



# ANUARIO

De la Academia de Historia  
Militar.

Año 2010, N° 24.





# ANUARIO

**ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR.**  
**Año 2010, N° 24.**



### **NUESTRA PORTADA.**

El cuadro reproducido en nuestra portada se titula “Proclamación y Jura de la Independencia de Chile, cuyo autor es Pedro Subercaseaux Errázuriz.

La proclamación y jura de la independencia de nuestro país fue realizada durante el primer aniversario de la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1818. Las solemnidades que exigía dicho evento comenzaron el 9 de febrero de aquél año, con la publicación de un bando en el que se anunciaban las festividades; dos días más tarde, el 11 de febrero, desde el cerro Santa Lucía se anunció con una salva mayor el nacimiento de la nueva nación y al día siguiente, la ceremonia propiamente tal de Proclamación y Jura de la Independencia se materializó, solemnizando de este modo a Chile como nación libre de España o de cualquier otro dominio extranjero.

### **REVISTA ANUARIO.**

La Revista Anuario es el órgano oficial de difusión de la Academia de Historia Militar, la cuál fue creada el 09 de Agosto de 1977 como una corporación de derecho privado sin fines de lucro, cuya finalidad es investigar y difundir la historia militar, con énfasis en la de Chile y su Ejército.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

La reproducción total y parcial de cualquiera de los artículos contenidos en la presente edición, sin la expresa autorización de la Academia, está prohibida.

## ÍNDICE.

1. Presentación. **Pág. 5.**
2. La Participación del Ejército de Chile en las festividades del Centenario Nacional.  
*Por Eduardo Arriagada Aljaro.* **Pág. 8.**
3. Los Reales Ejércitos del Reino de Chile (1603 – 1815). Su origen y desarrollo en el periodo hispánico.  
*Por Francisco Javier Ricardo de Almozara Valenzuela.* **Pág. 137.**
4. De Ejército en Chile a Ejército de Chile. Ejército, Milicias y Sociedad. El origen del Ejército en la Independencia, un proceso de la Conquista a la Emancipación.  
*Por Ignacio Ibáñez y Alejandro Orellana.* **Pág. 193.**
5. La Guerra Ruso – Japonesa.  
*Gabriel Rivera Vivanco.* **Pág. 256.**
6. Participación de los Soldados Chilenos que integraron la Expedición Libertadora del Perú.  
*Por Edgardo Solano Pérez.* **Pág. 280.**
7. Biografía de Pedro Lagos.  
*Por Eduardo Arriagada Aljaro.* **Pág. 349.**

## **PRESENTACIÓN.**

Este año de 2010 será para los chilenos memorable en todo aspecto. Ha sido esperado largo tiempo por el histórico significado que encierra: 200 años han pasado desde aquella 1ª Junta de Gobierno que dio el impulso a la lucha por la independencia, que nos condujo a la libertad definitiva. La ocasión merece particular festejo y vestir al país con sus mejores galas.

No obstante, no podemos olvidar que éste, que debería ser el año de las celebraciones bicentenarias, se verá opacado por un hecho que nadie imaginó. El terremoto del pasado 27 de febrero, puso un velo de humildad a las celebraciones y los chilenos nos veremos obligados a conmemorar con austeridad, por respeto y sentido

de solidaridad. Nadie discute que las celebraciones del Bicentenario deben seguir adelante, pero muchos sí insisten en bajarles el perfil. Sea como sea, las celebraciones que se lleven a cabo en septiembre darán que hablar.

El presente Anuario N° 24 contiene artículos escritos por miembros académicos y colaboradores externos. En cumplimiento a la política editorial fijada por esta Academia de Historia Militar, los presentes artículos han sido dispuestos de acuerdo a su temática, incorporando estudios llamativos que esperamos sean de interés para nuestros lectores.

En el marco de nuestra sección de Historia Militar de Chile y su Ejército, presentamos dos artículos especialmente relacionados. En primer lugar, nuestro miembro académico, el señor Eduardo Arriagada A. con su trabajo titulado “La Participación del Ejército de Chile en las festividades del Centenario Nacional,” abre nuestro Anuario. Esta monografía corresponde al extracto de un trabajo mayor, y nos traslada a las celebraciones del Centenario Patrio desde la perspectiva del Ejército de Chile, brindando una panorámica de cómo se celebró ese primer siglo de vida del Chile republicano y a como nuestro Ejército brindó honores al país, al mismo tiempo que nos indica como fue vivida dicha fecha por el resto de la población.

En segundo lugar, el señor Javier Ricardo de Almozara Valenzuela nos informa sobre “Los Reales Ejércitos del Reino de Chile (1603 – 1815). Su origen y desarrollo en el periodo hispánico,” el cual, busca dar a conocer cómo funcionaba la orgánica militar del periodo expresado y su funcionamiento interno, tema poco tratado en Chile.

Los señores Ignacio Ibáñez y Alejandro Orellana, ganadores del primer lugar del concurso histórico para estudiantes universitarios

realizado durante el año pasado, exponen su monografía “De Ejército en Chile a Ejército de Chile. Ejército, Milicias y Sociedad. El origen del Ejército en la Independencia, un proceso de la Conquista a la Emancipación,” en el cuál estos jóvenes autores se plantean un peculiar enfoque sobre el estado del Ejército antes de la República, afirmando que “el proceso de transformación de Ejército en Chile a Ejército de Chile, corresponde a un proceso histórico, y no al inicio de la lucha por la emancipación chilena. El Ejército de Chile nace basado de modo importante en las fuerzas existentes como parte del Ejército colonial.” El esfuerzo hecho por los mencionados estudiantes no deja de ser menor, considerando las dificultades y esfuerzos por acceder a las fuentes.

Nuestro cuarto artículo nos detalla un hecho relativamente poco estudiado en Chile y que se enmarca en nuestra sección de Historia Militar Universal. “La Guerra Ruso – Japonesa,” cuyo autor es el coronel Gabriel Rivera Vivanco, actual jefe del Departamento de Historia del Ejército. El artículo nos muestra una amena visión panorámica del conflicto, también como se incorporaron nuevas tecnologías y modos de entrenamiento más acordes con el s.XX que recién comenzaba, para terminar explicando brevemente los efectos

que dicha guerra tuvo en el devenir de ambas naciones involucradas.

Para nuestra sección sobre Historia Militar de América, el artículo del BGR. Edgardo Solano P., “Participación de los Soldados Chilenos que integraron la Expedición Libertadora del Perú,” nos expone la situación de los miembros de la expedición que zarpó en ayuda de nuestro vecino del norte, para que así obtuviese su independencia; qué pasó con ellos y sus jefes y cómo regresaron a su país.

Finalmente cierra nuestra edición de este Anuario la biografía sobre el general Pedro Lagos, escrita por Eduardo Arriagada A., la cuál nos acerca a este héroe nacional, exponiéndonos su vida, sus principales hitos y glorias, desde sus humildes orígenes hasta su muerte, sentida por todo el país de manera especial.

(...)

**WALDO ZAURITZ SEPÚLVEDA.**

Mag. H. M. y P. E.

Presidente de la Academia de Historia Militar.

# **La Participación del Ejército de Chile en las festividades del Centenario**

## **Nacional.**

*(Eduardo Arriagada Aljaro)*

Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 2002.

Entre el 2003 y 2006 se desempeñó como investigador en el Departamento de Historia Militar de la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército; actualmente realiza las mismas funciones en la Academia de Historia Militar, de la cuál además es miembro académico.

A la fecha se encuentra trabajando en la tesis de postgrado, que le permitirá optar al grado de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército.

A medida que se iba acercando el año 2010, comenzaron a aparecer (y siguen apareciendo) numerosas publicaciones relativas a lo que fue el Centenario chileno. Ellas se refieren principalmente a tópicos políticos, sociales y culturales, en los cuales dominan como actores la sociedad civil chilena y, en especial, la elite de Santiago. El mundo militar aparece mencionado, pero en forma accesorio, pese a que de igual forma hay obras que reconocen el sello militar que tuvieron esas celebraciones, pero que no profundizan mucho en ese problema. En atención a ello, este trabajo trata de ahondar acerca del rol que el mundo militar chileno y extranjero cumplió en dichas celebraciones.

Los límites temporales de este trabajo corresponden al mes de septiembre de 1910, e incluyen los días previos a las celebraciones oficiales del Centenario chileno, los días mismos en los que se desarrollaron tales celebraciones y los días posteriores a ellas. El ámbito espacial de este trabajo corresponde a la ciudad de Santiago y sus alrededores (la ciudad de Los Andes y otras localidades).

Para elaborar este trabajo se consultaron (como fuentes primarias), la Recopilación de Leyes y Decretos del Gobierno del año 1910 (guardada en el Archivo Nacional Histórico de Santiago), la Recopilación de Leyes y Decretos relativos al Ejército del año 1910 (guardada en el Archivo de la Academia de Historia Militar y

## **1. Introducción.**

El presente trabajo tiene como tema de investigación las fiestas del Centenario chileno del año 1910 y como problema de investigación el rol que el mundo militar (vale decir, el Ejército de Chile como institución, las unidades militares, las delegaciones militares y los militares como tales) desempeñó en estas festividades y su relación con la sociedad civil.



también se le encuentra en el Archivo General del Ejército) y cinco periódicos de la época (guardados como microfichas en el Salón de Periódicos y Microformatos de la Biblioteca Nacional de Santiago), siendo revisadas sus ediciones que van desde el 9 de septiembre de 1910, hasta el 30 del mismo mes. Tres diarios son de Santiago (“El Mercurio,” “El Diario Ilustrado” y el “Ferrocarril), uno de Valparaíso (“La Unión”) y el último es de Concepción (“El Sur”). En dicha revisión se fueron extrayendo todos los artículos en los cuales aparecen los militares y el Ejército de una u otra forma, en el contexto de las celebraciones centenarias chilenas. A partir de esos artículos se confeccionaron fichas de contenido (o de materia), a partir de las cuales, a su vez, se elaboró el desarrollo del presente trabajo. También se consultó bibliografía acerca de este período de la historia de Chile y sobre estas celebraciones en particular, a partir de la cual también se elaboraron fichas de materia, las que sirvieron para confeccionar el marco histórico de esta obra.

La primera parte de este trabajo contempla un marco histórico, que describe la sociedad chilena de comienzos del siglo XX, el Ejército que existía en esa época y lo que fueron las fiestas del Centenario chileno. A continuación, se procede a describir en forma cronológica lo que fue la presencia y la participación del mundo militar en esas celebraciones, partiendo por los días previos a las festividades oficiales, durante los días en que transcurrieron dichas

festividades y durante los días posteriores, hasta terminar el mes de septiembre de 1910. Finalmente se exponen las conclusiones.

## **2. Desarrollo.**

### **2.2. Contexto histórico.**

El Chile del año 1910 era un país muy particular: podría decirse que se trataba de una moneda con dos caras. Por un lado, se tiene a una nación que había salido vencedora en las principales campañas del siglo XIX, con lo cual pudo expandirse territorialmente hacia el norte, logrando con ello quedarse con la riqueza salitrera de las nuevas provincias de Tarapacá y Antofagasta. Las rentas que produjo el salitre costearon la infraestructura que se fue dando al país después de 1885 (obras públicas en general, puentes, caminos, escuelas, hospitales, buques de guerra, cuarteles militares, etc.). El país logró posicionarse como la potencia dominante del Pacífico Sur y en tal condición era considerado en todo el mundo.<sup>1</sup>

Sin embargo y siguiendo a la bibliografía histórica acerca del período de fines del siglo XIX y de comienzos del XX en Chile, lentamente se fue dando un proceso de decadencia interna. Su origen, según algunos autores, fue la misma riqueza salitrera, la cual corrompió a la elite social y política del país, la

---

<sup>1</sup> Soledad Reyes del Villar, Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario. Santiago, Editorial Sudamericana, 2004, páginas 11 y 12.

que condujo al Estado chileno con negligencia. También otros autores ahondan en orígenes morales de la crisis chilena, aunque poniendo otros énfasis, tales como la decadencia del sentido de la nacionalidad. Y otros pensaron en el estado de miseria material y moral en que vivían los sectores sociales populares chilenos.<sup>2</sup>

En fin, hacia 1910 se tendría un país en crisis, en el cual gobernaba una elite que había perdido el espíritu de emprendimiento que sus antepasados habían tenido durante el siglo XIX, y que ahora estaba entregada a una vida de lujos y placeres, rehuendo el trabajo, e indiferente hacia la situación del resto de la población. Este grupo aristocrático se formó a partir de la fusión de la aristocracia terrateniente que venía de la época colonial, con los nuevos elementos burgueses que se enriquecieron durante el siglo XIX, principalmente en las actividades minera, bancaria y comercial.

También existía un emergente sector social medio, muy heterogéneo, que todavía no contaba con una conciencia de clase, que vivía en medio de estrechez económicas y que aspiraba a llevar una vida como la que ostentaba el estrato social alto. Se habría originado principalmente como producto de la educación pública que fue implementando el Estado chileno decimonónico y, en cierta forma, fue también un legado de la riqueza salitrera, que permitió

ampliar el aparato público, en el cual trabajaban muchas de estas personas. Los sectores sociales medios trataban de diferenciarse del bajo pueblo, pero no lograron asimilarse a la aristocracia de la época, por la cual fueron sintiendo un creciente resentimiento.

Por último estaban los sectores populares que vivían muy pobremente. Aquí se considera a los obreros de la minería (sobre todo del salitre), a los obreros industriales y los sectores populares de las ciudades, y a la población de inquilinos, peones y campesinos del campo. Durante estos años no se había implementado una legislación social de parte del Estado chileno, y las difíciles situaciones de trabajo y de vida de la gente del bajo pueblo se tradujeron en huelgas y estallidos sociales, que fueron reprimidos duramente por las autoridades políticas del período.

Este proceso de decadencia interna explotó finalmente en la década de 1920, por lo cual, hacia 1910, todavía no lograba terminar su ciclo, por lo que se puede decir que el país estaba en una situación de transición.

En medio de este panorama social se hallaban las Fuerzas Armadas chilenas, en especial el Ejército. Esta institución acababa de experimentar un proceso de transformación interna. Luego de transcurrida la Guerra de 1879 contra Perú y Bolivia y en medio de una amenaza creciente de conflicto bélico con Argentina, se consideró que el Ejército no estaba a la altura de enfrentar una nueva

---

<sup>2</sup> Ver en Cristián Gazmuri (Editor), El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

guerra, por lo cual debía modernizarse según el modelo militar más prestigioso de la época, que era el prusiano. A partir de 1885 y mediante las gestiones de diplomáticos y militares de la época, comenzaron a llegar al país instructores alemanes, siendo el primero de ellos Emilio Körner. Este último fue trayendo desde Alemania más y más oficiales, que debían transformar la educación de los oficiales, clases y soldados chilenos. De esta forma, fueron traducidos al español los reglamentos militares alemanes y aplicados en todos los ámbitos del quehacer del Ejército; fue creada la Academia de Guerra, mientras que los antiguos establecimientos de educación militar (como la Escuela Militar y la actual Escuela de Suboficiales) fueron transformados en cuanto a sus planes de estudios; también fueron creados otros institutos militares (como las escuelas de armas); por otro lado, el Estado Mayor General se hizo permanente; se implementó el servicio militar obligatorio a través de la Ley de Reclutas y Reemplazos de 1900; y se crearon las divisiones militares. En fin, se trató de dar al Ejército chileno una estructura similar a la que tenía en ese tiempo su homólogo alemán. Esto último no se logró, debido a varias causas estructurales, tales como la escasez de tropa (que contrastaba con un mando muy abultado), el exceso de poder que el Ministerio de Guerra tenía sobre el Ejército (en desmedro de las atribuciones propias del Estado Mayor General), la falta de autonomía de las divisiones militares, etc. La influencia de Emilio Körner

comenzó a decaer después de 1902, cuando las tensiones con Argentina se fueron relajando, debido a los Pactos de Mayo suscritos durante aquél año entre los presidentes chileno y argentino.<sup>3</sup>

En cuanto a las relaciones del Ejército con la sociedad chilena, estas variaban según fuera el estrato social en cuestión.

Por un lado, la aristocracia chilena fue proveyendo durante el siglo XIX las filas de los jefes y oficiales del Ejército; sin embargo, esta tendencia fue disminuyendo con el correr de esa centuria y a comienzos del siglo XX se observa que la mayor parte de la oficialidad provenía de los sectores sociales medios, mientras que los jefes militares continuaban estando relacionados, en su mayor parte, con la elite. Los jóvenes aristócratas no se sintieron atraídos por una carrera que para ellos tenía un sueldo precario y que conllevaba una vida de rigurosa disciplina, que contrastaba notablemente con su estilo de vida relajado.<sup>4</sup>

En cuanto a la relación de los militares con los sectores medios, y siguiendo a la bibliografía acerca de este período de la historia chilena, aquella era contradictoria. Los autores sostienen que los sectores medios veían a las Fuerzas Armadas como instrumentos de la elite para

---

3 Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891–1973)*. Volumen I, Tomo II. *La Sociedad Chilena en el Cambio de Siglo (1891–1920)*. Santiago, Zig-Zag, 7ª Edición, junio de 2006, pp.785–801.

4 *Ibid*, pp. 801 y 802.

mantenerse en el poder y para gobernar según su propio parecer; por otro lado, las ideas anarquistas y socialistas, abrazadas por una parte importante del estrato social medio, eran antimilitares, antibelicistas, e internacionalistas (se alejaban de la idea de patria, muy valorada por los uniformados). Sin embargo, como ya se afirmó, la mayor parte de la oficialidad provenía de esta estrato social medio, pero con el tiempo se habría convertido en un grupo autónomo, ya que las personas que fueron siguiendo la carrera militar eran hijos y nietos de militares.<sup>5</sup>

Por último, en cuanto a los sectores populares, estos habrían visto con simpatía al mundo militar, el cual podía ser una fuente de ascenso social. A las personas humildes les gustaba presenciar los desfiles castrenses, admirar a los militares con sus uniformes, y escuchar las retretas en las plazas de las ciudades del país.<sup>6</sup>

Las relaciones del mundo militar de la época con el poder político guardaron ciertas características. Una vez finalizada la Guerra Civil de 1891, el Ejército trató de concentrarse en sus labores profesionales. Sin embargo, ello no impidió que la influencia de los políticos llegara hasta los cuarteles. Se expresaba, por ejemplo, en los padrinazgos políticos que debía tener un militar para poder ascender, en un contexto en el cual se ponderaban la antigüedad y/o el mérito, pero donde, al fin y al cabo, la decisión final era inspirada por

influencias políticas. El problema de los ascensos fue haciéndose cada vez más dramático y muchos militares envejecían en los grados de oficiales subalternos, viendo muy lejana la posibilidad de llegar a ser oficiales superiores.<sup>7</sup>

Por otro lado, el Ejército tenía numerosos problemas de infraestructura internos que no podía solucionar debido a la escasez de presupuesto, lo cual redundaba en el mal cumplimiento del servicio diario. Por ello, los militares percibieron que el régimen político de la época no podía (o bien no tenía la voluntad de) resolver los problemas que los aquejaban. Tampoco ignoraron la situación de la mayor parte de la población del país (y del país mismo), y consideraron que tampoco el sistema político de la época podía (o quería) solucionar los graves problemas internos. De esta forma, se fue introduciendo la deliberación política en los cuarteles. Esto último también se debió, en buena parte, en la labor de ciertos personajes de la política chilena, quienes golpearon las puertas de los cuarteles con el objeto de involucrar a los militares en el debate político y de utilizarlos como instrumentos para sus propios designios. No fue raro durante esta época que el Congreso Nacional se constituyera en el lugar de discusión de los problemas disciplinarios (y de otra índole) que eran un asunto interno del Ejército. Sin embargo y pese a todo, los militares no dejaron

---

<sup>5</sup> Ibid, pp 802 – 810.

<sup>6</sup> Ibid, pág. 810.

---

<sup>7</sup> Ibid, pp. 813 – 815.

de pensar que la tarea de gobernar al país correspondía a los civiles.<sup>8</sup>

En este contexto, tuvieron lugar las celebraciones del Centenario chileno. Ellas se concentraron en Santiago y fueron planificadas por la elite social y política, y para ella misma, con el fin de exhibirse ante el país y, sobre todo, ante los delegados extranjeros. Las fiestas fueron presididas por el Vicepresidente Emiliano Figueroa Larraín, quien era la persona ideal para ese cometido, lo cual entusiasmó aun más a la población de Santiago y la hizo presenciar con mayor expectación los eventos que se fueron sucediendo, especialmente aquellos en los cuales estuvo presente el mundo militar.<sup>9</sup> Algunos autores llegan a considerar a la elite de Santiago como el centro de gravedad de las festividades centenarias, de forma que todos los eventos, de alguna u otra forma, estaban relacionados con ella y con sus integrantes.<sup>10</sup>

Sin embargo, durante las fiestas llamó mucho la atención la gran presencia militar, tanto chilena como argentina. Un autor sostiene que ello podría deberse a que la independencia se logró finalmente con el uso de las armas, lo cual implicó el surgimiento de efemérides que comprendían tanto

héroes como batallas. También habría que considerar la tortuosa historia de los límites y fronteras de Chile, por lo cual durante las fiestas no se podía dejar de mostrar el poder bélico del país. Además, lo militar llevaba consigo todo un protocolo que estaba acorde con el tono que la elite quería dar a las celebraciones. La visita del Colegio Militar argentino podía considerarse como un homenaje a la colaboración que sostuvieron Bernardo O'Higgins y José de San Martín en favor de la emancipación americana. Se vio la llegada de este instituto militar argentino al país como el comienzo de las fiestas centenarias, mientras que estas últimas fueron consideradas como una ocasión de demostración de afecto de parte de Chile hacia todos los países que enviaron delegaciones para las celebraciones, en especial para Argentina. La Guerra del Pacífico había ido constituyéndose cada vez más como un referente nacional, lo cual hizo surgir cierto militarismo; sin embargo, durante las fiestas no se hizo mayor alusión a las personas de los sectores sociales populares que participaron en dicho conflicto (el "roto chileno") y que permitieron ganarlo; ello habría dado a las fiestas un sentido más integrador (pero esto no estaba contemplado en el programa oficial).<sup>11</sup>

---

**8** Ibid, pp 816 – 823.

**9** Leopoldo Castedo, Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria. Santiago, Editorial Sudamericana, 1999, página 155.

**10** Sofía Correa Sutil; Consuelo Figueroa Garavagno; Alfredo Jocelyn-Holt Letelier; Claudio Rolle Cruz; y Manuel Vicuña Urrutia; Historia del Siglo XX chileno. Balance Paradojal. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, página 43.

---

**11** Bárbara Silva A., Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario. Santiago de Chile, Primera edición, LOM, 2008, pp. 90 y 91.

### **2.3. Desarrollo cronológico de las celebraciones.**

#### **2.3.1. Los días previos a las celebraciones.**

##### **2.3.1.1. Día 9 de septiembre.**

Para las fiestas del Centenario nacional en Santiago, el alto mando había confeccionado un detallado programa que salió publicado en los principales periódicos de la capital.

El día 12 de septiembre en la mañana, debía asistir una comisión militar acompañada de las bandas de los regimientos Tacna y Pudeto a recibir al Colegio Militar Argentino.

El día 13 de diciembre, a las ocho y media de la mañana, debían embarcarse en la Estación Central los estandartes de los regimientos que estaban acantonados en la capital, los que debían ser llevados por un oficial, dos sargentos de escolta y dos escuadras de ocho hombres cada una; a ello había de agregarse la banda de músicos del regimiento Chacabuco y una comisión de oficiales compuesta por tres oficiales de cada uno de los cuerpos mencionados; toda esta delegación debía asistir a la ceremonia de inauguración de una columna conmemorativa de la batalla de Maipú. A las 10 de la mañana debía estar formado en la Plaza Brasil un regimiento de cada arma, para solemnizar el acto de inauguración de la estatua de Camilo Henríquez; también debía estar presente la banda del regimiento Lautaro, que debía acompañar el coro de las escuelas públicas. A las tres de la tarde, la

banda del regimiento Miraflores debía ir a la sede municipal para amenizar un torneo de esgrima.

El día 14, la misma banda anterior debía estar presente en el municipio con la misma finalidad y a la misma hora, en tanto que a las cuatro y media de la tarde, la banda del regimiento Lautaro debía presentarse en la Escuela Militar para amenizar una recepción que dicho instituto militar iba a ofrecer al Colegio Militar argentino.

El día 15 de septiembre, a las nueve y media de la mañana, debían presentarse las bandas de los regimientos Tacna, Chacabuco y Lanceros en el monumento de Bernardo O'Higgins, para acompañar una misa de campaña y la ceremonia de entrega de banderas y estandartes a las escuelas públicas de Santiago. A las once de la mañana, una comisión de oficiales debía asistir a la Estación Central para recibir a las delegaciones de las armadas extranjeras. A la una y media de la tarde, la banda del regimiento Lautaro debía situarse en la Plaza de la Independencia, para acompañar un desfile de la colonia alemana. También y a la misma hora, las bandas de los regimientos Tacna y Chillán debían estar al pie del monumento de Bernardo O'Higgins, para desde allí dirigirse al Club Hípico, donde tendría lugar la revista de gimnasia, en la cual participarían la Escuela Militar y la Escuela de Suboficiales (dicha revista se realizaría a las ocho de la noche). Por último, a las ocho y media de la noche, las bandas de los regimientos Maipo y Yungay debían presentarse

en el Parque Forestal, para amenizar un evento de fuegos artificiales.<sup>12</sup>

El día 16 de septiembre, a las ocho de la mañana, la banda del regimiento Cazadores debía presentarse frente al edificio de la Embajada de México, para ejecutar una diana y el himno nacional mexicano, con motivo del aniversario de la independencia de dicho país. Lo mismo debía efectuar la banda del regimiento Maturana frente a la residencia del Ministro de México. A las once de la mañana debían encontrarse formadas la Segunda, Tercera y Cuarta divisiones en la calzada sur de la Alameda y por orden numérico, estando apoyado el flanco derecho de la Segunda División en la Plaza Argentina y extendiéndose dicha formación hasta la calle de Morandé; en tanto, desde Moneda con Morandé y hasta Catedral, debían formar la Escuela Militar, la Escuela Naval, la Escuela de Ingenieros y la Escuela de Suboficiales, mientras que el Colegio Militar argentino debía ubicarse cerca de la casa que serviría de residencia al Presidente de Argentina. El regimiento Coraceros y el Escuadrón Granaderos a Caballo del General San Martín debían componer la escolta de dicho mandatario. Por otro lado, dos baterías del regimiento Chorrillos debían hacer salvas de veintiún cañonazos cuando el tren presidencial llegara a la estación de Yungay y a la Estación Central. Entonces la escolta presidencial debía desfilar, luego de lo cual las tropas debían regresar a sus cuarteles. Todo

esto tenía relación con la llegada de la comitiva del Presidente argentino a la capital. Al mediodía, los generales y jefes del Ejército tenían que asistir a la Moneda para ser presentados a dicho mandatario. Finalmente, a las nueve de la noche, las bandas de los regimientos Tacna, Yungay y Chillán debían acudir a la Plaza de la Independencia, para participar en el paseo con antorchas organizado por la colonia alemana.

El día 17 de septiembre, a las diez de la mañana, debía estar formado un regimiento de cada arma en la Alameda, para solemnizar la colocación de la primera piedra del monumento al Ministro José Ignacio Zenteno. A las dos de la tarde también debían estar formados un regimiento de cada arma en el Parque Forestal, para la inauguración del Museo de Bellas Artes; a las tres de la tarde, las mismas tropas debían realizar los honores militares correspondientes para la inauguración del monumento donado por la colonia francesa; también debía agregárseles la banda del Regimiento Lautaro, que debía acompañar al coro de las escuelas públicas. A las siete de la tarde, todas las bandas de los cuerpos debían acudir a la Escuela Militar para participar en un desfile con antorchas; para este último cometido, los regimientos Tacna, General Maturana y Buin debían aportar con doscientos soldados cada uno; el regimiento Lanceros debía contribuir con cien hombres, los regimientos Coraceros y Yungay con cincuenta

---

12 "Orden de la Comandancia General de Armas", en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

hombres cada uno, y el regimiento Maipo con veinte hombres.<sup>13</sup>

El día 18 de septiembre, a las ocho de la mañana, debían juntarse ciertas tropas que conformarían el Ejército Patriota que debía entrar a la capital, representando a los vencedores de la batalla de Maipú. La Escuela Militar debía aportar con un batallón de infantería de doscientos cadetes; la Escuela de Suboficiales debía enviar un batallón de infantería de doscientos hombres, una batería de artillería de setenta y cinco hombres, y un escuadrón de caballería también de setenta y cinco hombres; por último, el regimiento Cazadores debía mandar dos escuadrones con la misma cantidad de hombres cada uno, además de doce clarines. A las diez de la mañana, debían estar formados un cuerpo de cada arma frente al Parque Cousiño, para solemnizar la ceremonia de instalación de la primera piedra al Monumento a la Independencia; al mismo tiempo, una batería del regimiento general Maturana debía hacer una salva de veintiún cañonazos en el Cerro de Santa Lucía; para este acto se nombró una comisión militar. A la misma hora y al mismo lugar debía también acudir la banda del regimiento Tucapel para que acompañara el coro de las escuelas públicas. A la una de la tarde, los generales, jefes y oficiales francos de la guarnición debían ir al palacio de La Moneda, para acompañar al Vicepresidente de la República al Te Deum que se realizaría en la Catedral

---

**13** “Programa militar. Septiembre 17,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

Metropolitana. A este acto también se invitaba a los generales, jefes y oficiales retirados.<sup>14</sup> Para efectuar los honores militares correspondientes, debían encontrarse formados el Colegio Militar argentino, el regimiento Buin, y la 4ª y 5ª Quinta brigadas de infantería. El trayecto que seguirían los mandatarios sería por calles Moneda, Morandé y Catedral y, de regreso, por calles Ahumada y Moneda. Para la ida, las tropas debían ubicarse según un gráfico ya establecido, mientras que para la vuelta debían esperar órdenes del comando. Las fuerzas serían mandadas por el general Sofanor Parra. Por su parte, el Ejército patriota debía formar en la plaza de la Independencia, y servir de escolta al Vicepresidente y su comitiva. A las cuatro de la tarde, todas las bandas de los cuerpos debían acudir al Cerro Santa Lucía, donde tendría lugar el Garden Party ofrecido por el municipio capitalino; en el momento de la llegada de los mandatarios, debían ejecutar los himnos chileno y argentino, y los de todas las naciones que tuvieran delegados presentes en las fiestas centenarias; el comando de la Segunda División invitaría especialmente al Colegio Militar argentino y al escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín.<sup>15</sup>

---

**14** “Programa Militar para los días del Centenario,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también en “Programa Militar,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

**15** “El programa militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver también “Disposiciones de la Comandancia de Armas,” en El



Para preparar a los militares en cuanto a su participación en estas festividades, se promulgó la Ley N°2.357, que autorizó al Presidente de la República para pagar un sueldo a los oficiales de reserva que fueran llamados al servicio para las fiestas centenarias. Dicho sueldo debía ser igual al que gozaban entonces los oficiales en servicio activo y debía deducirse del presupuesto de Guerra vigente.<sup>16</sup> Por otro lado, la Ley N°2.407 (promulgada en el Diario Oficial N° 9.790, de 10 de septiembre de 1910) autorizó el gasto de un millón setecientos veintiséis mil pesos, destinados a sufragar los gastos del llamado de reservistas para las celebraciones del Centenario.<sup>17</sup> Durante el día 9 de septiembre, los ciudadanos japoneses que visitaban la

capital con ocasión de las celebraciones del Centenario visitaron la Escuela Militar, siendo guiados por el segundo comandante de dicho establecimiento, capitán Luis Merino.<sup>18</sup> Durante este mismo día, el Comandante General de Armas de Santiago pasó a saludar a los embajadores que en ese momento ya se encontraban en la capital acompañados de ciertos jefes militares.<sup>19</sup> Finalmente, en la noche se ofreció en el Club Militar una cena en honor de la delegación de México, compuesta por un Ministro en misión especial, el general Legorreta y un mayor. El banquete fue ofrecido por el mayor Ortiz Wormald, quien se desempeñaba como ayudante del mencionado general. Una orquesta amenizó dicha manifestación.<sup>20</sup>

---

Mercurio, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 16. Ver también “Programa militar de hoy,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Programa militar,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 2, tercera columna. Ver también “Programa militar. Día 16 de septiembre,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Orden de la Comandancia de Armas,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 12 de septiembre de 1910, pág. 4, quinta y sexta columnas. Ver también “El programa militar,” en El Sur, Concepción, lunes 12 de septiembre de 1910, pp 2 y 3. También en “Disposiciones militares,” en El Sur, Concepción, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 2 (4ª, 5ª y 6ª columnas).

**16** Contenido en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX. Agosto de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 779 y 780.

**17** Contenido en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX. Septiembre de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 950 y 951.

### **2.3.1.2. Día 10 de septiembre.**

El día sábado 10 de septiembre comenzaron las recepciones a los embajadores extranjeros de parte del Vicepresidente de la República. Para ello, la Comandancia General de Armas de Santiago emitió una orden para la rendición de honores militares durante dichas ceremonias. El mismo día sábado y a las diez y media de la mañana debía estar formado el regimiento Buin en la plazoleta de la Moneda, para rendir honores en la llegada y después en la partida de los

---

**18** “Visita a la Escuela Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, pág. 14, 3ª columna.

**19** “Saludo a los Embajadores,” en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, pág. 14, 3ª columna.

**20** “En el Club Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, página 14, segunda columna.

carruajes que transportarían al Embajador de Italia; el mismo cuerpo debía rendir los mismos honores al Embajador de Estados Unidos a la una y media de la tarde; por último, debía repetir dichos honores al Embajador de Alemania a las dos y media de la tarde. El día lunes 12, le tocaría al regimiento Pudeto formar en la plaza de la Moneda, para rendir honores al Embajador de Japón. Y el martes 13, el regimiento Lautaro debía rendir tales honores al Embajador de Francia. También se dispuso que durante esos días y horas indicados debía hallarse en el palacio de La Moneda un escuadrón del regimiento Coraceros del General Prieto, para servir de escolta a los carruajes del gobierno en sus viajes de ida y regreso hacia y desde las embajadas.<sup>21</sup>

También la autoridad dispuso acerca de la escolta que acompañaría a los carruajes de gobierno en su ida y regreso, hacia y desde las residencias de las embajadas extranjeras. En el día lunes 12 de septiembre y a las diez y media de la mañana, tal misión correspondería a un escuadrón del regimiento Coraceros del General Baquedano; y al día siguiente le tocaría su turno a un escuadrón del regimiento Lanceros del General Cruz.<sup>22</sup>

---

**21** “Recepción de Embajadores. — Honores militares. — Orden de la Comandancia”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, pág. 14, primera columna. Ver también “Recepción de embajadores. Disposiciones militares,” El Sur, Concepción, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2, sexta columna.

**22** “Honores a los embajadores,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de

En efecto, el día 10 de septiembre en la mañana, se efectuó la recepción del embajador italiano, señor Borsarelli. Poco antes de las once visitaron al Embajador el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el introductor de embajadores y un edecán del Vicepresidente. Un escuadrón del regimiento Coraceros sirvió de escolta al carruaje en que iban estos funcionarios. En el palacio de la Moneda, dicho embajador fue recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores, por el jefe de la sección diplomática, por un edecán y uno de los oficiales del despacho del Vicepresidente; finalmente fue recibido por el mismo Mandatario. Se cambiaron los saludos de estilo y el embajador italiano entregó al Vicepresidente chileno una carta del rey de Italia. Luego vinieron los discursos de ambas partes y cuando este diplomático abandonó La Moneda, fue despedido con los mismos honores militares rendidos a su llegada. A las dos de la tarde del mismo día tuvo lugar la recepción del Embajador norteamericano. Acudieron a buscarlo el mismo subsecretario, el mismo introductor y el edecán de servicio; de vuelta y con el embajador fueron escoltados por un escuadrón del Regimiento Escolta. Una vez terminada la ceremonia en el palacio de La Moneda, dicho embajador fue despedido con los mismos honores militares que se le hicieron a su llegada. Finalmente, cerca de las tres de la tarde salieron nuevamente los carruajes de gobierno

---

septiembre de 1910, pág. 17, cuarta columna. Ver también, “Recepción de Embajada,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2.

hacia la residencia del embajador alemán. A la llegada de éste a La Moneda, se le rindieron los honores de parte del regimiento Buin. El resto del ceremonial fue como de costumbre.<sup>23</sup>

También, el mismo día 10 de septiembre partió desde Buenos Aires el Colegio Militar en dos convoyes. Iban veintidós oficiales y trescientos cadetes, además de una banda de músicos, piezas de artillería, caballos y hombres de tropa para el servicio. También partió con ellos un capellán del Ejército argentino, quien llevaba una placa dedicada a Paula Jaraquemada, ofrecida por el Estado argentino.<sup>24</sup> Por su parte, a las seis de la tarde de este día había partido hacia Los Andes la delegación de la Escuela Militar que debía recibir en la cumbre al Colegio Militar argentino y que también debía acompañarlo hasta Santiago. Esta delegación estaba conformada por el comandante de dicho instituto, señor Schönmeier, por un teniente, por el estandarte de la Escuela y su escolta y por dieciocho alféreces. Los dos establecimientos militares debían encontrarse en

---

**23** “Tres embajadores presentan sus credenciales. — De Italia, de Estados Unidos y de Alemania. — Detalles de estas ceremonias. — Honores militares. — Discursos cambiados”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 16, primera, segunda y tercera columnas. Ver también “Los Embajadores de Alemania y Estados Unidos. Su recepción en la Moneda. Los discursos”, en *El Sur*, Concepción, pp. 2 y 3. Ver también “El Embajador de Italia. Presentación de sus credenciales,” en *El Sur*, Concepción, pág. 3

**24** Ver también, “Fuerzas argentinas en viaje a Chile,” en *La Unión*, Valparaíso, pág. 6, tercera y cuarta columnas.

Caracoles, donde tendría lugar la ceremonia de recibimiento. En tanto en la capital, el edificio de la Escuela Militar había sido arreglado para acoger al Colegio Militar argentino. En este instituto se hospedarían las dos compañías de infantería, el escuadrón de caballería y la batería de artillería que componían el Colegio Militar. El patio de la escuela fue adornado con trofeos, banderas y otros ornamentos. El Colegio Militar traía una dotación de trescientos cadetes y su oficialidad y personal de administración era el siguiente:<sup>25</sup>

*“Director, el coronel señor Cornelio Gutiérrez.*

*Mayor, señor Martín López.*

*Capitanes, señores: Eduardo Weiss, Carlos Funes, José Páez, Ricardo Quiroga y Miguel A. Sánchez.*

*Tenientes los., señores: Carlos Albarracín, Ramón Espíndola, Raúl Montes Ruiz, Carlos A. Gómez, Pedro Ramírez Suárez, Pedro Rocco y Martín Gras.*

*Cirujano, señor Benjamín Martínez; farmacéutico, señor Manuel Aguilera; veterinario, señor Jorge H. Marengo; oficial civil administración, señor Alberto Kurel; maestro de gimnasia, señor Giovannini Lucullu; director banda, señor Pisano Oberdank; capellán, señor \_\_\_\_\_ [ilegible] C. Isella.”*<sup>26</sup>

---

**25** “El Colegio Militar argentino,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 17, 1ª columna.

**26** “El Colegio Militar argentino,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 17, 1ª columna.

En cuanto a la comitiva del presidente argentino, en ella figuraban también varios militares. Dentro de la sección misma que acompañaba a dicho mandatario estaban el coronel Ramón J. Olmos, quien era el secretario militar y privado; también estaba el coronel Carlos J. Martínez, jefe de la escolta presidencial; como edecanes se hallaban los tenientes coroneles Salvador Martínez Urquiza, Eduardo Reybaud y Rafael de Oliveira César. El Presidente era acompañado por ciertos ministros, entre los cuales figuraba el de la cartera de Guerra, general Eduardo Racedo, a quien lo acompañaba su ayudante de campo, teniente coronel Nabor Córdova. En cuanto a la sección militar misma, ella estuvo compuesta por el general de División Saturnino García; por los coroneles Ramón Ruiz, Carlos H. Cigorruga, Isaac de Oliveira César, Tomás Vallée y José F. Uriburu; por los tenientes coroneles Martín Rodríguez, Ricardo Pereira Rosas y Guillermo Torres; y por el mayor Álvaro G. Pinto.<sup>27</sup>

En cuanto a los actos en la capital, el día 10 de septiembre en la mañana habían tenido lugar los ejercicios preparatorios del escalón de caballería en la elipse del Parque Cousiño. Estos trabajos fueron dirigidos por el general Sofanor Parra.<sup>28</sup> También, en este mismo día se promulgó una ley que concedía suplementos al presupuesto del

Ministerio de Guerra, destinados a la alimentación del personal a contrata y de los conscriptos, y para la conservación y reparación del amoblado de las oficinas militares y cuerpos del Ejército.<sup>29</sup>

Por último, a las siete y media de la tarde, tendría lugar una cena que el personal de Administración Militar de Santiago daría a sus colegas de las guarniciones de las provincias que entonces se hallaban en la capital.<sup>30</sup> En la mesa, adornada artísticamente, tomaron lugar los intendentes militares Luis González, Gerardo Rodríguez y Alfredo García, al igual que el subintendente Luis Pellegrine. También se sentaron dos contadores mayores, dieciocho contadores primeros, un contador segundo, seis contadores terceros, y los comandantes Germán Ostornol y Manuel A. Délano. También participaron un ex contador mayor y un corresponsal de uno de los diarios capitalinos. La ocasión fue ofrecida por el intendente militar, señor Luis González y varios asistentes tomaron la palabra.<sup>31</sup>

### **2.3.1.3. Día 11 de septiembre.**

Para el día 11 de septiembre debía terminar el luto en el Ejército por el fallecimiento del Vicepresidente Elías Fernández Albano. También durante

---

<sup>27</sup> “Comitiva oficial argentina,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 17, 1ª columna.

<sup>28</sup> “Militares y Navales,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 18, sexta columna.

---

<sup>29</sup> “Militares y Navales,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 18, sexta columna.

<sup>30</sup> “En el Club Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, pág. 5, segunda columna.

<sup>31</sup> “En el Club Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 14, primera columna.

el mismo día debían tener lugar las eliminatorias de militares y civiles para el Concurso Hípico, en la Escuela de Caballería.<sup>32</sup>

En cuanto a las órdenes dispuestas para las tropas militares, se emitió una relativa a los ensayos de las bandas militares que debían participar en los eventos del Centenario. Se dispuso que la banda del regimiento Tacna debía encontrarse a las ocho y media de la mañana del día 11 de septiembre en la Escuela Superior de Niñas N°19, con el fin de ensayar con los coros de las escuelas públicas; por otro lado, para el día 12 de septiembre, debían acudir todas las bandas de la guarnición a la Escuela Militar, para ensayar las piezas que se tocarían en el gran festival.<sup>33</sup> En el caso específico de los ensayos con los coros de las escuelas públicas, la superioridad militar había ordenado en un principio que la banda de músicos del regimiento Lautaro debía presentarse en la Escuela Pública N°19 a las ocho y media de la mañana, mientras que la del regimiento Chacabuco debía hacer lo mismo en la Escuela Superior N°23; la banda del regimiento Maturana debía cumplir igualmente en otro de dichos establecimientos y, por último, la banda del regimiento Buin debía hallarse en la Escuela Normal de Preceptoras N°2. Todas estas bandas debían ponerse a las órdenes de la Inspección General de Instrucción

---

**32** “Ejército y Marina,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2.

**33** “Ejército y Marina,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2.

Primaria.<sup>34</sup> Más tarde se dispuso que la banda del regimiento Lautaro fuera reemplazada por la del regimiento Tacna en la misión que se le había encomendado.<sup>35</sup>

Por su parte, la autoridad política dio curso a un decreto que promulgaba una ley que autorizaba, por el período de treinta días, la llegada al territorio nacional de las fuerzas militares y navales extranjeras que participarían en las fiestas del Centenario.<sup>36</sup>

El día 11 de septiembre se informaba en la prensa que la comisión militar nombrada para ocuparse del monumento que se levantaría en el campo de batalla de Maipú había finalizado el estudio de la inscripción que se colocaría en conmemoración del mencionado hecho de armas. Se había aprobado la fórmula propuesta por el intendente militar, señor Rivas Vicuña, que decía: “A los guerreros de Maipú,” cuyo sentido era conmemorar tanto a los soldados patriotas como a los españoles que perecieron en dicho campo de batalla. Se esperaba que esto fuera una muestra de la cultura del país y una deferencia hacia la Madre Patria.<sup>37</sup>

---

**34** “Los coros de las escuelas. — Cooperación de bandas militares,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 10 de septiembre de 1910, pág. 14, 3ª columna.

**35** “Militares y Navales,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, página 18, sexta columna. Ver también “Los coros escolares,” en *El Sur*, Concepción, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2 (sexta y séptima columnas).

**36** “Militares y Navales,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 18, sexta columna.

**37** “El monumento de Maipú,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de

También, la prensa santiaguina informaba que los vecinos de la avenida Ejército Libertador estaban organizando un corso en homenaje al Colegio Militar argentino, que se realizaría la noche del día 23 de septiembre. A partir de las nueve de la noche y hasta las doce, sólo podrían acceder a dicha avenida carruajes particulares y personas a pie. Se premiaría a los carros alegóricos mejor adornados y se contemplaba que varias bandas militares de la guarnición se distribuirían en esa vía para amenizar la velada.<sup>38</sup>

Por último, los diarios anunciaron que con motivo de las celebraciones del Centenario, el gobierno había hecho acuñar en Europa diez mil medallas de plata y cobre, las que iban a ser repartidas entre la tropa del Ejército el día de la instalación de la primera piedra del arco de triunfo dedicado al Ejército y a la Armada. Cada medalla era una reproducción de una moneda del año 1810, la cual iría prendida con una cinta con los colores patrios de la época. Los soldados del Ejército desfilarían con esta medalla en la Revista Militar del día 19 de septiembre.<sup>39</sup>

---

septiembre de 1910, página 3, sexta columna. Ver también “El monumento de Maipú. Inscripción que llevará,” en *El Sur*, Concepción, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 2 (segunda columna).

**38** “En honor del Colegio Militar argentino,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 9.

**39** “Medalla conmemorativa. — Obsequio a los soldados del Ejército. — Simpática idea,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 17, cuarta columna. Ver también “Acuñaación de

Durante este día 11 de septiembre se habían llevado a cabo las eliminatorias para los concursos hípicos del Centenario. Ellas se efectuaron en uno de los picaderos de la Escuela de Caballería, donde los participantes, civiles y militares, debieron sortear un tronco de un metro, una vara de un metro y veinte centímetros, y una escalinata romana compuesta de tres vallas consecutivas. Todos los jinetes se mostraron muy diestros en sus cabalgaduras y frente a una gran concurrencia.<sup>40</sup>

En la tarde de este mismo día, se realizó una celebración en el Club Militar, con motivo de un obsequio que la delegación militar alemana hacía al Ejército de Chile. Se reunieron todos los jefes y oficiales de la guarnición, y el delegado señor von Below entregó el presente que consistió en una estatua del emperador alemán Guillermo I; dio una alocución que fue contestada por el general Pinto Concha, presidente del Club Militar, quien agradeció el obsequio. A continuación se ofreció una copa de champaña a los delegados.<sup>41</sup>

---

medallas militares,” en *El Sur*, Concepción, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 3.

**40** “Concurso Hípico eliminatorio,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver también “Concurso Hípico. La Eliminación,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 11 de septiembre de 1910, pág. 2.

**41** “Fiestas en el Club Militar. La delegación militar alemana entrega al Club un obsequio,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver también “En el Club Militar. Obsequio de la delegación alemana,” en *El*

Fuera de la capital, la ciudad de Los Andes ya estaba preparada para recibir al Colegio Militar argentino, para lo cual la urbe se hallaba embanderada y adornada con los colores argentino y chileno; en las calles se levantaron varios arcos que llevaban inscripciones alusivas a Argentina y Chile. Se esperaba que el Colegio Militar argentino y la delegación enviada por la Escuela Militar chilena para recibirlo en el punto de Caracoles, llegaran a la ciudad a las cinco de la tarde. En cuanto al regimiento de Granaderos del General San Martín, se hallaba alojado en el cuartel de Carabineros de dicha ciudad, y había recibido muchas manifestaciones de afecto de parte de la población; sin embargo, debido a una equivocación respecto al anuncio de su hora de llegada, nadie había ido a recibirlo a la estación de Los Andes. En la mañana del mismo día 11, el capellán de dicho regimiento había celebrado una misa de campaña en la plaza principal de esa ciudad, a la cual había asistido mucha gente.<sup>42</sup>

A las dos de la tarde de este día, llegaba al punto de Caracoles el tren que traía al Colegio Militar argentino, y donde se encontraba formada la delegación de la Escuela Militar.<sup>43</sup>

---

Sur, Concepción, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 2 (primera y segunda columnas).

**42** “En Los Andes a recibir el Colegio Militar argentino”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver también “Los Granaderos de San Martín”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

**43** La Ley N°2.404 (promulgada en el Diario Oficial N°9.793, del 14 de septiembre de 1910), permitió la entrada a territorio chileno

Los cadetes descendieron del tren y el comandante Schönmeyr les dio la bienvenida con un pequeño discurso, en el cual recordó el esfuerzo hecho hacía ya un siglo de parte de argentinos y chilenos, para dar libertad a Chile.<sup>44</sup>

*“Bajad de estas grandiosas soledades a las risueñas campiñas del Aconcagua y a las florecientes ciudades de Chile y contemplad el fruto de la siembra hecha hace un siglo y regada con la fertilizante sangre de chilenos y argentinos. Encontraréis un pueblo que es vuestra familia, una ciudad que es vuestro hogar y una Nación que rememora en estos momentos la gran epopeya chileno-argentina, deseando de todo corazón demostrar palpablemente su simpatía más decidida, su sincero afecto y su reconocimiento imborrable hacia los descendientes de aquellos héroes que fueron los leales compañeros de armas de nuestros padres de la Patria.”*<sup>45</sup>

---

de fuerzas militares y navales extranjeras, por un período de treinta días, con el fin de que participaran en las fiestas centenarias. Ver en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX. Septiembre de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pág. 942.

**44** “La Escuela Militar Argentina En Caracoles. Bienvenida del comandante Schonmeyr. Llegada a Los Andes. Recepción en el Hotel Sudamericano.” en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

**45** “La Escuela Militar Argentina En Caracoles. Bienvenida del comandante Schonmeyr. Llegada a Los Andes. Recepción en el Hotel Sudamericano,” en El Mercurio,

Contestó el coronel Gutiérrez con una alocución en la cual expresó sus agradecimientos por la bienvenida. Una banda ejecutó los himnos de ambos países y a continuación se emprendió el viaje rumbo a Los Andes. Esta ciudad ofrecería una recepción en el Hotel Sudamericano, que incluiría un baile. Los niños y niñas de los colegios de la ciudad cantarían himnos de bienvenida en el patio del hotel. Por su parte, los cadetes argentinos se alojarían en una de las escuelas de la población.<sup>46</sup> Cabe decir también que la banda del regimiento Yungay solemnizó el encuentro entre ambos institutos militares en las cumbres de la cordillera.<sup>47</sup>

El convoy llegó al anochecer a la ciudad y a ambos lados de la línea férrea formaron el Cuerpo de Bomberos y las sociedades obreras de Los Andes. Las autoridades esperaron en el Hotel Sudamericano, hasta donde avanzó el tren. Primero descendió la delegación chilena, la cual esperó formada hasta que subieran al hall los oficiales del Colegio Militar argentino. Las bandas

militares ejecutaron una marcha combinada, mientras la concurrencia aplaudía a los recién llegados. Entonces el gobernador del pueblo, Alberto Basterica, se dirigió a los visitantes en un conceptuoso discurso, el que fue contestado en una brillante improvisación por el coronel Gutiérrez, quien hizo un reconocimiento hacia el pueblo de Los Andes. El coro de las escuelas, acompañado del orfeón municipal, entonó el himno argentino y, a continuación, los cadetes entraron al recinto del hall y se sirvieron el buffet que les había sido preparado. La recepción terminó en los salones del edificio municipal. Los jóvenes alojaron tanto en el Hotel Sudamericano como en la Escuela Modelo.<sup>48</sup>

---

Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

**46** “La Escuela Militar Argentina En Caracoles. Bienvenida del comandante Schonmeyr. Llegada a Los Andes. Recepción en el Hotel Sudamericano.” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

**47** “El Colegio Militar argentino. Su llegada. La ceremonia en la cordillera,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver también “Los cadetes argentinos en Caracoles. El discurso del comandante Schönmeyr,” en *El Sur*, Concepción, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 2 (segunda y tercera columnas).

---

**48** “En los Andes,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver también, “El Colegio Militar argentino,” en *La Unión*, Valparaíso, 12 de septiembre de 1910, pág. 4, cuarta columna. Ver también, “La llegada del Colegio Militar argentino y del Escuadrón de Granaderos. Su llegada a Santiago. Delirantes ovaciones del público,” en *La Unión*, Valparaíso, 13 de septiembre de 1910, pp. 5 y 6. Ver “El Colegio Militar argentino. Su recepción en Los Andes y Santiago,” en *El Sur*, Concepción, 12 de septiembre de 1910, pág. 2 (tercera y cuarta columnas). Ver también “Los cadetes argentinos en Los Andes. Brillante recepción,” en *El Sur*, Concepción, 12 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver también “El Colegio Militar argentino. La recepción en Los Andes,” en *El Sur*, Concepción, 14 de septiembre de 1910, pág. 2.



## 2.3.2. Los días de las celebraciones.

### 2.3.2.1. Día 12 de septiembre.

El día 12 de septiembre fue el primer día de las celebraciones oficiales, según el programa elaborado por la comisión oficial de las fiestas del Centenario. En este día, llegaría el Colegio Militar argentino a las once de la mañana a la Estación Central, acompañado de la delegación que la Escuela Militar había enviado para recibirlo en la localidad de Caracoles; el resto de la Escuela Militar se encontraría en la misma estación de ferrocarriles, donde varias comisiones militares darían la bienvenida al comandante Gutiérrez, jefe del Colegio Militar. En cuanto al escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, debía llegar a la capital a las nueve de la mañana del mismo día 12 de septiembre, procedente desde Los Andes. A continuación se tenía programado un desfile que iría por la Alameda y doblaría por Teatinos hasta la calle de Moneda, para desfilar frente al palacio de gobierno; luego seguiría por calle Ahumada, con el fin de desfilar frente a la Legación argentina; después, el desfile continuaría por la Alameda y por la calle de Dieciocho, para llegar a la Escuela Militar, donde los militares argentinos se alojarían durante las celebraciones. A las cinco de la tarde tendría lugar una recepción militar dedicada a los cadetes argentinos.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> “Las fiestas del centenario. El primer día. Llegada a Los Andes del Colegio Militar argentino. – La Ciudad vestida de gala. – Gran fiesta en el Hotel Sudamericano. – Los

Junto con la Escuela Militar, también debían encontrarse en la Estación Central las bandas de los regimientos Tacna y Pudeto, y una comisión militar nombrada especialmente para este efecto.<sup>50</sup>

Una orden de la Comandancia General de Armas reglamentó el uniforme que debían llevar los militares chilenos para los distintos actos oficiales. La tenida de etiqueta debía utilizarse para: la función de gala que se haría en el Teatro Municipal el día 12 de septiembre en honor de las delegaciones extranjeras; en el torneo de esgrima en la sede municipal y en el té ofrecido por dicho organismo durante los días 13 y 14 de septiembre; en la función de gala en el Teatro Municipal del día 15 de septiembre en honor de los marinos extranjeros; y en el banquete ofrecido por el Club Militar a las delegaciones militares y navales extranjeras en la galería de San Carlos, el día 16 de septiembre. La tenida de levita y gorra se reservaría para la delegación que debía salir el día 13 de septiembre desde la Estación Central hacia Maipú, para la inauguración del monumento conmemorativo de la batalla que tuvo lugar en esa localidad; y la tenida en traje de servicio se destinaría para la delegación que partiría el día 13 de septiembre desde la Estación Central hacia Valparaíso, para presenciar la revista naval. La tenida de gran

---

Granaderos del General San Martín,” en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

<sup>50</sup> “Fiestas Centenarias. Programa militar de hoy,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 2.

parada estaba destinada para el banquete que se daría en la Moneda a las delegaciones extranjeras el día 17 de septiembre; para la colocación de la primera piedra al monumento a la Independencia el día 18 de septiembre; para el Te Deum que se celebraría en la Catedral metropolitana el mismo día; para el Garden Party en el Cerro Santa Lucía, también el 18 de septiembre; para la función de gala en el Teatro Municipal en honor del Presidente argentino, en la noche del mismo día; y, finalmente, para el almuerzo militar en el Parque Cousiño del día 19 de septiembre y la revista militar del mismo día.<sup>51</sup>

También, por estos días, la superioridad decidió que las bandas de los cuerpos de la guarnición debían realizar tocatas públicas, desde las ocho y hasta las once y media de la noche, en lugares especialmente designados para este efecto, y entre los días 12 y 22 de septiembre (inclusive). Para la plaza de la Independencia se designaron los regimientos Lautaro, Pudeto y Tacna; para la plaza de Yungay, los regimientos Chacabuco, Lanceros y Buin; para la plazoleta del teatro, en el cerro Santa Lucía, los regimientos Miraflores y Cazadores; para la plaza Benjamín Vicuña Mackenna el Cazadores, el Buin y el Pudeto; para la plaza Brasil, el Carabineros y el

Caupolicán; para la plaza Diego de Almagro, el Caupolicán y el Llanquihue; en la Alameda y frente a la calle Lord Cochrane, el Tucapel y el Yungay; en la Alameda y frente al Portal Edwards, el Llanquihue, el Chiloé, el Chacabuco, el Húsares, el Tacna y el Lanceros; en la avenida Matta esquina Arturo Prat, el Maturana y el Chillán; en la avenida Subercaseaux frente a San Miguel, el Dragones; en la avenida Blanco Encalada esquina Bascuñán Guerrero, el Lanceros y el Cazadores; en la plaza de la Recoleta, el Buin, el Maipú y el Húsares; y, finalmente, en la avenida Independencia esquina de Rosario, el Maipú, el Yungay, el Valdivia y el Chiloé. Tanto a la ida como a la vuelta, las bandas debían ejecutar aires marciales. Junto a lo anterior, ciertas bandas debían también acudir a diversos establecimientos de asistencia pública, que correspondieron a la Penitenciaría, la Casa de Huérfanos, la Casa de Orates, el Hospital de San Vicente de Paul, el Hospital San Juan de Dios, el Hospital del Salvador y el Asilo de Ancianos.<sup>52</sup>

Para dar un ejemplo de lo que fue uno de esos eventos, se incluye el siguiente artículo aparecido en la prensa de Santiago:

---

**51** “Asistencia militar a actos oficiales,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 12 de septiembre de 1910, p. 4, quinta columna. Ver también “Tenida que usarán los jefes y oficiales en las fiestas del Centenario,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, martes 13 de septiembre de 1910, p. 2.

---

**52** “Tocatas Públicas. Las Bandas militares. Orden de la Comandancia de Armas,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver también “Tocatas públicas,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Tocatas públicas,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

*“Anoche la banda del Buin tocó una hermosa retreta en la Av. Independencia al llegar á la Av. Rosario, ocupando un tablادillo que allí existe desde hace mucho tiempo. Acudió un numeroso público á escuchar los acordes de la banda del Buin, mostrándose muy complacido y sorprendido á la vez de que las autoridades se acordarán de este barrio.”*<sup>53</sup>

Las bandas militares también amenizaron programas de variadas agrupaciones sociales, como fue el caso de la Sociedad Obreros de San José, en cuyo programa de eventos y para el día 19 de septiembre figuraba una retreta ejecutada por la banda del regimiento Dragones.<sup>54</sup>

Estos días eran de preparativos.

En el mismo día 12 de septiembre se tomaron algunos acuerdos relativos al concurso hípico del Centenario, respecto a aumentar en treinta minutos el recorrido del raid militar que estaba programado (el cual había sido extendido en cuatro kilómetros) y se nombró a los jueces de salto, entre los cuales estaban las siguientes personalidades militares: capitanes Guillermo Leyton, Ambrosio Acosta, José Antonio Villalobos, Carlos Marín, Diego Guillen, Aníbal Parada, Enrique Camino, Agustín Moreno y Arturo Galeno; y el teniente primero Víctor Tirado Aldunate. Como

---

<sup>53</sup> “En la avenida Independencia,” en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 13 de septiembre de 1910, pág. 15.

<sup>54</sup> “Los obreros de San José,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 5, 2ª columna.

suplentes estaban los capitanes José Domingo Márquez, Carlos Oyarzún, Ismael Gómez, Carlos Ibáñez, Pedro Garretón, Arturo Puga y Pedro Jiménez; y los tenientes primeros señores Héctor Vallejos, Arturo Saavedra y Mauricio Hartald.<sup>55</sup>

Por otro lado, en el Club Hípico tendría lugar la Gran Revista de Gimnasia del Centenario, organizada por el Club Gimnástico alemán. Participarían numerosos establecimientos educacionales y clubes gimnásticos, a los cuales se sumaban la Escuela Militar, el Colegio Militar argentino y la Escuela de Suboficiales. Se esperaba que la Escuela Militar mostrara unos nuevos saltos de hasta cuatro metros de altura, creados por un teniente alemán, e introducidos en Chile por un homólogo chileno. Se destacaba que dichos saltos no sólo tenían una finalidad deportiva, sino que también militar, ya que ayudaban en la toma de obstáculos en el terreno.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> “Concurso hípico del Centenario. Jurados de salto. Últimos acuerdos”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, página 14. Ver “Concurso Hípico,” en El Ferrocarril, Santiago, Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Concurso Hípico,” El Diario Ilustrado, Santiago, Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

<sup>56</sup> “Gran Revista de Gimnasia del Centenario,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver “Gran revista de gimnasia del Centenario,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “La gran revista de gimnasia del Centenario”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.. Ver “La gran revista de gimnasia. Participación de los cadetes,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 6..

Por último, se preparaba el edificio de la municipalidad para el torneo de esgrima que allí tendría lugar y al cual se esperaba la llegada de unas mil personas. Para este acto habían sido invitados especialmente la Escuela Militar chilena y el Colegio Militar argentino.<sup>57</sup>

Durante el día 12 de septiembre, el gobierno continuó recibiendo embajadas extranjeras.

A las once de la mañana del día 12 de septiembre, fue recibido en La Moneda el Embajador Extraordinario de Japón, señor J. Inouyé. Dentro de la comisión de personas que fueron a buscarlo a su residencia, estaba el edecán de servicio del Vicepresidente chileno, teniente coronel Juan Ignacio García Vidaurre. Servía de escolta al carruaje en que iba dicha comisión un escuadrón del regimiento Lanceros del General Freire. El regimiento de infantería N°1 Buin, formado en la plaza del palacio de gobierno, rindió los honores militares correspondientes.<sup>58</sup>

---

**57** “El torneo de esgrima. Arreglos en la municipalidad,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver, “Torneo de esgrima,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Torneo de esgrima,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

**58** “La Embajada japonesa. Su recepción,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver “La recepción oficial de los embajadores del Japón y Francia. Los discursos cambiados,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 12 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver, “Noticias diversas. Recepción de los embajadores del Japón y de Francia. Los

A las cuatro de la tarde del mismo día, tuvo también lugar la recepción del Embajador de Francia. Dentro de la comisión que fue a buscarlo a la residencia de la embajada de dicho país, estaba el edecán de servicio del mandatario chileno. Los carruajes fueron escoltados por un escuadrón del regimiento Coraceros.<sup>59</sup>

Lo más significativo del día 12 de septiembre fue el arribo de los cuerpos militares argentinos a Santiago.

Para dar una impresión gráfica de aquello que provocó en la capital la llegada del Colegio Militar argentino y del escuadrón del regimiento de Granaderos del General San Martín, vale la pena citar unos párrafos publicados en uno de los diarios santiaguinos más prestigiosos:

*“Las escenas de entusiasmo fraternal que presenció no ha mucho la capital de la República Argentina cuando nuestra*

---

discursos. Los Embajadores de España y Brasil,” en La Unión, Valparaíso, pág. 4.

**59** “El Embajador de Francia. Su recepción,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver “Embajada francesa,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “La recepción oficial de los embajadores del Japón y Francia. Los discursos cambiados,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver, “Noticias diversas. Recepción de los embajadores del Japón y de Francia. Los discursos. Los Embajadores de España y Brasil,” en La Unión, Valparaíso, pág. 4. Ver “Los Embajadores del Japón y Francia. La recepción en la Moneda. Los discursos,” en El Sur, Concepción, 14 de septiembre de 1910, pág. 2.

*Escuela Militar desfiló por sus calles engalanadas con los colores de las banderas de ambas naciones, se repitieron ayer al entrar en Santiago el Colegio Militar y los Granaderos del General San Martín que vienen á representar al Ejército del país hermano en nuestro Centenario. Muchedumbres compactas se aglomeraban en las calles, muchedumbres en que todas las categorías sociales estaban representadas y que daban á la ciudad el primer aspecto de los días de fiesta. El Centenario se abría espléndidamente con una manifestación de cordialidad sincera, popular, espontánea, de esas que no logran combinar en sus protocolos los diplomáticos, sino que nacen del corazón de dos pueblos que se conocen, que se respetan y estiman, que recuerdan sus glorias comunes y que juntos quieren hacer el camino del porvenir. El Colegio Militar, nuestro huésped, es ya el objeto de todas las afecciones chilenas y el paso de sus filas o de uno solo de sus cadetes da lugar á estallidos de entusiasmo, a saludos cariñosos, a estruendosas ovaciones. El porte marcial, la distinción, la tenida correcta, la talla y el aire general de ese Colegio, revelan al ojo experimentado de los chilenos, que creemos ser buenos jueces en estas materias, un cuerpo de primer orden, un grupo de 'elite' que honra a su patria y que es un motivo de orgullo para el progreso militar de esta parte de la América. Los Granaderos son*

*algo que nos pertenece, son los portadores del estandarte que peleó con los nuestros en Maipú; llevan un nombre que es el del padre común de las patrias chilena y argentina; nos hablan de días luminosos en que juntos combatimos por una misma libertad y en que el genio del gran capitán del Plata puso su espada al servicio de medio continente. Esos Granaderos no son extraños en este país. Los miramos como un cuerpo de nuestro Ejército que hubiera pasado largo tiempo fuera de la patria. Se nos figura que son hermanos que se criaron en otras tierras, y que vienen á reconocerse con sus hermanos. Las aclamaciones que ayer los saludaron al pasar por nuestra Alameda, al desfilar delante del viejo Palacio de la Moneda, cuyas escaleras subió San Martín del brazo con O'Higgins, son un eco profundo y sincero de lo que todos sentimos.”*<sup>60</sup>

En la mañana del día 12 de septiembre, partieron el Colegio Militar argentino y el escuadrón del regimiento de Granaderos del General San Martín en tres convoyes. Debido

---

**60** “El Colegio Militar argentino y los Granaderos de San Martín,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver en “El abrazo de dos pueblos,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Este último periódico publicó un artículo que se refirió a la llegada del Colegio Militar argentino a las fiestas centenarias chilenas, como un signo de un sentimiento que entonces animaba y unía a las dos naciones establecidas a uno y otro lado de la cordillera de Los Andes.

a lo intempestivo de la hora, no pudieron despedirlos en la estación los liceos y las escuelas fiscales de Los Andes. Sin embargo, en todas las estaciones del trayecto, se reunieron los vecinos de las poblaciones y haciendas cercanas para saludar a los militares argentinos. Incluso, en algunas estaciones fueron levantados arcos bajo los cuales debía pasar el tren y en otras los alumnos de las escuelas rurales formaron llevando los colores argentino y chileno. Cuando el último de los trenes llegó a la estación de Yungay, los niños de las escuelas públicas del barrio agitaron banderas argentinas y chilenas, y entonaron el himno nacional argentino.<sup>61</sup>

La entrada a la capital fue una continua aclamación. Los vecinos de la ciudad saludaron el paso del tren desde los balcones de sus casas y el público agitaba sus sombreros. El tren llegó finalmente a la Estación Central, en medio de las ovaciones de una multitud que se había reunido en la Plaza Argentina.<sup>62</sup>

Para dar una imagen elocuente de la situación que se dio en la capital, es adecuado citar el siguiente fragmento aparecido en la prensa capitalina:

*“Desde las 9 de la mañana de ayer principió a salir de todas las*

---

**61** “Partida de Los Andes,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver “El Colegio Militar argentino,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 2.

**62** “Llegada a Santiago,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

*arterias de la población una verdadera romería de personas que en los tranvías, carruajes y demás vehículos de locomoción se dirigían hacia la Estación Central con el fin de asistir a la recepción de los representantes del Ejército argentino. La Alameda de las Delicias, profusamente engalanada con trofeos, gallardetes y banderolas, con sus calzadas llenas con un público enorme, que rebosaba de entusiasmo, y toda bañada con un hermoso sol de primavera, pues parecía que hasta el cielo cooperaba a nuestro júbilo, presentaba un golpe de vista que ahogaba de entusiasmo. A las 11 de la mañana el entusiasmo llegaba á su colmo. Un cordón humano que tenía su cabeza en la Estación Central, y que terminaba en la Moneda, atravesaba todo ese espacio del paseo.”*<sup>63</sup>

Poco antes de las diez de la mañana llegaba el primer tren conduciendo al escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, sus animales y su equipaje. Fueron recibidos por el general Pinto Concha y por la comisión militar del Centenario. La tropa de dicha unidad se instaló en la calle de Exposición, para prepararse para el desfile hacia la Moneda.<sup>64</sup> Pronto llegó el segundo tren, en el cual venían la infantería y la artillería argentinas. Ésta último se situó a

---

**63** “La Alameda de las Delicias,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

**64** “El primer tren,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

continuación del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín.<sup>65</sup> Finalmente, a las diez y cuarenta minutos llegaba el tren que conducía al Colegio Militar argentino, y era esperado por la comisión militar del Centenario, por delegaciones enviadas por cada uno de los cuerpos de la guarnición y por los cadetes de la Escuela Militar, que formaron sin armas. Los militares argentinos fueron saludados por el Ministro de Argentina en Chile, Lorenzo Anadón, por el adicto militar de esa Legación, coronel Eduardo Brocquen, por el secretario y por la comisión militar del Centenario.<sup>66</sup>

Entre los militares presentes en los andenes de la Estación Central se encontraban los generales Yáñez y Pinto Concha; los coroneles Armstrong, Briebe, Rojas Arancibia y Fuenzalida; los tenientes coroneles Gutiérrez, Délano, Sotomayor, Flores y Hartrott; los mayores Fitán, Fernández, Naranjo, Toledo, Ostornol, Enríquez, Francke, Rodríguez, Navarrete, Salvo, Gacitúa y Barrios; los delegados militares argentinos a los concursos hípico y de esgrima; muchos oficiales francos de los cuerpos de la guarnición; el vicario castrense Rafael Edwards y los capellanes del Ejército, señores Lisboa y Arratia. También tomaron colocación las bandas de los

regimientos Tacna y Pudeto, para rendir los honores militares.<sup>67</sup>

El público que ocupaba los andenes de la Estación Central también estaba compuesto por muchos civiles:

*“Estos momentos aprovechaba el público que estaba dentro de los andenes y que era formado por la Federación de Estudiantes, la Universidad Católica y la del Estado, la Escuela de Medicina, el Instituto Comercial y delegaciones de sociedades obreras, para atronar el aire á cada instante con los vítores á la Argentina.”*<sup>68</sup>

A las once y cincuenta minutos de la mañana se puso en marcha el desfile. Lo encabezaron el Ministro de Argentina, junto con el general Pinto Concha, el adicto militar argentino y el segundo secretario de la Legación, todos los cuales ocupaban una victoria. Luego venían el coronel Gutiérrez con sus dos ayudantes, las secciones de infantería, artillería y caballería del Colegio Militar (en esa misma sucesión), la sección de ingenieros, el escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, la Escuela Militar chilena, la Federación de Estudiantes y las sociedades obreras.<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup> “El segundo tren,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

<sup>66</sup> “El Colegio Militar argentino,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

---

<sup>67</sup> “Llegada del Colegio Militar argentino. Brillante y entusiasta recepción,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

<sup>68</sup> “Preparándose para la marcha,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

<sup>69</sup> “En marcha,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

Para dar una idea del ambiente que rodeaba este desfile, se cita el siguiente fragmento publicado por la prensa de Santiago:

*“En esta forma se hizo todo el trayecto hasta la plazuela de la Moneda, siempre ejecutando la banda del Colegio marchas marciales. El desfile fue un verdadero paseo triunfal que se hizo en medio de ensordecedores y entusiastas vivas a la Argentina y a su Colegio Militar. Desde los balcones de los palacios de la Alameda, que se encontraban adornados regimiento y ocupadas por enormidad de gente, se batían banderolas y pañuelos en señal de saludo. Frente á la Gratitude Nacional la banda de los Salesianos y todos los alumnos de este colegio saludaron a los recién llegados. La banda rompió con los acordes del Himno argentino.”*<sup>70</sup>

Poco después del mediodía, las tropas llegaban al palacio de La Moneda. El coronel Gutiérrez fue con sus ayudantes hacia la puerta principal, mientras el Colegio Militar, los Granaderos del General San Martín y la Escuela Militar chilena estaban formados en la calle de Teatinos. El oficial argentino fue recibido por el edecán de servicio de la Presidencia, teniente coronel Carlos Valenzuela Donoso. Luego subió a las habitaciones del mandatario chileno, donde fue recibido por éste y por todo su gabinete. El coronel Gutiérrez

---

**70** “El trayecto,” El Mercurio, Santiago, Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

desenvainó su espada y saludó al Vicepresidente Figueroa, colocando a los cuerpos argentinos bajo sus órdenes. Luego de la bienvenida dada por el Mandatario, el coronel Gutiérrez pidió permiso para que las tropas desfilaran frente al palacio presidencial, lo cual se efectuó con suma corrección.<sup>71</sup>

A continuación, el desfile continuó frente a la Legación argentina, donde estaban, entre otras personas, el Ministro argentino, el general Pinto Concha, el coronel Eduardo Brocquen y los militares argentinos que venían a participar en el concurso hípico del Centenario. Los tres cuerpos militares ya nombrados desfilaron haciendo continencias y siendo correspondidos por el señor Anadón. Una vez terminado el desfile, subieron a saludar al Ministro el capellán del Colegio Militar, señor Yani, el capellán de los Granaderos, señor Isella, el vicario castrense chileno, presbítero Rafael Edwards y el capellán de la cuarta división.<sup>72</sup>

Posteriormente, los cuerpos siguieron desfilando por la Alameda, doblaron por calle Dieciocho, hasta llegar a la Escuela Militar. Toda la oficialidad de este establecimiento se puso a las órdenes del coronel Gutiérrez, para designar a los cadetes sus respectivos

---

**71** “El desfile por la Moneda” y “Presentación a S.E.,” El Mercurio, Santiago, Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.

**72** “En la Legación argentina,” El Mercurio, Santiago, Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 14.



alojamientos. A las dos de la tarde se les sirvió el almuerzo<sup>73</sup>

Por su parte, los integrantes del escuadrón Granaderos del General San Martín se hospedaron en el regimiento Cazadores.<sup>74</sup>

A las cinco de la tarde se efectuó una recepción en el Club Militar, la cual era ofrecida por este establecimiento para los cadetes argentinos. El edificio del club había sido decorado en su frontis con ampolletas eléctricas, representando el escudo de la Patria Vieja y el actual. Sólo asistió una parte de los cadetes argentinos, ya que estaban muy ocupados en las labores de instalación en la Escuela Militar. Fueron recibidos por el Ministro de Guerra, Carlos Larraín Claro, quien les dio la bienvenida. Contestó el coronel Gutiérrez, quien

---

73 "En la Escuela Militar," El Mercurio, Santiago, Chile, 13 septiembre 1910, pág. 14.

74 "Llegada del Colegio Militar argentino. Brillante y entusiasta recepción," en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.. Ver "Llegada del Colegio Militar argentino y de un escuadrón de los granaderos de San Martín. Entusiasta recibimiento en la capital," en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver "La llegada del Colegio Militar argentino y del Escuadrón de Granaderos. Su llegada a Santiago. Delirantes ovaciones del público," en La Unión, Valparaíso, 13 de septiembre de 1910, pp. 5 y 6. Ver "El Colegio Militar argentino. Su recepción en Los Andes y Santiago," en El Sur, Concepción, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver "El Colegio Militar argentino. Su arribo a Santiago. Brillante recepción. Delirante entusiasmo popular. Desfile de los cuerpos. Frente a la Moneda. El coronel Gutiérrez en la sala presidencial," en El Sur, Concepción, 13 de septiembre de 1910, pág. 2.

brindó por Chile y sus soldados. Los cadetes argentinos se mezclaron con el resto de la concurrencia militar y se sirvió un buen buffet.

Entre las personas asistentes, se contaron a los siguientes militares: los integrantes de la delegación argentina al concurso hípico; el jefe de la delegación de la misma nacionalidad al concurso de esgrima; el adicto militar argentino, coronel Broquen; el jefe y los oficiales del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín; el comandante del Colegio Militar, coronel Gutiérrez y la oficialidad de dicho cuerpo; el comandante de la Escuela Militar, teniente coronel Schönmeyr; los generales chilenos Roberto Goñi, Sofanor Parra, Arístides Pinto Concha y Enrique S. Ledesma; y casi todos los comandantes y oficiales de los cuerpos de la guarnición.<sup>75</sup>

Para dar una idea del ambiente de camaradería de este evento, se expone el siguiente fragmento:

*"Los distinguidos huéspedes (el comandante y la oficialidad del Colegio Militar argentino) después de visitar detenidamente las diversas reparticiones del Club, fueron invitados a un espléndido buffet, en donde se les sirvió una copa de champaña. Se bebió por la República Argentina y por sus dignos representantes, por las delegaciones extranjeras y por Chile. Había pasado ya una*

---

75 "Recepción a los cadetes en el Club Militar," en El Mercurio, Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1910, pp 14 y 15.

*larga hora y los cadetes argentinos, tan ansiosamente esperados, no llegaban. De repente se dejaron oír de nuevo los acordes de la Canción Nacional argentina. Era la recepción que se hacía a los cadetes argentinos que llegaban. La alegría que había sido hasta ese momento bastante expansiva, lo fue mucho más, si se quiere, con la presentación de los jóvenes cadetes de la vecina República. Se vio a los cadetes chilenos que llegaron en su compañía, y los oficiales y jefes de nuestro Ejército, cruzar el hall y dependencias del Club en medio del más fraternal compañerismo. Enseguida se les invitó al buffet.”*<sup>76</sup>

Las actividades que por estos días hacían las demás delegaciones militares extranjeras, se evidencian por el siguiente trozo:

*“Las diversas delegaciones civiles y militares que han venido a Santiago para las fiestas centenarias han continuado recorriendo la ciudad y visitando los diversos edificios y paseos públicos. En la tarde pasaron algunas a las oficinas militares y otras al Ministerio de Relaciones a saludar al señor Ministro. A las 5 de la tarde se dirigieron al Club Militar, a donde habían sido invitadas a la recepción que en honor de los cadetes del Colegio Militar Argentino ofrecían los*

---

<sup>76</sup> “Los cadetes argentinos en el Club Militar,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 4.

*socios de la institución. En la noche notamos la presencia de casi todos ellos en el Teatro Municipal.”*<sup>77</sup>

La delegación paraguaya que asistiría al Centenario estaba compuesta en forma mayoritaria de figuras militares que correspondieron al Ministro de la Guerra de ese país, coronel Jara, quien presidía dicha delegación; también estaban los comandantes Pedro Mendoza y Manuel Rojas; los mayores Justo Pane y Alfredo Medina; los capitanes Fidel Ferreira, José M. Valenzuela, Aureliano Gómez, Felipe González y Enrique Ortúzar; y el teniente Eliseo Salinas.<sup>78</sup> Por otro lado, dentro de la delegación uruguaya estaba el comandante Jaime Bravo.<sup>79</sup>

### **2.3.2.2. Día 13 de septiembre.**

Para este día, el programa oficial de las celebraciones tenía contemplado la inauguración de una columna conmemorativa en Maipú que recordaría la batalla del 5 de abril de 1818. El capellán mayor castrense del Ejército celebraría una Misa de campaña y en representación de esta institución debían asistir las banderas y escoltas de todos los regimientos. Tomarían la palabra el general Palacios y el comandante del Colegio Militar argentino; por su parte, el

---

<sup>77</sup> “Paseos y visitas,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 12 de septiembre de 1910, pág. 4, cuarta columna.

<sup>78</sup> “Delegación paraguaya al Centenario chileno,” en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 11.

<sup>79</sup> “Delegación uruguaya al Centenario chileno,” en El Mercurio, Santiago de Chile, Lunes 12 de septiembre de 1810, pág. 11.

capitán Luis Merino daría una conferencia acerca de lo que fue ese hecho de armas y se rendirían honores militares. A las diez de la mañana se colocaría la primera piedra del monumento a Camilo Henríquez, en la Plaza Brasil; allí también se rendirían honores militares. A las tres de la tarde se realizaría un torneo de esgrima en la sede del municipio santiaguino. Y a las seis de la tarde, un grupo de generales debía partir en un tren rumbo a Valparaíso desde la Estación Central, acompañando a la comitiva presidencial a dicho puerto.<sup>80</sup>

Para dar una idea del ambiente que se vivía en la capital y de cómo se consideraba a los militares, se reproduce el siguiente fragmento que apareció en la prensa capitalina:

*“Santiago tuvo ayer igual o mayor animación que el día anterior: desde la mañana sus habitantes concurrieron a las diversas manifestaciones públicas que se realizaron como fiestas del centenario. Con tal motivo las calles de la capital presentaban un aspecto extraordinariamente alegre con sus arcos de triunfo, los adornos de los edificios, los emblemas patrióticos que en ellos se han colocado y el gentío que en todas direcciones las recorrían, especialmente el centro de la ciudad. Por la tarde la animación fue aquí aún mayor, siendo dificultoso en ciertos puntos el tránsito. A intervalos se*

---

**80** “Las fiestas de mañana. Día 13 de septiembre,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1910, pág. 13.

*oían sonoros vivas que se les tributaba a los cadetes y militares argentinos, que paseaban en compañía de sus colegas chilenos. El bullicioso trajín se interrumpió al terminar el día, porque el tiempo amenazó lluvia, y en efecto, un fuerte chaparrón mojó las calles e hizo esconderse a la gente. La atmósfera se despejó una hora después y a las nueve de la noche el centro se veía otra vez concurrido. Las iluminaciones de los paseos públicos y edificios particulares y fiscales llenaban de resplandores algunas calles a esta hora. Fueron iluminados también el Palacio de la Moneda, el Ministerio de Guerra, la casa en que se hospedará S. E. el Presidente de la República Argentina, parte de la Alameda y varias casas comerciales. La Plaza de la Independencia no inició [al parecer] su iluminación. Persiste todavía, en los grupos de banderas que adornan las calles, la falta de las banderas de Brasil y Ecuador.”<sup>81</sup>*

A las once de la mañana del día 13 de septiembre se efectuó la recepción en el palacio de la Moneda del embajador de Brasil a las fiestas del Centenario. Un carruaje salió en dirección de la residencia del diplomático con una comisión en la cual figuraba el edecán de servicio del Vicepresidente, mayor Juan Ignacio García Vidaurre. Un escuadrón del regimiento Coraceros

---

**81** “El Centenario nacional,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 4, primera columna.

servió de escolta a este carruaje. A la vuelta, el regimiento Buin rindió los honores militares y la banda ejecutó el himno brasileño. Finalmente, a la salida de la recepción en el palacio, nuevamente el Buin ejecutó dicho himno.<sup>82</sup> Cerca de las tres de la tarde del día 13 de septiembre, tuvo lugar la recepción en la Moneda de la embajada española. Cuando ésta llegó al palacio presidencial, se presentaron armas y la banda del regimiento Yungay tocó el himno real español. Dentro de la comitiva del embajador español figuraban un teniente coronel y un comandante.<sup>83</sup> También, durante el día 13 de septiembre fue recibida en la Moneda la embajada boliviana. Un escuadrón del regimiento Lanceros sirvió de escolta al carruaje que fue a buscar a dicha delegación, dentro del cual iba el edecán del Vicepresidente. A la llegada de la embajada boliviana a la Moneda, el regimiento Yungay con su banda rindió los honores militares. A la salida de la embajada del palacio presidencial, el regimiento Buin rindió los respectivos honores.<sup>84</sup>

---

**82** “Las embajadas extranjeras. Las de Brasil, España y Bolivia. Detalles de la ceremonia,” en *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, página 14. Ver “Recepción de la Embajada del Brasil,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “El Embajador del Brasil. Presentación de sus credenciales. Los discursos,” *El Sur*, Concepción, pág. 2.

**83** “La embajada española. Su recepción,” *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, pág. 14.

**84** “La embajada boliviana. Su recepción,” en *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver, “Las Embajadas del Brasil, España y Bolivia, fueron recibidas ayer por el Vicepresidente,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 5, primera y segunda columnas. Ver

La prensa de Santiago informó por estos días que la asociación de damas bonaerense “Patricias Argentinas” había mandado elaborar una placa de bronce dedicada a la dama chilena de la independencia, Paula Jaraquemada, quien fue colaboradora de José de San Martín. Dicha placa había sido traída por el capellán castrense argentino, señor Yani, para ponerla en manos de la Junta de Beneficencia de Santiago. En el acto en que esa placa sería entregada, se distribuirían también medallas acuñadas con la efigie de esta dama chilena.<sup>85</sup>

En la tarde de este día partía el tren desde la Estación Central con la comitiva oficial rumbo a Valparaíso, para presenciar la Revista Naval en la bahía del puerto. Entre las personalidades estaban el comandante del regimiento Coraceros y los cuatro edecanes de la Presidencia.<sup>86</sup> El tren llegó hasta la estación del puerto y fue recibida, entre otras personas, por

---

también “En el palacio de la Moneda. Recepción de Embajadores. Las embajadas de España, Brasil y Bolivia son recibidas por S. E.,” en *La Unión*, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Recepción especial de las embajadas de España y Bolivia,” en *El Sur*, Concepción, 14 de septiembre de 1910, pág. 3.

**85** “Patricias Argentinas. Hermosa obra. La señora Paula Jaraquemada de Martínez. Acción de confraternidad,” en *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver “En memoria de la señora Paula Jaraquemada de Martínez,” en *El Sur*, Concepción, 15 de septiembre de 1910, pág. 2.

**86** “A la Revista Naval,” en *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver también “A la Revista Naval. Partida de la comitiva oficial,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 5.

muchos jefes y oficiales del Ejército y de la Marina.<sup>87</sup>

Durante el día 13 de septiembre se colocaron las primeras piedras de dos monumentos muy significativos.

En efecto, en la mañana del día 13 se realizó la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento que se erigiría en memoria de los caídos en la batalla de Maipú. Un tren especial había partido a las nueve de la mañana de ese día llevando a bordo, entre otras personas, a las delegaciones de oficiales de los diversos regimientos.

Entre las personalidades que viajaron en dicho tren, figuraron las siguientes personas:

*“A las 9.0 partía el tren especial, en \_\_\_\_\_ [ilegible] colocación el Ministro de Guerra y Marina, don Carlos Larraín Claro; el Embajador de Alemania, general von Pfuel, y dos de los miembros de la delegación militar del imperio; el enviado especial del Ecuador, don Luis Cordero, acompañado de sus secretarios; los delegados militares de México, general Legorreta y mayor Aguillán; los ayudantes y acompañantes de estas delegaciones, mayores Lara, Ahumada y Ortiz y capitán Ewing; jefe del Colegio Militar argentino, coronel don Cornelio Gutiérrez; 2.º jefe, mayor don Martín López; capellán señor*

*Yaniz; general de división, don Roberto A. Goñi; capitán de navío don Florencio Guzmán; capitán del escuadrón de Granaderos del General San Martín, señor Castro; don José A. Bustamante; tenientes coroneles señores Guillermo Chaparro, Director de la Escuela de Suboficiales; don Manuel Délano, subjefe del Estado Mayor General; don Alfredo Schönmeier, director de la Escuela Militar; comisiones de tres oficiales de cada uno de los cuerpos y escuelas militares acantonados en Santiago; los capellanes del Ejército; algunos jefes y oficiales retirados y de guardia nacionales, y gran número de oficiales francos de la guarnición y representantes de la prensa. En la estación de Maipú esperaban á la comitiva oficial el general Pinto Concha, el Intendente Militar don Pedro Rivas N., el contador mayor don Enrique Baeza L., el capitán don Ambrosio Viaux; el cura de Maipú, el primer Alcalde y una comisión de vecinos de la localidad.”<sup>88</sup>*

El sitio del monumento estaba muy engalanado y desde su entrada y hasta el pie del pedestal se escalonaron los estandartes de los regimientos que en ese momento estaban acantonados en la capital, rodeados cada uno de un pelotón de hombres. A la derecha se

---

**87** “Llegada a Valparaíso,” en El Mercurio, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 15.

---

**88** “La columna conmemorativa de la batalla de Maipú. Inauguración de la base. Brillante discurso del coronel argentino Sr. Gutiérrez,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 4.

hallaba el estandarte de la Escuela Militar y detrás de éste venían los estandartes de los doce regimientos de infantería; a la izquierda estaban los estandartes de los nueve regimientos de caballería y de artillería, la Escuela de Suboficiales, el Batallón de Ferrocarrileros y el Colegio Militar argentino. Sobre el pedestal a medio terminar se alzó un improvisado altar. A ambos lados formaron un pelotón del Regimiento Granaderos del General San Martín, el cual portaba un facsímile de la bandera de Los Andes y otro pelotón del regimiento Cazadores del General Baquedano, el cual escoltaba el estandarte de los Cazadores a Caballo. El segundo comandante de la Escuela Militar, capitán Merino, dio una conferencia acerca de la batalla de Maipú, siendo felicitado luego de esa alocución. En seguida se celebró una Misa de campaña por el capellán mayor castrense, presbítero Lisboa, quien fue ayudado por el capellán de la Segunda División, Emeterio Arratia. A continuación, el general Goñi pronunció un discurso en el cual recordó a los protagonistas de ese hecho de armas y se refirió a la deuda que había en relación a dedicarles un monumento. Luego siguió un discurso pronunciado por el coronel Gutiérrez, en el cual destacó la importancia del paso de Los Andes dentro de la historia militar universal y recordó los aportes hechos por los próceres de la independencia en favor de la libertad americana y chilena. En seguida se leyó el acta de inauguración del monumento, el cual fue firmado por las personalidades presentes, entre las cuales figuraban los generales de división Estanislao

del Canto, Adolfo Holley, Salvador Vergara, Vicente Palacios y Roberto Goñi, y por el general de brigada Arístides Pinto Concha. Las escuelas primarias de Maipú entonaron el himno chileno y argentino, y luego vino el desfile de los pelotones del Ejército que se encontraban presentes, junto con sus respectivos estandartes. También asistieron a este acto los delegados militares argentinos, los comandantes y los oficiales del Colegio Militar argentino y del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, los capellanes castrenses del Ejército, el director de la Escuela Militar, comandante Schönmeyr, y muchos jefes y oficiales del Ejército. El acto terminó cerca del mediodía.<sup>89</sup>

También, durante la mañana del mismo día 13 de septiembre tuvo lugar la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento dedicado a Camilo Henríquez,<sup>90</sup> en la

---

**89** “En Maipú. Inauguración del monumento conmemorativo de la batalla. Imponente ceremonia. Concurrencia del Ejército. Las delegaciones extranjeras. El acta. Los discursos,” en *El Mercurio*, 14 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver “En Maipú. Columna Conmemorativa,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Gran Romería a Maipú,” en *La Unión*, Valparaíso, jueves 15 de septiembre de 1910, pp. 4 y 5. Ver también “Aspecto de la ciudad. Inauguración de la columna de Maipú,” en *El Sur*, Concepción, 14 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “La columna conmemorativa de Maipú. Su inauguración. Discurso del comandante Gutiérrez,” en *El Sur*, Concepción, 15 de septiembre, 1910, pág. 2.

**90** Los fondos destinados a erigir este monumento (y otros más) fueron autorizados por la Ley N°2.335, promulgada en el *Diario Oficial* N°9.754, del 28 de julio de 1910. Dicha ley dispuso que estas obras debían

plaza Brasil. En el lado poniente de dicha plaza se levantó una tribuna y cerca de ésta se situaron tres mil alumnos de las escuelas públicas del segundo distrito. Poco después de las diez de la mañana, un toque de clarín anunció la llegada de la comitiva oficial, mientras las fuerzas del ejército rendían los honores militares correspondientes. En la tribuna tomaron colocación, entre otras personas, los delegados alemanes Von Below y el conde Solms (perteneciente este último a los Húsares Granaderos de la Guardia). Se leyó la respectiva acta de la ceremonia, a lo cual sucedieron dos discursos. Después se procedió a la bendición y colocación de la primera piedra, y con una pala de plata se colocó la mezcla que cimentaría la base del monumento. El coro de los alumnos entonó el himno nacional. Las fuerzas del Ejército que estaban presentes, el regimiento Maipo, una batería del regimiento N°1 Tacna, un escuadrón del regimiento N°2 Cazadores y del grupo de ametralladoras N°1, rindieron los honores de ordenanza. La ceremonia terminó con el desfile de las escuelas.<sup>91</sup>

---

efectuarse mediante concursos artísticos y sus primeras piedras debían ser colocadas durante las fiestas del Centenario. El total de fondos para erigir monumentos alcanzó a quinientos mil pesos. Ver en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX, Julio de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 648 y 649.

91 “El monumento a Camilo Henríquez,” en El Mercurio, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver “Colocación de la primera piedra del monumento que se erigirá a Camilo Henríquez,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Colocación de la primera piedra

Ya avanzado este día, a las tres de la tarde, llegaban a la sede municipal las delegaciones extranjeras para presenciar el primer día del concurso de esgrima. La concurrencia fue llenando los balcones del edificio, uno de los cuales fue ocupado por un grupo de cadetes y oficiales argentinos. En el hall se situaron el general Ledesma, los coroneles Oliveros Escola y Padilla, el mayor Araos de la Madrid, el capitán Galeno y el teniente Palavecino, quienes componían el jurado; también se sentaron varios otros oficiales. Fueron presentándose las parejas de esgrimistas, uno argentino y otro chileno, los cuales dieron academias, y asaltos a florete y sable.

*“El profesor don Orlando Cristini presentó la primera pareja de esgrimistas: eran éstos los señores Aniceto Rodríguez, argentino y Manuel del Río, chileno. El asalto fue a florete. Se presentaron después los señores Inocencio Bay, argentino y Alfredo Urrea, chileno, a sable. Se siguieron en un asalto a florete los señores Francisco Nigro, argentino y José Belmar, chileno. A continuación ocupaban la*

---

del monumento a Camilo Henríquez. Solemne ceremonia”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 14 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “Monumento a Camilo Henríquez. Colocación de la primera piedra. Hermosa fiesta en la plaza del Brasil. Los discursos,” en La Unión, Valparaíso, 15 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Monumento a Camilo Henríquez. Colocación de la primera piedra. Solemne ceremonia. Discurso del Ministro de Industria, señor Muñoz Rodríguez,” en El Sur, Concepción, 14 septiembre 1910, pág. 2.

*tarima los señores Roque Piedracuevas, argentino y Guillermo Urra, chileno, cuyo asalto académico fue a sable. El profesor argentino señor Rodríguez, que había tomado parte en el primer asalto, se presentó nuevamente con el maestro chileno señor Doroteo Encina. Hicieron academia de florete. Finalmente, el señor Cristini presentó dos alumnos de la escuela de esgrima chilena, los cuales tuvieron un asalto a sable.”*<sup>92</sup>

Amenizaron la velada el orfeón de policía y la banda del regimiento N° 4. Una vez terminadas las presentaciones, la concurrencia se sirvió el té ofrecido por la municipalidad.<sup>93</sup>

También, en la tarde del día 13 de septiembre se reunieron en el Club Militar los jefes y oficiales de la guarnición, para celebrar el Centenario nacional. Asistieron los oficiales de los veintidós regimientos que entonces estaban acantonados en Santiago, y de las diversas

---

**92** “En la municipalidad. Visita de las delegaciones extranjeras. Academia de esgrima. Té municipal,” en *El Mercurio*, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 15.

**93** “En la municipalidad. Visita de las delegaciones extranjeras. Academia de esgrima. Té municipal,” en *El Mercurio*, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver también “El torneo de esgrima. La primera academia,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 4, séptima columna. Ver también “Torneo de esgrima en la Casa Consistorial. Numerosa concurrencia,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 2.

reparticiones e institutos militares.<sup>94</sup> También asistieron algunos oficiales extranjeros y cadetes del Colegio Militar argentino. La velada se prolongó hasta después de las siete de la tarde y fue amenizada por una orquesta.<sup>95</sup>

Por último, en la noche tuvo lugar una recepción en el Club Presidente Balmaceda, ofrecido por la juventud al Colegio Militar argentino. Allí se pronunciaron diversos brindis por la nación argentina y chilena, mientras que los jóvenes se mostraron muy entusiastas.<sup>96</sup>

### **2.3.2.3. Día 14 de septiembre.**

Este día fue tranquilo en la capital, ya que el centro de las celebraciones estuvo en Valparaíso, donde se llevó a cabo la Revista Naval del Centenario. Sin embargo, no faltaron actividades en Santiago, entre las cuales destacaron algunas de tipo militar, como lo revela el siguiente fragmento extraído de la prensa capitalina:

*“Continuó ayer desarrollándose el programa de las fiestas en*

---

**94** “En el Club Militar. Reunión de oficiales,” en *El Mercurio*, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág.15.

**95** “En el Club Militar,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 5, cuarta columna.

**96** “En el Club Presidente Balmaceda,” en *El Mercurio*, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver también “Manifestación a los cadetes argentinos,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 5, quinta columna. Ver también “Manifestación al Colegio Militar,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 2.



*conmemoración del centenario nacional. Con motivo de la ausencia del Vicepresidente, Ministros, Embajadores y delegaciones extranjeras, el programa de ayer fue muy pobre. No hubo más números que la continuación del torneo de esgrima en la Municipalidad y la matiné en la Escuela Militar en honor de los cadetes argentinos, fiestas que reseñamos en esta sección y en la de vida social, respectivamente. En la noche la ciudad lució hermosas iluminaciones: en el Cerro Santa Lucía, verdaderamente fantásticas [al parecer]: Moneda, Ministerio de Guerra, parte de la Alameda, calle Moneda, Club de la Unión, Legación Argentina, Club de Septiembre, Estación Central, Banco Unión Comercial y otros edificios. Las calles \_\_\_\_\_ [ilegible], la Alameda, las plazas de Armas y Vicuña Mackenna, y el Cerro Santa Lucía, fueron anoche recorridos por un público numerosísimo.”<sup>97</sup>*

Por su parte, la prensa de Santiago informó que el ayudante de la Tercera Brigada de Infantería y los ayudantes de los regimientos de su pertenencia pasaron a saludar en la tarde de este día al comandante del Colegio Militar argentino y al jefe del escuadrón de los Granaderos argentinos, en nombre de sus respectivos jefes, quienes no habían podido presentarse por asuntos del servicio.<sup>98</sup>

<sup>97</sup> El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5.

<sup>98</sup> El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5.

En la mañana del día 14 de septiembre tuvo lugar en el Parque Cousiño la segunda y última revista preparatoria de la que se realizaría el día 19 de septiembre. Su realización se avisó a última hora y como coincidió con la Revista Naval que en ese momento tenía lugar en Valparaíso, la concurrencia de público no fue tan grande como en la primera revista preparatoria. En las tribunas reservadas se sentaron oficiales argentinos y familias de la élite santiaguina; en las tribunas particulares tomaron colocación las escuelas públicas. Las tropas formaron en la parte oriente de la elipse y fueron revistadas por el general de división Vicente Palacios. A continuación vino el desfile de honor frente a las tribunas en el siguiente orden:

*“Grupo de las Escuelas Militares, al mando del inspector de instrucción militar, coronel don Guillermo Armstrong; comprendía el Colegio Militar argentino con sus tres secciones de las diferentes armas, comandado por el mayor López; la Escuela Militar, comandada por el teniente coronel Schömeyr, y la infantería de la Escuela de Suboficiales, al mando del comandante Chaparro. Los cadetes argentinos recibieron, al pasar, cariñosas aclamaciones. Infantería de la II División y batallón de Ferrocarrileros, al mando del general Yáñez, con un total de cinco unidades; infantería de la III División, al mando del coronel Rojas Arancibia, comprendía cuatro regimientos; infantería de la IV División, con*

*cuatro regimientos, al mando del general Ledesma; artillería de las tres divisiones, al mando del comandante Quiroga, comprendía la batería de la Escuela de Suboficiales y los regimientos número 4, número 1, número \_\_\_\_\_ [ininteligible] y número \_\_\_\_\_ [ininteligible]; caballería, al mando del general Parra, formaban en ella el escuadrón de Granaderos del General San Martín, el escuadrón de la Escuela de Suboficiales, los regimientos número 2, número 3, número 4, número 5 y número 6, los grupos de ametralladoras número 1 y número 2, la Compañía de tren número 2.”<sup>99</sup>*

A continuación del Ejército desfiló el Cuerpo de Carabineros. Una nota triste del acto fue la caída desde su caballo de un músico del regimiento Chorrillos, quien quedó gravemente herido.

Un diario de la capital hizo notar que el general Palacios se tomó demasiado tiempo en revistar las tropas, por lo que sugirió que esa revista debía ser más breve y pasada al galope, para que la tropa no estuviera tanto rato en la posición (ciertamente incómoda) de presentar armas.<sup>100</sup>

---

**99** “En el Parque Cousiño”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág.13.

**100** “Nueva Revista Preparatoria”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5, tercera columna. Ver también en “Revista militar preparatoria”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pp. 1 y 2. Ver también “La Parada Militar del 19.

En la tarde del mismo día tuvo lugar la segunda parte del concurso de esgrima en el edificio de la municipalidad de Santiago. En los asientos de honor tomaron colocación el alcalde de la capital, el general Ledesma y el coronel Escola. A continuación fueron presentándose las parejas de esgrimistas, uno argentino y otro chileno, quienes mostraron asaltos a sable y a florete. Finalmente se presentaron dos alumnos de la Escuela de Suboficiales. La sucesión de estos asaltos fue la siguiente:

*“Sable: Florencio Bay y Manuel del Río;*

*Florete: Roque Piedrabuena y Guillermo Urrea;*

*Sable: Francisco Nigro y José Belmar;*

*Florete: Aniceto Rodríguez y Alfredo Urrea;*

*Sable: Roque Piedrabuena y Doroteo Encina;*

*Sable, alumnos: Arturo Urrutia é Ismael Mauna.”<sup>101</sup>*

Todos ellos fueron presentados por el profesor de esgrima de la guarnición, Orlando Cristini. Cada golpe maestro dado por algún participante fue muy aplaudido por la concurrencia. Entre los asaltos, las bandas del Orfeón y del regimiento de artillería N°4 tocaron diversas piezas. Una vez terminado el acto, los concurrentes pasaron a los salones de la Casa

---

Revista preparatoria de las tropas”, en *El Sur*, Concepción, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 4 (sexta y séptima columnas).

**101** “El Torneo de Esgrima. La segunda academia”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1910, pág. 5.

Consistorial para servirse una copa de champaña.<sup>102</sup>

Durante el día 14 de septiembre tuvo también lugar en la Escuela Militar una matinée que dicho establecimiento ofreció a los cadetes del Colegio Militar argentino. Asistieron numerosas personas de la elite de Santiago, además de altos funcionarios y jefes del Ejército. El patio de la Escuela fue convertido en un gran salón de baile, donde dos bandas y una orquesta amenizaron la velada, mientras que entre macetas de bambúes había numerosos buffets. En dicho, acto, el coronel Gutiérrez obsequió a la Escuela Militar una obra de arte denominada “El Granadero” y fue contestado por el Comandante Schönmeier, quien en su alocución hizo notar la confraternidad que entre los cadetes chilenos y argentinos comenzó a darse en las festividades del Centenario argentino, en mayo de 1910 y que se consolidaba ahora, en el Centenario chileno; también

---

**102** “En la Municipalidad. Academia de Esgrima”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, página 14. Ver también “El Torneo de Esgrima. La segunda academia”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5, primera columna. Ver también “La matinée en honor del Colegio Militar argentino. Numerosa concurrencia. Gran entusiasmo. Discursos”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 1, quinta, sexta y séptima columnas. Ver también “Torneo de esgrima. Numerosa concurrencia”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 2, primera columna. También en “Torneo de esgrima”, en El Sur, Concepción, jueves 14 de septiembre de 1910, pág. 4 (séptima columna).

agradeció el obsequio del Colegio Militar argentino.<sup>103</sup>

#### **2.2.3.4. Día 15 de septiembre.**

Durante este día, la presencia militar estaba contemplada en la formación de tropas para la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento erigido al Ministro José Ignacio Zenteno. Por otra parte, en la tarde, los establecimientos de educación militar tendrían un llamativo desempeño en la Revista de Gimnasia del Centenario.<sup>104</sup>

El aire de animación en Santiago puede observarse en el siguiente fragmento aparecido en la prensa capitalina, donde se advierte también el papel de los militares:

*“Anoche en las primeras horas se procedió á la iluminación eléctrica extraordinaria de las calles, los paseos y edificios públicos, y casas particulares en todo el radio urbano de la ciudad.*

---

**103** “La Matinée de la Escuela Militar. Imponente manifestación social. Obsequio del Colegio Militar argentino”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pp. 13 y 14. Ver también “La matinée en honor del Colegio Militar argentino. Numerosa concurrencia. Gran entusiasmo. Discursos”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 1, quinta, sexta y séptima columnas. Ver también “La matinée en honor de los cadetes argentinos”, en El Sur, Concepción, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 2 (séptima columna).

**104** “Las fiestas de hoy y mañana. Día 15”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, página 5 (séptima columna) y pág. 6 (primera y segunda columnas).

*El servicio del alumbrado con lamparillas eléctricas con las banderas nacionales y de los países extranjeros, fue hasta cierto punto deficiente. Partes de las instalaciones no funcionaron y en otras la luz careció de fuerza. Desde el palacio Nieto, situado en la avenida Vicuña Mackenna, donde se encuentran hospedadas las embajadas de las Repúblicas americanas, empezaba la iluminación y seguía por la Alameda de las Delicias. Se hacían notar por su hermoso aspecto las casas de la señora Lynch de Gormáz, José Pedro Alessandri, Juan Dávila, familia Beytía, Errázuriz Urmeneta, Gras Montt y varias otras. El alumbrado por el centro de la Alameda empezaba desde la calle Estado hasta Teatinos. Después continuaba por la avenida sur hasta la altura del Campo de Marte; en trechos hasta la Estación Central había arcos que llamaban la atención. Las calles Ejército y Dieciocho estaban iluminadas a giorno. Tanto la Alameda como el Cerro Santa Lucía, Plaza de Armas y Estación Central, eran invadidas por una enorme concurrencia. Al paseo del Cerro se hacía casi imposible la ascensión por la enorme aglomeración de gente. **Al atractivo de la iluminación se unía el de las retretas que ejecutaban las bandas militares** [el ennegrecido es del autor]. El barrio de la Estación semejava una pequeña ciudadela. En la fachada del edificio de los Ferrocarriles se ostentaba una*

*locomotora de luces eléctricas que se mantenía en continuo movimiento. Casi todos los edificios que circundan la plazuela estaban iluminados. Llamaba especialmente la atención de los paseantes el centro de la ciudad, principalmente la Plaza de Armas, cuyos edificios, como la Municipalidad, Intendencia, Catedral, Correo, Telégrafo, Portal Mac – Clure, Club de Setiembre y otros, ostentaban suntuosas iluminaciones. Asimismo las calles principales, como Ahumada, Estado, Moneda, Agustinas y Huérfanos. En todas estas calles tenían alumbrado especial los clubes sociales, casas de bancos, Tribunales de Justicia, Congreso Nacional, Cuerpo de Bomberos, palacio Edwards, clubes de las colonias extranjeras, los edificios de todos los diarios, casas particulares y numerosas casas de comercio, tanto extranjeras como nacionales. La iluminación de anoche dio un espectáculo grandioso á la ciudad y, salvo pequeños defectos que notamos, el servicio podrá estar en perfectas condiciones para las noches siguientes. Cerca de las 11 fueron apagados, de circuito en circuito, los arcos de lamparillas y la enorme concurrencia de paseantes se recogían á sus casas comentando el espectáculo que por primera vez presenciaban.”<sup>105</sup>*

---

105 “La iluminación general de anoche. Afluencia de gente a los paseos públicos”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile,

Nuevas disposiciones emitió la Comandancia General de Armas de Santiago para cada uno de los cuerpos militares, en relación a su participación en las festividades del Centenario.

El día 19 de septiembre, a las nueve de la mañana, debían hallarse formados en el Cementerio General un regimiento de cada arma, para la colocación de una placa en la tumba de Bernardo O'Higgins obsequiada por el Ejército argentino. El mismo día y a las diez de la mañana, los regimientos Miraflores y Húsares del General Carrera debían formar en la entrada del Parque Cousiño para solemnizar la inauguración de un monumento en honor de Alonso de Ercilla, donado por la colonia española; a la misma hora y en el mismo lugar, la banda del regimiento Tacna debía acompañar el coro de las escuelas públicas. A la una y media de la tarde debían encontrarse en la elipse del Parque Cousiño el Colegio Militar argentino, el escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, los establecimientos de educación militar, el batallón de Ferrocarrileros, el regimiento Carabineros y la Segunda, Tercera y Cuarta divisiones. Cada comandante en jefe determinaría la formación de sus tropas; aquellas tropas que en el Museo Militar habían recibido estandartes, debían llevarlo junto con el del respectivo cuerpo, pero ambos debían tener una sola escolta.

---

viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], cuarta y quinta columnas.

Para el día 20 de septiembre, a las nueve de la mañana, debían encontrarse formados al pie del monumento de Bernardo O'Higgins un regimiento de cada arma, para participar en la ceremonia de colocación de la placa donada por el Colegio Militar Argentino. A las diez de la mañana, nuevamente un cuerpo de cada arma debía estar formado en la plaza Colón, para solemnizar la inauguración del monumento donado por la colonia italiana; también debía concurrir la banda del regimiento Chorrillos, para que acompañase el coro de las escuelas públicas. En este mismo día, la banda del regimiento Tacna debía presentarse en el Club Hípico para amenizar un almuerzo dado a las delegaciones militares extranjeras. También, las bandas de los regimientos Valdivia y Chillán debían encontrarse en el Parque Cousiño, para amenizar las diversiones programadas para los sectores sociales populares.

El día 21 de septiembre debían hallarse en el Club Hípico las bandas de los regimientos Húsares y Dragones para amenizar el Concurso Hípico Militar. En tanto, en la tarde debían formar todas las tropas de la guarnición según un programa previsto, para despedir al Presidente argentino y a su comitiva, quienes regresarían a su país. También, las bandas de dos regimientos debían hallarse en la tarde en el Club Hípico para amenizar la revista del Cuerpo de Bomberos de Santiago y una celebración con fuegos artificiales.

El día 22 de septiembre, debían presentarse las bandas de los

regimientos Tucapel y Caupolicán en el Club Hípico para amenizar el Concurso Hípico Militar. En la tarde de este día, debían estar formados en el Cerro Santa Lucía un cuerpo de cada arma para solemnizar la colocación de la primera piedra del monumento dedicado a Manuel Rodríguez, donado por la colonia sirio-otomana; también debía concurrir a dicho acto la banda del regimiento Yungay para que acompañara el coro de las escuelas públicas. También, a las dos de la tarde, las bandas de los regimientos Lautaro y Chacabuco debían hallarse en el Club Hípico para amenizar el Concurso Hípico Militar.

Por último, el día 30 de septiembre, debía encontrarse formada la banda del regimiento Tacna en la Quinta Normal de Agricultura, para amenizar un almuerzo ofrecido por la Sociedad Nacional de Agricultura a las delegaciones extranjeras. También debían hallarse en dicho recinto las bandas de los regimientos Buin y Pudeto, para acompañar la inauguración de la Exposición Internacional de Ganadería.<sup>106</sup>

---

**106** El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 16. Ver también en “Obsequio del Colegio Militar argentino”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, página [...], sexta columna. Ver también, “En el monumento O’Higgins”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Las fiestas del 21 y 22”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también, “Programa militar”, El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 3.

Para el caso específico de la Revista Militar del 19 de septiembre, la superioridad militar dictó órdenes adicionales. Se dispuso que las tropas que estaban concentradas en la guarnición de Santiago debían concurrir el lunes 19 de septiembre a la elipse del Parque Cousiño y debían adoptar una ubicación según un gráfico ya establecido. En cuanto a las horas de llegada, el Colegio Militar argentino, la Escuela Naval, la Escuela de Ingenieros, los institutos de educación militar y la infantería de la Segunda División debían llegar a dicho lugar a la una y media de la tarde; la infantería de la Tercera y Cuarta divisiones debían hacerlo a la una y cuarto; la Artillería a la una en punto; y el escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, la Caballería, el Tren y los Carabineros, un cuarto para la una de la tarde. Luego de la revista, también estaba previsto un plan de evacuación. El primer y segundo escalones debían salir por el lado oeste de las tribunas; el primero debía continuar por la plaza Blanco Encalada y por las calles Copiapó y Dieciocho, deteniéndose en calle Rosales; el segundo debía salir por avenida Tupper, seguir por avenida Viel y parar en calle Copiapó; luego, este último escalón debía organizar la Segunda y Tercera divisiones en dos columnas paralelas y emprender la marcha detrás del primer escalón. El tercer y cuarto escalones debían abandonar en Parque Cousiño en dirección izquierda, teniendo el tercero que situarse en el lado norte de la elipse hasta formar una columna; por su parte, el cuarto escalón debía colocarse al costado

izquierdo del primer escalón y emprender la marcha cuando le llegara su turno. Cuando todas las tropas llegaran a la Alameda, debían acudir a sus cuarteles sin ninguna orden previa.<sup>107</sup>

También salió publicada en la prensa de Santiago la orden de la Comandancia General de Armas que disponía acerca de los honores militares que debían rendirse al Presidente argentino. Se ordenaba que el día 16 de septiembre, a las once de la mañana, debían formar el Colegio Militar argentino, la Escuela Militar y la Escuela de Suboficiales; el batallón de Ferrocarrileros; la Tercera, Cuarta, Quinta, Sexta, Séptima y Octava brigadas de infantería; los regimientos de caballería Cazadores, Lanceros, Dragones, Húsares y Carabineros; el escuadrón del regimiento Granaderos de San Martín y el regimiento Coraceros. Todos estos cuerpos debían situarse según un plan preestablecido, siguiendo un recorrido que iba desde la plaza Argentina, pasando por la Alameda, calles Teatinos, Moneda y Morandé, hasta llegar a la calle Catedral. A la misma hora, una batería del regimiento Chorrillos debía situarse en la avenida Latorre para dar una salva de veintiún cañonazos cuando el tren presidencial pasara por la estación de Yungay y otra cuando dicho tren entrara a la plaza

---

**107** “La revista militar del 19”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también en “La revista militar del 19”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...].

Argentina. Otra batería del mismo cuerpo debía estar en el cerro Santa Lucía para cumplir la misma misión.<sup>108</sup>

Por otro lado, en cuanto a los honores militares que debían rendirse para cuando el Presidente argentino y su comitiva abandonaran el país, el alto mando militar dispuso que el día 21 de septiembre, a las tres y cuarto de la tarde, debían hallarse formadas las mismas tropas y en el mismo orden que estaba establecido para el día 16 de septiembre, sólo que ahora las cabezas deberían estar invertidas y mirando en dirección del palacio de La Moneda, por donde saldría el Mandatario argentino. El escuadrón de los Granaderos del General San Martín y el Colegio Militar argentino debían formar en la plazoleta de la Moneda y en la calle del mismo nombre, para luego escoltar el coche presidencial de la misma forma establecida para el día de la llegada de la comitiva argentina. Dos baterías del regimiento Chorrillos debían situarse en la avenida Latorre y en el cerro de Santa Lucía, para hacer las correspondientes descargas cuando el coche presidencial llegara a la plaza Argentina y cuando el tren presidencial saliera de la Estación Central. Estas fuerzas serían mandadas por el Comandante General

---

**108** “Honores militares al Presidente argentino”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5, quinta y sexta columnas. Ver también “Llegada del Excmo. señor Figueroa Alcorta. Honores militares que se le rendirán”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 1.

de Armas y por el Estado Mayor de la división.<sup>109</sup>

También hubo disposiciones dictadas para la asistencia de las delegaciones militares a las funciones de gala en el Teatro Municipal, los días 18 y 20 de septiembre. Cada uno de los cuerpos que entonces se hallaban en la capital, debían designar una delegación de cinco suboficiales y de veinte soldados para cada una de dichas funciones. Estos hombres debían estar a cargo del suboficial más antiguo y presentarse en el teatro cerca de las ocho y media de la noche. Un capitán estaba designado para efectuar la entrada de estas tropas a dicho recinto para cada una de las funciones. Se esperaba que estos hombres se desenvolvieran con la compostura debida.<sup>110</sup>

---

**109** “Honosres que se rendirán al regreso del Excmo. señor Figueroa Alcorta”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Honosres militares al regreso del Presidente argentino”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, página [...], segunda columna. Ver también “Honosres al Excmo. señor Figueroa Alcorta”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver también “La despedida. Honores militares”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 11, primera columna. Ver también “Regreso del Presidente argentino”, La Unión, Valparaíso, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 4 (séptima columna). Ver también “Honosres al Presidente argentino. Orden de la Comandancia General de Armas”, en El Sur, Concepción, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 2 (séptima columna).

**110** “Teatro Municipal”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

Por último, la Comandancia General de Armas de Santiago designó a ciertos oficiales para que sirvieran de ayudante a los altos jefes militares y navales durante el Te Deum que se celebraría el día 18 de septiembre.<sup>111</sup>

Por su parte, la prensa de Santiago también publicó diversas noticias relacionadas con las festividades centenarias.

De esta forma, se anunció que la Sociedad Defensores de Chile había

---

**111** “Generales y Contralmirantes en retiro”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 2, segunda columna. Las designaciones fueron las siguientes: “Generales de Division. General Estanislao del Canto, capitán don Carlos Oyarzún. General don Adolfo Holley, capitán don Isaac del Valle. General don José Ignacio López, capitán don David Balharry. General don José M. Ortúzar, teniente 1º don Nicasio de Toro. General don Salvador Vergara, teniente 1º don Justo Pedraza. Generales de Brigada. General don Alejandro Gorostiaga, teniente 2º don José M. Alamos, General don José E. Gorostiaga, teniente 2º don Luis Llona, General don José de la C. Salvo, teniente 2º de reserva, don Hernan *Isensce* [al parecer]. General don Fidel Urrutia, teniente 2º de reserva, don Ernesto Hübner. General don Belisario Campos, teniente 2º de reserva, don Mario Delpino. General don José M. Soto, teniente 2º de reserva, don Agustin Hochstetter. General don Diego Dublé, capitán don Pedro Garretón. Vicealmirante don Luis A. Castillo, capitán don Pedro Jiménez. Contralmirante don Arturo Fernández, teniente 1º don Hipólito Soto. Contralmirante don Constantino Bannen, teniente 2º don Joaquín Larraín. Contralmirante don Federico Chaigneau, teniente 2º don Camilo Silva. Contralmirante don Juan E. López, teniente 2º de reserva, don Gustavo Neuber y Contralmirante Silva Palma, teniente 2º de reserva, don Alberto Palacios.” [las letras ennegrecidas son del autor].



organizado para el día sábado 17 de septiembre una romería a la tumba de Bernardo O'Higgins y a la cual se invitaba a los veteranos de la Guerra del Pacífico que se encontraran en Santiago y a miembros de otras sociedades.<sup>112</sup>

También, el día 15 de septiembre un periódico capitalino dio a conocer la nómina de caballos y jinetes que tomarían parte en el Concurso Hípico del Centenario.<sup>113</sup>

Se informó, además, que el general Ledesma, el coronel argentino Alsacia, el profesor Cristini y ciertos jefes y oficiales habían presenciado en privado la última academia del torneo de esgrima que se desarrolló en la Casa Consistorial. Su finalidad era obtener los mejores puntos para disputar el sorteo internacional que tendría lugar como uno de los eventos del Centenario.<sup>114</sup>

Por último se informó que Arturo Olid publicaba un libro que contenía efemérides y reminiscencias históricas. En el prólogo de la obra, este autor dio cuenta de su propósito de contribuir a la educación cívica de

los sectores populares, para los cuales las grandes obras de historia eran inaccesibles, sea porque se hallaban guardadas en bibliotecas, o por su costo. El autor dirigía esta publicación al pueblo chileno.<sup>115</sup>

---

**115** El texto del prólogo es el siguiente: «Este modesto trabajo, que no es otra cosa sino una recopilación de escogidos hechos históricos relacionados con los primeros pasos que dio nuestra amada patria en su vida de nación libre y soberana, no tiene otro fin sino que el de contribuir a la educación cívica del pueblo chileno, que carece de medios ilustrativos e informativos por los cuales pueda llegar a colocar en forma fácil y llana cuáles fueron los hechos culminantes por los cuales conmemoramos nuestro primer Centenario. Corren impresos en muchas obras de grande aliento y mucho costo; ordenadas y escritas por plumas de eminentes y aventajados historiadores, en forma extensa y sucinta, todos los datos que presentamos en este corto librito; pero sucede que tales obras, o yacen guardadas en riguroso secuestro en los estantes polvorientos de nuestras aun incipientes y poco frecuentadas bibliotecas públicas, o por su elevado costo quedan fuera del alcance de nuestra clase trabajadora, que en su generalidad los desconoce. Hemos creído hacer obra patriótica cooperando con un grano de arena, al tratar de difundir entre el pueblo estos hechos que contribuirán a que se grabe en su mente en forma indeleble la acción inteligente y viril con que nuestros progenitores, los 'Padres de la Patria Chilena', llegaron a constituir, sana, feliz, grande y soberana de sí misma. Nuestros grandes historiadores se preocuparon de acumular en voluminosos y valiosísimos folios las hazañas y glorias del pasado, pero esto no basta; es necesario difundirlas en el pueblo y llevarlas a sus hogares modestos para que ellas sirvan de enseñanza, de escuela y de ejemplo. Al pueblo, pues, va dedicado este pequeño grano de arena, a ese noble y esforzado pueblo que es el primero en afrontar el peligro en las batallas y el primero en contribuir a su engrandecimiento y progreso en las hermosas faenas de la paz. – J. Arturo Olid.». Ver en "Efemérides en nuestro primer centenario", en El Ferrocarril,

---

**112** "Romería patriótica. A la Tumba de don Bernardo O'Higgins", en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, página 14. Ver también "Romería Patriótica", en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 5, segunda columna. Ver también "Romería patriótica", en El Sur, Concepción, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

**113** "Concurso hípico. Caballos que tomarán parte en él", en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1910, pág. 5.

**114** "Torneo de esgrima. Academia privada", en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...].

El día 15 de septiembre fue bastante activo para las delegaciones civiles y militares, tanto chilenas como extranjeras, venidas para el Centenario. Ello se evidenció en numerosas visitas, partidas y llegadas.

De partida, muy temprano, un tren partió hacia las cumbres cordilleranas llevando a bordo a la comitiva designada por el gobierno chileno para saludar al Presidente de Argentina, José Figueroa Alcorta. Estaba conformada por el almirante Joaquín Muñoz Hurtado, el general Arístides Pinto Concha, el jefe del protocolo, señor Carlos Vergara Clark y por los ayudantes capitanes Ambrosio Viaux y el teniente primero de la Armada, Luis Costa Pellé. Luego de los saludos, el tren presidencial continuó su viaje a Los Andes, donde se efectuó una entusiasta recepción.<sup>116</sup>

---

Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pág. 3.

**116** “La llegada del Presidente argentino. Disposiciones para la recepción en Santiago y festejos que se preparan”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver en “El Presidente argentino llegará hoy a las 11 A. M. a Santiago. Anoche alojó en Las Vegas, después de haber sido festejado con un banquete en Los Andes. Brillante recepción que se le prepara. Orden del séquito”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], 1ª columna. Ver “El Presidente argentino. La comitiva oficial que fue a Los Andes”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2. En este último artículo, en lugar del almirante Joaquín Muñoz Hurtado, aparece el almirante Jorge Montt; además, figura en la comisión el señor Fermín Vergara Larraín. Ver “El Presidente argentino Excmo. Sr. Figueroa Alcorta. Su llegada a la capital. Entusiasmo público.

Por otro lado, en la mañana llegaron a Santiago las delegaciones de los buques que estaban anclados en Valparaíso y que habían participado en la Revista Naval del Centenario. Se trataba de jefes y oficiales argentinos, alemanes, norteamericanos e italianos, junto a los jefes y oficiales de la Armada chilena que eran sus ayudantes y los miembros de la Comisión Naval del Centenario. En la Estación Central los esperaba un conjunto de oficiales militares y navales, entre los cuales estaban los coroneles Ramírez y Villarreal, el teniente coronel Délano, el contador mayor Baeza, y numerosos otros jefes y oficiales de la guarnición de Santiago. Se procedió a los saludos de estilo y los marinos subieron a los carruajes que estaban preparados para transportarlos a sus respectivos alojamientos.<sup>117</sup>

---

Honores militares. Recepción en el palacio de la Moneda. Banquete oficial. Detalles”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 1, cuarta, quinta, sexta, séptima y octava columnas. Ver “El Excmo. señor Figueroa Alcorta llega a Los Andes”, en *La Unión*, Valparaíso, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 5 (segunda columna). Ver “En Santiago. En la cumbre de Los Andes”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 5 (primera columna). Ver “Recepción en Los Andes”, *La Unión*, Valparaíso, pág. 5 (primera columna). Ver “El tren presidencial en Los Andes”, *El Sur*, Concepción, 16 de septiembre de 1910, pág. 2 (tercera columna). **117** “Llegada de las delegaciones navales extranjeras”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], tercera columna. Ver “Delegaciones de las marinas extranjeras. En la mañana de ayer llegaron a Santiago. Son recibidas por el gobierno”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre

Poco después de las dos de la tarde, llegaron a Santiago los miembros de la delegación paraguaya para las fiestas del Centenario chileno, quienes fueron recibidos por algunos jefes y oficiales. Conformaban dicha delegación el Ministro de Guerra paraguayo, coronel Albino Jara, los comandantes Mendoza y Rojas y otras dieciséis personalidades, entre civiles y militares.<sup>118</sup>

Por su parte, el mismo día 15 de septiembre en la tarde, durante dos horas, el embajador alemán, general von Pfuel, recibió en dicha sede diplomática a varias delegaciones, entre ellas a ciertos jefes del Ejército de Chile.<sup>119</sup>

También, en la tarde, varios jefes y oficiales de la guarnición de Santiago acudieron a la residencia donde se hospedaba la delegación mexicana para las fiestas del Centenario, con el fin de saludar a sus integrantes.<sup>120</sup>

El día 15 de septiembre tuvo también lugar el primero de los concursos hípico militares del Centenario, que correspondió al raid militar. Se trató de un recorrido de cincuenta y cinco kilómetros que los competidores debían cubrir en un tiempo máximo de cuatro horas y treinta minutos. El

primer oficial salió de la Escuela de Caballería a las siete de la mañana y con cortos segundos de intervalo fueron saliendo el resto de los competidores, que en total fueron veintiuno. El recorrido seguía por Ñuñoa, Bellavista, Lo Cañas, Peñalolén, Los Leones, La Esperanza, Apoquindo y Piedra Rasgada. Mucha gente se apostó a lo largo del trayecto, en el cual el aire de marcha fue de elección de cada competidor. Todos los participantes llegaron en buenas condiciones y la diferencia entre el tiempo más alto y el más bajo fue de catorce minutos. En la competencia participaron cuatro tenientes argentinos (Palavecino, Maldonado, Lynch y otro) y veintidós jinetes chilenos, entre los cuales se hallaron los capitanes Blanche, Balharry y Villalobos; los tenientes Deichler, Yáñez, Terán, Lezaeta, Delgado, Godoy, Díaz, Paredes, Marchant, Rubio, Lazo, Genuvis, Ávalos y Silva. De ellos, sólo dos quedaron excluidos de la prueba final del día, que consistió en una carrera de dos kilómetros y medio con varios obstáculos. El raid militar se definiría durante el día siguiente con pruebas de adiestramiento y conocimiento del caballo.<sup>121</sup>

---

de 1910, pág. 2. Ver también “Llegada a Santiago de los marinos extranjeros”, pág. 4.

**118** “La delegación paraguaya”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], 3ª columna.

**119** “Recepción en la Embajada alemana”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...].

**120** “Saludo a la delegación mexicana”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...].

---

**121** “El raid militar. Primer número del concurso hípico”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, página 16. Ver también en “Raid militar”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], séptima columna. La nómina de participantes chilenos y sus respectivos animales fue la siguiente: “Mimosa, del capitán Blanche; Kaiser, del teniente 1.º D. Terán; Gitana, del teniente 1.º E. Deichler; Jockey, del teniente 1.º R. Lezaeta; Liberal, del teniente 1.º R. Delgado; Alondra, del teniente 1.º A. Godoy;”

En la mañana de este día tuvo también lugar la bendición de los estandartes que la Inspección General de Instrucción Primaria obsequió a cada una de las escuelas públicas de la capital, en conmemoración del Centenario nacional. Esta ceremonia se efectuó al pie del monumento de Bernardo O'Higgins. Se congregaron cerca de diez mil niños, y en una tarima levantada para este efecto tomaron colocación el Vicepresidente de la República y ciertas autoridades políticas. La ceremonia se inició con un discurso del capellán castrense, señor Lisboa, quien habló a los alumnos acerca del significado de esos estandartes. Luego procedió a su bendición. En seguida vino la entonación del himno nacional por todos los niños presentes, acompañados por la banda de uno de los regimientos acantonados en la capital. Luego de un discurso pronunciado por el Inspector General de Instrucción Primaria, los alumnos de las escuelas interpretaron otro himno, acompañados nuevamente de la banda del regimiento Tacna. Al término de la ceremonia, los mismos alumnos entonaron el himno argentino, acompañados esta vez por

---

[ininteligible], del teniente 1.o E. Yáñez; Cadencia, del teniente 1.o T. Díaz; Sombra, del teniente 1.o A. Paredes; Hulano, del teniente 1.o E. Marchant; Huemul, del teniente 1.o D. Rubio; Águila, del teniente 1.o S. Lazo; Queronque, del capitán V. Villalobos; Bombilla, del capitán D. Balharry; Húsar, del teniente 2.o *Ginuves* [al parecer]; Siberia, del teniente 1.o M. Avalos; Junco, del teniente 1.o R. Silva." Ver en "Raid militar", en El Mercurio, miércoles 14 de septiembre de 1910, pp. 15 y 16. Ver también "Raid Militar", El Sur, Concepción, 15 de septiembre de 1910, pág. 2.

la banda del regimiento Lanceros. Luego se procedió a la entrega de los estandartes y a un desfile frente a los balcones de la Moneda, en el cual, junto a los niños, participaron las bandas de los regimientos Chabuco, Lanceros y Tacna.<sup>122</sup>

En la tarde se realizó la gran Revista de Gimnasia del Centenario, organizada por el Club Gimnástico Alemán y que se efectuó en el Club Hípico de Santiago.<sup>123</sup> Las tribunas del recinto se hallaban colmadas de personas, frente a las cuales se situaron cerca de dos mil niños y jóvenes. A las tres de la tarde llegaron al lugar las bandas militares, el Colegio Militar argentino y la Escuela Militar, precedidas del comité directivo de este torneo. Los cadetes argentinos fueron muy aplaudidos por el público. Entre los establecimientos participantes estuvieron la Escuela Militar, cuyos representantes usaron como uniforme un traje blanco con un cinturón

---

**122** "Conmovera ceremonia. Las escuelas públicas de Santiago. Bendición de estandartes", en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, página 14. Ver "La distribución de las banderas a las escuelas públicas. Hermosa fiesta", en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], 2ª y 3ª columnas. Ver "La entrega de estandartes a las escuelas públicas. Emocionante espectáculo. El desfile de las escuelas de ambos sexos", El Ferrocarril, Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1910, pp. 1 y 2. Ver "La fiesta escolar. Imponente ceremonia. Entusiasmo indescriptible que produce", El Sur, Concepción, 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

**123** "Gran revista de gimnasia. Programa", en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, primera columna.

tricolor; el Colegio Militar argentino, que usó un uniforme blanco; y la Escuela de Suboficiales, cuyos representantes llevaron un pantalón blanco largo, una camisa blanca de mangas cortas y un cinturón amarillo.<sup>124</sup> A su turno, la Escuela Militar presentó varios números de gimnasia sueca; por su parte, la Escuela de Suboficiales presentó ejercicios de esgrima con fusil; el Colegio Militar argentino también realizó interesantes números que fueron muy ovacionados. Los cadetes chilenos destacaron por los saltos sobre una cuerda colocada a cuatro metros de altura, sobre un coche y sobre un carro cargado de paja. A las cinco y media de la tarde llegó el Vicepresidente de la República y las bandas militares ejecutaron la Canción nacional, que fue oída de pie por los concurrentes. A continuación, el señor Maximiliano Westenhöffer pronunció un discurso. Entre los vencedores de la categoría Grupo IV (hasta los 18 años), figuraron dos alumnos de la Escuela de Suboficiales, en los lugares octavo y décimo. El coronel Armstrong, en representación del Ejército de Chile, entregó un obsequio al director de los ejercicios, señor Roeschmann. La revista de gimnasia terminó con aclamaciones a Argentina, Alemania y Chile.<sup>125</sup>

---

**124** “La gran revista de gimnasia. Ovaciones a los cadetes argentinos y chilenos y a los gimnastas alemanes”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 15.

**125** “La gran revista de gimnasia. Ovaciones a los cadetes argentinos y chilenos, y a los gimnastas alemanes”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 15. Ver también en “La gran

Pasando a otro ámbito, el regimiento argentino Granaderos de San Martín traía consigo dos regalos para su homólogo chileno, los Cazadores del General Baquedano. El primero era un objeto de bronce que representaba a un caballo conducido de la brida por un soldado y el otro era una copa de plata. También, dicho cuerpo argentino entregaría a los cadetes chilenos un artístico pergamino con la firma de todos los jefes y oficiales de los Granaderos argentinos (esto último, como un recuerdo de la estadía de dichos cadetes en Buenos Aires).<sup>126</sup>

El día 15 de septiembre, a las dos de la tarde, tuvo lugar en el casino del regimiento Cazadores del General Baquedano una ceremonia de entrega de uno de los obsequios del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín para el cuerpo anfitrión. En el lugar señalado se encontraban el comandante del

---

revista de gimnasia organizada por el Club Gimnástico Alemán”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], 3ª y 4ª columnas. Ver también “Gran Revista de Gimnasia del Centenario. Lista de los vencedores en los campeonatos interescolares del 4 y 8 del presente organizados por el Club Gimnástico Alemán”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2 (a diferencia de la versión de *El Mercurio*, en *El Ferrocarril* los dos alumnos ganadores de la Escuela de Suboficiales aparecen en los lugares 7º y 9º en la misma categoría). Ver también “Ejercicios gimnásticos”, en *El Sur*, Concepción, jueves 15 de septiembre de 1910, pp. 2 y 3. Ver también “Informaciones diversas”, en *El Sur*, Concepción, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2 (3ª columna).

**126** “Obsequio de los Granaderos San Martín”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

regimiento Cazadores, Rafael Toledo, junto con la oficialidad de dicho cuerpo; el comandante del escuadrón del regimiento argentino, capitán Martín Castro Biedma, junto a sus oficiales; los capellanes castrenses argentinos, Juan C. Isella e Ignacio Yani, y el capellán castrense chileno Rafael Edwards. El capitán Castro Biedma pronunció un discurso en el cual recordó la confraternidad que se dio entre argentinos y chilenos durante las campañas de la emancipación hispanoamericana, que ahora quedaba simbolizada en el obsequio a entregar. Contestó el comandante Toledo y la banda del Cazadores entonó una diana, luego de la cual se sirvió una copa de champagne. El regalo consistió en una gran pieza de bronce, cuyo pedestal sostenía un caballo llevado de la brida por un soldado argentino.<sup>127</sup>

En cuanto al desempeño de las bandas militares, éstas fueron desplegándose por diversas instituciones de caridad de la capital, para amenizar sus propias celebraciones con motivo del Centenario nacional. Un ejemplo fue el caso del Patronato de San Miguel, respecto del cual, cuando se revisa su

---

**127** “En el regimiento Cazadores del general Baquedano. Obsequio de los Granaderos de San Martín”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 16. Ver también en “En el Cazadores. Obsequio de los Granaderos”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], cuarta columna. Ver también “Obsequio de los Granaderos argentinos al regimiento Cazadores”, en La Unión, Valparaíso, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 4.

programa de celebraciones, se observa la participación de la banda del regimiento Dragones, la cual entonaría retretas los días 16, 18, 20 y 21 de septiembre, para amenizar las veladas de esa parroquia sanmiguelina.<sup>128</sup> Otro ejemplo es el de la Sociedad Obreros de San José, en cuyo programa de celebraciones estaba la participación del regimiento Dragones con una retreta, programada para el día 20 de septiembre, después de la presentación que haría para el Patronato de San Miguel.<sup>129</sup>

Por último, la prensa santiaguina dio cuenta del ambiente de acogida que había en la capital para con los cadetes argentinos, lo cual se advierte en la siguiente situación:

*“Después de la revista de gimnasia que tuvo lugar ayer en el Club Hípico y en la cual los cadetes del Colegio Militar argentino obtuvieron especiales aplausos, fueron después obsequiados galantemente por numerosos jóvenes de nuestra sociedad que se esmeraban en atenderlos de la mejor manera posible a fin de corresponder en parte siquiera las infinitas atenciones de que fueron objeto nuestros connacionales durante las fiestas del Centenario argentino. Sería conveniente que los jefes de los citados cadetes,*

---

**128** “Patronato de San Miguel”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...].

**129** “Los obreros de San José”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 5, 2ª columna.

*les dieran permiso todas las noches hasta las doce, a fin de que puedan concurrir a los teatros y paseos públicos donde ellos pueden pasar un agradable rato.”*<sup>130</sup>

De todas formas, parecía que esta última recomendación ya se había hecho realidad, a juzgar por el siguiente incidente que le ocurrió a uno de dichos cadetes argentinos, el día 14 de septiembre en la noche y del cual también informó la prensa de la capital:

*“Antenoche, después de haber pasado una tarde en medio de la mayor alegría, en la gran matinée que ofreció nuestra Escuela Militar al Colegio Militar Argentino, uno de los cadetes que nos visitan fue invitado por un distinguido joven chileno, a una tanda en uno de los teatros de esta ciudad. La conversación durante el camino de ida, fue de lo más amena, llena de chiste, salpicada de recuerdos inolvidables, como son las que nacen al calor de la más sincera confraternidad. El trayecto a los jóvenes de nuestra referencia se les hizo corto, debido al contento que hoy presenta la ciudad, a esa animación nunca vista, a ese feliz abandono del aspecto conventual que presenta Santiago cuando no hay Centenario que celebrar, y en fin porque poco antes se había danzado en los amplios salones de la Escuela con las mas*

*simpáticas damas santiaguinas, que se han esmerado en lucir sus encantos. Para no alargarnos en nuestra relación, abreviaremos. La segunda sección en el Teatro, terminó a los 11 y minutos de la noche. El cadete se despidió de su compañero, rechazándole una segunda invitación para la última tanda, y agradeciéndole sus atenciones. Las luminarias habían sido ya apagadas, el bullicio de dos horas antes se había tornado en el misterioso silencio de la noche. El joven cadete poco conocedor de, lo que es muy explicable en el recién llegado a una ciudad desconocida, equivocó la calle del Dieciocho por la de Castro. Antes de llegar a la Avenida Matta se encontró con ocho individuos que bebían en una cantina a la par que entonaban los patrióticos acordes de la Canción de Yungay. Bastó solo que se apercibieran estos individuos, que el transeúnte que pasaba en esos momentos era argentino para que lo tomaran en brazos y lo condujeran a la cantina, que sin duda, no tenía el confort de las del centro, a las que se debe invitar a un cadete. El joven militar, todo confundido y temeroso de que le fuera a pasar algo grave, aceptó el convite. La fiesta se prolongaba, los individuos perdían el equilibrio y lanzaban esas expresiones innatas en ellos, duras tal vez, pero llenas de esa alegría propias del hijo del pueblo, que se tiene en días de dieciocho o en un San Lunes. La*

---

**130** “Los cadetes del Colegio Militar”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

*hora de la recogida a la Escuela se acercaba y como observara el cadete que hacían caso omiso de ella, les dijo que lo disculparan porque tenía que estar ya en la Escuela. Ante esta insinuación los ocho individuos abandonaron la cantina y condujeron al cadete en medio de vivas a la Argentina que despertaron a muchos de los vecinos de ese barrio. Antes de terminar, diremos que el susto del cadete fue muy grande y que el pueblo sin nombrar ninguna comisión ha ido a dejar a las 12 y media de la noche a un argentino, lanzando vivas y aplaudiendo a su patria.”*<sup>131</sup>

#### **2.2.3.5. Día 16 de septiembre.**

Durante este día, los militares estarían presentes en un gran despliegue de tropas desde la Estación Central de los Ferrocarriles, pasando por la Alameda y hasta el palacio de la Moneda, con motivo de la llegada de la comitiva oficial argentina encabezada por el presidente José Figueroa Alcorta, al cual serían presentados los jefes y oficiales del Ejército de Chile. Por otra parte, en la noche estaba contemplada una recepción dada por el Club Militar a las delegaciones militares extranjeras.<sup>132</sup>

---

**131** “Un cadete en brazos del pueblo es conducido a la Escuela Militar a las doce y media P. M. en medio de vivas a su patria,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 2.

**132** “Las fiestas de hoy y mañana. Día 16”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 15 de septiembre de 1910, pp. 5.

La prensa capitalina describió este día como el del recibimiento de la comitiva oficial argentina, encabezada por el Presidente argentino. La ciudad se hallaba engalanada para la ocasión y la población muy expectante:

*“El Presidente argentino, Excmo. señor Figueroa Alcorta y su comitiva, son desde ayer nuestros huéspedes. La ciudad de Santiago, al recibirlos con la grandiosa manifestación que presenciarnos, no ha hecho sino dar testimonio público y sincero de los sentimientos fraternales que la nación amiga, representada por su ilustre mandatario, nos merece; y retribuir la cordial acogida que Buenos Aires hizo al malogrado Presidente, Excmo. señor Pedro Montt. El aspecto de la ciudad en la mañana de ayer, bajo un sol espléndido que lucía en un cielo azul purísimo, era soberbio. A lo largo de la Alameda, y en las calles que desembocan en la plaza de la Moneda; desde los balcones, adornados con banderas nacionales y de las naciones cuyas Embajadas y Delegaciones nos visitan, en los tranvías, detenidos a causa de la aglomeración de gente, una muchedumbre inmensa esperaba el paso de las comitivas presidenciales. Y en toda aquella muchedumbre se notaba la animación de los grandes días de júbilo.”*<sup>133</sup>

---

**133** “El Presidente argentino Excmo. Sr. José Figueroa Alcorta”, en *El Ferrocarril*, Santiago



En este día, la prensa de Santiago dio cuenta del recibimiento que se daría al Presidente argentino a su llegada a la capital. Según el programa oficial, sería recibido en la Estación Central por las más altas autoridades del país, incluyendo a los jefes del Ejército y de la Armada. A continuación se formaría un largo cortejo de carruajes que saldría desde dicha estación en dirección al palacio de La Moneda. Varios de ellos estarían ocupados por oficiales argentinos y chilenos, de los grados de teniente coronel y de coronel, y también por generales y almirantes de ambas naciones.<sup>134</sup>

En cuanto a la comitiva oficial argentina, ella estaba compuesta de las siguientes personas:

*“S. E. el señor Presidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta y señora Josefa Roldán de Figueroa.  
Señorita Clara Figueroa Alcorta.  
Señor Héctor [al parecer] Peña,  
secretario de la Presidencia.*

---

de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 1, cuarta columna.

**134** “La llegada del Presidente argentino. Disposiciones para la recepción en Santiago y festejos que se preparan”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver también en “Orden del cortejo de S. E. el Presidente de la República Argentina”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], primera y segunda columnas. Ver también en “Llegada del Excmo. señor Figueroa Alcorta. Honores militares que se le rendirán”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 1, quinta, sexta, séptima y octava columnas. Ver también “Preparativos para recibir al Excmo. señor Figueroa”, en *La Unión*, Valparaíso, viernes 16 de septiembre de 1910, pp. 4 y 5.

*Señor Jorge M. Coquet,  
prosecretario.*

*Señor Pedro Figueroa Alcorta.  
Coronel Ramón J. Olmos,  
secretario militar y privado, jefe  
de la escolta del señor Presidente.  
Coronel Carlos J. Martínez.*

*Edecanes: señores tenientes  
coroneles Salvador Martínez  
Urquiza, Eduardo Reybaud y  
Rafael de Oliveira César.*

*Ministro de Relaciones Exteriores  
y Culto, doctor Carlos Rodríguez  
Larreta y señora Carmen Marcó  
del Pont de Rodríguez Larreta.*

*Doctor, señor Eduardo Labougie,  
secretario.*

*Dos secretarios privados.*

*Ministro de Guerra, general  
señor Eduardo Racedo, señora y  
dos niñas.*

*Ayudante de Campo, teniente  
coronel, señor Nabor Córdoba.*

*Ministro de Marina, capitán de  
navío don Juan Sáenz Valiente.*

*Ayudante secretario, capitán de  
fragata don Félix Ponsati.*

#### DELEGACIÓN PARLAMENTARIA.

*Senadores: doctores, señores  
Salvador Macía, Justiniano  
Posse, Pedro Antonio Echagüe,  
David Ovejero.*

*Diputados: doctores, señores Luis  
Agote, Adrián Escobar, señor  
Antonio Santamarina; doctores  
Jerónimo del Barco, José María  
Vega.*

*Presidente de la Suprema Corte,  
doctor señor Antonio Bermejo y  
señorita Lila Bermejo.*

*Doctor señor Dámaso Palacio,  
Ministro de la Corte Suprema.*

*S. S. Ilustrísimo el Arzobispo de Buenos Aires, doctor Mariano Antonio Espinosa.*

*Familiares: Monseñores Miguel de Andrea y Pablo Cabrera.*

*Ingeniero, señor Eleazar Garzón.*

*Doctor, señor Benjamín Pérez Avendaño.*

#### MILITARES.

*General de división: Saturnino S. García.*

*Coroneles: señores Ramón Ruiz, Carlos H. Cigorruga, Isaac de Oliveira César, Tomás Vallée y José F. Uriburu.*

*Tenientes coroneles: señores Martín Rodríguez, Ricardo Pereira Rosas, Guillermo Torres.*

*Mayor: señor Álvaro C. Pinto.*

#### MARINOS.

*Almirante, señor Enrique C. Howard.*

*Contralmirante, señor Atilo S. Barilari.*

*Capitanes de navío: señores Juan A. Martín y Vicente E. Montes.*

*Capitán de fragata, señor Alfredo C. Malbrán.*

#### CONCEJALES DE LA MUNICIPALIDAD.

*Señores: José Guerrico, doctor Enrique Palacios.”*<sup>135</sup>

---

**135** “Comitiva oficial argentina”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Comitiva oficial argentina”, en La Unión, Valparaíso, pág. 4 (cuarta, quinta y sexta columnas). Ver también “La comitiva oficial argentina”, en El Sur, Concepción, lunes 12 de septiembre de 1910, pág. 2.

Entretanto, la Comandancia General de Armas dispuso que los regimientos Buin N°1, de artillería General Maturana y el Lanceros del General Cruz, debían estar presentes para la colocación de una placa que ofrecería el Colegio Militar argentino en el monumento de Bernardo O’Higgins, el día 20 de septiembre en la mañana.<sup>136</sup> También se dispuso se dispuso que el regimiento Maipo asistiera el día 19 de septiembre al Cementerio General, para solemnizar la colocación de una placa en la tumba de Bernardo O’Higgins, obsequiada por el Ejército argentino.<sup>137</sup>

La prensa de Santiago comunicó que el regimiento Cazadores del General Baquedano había solicitado al maestro chileno de música Enrique Soro, que compusiera una marcha militar que sería dedicada al regimiento Granaderos del General San Martín. Esta marcha sería ejecutada el día 17 de septiembre y en la Revista Militar del día 19. Se consideraba que esto era una muestra de confraternidad entre ambos cuerpos de caballería.<sup>138</sup> El obsequio de dicha marcha militar, denominada

---

**136** “En el monumento O’Higgins. La placa del Colegio Militar argentino,” en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 16.

**137** “El regimiento Maipo”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 17 de septiembre, pág. 13.

**138** “Gran marcha militar”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, página 16. Ver también en “Gran marcha militar”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...], tercera columna. Ver también “Gran marcha militar”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

“General San Martín”, a la oficialidad del escuadrón de Granaderos argentinos, fue realizado en el mismo recinto del regimiento Cazadores. Dicha pieza musical fue ejecutada por su autor en el salón de honor del edificio que albergaba este cuerpo. En la ceremonia, hablo primero Agustín Cannobio, miembro del Consejo de Letras de Bellas Artes, quien fue contestado por el capitán de los Granaderos argentinos, señor Castro Viedma. El mayor León entregó la marcha, cuyo original iba firmada por toda la oficialidad del regimiento Cazadores. Luego intervino el señor Soro, a quien respondió el teniente primero argentino Palavecino.<sup>139</sup>

Durante el día 16 de septiembre debía realizarse la segunda academia de esgrima en la Casa Consistorial, pero ello no pudo concretizarse debido a la indisposición de algunos esgrimistas. Se decidió, por lo tanto, efectuarla el día 17 de septiembre, para hacer la entrega de los premios.<sup>140</sup>

Por estos días, los jefes de la Segunda División del Ejército preparaban una comida para sus homólogos de la Tercera y Cuarta divisiones, quienes se hallaban en la capital debido a las fiestas del Centenario. Esta velada se efectuaría el 22 de septiembre en la tarde en el Club Militar.<sup>141</sup>

---

**139** “En el cuerpo Cazadores General Baquedano. Ecos de una simpática fiesta”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2.

**140** “En la municipalidad. Academia de esgrima”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 16.

**141** “Comida a los jefes de las divisiones III y IV”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. 16.

En cuanto a la sesión solemne que debía tener lugar en el Congreso Nacional, ceremonia dedicada a los embajadores y delegados extranjeros, se programó que el Vicepresidente chileno ocuparía la presidencia del salón de honor, ubicándose a su derecha el Presidente argentino. Al lado de uno y otro tomarían asiento los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados. Al lado de estos últimos irían los respectivos secretarios de ambos mandatarios. Los jefes y oficiales que formaban la casa militar de ambos presidentes se situarían en la parte superior de la tarima, en los dos costados de la mesa presidencial.<sup>142</sup>

Por último, se informó en la prensa que la colonia alemana daría el día 18 de septiembre un baile en honor de la delegación enviada por el Imperio Alemán para las fiestas del Centenario chileno. Esta velada se realizarían en el Club Alemán “Frohsinn” y para ella habían sido invitados varios oficiales argentinos y chilenos.<sup>143</sup>

El ambiente que se vivía el día 16 de septiembre en la capital, a la espera de la llegada del Presidente argentino y su comitiva, puede apreciarse en el siguiente trozo aparecido en la prensa

---

**142** “La sesión solemne del Congreso”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13. Ver también “La Sesión solemne del Congreso”, en La Unión, Valparaíso, pág. 5. Ver “La solemne sesión del Congreso”, El Sur, Concepción, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 3.

**143** “Gran baile en el Club Alemán en honor de la delegación alemana”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

de Santiago. También puede observarse la actitud de los habitantes de Santiago hacia los militares extranjeros y chilenos.

*“El pueblo entero de Santiago acudió ayer a la Estación Central de los Ferrocarriles, Avenida de las Delicias y calles vecinas a rendir su tributo de reconocimiento al primer mandatario de la República hermana, que acompañado de escogida comitiva ha querido encontrarse entre nosotros al celebrarse el primer centenario de nuestra independencia nacional. Desde muy temprano oleadas de ciudadanos, con rostros placenteros y la alegría en el alma, aflúan de las diversas calles transversales a la gran arteria de la ciudad: nuestra Alameda. La alegría que desbordaba en todos los corazones se manifestaba en vivas espontáneas a los jefes y oficiales de las delegaciones extranjeras que se dirigían a la Estación y a nuestros bizarros regimientos que iban a tomar la colocación que se les había indicado. Particularmente se aplaudió el paso del escuadrón de Granaderos del General San Martín, al mando del capitán Castro. De las casas situadas en el trayecto de la calle de Teatinos a la Estación Central, caía una lluvia de guirnaldas y los balcones se encontraban ocupados por las mejores y más hermosas flores de nuestra sociedad. Tras de las filas de tropa de los regimientos formados*

*en dos alas, abriendo calle, se encontraban a ambos lados las escuelas públicas de la capital con sus estandartes y los pequeños alumnos con banderas de ambos países. Era la nota más tierna y simpática.”*<sup>144</sup>

A las diez de la mañana comenzaron a llegar a la Estación Central las autoridades políticas, militares y eclesiásticas que debían recibir al Mandatario argentino y a su comitiva. Las autoridades militares estaban constituidas por los jefes del Ejército y de la Armada. Poco antes de la once llegaba el Vicepresidente Emiliano Figueroa acompañado de sus ministros y edecanes. A las once en punto, la locomotora que traía a los invitados argentinos al Centenario chileno anunciaba su llegada con un pitazo. Una batería de artillería hizo los disparos de ordenanza y las campanas de los templos hicieron sonoros repiques. Cuando el Presidente Figueroa Alcorta descendió del tren, las bandas de los regimientos que se encontraban en los andenes de la estación entonaron la Canción Nacional argentina, la cual fue recibida con aplausos por los concurrentes. Ambos mandatarios se saludaron y abrazaron, y nuevamente

---

**144** “El Presidente argentino. Su llegada a Santiago. Brillante recepción. General entusiasmo”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], primera y segunda columnas. Ver también “El Presidente argentino Excmo. Sr. Figueroa Alcorta. Su llegada a la capital. Entusiasmo público. Honores militares. Recepción en el palacio de la Moneda. Banquete oficial. Detalles”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 1.

las bandas militares ejecutaron el himno argentino. Luego vino la presentación de las comitivas y una niña saludó al Mandatario argentino con un ramo de flores. A continuación se formó un cortejo de carruajes que tomó rumbo por la Alameda, hacia el palacio de La Moneda. Estaba conformado por treinta y seis carros, y varios de ellos transportaban a personalidades militares argentinas y chilenas. En el carro número dos iban los tenientes coroneles Martín Rodríguez, Ricardo Pereira Rozas y Guillermo Torres, y el sargento mayor Álvaro Pinto; en el tercer carruaje iban los coroneles Ramón Ruiz y Carlos Cigorruga, además del cirujano Benjamín Pérez Avendaño; el carro número cinco transportaba a los coroneles Isaac Oliveira César, Tomás Vallée, José F. Uriburu y Eduardo Broquen; el sexto carro llevaba a los coroneles Ramón J. Olmos, Carlos J. Martínez, al teniente coronel Nabor Córdova y al capitán de fragata Félix Ponsati; el vigésimo carruaje transportaba a los generales Saturnino E. García y Arístides Pinto Concha; el carro número treinta y dos llevaba al Ministro de Guerra argentino, general Eduardo Racedo, al Ministro de Marina argentino, capitán de navío Juan Sáenz Valiente, al Ministro de Guerra chileno Carlos Larraín Claro y al ministro chileno de Obras Públicas, Fidel Muñoz Rodríguez; finalmente, en el último carruaje del cortejo iban dos edecanes del Presidente argentino y otros dos del Vicepresidente chileno.<sup>145</sup>

---

**145** “En la Estación”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, página 11. Ver “El Presidente argentino

Entretanto, la Alameda estaba invadida de personas. La principal avenida de la capital estaba engalanada con banderas, escudos de armas y gallardetes. Desde la plaza Argentina y hasta Morandé con Alameda, se había formado un cordón de tropas que abrirían la calzada para el paso del cortejo. En el costado norte de la plaza Argentina estaban formados los regimientos Cazadores y Carabineros, mientras que en su lado sur se hallaba la Policía. En la calle Exposición se encontraban el escuadrón de Granaderos del General San Martín y el regimiento Coraceros, los que escoltarían a los mandatarios. Por la calzada sur de la Alameda seguían en formación los regimientos Lanceros, Dragones y Húsares, y luego venían los cuerpos de infantería (regimientos Buin N°1, Pudeto N°12, Maipo N°2, Yungay N°3, Valdivia N°8, Chacabuco N°6, Lautaro N°10, Tucapel N°11, Caupolicán N°14 y Llanquihue N°15) con sus respectivas bandas. El cordón de tropas seguía por la calle Morandé hasta llegar al palacio Edwards, lugar de residencia del Presidente argentino. En la plazoleta de la Moneda formaban la Escuela Militar y el Colegio Militar argentino, los que rendirían honores. Los carruajes del cortejo fueron recibidos con aplausos, vivas y flores. Una vez que este desfile de carros terminó, la multitud apostada en la Alameda

---

Excmo. Sr. Figueroa Alcorta. Su llegada a la capital. Entusiasmo público. Honores militares. Recepción en el palacio de la Moneda. Banquete oficial. Detalles”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 1.

comenzó a disolverse y siguió detrás de los carruajes.<sup>146</sup>

En la plazoleta de la Moneda el Colegio Militar argentino estaba formado desde las diez de la mañana, en el lado norte de la calzada principal; frente a este cuerpo estaba la Escuela Militar (y en la primera cuadra de calle Teatinos se hallaba el regimiento Chiloé N°16). Poco después de las doce del mediodía, ambos institutos militares recibieron la orden de ponerse firmes y de presentar armas, ya que estaba llegando el primer carruaje del cortejo. Los carros fueron dejando en la puerta del palacio presidencial a las personalidades que traían a bordo. La banda de pitos de la Escuela Militar entonó la Canción Nacional de Chile cuando entró a la plazoleta el escuadrón de los Granaderos argentinos; junto con ello, hubo salvas de artillería que anunciaban la llegada de los mandatarios chileno y argentino. Cuando ambos descendieron de su carruaje, los jefes del Ejército formaron una fila que indicaba el paso hacia el palacio presidencial. Todo esto ocurrió en medio de vivas, gritos y aplausos de

---

**146** “En la Alameda de las Delicias”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 11. Ver “El Presidente argentino. Su llegada a Santiago. Brillante recepción. General entusiasmo”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], primera y segunda columnas. Ver “El Presidente argentino Excmo. Sr. Figueroa Alcorta. Su llegada a la capital. Entusiasmo público. Honores militares. Recepción en el palacio de la Moneda. Banquete oficial. Detalles”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1910, pág. 1.

la multitud que se había congregado en las aceras.<sup>147</sup>

Dentro de la Moneda se hallaban diversas personalidades del mundo social y político de Santiago. Los dos mandatarios se situaron en el centro del salón de honor y el señor Figueroa Larraín fue presentando al señor Figueroa Alcorta los visitantes que fueron desfilando frente a ambos. Después, los mandatarios partieron a pie en dirección al palacio Edwards, acompañados de una larga comitiva. Cuando salieron de La Moneda, el Colegio Militar argentino y la Escuela Militar presentaron armas y la banda de pitos de ésta última entonó el himno chileno. En ambos lados del trayecto entre la Moneda y el palacio Edwards habían tomado colocación varios regimientos de infantería (Buin, Pudeto, Maipo y Yungay), para rendir honores. La columna era encabezada por los mandatarios, le seguían sus edecanes y luego una hilera de funcionarios públicos de ambas naciones, de militares y marinos. Más atrás venían los parlamentarios argentinos y chilenos. Al final de la columna venía el escuadrón de los Granaderos del General San Martín. El cortejo a pie fue aclamado sin cesar por el público

---

**147** “En la plazuela de la Moneda”, “La cabeza de la comitiva” y “Llegada de la comitiva”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 11. Ver también “El Presidente argentino. Su llegada a Santiago. Brillante recepción. General entusiasmo”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], primera y segunda columnas. Ver “En la Moneda”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...].

que se había apostado en la calle. La comitiva argentina quedó finalmente instalada y los funcionarios chilenos se fueron retirando.<sup>148</sup>

En cuanto al alojamiento de los militares argentinos que acompañaron al Presidente Figueroa Alcorta, quedaron distribuidos de la siguiente manera: en el palacio Edwards se hospedó el Ministro de Guerra argentino, Eduardo Racedo, junto con su esposa y sus dos hijas y el coronel Ramón J. Olmos; en la casa de la señora Pérez de Balmaceda se hospedaron los coroneles Nabor Córdova y Adolfo Benavides, los tenientes coroneles Salvador Martínez Urquizar y Eduardo Raybaud, el coronel Carlos J. Martínez, el teniente coronel Rafael Oliveira César y el general de división Saturnino García; en la casa del señor J. de la C. Díaz se instalaron

---

**148** “En palacio”, y “En marcha al palacio Edwards,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 11. Ver también “El Presidente argentino. Su llegada a Santiago. Brillante recepción. General entusiasmo,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver “La recepción en la Moneda. Acompañamiento hasta el domicilio del Presidente argentino y comitiva”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “En la Moneda”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], segunda y tercera columnas. Ver “Partida de trenes”, “En viaje a Santiago”, “En la Estación”, “En la Alameda de las Delicias”, “En la plazuela de la Moneda”, “Llegada de la comitiva”, “En palacio” y “Orden del cortejo de S. E. el Presidente de la República Argentina”, *La Unión*, Valparaíso, sábado 17 de septiembre, pág. 5. Ver “Las festividades de hoy”, *El Sur*, Concepción, 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

los mayores Álvaro G. Pinto, Luis E. Villanueva y Julián R. Falcató; en la casa de la señora Opazo de Noguera se hallaron los coroneles Ramón Ruiz y Carlos H. Cigorruga, y los tenientes coroneles Martín Rodríguez, Ricardo Pereira Rozas y Guillermo Torres; y en la casa de calle Ahumada número 85, se instalaron los coroneles Isaac de Oliveira César, Tomás Vallée, José F. Uriburu, y los tenientes coroneles José [...] [ininteligible], [...] [ininteligible] Arenales, [...] [ininteligible] Uriburu y Agustín P. Justo.<sup>149</sup>

Por estos días la prensa de Santiago publicó cables provenientes de Buenos Aires en los cuales se informó que cuando el tren que llevaba al Presidente argentino y a su comitiva salió del túnel de la cordillera, subieron dos generales chilenos para saludarlo. Cuando la comitiva supo quienes eran esos militares, inmediatamente aplaudió y vivió al Ejército chileno. Por otro lado, se informaba también que la comisión argentina del Centenario había acordado adquirir dos cuadros de un destacado pintor para obsequiarlos al Ejército de Chile. En dichas obras se representaba a San

---

**149** “Alojamiento de la delegación argentina”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 12. Ver también “Hospedaje de la comitiva argentina”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Alojamiento de la delegación argentina”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 16 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver “Alojamiento de la delegación argentina”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 5.

Martín y a O'Higgins en gran tamaño.<sup>150</sup>

A las ocho y media de la noche se realizó en el palacio presidencial el banquete que el gobierno chileno ofrecía al Presidente argentino y su comitiva. Un pelotón de caballería hizo guardia de honor al coche presidencial argentino. Entre las personalidades militares que concurren a este banquete estaban el Ministro de Guerra argentino, general Eduardo Racedo, el general chileno Vicente Palacios y dos edecanes.<sup>151</sup>

Durante la misma noche se efectuó un desfile con antorchas organizado por la colonia alemana en conmemoración del Centenario chileno. Tomaron parte en este evento miembros del Club Gimnástico Alemán de Santiago y de todos los clubes alemanes del país, más los alumnos del Liceo Amunátegui, de la Escuela Normal de Preceptores y del Colegio Alemán. Se formó una columna compuesta de unas

cuatrocientas personas, estando los alumnos en traje de gimnasia. La marcha partió a las nueve y media de la noche. La columna fue encabezada por tres batidores a caballo, dos alumnos del Colegio alemán con antorchas y una banda militar (del regimiento Tacna N° 1) que durante el trayecto ejecutó variadas piezas. La columna partió del Liceo de Aplicación, siguió por la calzada norte de la Alameda y dobló por Teatinos hasta situarse frente al palacio de La Moneda. Aquí la comisión de fiestas de la colonia alemana pasó a saludar al Vicepresidente Figueroa, pero éste no la pudo recibir por estar ocupado en el banquete que el gobierno chileno ofrecía en ese momento al Presidente argentino y su comitiva. La banda militar que acompañaba la columna ejecutó el himno nacional chileno y el trayecto continuó por calles Moneda y Estado, hasta llegar a la plaza de la Independencia. Aquí la columna se situó frente a la sede municipal y la mencionada comisión entró a saludar al alcalde y a los regidores. La banda militar volvió a ejecutar el himno nacional y después la canción de Yungay. La columna volvió a ponerse en marcha y nuevamente se dirigió a la plazoleta de la Moneda, donde la comisión alemana de festejos pudo saludar al Vicepresidente Figueroa y al Presidente argentino, y obsequió al primero un libro dedicado a Chile y escrito por la Sociedad Científica Alemana. El Mandatario chileno agradeció el presente y recordó el aporte de la colonia alemana a la nación chilena. Luego la columna

---

**150** “República Argentina”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pp. 3 y 4. Ver también “República Argentina”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1910, pp. 3 y 4.

**151** “El banquete oficial en palacio. Asistencia de los Presidentes de ambas Repúblicas. Los discursos oficiales. Lista de la concurrencia”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 12. Ver también “El banquete anoche en la Moneda”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], cuarta, quinta y sexta columnas. Ver también “El banquete de ayer en la Moneda. Espléndida manifestación. Discurso del vicepresidente Excmo. señor Figueroa Larraín”, en *El Sur*, Concepción, pág. 42.



siguió por calle Moneda para luego dispersarse.<sup>152</sup>

Los señores Carlos Roeschmann y el doctor Westenhoeffer enviaron una nota al general Arístides Pinto Concha, como jefe de la Comisión Militar del Centenario, para agradecer la colaboración de las bandas militares durante la revista de gimnasia y el desfile con antorchas, eventos que fueron organizados por el Club Gimnástico Alemán. Es por ello que a este jefe militar le enviaron un cheque por trescientos pesos, para que fueran repartidos entre el personal de dichas bandas.<sup>153</sup>

---

**152** “El desfile de antorchas”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13. Ver “El paseo con antorchas”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], primera y segunda columnas. Ver también en “El desfile de los alemanes. Una comisión ofrece un monumento al gobierno. Gran entusiasmo”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2. Como lo menciona el título de este artículo, la misma comisión que saludó al Vicepresidente Figueroa, le anunció que la colonia alemana residente en Chile donaría un monumento consistente en una artística fuente que había sido encargada a un conocido escultor alemán.

**153** El texto de la misiva fue el siguiente: «Señor general Pinto Concha, jefe de la comisión militar del Centenario. — Presente. — Distinguido señor. — Nos permitimos adjuntar a la presente el cheque núm. 28, contra el Banco de Chile y Alemania por trescientos pesos, para que Ud. tenga a bien de repartirlos en nombre de la colonia alemana entre las bandas militares, que nos han prestado sus valiosos servicios durante la gran revista de gimnasia y el desfile con antorchas, fiestas organizadas por el Club Gimnástico Alemán en honor del Centenario de Chile. Aprovechamos la oportunidad de expresar a Ud. nuestros más sinceros agradecimientos por las facilidades que Ud.

Respecto a las visitas militares de protocolo efectuadas en este día, el comandante de la Escuela Militar, Alfredo Schönmeyr y un grupo de cadetes realizaron una visita cortesía al comandante von Below, quien había sido director de dicho instituto militar y que ahora se encontraba nuevamente en Chile como parte de la delegación alemana para las fiestas del Centenario. El comandante Schönmeyr hizo una breve alocución que fue contestada en forma agradecida por el comandante von Below. También tomó la palabra el embajador alemán, general von Pfuel.<sup>154</sup>

El mismo día 16 de septiembre en la tarde, el comandante del Colegio Militar argentino, coronel Gutiérrez, hizo una visita al Comandante General de Armas de Santiago, general Elías Yáñez, acompañado del mayor López y del cirujano del cuerpo.<sup>155</sup>

---

nos ha dispensado para poder realizar dichas fiestas. Con nuestra mayor consideración, por el Comité de las Fiestas de la colonia alemana — (Firmado). — ‘Carlos Roeschmann’, director de los ejercicios. — (Firmado). — ‘Doctor Westenhoeffer’, presidente.» Ver “Agradecimientos”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Cartas de la colonia alemana a los señores general Pinto Concha y prefecto de policía, coronel don Nicolás Yávar”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 10, cuarta y quinta columnas.

**154** “La delegación alemana. Manifestación de la Escuela Militar a von Below”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13.

**155** “Visita de Cortesía”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 17 de septiembre, pág. 13.

Continuando con los eventos militares, la segunda parte del raid militar se realizó el 16 de septiembre en la Escuela de Caballería, participando en ella dos capitanes (Blanche y Villalobos) y doce tenientes chilenos (Deichler, Yáñez, Terán, Díaz, Paredes, Marchant, Delgado, Lezaeta, Rubio, Lazo, Genuvis y Silva), más cuatro oficiales argentinos (Lynch, Palavecino, Maldonado y Tornquist). Las pruebas consistieron en manejo del caballo, adiestramiento y una carrera sobre obstáculos. El primer premio fue obtenido por el capitán Bartolomé Blanche, de la Escuela de Caballería, con el caballo Mimosa; el segundo por el teniente Elías Yáñez, montando al caballo Haydée; el tercer premio fue obtenido por el teniente Ávalos, montando al caballo Siberia; el cuarto, quinto y sexto premios fueron obtenidos por los tenientes argentinos Humberto Maldonado, Gustavo Tornquist y Pedro Palavecino, respectivamente. Se consideró que el raid militar dio cuenta de la instrucción de equitación de la caballería chilena y de las cualidades del caballo del Ejército.<sup>156</sup>

En la misma noche del día 16 de septiembre tuvo lugar el banquete ofrecido por el Club Militar de Chile a las delegaciones militares extranjeras que se encontraban en la

---

**156** “El raid militar. Las pruebas de ayer”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13. Ver “El raid militar. Su término. Los premiados”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], tercera columna. Ver también “El Raid militar”, en El Sur, Concepción, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 3 (segunda columna).

capital con motivo de las celebraciones del Centenario, en la galería San Carlos. En dicho lugar se reunieron los más altos jefes y oficiales que se encontraban en la capital. El recinto estaba adornado con plantas y pabellones nacionales. La ocasión fue muy animada y cordial, pero siempre guardando el decoro y la compostura. La velada fue amenizada por una orquesta y los menús ostentaban oficiales con uniformes de ejércitos de todo el mundo, e inscripciones alusivas al Centenario, al Club Militar y a las delegaciones extranjeras. Cuando se sirvió el champaña, el presidente del Club Militar, general Arístides Pinto Concha, pronunció un discurso en el cual destacó las glorias del Ejército de Chile, sus influencias extranjeras y el papel desempeñado por los argentinos en la emancipación de las naciones sudamericanas. Contestó el general mexicano, señor Legorreta, quien hizo un reconocimiento al Ejército y la Armada de Chile, en cuanto a su profesionalismo, valor y aporte a la nación chilena. También intervinieron el coronel argentino, señor Vallée, el Ministro de Guerra paraguayo, coronel Jara y el capellán del Colegio Militar argentino, presbítero señor Yani. El general Pinto Concha cerró la velada brindando por México, país que en esos días también celebrara sus cien años de vida independiente. A medida que los invitados se fueron retirando del recinto, fueron aclamados por una multitud que se había reunido en la Plaza de Armas. Varios jefes y oficiales extranjeros se excusaron, y uno de ellos envió una carta haciendo un reconocimiento al Ejército de

Chile y a todos los representantes de los ejércitos americanos presentes en esta manifestación, disculpándose de no poder asistir debido a un duelo debido a una tragedia familiar.<sup>157</sup>

También, el día 16 de septiembre en la noche, Enrique Concha y Toro y su esposa Teresa de Cazotte de Concha ofrecieron un baile en su palacio ubicado en la Alameda. La ocasión fue un acontecimiento social en el cual se derrochó mucha esplendidez y lujo. Asistió mucha gente de la elite de Santiago, funcionarios públicos, personalidades políticas, diplomáticos, y jefes militares y navales, tanto chilenos como

---

**157** “Banquete a las delegaciones militares extranjeras. Brillante manifestación de confraternidad. La concurrencia. Los discursos”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 12. Ver también “El banquete en el Club Militar a las delegaciones extranjeras”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...], cuarta, quinta y sexta columnas. Ver también en “Banquete a las delegaciones militares y navales”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. 2. Resulta interesante conocer el menú que se sirvió en esta ocasión: “Consommé riche. Filet de congrio a la colbert. Suprême de volaille a la Perigord. Filet de bocuf purce celeri. Asperges en branche. Dinde roti. Mousse de Palta. Fourte aux noisette. Fruit. Café. Cigare. Vins. *Cete* [al parecer] Belle Blanc. Chateaux Margeaux Rouge. Champagne Mumn.” Ver “Banquete del Club Militar,” *La Unión*, Valparaíso, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 4 (primera, segunda, tercera y cuarta columnas). Ver “En honor de las delegaciones militares extranjeras. El banquete en la galería de San Carlos. Los discursos”, *El Sur*, Concepción, 19 de septiembre de 1910, pág. 1.

extranjeros. El invitado de honor fue el Presidente argentino.<sup>158</sup>

### **2.2.3.6. Día 17 de septiembre.**

Al revisarse el programa oficial de celebraciones para el día 17 de septiembre, se observa que se rendirían honores militares para la inauguración del monumento al Ministro José Ignacio Zenteno y también para la ceremonia relativa al monumento donado por la colonia francesa; también los habría para la Sesión Solemne en el Congreso Nacional. Se contemplaban, además, desfiles con antorchas y retreta militar en la Plaza de Armas y en la plazoleta de la Moneda, a las ocho y diez de la noche, respectivamente.<sup>159</sup>

La prensa de Santiago comunicó en este día que los suboficiales y soldados de la Segunda División planeaban ofrecer a sus homólogos de la Tercera y Cuarta divisiones una función circense que se realizaría el día 20 de septiembre en la tarde, en el Circo Keller. Asistirían mil hombres por cada división, además de delegaciones de los cuerpos y reparticiones de la guarnición de Santiago. También fueron invitados el personal de tropa del Colegio Militar argentino y del regimiento

---

**158** “El gran baile de anoche”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

**159** “El programa de hoy es el siguiente”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 17 de septiembre, página 14. Ver “Las fiestas de hoy. Día 17”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver “Las fiestas de hoy. Día 17”, *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1910, pág. 2.

Granaderos del General San Martín.<sup>160</sup>

El día 17 de septiembre en la mañana se llevó a cabo la inauguración del monumento erigido al Ministro José Ignacio Zenteno.<sup>161</sup> Allí tomaron parte autoridades políticas, delegaciones extranjeras, militares y numeroso público. En la Alameda se levantó una tribuna y los cuerpos del Ejército (regimiento de infantería Valdivia, regimiento de caballería Dragones y regimiento de artillería Chorrillos) se situaron en la calzada norte de esa avenida y en la calle Riquelme en el siguiente orden: regimiento Valdivia, regimiento Chorrillos y regimiento Dragones, todos con sus respectivas bandas. Poco después de las diez de la mañana llegó la comitiva oficial conformada por los ministros de Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina, de Hacienda, y de Industria y Obras Públicas. El ministro de Guerra y Marina, Carlos Larraín Claro dio comienzo al acto con un discurso en el cual recordó lo que fue la vida pública de Zenteno y destacó su colaboración desde los gabinetes a favor de la independencia de Chile. A continuación habló el diputado argentino Adrián Escobar, quien en una exaltada alocución destacó las

---

**160** “Confraternidad militar. La tropa de las diversas divisiones,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 17 de septiembre, pág. 13.

**161** Los fondos destinados a erigir este monumento (y otros más) fueron autorizados por la Ley N°2.335, promulgada en el *Diario Oficial* N°9.754, del 28 de julio de 1910. Ver en *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*. Libro LXXIX, Julio de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 648 y 649.

virtudes de este personaje de la historia americana, sus relaciones con San Martín y el aprecio que le tenían los argentinos. Luego la Escuela Normal de Preceptores entonó en coro la Canción Nacional. En seguida se firmó el acta conmemorativa de la ceremonia, entre cuyos firmantes hubo varios jefes y oficiales argentinos y chilenos. El acta fue colocada por el ministro Izquierdo en un tubo de bronce que se colocó en un hueco de la piedra, el cual fue cubierto con una plancha de mármol. El mismo ministro utilizó una pala de plata para echar una mezcla sobre el mármol y luego hicieron lo mismo otras personas entre las cuales se contó al general Eduardo Racedo, al general Saturnino García y al general Roberto Goñi. Los cuerpos del Ejército rindieron honores y sus bandas ejecutaron el himno de Yungay. La ceremonia terminó poco después de las once de la mañana.<sup>162</sup>

La colonia francesa también ofreció en este día un monumento a la ciudad de Santiago, llevándose a cabo un acto frente al Museo de Bellas Artes. Sobre la terraza en la cual se

---

**162** “Colocación de la primera piedra del monumento al Ministro Zenteno”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 19. Ver también, “Colocación de la primera piedra del monumento José Ignacio Zenteno”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Monumento a Zenteno. Colocación de la primera piedra”, en *El Sur*, Concepción, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 42 (sexta columna). Ver también “La inauguración del monumento a Zenteno. Discurso del diputado argentino don Adrián Escobar”, en *El Sur*, Concepción, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 2.

levantaba la escultura, se instaló un tablado para los asistentes oficiales. Al acto concurrieron ciertos cuerpos del Ejército (un regimiento por cada arma). El regimiento Húsares se situó en la calle Mapocho, el regimiento Miraflores en la plaza Bello y el regimiento Llanquihue frente al museo mismo. Cuando al lugar arribó el Ministro de Francia en Chile, señor Paul Desprez, las bandas militares tocaron La Marsellesa y las tropas presentaron armas. Luego llegó la representación del gobierno. Entre los ocupantes de los asientos de honor estuvo el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Roberto Goñi. Estuvieron también presentes los delegados militares de Argentina, Colombia, Uruguay y de otras naciones. Intervino el señor Desprez y a continuación el coro de las escuelas públicas entonó la Canción Nacional. Luego habló el Ministro de Industria y Obras Públicas, con lo cual terminó la ceremonia.<sup>163</sup>

Otro evento que se llevó a cabo en la mañana del día 17 de septiembre fue la continuación del torneo de esgrima en la Casa Consistorial, que partió a las ocho de la mañana. El jurado estuvo compuesto por el general Ledesma, los coroneles Escala y Padilla, el mayor Araos de la Madrid, y los maestros *Ferreto* [al parecer] y Cristini. Primero vinieron los asaltos

a florete entre profesionales de uno y otro lado de la cordillera (entre los señores Rodríguez, Piedranueva, Nigro y Bay, argentinos; y los señores Belmar, Encina, del Río y Urrea, chilenos). El torneo a florete duró hasta las doce del día y los argentinos triunfaron con nueve puntos, sobre los siete de los chilenos. En la tarde tuvo lugar el torneo de sable entre los señores Piedranueva, Nigro y Bay, y los señores Encina, del Río y Urrea. Sin embargo el esgrimista argentino Rodríguez se tuvo que retirar por indisposición, por lo cual debió hacer lo mismo el señor Urrea por el lado chileno. Nuevamente el torneo de la tarde fue ganado por los argentinos con cinco puntos, contra cuatro de los chilenos. Hubo hurras para el país trasandino y los esgrimistas de ambas nacionalidades se despidieron con un abrazo.<sup>164</sup>

Ya en la tarde de este día se llevó a cabo un desfile organizado por el Comité Patriótico de San Alfonso, al cual asistieron alumnos de numerosas escuelas, quienes se reunieron a las dos y media de la tarde en avenida Blanco Encalada. De esta forma, partió una columna de cerca de tres mil alumnos que, portando emblemas y retratos de los próceres de la independencia, avanzaron por calle San Alfonso, luego por la Alameda, hasta llegar a la plaza Argentina,

---

**163** “Homenaje de la colonia francesa. La inauguración del monumento. Detalles de la ceremonia”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, página 21. Ver “Inauguración del monumento de la colonia francesa”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 2.

---

**164** “Torneo de esgrima. Triunfo de los argentinos”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22. Ver “Torneo de esgrima. Triunfo de los chilenos”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 5, cuarta columna.

donde los alumnos cantaron himnos en homenaje del país vecino. Luego tomaron la calle Bascuñán Guerrero hasta volver a la avenida Blanco Encalada, donde se dio comienzo a un programa. El capitán de Ejército Víctor Figueroa Vega agradeció la colaboración que las escuelas del barrio San Alfonso entregaron al comité del mismo nombre para poder realizar este acto.<sup>165</sup>

En otro lugar de la capital y desde las tres de la tarde fueron llegando las personalidades y familias invitadas a la Sesión Solemne que debía tener lugar en el Congreso Nacional. A las cuatro de la tarde arribaron el Vicepresidente Figueroa Larraín y el Presidente Figueroa Alcorta. Dentro de la concurrencia a este evento destacaron los embajadores y delegados extranjeros, militares y marinos (chilenos y extranjeros), ministros de Estado de ambos países y funcionarios públicos de las dos nacionalidades. Detrás de la mesa presidencial tomaron ubicación los edecanes de ambos mandatarios y otros militares de alta graduación. En todo el conjunto contrastaron los sobrios trajes de los funcionarios civiles con los vistosos uniformes de los diplomáticos, y de los jefes militares y navales presentes. Hizo la primera intervención el presidente del Senado, Luis Antonio Vergara; le

---

**165** “Comité Patriótico San Alfonso. Grandioso desfile de ayer. Nuevos números del programa de fiestas en el barrio”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22. Ver, “El Comité Patriótico San Alfonso. El desfile de ayer,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1910, pág. 5.

siguió el senador por Santiago, Vicente Reyes; el parlamentario argentino Salvador Maciá; el diputado por Melipilla, José Ramón Gutiérrez; el vicepresidente de la Cámara de Diputados argentina; el senador boliviano Moisés Ascarrunz; el diputado uruguayo Enrique Rodó; y el diputado argentino, señor Escobar. Se dio por terminada la sesión, se invitó a los asistentes a visitar las dependencias del edificio legislativo y se sirvió un refrigerio.<sup>166</sup>

En la noche de este día tuvo lugar en el palacio de gobierno un banquete que éste ofrecía en homenaje de las delegaciones extranjeras para el Centenario chileno y que fue presidido por los mandatarios argentino y chileno. Se efectuó en el hall del edificio, el cual fue artísticamente arreglado y donde se instalaron seis grandes mesas, las que fueron ocupadas por diplomáticos, parlamentarios chilenos y extranjeros, por funcionarios públicos (también chilenos y extranjeros), por altas autoridades eclesiásticas, y por jefes militares y navales (chilenos y extranjeros). La mesa principal fue ocupada por los dos mandatarios, por ministros de Estado de ambos países y por los embajadores presentes para las fiestas centenarias. Una orquesta amenizó la ocasión y el

---

**166** “La sesión solemne del Congreso Nacional”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 20. Ver también “La sesión solemne del Congreso Nacional”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 2, primera columna. Ver también “Sesión plena del Congreso”, en *El Sur*, Concepción, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 42 (quinta columna).

Vicepresidente Figueroa Larraín pronunció un discurso. Se obsequió a los delegados una medalla en memoria de las celebraciones del Centenario. La velada terminó a las once y media de la noche, cuando en la plazoleta de la Moneda una banda militar que había acompañado el desfile de antorchas organizado por la colonia alemana ejecutaba una retreta; cuando los dos mandatarios se asomaron en los balcones del palacio presidencial, dicha banda interrumpió su ejecución y entonó el Himno Nacional.<sup>167</sup>

Paralelamente al evento anterior, a las ocho de la noche, tuvo lugar una romería hacia la estatua de Bernardo O'Higgins, organizada por la Sociedad de Instrucción Primaria. Partió en la calle Sotomayor esquina de Romero y siguió por la Alameda hasta llegar al monumento del Prócer. A la cabeza marchaba una banda militar seguida por numerosos niños y niñas que llevaban los estandartes de las escuelas y otras banderas. Más atrás venían los profesores de dichas escuelas. Una vez frente al monumento, los profesores colocaron una corona de flores y los niños entonaron himnos patrióticos. También ciertos niños y niñas

---

**167** “El banquete de anoche en el palacio de la Moneda. En honor de las delegaciones extranjeras. Asistencia de los presidentes de Chile y de la Argentina. Discurso del Vicepresidente de Chile”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, página 19. Ver también “Banquete en la Moneda”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver también “En Santiago. El banquete en la Moneda. Los asistentes”, en *La Unión*, Valparaíso, pág. 4.

tomaron la palabra. Finalmente, el señor Aniceto Gallardo pronunció un discurso con lo cual se dio término a esta ceremonia.<sup>168</sup>

Un tercer evento se llevó también a efecto en la noche del día 17 de septiembre, al realizarse el desfile con antorchas organizado por el Ejército. En la Escuela Militar se formó una columna conformada por delegaciones de todos los cuerpos de la guarnición y de las bandas militares, bajo el mando del capitán Montero. Se ubicaron las tropas en el siguiente orden: un pelotón de doscientos hombres del regimiento Tacna, con su respectiva banda; luego, otros doscientos hombres del regimiento Buin y doscientos hombres del regimiento Yungay (cada cuerpo con su banda). El desfile partió en la calle Dieciocho, para luego seguir por la Alameda, Amunátegui, Moneda y Estado, hasta llegar a la plaza de la Independencia, en donde todas las bandas hicieron un festival. El paseo se encontraba lleno de personas. Luego la columna se dirigió por calles Ahumada y Moneda, hasta llegar a la plazoleta del palacio de Gobierno, donde se volvieron a ejecutar piezas musicales. Luego de esto último, el desfile se dirigió a la Escuela Militar.<sup>169</sup>

---

**168** “Romería a la estatua de O'Higgins. Concurso de las escuelas”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22.

**169** “El desfile de antorchas”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22. Ver también “El desfile con antorchas del Ejército”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 2.

En este día tuvo lugar también una fiesta en el local que ocupaban los regimientos de infantería Maipo N° 2 y Yungay N°3, cuyos jefes eran los comandantes Luis Montt y Moisés Anabalón. La velada se organizó debido a la revista militar que tendría lugar en unos días más y porque el alto mando dispuso que el regimiento Maipo asistiera a ella con dos estandartes: el que en ese momento tenía y aquél que utilizó durante la Guerra del Pacífico. Fue invitado el teniente coronel señor Pereira, comandante del Tercer Cuerpo de Infantería del Ejército argentino, quien envió un saludo del cuerpo que comandaba y tuvo elogiosas frases para las dos unidades chilenas. En la ocasión se sirvió una copa de champagne y el teniente del regimiento Maipo, René Bañados, pronunció una conferencia en la cual recordó la historia de ese estandarte histórico en el contexto de la Guerra de 1879 contra Perú y Bolivia, con todas sus azarosas y conmovedoras incidencias.<sup>170</sup>

### **2.3.7. Día 18 de septiembre.**

El programa para el Día Nacional de Chile era muy nutrido y en él, tanto el Ejército como los militares tendrían gran protagonismo. Ellos serían el elemento central cuando en la mañana entrarán las tropas a la capital, representando al Ejército patriota ya de regreso desde el campo de batalla de Maipú. También, habría importantes oradores militares cuando se colocara la primera piedra

---

**170** “En los regimientos Maipo y Yungay”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pp. 2 y 3.

al monumento dedicado a la Independencia. Junto con lo anterior, todo el ceremonial anterior y posterior al Te Deum que se realizaría en la capital, tendrá como parte imprescindible la formación de tropas militares.<sup>171</sup>

Considerando un caso más particular, dentro del programa de celebraciones de los Boy Scouts para el Centenario, se contemplaba, para el día 18 de septiembre, asistir a la entrada del Ejército patriota a las nueve de la mañana, y participar en la ceremonia de colocación de la primera piedra del Arco de Triunfo del Ejército y la Marina; para el día 19, debían participar en la Revista Militar del Centenario.<sup>172</sup>

Uno de los eventos más esperados del Centenario era la entrada del Ejército patriota a Santiago, en el cual participarían la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales y el regimiento Cazadores. Algunas personas manifestaron por la prensa su crítica a dicho evento, diciendo que se trataría de una mascarada. Sin embargo, se dejó constancia de que los trajes de la época habían sido confeccionados conforme a la verdad histórica, y que el segundo comandante y profesor de la Escuela Militar, capitán Merino, había preparado a las tropas en el manejo

---

**171** “Los programas de hoy”, en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 23.

**172** “Boy Scouts. Su programa para el Centenario”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13. Ver también “Boy-scouts”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 2.



de las armas y en los movimientos, conforme a los reglamentos de la época.<sup>173</sup>

El día 18 de septiembre en la mañana hizo su entrada a la capital el desfile de tropas chilenas y argentinas que representaba el ingreso del Ejército patriota a Santiago. El segundo comandante y profesor de la Escuela Militar, capitán Luis Merino, había preparado dicho desfile en cuanto a los uniformes, armamento, manejos y formaciones. Las tropas partieron desde la calle Bascuñán Guerrero y fueron escoltadas por fuerzas del regimiento Lanceros del General Cruz, que vistieron el uniforme reglamentario del año 1910. La marcha fue abierta por el mismo capitán Moreno y por un oficial del regimiento Granaderos del General San Martín. Detrás de ellos venían dos compañías de Granaderos a pie, compuestas por alumnos de la Escuela Militar y de la Escuela de Suboficiales, quienes vestían un traje azul con distintivos rojos, pantalón azul con doble franja roja, polaina y corraje blancos, y morrión con el escudo de la Patria Vieja. Portaban fusiles de bayoneta unida al cañón en posición vertical y con los brazos cruzados. La gente se apostó en las calles para mirar este desfile con respetuoso silencio. Detrás de la infantería venía la artillería, compuesta por cañones de bronce cubiertos de grabados y adornos, aunque arrastrados por atalajes modernos. Los soldados que los custodiaban portaban los sables de la

---

**173** “Entrada del Ejército patriota”, en El Mercurio, miércoles 14 de septiembre de 1910, pág. 16.

época de la independencia. El escuadrón de Granaderos del General San Martín formó parte del desfile, llevando su propio uniforme que data de la época de la emancipación americana. A continuación venía un escuadrón del regimiento Cazadores a Caballo, que vestía igual que la infantería, pero con adornos e insignias de color verde; la tropa que representó a esta caballería era del regimiento Cazadores del General Baquedano. La columna era cerrada por un escuadrón de Granaderos a Caballo, cuya vestimenta era igual a la de los Granaderos argentinos, sólo que en su morrión apareció el antiguo escudo nacional chileno; también este escuadrón llevaba el estandarte de los Cazadores a Caballo, lo cual causó extrañeza entre los espectadores. La columna marchó hacia el oriente por la calzada sur de la Alameda y frente a la estatua de San Martín fue saludada por el Colegio Militar argentino, que se encontraba formado. La marcha siguió por Teatinos, pasó frente al palacio de La Moneda, siguió por calle Ahumada, pasó por la Legación argentina, para tomar nuevamente la Alameda, hasta llegar a la puerta del Parque Cousiño, donde se celebraría la colocación de la primera piedra del monumento a la Independencia.<sup>174</sup>

---

**174** “Entrada del Ejército patriota. Interesante desfile histórico. La evocación del pasado. Una lección de historia y civismo”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 8, primera y segunda columnas. Ver también “La representación del Ejército patriota y su entrada a Santiago”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 4, primera y segunda columnas. Ver también “El día 18 en la capital. Desfile

En la mañana de este día, se llevó también a cabo la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento en recuerdo de la Independencia, en la entrada principal del Parque Cousiño. Una tribuna se había levantado en la plaza Blanco Encalada, y tanto las escuelas públicas como los boy – scout se situaron al frente y al costado de ella. Alrededor de la plaza y detrás de las escuelas se ubicaron los regimientos Chorrillos, Buin y Coraceros, el escuadrón de Granaderos del General San Martín, el Colegio Militar argentino y una compañía de la Escuela Militar. En el lado norte de la tribuna se apostaron las compañías de las tres armas que representaban al Ejército patriota que ya había hecho su entrada a la capital. Las delegaciones extranjeras abrieron la calle a los mandatarios y fueron ocupados los asientos de honor. El primer orador fue el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Izquierdo. Luego el coro de las escuelas públicas entonó el Himno Nacional, acompañado por la banda del regimiento Buin. Luego habló el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, señor Rodríguez Larreta, quien alabó las virtudes cívicas del Ejército de Chile en los delicados momentos en que el país había perdido a dos mandatarios en forma sucesiva; y, a su término, nuevamente el coro de las escuelas intervino entonando el Himno Argentino. Luego intervinieron el general

Palacios, el general argentino García y el vicealmirante Pérez Gacitúa. En su alocución, el general Vicente Palacios hizo un resumen de la historia militar de Chile, partiendo por las campañas de la Independencia (y destacando las obra de O'Higgins y San Martín), siguiendo con la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, las campañas de la Incorporación de la Araucanía y, finalmente, la Guerra del Pacífico. Después ocupó la tribuna el obispo de La Serena, Monseñor Ramón Ángel Jara, en cuya alocución tuvo palabras conmovedoras hacia el Ejército y la Marina, en cuyo honor se levantaría este arco monumental. A continuación fue firmada el acta de esta celebración, cuyo pergamino fue inserto en un tubo de bronce que a su vez fue colocado en un hueco de la piedra fundamental, el que fue cubierto con una losa de mármol. Luego el Vicepresidente de la República echó una primera palada de mezcla con una pala de plata, y lo mismo hicieron el Presidente argentino, los Ministros de Estado y los delegados extranjeros. Después se dio inicio al desfile de tropas, el que fue encabezado por aquellas que conformaban el Ejército patriota que había hecho su entrada a la capital. Después de las tropas militares vinieron los boy – scout y, finalmente, las escuelas públicas. A las doce y media, los mandatarios tomaron sus coches y se dirigieron a la Moneda.<sup>175</sup>

---

de las tropas del Ejército patriota. Inauguración del monumento a la Independencia. Colosales manifestaciones”, en *El Sur*, Concepción, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 2.

---

**175** “El monumento a la Independencia. Grandiosa y solemne ceremonia verificada ayer. Notable discurso del Ministro de Relaciones señor Rodríguez Larreta. Minuciosos detalles de la ceremonia”, en *El*

Por último, en la mañana del 18 de septiembre se llevó a efecto en la avenida Borgoño una Misa de campaña oficiada por el capellán militar argentino, presbítero señor Isella. En un extremo de la plazoleta de dicha arteria se había arreglado un altar muy bien adornado. Tomaron colocación en el centro de la avenida las alumnas y alumnos de las escuelas católicas del barrio ultra – Mapocho, y algunos de dichos establecimientos portaron estandartes y banderas, tanto chilenas como argentinas. La banda de la Escuela Hermanos Cristianos ejecutó durante la Misa hermosos trozos musicales y acompañó los cánticos de los alumnos presentes. En el lugar se reunieron más de dos mil personas.<sup>176</sup>

Ya en la tarde y cerca de la una y media comenzaron a llegar al palacio de La Moneda los funcionarios públicos, con el fin de acompañar al Vicepresidente Figueroa Larraín

---

Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pp. 8 y 9. Ver “El monumento a la Independencia”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “El monumento a la Independencia. La primera piedra. La asistencia. El discurso del ilustrísimo señor Jara”, en La Unión, Valparaíso, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “El día 18 en la capital. Desfile de las tropas del Ejército patriota. Inauguración del monumento a la Independencia. Colosales manifestaciones”, en El Sur, Concepción, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 2. También en “En la inauguración del monumento a la independencia. El discurso del canciller argentino”, en El Sur, Concepción, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 3.

**176** “La misa de campaña en la avenida Borgoño”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1910, pág. 10.

hacia la mansión donde se hospedaba el Presidente argentino Figueroa Alcorta, para luego continuar hacia el Templo Metropolitano, donde se cantaría el Te Deum. La comitiva presidencial salió a las dos de la tarde de La Moneda en dirección al palacio Edwards Mac Clure, en el siguiente orden: en primer lugar los jefes y oficiales del Ejército; luego, los funcionarios públicos y municipales; en tercer lugar, los parlamentarios; a continuación, las delegaciones extranjeras que asistieron al Centenario; en seguida, los marinos; después, el vicepresidente acompañado de los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados; y, por último, los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático, más parlamentarios y destacadas figuras políticas. El trayecto se hizo a pie y en ambos costados estaban formadas las tropas del Ejército que fueron presentando armas a medida que avanzaba el Vicepresidente chileno. Un gran gentío se había apostado detrás del cordón militar. Cuando el Mandatario chileno llegó a la residencia de su homólogo argentino, las bandas militares ejecutaron el himno argentino y, una vez cambiados los saludos de estilo, los Presidentes se pusieron en marcha, seguidos de una comitiva compuesta de Ministros de Estado, edecanes presidenciales, consejeros de Estado y numerosos funcionarios públicos. Cuando la comitiva llegó a las puertas de la Catedral, fue recibida por el Cabildo Eclesiástico. El Colegio Militar argentino y la Escuela Militar se hallaban formados frente a las puertas del Templo Metropolitano. En su interior, la Catedral estaba

engalanada con sus mejores adornos, y la nave central estaba reservada para la comitiva oficial y el Cabildo Eclesiástico. Cuando entraron los mandatarios junto al Cabildo Eclesiástico, el recinto ya estaba ocupado por el Cuerpo diplomático, los miembros de las delegaciones extranjeras, los adictos militares, los representantes del Ejército y la Armada, consejeros de Estado, parlamentarios, miembros del Poder Judicial, y funcionarios públicos y municipales. Empezó la ceremonia y en ella le tocó al Arzobispo de Buenos Aires, doctor Mariano Espinosa, entonar el Te Deum (el arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre, no pudo asistir por encontrarse indispuesto). Una vez terminada la ceremonia, los mandatarios y sus comitivas hicieron abandono del templo, siendo acompañados por el Cabildo Eclesiástico.<sup>177</sup>

Una parte de la Escuela Militar fue abriendo paso a los mandatarios, y detrás le siguieron el resto de dicho instituto y el Colegio Militar argentino, abriendo la calle en la plaza de la Independencia; más

---

**177** “Preparativos para el Te Deum en la Iglesia Catedral. En el palacio de la Moneda. La comitiva en marcha. En el palacio Edwards. En la Catedral”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 9, quinta y sexta columnas. Ver también “El Te Deum de ayer. Imponente ceremonia”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pp. 4 y 5. Ver también “En la Iglesia Metropolitana. El desfile del Ejército patriota. El Garden Party en el Santa Lucía. Brillante manifestación social”, en *El Sur*, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 1 (cuarta y quinta columnas).

adelante estaban apostados todos los cuerpos militares que participaban en las fiestas centenarias, según un gráfico elaborado por el Estado Mayor General del Ejército. La columna se fue desplazando por las calles Ahumada y Moneda, hasta llegar al palacio de gobierno. Ambos mandatarios subieron a los balcones del palacio, desde donde presenciarían el desfile de las tropas que habían hecho los honores en el Te Deum. Sin embargo, debido a lo avanzado de la hora y a que en el desfile general habrían tenido que participar muchas fuerzas, aquél fue suspendido y solamente pasaron frente a la Moneda la Escuela Militar, la Escuela de Suboficiales y el regimiento Cazadores, los que habían representado al Ejército patriota entrando a la capital (de hecho, estas tropas desfilaron con los uniformes históricos). Detrás de estos cuerpos desfiló también el Colegio Militar argentino, el cual arrancó muchos aplausos del público que estaba reunido frente al palacio de gobierno.<sup>178</sup>

Por último, en la tarde del 18 de septiembre se llevó a efecto el Garden Party en el Cerro Santa Lucía que fue

---

**178** “Frente a la Moneda. El desfile de las tropas. Manifestaciones populares”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 9, sexta columna. Ver también “El Te Deum de ayer. Imponente ceremonia”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pp. 4 y 5. Ver también “En la Iglesia Metropolitana. El desfile del Ejército patriota. El Garden Party en el Santa Lucía. Brillante manifestación social”, en *El Sur*, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 1 (cuarta y quinta columnas).

ofrecido por el municipio capitalino para los mandatarios chileno y argentino. Las avenidas del cerro fueron engalanadas y en varias partes se colocaron buffets. A las seis de la tarde llegaron el Vicepresidente Figueroa Larraín y el Presidente Figueroa Alcorta. Todas las bandas de la guarnición se situaron en la escalinata del cerro, y ejecutaron los himnos chileno y argentino. En la ocasión, el alcalde, señor Armando Vergara pronunció un discurso. Luego los visitantes recorrieron el paseo, mientras las bandas tocaban piezas musicales.<sup>179</sup>

#### **2.2.3.8. Día 19 de septiembre.**

Para el día 19 de septiembre el programa oficial de celebraciones contemplaba, entre otros eventos, que en la mañana debían verificarse la ceremonia de colocación de una placa donada por el Ejército argentino en la tumba de Bernardo O'higgins y la inauguración de un monumento en memoria de Alonso de Ercilla, en la plaza del mismo nombre y donde se rendirían honores militares. Hacia la tarde se verificaría un almuerzo en el Parque Cousiño ofrecido por el Ministro de Guerra chileno a su homólogo argentino, y a los jefes y oficiales extranjeros, con asistencia de los mandatarios chileno y argentino; y, a las dos de la tarde,

estaba contemplada la Revista Militar en el mismo Parque Cousiño.<sup>180</sup>

Para dar una idea de lo que para la sociedad chilena representaba este día, merece la pena dar a conocer los siguientes fragmentos aparecidos en la prensa santiaguina de este día:

*“Aunque sea el día 18 el de nuestro aniversario nacional, las fiestas verdaderamente populares y en que todas las condiciones de la sociedad se mezclan en abrazo fraternal, son las de este día 19 de septiembre, el día militar, cuyas solemnidades hablan más al corazón de este pueblo de soldados que todas las ceremonias civiles, más que el Te Deum y que los desfiles de diplomáticos y funcionarios.”*<sup>181</sup>

Lo anterior da cuenta del significado del día del Ejército para el conjunto de la sociedad chilena, cuya revista militar guardaba una impresión más fuerte que las demás ceremonias y eventos que comúnmente caracterizaban a las fiestas patria nacionales.

A continuación se advierte una especial concepción acerca de las características de la historia chilena y sobre los orígenes del pueblo chileno, que eran ligados profundamente con el factor guerrero y militar:

---

**179** “El Garden Party en el Santa Lucía”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pp. 9 y 10. Ver también “En la Iglesia Metropolitana. El desfile del Ejército patriota. El Garden Party en el Santa Lucía. Brillante manifestación social”, en El Sur, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 1 (cuarta y quinta columnas).

---

**180** “Los programas de hoy”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 11, 3ª columna.

**181** “El Ejército”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 3, primera y segunda columnas.

*“Toda nuestra historia es militar, desde el comienzo de la existencia de Chile, y aún desde los tiempos oscuros, en que dominaban el suelo los aborígenes. Era raza de guerreros indomables la que los españoles encontraron en Chile, raza que había resistido invasiones de pueblos más ricos y poderosos, y detenido en las márgenes del Maule el avance del sol incásico. Guerreros tuvieron que ser los conquistadores y los colonizadores que el Rey de España enviaba al remoto confín de la América, donde los araucanos les ofrecían terrible resistencia de siglos y siglos, dando el único ejemplo en el continente de una raza aborigen que conservaba su independencia y detenía al europeo. Guerreros ilustres vinieron de la península a pelear contra esos indios que no doblaron jamás la cerviz y a medida que la raza chilena se iba formando, con la mezcla admirable de los vascos celtíberos, que hacían la conquista, y los araucanos que la resistían, iban incorporándose en su organismo íntimo, elementos inmortales de energía para la lucha y de amor a la tierra natal.”*<sup>182</sup>

Aunque ya las campañas del siglo XIX habían terminado hacía tiempo, se guardaba de ellas un recuerdo muy vivo, el cual daba un motivo de orgullo para esta nación que entonces cumplía cien años de vida política

---

**182** “El Ejército”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 3, primera y segunda columnas.

independiente. Cada campaña tenía un significado especial para la sociedad chilena:

*“La Independencia hubimos de conquistarla en los campos de batalla, pelando en ellos como buenos hijos de los españoles valerosos y temerarios, que nos habían dado su civilización y de los araucanos que nos estaban enseñando desde más de dos siglos a defender la patria y la nacionalidad. Poco más de 20 años tenía la República cuando sus banderas tomaban el camino del Perú, bajo el mando de Bulnes, é iban a escribir en Yungay las primeras páginas de una leyenda que el destino nos obligaría a repetir. Con las armas en la mano, pobres, desprovistos de toda clase de elementos, desprevenidos y engañados, resistimos en 1866 la tentativa insensata de reivindicaciones que habrían afectado a toda la América. Y fuimos a través de los desiertos y los mares, desde 1879 a 1881, dejando en la mitad de un continente una huella de nuestro paso, que no habrá de borrarse.”*<sup>183</sup>

Por último, quedaba la expresión viva de lo que se consideraba una historia guerrera y una nación heroica: el Ejército de Chile y los militares chilenos, los cuales debían ser atendidos (y no descuidados) por las autoridades políticas:

---

**183** “El Ejército”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 3, primera y segunda columnas.

*“Cuando hoy desfilen en el Parque Cousiño los regimientos chilenos unidos con los argentinos, la visión gloriosa que flota siempre delante de nuestros ojos se hará más viva, más espléndida, porque pensaremos en que esas líneas de guerreros que llevan las banderas del sol y de la estrella, símbolo evocador de un pasado legendario, son la promesa de triunfos comunes en un futuro que a ambos pueblos se presenta igualmente risueño. Y la visión ha de servirnos para fortificar en nuestros ánimos el amor al Ejército, para convencer a nuestros estadistas de que el mantenimiento de la gran tradición militar es el secreto de la fuerza moral de la nación, para estimularnos a mantener el servicio militar obligatorio y a cuidar del Ejército y su progreso como la base misma de la existencia nacional.”*<sup>184</sup>

En estos días hubo un intercambio de telegramas entre los ministros de Guerra argentino y chileno, con el fin de coordinar ciertas entregas de regalos para el Ejército chileno. El primero se trató de un busto del coronel argentino Aguirre, héroe de la independencia, que fue enviado por su hija por el intermedio de la Delegación Militar argentina, con destino a la Escuela Militar chilena. Se dispuso que la obra fuera entregada por el coronel Gutiérrez, comandante del Colegio Militar argentino, al director de la Escuela

---

**184** “El Ejército”, en El Mercurio, Santiago de Chile, lunes 19 de septiembre de 1910, pág. 3, primera y segunda columnas.

Militar, de forma que quedara instalado en este último establecimiento. Por otro lado, el ministro argentino también envió a su homólogo chileno una cantidad de ejemplares de una fotografía que fue tomada en Buenos Aires, durante las fiestas del Centenario argentino, que captó la condecoración de jefes y oficiales del Ejército de dicho país, por parte del Presidente chileno, Pedro Montt. Se esperaba que ellas fueran distribuidas entre los jefes y oficiales chilenos que asistieron al Centenario argentino.<sup>185</sup>

Durante este día continuó llevándose a cabo el programa de ceremonia del Comité Patriótico San Alfonso. Muchas personas llegaron al teatro que se había improvisado en la sede del Patronato Santa Teresa, donde se celebró un acto literario musical en honor de la directora de dicho establecimiento. Fueron sucediéndose números en los que las alumnas entonaron canciones, zarzuelas, recitaron poesías y formaron cuadros alegóricos. En la noche, la banda de músicos del regimiento Lanceros tocó las piezas más escogidas de su repertorio y el comité obsequió refrigerios al personal de dicha banda.<sup>186</sup>

---

**185** “Obsequios argentinos”, en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 16, tercera y cuarta columnas.

**186** “Comité Patriótico San Alfonso. Fiestas de ayer. Nuevos números del programa”, en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 12, primera y segunda columnas. Ver también “En el barrio San Alfonso. Las fiestas de ayer. Nuevos números del programa,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 5.

A las diez de la mañana del día 19 de septiembre, se llevó a cabo la inauguración del monumento donado por la colonia española y en memoria de Alonso de Ercilla. Concurrieron la embajada española, ministros de Estado, otras embajadas y delegaciones extranjeras, jefes del Ejército, tropa de artillería, funcionarios públicos, varias escuelas de niños y muchos particulares. Este acto tuvo lugar en la plazoleta que da la entrada al Parque Cousiño. El Embajador español, Excmo. Duque de Arcos pronunció un discurso que fue contestado por el Ministro de Instrucción Pública, Carlos Balmaceda. También intervinieron otras dos personas. Una estudiantina ejecutó la Marcha Real, la Canción Nacional chilena y otras piezas, mientras que las escuelas cantaron un himno compuesto especialmente para este acto.<sup>187</sup>

También, en la mañana de este día, las esposas del Vicepresidente Figueroa Larraín y del Presidente Figueroa Alcorta realizaron visitas a los hospitales del Salvador y de San

---

**187** “Inauguración del monumento Ercilla”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 9, primera columna. Ver, “El monumento a Ercilla. Su inauguración”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver en “Inauguración del monumento a Ercilla”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “En Santiago. El monumento a Ercilla. Su inauguración. Asistencia. Los Discursos”, en *La Unión*, Valparaíso, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “El monumento a Ercilla. Su inauguración”, en *El Sur*, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pp. 1 y 2.

Juan de Dios, acompañadas de varias damas de la alta sociedad de Santiago. En dichos establecimientos compartieron con los enfermos y les regalaron ropa, dulces, refrescos y dinero. Los pacientes se mostraron conmovidos y agradecidos. Estas visitas fueron amenizadas por una banda militar (del regimiento Pudeto), por una orquesta y por la banda de una congregación religiosa, que tocaron diversas piezas musicales. En la ocasión, también se hizo entrega de una placa que la Asociación Patricia de Buenos Aires obsequió a la Junta de Beneficencia de Santiago, en la cual se conmemoraba a la patricia chilena de la independencia, Paula Jaraquemada. En la capilla de hospital se ofició un Te Deum por el Arzobispo de Buenos Aires, quien fue acompañado por dos prelados chilenos. A continuación, en un salón especialmente preparado, el sacerdote castrense argentino, señor Yani hizo entrega de la placa mediante un notable discurso, que fue contestado por el señor Ventura Blanco Viel, a nombre de la Junta de Beneficencia.<sup>188</sup>

Por último, tuvo lugar en el Parque Cousiño el banquete ofrecido por el Ministro de Guerra chileno, señor Carlos Larraín Claro, a su homólogo argentino, general Eduardo Racedo y a los militares de las delegaciones extranjeras presentes en Chile con

---

**188** “Fiesta de caridad. Visita a los hospitales de las damas argentinas y chilenas. Escenas emocionantes”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, página 5. Ver “En el hospital del Salvador. Hermosa fiesta”, *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 2.



motivo del Centenario. La velada tuvo lugar en un cerrito de este paseo, donde cerca del mediodía los invitados tomaron colocación en las mesas que habían sido dispuestas. El menú estaba impreso con figuras militares. Cuando se sirvió el champaña, el Ministro chileno pronunció un discurso en el cual dio cuenta del nivel alcanzado por el Ejército y la Armada de Chile, recordó la importancia de la fecha de 1810 y manifestó el agrado de tener en el país las delegaciones militares presentes, especialmente a los militares argentinos. A su término, la banda del orfeón de policía tocó el Himno chileno. Contestó el Ministro argentino, agradeciendo las palabras de su homólogo chileno, y aludiendo a la confraternidad que ha existido y que existía en ese momento entre los militares de ambas naciones. Nuevamente la banda presente volvió a intervenir, ejecutando el Himno argentino. Entre los presentes se contaron principalmente embajadores, delegados militares extranjeros, jefes militares y navales, y muchos oficiales (militares y navales). La velada duró hasta cerca de las dos de la tarde, cuando los concurrentes pasaron a las tribunas del parque para presenciar la Revista Militar.<sup>189</sup>

---

**189** “Banquete el Ministro de Guerra argentino, general Racedo”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 10. Ver también “Almuerzo al Ministro de la Guerra argentino”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Almuerzo en honor del Ministro de la Guerra argentino”, en *El Sur*, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 2 (primera columna).

En los días previos al 19 de septiembre, la prensa dio cuenta de la terminación de los preparativos de la Revista Militar. Se esperaba que muchas personas vinieran desde las provincias a presenciar este desfile, lo cual había obligado a la empresa de ferrocarriles a disponer de trenes especiales. Casi todas las tribunas estaban vendidas y sólo del puerto de Valparaíso se solicitaron diez mil entradas.<sup>190</sup>

Cerca de las dos de la tarde, el Vicepresidente Figueroa Larraín se dirigió a la residencia del Presidente argentino, para ir juntos a presenciar la revista militar. En el Parque Cousiño estaban presentes el Cuerpo Diplomático, las delegaciones extranjeras para las fiestas del Centenario, muchos funcionarios públicos y una multitud de personas que acudió a este paseo capitalino. La policía estableció un cordón en torno al campo de ejercicios, e incluso las copas de los árboles del parque estaban invadidas de personas. A las dos y media de la tarde penetraban al recinto los carruajes de gobierno con las principales autoridades chilenas y argentinas. En el desfile participaron cerca de catorce mil hombres, los que se fueron escalonando en la mitad oriente del campo de ejercicios, frente a las tribunas. En primera línea se situaron los cuerpos de infantería; tras ellos se hallaban los de artillería; y ya junto a las cadenas que cerraban la elipse, estaba la caballería. También formaron los boy-scout, uniformados y con sus estandartes. La comitiva

---

**190** “La gran revista militar de mañana”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22.

presidencial revistó los cuerpos escalonados y a su paso los soldados presentaron armas, y las bandas entonaron la Canción Nacional. Primero marcharon los institutos de educación militar, al mando del coronel Guillermo Armstrong en el siguiente orden: Colegio Militar argentino, Escuela Militar, Escuela Naval, Escuela de Ingenieros y Escuela de Suboficiales. Luego vinieron los cuerpos de Infantería, trece en total y las divisiones fueron comandadas por los generales Elías Yáñez, Elías Beytía, Enrique Ledesma y Sofanor Parra; el desfile fue muy correcto y las líneas se extendieron impecables. Varios de estos regimientos ostentaron, aparte de sus estandartes actuales, los estandartes históricos que estuvieron en las campañas militares del siglo XIX: tal fue el caso de los estandartes del 2° de Línea, de los Cazadores a Caballo, del 3° y 6° de Línea, y varios otros más. Después desfiló el escalón de Artillería al mando del coronel Luis Vitalicio López, el cual pasó al galope de los caballos, mostrando un tren impresionante. Luego vino el desfile de los cuerpos de Caballería, encabezados por el escuadrón del regimiento argentino Granaderos del General San Martín; a continuación pasaron cinco regimientos de caballería, dos grupos de ametralladoras, una compañía de tren, un escuadrón de la Escuela de Suboficiales y el Cuerpo de Carabineros; el arma fue comandada por el general Sofanor Parra y su desfile fue al trote. Por último, desfilaron los boy-scout encabezados por su banda de pitos y a paso de parada; habían venido delegaciones

de provincias y el presidente de dicha institución fue felicitado por los mandatarios chileno y argentino, por la presentación de su cuerpo. Después, dichos mandatarios se sirvieron en las tribunas reservadas un ligero refrigerio, dieron un corto paseo por el parque y abandonaron el recinto, luego de lo cual las tropas empezaron a regresar a la Alameda, donde no se efectuó el desfile de costumbre, debido a lo avanzado de la hora.<sup>191</sup>

Entre los comentarios que suscitó la Revista Militar del Centenario en la prensa, destaca el siguiente, que refleja la impresión producida en los espectadores que asistieron al Parque Cousiño:

*“La revista militar de ayer ha sido, sin duda alguna, el espectáculo más grandioso, más halagador para nuestro patriotismo, y más brillante bajo todos conceptos, que nos ha sido dado presenciar en el Centenario,*

---

**191** “En dirección hacia el parque”, en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pp. 10 y 11. Ver en “La gran revista militar de ayer. Enorme concurrencia”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 5, quinta columna. Ver, “La Parada Militar del 19. El desfile de las tropas. Inmensa concurrencia”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “La Revista Militar del 19. El gran día del Ejército”, en La Unión, Valparaíso, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 4 (segunda, tercera y cuarta columnas). Ver “La Parada Militar. Desfilan 12.000 soldados. Marcial presentación de las tropas”, en El Sur, Concepción, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 2 (primera columna).

*y estamos ciertos de que pasarán muchos años antes de que el recuerdo de la gran revista de 1910 se borre de la memoria de las generaciones.*”<sup>192</sup>

Parecía que el desfile militar del día 19 de septiembre de 1910 era el evento más esperado del Centenario chileno, y había provocado gran expectación entre la población de Santiago y en todas las clases sociales.

*“Todo contribuía a hacer de esta revista un hecho sensacional y único en la vida militar del país: la fecha que se conmemora, la presencia de tan ilustres huéspedes extranjeros ante quienes deseábamos mostrar el progreso militar de la República, el número de tropas que se presentaban, la circunstancia de que se unían a nuestros regimientos fuerzas del ejército argentino, todo nos hacía esperar con ansiedad patriótica este día 19 de septiembre, que es el gran día popular, el de las alegrías desbordadas de la multitud que se halla mejor representada que nunca cuando los batallones cruzan nuestras calles, precedidos de las gloriosas banderas de la patria.”*<sup>193</sup>

El desfile militar recibió grandes elogios y el prestigio del Ejército de

Chile quedó muy en alto, debido a la precisión y coordinación notables con que las tropas desfilaron. Esta impresión no sólo quedó en los connacionales, sino que también en las delegaciones extranjeras:

*“Debemos reconocer que el éxito de la revista superó todas las expectativas más halagadoras y optimistas, pues jamás se ha visto en Chile desfilar más correctos, tropas mejor presentadas, regimientos de todas las armas que mostraran una preparación más sólida y brillante. Todo el Ejército, sin excepción, merece ser felicitado porque dejó ayer muy alto el nombre del país, porque hizo su [al parecer] esfuerzo con maravillosa unidad de pensamiento y de acción para probar que, no en las palabras, sino en los hechos, somos una gran nación de soldados y hemos recogido viva y fuerte la tradición de la Independencia, acentuada y perpetuada por los héroes de 1839 y 1879. Parecía, al ver pasar aquellas filas, que se movían como una máquina, que cada soldado estaba penetrado de la responsabilidad que le correspondía ante los extranjeros. Parecía que cada jefe, cada oficial, cada soldado era el depositario de la honra nacional. Sus rostros contraídos por la emoción y por el esfuerzo nervioso, en un deseo fortísimo de que todo saliera bien, dejaban ver que un impulso invencible los movía a todos. Bien seguros estamos de que la impresión producida en los representantes*

---

**192** “La Revista militar de ayer. Imponente manifestación”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1910, pág. 10.

**193** “La Revista militar de ayer. Imponente manifestación”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1910, pág. 10.

*extranjeros ha sido sumamente favorable, y que por más que hubieran oído anticipados elogios de nuestro Ejército, la realidad superó á lo que esperaban.*”<sup>194</sup>

Otro órgano de prensa vio de la siguiente forma el desfile de los cuerpos de las tres armas:

*“Los regimientos de infantería desfilaron de una manera brillante y una vez más dejaron consagrado el espíritu patriota y viril de nuestros compatriotas. No hay manera de hacer diferencias de formación: todos rivalizaron en entusiasmo y apostura. Los establecimientos de educación nacional dieron la nota alta de esta fiesta. La artillería arrancó espontáneos y cariñosos aplausos del público allí congregado, pudiendo nosotros asegurar que ninguno de los aplausos pudo ser más franco y espontáneo. Después siguieron los cuerpos de caballería en perfecto y correcto desfile.”*<sup>195</sup>

Para tener una visión completa de las impresiones que la Revista Militar del Centenario produjo en la sociedad chilena, vale la pena detenerse también en un artículo publicado en el día siguiente, en uno de los

---

**194** “La Revista militar de ayer. Imponente manifestación”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1910, pág. 10.

**195** “La gran revista militar de ayer. Enorme concurrencia”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 5.. Ver “El Ejército”, en La Unión, Valparaíso, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1.

periódicos más importantes de la capital.

De partida, el articulista añora lo que habían sido los días 19 de septiembre del siglo XIX, cuando constituían el día nacional por excelencia. Eran los días que aproximaban las diversas clases sociales, en que éstas se animaban a celebrar con el baile nacional y en los que se daban las situaciones más peculiares:

*“En otros tiempos, no muy lejanos todavía, cuando estábamos convencidos que éramos chilenos y no españoles, cuando cantábamos con arrogancia y convicción que con su sangre el altivo araucano nos había legado por herencia el valor, el 19 de septiembre, el elegante futre chileno de pura raza no podía resistir al deseo de bailar una cueca con una modesta hija del pueblo, que ruborosa y con las mejillas sonrosadas por el placer y el orgullo de bailar con un caballero, hacia esfuerzos de elegancia y donaire por elevar su baile hasta el caballero que descendía hasta ella para honrarla a ella y su familia.”*<sup>196</sup>

El articulista destacó el momento en que el Primer Mandatario bebía el vaso de chicha que le entregaba una joven proveniente de los sectores sociales populares, por lo cual era muy aplaudido por el pueblo reunido para la ocasión. Sin embargo, eso ya

---

**196** “En el Ejército. El día clásico”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

era algo del pasado y ahora la actitud de la gente era muy diferente:

*“Se fueron ya esos alegres días con los Presidentes democráticos, y el pueblo se ha hecho taciturno y sombrío; negra está ahora su alma, como si guardara eterno luto por la pérdida de esos egregios ciudadanos, de esos grandes jefes del Estado chileno, que se han llevado a la tumba el alma nacional.”*<sup>197</sup>

El autor presenta a la ciudad de Santiago del año 1910 como una urbe que trataba de engalanarse sin poder ocultar su deficiente infraestructura urbana. Narra como desde los diversos barrios de la capital salían hordas desordenadas de personas en dirección al Parque Cousiño, para presenciar el desfile militar. Esto último daba a la ciudad un aspecto no conocido hasta entonces:

*“A medida que iba acercándose la hora de la revista militar, las calles que iban quedando detrás, iban tomando un aspecto solemne de ciudad abandonada súbitamente, y ¡cosa sorprendente! ¡la ciudad se veía limpia!... Las basuras, soberanas de nuestras poblaciones, parecían que no habían querido quedar solas y que seguían en grotesca danza detrás de la población... Los edificios se agigantaban en la soledad, como si se empinaran inquietos preguntándose qué de extraordinario ocurría a los*

---

**197** “En el Ejército. El día clásico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

*santiaguinos para que los dejaran tan solos, las calles tomaban líneas geométricas, huían las curvas y las sinuosidades, y se destacaba severa y grandiosa una ciudad desconocida, que parecía querer evocar ya un pasado remoto y maravilloso que no ha existido, ya un porvenir lejano y magnífico que existirá...”*<sup>198</sup>

En cuanto al mencionado parque, lo mostraba como un hervidero de personas, que pujaban una y otra vez para hacer ingreso, en medio de un descomunal desorden:

*“El Parque semejaba una monstruosa ballena que tragaba con dificultad por entre sus apretadas barbas un alimento excesivo e indigesto. A veces se notaba entre la multitud inmediata una a modo de convulsión, y de repulsa, como si la ballena se atragantara y sintiera las contracciones del vómito, pero luego, vencida la resistencia por la formidable presión que veía de afuera, la multitud era arrojada adentro como un tapón gigantesco lanzado por la fuerza de un titán. Se oían juramentos, gritos y chillidos en todos los diapasones, y después un sordo gruñido de satisfacción y alivio.”*<sup>199</sup>

---

**198** “En el Ejército. El día clásico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

**199** “En el Ejército. El día clásico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

El articulista retrata las tribunas llenas de personas que pudieron costear su alto precio, mientras en torno a la elipse se apiñaban los sectores populares y la clase media más humilde. Sin embargo, estas últimas personas se esforzaron por tener una buena panorámica del evento:

*“Los árboles que rodean la elipse, menos duros que nuestras clases dirigentes, habían abierto sus brazos diformes y nudosos a los hijos del pueblo, y alzándose orgullosos y atrevidos con su preciosa carga en brazos, parecían querer ofrecer desde lejos al Presidente argentino y a las delegaciones extranjeras el corazón y el aplauso sincero de este sublime niño que se llama el pueblo chileno. El pueblo, el pobre, no tenía tribunas; como siempre, las fiestas no eran para él, sino para los privilegiados. El pueblo anhelaba ver y aplaudir de cerca al Presidente argentino y muy pocos son los que han podido verlo por entre las patas de los caballos de la policía. Alrededor de la elipse, donde estaba el pueblo, llegaban las aclamaciones de las quince o veinte mil personas que estaban en ellas a las tribunas, no llegaba ni un rumor de las cien o ciento cincuenta mil personas que oían el bullicio de los felices que habían tenido diez pesos para pagar un asiento en las tribunas, y que presenciaban de pie o colgados de los árboles, lo que allá lejos sucedía, con el corazón*

*oprimido y los dientes apretados.”<sup>200</sup>*

Luego, el autor alude a las expectativas que los chilenos tenían puestas en esta revista militar, ya que era la ocasión de lucirse ante las delegaciones extranjeras, lo cual, a su vez, creó sentimientos contradictorios hacia los cuerpos militares argentinos que se disponían a desfilar junto a las tropas nacionales:

*“Ya el Colegio Militar argentino empieza a moverse, la emoción aprieta los corazones y desencaja los semblantes. Hay en los oscuros antros del corazón de los espectadores una lucha formidable entre dos sentimientos poderosos y antagónicos que se repelen con violencia, porque no pueden juntos en el generoso corazón chileno: el deseo oscuro, informe, inconfesable de que los argentinos se equivoquen, por un lado; y por el otro el muy noble y hermoso de que se luzcan, pues son nuestros hermanos y que dejen bien alto el nombre de su patria... Ya empieza el desfile, ya van desfilando ante las tribunas suspensas; pasan irreprochables, correctísimos, soberbiamente marciales: una salva espontánea de aplausos, unísona, los aclama por espacio de algunos minutos y que va creciendo de un extremo a otro de las tribunas.”<sup>201</sup>*

---

**200** “En el Ejército. El día clásico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

**201** “En el Ejército. El día clásico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

Finalmente, el desfile de los soldados chilenos resultó impecable, lo cual llenó de entusiasmo a la multitud que presenció el paso de aquellos hombres. Sin embargo, esto no evitó ciertos episodios aislados:

*“Pero de súbito ocurre algo lamentable, inaudito: la emoción de tan solemne momento ha ahogado la voz de mando del jefe de un batallón, sólo algunos soldados, los más próximos, la han oído y se nota un caos de fusiles que suben y bajan, unos primeros, otros después, en horrible confusión. Los soldados quedan como petrificados, los jefes y oficiales se ponen verdes, en las tribunas enrojecen. No es dable imaginar lo que ese batallón habrá sufrido. Se ordena hacer de nuevo el movimiento.-- ¡Al hombro!... ¡ár! Esta vez resulta espléndidamente ejecutado, todos respiran con honda satisfacción y los aplausos los indemnizan de las amarguras que acaban de pasar.”*<sup>202</sup>

Sin embargo, el resultado neto es satisfactorio y todos vuelven muy contentos a sus hogares.

Lo que se aprecia en este artículo, no es tanto una crítica hacia el Ejército de Chile y a los militares chilenos, sino una visión mordaz hacia la sociedad chilena de la época, en la cual hervía la “cuestión social” y hacia el sistema político existente, el cual ya no era el mismo que hubo en

---

**202** “En el Ejército. El día clásico”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 1.

los años del régimen portaliano. Se entrega una visión sarcástica de una capital que añoraba exponerse impecable ante el mundo, pero que no lograba disimular sus variadas miserias. Dentro de este lamentable conjunto, algo que brillaba era la Revista Militar.

Por su parte, el Presidente Figueroa Alcorta y el Ministro de Guerra argentino Racedo, quedaron con muy buena impresión respecto al desfile efectuado por el regimiento Tucapel N°11. Por ello, el general Racedo pidió al Vicepresidente chileno y al Ministro de Guerra que se cambiara el nombre de este cuerpo por el de “General Las Heras”. Con posterioridad, el día 27 de septiembre se extendió el decreto que modificaba el nombre de dicho regimiento.<sup>203</sup>

En la noche de este día tuvo lugar el banquete que el Presidente argentino ofreció al Mandatario chileno en su residencia, el palacio Edwards. Entre los asistentes se contaron a militares como el Ministro de Guerra argentino, general Eduardo Racedo y los generales Saturnino García y Arístides Pinto Concha. Una orquesta amenizó este banquete y ambos mandatarios pronunciaron sus respectivos discursos, al cabo de los cuales se entonó el Himno nacional correspondiente.<sup>204</sup>

---

**203** “Regimiento Las Heras,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. \_\_\_\_ [ilegible]

**204** “El banquete de anoche al Vicepresidente de Chile. Discursos del Presidente de Argentina y Vicepresidente de Chile”, en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 11.

### 2.2.3.9. Día 20 de septiembre.

Para el día 20 de septiembre, el programa oficial tenía contemplada la presencia militar durante la ceremonia de colocación de una placa donada por el Colegio Militar en el monumento dedicado a Bernardo O'Higgins. También habría presencia de tropas en la inauguración del monumento donado por la colonia italiana.<sup>205</sup>

A las nueve de la mañana se celebró una Misa en la Catedral de Santiago en acción de gracias por el Centenario chileno y por la confraternidad con Argentina. Asistieron las esposas del Vicepresidente chileno y del Presidente argentino, los Ministros de Relaciones Exteriores, y de Guerra y Marina de Argentina, los edecanes de ambos mandatarios, miembros de los ejércitos de ambas naciones, de las delegaciones extranjeras, obispos, canónigos y muchos miembros del clero secular. La Misa fue presidida por el Obispo de Buenos Aires.<sup>206</sup>

En la misma mañana del día 20 de septiembre tuvo lugar una imponente ceremonia en la estatua de Bernardo O'Higgins, con motivo de la colocación de una placa donada por el Colegio Militar argentino. En la calzada sur de la Alameda se ubicó el regimiento Cazadores del General

Baquedano; en la calzada norte lo hizo el regimiento de artillería General Maturana; en el centro de la Alameda y hacia el oriente formó el regimiento Buin; y en la avenida norte de la Alameda se situó la Escuela Militar. Poco después llegó el Colegio Militar argentino, al mando de su comandante, coronel Gutiérrez, detrás del cual iban cuatro cadetes portando la placa mencionada. A las nueve de la mañana arribó el alcalde interino de Santiago, Armando Vergara Le Brun, quien debía recibir este obsequio en nombre de la capital. El coronel Gutiérrez pronunció un discurso en el cual recordó la obra y las virtudes de la persona de Bernardo O'Higgins, y su contribución a la emancipación americana. Cuando terminó su alocución, la banda del Colegio Militar entonó el Himno Nacional chileno, el que fue cantado por los alumnos de dicho instituto. Esto fue recibido con ovaciones de parte de las cerca de diez mil personas que concurren a presenciar esta ceremonia. Luego se procedió a la colocación de una corona y de la placa en la estatua. La placa era de bronce, y contenía los retratos de O'Higgins y San Martín atravesando a caballo la cuesta de Chacabuco. Luego, el Colegio Militar argentino lanzó tres vivas a Chile, los que fueron contestados con otros tres vivas a Argentina de parte de la Escuela Militar chilena. A continuación, hizo uso de la palabra el alcalde señor Vergara Le Brun, quien aludió a la confraternidad entre chilenos y argentinos que se había dado a lo largo de la historia, de aquellas cosas que podían lograr ambas naciones si estaban unidas, y

---

**205** “Los programas de hoy”, en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 20 de septiembre de 1910, pág. 12.

**206** “En la Catedral. Por el éxito del Centenario y la confraternidad chileno – argentina. Hermosa oración de monseñor de Andrea”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 13.



de los sentimientos habidos entre los cadetes chilenos y argentinos. Finalmente, las tropas desfilaron frente al monumento en el siguiente orden: Colegio Militar argentino, Escuela Militar chilena, regimiento Buin, regimiento Cazadores del General Baquedano y regimiento de artillería General Maturana.<sup>207</sup>

También, en la mañana del día 20 de septiembre se inauguró el monumento que la colonia italiana ofreció a Chile por sus cien años de vida independiente, lo que fue llevado a cabo en la Plaza Colón. En el lado oeste del monumento se levantó una tribuna destinada a la asistencia oficial, mientras que en la plaza y en las calles vecinas tomaron colocación los regimientos Dragones, Tucapel y Miraflores, los que rindieron honores durante el acto. A las diez de la mañana se hizo presente una parte de la colectividad italiana, representada por numerosas instituciones, las que llevaron sus estandartes. También se situaron mil alumnos de las escuelas públicas. Pocos minutos después

---

**207** “En el monumento a O’Higgins. Colocación de la placa obsequiada por el Colegio Militar argentino. Discursos del comandante del Colegio Militar argentino y del primer alcalde de Santiago, señor Vergara L.”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 11, primera columna. Ver también, “Placa conmemorativa”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver también “En el monumento a O’Higgins”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5, quinta columna. Ver también “En el monumento a O’Higgins. Colocación de una placa conmemorativa. Discurso del coronel Gutiérrez”, en *El Sur*, Concepción, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1.

llegaron el Embajador de Italia, marqués de Borsarelli y los ministros de Estado chilenos. El embajador italiano pronunció un discurso, luego de cuyo final las bandas militares ejecutaron el Himno Real italiano y presentaron armas. En ese instante, las banderas de Italia y Chile, que cubrían el monumento, fueron recorridas y asomó la obra hecha de bronce. Después, el Ministro de Hacienda, Carlos Balmaceda, pronunció otro discurso, luego del cual las fuerzas del Ejército volvieron a rendir honores y entonaron la Canción Nacional chilena. En tercer lugar intervino el señor Salvador Nicosia y las bandas nuevamente ejecutaron el Himno italiano y las unidades presentes rindieron honores. La ceremonia finalizó con un desfile de los cuerpos militares y de las instituciones que participaron en este acto.<sup>208</sup>

A la una de la tarde de este día, una sección compuesta por cien cadetes argentinos y otros cien chilenos asistió a las carreras en el Club Hípico, cuyas tribunas estaban ocupadas por personas de la elite de Santiago. Los cadetes fueron muy aplaudidos por este público y la

---

**208** “Inauguración del monumento de la colonia italiana”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 12, segunda, tercera, cuarta y quinta columnas. Ver también, “Inauguración del monumento de los italianos”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver también “Las festividades de hoy. El monumento de la colonia italiana. Su inauguración”, en *El Sur*, Concepción, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 2 (primera columna).

ocasión se consideró un acontecimiento social.<sup>209</sup>

En la misma tarde tuvieron lugar varios eventos en el Parque Cousiño, destinados a los sectores populares de la capital. Hubo circos al aire libre, competencias, carreras y la ascensión en globo de un aeronauta que terminó descendiendo en la Escuela Militar. Las bandas militares de la guarnición amenizaron esta jornada.<sup>210</sup>

Además tuvo lugar una función en el Circo Keller destinada a la tropa de la Tercera y Cuarta divisiones, que se hallaban acantonadas en Santiago. Fue invitada también una delegación del escuadrón del regimiento argentino Granaderos del General San Martín. La velada fue un descanso para los soldados, luego de todas las labores que les correspondió desempeñar durante las fiestas centenarias y se desarrolló con el espíritu de camaradería propio de los militares chilenos y argentinos. La ocasión duró hasta las últimas horas de la tarde y los soldados se fueron retirando formando alegres grupos.<sup>211</sup>

---

**209** “Los cadetes en las carreras”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 13, primera y segunda columnas. Ver también “Cuerpo de Bomberos. Fiesta en el Club Hípico”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1.

**210** “Fiestas populares en distintos barrios de la ciudad”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 1.

**211** “Fiestas para la tropa. Asiste una delegación del escuadrón Granaderos. Hermoso acto de confraternidad”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pp. 12 y 13. Ver también “Fiestas populares en distintos barrios de la

En la noche se efectuó una función de gala en el Teatro Santiago en honor del Colegio Militar argentino. A las nueve de la noche los palcos estaban ocupados por cadetes chilenos y argentinos, y por alumnos de la Escuela Naval chilena, de tal forma que se hallaban intercalados cadetes de ambas naciones. Los números consistieron en puestas en escena, bailes y cantos. Al término del acto fueron vivados los cadetes, el coronel Gutiérrez y los dos países.<sup>212</sup>

### **2.2.3.10. Día 21 de septiembre.**

Para este día, la presencia militar en las festividades estaba contemplada, según el programa oficial, en la presencia de tropas y la rendición de honores militares durante la inauguración de la Exposición de Bellas Artes. Por otro lado, habría un gran despliegue de cuerpos militares en las calles céntricas de la capital, debido a todo el ceremonial de despedida de la comitiva oficial argentina, que partiría desde la Moneda y terminaría en la Estación Central.<sup>213</sup>

En la prensa de este día se informó acerca del festival y del desfile de antorchas que se realizaría en el Club Hípico y que eran organizados por el Cuerpo de Bomberos en honor de las delegaciones extranjeras. Se esperaba

---

ciudad”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 1.

**212** “Función de gala en honor de los cadetes argentinos en el Teatro Santiago”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 13,.

**213** “Los programas de hoy”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

que también tuviera lugar un ejercicio general en el cual participarían fuerzas del Ejército y tropas de los Boy – Scouts. También tomaría parte la banda del Colegio Militar argentino. La velada culminaría con el lanzamiento de fuegos artificiales. El dinero recaudado por las entradas a las tribunas de primar clase sería destinado a instituciones de beneficencia, mientras que los sectores populares tendrían entrada liberada para las de segunda clase.<sup>214</sup>

Se esperaba también que la Escuela Presidente Balmaceda, fuera visitada por el Colegio Militar argentino, por especial invitación de su director. El encuentro estaba programado para la una de la tarde de este día.<sup>215</sup>

Por último, por la prensa se informó de una reunión que tendría lugar el día 21 de septiembre a las tres de la tarde, en un número de la calle Serrano, a la cual se convocaba a los jefes y oficiales retirados del Ejército, con el fin de tratar la manera con que celebrarían el Centenario.<sup>216</sup>

En la mañana de este día tuvo lugar la ceremonia de inauguración del Palacio de Bellas Artes y de la Exposición Internacional de Bellas Artes. Poco antes de las diez y media

comenzaron a llegar las personas invitadas a este evento (hubo delegaciones militares y navales), quienes tomaron colocación en la rotonda del segundo piso del edificio y en el hall del primer piso. Dos bandas del Ejército anunciaron la llegada de los mandatarios chileno y argentino, cuyos carruajes venían escoltados por tropa de caballería. Cuando ambos aparecieron en el salón del primer piso, se entonó el Himno argentino y en seguida se dio inicio a la ceremonia. El Ministro de Instrucción Pública, Carlos Balmaceda, pronunció el discurso de inauguración, después del cual una orquesta entonó la Canción Nacional chilena. Luego intervino el señor Paulino Alfonso, en nombre del Consejo de Bellas Artes. A continuación, un coro femenino cantó el Himno del Centenario y, en seguida, el presidente de la delegación ecuatoriana declamó un poema especialmente compuesto para el Centenario chileno. Después, otro poeta de nacionalidad uruguaya hizo una improvisación que fue muy aplaudida. Finalmente, los mandatarios, sus respectivas comitivas y el público asistente visitaron las secciones de la exposición. Poco después del mediodía, el Vicepresidente chileno y el Presidente argentino regresaron a sus respectivos palacios.<sup>217</sup>

---

**214** “Festival y desfile del Cuerpo de Bomberos. Se efectuará esta noche en el Club Hípico”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

**215** “La Escuela Presidente Balmaceda. Será visitada hoy por el Colegio Militar Argentino”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

**216** “Los jefes y oficiales retirados”, en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

---

**217** “La inauguración del palacio de Bellas Artes”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pp. 9 y 10. Ver también “Inauguración del Palacio de Bellas Artes”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “El Palacio de Bellas Artes. Su inauguración. Discurso de don Paulino

El mismo día y a las dos y media de la tarde se inauguró la Exposición Histórica en el Palacio Urmeneta. Al acto asistieron los mandatarios chileno y argentino, Ministros de Estado de ambos países, embajadores, delegados, y jefes y oficiales tanto militares como navales de las dos naciones. El Vicepresidente Figueroa Larraín y el Presidente Figueroa Alcorta fueron recibidos, atendidos y guiados por el señor Joaquín Figueroa, presidente del comité directivo de esta exposición. De esta forma, recorrieron las distintas secciones, entre las cuales estaba la sección militar, junto a la española, prehistórica, imperio, japonesa y renacimiento. Poco después de las tres de la tarde, los mandatarios abandonaron el recinto y volvieron al palacio de La Moneda. En su alocución, el señor Joaquín Figueroa habló del valor de los objetos que se mostraron en dicha exposición, los que daban cuenta del paso por este mundo de las generaciones pasadas. También apeló ante las autoridades gubernativas para que esta exposición fuera la base del futuro Museo Histórico, y con el fin de que las valiosas piezas reunidas no de dispersaran y perdieran.<sup>218</sup> Entre los objetos expuestos, llamó la atención de los mandatarios los grillos y la manta que utilizó José Miguel Carrera cuando estuvo preso en Buenos Aires y antes de ser fusilado; la misma atención llamó el uniforme,

---

Alfonso”, en *El Sur*, Concepción, jueves 22 de septiembre de 1910, pp. 1 y 2.

**218** “Exposición Histórica del Centenario. Su inauguración se efectuó ayer. Detalles del acto”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 10.

la espada y las insignias de Bernardo O’Higgins. El Palacio Urmeneta constaba de cuatro pisos y la sección militar estaba repartida entre el primero y el segundo. En ella se podía también apreciar pinturas de los próceres de la independencia, un cañón de cobre de la época de la conquista, estandartes antiguos y armaduras. Así destacaron también un fusil, charreteras, botones e insignias de José Miguel Carrera; los uniformes de Ambrosio O’Higgins, la espada del general Francisco Antonio Pinto y varios objetos de los generales Joaquín Prieto y Francisco de la Lastra; también figuraba una armadura usada por Pedro de Valdivia y retratos de José de San Martín, José Miguel Carrera, del general de la Lastra, de Manuel Bulnes, del general Borgoño y de Bernardo O’Higgins. En las demás secciones también se expusieron objetos con valor histórico militar. En la sección del señor Demarco Vergara habían armas árabes; en la sección prehistórica también se expusieron armas muy antiguas encontradas tanto en Santiago como en localidades de las provincias; en la sección de manuscritos, planos, e impresos, se podían apreciar los primeros periódicos de la época republicana (“La Aurora de Chile”, “El Monitor Araucano” y “La Gaceta Ministerial”), escudos y armas utilizados en el país desde la época de la conquista y hasta la independencia, el original de la Canción Nacional, el acta de deposición del gobernador García Carrasco, la última carta de

Diego Portales y los planos de la batalla de Maipo.<sup>219</sup>

### **Visita de los jefes argentinos a la escuela militar.**

Volviendo a la mañana de este día, a las ocho y media llegaron a la Escuela Militar el comandante Justo, jefe de la Escuela de Tiro del Ejército argentino, quien acudió acompañado del comandante Irusta y del comandante Schönmeyr, director de dicho establecimiento. Los jefes argentinos visitaron con detalle todas las dependencias del instituto y felicitaron al comandante Schönmeyr por el estado en que aquél se hallaba, conforme a los requerimientos que en esa época debía cumplir un moderno establecimiento de educación militar.<sup>220</sup> Por su parte, en esta misma mañana los delegados militares argentinos, tenientes coroneles Jrados y Justo, y el mayor Villanueva, visitaron la Escuela de Suboficiales. Allí el capitán Palacios les presentó una compañía de infantería que hizo

---

**219** “La Exposición Histórica del Centenario”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Exposición Histórica del Centenario”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “La Exposición Histórica del Centenario. Visita a las diversas secciones”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 11. Ver “La Exposición Histórica del Centenario. Su inauguración”, en La Unión, Valparaíso, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Exposición Histórica del Centenario. Su inauguración”, en El Sur, Concepción, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 1.

**220** “Visita de jefes argentinos a la Escuela Militar chilena”, en El Mercurio, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

una demostración, mientras que el teniente primero Ibáñez presentó una sección de caballería que mostró sus destrezas en la equitación. Los oficiales argentinos elogiaron el adelanto de los alumnos y el subdirector, mayor Parada, les ofreció una copa de champagne.<sup>221</sup>

Por último, el Presidente argentino condecoró con una medalla a los militares chilenos, como un recuerdo de su visita a Chile. La ceremonia se efectuó en el Palacio Edwards, residencia de dicho mandatario. Los generales recibieron un medalla de oro y los oficiales otra de plata. En el anverso, las medallas llevaban la inscripción «*El Presidente y el Ministro de la Guerra de la República Argentina á los jefes y oficiales del Ejército de Chile*», mientras que en el reverso decía «*Primer Centenario de la Independencia de Chile*». El general Vicente Palacios dio las gracias a nombre del Ejército chileno. La prensa de Santiago recordó que el Presidente Pedro Montt, el día en que regresaba a Chile luego de su participación en las festividades del Centenario argentino, reunió en su residencia a un grupo de jefes y oficiales del Ejército argentino, a quienes condecoró con una medalla análoga. Ahora las medallas fueron obsequiadas a los jefes militares que habían ido a Buenos Aires y también a los militares que en funciones oficiales les había tocado trabajar con la Legación de Argentina en Chile.

---

**221** “En la Escuela de Suboficiales”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5.

La nómina de jefes y oficiales condecorados era la siguiente:<sup>222</sup>

*“Generales de división: Jorge Boonen Rivera, Vicente Palacios Baeza, Roberto Silva Renard, Roberto Goñi Simpson.*

*Contralmirante, Joaquín Muñoz Hurtado.*

*Generales de Brigada: Elías Yáñez Ponce, José Antonio Soto Salas, Sofanor Parra Hermosilla, Juan de Dios Vial Guzmán, Pedro Elías Beytía, Arístides Pinto Concha, Vicente del Solar, Enrique S. Ledesma.*

*Coroneles: José María Bari, Eduardo Gormáz, Luis F. Brieba, Nicolás Yávar, Tulio Padilla, Carlos Hurtado Wilson.*

*Subsecretario de Guerra, Pedro N. Cruz.*

*Tenientes coroneles: Ramón Valdivia, Enrique Phillips, Guillermo Chaparro, Santiago O’Ryan, Emilio Sotomayor, Eduardo Mizón, Alfredo Schönmeyr, Alejandro Villalobos, Luis A. Cabrera, Carlos Valenzuela Donoso, Agustín Echavarría.*

*Mayores: Moisés Anabalón, E. Ortiz Vega, Eduardo Medina, Juan Ignacio García V., Rafael Toledo T., Ricardo Irrázaval,*

*Arturo León, Carlos Fernández, Pedro J. Muñoz, Eugenio Vidaurre.*

*Capitanes: Ambrosio Acosta, Higinio [al parecer] Espíndola, Manuel Bulnes, Bartolomé Blanche, Ismael Carrasco, Ricardo Ludwing, Enrique Urrutia, Daniel Camus, Ambrosio Viaux, Francisco Lagreze, Guillermo Pickering, Fabio Galdames, Vicente Villalobos, Luis Merino, Luis Bravo, Arturo Montesinos, José Barceló Lira.*

*Tenientes primeros: Arturo Maillard, Enrique Deichler, \_\_\_\_\_ [ilegible] Guzmán, Elías Yáñez, Arturo Saavedra, Roberto Ahumada, Santiago Infante, Ernesto Varas, Enrique León, Enrique Marchant, Roberto Rodríguez, Rafael Poblete.*

*Tenientes segundos: Enrique Caballero, Guillermo Iturriaga, Hernán Puelma.*

*Cirujano 1.o, doctor Roberto Aguirre Luco.*

*Contador 1.o Maximiliano Bisquert.*

*Jefe del servicio sanitario, doctor Cornelio Guzmán.*

*Intendentes militares: Carlos Lira Ossa y Pedro Rivas Vicuña.*

*Contador mayor, Enrique Baeza Yávar.*

*Capellán, Pbro. Rafael Edwards Salas.”<sup>223</sup>*

---

**222** “El Excmo. señor Figueroa Alcorta condecora a los militares chilenos. Ceremonia efectuada en la mañana de ayer”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 10. Ver “Condecoraciones a militares extranjeros”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “Oficiales chilenos condecorados por el presidente argentino”, en El Sur, Concepción, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1.

---

**223** “El Excmo. señor Figueroa Alcorta condecora a los militares chilenos. Ceremonia efectuada en la mañana de ayer”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 10.. Ver “El Presidente argentino agracia con medallas de oro y plata a un grupo de jefes y oficiales de nuestro ejército”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre

Hacia el mediodía y en el Club de la Unión, tuvo un lugar un banquete que el Ministro de Guerra argentino, general Eduardo Racedo, ofreció a su homólogo chileno, señor Carlos Larraín Claro. Desde las once y media de la mañana fueron llegando a dicho recinto numerosos jefes y oficiales, chilenos y extranjeros. A las once con cincuenta minutos arribaba al lugar el Ministro argentino y diez minutos después lo hacía el Ministro chileno. El club estaba muy engalanado con los colores chileno y argentino. En los asientos principales tomaron colocación los mencionados ministros, más el Ministro de Marina argentino, comandante Sáenz Valiente; los jefes y oficiales fueron sentándose por orden de antigüedad y de grados, sin distinción de nacionalidades. Una orquesta amenizó el banquete, en el cual, a la hora del champaña, el general Racedo ofreció dicha manifestación y fue contestado por el Ministro Larraín Claro. En su intervención, el Ministro argentino homenajeó al Ejército de Chile y a los militares chilenos, y recordó la figura del Presidente Pedro Montt; mientras que su par chileno

---

de 1910, pág. 5, segunda columna. Ver también “Militares chilenos condecorados”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Obsequio a los jefes y oficiales del Ejército. Las medallas del Excmo. señor Figueroa Alcorta”, en *La Unión*, Valparaíso, viernes 23 de septiembre de 1910, pp. 6 y 7. Ver también “Jefes y oficiales condecorados”, en *La Unión*, Valparaíso, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 6 (segunda y tercera columnas). También en “Los militares condecorados por el Presidente argentino”, en *El Sur*, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 1 (cuarta columna).

agradeció las expresiones elogiosas hacia el Ejército chileno, y recordó la tarea que éste y el Ejército argentino realizaron en favor de la libertad americana. La velada terminó a las dos y media de la tarde.<sup>224</sup>

### **El regreso del presidente argentino.**

El día 21 de septiembre emprendió el regreso a su patria el Presidente Argentino, José Figueroa Alcorta, junto a su comitiva. La población de Santiago concurre a la plazoleta de la Moneda, a la calzada sur de la Alameda y a la Estación Central a despedir a las ilustres visitas. El Ejército, formado en dos filas, se encargó de abrir paso a la comitiva oficial y dio mayor solemnidad a esta despedida. Frente al palacio de La Moneda se ubicaron el Colegio Militar argentino y la Escuela Militar, para dar los honores a los dos mandatarios. También lo hizo el regimiento Granaderos del General San Martín y el regimiento Coraceros del General Prieto. Cuando los carruajes de gobierno llegaron a dicha plazoleta, ambos cuerpos presentaron armas y la banda de la Escuela Militar tocó la Canción Nacional. En

---

**224** “En el Club de la Unión. El banquete ofrecido por el Ministro de Guerra y Marina argentino al de Guerra y Marina de Chile. Los discursos”, “El teniente general Racedo” y “Don Carlos Larraín Claro”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 9, tercera y cuarta columnas. Ver “En el Club de la Unión, ofrecido por el Ministro de Guerra y Marina argentino a su colega de Chile”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “Banquete al Ministro de Guerra chileno”, en *El Sur*, Concepción, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 1.

el palacio presidencial esperaban embajadores, delegados, miembros del Cuerpo Diplomático y altas personalidades del país (entre las personalidades militares se hallaron los generales Pinto Concha y Elías Beytía, el general del Canto, el capellán castrense Rafael Edwards y el coronel Gormáz). En sus salones se llevó a efecto la ceremonia oficial y los miembros de la comitiva argentina se fueron despidiendo del Vicepresidente Figueroa y de sus ministros. A las cuatro de la tarde los mandatarios se presentaron en las puertas del palacio, los institutos militares presentaron armas, las bandas entonaron el Himno Nacional y la multitud que se había apostado en las afueras vivaron al Presidente argentino y a su comitiva. Las tropas del Ejército, según disposiciones de la Comandancia General de Armas, se habían ubicado en las calles que servirían de trayecto entre la Moneda y la Estación Central desde las tres y media de la tarde. Tanto en la calle de Teatinos como en la calzada sur de la Alameda se observó a soldados de todos los regimientos. Desde Teatinos, siguiendo por la Alameda y hasta la avenida de la República, abrió la calle la tropa de infantería de la Tercera, Cuarta, Quinta y Sexta brigadas de dicha arma y, desde ese punto hasta la plaza Argentina, lo hizo la tropa de caballería de la guarnición de Santiago, al mando del general Elías Yáñez. Un cordón de tropas de la policía abrió el paso de la comitiva desde la calle Teatinos y hasta la estación de ferrocarriles. Los regimientos Coraceros y Granaderos del General San Martín, que iban alternados, sirvieron de escolta a los

carruajes de gobierno, mientras que el Colegio Militar argentino y la Escuela Militar se plegaron detrás de la comitiva, después que ésta abandonó el palacio presidencial. El orden de los carruajes de gobierno fue más o menos el mismo que se dio a la llegada al país del Presidente argentino. La población apostada en las calles y en los balcones de los edificios fue aclamando el cortejo y arrojando flores sobre los carros. Los soldados que formaron en la Alameda fueron presentando armas ante el paso de los carruajes de la comitiva y las bandas de sus cuerpos rompieron con el Himno Nacional argentino. Cuando el Mandatario argentino descendió de su coche frente a la Estación Central, el regimiento que ocupaba la Plaza Argentina ejecutó la Canción Nacional de dicho país, mientras la muchedumbre aclamaba al Presidente Figueroa Alcorta. Dentro de la Estación esperaba el tren presidencial que fue siendo ocupado por los miembros de la comitiva argentina y también se hallaban muchos delegados extranjeros, y personalidades políticas y del mundo social. Las bandas del Ejército y las salvas de una batería del regimiento Chorrillos anunciaron la llegada de la comitiva oficial a la estación. Ambos mandatarios avanzaron hacia el andén central y se despidieron con un efusivo abrazo, y lo mismo hicieron sus respectivas esposas. La multitud no paraba de aclamar a las autoridades presentes, mientras las bandas militares tocaban los himnos de Argentina y Chile. A las cuatro de la tarde con veinte minutos, el tren presidencial partía desde la Estación Central. La comitiva presidencial fue



acompañada hasta la cumbre por el general Pinto Concha y su secretario, el capitán Vargas, y por el Contralmirante Muñoz Hurtado y su secretario, el capitán Costa [al parecer].<sup>225</sup>

### **El banquete ofrecido por el embajador de los Estados Unidos.**

El día 21 de septiembre en la noche tuvo lugar un banquete en el Club Santiago que fue ofrecido al Vicepresidente chileno por el embajador y ministro de los Estados Unidos, señor Henry White. Asistieron numerosas personalidades políticas, diplomáticas, militares, y del mundo del periodismo y las letras.

---

**225** Ver en “Regreso del presidente argentino”, “La última recepción en palacio”, “El trayecto desde la Moneda a la estación” y “En la Estación Central”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 9. Ver “Recepción de despedida en el palacio de la Moneda al presidente argentino Excmo. señor Figueroa Alcorta” y “Partida del Excmo. Sr. Figueroa Alcorta. Entusiastas manifestaciones de simpatía”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5.. Ver “La partida del Excmo. señor José Figueroa Alcorta. Recepción en la Moneda”, “El trayecto a la Estación Central. Entusiasmo popular. Delirantes manifestaciones de confraternidad chileno-argentina” y “La despedida”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, página 1. Ver “En Santiago. La partida del Excmo. señor Figueroa Alcorta. El pueblo lo despide con grandes aclamaciones. Otros detalles” y “La recepción en la Moneda”, en La Unión, Valparaíso, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “La partida del Excmo. señor Figueroa Alcorta. Hermosas manifestaciones de confraternidad chileno – argentinas. El adiós a Santiago”, en El Sur, Concepción, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 2.

El Embajador, señor White, pronunció un discurso que fue contestado por el Ministro de Industrias, Luis Izquierdo. También intervinieron el Ministro de Cuba y su homólogo de Panamá. Entre los militares asistentes estuvieron los generales Palacios y Goñi; el coronel Gormáz y el mayor Bravo; los capitanes Mayo, Hughes y Ewing; el agregado militar de la Legación de los Estados Unidos; el mayor Juan Ignacio García y el teniente Coronel Santiago O’Ryan.<sup>226</sup>

En la noche del 21 de septiembre, se efectuó el desfile y el festival de bandas en el Club Hípico que fue organizado por el Cuerpo de Bomberos, en honor de las delegaciones extranjeras y cuya recaudación iba a ser destinada a instituciones de beneficencia. Las tribunas del recinto fueron ocupadas por personas de la alta sociedad de Santiago. Las bandas del Colegio Militar argentino y de la Escuela Militar amenizaron la jornada con un programa especial. Cerca de las nueve de la noche se encontraban formadas las doce compañías en la avenida del Club Hípico, con la banda del

---

**226** “El banquete en el Club Santiago. Notable discurso del Embajador de Estados Unidos, Mr. White”, en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pp. 10 y 11. Ver también “La manifestación del embajador norteamericano en honor del Vicepresidente”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Banquete del Embajador norteamericano”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1 y 2. Ver también “El banquete de la embajada yanqui. Los discursos”, en El Sur, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 3.

regimiento Tacna a su cabeza. Poco antes de las diez de la noche se realizó el desfile de las compañías de bomberos junto con su material; también lo hicieron los boy-scout con su banda de pitos y tambores. A continuación, las mismas compañías realizaron ejercicios de competencia mientras en la cancha se quemaban fuegos artificiales. La velada terminó cerca de las once de la noche.<sup>227</sup>

En este día tuvo lugar un almuerzo que dio José Pedro Alessandri y su esposa en su quinta de Ñuñoa, a numerosos delegados extranjeros. Un carro especial partió desde el centro de Santiago y los invitados pudieron admirar la propiedad del señor Alessandri. Éste ofreció la manifestación a la hora del champaña y fue contestado por el diputado argentino Adrián Escobar. También tomó la palabra el coronel Gutiérrez, comandante del Colegio Militar argentino. La mayor parte de los invitados fueron miembros de la elite de Santiago, y también asistieron el comandante Schönmeier (director de la Escuela Militar), el coronel Jara (Ministro de Guerra paraguayo), *el*

---

**227** “La fiesta anoche en el Club Hípico. Ejercicio y desfile del Cuerpo de Bomberos. Fuegos artificiales y festival de bandas. Participación de los boy scouts. Numerosa asistencia”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 11, tercera columna. Ver también “La fiesta de anoche en el Club Hípico”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5, cuarta columna. Ver también “Fiesta de los bomberos en el Club Hípico”, *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver también “Desfile y festival de bandas”, en *El Sur*, Concepción, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 2.

*comandante del escuadrón Granaderos del General San Martín* [según parece] y el mayor López.<sup>228</sup>

### **2.2.3.11. Día 22 de septiembre.**

En este día, según el programa oficial, la presencia militar estaría radicada en las ceremonias de colocación de las primeras piedras de los monumentos donados por las colonias otomana y sirio – otomana. Pero también los militares serían protagonistas en la primera jornada del Concurso Hípico del Centenario.<sup>229</sup>

Se anunció por la prensa que el día 22 de septiembre tendría lugar una fiesta que se celebraría en uno de los cuarteles de caballería de Santiago y a la cual estaban invitados los oficiales del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín. También se había extendido invitación a muchos oficiales del Ejército chileno y de las delegaciones militares extranjeras.<sup>230</sup> Además se informó que las nueve de la mañana del día 22 de septiembre comenzarían el Concurso de Tiro al Blanco del Centenario en el polígono del Club Nacional de Tiro. Durante el primer día, durante el certamen individual, podrían tomar parte delegados extranjeros y nacionales, individuos de tropa del Ejército y personas

---

**228** “Fiesta en la quinta del señor José Pedro Alessandri,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1910, pág. 1.

**229** “Las fiestas de hoy”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 5, séptima columna.

**230** “Demostración a los Granaderos argentinos”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 21 de septiembre de 1910, pág. 13.

particulares de cualquier nacionalidad. El concurso duraría tres días y la entrada al polígono era libre, tanto para los participantes como para el público. El día 25 de septiembre tendría lugar el certamen destinado a los equipos de cinco oficiales de cada cuerpo militar y de cada buque de guerra, tanto nacionales como extranjeros y también a los grupos de igual número de cada sociedad de tiro, igualmente nacionales y extranjeras. Estos participantes podrían utilizar tanto el fusil de guerra que estaba en uso en ese momento en sus respectivos ejércitos, como el revólver.<sup>231</sup> La prensa dio cuenta del programa de regreso a su país del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, el cual se trasladaría a los Andes el día 28 de septiembre, acompañado por otro escuadrón del regimiento Cazadores del General Baquedano, cuerpo que había sido su compañero durante las celebraciones. De esta forma, los soldados argentinos y chilenos harían en forma inversa el mismo camino que realizó el Ejército de Los Andes. Esto sería una manifestación de confraternidad internacional y de rememoración de glorias comunes. Se tenía planificado que el comandante del Grupo de Ametralladoras N°1 diera una

---

**231** “Concurso de tiro al blanco del Centenario”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, página 11, tercera y cuarta columnas. Ver también “Los certámenes de tiro al blanco”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, página 5, sexta columna. Ver también “En el polígono de tiro al blanco. El resultado del concurso”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 4.

conferencia histórica a estas tropas en el sitio donde se libró la batalla de Chacabuco.<sup>232</sup> Se informó, además, que el Presidente Figueroa Alcorta había nombrado al mayor Juan García Vidaurre, edecán del Vicepresidente chileno, como teniente coronel honorario del Ejército argentino.<sup>233</sup>

Por último, la prensa de Santiago publicó el programa de los concursos ecuestres que tendrían lugar los días 21 y 22 de septiembre en el Club Hípico. Allí se detallaban cada una de las competencias, sus características técnicas, los premios a recibir y los animales con sus respectivos jinetes. El primer día tendrían lugar la presentación de los caballos de silla, para todo animal de silla sin ningún tipo de distinción y donde participarían principalmente oficiales; luego vendría el premio “Argentina”, para todo animal que no hubiera ganado premios en carreras de obstáculos y en el cual sólo competirían oficiales en servicio activo; después tendría lugar el premio “Jinetes caballeros”, donde solo tomarían parte los socios de los

---

**232** *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 10, cuarta columna. Ver también “Regreso de los Granaderos argentinos”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “Los Granaderos de San Martín. Su regreso. Saldrán a caballo hasta Los Andes. Conferencia histórica”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 10, cuarta columna. Ver también “Regreso de los Granaderos argentinos”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5.

**233** “Teniente coronel honorario del Ejército argentino”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 23 de septiembre de 1910, pág. 6.

clubes de paperchases, montando caballos que hubieran participado en concursos hípicas; por último, se verificaría el premio “Salto en ancho”, para todo tipo de caballo. En el segundo día se realizaría el premio “Rancagua”, para todo tipo de caballo, y donde participarían tanto oficiales como miembros de clubes; luego vendría el premio “Chacabuco”, para oficiales chilenos en servicio activo montando caballos de tropa; el premio “Salto en alto”, para todo tipo de caballo y con participación tanto de oficiales como de miembros de clubes; el steeplechase “Independencia”, para caballos que hayan participado en los concursos y que no hubieran corrido el premio “Cross Country”, y en el cual tomarían parte oficiales y miembros de clubes; y, por último, el premio “Salto ancho” donde participarían oficiales chilenos y argentinos, y competidores de clubes.<sup>234</sup>

El día 22 de septiembre, el ministro de Guerra, Carlos Larraín Claro, felicitó en nombre del gobierno a los jefes y oficiales del Ejército por la

---

**234** “Concursos hípicas del Centenario, 21 y 22 de septiembre en la cancha del Club Hípico de Santiago”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 18 de septiembre de 1910, pág. 22. Ver también “El Concurso Hípico de hoy”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 22 de septiembre de 1910, pág. 11, quinta y sexta columnas. Ver también “El Concurso Hípico. Las pruebas de ayer. Entusiasmo público. Los oficiales argentinos”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 9, tercera y cuarta columnas. También en “Concurso Hípico. Caballos que tomarán parte en él”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1910, pág. 5.

brillante labor que esta institución cumplió durante las fiestas. Les señaló que su comportamiento y preparación fueron un motivo de orgullo para el país frente a los miembros de las delegaciones extranjeras, especialmente de los argentinos. Era por ello que el gobierno tenía del deber de apurar el despacho de los proyectos militares pendientes.<sup>235</sup> También, en este mismo día, el gobierno hizo llegar sus propias felicitaciones por medio del Ministro de Guerra al Ejército, en la persona del general de división Vicente Palacios. La comunicación resaltó que la *Revista Militar* del día 19 de septiembre era uno de los eventos más importantes de las fiestas y que era una ocasión propicia para mostrar a los delegados extranjeros los adelantos del país y de su Ejército. Se consideró que el Ejército entero había satisfecho las aspiraciones del gobierno y no sólo en la mencionada *Revista Militar*, sino que también en cada una de sus formaciones, lo cual había sido además apreciado por las delegaciones civiles y militares venidas del extranjero.<sup>236</sup>

---

**235** *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 10, primera columna. Ver también “Felicitación al Ejército,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, página 2. Ver también “Felicitación al Ejército”, en *El Sur*, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2.

**236** “El Ejército y Armada en el Centenario. Felicitaciones del Ministro de Guerra y Marina”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 18, cuarta columna. El texto de la felicitación fue el siguiente: «Santiago, 22 de septiembre de 1910. Parte muy importante de las fiestas del Centenario era la *Revista Militar* del 19 del presente. No sólo estaba destinada a dar

En la mañana de este día tuvo lugar la ceremonia de colocación de la primera piedra del monumento dedicado a Manuel Rodríguez, donado por la colonia otomana a la nación chilena.<sup>237</sup> El hecho de que se tratara de un homenaje al popular caudillo de la emancipación chilena atrajo a numerosa gente de los sectores populares de la capital. Esto

---

mayor solemnidad a ese glorioso aniversario, sino muy principalmente a manifestar ante los delegados de las diversas Naciones que nos honraron con su asistencia, el grado de adelanto de nuestra patria, y el Ejército era una de las instituciones que más propiamente podía reflejar ese progreso. Es muy satisfactorio para el infrascrito dejar testimonio de que el Ejército entero, tanto los jefes como las tropas, han satisfecho por completo y de una manera brillante las aspiraciones del Gobierno. No sólo en la revista del 19 sino en las diversas formaciones que tuvieron lugar, la corrección de la oficialidad, la marcialidad de las tropas, y la precisión y exactitud de sus movimientos, han sido dignas del mayor encomio. Iguales conceptos han expresado con sincero entusiasmo las delegaciones extranjeras, tanto civiles como militares. Sírvese US. transmitir por medio de la orden del día, las felicitaciones del Gobierno, a los Comandos de las Divisiones que tomaron parte en la Revista. Dios guarde a US. (Firmado): Carlos Larraín Claro. Al general de División don Vicente Palacios.» Ver también, “Felicitación al Ejército”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2, cuarta columna. Ver también, “Felicitación al Ejército”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 3.

**237** La Ley N°2.365 (promulgada en el Diario Oficial N°9.787, de 6 de septiembre de 1910) autorizó la erección de este monumento, estipulando que los fondos para costearlo serían solventados por la colonia otomana. Ver en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX. Septiembre de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 891 y 892.

tuvo lugar en una nueva plaza situada frente a la Estación del Mercado. Allí tomaron colocación los regimientos Miraflores, Caupolicán y Coraceros del General Prieto, más varias escuelas públicas. El acto fue presidido por el Ministro de Industria y Obras Públicas, señor Muñoz Rodríguez. Primero habló un representante de la colonia otomana, luego de cuya alocución el Orfeón de Policía entonó el himno turco; luego lo hizo el diputado demócrata Malaquías Concha, quien recordó la vida y las hazañas de Manuel Rodríguez y, a continuación, la misma banda ejecutó la Canción Nacional. Después se formó el acta de la ceremonia, cuyo pergamino se colocó dentro de un tubo de bronce que fue puesto en la primera piedra del monumento, cuyo hueco fue cubierto con una mezcla depositada con una pala de plata, la cual llevaba una inscripción alusiva a dicha ceremonia. El acto terminó poco antes del mediodía.<sup>238</sup>

---

**238** “Monumento de la colonia otomana”, en El Mercurio, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 9. Ver “Colocación de la primera piedra del monumento a Manuel Rodríguez”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “Colocación de la primera piedra del monumento a Manuel Rodríguez”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver también “Ecos de la inauguración del monumento a Manuel Rodríguez”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “El monumento a Manuel Rodríguez”, en La Unión, Valparaíso, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 7 (primera columna). Ver “El monumento a Manuel Rodríguez. Colocación de la primera piedra. Las colonias extranjeras y el Centenario. Levantada actitud”, en El Sur, Concepción, página 1. También en “La

En la tarde del mismo día tuvo lugar en el Cerro Santa Lucía la colocación de la primera piedra del monumento donado por la colonia siria. La ceremonia fue presidida por los miembros del comité de dicha colonia y por dos regidores del municipio capitalino. Primero habló uno de los mencionados integrantes, José *Sauies* [al parecer], quien aludió al cariño que los miembros de la colonia siria tenían por Chile, país que consideraban su segunda patria y fue contestado por el regidor señor Braga Castillo, quien agradeció el obsequio. Luego se levantó el acta (que fue firmada, entre otras personas, por el capitán de ejército Aquiles Moreno) y se colocó la primera piedra. Este acto fue solemnizado por la banda del regimiento Buin (aunque otro medio periodístico mencionó a la banda del regimiento Yungay). Posteriormente se sirvió un refrigerio en el restaurante del cerro.<sup>239</sup>

---

inauguración del monumento a Manuel Rodríguez. Detalles de la ceremonia”, en *El Sur*, Concepción, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 2.

**239** “Obsequio de la colonia siria. Alegoría a la República. El acto de ayer”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 9, quinta columna. “El monumento de la colonia sirio-otomana. Colocación de la primera piedra”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 5, cuarta, quinta y sexta columnas. Ver también “Monumento de la colonia sirio – otomana”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 1. Ver también “En Santiago. En el cerro Santa Lucía. Fiesta de la colonia siria. El monumento de la República”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 24 de septiembre de 1910, página 4, tercera columna. Ver también “El monumento de la colonia sirio –

Hacia el mediodía se llevó a efecto una recepción en la Escuela de Suboficiales, dado por los suboficiales de dicho instituto a sus homólogos argentinos. Por ciertos imprevistos sólo pudieron concurrir los suboficiales del escuadrón Granaderos del General San Martín. Los concurrentes fueron llevados a San Bernardo acompañados de la banda del regimiento Buin y de un suboficial de cada uno de los cuerpos que entonces se hallaban en la capital. Los sanbernardinos los recibieron calurosamente y la banda de clarines de la batería de artillería de la Escuela les ofreció una diana. El banquete se efectuó en el casino de la escuela y fueron invitados un regidor de la respectiva municipalidad, y el presidente de la Sociedad de Veteranos del pueblo. El sargento López ofreció la manifestación y pidió brindar por la confraternidad chileno-argentina. También tomaron la palabra el regidor invitado y el suboficial más caracterizado del mencionado cuerpo argentino. Un alumno de la escuela dio una improvisación recordando la amistad de ambas naciones. Los concurrentes volvieron a la capital en un tren de la tarde, luego de que los invitados argentinos recorrieran la población de San Bernardo, en medio a de las aclamaciones de sus habitantes. El organizador de la velada había sido el teniente 1º señor Olivares.<sup>240</sup>

---

otomana”, en *El Sur*, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2.

**240** “En San Bernardo. Manifestación de los suboficiales chilenos a sus colegas argentinos”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 23 de septiembre de 1910, pág. 5.

Finalmente, el primer día de los concursos ecuestres no correspondió al 21 de septiembre, sino al día siguiente. Desde las dos de la tarde las tribunas del Club Hípico comenzaron a llenarse con las familias de la elite de Santiago, quienes manifestaron su afecto por los oficiales argentinos y aplaudieron a sus homólogos chilenos. El jurado estuvo compuesto por el general Parra, el coronel Padilla, el mayor Araos La Madrid, el director de la Escuela de Caballería, mayor Fernández, el capitán Bulnes Calvo y por los miembros del Santiago Paperchase Club, señores Fernando Subercaseaux y Ricardo Infante. Las bandas de músicos de los regimientos Lautaro y Tucapel amenizaron la jornada con un escogido repertorio. Se considero que la mayoría de los jinetes eran muy diestros y algunos sólo incurrieron en escasas faltas, lo cual hizo más difícil la labor del jurado. En la presentación de los caballos de silla, el primer lugar fue para el caballo del Ejército argentino Old Black; el segundo para la yegua Anaconda, de la Escuela de Caballería; y el tercero para Mimosa, yegua del mayor Fernández. En cuanto al Premio “Argentina”, el primer lugar fue para el caballo Sultán, del teniente argentino Tornquist; el segundo para Pájaro, del teniente argentino Maldonado; y el tercero para Mimosa, del capitán Blanche, perteneciente a la Escuela de Caballería. Este premio fue muy disputado entre los oficiales argentinos y chilenos, y fue dirimido después del tercer premio de aquél día; fue necesario efectuar varias pruebas, ya que los jinetes saltaban

con sus animales con bastante corrección, por lo cual el jurado tardó en dar su veredicto. En el premio “Jinetes Caballeros”, reservado para los miembros del Santiago y Valparaíso Paperchase Club, el primer lugar fue para el señor Enrique Larraín Morandé, el segundo para el señor Miguel Etchepare y el tercero para el señor Darío Risopatrón. Finalmente vino el Cross Country Militar, sobre 4.500 metros, en el cual los oficiales chilenos se mostraron muy competentes. El capitán Blanche tomó el liderazgo, seguido por el teniente Deichler, más otros oficiales (aunque otros medios de prensa dieron el primer lugar para el capitán Blanche y el segundo para el teniente Deichler). La prueba entusiasmó mucho al público y fue muy lucida (aunque no compitieron los caballos “Jengibre” y “Der Vogel”). La jornada terminó cerca de las cinco y media de la tarde.<sup>241</sup>

---

**241** “El Concurso Hípico. Las pruebas de ayer. Entusiasmo público. Los oficiales argentinos”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 9, tercera y cuarta columnas. Ver también “El Concurso Militar. Su resultado”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 5, tercera y cuarta columnas. Ver también “Resultado del Concurso Hípico Militar”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, página 1. Ver también “El Torneo Hípico internacional. El resultado”, en *La Unión*, Valparaíso, sábado 24 de septiembre de 1910, página 4 (cuarta y quinta columnas). Ver también “El Concurso Hípico militar. Las pruebas de competencia. Los oficiales argentinos y chilenos. Premios discernidos”, en *El Sur*, Concepción, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 2.

En la noche tuvo lugar en el Club Militar una recepción que los jefes de la Segunda División dieron a sus colegas de la Tercera y Cuarta Divisiones, las cuales se hallaban en Santiago con motivo de las fiestas centenarias. Se juntaron el jefe de la Segunda División, general Yáñez, los comandantes de brigada, los jefes de Estado Mayor, los comandantes de regimientos de las tres divisiones aludidas y los jefes de las dos divisiones homenajeadas, generales Beytía y Ledesma. En el banquete reinó el buen humor y la confraternidad. El general Elías Yáñez ofreció la manifestación, quien habló del propósito de dicha manifestación, y de la excelente impresión que dio el Ejército chileno ante la opinión pública y frente a las delegaciones militares extranjeras; aludió a los elogios dados a la organización militar de entonces y al grado de instrucción de los conscriptos; y a la obediencia que las fuerzas militares mostraron frente al poder político ante los fallecimientos del presidente Pedro Montt y del Vicepresidente Elías Fernández Albano. Destacó el papel desempeñado por el Colegio Militar argentino y por el regimiento Granaderos del General San Martín, frente a los cuales los cuerpos nacionales debieron tener un sentimiento de emulación y orgullo que invitaba a exceder las acciones de los otros, ya que se estuvo en la mira de destacados jefes militares de ejércitos europeos. También fue propósito de los militares chilenos el honrar a los generales que en el pasado habían velado por la integridad del territorio nacional.

Señaló que luego del pesado trabajo de tantos días sólo quedaba la satisfacción del deber cumplido y las sinceras felicitaciones por la labor desempeñada. Además brindó por los jefes de los cuerpos argentinos presentes en Chile. Contestó sus palabras el coronel Alejandro \_\_\_\_ [ininteligible], quien contestó en nombre de los jefes festejados, los cuales no habían podido asistir. También tomó la palabra un oficial argentino que fue especialmente invitado. La manifestación terminó hasta muy avanzada la noche.<sup>242</sup> Asistieron los siguientes jefes y oficiales:

*“General don Elías Yáñez; coroneles, don Alejandro Binimelis, don Arturo Marín, don Manuel Moore, don Víctor Rojas, don Vitalicio López, don Luis Brieba, don Germán Fuenzalida y don \_\_\_\_ [ilegible] \_\_\_\_ [ilegible]; tenientes coroneles, señores Alejandro Gacitúa, Ramón Valdivia, Francisco Vial, Agustín Echeverría, Jorge Lorca, Enrique Quiroga, Eduardo \_\_\_\_ [ilegible] y Benjamín Gutiérrez; comandantes de regimiento señores Germán Ostornol, Ramón Videla, Juan Mac Lean, Carlos Escala, Rafael*

---

**242** “En el Club Militar. Hermosa manifestación de compañerismo. Banquete entre jefes del Ejército”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 9, quinta y sexta columnas. Ver también “En el Club Militar”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 6, segunda columna. Ver también “En el Club Militar. El banquete entre jefes del Ejército”, en *El Sur*, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 1 (quinta columna).



*Toledo, Carlos Luis Araos, Moisés Anabalón, Basilio Maturana, Luis Montt, Calisto* \_\_\_[ilegible], *Arturo Moreira, Luis Larraín,* \_\_\_[ilegible] *Irarrázabal, Maximiliano* \_\_\_[ilegible], *Francisco Carvacho; mayores, señores* \_\_\_[ilegible] *Illanes, Daniel Fernández y* \_\_\_[ilegible] \_\_\_[ilegible]; *capitanes,* \_\_\_[ilegible] *de la* \_\_\_ [ilegible] *y Ramón Díaz; teniente don* Roberto [al parecer] \_\_\_ [ilegible].”<sup>243</sup>

En la misma noche del día 22 de septiembre se llevó a efecto en el colegio de los Sagrados Corazones una jornada artística en honor del Colegio Militar argentino como de la Escuela Militar chilena. Junto al obispo, señor Izquierdo, presidieron la velada el director del Colegio Militar argentino y su homólogo de la Escuela Militar, el general Ortúzar, el vicario señor Ruecker, varios militares chilenos y argentinos, diplomáticos y personalidades del mundo social. Concurrieron también muchos cadetes argentinos y chilenos. Fueron sucediéndose discursos, piezas musicales, una recitación de poesía, una dramatización y una puesta en escena, protagonizados por los alumnos y profesores de dicho establecimiento educacional. La jornada fue amenizada por el Orfeón de Policía. Finalmente, se invitó a los

<sup>243</sup> “En el Club Militar. Hermosa manifestación de compañerismo. Banquete entre jefes del Ejército”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 9, quinta y sexta columnas.

concurrentes a servirse unos refrescos. En uno de los comedores pequeños del establecimiento se sirvió una cena a los jefes y oficiales chilenos y argentinos, mientras que en el gran comedor cenaron los cadetes de ambas nacionalidades, quienes fueron atendidos por los alumnos del colegio.<sup>244</sup>

### 2.2.3 Los días posteriores a las celebraciones.

#### 2.2.3.1. Día 23 de septiembre.

La prensa de este día destacó un bochornoso momento que se produjo cuando, durante la Revista Militar del día 19 de septiembre, el Ministro de Guerra argentino, teniente general Eduardo Racedo preguntó acerca de los veteranos de guerra chilenos. Nadie a su alrededor supo contestarle y el mencionado secretario de Estado adivinó el embarazo de quienes lo acompañaban, por lo cual desvió la conversación hacia otro tema. En efecto, la prensa denunció el hecho de que los veteranos de la Guerra del Pacífico y de la Guerra Civil de 1891 no figuraran entre los invitados a las ceremonias oficiales y los eventos sociales del Centenario Nacional. Pero se habló de algunos de ellos, quienes fueron descubiertos mirando los desfiles de las tropas militares en las aceras de las calles, como cualquier ciudadano. Se destacó sobre

<sup>244</sup> “La velada en honor del Colegio Militar argentino”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 6, segunda y tercera columnas. Ver también “En los Padres franceses”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, pág. 4.

todo la ausencia del general Estanislao del Canto, quien fue encontrado por casualidad y fue llevado a la presencia del general Racedo, ya que éste deseaba conocerlo personalmente. La prensa lamentó las omisiones cometidas con estos y otros centenares de viejos soldados.<sup>245</sup>

Al día siguiente apareció en la misma prensa una nota de un veterano de guerra chileno, quien confirmó lo aparecido el día anterior. Mencionó que cuando el general del Canto fue llevado a la presencia del general Racedo, evitó responder las interrogantes de éste, solamente llevado por sus sentimientos de patriotismo. Esta persona confirmaba que los veteranos habían sido excluidos de las celebraciones, ya que el general del Canto había propuesto organizar un desfile de todas las Sociedades de Veteranos que entonces existían en el país, junto a los estandartes que portaron en los campos de batalla, pero tal número fue excluido. Se habló también del papel humillante y pasivo que tuvieron connotados jefes militares, quienes sólo fueron espectadores de las celebraciones y desfiles. Además, se consideró que en el Congreso Nacional hubo palabras hirientes para estos soldados, durante el debate de un proyecto de ley presentado por dos parlamentarios, el cual proponía recompensar sus servicios al país.<sup>246</sup>

---

**245** “Notas Militares. ¿Y las reliquias de los viejos tercios?,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 23 de septiembre de 1910, pág. 1.

**246** “Los veteranos. Colaboración,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 1.

Por estos días la prensa anunciaba diversas actividades que en el país tendría el Colegio Militar argentino. Primero se anunció que presentaría una revista ante el Ministro de Guerra chileno que se efectuaría en la elipse del Parque Cousiño y que consistiría en una presentación de las tres armas, en la que evolucionarían la compañía de infantería, el escuadrón de caballería y la batería de artillería. Se manejaría material de artillería moderno recientemente entregado al Ejército argentino. También el Colegio Militar haría un ejercicio de tiro de cañón en la zona de Apoquindo.<sup>247</sup>

En tanto, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno había recibido un telegrama del canciller argentino Carlos Rodríguez Larreta, en el cual se daba un reconocimiento al Ejército chileno:

---

**247** “El Colegio Militar argentino. Revista militar en el Parque Cousiño. Presentación ante el Ministro de Guerra. Ejercicios de tiro en Apoquindo”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 10, tercera columna. Ver también “Colegio Militar argentino. La revista en el Parque Cousiño. El ejercicio de tiro. Almuerzo con S. E. el Vicepresidente de la República”, en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 16, quinta columna. Ver también “Revista del Colegio Militar argentino”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2, séptima columna. Ver también, “La Revista a los Colegios Militares. Su postergación”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver también “Revista de las Escuelas Militares,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

*“22 de Septiembre de 1910. – De Caracoles. – No quiero salir del territorio chileno sin reiterar a V. E. mis propios reconocimientos. Llevó como todos el más agradecido y cariñoso recuerdo de vuestra grande y noble patria. Entre todas mis impresiones prevalece la que me dejó el Ejército chileno en la revista última del 19 de Septiembre. Allí pude comprender que la poderosa institución reúne á sus virtudes históricas, la regularidad y preparación de los más grandes ejércitos del mundo. ¡Que siempre escude el honor y derecho de Chile son los votos que hago al abandonar el territorio! Quiera V. E. hacer llegar mi afectuosa despedida al Excmo. señor Presidente y a sus dignos colegas de Gabinete. Acepte V. E. un fuerte y amistoso abrazo de su afectísimo. — (Firmado) Carlos Rodríguez Larreta.”*<sup>248</sup>

El texto de la comunicación refleja la impresión que las tropas chilenas causaron durante su desfile en la Revista Militar del Centenario, lo cual, a su vez, hablaba del nivel de instrucción y de disciplina del Ejército chileno.

También el Ministro de Guerra argentino, general Eduardo Racedo, envió otro a su homólogo chileno, expresando su gratitud hacia los militares y el pueblo chilenos, por las

atenciones y aclamaciones recibidas por sus pares argentinos:

*‘Caracoles, Septiembre 22. — Señor Ministro de Guerra y Marina. — Santiago. — Momentos antes de abandonar tierra chilena envió a V. E. y al glorioso Ejército chileno la expresión de nuestra más sincera gratitud por las múltiples atenciones recibidas de esos descendientes de O’higgins que han sabido heredar su caballerosidad y su legendario valor. Las aclamaciones de que en todo momento han sido objeto los representantes del Ejército argentino de todo el pueblo chileno, es una prueba más de la vinculación estrecha de nuestros Ejércitos que cierran con broche de oro la amistad chileno – argentina y que nuestros padres San Martín y O’higgins desde sus tronos inmortales bendecirán. Los descendientes de San Martín envían á los O’higgins un fraternal abrazo. — Eduardo Racedo’.*<sup>249</sup>

A su vez, el Ministro de Guerra chileno le contestó diciendo que todo ello era en retribución por los agasajos recibidos por los militares chilenos durante las fiestas del Centenario argentino.

Al día siguiente, el general Racedo volvió a enviar un telegrama, esta vez dirigido al Vicepresidente de la

<sup>248</sup> “Del canciller argentino. Un telegrama de despedida. Aplausos al Ejército chileno”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5.

<sup>249</sup> “Telegramas de despedida del Presidente argentino, su esposa y el ministro de Guerra”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5.

República, en el cual expresó la impresión que le causó la Revista Militar del Centenario chileno:

*«Mendoza, 23 de septiembre. – Vicepresidente República. – Desde territorio argentino me apresuro a enviar á V. E. afectuosos saludos, agradeciéndole una vez más las múltiples atenciones recibidas en ésa, las que siempre recordaré como también el glorioso Ejército chileno que en la gran revista del día 19 conocí en un espectáculo militar, tan imponente, que quedará grabado en mi corazón de soldado como uno de los mejores números del centenario chileno. Dirijo por intermedio de V. E. a los distinguidos generales, jefes y oficiales, y al Ejército, todas mis más sinceras y fervientes felicitaciones. — Eduardo Racedo».*<sup>250</sup>

El día 22 de septiembre llegó desde Los Andes un cablegrama de parte del coronel argentino Vallée y dirigido al regimiento Chorrillos, en el cual felicitaba a esta unidad de artillería por haber realizado un muy correcto desfile. Dicha comunicación fue respondida por el mayor Ibáñez Beytía, quien agradeció tales felicitaciones.<sup>251</sup>

---

**250** “Telegrama del ministro argentino Sr. Racedo. Felicitación al Ejército de Chile”, en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 16, tercera columna. Ver también, “Telegrama del general Racedo al Vicepresidente”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2, quinta columna.

**251** El Mercurio, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver

En la mañana del día 23 de septiembre, se llevó a efecto en el Cementerio General la colocación de una placa ofrendada por el Ejército argentino en la tumba de Bernardo O’Higgins. La entrega de dicha placa la hizo el Colegio Militar argentino por medio de su comandante, el coronel Gutiérrez. Asistieron también el comandante de la Escuela Militar chilena, teniente coronel Schönmeier, una delegación de dieciséis cadetes de cada uno de ambos establecimientos de educación militar y varios oficiales chilenos en representación de sus respectivos cuerpos. La placa quedó adherida al pedestal del monumento fúnebre y a continuación el coronel Gutiérrez pronunció un discurso en el cual habló del significado de aquella ceremonia, de la colaboración que en vida sostuvieron San Martín y O’Higgins, de la confraternidad entre los militares argentinos y chilenos, y de las virtudes militares que fueron encarnadas por la figura de O’Higgins. Fue contestado por el alcalde de Santiago, Armando Vergara, quien agradeció aquel obsequio, y resaltó el afecto que los chilenos tenían hacia Argentina y sus habitantes, ya que así lo había hecho en su vida Bernardo O’Higgins.<sup>252</sup>

---

“Felicitación”, El Ferrocarril, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

**252** “En la tumba de O’Higgins. Colocación de la placa ofrendada por el Ejército argentino. Concurrencia del Colegio Militar argentino y de la Escuela Militar chilena. Los discursos”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 10, tercera y cuarta columnas. Ver “Homenaje a O’Higgins en su tumba”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 4.

Al mediodía, se llevó a cabo un almuerzo en el casino de suboficiales del regimiento Pudeto, cuyo fin fue homenajear a sus homólogos del regimiento Granaderos del General San Martín. De hecho, una comisión de los primeros fue a buscar a los segundos al regimiento Cazadores, donde se hallaban hospedados.

También se invitó a un suboficial de cada una de los regimientos que entonces se hallaban en Santiago, a otro del regimiento Cazadores, otro de la Policía y a miembros de la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79. El comedor del casino se hallaba adornado con guirnaldas de flores y banderas, y con escudos de ambas naciones. La velada fue amenizada por la banda del regimiento Llanquihue y por la orquesta del regimiento Pudeto. La manifestación fue ofrecida por el 1.º Marín del Pudeto, quien fue contestado por uno de los suboficiales del Granaderos. También intervinieron otras dos clases del Pudeto, otro del regimiento Buin y el secretario de la Sociedad de Inválidos y Veteranos del 79. El banquete fue muy alegre y en él se brindó por la amistad entre argentinos y chilenos. Finalizó cerca de las cinco de la tarde y los granaderos fueron acompañados a su alojamiento por los suboficiales del Pudeto.<sup>253</sup>

---

**253** “Banquete en el Pudeto en honor de los suboficiales de Granaderos San Martín”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1910, p. 5. Ver “Almuerzo a los Granaderos argentinos en el Regimiento Pudeto”, en *El Ferrocarril*, Santiago, Chile, 24 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “En el cuartel del Pudeto”, en *El Sur*, Concepción, 24 de septiembre de 1910, pág. 1.

Durante día 23 de septiembre se llevó también a cabo la segunda jornada del Concurso Hípico del Centenario en el Club Hípico. Primero se efectuó el premio “Salto en Ancho,” sacando el primer lugar “Gallito,” del señor Carlos *Helmann* [al parecer]; el segundo lugar se lo llevó “Good Boy”, del teniente argentino Tornquist; y el tercero “Narenta”, del teniente chileno Díaz. Luego se realizó el premio “Rancagua”, llevándose el primer lugar “Alguacil”, montado por el teniente argentino Tornquist; el segundo se lo adjudicó “Mimosa”, montada por el capitán chileno Blanche; y el tercer lugar se lo llevó “Pegaso”, montado por el señor G. Robertson.

A continuación se desarrolló el premio “Chacabuco,” sólo para caballos de tropa montados por oficiales chilenos en servicio activo. El capitán Villalobos, montando a “Queronque” y el capitán Blanche, montando a “Labrador,” terminaron con iguales resultados, por lo que se decidió que el día martes 27 de septiembre se decidirían el primer y segundo lugar, en la Escuela de Caballería. En tanto, el tercer lugar se lo adjudicó el teniente Terán, de la mencionada escuela, quien montó a “Kaiser.” En seguida se llevó a cabo la prueba más esperada, el premio “Salto en alto.” Hasta ese momento no se habían observado saltos de más altura que de un metro y cincuenta centímetros y, sin embargo, en este día se llegó hasta los 1,95 metros. El desarrollo de la prueba fue el siguiente:

*“Entraron en la prueba: Sultán del teniente Tornquist; Gitana, del teniente Deichler; Old Baby, del teniente Lynch; Yungay, del teniente Yáñez; Pegaso, de don G. Robertson; Alguacil, del teniente Tornquist; Bruyere, de don E. Etchepare; Turco, del teniente Palavecino; Falstaff, del teniente Díaz; y Pil Pil, del teniente Maldonado. Hubo ocho diferentes alturas: 1.50 m., 1.60, 1.70, 1.75, 1.80, 1.85, 1.90 y 1.95. El primero de los caballos eliminados fue Falstaff que resistió hasta 1.60 metros. Sucesivamente se eliminaron el Alguacil al 1.75; Yungay, Pegaso y Turco, al 1.80; Bruyere y Pil Pil, al 1.85; al 1.90 entraron Sultán, Gitana y Old Baby, quedando eliminado Sultán. Finalmente el m. 1.95 se lo disputaron Gitana, montada por el teniente chileno Deichler y Old Baby, por el teniente argentino Lynch, que se adjudicó el primer premio, después de un empate con su tenaz competidor.”*<sup>254</sup>

De esta forma, el primer lugar se lo adjudicó el teniente argentino Lynch, montando a “Old Baby;” el segundo fue para el teniente E. Deichler, con “Gitana;” y el tercero fue para el teniente argentino Tornquist, con “Sultán.”

Poco antes de la seis de la tarde se corrió el Steeplechase “Independencia,” para todo caballo que hubiera participado en concursos

---

**254** “El Concurso Hípico Militar,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 4.

con distancias de tres mil ochocientos metros, diez obstáculos y de un peso mínimo de setenta kilogramos. La carrera se consideró poco interesante, debido a que era tarde, la oscuridad había entrado y porque se realizó con prisa. El primer lugar lo sacó “Desdén”, del señor Víctor Infante; el segundo lo obtuvo “Old Fox”, del teniente argentino Maldonado; el tercero “Extra Sweet,” del señor Gastón Hamel [al parecer]; y el cuarto “Narenta,” del capitán Blanche.

Como no se pudo continuar con las pruebas que faltaban, se decidió que también se realizarían el día martes 27 de septiembre, en la Escuela de Caballería, los premios “La Copa” y “Maipú.”<sup>255</sup>

En esta segunda jornada no concurrió el Vicepresidente de la República ni fue amenizada por ninguna banda militar, lo cual, según la prensa, hizo que el entusiasmo fuera menor.<sup>256</sup>

En la noche tuvo lugar una recepción en el regimiento Coraceros N°4, ofrecida por los oficiales de dicho cuerpo a sus homólogos argentinos. Se celebró en el comedor principal y asistieron todos los oficiales del

---

**255** “El Concurso Hípico Militar,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 4.

**256** “Concurso Hípico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “En Santiago. El Torneo Hípico. La reunión de ayer. Los premiados,” en La Unión, Valparaíso, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 4 (quinta, sexta y séptima columnas). Ver “El torneo hípico,” en El Sur, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 2 (tercera columna).

escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín y los del Colegio Militar argentino; y muchos jefes y oficiales del Ejército chileno. La ocasión fue ofrecida por el comandante del regimiento anfitrión, teniente coronel Agustín Echavarría, quien, en su intervención, dio a conocer la impresión que le causó ver, en el día de la despedida del mandatario argentino, al escuadrón del regimiento Granaderos argentino y otro del Coraceros chileno marchando juntos detrás del carruaje presidencial; ello le evocó la acción conjunta de las tropas argentinas y chilenas en la tarde del día 5 de abril de 1818, durante la batalla de Maipo. Recordó la colaboración e inquebrantable amistad que sostuvieron San Martín y O'Higgins, que, según este oficial, debía proyectarse en la confraternidad entre chilenos y argentinos. Su discurso fue contestado por el mayor La Madrid, quien agradeció las expresiones del primero y brindó por la amistad entre Chile y Argentina. Una vez finalizado el banquete, los oficiales concurren al corso de flores que se llevaba a cabo en calle Ejército, donde fueron cariñosamente saludados.<sup>257</sup>

---

**257** “En el regimiento Coraceros. Manifestación a los oficiales argentinos. Entusiastas palabras del comandante Echavarría”, en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 19, primera columna. El texto del discurso del comandante Echavarría fue el siguiente: «Mis queridos camaradas del Ejército argentino: Los jefes y oficiales del regimiento Coraceros me han confiado el encargo de ofrecer a ustedes esta manifestación, que no tiene sino el sabor del hogar del soldado ni otro mérito que el del cariño y la lealtad. Quiero en este momento de expansión, referir a ustedes una impresión

La prensa de este día también informó que los vecinos de la calle Ejército estaban organizando un corso en honor del Colegio Militar argentino, el cual tendría lugar en la noche del mismo día. Se trataba de un desfile de carruajes adornados, de los

---

íntima de mi alma. Era el día 21; el pueblo de Santiago despedía al Mandatario argentino y formando la escolta del carruaje en el cual iban los dos Presidentes, marchaba a retaguardia el escuadrón Granaderos del General San Martín, íntimamente mezclado con otro escuadrón de mi regimiento; era la fusión de ambos ejércitos; el espectáculo era conmovedor e imponente, y al mirar aquel hermoso conjunto se me vino a la mente la tarde del 5 de abril de 1818, en el momento aquel en que los escuadrones patriotas remataban la victoria en los callejones de «Lo Espejo», cuando llega jadeante al campo de batalla el heroico O'Higgins y con entusiasmo delirante abraza a San Martín. Esos dos capitanes, desde el día que se conocieron, en todo momento y circunstancia, en la buena y mala fortuna, marcharon siempre íntimamente unidos, sin más anhelo ni otro ideal que la libertad de ambos pueblos. San Martín y O'Higgins murieron lejos de la patria, sin que jamás se desmintiera un solo momento su inquebrantable amistad y en las horas amargas del ostracismo, se consolaban mutuamente, llamándose hermanos y soñando siempre en la felicidad del suelo patrio. Ustedes los hijos de San Martín y nosotros los de O'Higgins, ¿seremos tan desnaturalizados para no estrecharnos cada día más? ¿Tenemos acaso derecho para no querernos y estimarnos aún más de lo que se estimaron y quisieron esos dos padres de la patria? No, y mil veces no. Ellos desde que el templo de la gloria ven la sinceridad de mis palabras no podrán menos que mirarme como buen hijo y fiel intérprete de los anhelos de toda su vida. ¡Granaderos de San Martín! Levantemos nuestra copa por la felicidad de Argentina y Chile, y porque se perpetúe eternamente el abrazo del 5 de abril.» Ver también “En honor de los oficiales argentinos”, en *El Sur*, Concepción, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 1.

cuales los mejores recibirían premios. Entre los miembros del jurado que elegiría a los mejores carros estaban el comandante Schönmeier, el coronel Gutiérrez y el general Urrutia.<sup>258</sup>

El siguiente fragmento ilustra muy bien lo que fue esa velada, la participación de los militares con sus bandas musicales y el esmero con el que atendieron las mujeres de la elite de Santiago a los uniformados argentinos presentes en Chile:

*“Desde antes de las 9 de la noche principiaron a llegar a la citada calle numerosos y elegantes carruajes, adornados con flores y banderas chilenas y argentinas. Un numeroso público llenaba por completo la calle de Ejército, tomando participación en la fiesta. La calle se encontraba espléndidamente iluminada y las casas particulares abrieron sus balcones en los cuales tomaron colocación hermosas y distinguidas damas y señoritas acompañadas de cadetes del Colegio Militar, espectáculo que daba a la fiesta un especial atractivo y animación. Miles de serpentinas se cruzaban por los rostros de los asistentes, en medio del general alborozo. Varios de los carruajes iban artísticamente adornados y llamó especialmente la atención un carruaje con la alegoría de las Repúblicas hermanas de Argentina y Chile, escoltada por*

---

**258** “Curso en honor del Colegio Militar argentino,” El Ferrocarril, Santiago de Chile, viernes 23 de septiembre de 1910, p. 2.

*soldados del Regimiento de Granaderos del General San Martín. Varias bandas de músicos de los cuerpos de la guarnición y la Argentina amenizaron la fiesta, tocando escogidas piezas. A las 12 de la noche seguía la fiesta en todo su apogeo y entusiasmo. El jurado se reunió en casa del señor Luis Jordán, quien en compañía de su distinguida esposa, Ana Swinburn, atendió exquisitamente a la comisión y familias que había invitado especialmente a este acto.”*<sup>259</sup>

Los premios fueron distribuidos entre civiles y militares. El regimiento de artillería General Maturana se ganó el primer premio para carros, por haber armado uno que evocaba al Ejército de Los Andes. El carro del capitán argentino de caballería Páez obtuvo un premio de distinción, mientras que el del teniente argentino Gómez recibió el premio de coche.<sup>260</sup>

Posteriormente, el comandante del Colegio Militar argentino, coronel Gutiérrez, envió una misiva de agradecimiento a la comisión organizadora de este curso.<sup>261</sup>

### **2.2.3.2. Día 24 de septiembre.**

---

**259** “El curso de flores de anoche,” El Ferrocarril, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1910, pág. 2.

**260** “El curso de anoche,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5, cuarta columna.

**261** “Ecos del curso en honor de los cadetes argentinos,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 4.



La prensa anunció en este día una quema extraordinaria de fuegos artificiales obsequiados a la capital por la colonia asiática, con motivo del Centenario. Podrían observarse en avenida Matta, entre Arturo Prat y San Diego, y la velada sería amenizada por la banda del regimiento General Maturana.<sup>262</sup>

Entre las noticias militares y navales del día 25 de septiembre de 1910, se informó que en el día anterior se había realizado un almuerzo en el Club Militar, ofrecido a la delegación argentina de esgrima. La ocasión fue ofrecida por el jefe de la IV División, general Enrique Ledesma y fue contestada por el jefe de dicha delegación, coronel Escola. También intervinieron otros oficiales chilenos. La delegación argentina obsequió al Club Militar un objeto que llevaba una dedicación. Esto último motivó que volviera a hacer uso de la palabra el coronel Escola y que también lo hiciera el general Arístides Pinto Concha.<sup>263</sup>

El día 24 de septiembre en la noche, el Club de Septiembre ofreció un banquete en honor del Colegio Militar argentino. Para el efecto, los comedores del segundo y tercer piso de dicho recinto fueron artísticamente decorados con adornos de flores y banderas tanto chilenas como

argentinas. Destacaron un sol argentino hecho con lamparillas eléctricas y la estrella chilena elaborada con flores. La mesa de honor se encontró en el segundo piso, donde, a ambos lados del presidente del directorio de dicho club, Juan Castellón, tomaron colocación el coronel Gutiérrez y el Ministro de Guerra chileno. En el resto de esa mesa se distribuyeron varios jefes y oficiales argentinos y chilenos, mientras que las demás fueron ocupadas por cadetes de ambas nacionalidades y por algunos jóvenes chilenos. En cuanto a las mesas del tercer piso, ellas estaban también ocupadas por cadetes argentinos y chilenos, y por muchos socios del Club de Septiembre. A la hora del champaña, el señor Castellón ofreció dicha manifestación con un hermoso discurso. Fue contestado por el coronel Gutiérrez, quien agradeció, en nombre del Colegio Militar argentino y de los Granaderos del General San Martín, todas las atenciones recibidas por ellos, tanto de parte del gobierno chileno, como de la sociedad de Santiago y del Ejército de Chile. En esta alocución quedó muy patente todas las consideraciones que fueron guardadas para con los oficiales y cadetes argentinos, sobre todo de parte de la élite de Santiago (y muy en especial de sus jóvenes mujeres). El comandante Gutiérrez alabó el atractivo de Chile y de la ciudad de Santiago, y tuvo palabras elogiosas para su organización política, para el Ejército chileno (que se destacó especialmente en la Revista Militar) y para la Escuela Militar chilena (de la cual alabó su organización e

---

**262** “Los fuegos artificiales chinos en la avenida Matta,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5.

**263** *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver “En el Club Militar. Obsequio argentino”, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 24 de septiembre de 1910, pág. 5.

instrucción). Fue un discurso en el cual se resumieron las impresiones de los delegados militares argentinos en Chile, luego de los días de las celebraciones oficiales del Centenario chileno. También tomaron la palabra el comandante Luis Cabrera, el almirante señor Zegers, el diputado Arturo Alessandri, un cadete chileno, otro cadete argentino y el Ministro de Guerra chileno. La velada terminó poco antes de las once de la noche. Los cadetes, por su parte, tuvieron el permiso de asistir al baile de la Sociedad Unión Comercial, al cual habían sido invitados.<sup>264</sup>

En la misma noche se realizó el baile organizado por la Sociedad “Unión Comercial”, en su elegante recinto ubicado en la calle de Santo Domingo. El salón principal fue adornado con trofeos, guirnaldas, flores artificiales y ampolletas eléctricas. Estuvieron presentes el presidente y los miembros del directorio de dicha entidad, y fue especialmente invitado el candidato presidencial Ramón Barros Luco. Entre los militares asistentes, estuvieron el coronel Gutiérrez, el comandante Schönmeier, varios oficiales de la Escuela Militar, el mayor argentino Marcial López, los capitanes José Páez y Ricardo Quiroga, y varios otros oficiales

argentinos; y muchos cadetes tanto chilenos como argentinos.<sup>265</sup>

Continuando en la misma noche, tuvo lugar un banquete en el Centro Democrático Italiano, que esta institución ofreció al Embajador Extraordinario de Italia para las fiestas del Centenario chileno, marqués Luis de Borsarelli di Rifredo. El comedor del recinto fue engalanado para la ocasión. El asiento de honor fue para dicho marqués y a ambos lados se sentaron el Ministro de Italia en Chile, Conde de Ranuzzi, y el secretario de la Legación chilena en Italia, Joaquín Díaz Garcés. En la ocasión estuvo presente el mayor Alberto Lara, mientras que el mayor Eugenio Vidaurre y el capitán Bravo enviaron sus cartas de excusa. Tomaron la palabra el vicepresidente del Centro, el Ministro de Italia en Chile, el Embajador Borsarelli, dos particulares y el secretario de la Legación chilena en Roma.<sup>266</sup>

También se realizó un banquete en el Club Santiago, ofrecido por la Embajada boliviana al Vicepresidente de la República. Se llevó a cabo en el salón principal de dicho recinto. En la asistencia predominaron personalidades políticas y sociales, pero también hubo presencia militar:

---

**264** “En el Club de Septiembre. Manifestación a los cadetes argentinos. Entusiastas discursos,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver, “En el Club de Septiembre,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 2.

---

**265** “El baile en la Sociedad Unión Comercial,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “El baile en la Sociedad Unión Comercial,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 1.

**266** “En el Centro Democrático Italiano. El banquete al Excmo. señor marqués Borsarelli. Los discursos,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 18.

de hecho asistieron los generales Vicente Palacios, Arístides Pinto Concha, Sofanor Parra, Ledesma y el coronel Hurtado. La manifestación fue ofrecida por el embajador boliviano, señor Macario Pinilla (luego de cuya alocución la orquesta presente entonó la Canción Nacional boliviana), quien fue contestado por el Ministro de Relaciones Exteriores chileno, Luis Izquierdo (luego de cuya intervención los asistentes aclamaron a Bolivia y la misma orquesta interpretó el Himno Nacional chileno).<sup>267</sup>

Por último, la prensa de Santiago comunicó que en la noche del día 24 de septiembre se efectuó un banquete en el regimiento Chacabuco, el cual se encontraba acantonado en uno de los departamentos del Internado de Santiago.<sup>268</sup>

### **2.2.3.3. Día domingo 25 de septiembre.**

Se anunció por la prensa que el día 25 de septiembre en la mañana se celebraría una Misa de campaña en el cuartel del regimiento Cazadores, por parte del capellán militar argentino, monseñor Juan C. Isella. Por su parte, el capellán castrense chileno Rafael Edwards dirigiría una alocución a las tropas argentinas y chilenas. Todas

las personas estaban invitadas para esta ceremonia.<sup>269</sup> La prensa comunicó también que se había ordenado que la banda del regimiento Maturana concurriera al fundo de El Salto, para que animara un paseo que el Santiago Paperchase Club había organizado en honor de los delegados argentinos.<sup>270</sup>

Se anunció también el regreso de varios cuerpos venidos desde las provincias y que se acantonaron en Santiago para las fiestas del Centenario. El regimiento de infantería “Yungay” N°3, ya había partido a San Felipe; también lo había hecho el regimiento “Maipo” N°2, a Valparaíso. El día lunes 26 de septiembre lo haría el regimiento “Húsares” hacia Angol. El martes 27 partirían el comando de la Tercera División, la Sexta Brigada de Infantería (compuesta por los regimientos “Chacabuco” N°6 y “Lautaro” N°10) y el regimiento de artillería “Chorrillos” N°3. Finalmente, el día miércoles 28 de septiembre saldrían el comando de la Cuarta División, el regimiento de artillería “Miraflores” N°4 y la Séptima Brigada de Infantería (compuesta por los regimientos

---

**267** “La Embajada boliviana al Vicepresidente de la República. El banquete de anoche en el Club Santiago. Confraternidad chileno – boliviana. La Asistencia. Los discursos,” en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 18, sexta columna.

**268** “Banquete en el Chacabuco,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 3.

---

**269** “Misa de campaña,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 5, segunda columna. Ver “Misa de campaña,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver “La Misa de campaña en el cuartel del Cazadores. Lo que dijo el Capellán Militar Pbro. don Rafael Edwards,” en La Unión, Valparaíso, 28 de septiembre de 1910, pág. 6.

**270** “El paseo de hoy,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2, quinta columna.

“Tucapel” N°11 y “Caupolicán” N°14).<sup>271</sup>

El día 25 de septiembre de 1910 se comunicó en la prensa que durante ese mismo día se llevaría a cabo un almuerzo en el regimiento Coraceros del General Prieto, ofrecido por los suboficiales de dicha unidad para sus homólogos del escuadrón de Granaderos del general San Martín.<sup>272</sup> Efectivamente, dicha recepción tuvo lugar a las once de la mañana y ella se desarrolló en medio de la mayor cordialidad.<sup>273</sup>

---

**271** “Regreso de tropas”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver “Regreso de tropas,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2. Los datos exactos de los embarques fueron los siguientes: “Los cuerpos del ejército venidos a ésta para formar en la gran revista militar han iniciado ya su regreso. Los que todavía permanecen en la capital partirán en las siguientes fechas: Día 26. — El regimiento Húsares del general Carrera, a Angol. Se embarcará en la Estación Ñuñoa, en dos convoyes, a las 7.30 y 8 A. M. Día 27. — Comando de la III División; comando de la 6ª Brigada de Infantería; regimiento Chacabuco, que se embarcarán en la Estación Alameda, a las 12.15 P. M. Regimiento Lautaro. Se embarcará en la misma estación, a las 12.45 P. M. Regimiento Chorrillos. Se embarcará en la Estación Ñuñoa, en dos convoyes, a las 3 y 3.20 P. M. Día 28. — Regimiento Miraflores. Se embarcará en la Estación San Diego, en dos convoyes, a las 7.30 y 8 A. M. Comando de la IV División y comando de la 7ª Brigada de Infantería. Se embarcarán en la Estación Providencia, a las 2 P. M.”

**272** El Mercurio, Santiago, Chile, 25 de septiembre 1910, pág. 17. Ver “Entre suboficiales”, El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, 25 de septiembre 1910, pág. 2.

**273** “Fiesta de suboficiales”, El Ferrocarril, Santiago, Chile, 26 septiembre 1910, pág. 2.

Hacia el mediodía se realizó un banquete que la Sociedad Defensores de Chile ofreció a los integrantes del escuadrón de Granaderos argentino. Una comisión de veteranos pasó a buscar a estos últimos al recinto del regimiento Cazadores, para acompañarlos hasta el lugar del almuerzo. En éste dominó la usual camaradería entre soldados. La ocasión fue ofrecida por el director de la escuela nocturna que sostenía dicha sociedad y por el prosecretario de ésta última.<sup>274</sup>

Con antelación, el comando de la división había invitado a todos los cuerpos que estaban acantonados en la capital para participar en el Concurso de Tiro del Centenario, con una delegación de cinco oficiales cada uno. El certamen se efectuaría el día 25 de septiembre en el Polígono del Club Nacional de Tiro al Blanco.<sup>275</sup>

Por estos días, se estaba llevando a cabo, en el polígono del Club Nacional de Tiro al Blanco, este certamen organizado con motivo del Centenario nacional. Ya habían tenido lugar las competencias sobre los blancos “Centenario” e “Internacional”. Para el día 25 de septiembre estaba programado el concurso más importante, en el cual tomarían parte las sociedades de tiro chilenas y extranjeras, más los oficiales del Ejército y de la Armada.

---

**274** “Manifestación a los Granaderos”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 5.

**275** “Concurso de tiro”, en El Mercurio, Santiago de Chile, sábado 17 de septiembre, pág. 13.

Desde hacía días que las diversas delegaciones habían estado ensayando en el mencionado polígono. El directorio del Club invitó especialmente a este certamen a los cadetes del Colegio Militar argentino, a los oficiales del escuadrón Granaderos del General San Martín y a los demás oficiales extranjeros. Para el gran premio se había confeccionado un reglamento que contemplaba las instituciones que podrían participar en él y el número de tiradores por cada una de ellas; se daba cuenta del tipo de fusil que se emplearía, de las posiciones de los tiradores, de los blancos y de los puntajes a obtener; también se detallaban los premios tanto a nivel de asociaciones como de individuales; por último, se reglamentaban el certamen de tiro de revólver, que tendría lugar durante ese mismo día y aquél destinado a los boy – scout mayores de quince años. Dentro de la comisión directiva del certamen figuraba el coronel Luis Brieba, como uno de los directores del Club Nacional de Tiro al Blanco del Centenario.<sup>276</sup>

Como estaba previsto, las anteriores pruebas en las que tomaron partes civiles, militares y marinos se llevaron a efecto, y a las cuatro de la

tarde fueron repartidos los premios. En cuanto al Concurso Nacional, el primer lugar lo obtuvo el Club Nacional de Santiago; el segundo se lo llevó el Club Concepción; y, el tercero, el Club Penquista. En cuanto al certamen individual, le primer puesto lo logró el señor F. Rettig, del Club Concepción; el segundo fue compartido por el señor Félix Alegría (del Club Nacional de Santiago) y por el señor Nicanor Cárdenas (del Club Penquista); el tercer premio fue para los señores Alberto Lara (Concepción Rifle Club), Florencio Bustillos (de Iquique) y Santiago Ledermann (del Club Suizo de Santiago). En el certamen de Tiro de Revólver, cada participante disparó seis tiros, a las distancias de veinticinco y cincuenta metros de los blancos, compuestos éstos de diez anillos de treinta y cincuenta centímetros de diámetro, respectivamente. El primer lugar fue para el Club Nacional de Santiago y el segundo para el Club Suizo de Santiago; también se repartieron tres premios individuales, siendo el primero para el señor Enrique Bottinelli, el segundo para el señor José Rojas y el tercero para el señor Oscar Köhnemkamp, todos pertenecientes al Club Nacional de Santiago. Respecto al Premio Municipal, se lo adjudicó el Club Nacional Santiago, por haber obtenido el mayor número de puntos en los concursos de tiro de rifle y tiro de revólver, tomados en forma conjunta. En cuanto al certamen “Centenario”, llevado a cabo durante los días 22, 23 y 24 de septiembre, el primer premio fue para el señor Julio Tornero Humeres; el segundo fue para los señores Florencio Bustillos

---

**276** “El gran certamen de tiro al blanco”, en El Mercurio, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 17. Ver “En el Club Nacional de Tiro al Blanco”, en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver, “Concurso de Tiro al Blanco”, en El Ferrocarril, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “En el Club de Tiro al Blanco”, en La Unión, Valparaíso, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 4.

(de Iquique) y Alberto Lara (del Concepción Rifle Club); y el tercero se lo llevaron los señores Ramón Cabrera y Juan Blanco (del Club de Santiago), y el señor N. Cárdenas Novoa (del Club Penquista de Concepción). Después de esta premiación, el directorio del Club de Tiro al Blanco de Santiago ofreció un almuerzo a las asociaciones de provincias. En representación del Ministro de Guerra, asistió a este evento el mayor Celis Olea. También se sirvió un refrigerio al resto de la concurrencia, la cual se retiró en las últimas horas de la tarde.<sup>277</sup>

Se había anunciado también por la prensa que se realizaría un concierto instrumental y vocal en la terraza del Cerro Santa Lucía, en beneficio de las instituciones Patronato y Protectora de la Infancia, donde tomaría parte la banda del Colegio Militar argentino y el Orfeón y Orquesta de la Policía de Santiago. La fiesta sería en honor del Colegio Militar argentino.<sup>278</sup> En efecto, la velada se realizó en la

---

**277** “Concurso de Tiro al Blanco,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Club Nacional de Tiro al Blanco del centenario,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pp. 2 y 3. También en “Club Nacional de Tiro al Blanco,” en *Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 28 de septiembre de 1910, pág. 7.

**278** “Una fiesta simpática,” *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “Una fiesta simpática,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, sábado 24 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver, “El concierto de esta noche,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Una fiesta simpática,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 25 de septiembre de 1910, pág. 2.

plazoleta del teatro que existía en dicho paseo y los variados números del programa dejaron altamente satisfechos a los concurrentes. Las dos bandas mencionadas entonaron, entre otros himnos, las canciones nacionales de Argentina y Chile, las que fueron muy bien recibidas por el público. Las bandas fueron acompañadas por un coro de los alumnos de las escuelas de la capital. El evento terminó cerca de la medianoche.<sup>279</sup>

#### **2.2.3.4. Día 26 de septiembre.**

La prensa capitalina lamentó en este día que se hubiera cerrado el período de sesiones ordinarias del Congreso, sin que se alcanzara a aprobar un proyecto de ley de aumento de la planta de oficiales en el Ejército, que había sido impulsado por el senador Ricardo Matte Pérez. Se comentó que ese sentimiento era generalizado, ya que para el país el Ejército era la más genuina institución nacional y porque ésta pertenecía a todos los chilenos, por lo cual a cada uno de éstos les interesaba la organización militar de la nación. Se esperaba que dicho proyecto se convirtiera en ley antes del comienzo de las celebraciones del Centenario, pero se observó que la ocasión en la que se presentó esa moción y su mismo carácter, hicieron que se dudara de la necesidad de una mayor cantidad de oficiales en el

---

**279** “El concierto en el Cerro de Santa Lucía. En la antigua plazuela del teatro,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 5. Ver “En el Cerro Santa Lucía,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

escalafón militar. Se criticó la falta de sentido de los políticos chilenos y se hizo notar que durante la Revista Militar del Centenario, muchos puestos de oficiales de los regimientos que entonces desfilaron, estuvieron ocupados por suboficiales. Se consideró que esto debilitaba el organismo militar. Se señaló que en tiempos de paz, la falta de oficiales perjudicaba la instrucción castrense, ya que sobrecargaba de trabajo a los oficiales ya existentes y que, en tiempo de guerra, sumado al efecto anterior, la poca cantidad de oficiales dificultaba la movilización de las tropas.<sup>280</sup>

En el día siguiente (27 de septiembre), la prensa de Santiago volvió a hacer hincapié en el problema de la planta de oficiales del Ejército, pero en esta ocasión planteó las causas del fracaso de la aprobación del proyecto de ley en cuestión. Primero se señaló el desconocimiento que había entre los hombres públicos acerca de las necesidades de las instituciones militares. Se dijo que muy pocos de los políticos habían hecho el servicio de las armas y que también sólo algunos sabían algo de la vida diaria en los cuarteles y en los campos de ejercicios. Se criticó el hecho de que ellos se conformaran con los desfiles de solemnidad y con la guardia del palacio presidencial, creyendo que el país tenía suficiente para su seguridad con las marchas correctas y la buena presentación de las tropas. Por otro lado, los estadistas que más conocían

---

**280** “El aumento de la planta de oficiales del Ejército,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

de los asuntos militares, ocupaban por muy poco tiempo el Ministerio de Guerra, debido a la constante rotativa ministerial del régimen parlamentario; además, se veían perjudicados por las influencias de sus correligionarios políticos, cuya labor podía arrastrar al Ejército al terreno de la política. Por último, estaba el problema económico: se reconocía que los proyectos militares debían estar acordes con la situación económica del país y que, mientras algunos de esos proyectos admitían espera, otros eran impostergables. Justamente uno de estos últimos era el aumento de la planta de oficiales. Esto contrastaba con el aumento que habían tenido las demás ramas de la administración, mientras que el presupuesto de guerra se había mantenido más o menos estacionario.<sup>281</sup>

La prensa de Santiago comunicó, por otra parte, que a las tres de la tarde de este día, la sección de artillería del Colegio Militar argentino había partido a la zona de Apoquindo, para prepararse para el ejercicio de tiro que tendría lugar al día siguiente.<sup>282</sup>

Se informó también en la prensa de un intercambio de notas entre el coronel Eduardo Oliveros Escala y el general Arístides Pinto Concha, presidente del Club Militar, con motivo del obsequio hecho por la delegación de esgrima argentina a

---

**281** “El aumento de la planta de oficiales del Ejército,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 1.

**282** “El concurso de tiro hoy,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 4.

dicha institución. En la primera, dirigida por el coronel Oliveros al general Pinto Concha, aquél recordó el esfuerzo unido de argentinos y chilenos a favor de la libertad americana; también alabó el futuro que el deporte de esgrima tendría en Chile; por último, ofreció el obsequio como constancia de la permanencia y de la actividad de dicha delegación en el suelo nacional. El general Pinto Concha contestó agradeciendo el bronce obsequiado, el cual quedaría expuesto en uno de los salones del Club Militar.<sup>283</sup>

El día 26 de septiembre fue recibida la Embajada española en la Moneda. El duque de Arcos llegó acompañado por el introductor de diplomáticos en uno de los carruajes de gobierno y detrás de él vinieron los carruajes que conducían a las delegaciones militares. Fueron recibidos por el Vicepresidente de la República, quien estaba acompañado del Ministro de Guerra y del edecán de S. E., mayor Santiago O’Ryan. El embajador español dio a conocer su agradecimiento por las atenciones recibidas de parte del gobierno y del pueblo chileno, mientras que el Vicepresidente le agradeció su presencia para las fiestas del Centenario Nacional. Un escuadrón del regimiento Buin rindió los honores militares.<sup>284</sup>

---

**283** “El obsequio de los esgrimistas argentinos,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 4.

**284** “Despedida de la Embajada de España,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 1.

En este día y durante la mañana se llevaría a cabo en La Moneda una ceremonia de condecoración con la medalla “Al Mérito”, para los delegados militares que fueron enviados por los gobiernos extranjeros para el Centenario chileno.<sup>285</sup> Con la medalla de oro fueron condecorados el general de caballería von Pfuel, del Ejército alemán; el contralmirante García de la Vega, de la Armada española; el general Legorreta, del Ejército mexicano; y el coronel Jara, Ministro de la Guerra del Paraguay. Con la medalla de plata se condecoró a diversos oficiales desde el grado de coronel, hasta el de subteniente asimilado; la mayoría pertenecían al Ejército argentino, pero también los hubo de los ejércitos de Alemania, Bolivia, Cuba, Ecuador, España, México, Brasil, Japón, Paraguay, Inglaterra y Uruguay.<sup>286</sup>

Hacia el mediodía se realizó en el Parque Cousiño la revista militar del Colegio Militar argentino. Éste formó frente a las tribunas, presentando una unidad de cada arma. Tanto las tribunas oficiales como particulares estaban totalmente ocupadas. Cerca

---

**285** “La Medalla «Al Mérito». Condecoración a las delegaciones militares extranjeras,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 16, cuarta columna. Ver también, *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2, séptima columna. Ver también “La condecoración Al Mérito,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

**286** “La Medalla Al Mérito. Condecoración a los delegados militares extranjeros. Nómina de los agraciados,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 9.



de las once de la mañana llegó el carruaje que transportaba al Vicepresidente de la República y a los ministros de las carteras de Interior, y de Guerra y Marina. Entonces la banda del colegio ejecutó la Canción Nacional chilena y sus cadetes presentaron armas.

Primero se presentó la compañía de infantería, cuyos cadetes ejecutaron brillantemente una serie de manejos; luego realizó un problema táctico de ataque en línea de tiradores, contra un enemigo que vendría desde el norte del terreno:

*“La compañía tomó posiciones en el camino que circunda la elipse por el sur y desde allí avanzó por secciones (pelotones), en un espléndido ataque. Llamó la atención la precisión verdaderamente admirable de los movimientos y el espíritu de disciplina que hacían ver. Terminó el ataque con un asalto a la bayoneta.”*<sup>287</sup>

A continuación evolucionó la sección de artillería, conformada por dos piezas. Hizo evoluciones a la marcha y al trote, y ejecutó fuego con cartuchos a fogueo contra un enemigo virtual situado hacia el oriente. La rapidez del trabajo de los sirvientes arrancó fuertes aplausos y luego la

---

**287** “El Colegio Militar argentino. Se presentó ayer en revista ante el Vicepresidente y el Ministro de Guerra. Evoluciones en el Parque Cousiño. Desarrollo de una idea práctica. Almuerzo en la Escuela Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1910, pág. 11.

sección desfiló al galope frente a las tribunas.

Por su parte, el escuadrón de caballería hizo marchas en línea y en columnas, tanto al paso como al trote corto; luego practicó evoluciones al trote, las que terminaron con una gran carga al galope. Por último, se hicieron los ejercicios de lanza sobre un maniquí.

Finalmente, el instituto entero desfiló frente a la concurrencia.

Posteriormente se sirvió un almuerzo en la Escuela Militar, que fue presidido por el Vicepresidente Figueroa, a cuyos lados se sentaron el Ministro de Argentina en Chile, señor Anadón y el comandante del Colegio Militar argentino, señor Gutiérrez. También en la mesa principal se sentaron el Ministro de Guerra, el de Interior, el segundo jefe del Colegio Militar, los generales Yáñez, Goñi y Pinto Concha, y el comandante de la Escuela Militar.<sup>288</sup>

---

**288** “El Colegio Militar argentino. Se presentó ayer en revista ante el Vicepresidente y el Ministro de Guerra. Evoluciones en el Parque Cousiño. Desarrollo de una idea práctica. Almuerzo en la Escuela Militar,” en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 11. Ver “El Colegio Militar argentino. Se presentó ayer en revista ante el Vicepresidente de la República,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, página 4. Ver, “La revista del Colegio Militar argentino,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Santiago. Septiembre 27. El Colegio Argentino. La revista de ayer. Asistencia de S. E. el almuerzo en la Escuela Militar,” en La

En la tarde de este día, el personal de la Escuela Práctica de Agricultura, lugar donde se habían hospedado los regimientos Lautaro y Chacabuco, ofreció una recepción a los jefes y oficiales de dichos cuerpos, los cuales partirían al día siguiente a Concepción.<sup>289</sup>

Los jefes y oficiales del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín ofrecerían el día 26 de septiembre en la noche un banquete al Ministro de Guerra chileno y a los jefes del Ejército.<sup>290</sup> A dicha recepción asistieron el mencionado secretario de Estado, y los generales Elías Yáñez, Sofanor Parra, Roberto Goñi y Arístides Pinto Concha; los coroneles Fuenzalida, Brieba, Yávar y Broquen; el vicario castrense, Pbro. Rafael Edwards y el capellán argentino señor Isella; y un grupo de tenientes coroneles, capitanes y tenientes, más un contador y un veterinario. La ocasión fue ofrecida a la hora del champaña por el señor Castro Viedma, quien recordó las atenciones recibidas por los oficiales y la tropa de dicho cuerpo argentino de parte del Ejército de Chile, del gobierno chileno y de la sociedad chilena. Al final de su alocución fue muy aplaudido. Le contestó,

---

Unión, Valparaíso, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 6.

**289** “Manifestación de despedida,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 1.

**290** “Manifestación de los Granaderos de San Martín,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, domingo 25 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también, “Manifestación de los granaderos argentinos,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, lunes 26 de septiembre de 1910, pág. 2.

agradeciendo la manifestación, el Ministro de Guerra chileno. Durante la velada predominó la camaradería propia de los militares y terminó cerca de las once de la noche. Después, los oficiales de los Granaderos fueron invitados al Club Militar, donde continuó la convivencia hasta después de las doce.<sup>291</sup>

### **2.2.3.5. Día 27 de septiembre.**

La prensa de la capital dio a conocer sus impresiones acerca de lo que fueron las fiestas centenarias. Su opinión fue muy favorable, exceptuando la labor hecha por el municipio santiaguino, que fue

---

**291** “Los Granaderos de San Martín a los jefes chilenos. El banquete de anoche en el Club de la Unión,” en El Mercurio, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 11. La nómina completa de los asistentes fue la siguiente: “Don Carlos Larraín Claro, Ministro de Guerra y Marina; generales: don Elías Yáñez, don Sofanor Parra, don Roberto Goñi y don Arístides Pinto Concha; coroneles, señores: Fuenzalida, Brieba, Yávar y Broquen; vicario castrense, presbítero don Rafael Edwards; cirujano del Ejército, señor Torres; capellán argentino, señor Isella, tenientes coroneles, señores: Cabrera, Mizón, Fierro y Quiroga; mayores, señores: Fernández y León; capitanes, señores: Castro Viedma, Fuenzalida, Ibáñez, Barceló, Villalobos y Fernández; tenientes, señores: Echeverría, Bosch, Méndez, Miquel, Pelleson; contador, señor Rey, y veterinario, señor Perti.” Ver también “El banquete al Ministro de Guerra,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 4. Ver “Banquete al Ministro de Guerra,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, martes 27 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver “Manifestación a los jefes chilenos,” en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 10.

considerada como muy desorganizada. Se felicitó a la comisión de fiestas, que había confeccionado un programa espléndido. También mostró su agradecimiento hacia las Fuerzas Armadas de la siguiente forma:

*“Como elemento de primera fila debemos consignar el brillante desempeño del Ejército y Armada, los cuales rivalizaron en darnos los números más completos y que más han halagado el amor patrio y el orgullo nacional. El coro unánime de alabanzas que en su honor les ha tributado la nación entera, el Gobierno y las delegaciones extranjeras nos ahorran mayores comentarios y nos basta ahora ratificar cuanto se haya dicho sobre estas instituciones.”*<sup>292</sup>

También se alabó la conducta mostrada por los sectores populares y la labor efectuada por la Policía, la cual controló adecuadamente el orden público, en medio del ambiente de festejos inédito hasta entonces.

La prensa de Santiago informó de un intercambio de notas entre el directorio de la Bolsa de Comercio de Santiago y el comandante del Colegio Militar argentino, coronel Gutiérrez, con motivo de un obsequio que dicha entidad hizo a este instituto militar, consistente en un cuadro de un conocido pintor francés que había sido enviado a la Exposición

---

**292** “Balance y deducciones,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [...].

Internacional de Bellas Artes. En un principio, la Bolsa de Santiago tenía pensado hacer una manifestación al Colegio Militar como retribución de aquella que hizo la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a la Escuela Militar chilena. Sin embargo, la premura del tiempo y lo inadecuado del recinto que la Bolsa de Santiago ocupaba en forma provisoria, hicieron imposible concretizar dicha iniciativa. Es por eso que se optó por regalar el mencionado cuadro, el cual todavía no podía ser retirado de la Exposición Internacional, pero que se haría llegar por intermedio de la Legación de Chile en Buenos Aires. También el directorio de la Bolsa de Santiago pedía al comandante del Colegio Militar argentino hacer llegar por su intermedio, un saludo a los miembros de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. El comandante Gutiérrez agradeció el obsequio en una nota, diciendo que el cuadro quedaría expuesto en el edificio que albergaba en Buenos Aires al Colegio Militar argentino.<sup>293</sup>

El día 27 de septiembre pasaron a la Moneda los jefes del Ejército paraguayo, para despedirse del Vicepresidente de la República, ya que en la tarde del día siguiente tomarían el tren con destino a su patria. También se despidieron del

---

**293** “Obsequio al Colegio Militar argentino. La Bolsa de Comercio le ofrece un valioso cuadro. Cambio de notas,” en El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 12. También en “Obsequio de la Bolsa de Comercio al Colegio Militar argentino,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [...].

Ministro de Guerra y de los jefes del Ejército chileno.<sup>294</sup>

En la mañana de este día de septiembre regresaron a sus guarniciones, ubicadas en el sur del país, los regimientos Lautaro (a Temuco) y Chacabuco (a Concepción).<sup>295</sup>

Durante esa misma mañana se llevó a cabo en Apoquindo un ejercicio de tiro de cañón por parte de la sección de artillería del Colegio Militar argentino. La Escuela Militar preparó un polígono situado a tres kilómetros del convento de los Padres Dominicos y el objetivo estuvo en las faldas de los cerros vecinos. Al lugar arribaron el Ministro de Guerra, y los generales Goñi, Parra y Yáñez; los coroneles Eduardo Ramírez (Inspector de Artillería), Guillermo Armstrong (Inspector de Establecimientos de Instrucción Militar) y Vitalicio López (Jefe de la Brigada de Artillería); los comandantes de la Escuela de Suboficiales y de la Escuela Militar; el director de la Escuela de Caballería, y muchos jefes y oficiales de la guarnición, estando presentes casi todos los pertenecientes a los cuerpos de artillería. El interés por presenciar estos ejercicios se debía a que se probaría un material de artillería recién entregado al Ejército argentino, análogo a otro que se

elaboraba en Alemania para el Ejército chileno.

*“Se practicó el tiro de escuela con objetivos a la vista y ocultos, consistentes los primeros, en dos piezas de artillería y en una compañía de infantes de pié, y los otros en una compañía de infantería invisible. Antes de iniciarse el tiro, el capitán Funez explicó ligeramente el mecanismo de las piezas, sus resultados, el número de proyectiles que pueden arrojar como máximun, en un minuto, que es de 2.0, etc. Los movimientos y la ejecución de las órdenes se hicieron con toda precisión, pero como no tienen aun los cadetes suficiente práctica, por ser la segunda vez que disparan con estos cañones, solo arrojaron diez proyectiles por 45 minutos. La estabilidad de las piezas es perfecta. Son de sistema Krupp, de tornillo con filetes escalonados, en vez del cierre de cuña de los nuestros. La espoleta es semejante a la nuestra, pero no es la mecánica que usa la artillería alemana. El ejercicio resultó muy bueno y dejó sumamente complacidos a los técnicos, así como a los civiles, que por las explicaciones dadas pudieron imponerse de las ventajas del nuevo material, que pronto recibiremos nosotros.”*<sup>296</sup>

---

**294** “La Delegación paraguaya. Su partida,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 12.

**295** “De regreso,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [...].

Los invitados pasaron a los Baños de Apoquindo para servirse un

---

**296** “El ejercicio de tiro de guerra del Colegio Militar argentino,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [...].

almuerzo, mientras que los cadetes habían traído el suyo preparado y el regimiento Tacna trajo consigo su propio casino. Después de las tres de la tarde se emprendió el regreso a Santiago.<sup>297</sup>

Durante la tarde, el comandante del Colegio Militar argentino, coronel Gutiérrez y el segundo jefe, mayor López, pasaron a despedirse del Vicepresidente de la República, del Ministro de Guerra y de los jefes militares de la plaza, porque al día siguiente retornarían a su patria desde la Estación Central.<sup>298</sup> Se despidieron personalmente del Subsecretario de Guerra y de los generales Goñi y Yáñez, y dejaron una tarjeta a los generales Parra y Pinto Concha.<sup>299</sup>

---

**297** “Ejercicios de tiro en Apoquindo. El Colegio Militar argentino practica tiro de cañón. Concurrencia del señor Ministro de Guerra y de jefes y oficiales del Ejército,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 14. Ver en “El ejercicio de tiro de guerra del Colegio Militar argentino”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [ilegible]. Ver también “El Colegio Militar argentino. Ejercicios en Apoquindo,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 3. Ver “El Ejercicio de tiro de guerra del Colegio Militar argentino,” en *La Unión*, Valparaíso, 29 de septiembre de 1910, pág. 6.

**298** “El Colegio Militar argentino. Su partida. Visita de despedida,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 14.

**299** “Regreso del Colegio Militar argentino,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [ilegible]. Ver “El Colegio Militar argentino. Su partida a Buenos Aires,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 1.

En la noche del día 27 de septiembre, se realizó un banquete en el Club de la Unión, que el mundo político y social chileno dio al Vicepresidente de Bolivia, señor Macario Pinilla. La manifestación fue ofrecida por el señor Salvador Izquierdo, mientras que el homenajeadó contestó con una brillante improvisación. También tomaron la palabra otras personalidades políticas chilenas y bolivianas. Entre los asistentes, estuvieron los generales Vicente Palacios y Elías Yáñez, y el coronel Hurtado.<sup>300</sup>

Durante la misma noche se llevó a cabo una comida de despedida en la Escuela Militar, ofrecida por el comando y los oficiales de dicho instituto a sus pares del Colegio Militar argentino. Esto se verificó en el casino del establecimiento, el cual fue adornado para la ocasión. La manifestación fue ofrecida por el comandante Schönmeier, quien entregó a los festejados un recuerdo de la Escuela Militar. El obsequio consistió en vasos de plata grabados con la inscripción “La oficialidad de la Escuela Militar a sus colegas del Colegio Militar argentino”. Contestó el coronel Gutiérrez, quien hizo entrega, a su vez, de una ponchera de plata, en nombre de los oficiales del Colegio Militar; también obsequió un bronce, ofrecido por los cadetes

---

**300** “El banquete en honor del Embajador Excmo. señor Pinilla,” *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 1. Ver también “Banquete al Vicepresidente de Bolivia Excmo. señor Macario Pinilla. En el Club de la Unión. Brillante manifestación. Los Discursos,” en *La Unión*, Valparaíso, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 5.

argentinos a sus homólogos chilenos; y entregó un busto obsequiado a la Escuela Militar por la dama argentina Josefa Aguirre de Vasilicos.<sup>301</sup>

### 2.2.3.6. Día 28 de septiembre.

El día 28 de septiembre en la tarde regresaría al sur la Séptima Brigada de Infantería, compuesta por los regimientos Tucapel N°11 y Caupolicán N°14, a las guarniciones de Temuco y Valdivia, respectivamente.<sup>302</sup>

---

**301** “En la Escuela Militar. Comida de despedida a la oficialidad del Colegio Militar argentino. Valiosos obsequios,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 14, segunda columna. La asistencia a esta velada fue la siguiente: “Coronel Gutiérrez, comandante Schönmeyr, mayor López, capitán Merino, capitán Weiss, capitán Funes, capitán Sánchez, capitán Quiroga, capitán Páez, capitán Montecinos, capitán de la Cruz, cirujano mayor Martínez, el enviado especial de “La Nación,” don Raúl Morel; teniente 1° Albarracín, teniente 1° Espíndola, teniente 1° Rocco, teniente 1° Ramírez Juárez, teniente 1° Gómez, teniente 1° Varas, teniente 1° Saavedra, teniente 1° Ahumada, teniente 1° León, teniente 1° Grace, teniente 1° Mones Ruiz, teniente 1° Marchant, teniente 1° Rodríguez, teniente 2° Puelma, teniente 2° Poblete, cirujano 2° Aguilera, teniente Chaparro, teniente Otárola, veterinario Marengo, contador Bisquert, maestro de armas Ferretto, alférez mayor don Carlos Millán I., alférez don Octavio von Chrismar, alférez don Ramón Vergara, alférez don Fernando Risopatrón y los cadetes argentinos señores Carlos Sossa Molina y Osvaldo Martín.”

**302** “Ejército y Armada. Brigada de Infantería,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, página [...]. También en “Brigada de infantería,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 3. También en “Militares y Navales.

Por otro lado, durante estos días la Embajada de Alemania se hallaba recorriendo el sur del país y se esperaba que estuviera de regreso en la capital el lunes tres de octubre. El señor Agustín Edwards le ofrecería un almuerzo ese mismo día y el cinco de octubre dicha embajada ofrecería, a su vez, un almuerzo al Vicepresidente de la República en el Club de la Unión.<sup>303</sup>

El mismo día 28, desde antes de las once de la mañana, la Estación Central se vio muy concurrida por familias de la capital que habían ido a despedir al Colegio Militar argentino. También llegaron diversas bandas militares de los regimientos Tacna y Cazadores. Además arribaron varios jefes y oficiales del Ejército, delegaciones de la Escuela Militar, de la Escuela de Suboficiales y de la Caballería; de los regimientos Cazadores y Coraceros; del Estado Mayor General y de otras reparticiones militares. Poco después de las once de la mañana, el Colegio Militar argentino abandonó el edificio de la Escuela Militar, seguido de varios cadetes chilenos que iban formados y sin armas. Ambos institutos avanzaron por calle Ejército y por la Alameda, hasta llegar a la estación de ferrocarriles, poco antes del mediodía. Durante el trayecto, el Colegio Militar fue aclamado por la

---

Regreso de regimientos,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver “Ejército y Armada. Regreso de tropas,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**303** “La Embajada alemana,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

multitud que iba saludando a los cadetes. Por su parte, el escuadrón del regimiento de Granaderos del General San Martín estaba formado en la plaza Argentina. Los cadetes entraron a la estación al son de la banda del Colegio y fueron recibidos dentro de ella por las bandas ya mencionadas. Comenzaron las despedidas entre los cadetes y la concurrencia. Como al mediodía llegó el señor Anadón, acompañado del segundo secretario de la Legación argentina y del Adicto militar. El Ministro argentino se despidió de los jefes y oficiales del Colegio, pidiéndoles que en Argentina comunicaran todas las atenciones recibidas en suelo chileno. Luego vinieron las despedidas de los jefes y oficiales chilenos, entre los cuales estaban los generales Goñi, Yáñez y Pinto Concha; los coroneles Armstrong, Yávar, Briebea y Fuenzalida; los tenientes coroneles Cabrera, Echavarría y Contreras; los mayores Toledo, Vidaurre, León y Muñoz, y varios más. Mientras se entonaba el Himno argentino, una comisión de alumnos de la escuela superior José Manuel Balmaceda (que se encontraba formada en la Alameda, con sus alumnos uniformados) puso un ramo de flores en las manos del coronel Gutiérrez. Luego dicho oficial se dirigió al público presente, recordando las atenciones recibidas por la población de Santiago. Cerca de las doce con veinte minutos, partían los convoyes que transportaban al Colegio Militar argentino, el cual era acompañado por el comandante Schönmeier, por el ayudante teniente Saavedra, por el abanderado de la Escuela Militar y su escolta, y por el teniente Rodríguez

junto a treinta cadetes. Esta delegación chilena acompañaría al Colegio Militar hasta la cumbre y regresaría a Santiago el domingo 2 de octubre en la noche. La partida del tren se hizo en medio de las ovaciones de la concurrencia.<sup>304</sup>

Cerca de las cinco de la tarde de este mismo día, el Colegio Militar argentino hizo su entrada a Los Andes. En la estación de la ciudad fue recibido por las escuelas públicas, las sociedades obreras, una banda de músicos, las autoridades locales y por la población en general. En el trayecto hacia la Escuela Modelo, los cadetes fueron aplaudidos por los vecinos de la ciudad. Antes de que el tren llegara a Los Andes, los jefes y oficiales del regimiento Yungay acudieron a saludar al coronel Gutiérrez y a los oficiales del instituto militar argentino, acompañándolos en el mismo tren hasta la ciudad. A las siete y media de la tarde, la alta sociedad de los Andes les ofreció un banquete en el Hotel Sudamericano.

---

**304** “El Colegio Militar argentino. Su regreso a Buenos Aires. Entusiasta despedida,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver también “Partida del Colegio Militar argentino. Delirantes ovaciones en la Estación Central. Entusiasta recibimiento en Los Andes. Banquete y paseo al fundo “La Portada.” Inauguración del monumento Chacabuco. Telegramas de nuestro enviado especial,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver también “El Colegio Militar argentino,” en *La Unión*, Valparaíso, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 6 (quinta columna). Ver “Partida del Colegio Militar argentino. Entusiasta despedida,” en *La Unión*, Valparaíso, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 6.

El día 29 de septiembre, a la una de la tarde, iba a tener lugar la colocación de la primera piedra en memoria de la batalla de Chacabuco, dentro de la ciudad; y a las dos de la tarde, se ofrecería a los cadetes un picnic en el fundo de uno de los vecinos de la zona. Por último, a las seis de la tarde, partiría el Colegio Militar hacia Mendoza.<sup>305</sup>

En la tarde del día 28 de septiembre se efectuó en La Moneda la ceremonia de despedida del Embajador boliviano, señor Macario Pinilla y de los demás miembros de su misión. El señor Pinilla fue recibido en uno de los salones del palacio presidencial por el Vicepresidente de la República y los ministros de Estado. El Embajador se mostró muy agradecido por las manifestaciones de afecto recibidas durante su estadía en Chile. Luego entregó sus cartas de retiro y salió de La Moneda en dirección a su alojamiento. Un batallón del regimiento Pudeto rindió los honores correspondientes.<sup>306</sup>

---

**305** “Partida del Colegio Militar argentino. Delirantes ovaciones en la Estación Central. Entusiasta recibimiento en Los Andes. Banquete y paseo al fundo “La Portada.” Inauguración del monumento Chacabuco. Telegramas de nuestro enviado especial”, en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 2. Ver “Regreso del Colegio Militar argentino,” en *La Unión*, Valparaíso, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 6. Ver “El Colegio Militar argentino. Su partida. Numerosa concurrencia. Sinceras manifestaciones,” en *La Unión*, Valparaíso, viernes 30 de septiembre de 1910, pág. [...].

**306** “La Embajada boliviana. La recepción de despedida. Hoy parte a Valparaíso,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 10. Ver “Despedida

En la misma tarde del día 28, los miembros de la delegación de Paraguay para el Centenario chileno abandonaron su alojamiento en el palacio Nieto y fueron despedidos en la Estación Central por civiles y varios oficiales del Ejército, con quienes habían compartido durante dieciséis días. La delegación era encabezada por el coronel y Ministro de Guerra paraguayo, señor Albino Jara, quien estaba acompañado por dos tenientes coroneles, dos mayores, cinco capitanes, un teniente, dos parlamentarios de ese país, un escribiente y tres secretarios. Antes de partir, el coronel Jara dejó una nota al administrador del palacio Nieto para que la entregara a la Comisión del Centenario, en la cual dejó constancia de las atenciones recibidas en dicho recinto.<sup>307</sup>

Se preparaba para esta misma tarde una ceremonia en el Club Militar, en la cual la delegación militar boliviana entregaría un obsequio a dicha entidad. A ella asistirían el Embajador Macario Pinilla, el presidente del Club, los socios de éste y otras personas invitadas. Se dispuso que también concurriera la banda del regimiento de artillería Tacna.<sup>308</sup> Este

---

de la Embajada de Bolivia,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**307** “La delegación del Paraguay regresa a su patria,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**308** “Obsequio al Club Militar. La delegación boliviana,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver “Banquete a la Embajada boliviana. En el Club Militar. Simpática manifestación,” en



acto tuvo lugar cerca de las siete y el regalo de la delegación boliviana consistió en un bronce que representaba a un faro alumbrando los pasos de un guerrero. En el momento de la entrega tomó la palabra el coronel Villegas, a quien contestó el presidente del Club, general Pinto Concha. También intervinieron el Vicepresidente de Bolivia, el senador Ascarrunz, un diputado y el coronel Cabrera. Luego el directorio del Club ofreció una copa de champaña y a las ocho de la noche se sirvió un banquete presidido por el general Pinto Concha, quien tenía a su lado al coronel Villegas y al mayor Blanco. Tomaron asiento los oficiales bolivianos, mayor González Flor, capitán Rivas y tenientes Gamarra y Santibáñez. Los oficiales chilenos asistentes fueron los coroneles Hurtado, Padilla, Fuenzalida y Brieba; los tenientes coroneles Echavarría, Quiroga, Délano y Cabrera; los mayores Rodríguez, Irrarázaval, Vidaurre, Lara y Rojas Sotomayor; y los capitanes Ewing, Téllez, Figueroa, Grove, Carrasco, Villalobos, J. A. García, Huidobro, Gómez y Barceló. A la hora del brindis, la manifestación fue ofrecida por el general Pinto Concha, quien fue contestado por el coronel Villegas. También tomaron la palabra el señor Germán Contreras, el coronel Hurtado (Adicto militar de Chile en Bolivia), el coronel Padilla, el mayor Vidaurre, el mayor boliviano Blanco y el mayor Irrarázaval, comandante del regimiento Buin, quien brindó por

---

El Ferrocarril, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, pág. 1.

los oficiales bolivianos, capitán Rivas y tenientes Gamarra y Santibáñez, quienes en ese momento servían en el Ejército chileno. Por su parte, el capitán Gómez pidió un hurra por los regimientos bolivianos Colorados, Aroma y Murillo. Finalmente, volvió a tomar la palabra el general Pinto Concha, quien brindó por el Ejército boliviano. La banda del regimiento Tacna se encargó de amenizar ambas veladas.<sup>309</sup>

### **2.2.3.7. Día jueves 29 de septiembre.**

El día jueves 29 en la mañana, tendrían lugar dos pruebas y una definición de un empate que habían quedado pendientes del Concurso Hípico del Centenario. El jurado estaría compuesto por el general Sofanor Parra (presidente) y por los coroneles Tulio Padilla y Germán Fuenzalida; por los tenientes coroneles Pedro Morandé, Enrique Quiroga y Agustín Echavarría; por los mayores Julio Cañas, Rafael Toledo, Carlos Fernández y Araos La Madrid; y por el señor Ricardo Infante. Los jueces de pista serían los capitanes Manuel Bulnes y Fernando Subercaseaux; el juez de peso sería el capitán Guillermo Pickering y como secretario se desempeñaría el capitán

---

309 “Obsequio de la delegación militar de Bolivia al Club Militar,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver “En el Club Militar. El banquete de anoche. El obsequio de la delegación boliviana. Los discursos,” en La Unión, Valparaíso, viernes 30 de septiembre de 1910, pág. 5.

Oscar Castro.<sup>310</sup> Se dispuso que la banda del regimiento Pudeto N°12 acudiera a solemnizar esta jornada.<sup>311</sup>

Primero se efectuaría el premio La Copa, ofrecido por el coronel J. M. Bari para los primeros y segundos premios de los concursos “Argentina”, “Jinetes Caballeros,” “Rancagua,” “Chacabuco” y “Raid Militar.” Luego se realizaría el premio “Maipú,” para suboficiales montando caballos de tropa. A continuación se decidiría el empate habido en el premio “Chacabuco,” entre los caballos “Queronque,” del capitán N. Villalobos, “Kaiser,” del teniente D. Terán y “Labrador,” montado por el capitán B. Blanche.<sup>312</sup>

A la jornada asistieron el Vicepresidente de la República, el Ministro de Guerra, los generales Parra y Pinto Concha, los coroneles Padilla y Fuenzalida, otros jefes del Ejército y mucha gente del mundo social.

En el torneo La Copa participaron los siguientes competidores:

---

**310** “Concurso Hípico del Centenario,” El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre, 1910, pág. [...]

**311** “Militares y Navales. Al Concurso Hípico,” en El Mercurio, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver “Concurso Hípico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**312** “El Concurso Hípico de Hoy,” en El Diario Ilustrado, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...]. Ver también “Concurso Hípico,” en El Ferrocarril, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**“Premio Argentina.** — *Sultán y Pájaro, montados por los tenientes del Ejército argentino señores Tornquist y Maldonado.*  
**Premio Jinetes Caballeros.** — *Prince Murat, jinete M. Etchepare, del Santiago Paperchase Club, y Desprecio, jinete señor Enrique Larraín, del Valparaíso Paperchase Club.*  
**Premio Rancagua.** — *Alguacil, del teniente argentino Tornquist, y Mimosa, del capitán Blanche, de la Escuela de Caballería.*  
**Premio Chacabuco.** — *Gitana, capitán Blanche, y Queronque, capitán Villalobos.*” [Las palabras ennegrecidas son contribución del autor]

Durante la competencia, tanto los jinetes argentinos como los chilenos se mostraron brillantes. El primer premio se lo llevó el teniente Tornquist, quien montó a “Alguacil” y el segundo fue para el capitán Villalobos, montando a “Queronque.”

En cuanto al empate habido en la carrera para caballos de tropa, montados por oficiales chilenos en servicio activo, se resolvió de la siguiente forma: el primer premio fue para “Queronque,” montado por el jinete C. Villalobos, del regimiento Cazadores; el segundo se lo llevó “Labrador”, montado por B. Blanche, de la Escuela de Caballería; y el tercero fue para “Kaiser,” montado por el teniente Terán, también de la Escuela de Caballería.

En cuanto al premio “Maipú,” también fue muy lucido, lo cual mostró el grado de adelanto de la

caballería chilena, por lo que el director de la escuela de esa arma, mayor Carlos Fernández, fue felicitado por los asistentes y, en especial, por los delegados extranjeros presentes. El primer premio fue para “Unitario,” montado por el sargento primero A. Sánchez, del Ejército argentino; el segundo fue para “Eclair,” montado por A. Muñoz, de la Escuela de Caballería; y el tercero fue para “Jelis,” montado por J. N. Blanco, del regimiento Coraceros.

En seguida se hizo entrega de los premios del Concurso Hípico del Centenario, los que fueron dados por el mismo Vicepresidente de la República. Después se ofreció un gran almuerzo de parte de la misma Escuela de Caballería, en homenaje de los camaradas argentinos. La manifestación se llevó a cabo en el casino del establecimiento y fue ofrecida por el general Sofanor Parra, quien fue contestado por el mayor Araos La Madrid, jefe de la delegación hípica argentina. También, en nombre del Vicepresidente de la República, habló el mayor Carlos Fernández.

Junto a todos los jefes y oficiales presentes, estuvieron también algunos miembros del Santiago y Valparaíso Paperchase Club.

En la velada, los oficiales chilenos y argentinos solicitaron al Club Hípico realizar un steeplechase militar, el cual se correría el domingo 2 de octubre, evento con el cual finalizarían las reuniones de confraternidad entre militares

chilenos y argentinos. De hecho, quedó conformada una lista de doce competidores.<sup>313</sup>

Cerca de la una de la tarde de este día tendría lugar la inauguración en Los Andes del monumento dedicado a la batalla de Chacabuco.<sup>314</sup> A este acto concurriría el Colegio Militar argentino y tomarían la palabra el coronel Gutiérrez y el diputado Manuel Rivas Vicuña.<sup>315</sup> Efectivamente, a esa hora y en la esquina de las avenidas Progreso con Argentina se encontraron reunidos el Colegio Militar argentino y la comisión de la Escuela Militar chilena que lo acompañaba con sus respectivos comandantes; también se encontraba el gobernador, señor Alberto Basterrica, el visitador de las escuelas de la provincia, los miembros del municipio local, los jefes y oficiales del regimiento

---

**313** “En la Escuela de Caballería. Los Concursos Hípicos del Centenario. Resultados generales,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 30 de septiembre de 1910, pág. 10. Ver en “Concurso Hípico. Terminó en la mañana de ayer,” en *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, viernes 30 de septiembre de 1910, pág. 3.

**314** Los fondos destinados para erigir este monumento fueron aprobados por la Ley N°2.338, promulgada en el *Diario Oficial* N°9.759, del 3 de agosto de 1910. Dicha ley dispuso que la inversión se autorizaba siempre que los vecinos de Los Andes contribuyeran con una suma de dinero igual a la que había sido aprobada (veinte mil pesos). Ver en *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*. Libro LXXIX. Agosto de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910, pp. 757 y 758.

**315** “El monumento a la batalla de Chacabuco,” en *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1910, página [...].

Yungay, las escuelas públicas de San Felipe y Los Andes, y una gran multitud de personas. El acto fue presidido por el gobernador, quien recordó en un discurso a los héroes de la batalla de Chacabuco. También tomaron la palabra el diputado Rivas Vicuña, el comandante Gutiérrez, el comandante del regimiento Yungay, Moisés Anabalón, el señor Augusto López Salinas (quien recitó una poesía) y el señor Amable Soto (en representación del partido Demócrata). Se firmó el acta de la inauguración y se colocó la primera piedra.

Después del acto, el coronel Gutiérrez comunicó al gobernador su deseo de visitar la Casa de Huérfanos local. Allí los huéspedes argentinos fueron recibidos por las niñas asiladas, una de las cuales saludó al coronel Gutiérrez con un conmovedor discurso, que causó mucha impresión entre los primeros. El comandante del Colegio Militar donó quinientos nacionales argentinos a la superiora del hogar, para que se destinaran en mejorar la condición de las niñas.

Posteriormente, la oficialidad y los cadetes argentinos partieron al fundo del señor Matías Molina, donde se les tenía preparada una fiesta campestre, en la cual incluso se bailó cueca. A las ocho de la noche volvió el Colegio Militar a la Escuela Modelo en la ciudad de Los Andes, donde los contadores de la Escuela Militar, señores Marchant y Bisquert, tenían preparados los alojamientos.

A las siete de la mañana del día 30 de septiembre, partiría el Colegio Militar

argentino hacia Las Cuevas. Hasta la cumbre lo acompañaría la comisión de la Escuela Militar chilena, punto desde donde ésta regresaría a Los Andes.<sup>316</sup>

Por otra parte, en la tarde del día 29 de septiembre se presentaría un escuadrón del regimiento Coraceros, para ejecutar evoluciones propias de su arma ante la autoridad militar. Para esta presentación habían sido invitados el capitán Castro Biedma, el mayor Araos La Madrid y los oficiales del escuadrón Granaderos del General San Martín.<sup>317</sup>

También se esperaba que el día 30 de septiembre en la mañana tuviera lugar la partida del escuadrón del regimiento Granaderos del General San Martín, el cual saldría a caballo hacia Los Andes desde la plaza de armas de Santiago, acompañado por otro escuadrón del regimiento Cazadores del General Baquedano.<sup>318</sup> Sin embargo, en las últimas horas del día 29 de septiembre, se dispuso que dicho escuadrón regresara a Los Andes por ferrocarril y no por tierra, debido a que si se llevara a cabo la marcha proyectada, aquél no

---

**316** “El regreso del Colegio Militar argentino. Colocación de la primera piedra del monumento Chacabuco. Agasajos a los cadetes argentinos. Detalles,” en *El Ferrocarril, Santiago de Chile*, viernes 30 de 1910, pág. 1.

**317** “Militares y Navales. Evoluciones de caballería,” en *El Mercurio, Santiago de Chile*, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. 13. Ver “En el Parque Cousiño,” en *El Diario Ilustrado, Santiago de Chile*, jueves 29 de septiembre de 1910, pág. [...].

**318** “Los Granaderos del General San Martín. Su partida,” en *El Mercurio, Santiago de Chile*, 29 de septiembre de 1910, pág. 13..

alcanzaría a tomar la última combinación trasandina. Partirían en el tren en las primeras horas del 30 de septiembre.<sup>319</sup>

### **3. Conclusiones.**

A partir de la investigación efectuada y del desarrollo expuesto en las páginas anteriores, se pueden exponer ciertas opiniones.

La bibliografía que ha tratado las fiestas del Centenario chileno y el período histórico en el que dichas celebraciones se insertan, hablan de unas festividades protagonizadas por el estrato social alto (especialmente la elite de Santiago), planificados por ese sector social y destinadas para él mismo; también esta bibliografía reconoce el sello militar de las fiestas, pero no asigna a los militares y al Ejército un papel protagónico. Además habla de un estrato social medio más bien crítico para con estas celebraciones y algo ausente de ellas. Por último, considera a los estratos sociales bajos como presentes en estas festividades, pero con un rol de carácter pasivo (el rol activo lo desempeñó la elite).

Considerando el desarrollo de este trabajo, se descubre en él que la presencia del mundo militar, tanto chileno como extranjero, permeó la gran mayoría de los eventos que se efectuaron durante el mes de septiembre de 1910. De hecho, hubo

pocos actos en los cuales no estuviera presente el elemento castrense. Para la elite de Santiago, estas fiestas, por su carácter intrínseco, debían estar revestidas de la mayor solemnidad y decoro, y las instituciones armadas (el Ejército y la Marina) eran el mejor instrumento del cual las autoridades podían valerse para lograr dicho objetivo. El mundo militar tiene sus propias formalidades y protocolos, los que llegaron a ser un aporte valiosísimo a la hora de celebrar los actos programados (y que también, estaban muy acordes con lo que para la elite era “el buen tono”). Por otro lado, dentro de ese mundo militar estaban representados el estrato social alto (a través de los jefes militares), el estrato social medio (a través de la oficialidad y parte de la suboficialidad) y los estratos sociales bajos (a través de parte de la suboficialidad y de los conscriptos).

Por lo tanto, se concluye que, si bien la elite fue el sector social protagonista de las fiestas centenarias, no fue el único que tuvo un rol activo en ellas. El segundo actor en importancia fue el mundo militar chileno y extranjero, pero cuyo rol también fue activo. Se trata del segundo actor en importancia jerárquica, pero con un rol al mismo nivel que el del estrato social alto.

Cuando se revisa la prensa, se observa que ella cubrió los eventos del programa oficial y los propios de la elite de Santiago (bailes, banquetes y recepciones en recintos privados y públicos). En los eventos del programa oficial estuvieron presentes tanto la elite de Santiago como el

---

**319** “Los Granaderos argentinos. No se trasladarán hasta Los Andes por tierra. Últimas disposiciones,” en *El Mercurio*, Santiago de Chile, viernes 30 de septiembre de 1910, pág. [...].

mundo militar y ambos aparecen cumpliendo un rol activo. Pero, así como fueron cubiertos los eventos propios de la elite, también se dio una extensa cobertura a los eventos propiamente militares (eventos militares institucionales e informales), y no sólo los que incluyeron a los jefes y oficiales del Ejército, sino también los de la suboficialidad y aquellos de la tropa.

Comúnmente, la bibliografía sólo alude a los eventos oficiales y a los de la elite para caracterizar las fiestas centenarias, e incluso algunos autores dicen que como la misma elite tenía en sus manos el poder político, no habría necesidad de hacer diferenciaciones entre las celebraciones oficiales del Estado chileno y aquellas propias del estrato social alto. Sin embargo, a lo largo de estas páginas se advierte otro sector social que también tuvo un rol activo en los eventos oficiales y que, al igual que la elite, tuvo su ámbito de celebraciones propio: el mundo militar.

Y, avanzando más allá en este razonamiento, se sabe que dentro del mundo militar también estaban representados los estratos sociales medios y bajos, por lo que, de alguna manera (indirecta, tal vez), se puede decir que esos sectores sociales tuvieron también un rol activo en las celebraciones. Es cierto que hay autores que consideran que el mundo militar era autónomo y apartado del resto de la sociedad chilena, pero esa es una visión entre las tantas (hay otras personalidades del ámbito de la historiografía militar chilena que no

lo ven así, sino que consideran al Ejército como un verdadero espejo o representación fidedigna de lo que es la sociedad chilena, hasta el día de hoy).

Teniendo en cuenta las fuentes consultadas, se está de acuerdo con la bibliografía existente en que, dejando a un lado el mundo militar, la elite fue el actor principal de estas celebraciones y que tuvo un rol activo en ellas; que los sectores sociales medios estuvieron más bien ausentes y que los sectores populares también fueron actores, pero con un rol más pasivo. Lo que agrega este trabajo es una especie de cuña que se intercala en ese esquema tripartito más bien simple: los militares.

Por otro lado, en cuanto a la relación del mundo militar con la sociedad civil, habría que abordar esto según el sector social en cuestión.

En relación a la elite se observa cierta cercanía, pero sin llegar a estar juntos; ambos mundos tuvieron un rol activo en estas celebraciones, pero, de una u otra forma, no se dejaron confundir. El estrato social alto tenía estimación por los hombres de armas, pero en los hechos no solía integrarse a sus filas (recordar lo que se habló acerca de los inconvenientes que veían los jóvenes de la aristocracia en seguir la carrera militar y tener en cuenta su afán por eludir el servicio militar obligatorio); por lo tanto, había una distancia evidente, pero la misma elite no podía prescindir de los militares. Se trataría de una relación que, en cuanto a jerarquía es desigual (primero la elite social y política, y

luego el mundo militar), pero que, en cuanto a las funciones, es pareja (ambos sectores sociales tuvieron un rol activo en las celebraciones).

En cuanto a la clase media, la bibliografía habla de sectores medios que no tenían mayores puntos en común con los militares (salvo en el de la procedencia social), e incluso que eran divergentes con los uniformados en muchos otros aspectos. En parte, esto podría quedar confirmado por la notable ausencia del estrato social medio en estas fiestas (salvo que la prensa lo haya asimilado a los sectores populares como espectadores, con el fin de diferenciarlo de la elite), pero en los pocos eventos en que se notó abiertamente la participación de los sectores medios (pensar en los niños y jóvenes de las delegaciones y coros de las escuelas públicas, los ensayos de las bandas militares junto a ellos, los desfiles en común, la interacción con sus profesores; en la presencia de las colonias extranjeras en actos donde también estuvieron presentes los militares, y en los miembros de grupos religiosos y de instituciones de beneficencia), se observa una cercanía de parte ellos con los militares. Por lo tanto, se cuestiona, en parte, esta afirmación tan presente en la bibliografía.

Por último, en cuanto a la relación del mundo militar con los sectores sociales populares, se está de acuerdo, en general, con lo que dice la bibliografía que trata las fiestas centenarias y el período parlamentario chileno: un pueblo afectuoso con los militares y que

estuvo más bien como espectador durante estas fiestas.

#### **4. Fuentes.**

1. *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno. Libro LXXIX.* AÑO de 1910, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1910.
2. Ejército de Chile, *Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército. Año 1910.* Instituto Geográfico Militar, 1983.
3. *El Mercurio*, Santiago de Chile, ediciones publicadas entre los días 8 y el 30 de septiembre de 1910.
4. *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, ediciones publicadas entre los días 8 y el 30 de septiembre de 1910.
5. *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, ediciones publicadas entre los días 8 y el 30 de septiembre de 1910.
6. *La Unión*, Valparaíso, ediciones publicadas entre los días 8 y el 30 de septiembre de 1910.
7. *El Sur*, Concepción, ediciones publicadas entre los días 8 y el 30 de septiembre de 1910.

#### **5. Bibliografía.**

1. Leopoldo Castedo, *Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria.* Santiago, Editorial Sudamericana, 1999.

2. Sofía Correa Sutil; Consuelo Figueroa Garavagno; Alfredo Jocelyn-Holt Letelier; Claudio Rolle Cruz; y Manuel Vicuña Urrutia; *Historia del Siglo XX chileno. Balance Paradojal*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
3. Cristián Gazmuri (Editor), *El Chile del centenario, los ensayistas de la crisis*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.
4. Soledad Reyes del Villar, *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2004.
5. Bárbara Silva A., *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago de Chile, Primera edición, LOM, 2008.
6. Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891 – 1973)*. Volumen I, Tomo II. La Sociedad Chilena en el Cambio de Siglo (1891 – 1920). Santiago, Zig – Zag, Séptima Edición, junio de 2006.



## Los Reales Ejércitos del Reino de Chile (1603 – 1815).

### Su origen y desarrollo en el Período Hispánico.

(Francisco Javier Ricardo de Almozara Valenzuela)

Master en Derecho Nobiliario y Premial, Genealogía y Heráldica UNED, Licenciado en Historia UDD, Licenciado en Educación UDD, Profesor de Historia y Ciencias Sociales UDD, etc., Académico de Número de la Academia de Historia Militar de Chile, Miembro electo de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Miembro de Número del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, Profesor del Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

*“Chile, fértil provincia y señalada, en la región Antártica famosa, de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa; la gente que produce es tan granada, tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida.”*

(Canto I, Primera Parte de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga)

La milicia es tan antigua como la misma patria, y por ende, parte

fundamental de su desarrollo social, político y económico.

Los conquistadores llegan con sus huestes, hombres reclutados para cargar las armas y formar así pseudos ejércitos, más menos organizados, con el fin de conquistar tierras para el monarca y ganar gloria personal, junto a la tan añorada nobleza.

Chile, debido a la constante guerra en el período hispánico con los Mapuches, requería de manera urgente un ejército que pudiera sostener dicha empresa, la cual era muy costosa para la Corona, ya que los indígenas destruían ciudades enteras, los cultivos, impedían sacar el oro de los lavaderos, cultivar las tierras, y lo más grave, fue el asesinato de dos de los gobernadores del reino. Por lo anterior, y gracias a las reiteradas suplicas de sus autoridades, el rey concede y crea el primer ejército regular en América, en el reino de Chile el año de 1603.

Por lo anterior, he encontrado que el tema militar es de gran importancia para el desarrollo, sobretodo social, de Chile.

El presente trabajo, busca dilucidar temas que por si solos no han sido lo suficientemente estudiadas en Chile, no así en España, como es la orgánica militar chilena, y en general, la hispánica.

Este trabajo busca entender la orgánica militar, su estructura, su forma de gobierno, políticas internas, modos de ingreso, rituales, uniformes, y en general, todo lo que tenga que ver con este. Dejamos de lado todo lo que tenga que ver con guerras o batallas propiamente tales, ya que estas se alejan de la intención de este trabajo. El ejército nace a raíz de una guerra constante con el pueblo Mapuche, pero lo que nos interesa saber es como se organizó administrativamente, más que ver como combatieron o dar nombres de héroes militares o reseñas de hechos, las cuales, ya están bien estudiadas por otros historiadores.

## **1. El Ejército del Reino de Chile, organización territorial y legislación aplicable.**

### **1.1 Descubrimiento y conquista de Chile.**

#### *1.1.1 Las primeras exploraciones al territorio chileno.*

El extremo austral del territorio chileno fue la primera zona del país explorada por los europeos. Hernando de Magallanes<sup>320</sup> con autorización de

---

**320** Hernando de Magallanes (Sabrosa, Trasmontes, Portugal, primavera de 1480 – † Mactán, Filipinas, 27 de abril de 1521). Al servicio del rey de España, descubrió lo que hoy recibe el nombre de Estrecho de Magallanes, siendo el primer europeo en pasar desde el Océano Atlántico hacia el Océano Pacífico, hasta entonces denominado Mar del Sur. Inició la expedición que, capitaneada a su muerte por Juan Sebastián Elcano y que a pesar de ser el único tripulante sin piernas lograría la primera

la Corona española, navegó por las costas australes de América del Sur e ingresó en 1520 al estrecho que lleva su nombre. Si bien es cierto que su exploración del área fue superficial, a partir de ella surgieron algunos mitos que caracterizaron a esta zona durante un largo tiempo. Fueron los marinos de esta expedición quienes bautizaron la tierra como quedaba al sur del estrecho como Tierra del Fuego. Este primer reconocimiento del territorio chileno tuvo como mayor éxito el hallazgo del paso que unía ambos océanos y la recopilación de información geográfica.

Una segunda expedición fue resultado de la expansión conquistadora iniciada en el Perú y estuvo a cargo de Diego de Almagro,<sup>321</sup> quien había participado junto a Pizarro en la conquista del Perú. Las capitulaciones firmadas en 1529 para autorizar esta empresa de conquista otorgaban a Pizarro una mayor cantidad de premios y títulos, lo que marcó un quiebre entre ambos conquistadores e incentivó a Almagro en su determinación de continuar la exploración de nuevos territorios. En 1534, Almagro obtuvo el derecho a conquistar las tierras que se encontraban a 200 leguas al sur de la gobernación de Pizarro. Los rumores

---

circunnavegación de la Tierra en 1522. En web:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Hernando\\_de\\_Magallanes](http://es.wikipedia.org/wiki/Hernando_de_Magallanes).

**321** Diego de Almagro (Almagro, España, 1475 – † Cuzco, Perú, 1538) fue un conquistador español. Participó en la conquista del Perú y se le considera oficialmente el descubridor de Chile. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Diego\\_de\\_Almagro](http://es.wikipedia.org/wiki/Diego_de_Almagro)

de la existencia de grandes riquezas en estos territorios incentivaron aun más a Almagro, quien invirtió su fortuna personal en armar una expedición con el fin de conquistar las tierras que le fueron asignadas. La preparación de la expedición se inició en 1535 y reunió unos 400 españoles, más de diez mil indios auxiliares y dos miembros de la nobleza incaica, para que facilitaran las relaciones con los *naturales*, nombre que se le daba a la población originaria o indígena. La ruta escogida fue por el altiplano boliviano para luego cruzar la cordillera y arribar al valle de Copiapó. La altura, las inclemencias del tiempo y la falta de alimentos hicieron estragos en la hueste, falleciendo casi la mitad de los hombres. La expedición se instaló en el valle del Aconcagua y desde allí envió dos expediciones hacia el sur del territorio. Una de ellas, al mando de Gómez de Alvarado,<sup>322</sup> llegando hasta el río Itata donde se enfrentaron con los indígenas. La otra expedición,

---

**322** Gómez de Alvarado y Contreras (Badajoz, España ¿? – † Vilcas, Perú, 1542) fue un conquistador español, natural de Extremadura. Hijo de Gómez de Alvarado y Mexía de Sandoval, y de Leonor de Contreras. Hermano menor del Adelantado Pedro de Alvarado y pariente lejano del Mariscal Alonso de Alvarado. Se le apodó El Viejo para distinguirlo de otro conquistador del mismo nombre apodado el Mozo. Actuó en Cuba, México, Guatemala, El Salvador, Quito, Perú y Chile. Finalizó su carrera participando en la disputa entre pizarristas y almagristas durante la Guerra civil entre los conquistadores del Perú. Fue el fundador de la ciudad de Huánuco (Departamento de Huánuco, Perú). En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%B3mez\\_de\\_Alvarado\\_y\\_Contreras](http://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%B3mez_de_Alvarado_y_Contreras).

al mando de Juan Saavedra,<sup>323</sup> recorrió el litoral de la zona central explorando hasta la bahía de Valparaíso. La información que reunieron hizo a Diego de Almagro abandonar la empresa de conquistar Nueva Toledo y retornar al Perú, utilizando la ruta del desierto de Atacama. Para Almagro, las dificultades continuaron, pues a su arribo al Perú tuvo que participar en el aplacamiento de una sublevación indígena y posteriormente combatió contra Pizarro por el control del Cuzco. Finalmente fue condenado a muerte por las fuerzas de Pizarro.

### *1.1.2 La empresa del conquistador Pedro de Valdivia.*

Aunque Chile era “la tierra más mal infamada de cuantas hay en indias,”

---

**323** Juan de Saavedra (Valparaíso de Arriba (Carrascosa del Campo) - Cuenca, (España). Participó en la conquista del Perú y se le considera el descubridor de Valparaíso. Militó a las órdenes de Diego de Almagro. En la primera expedición hacia Chile en 1535, Almagro envió a Juan de Saavedra a reconocer las costas en la embarcación que le había traído refuerzos desde el Perú. Saavedra llegó hasta la zona de Alimapu, que llamó Valparaíso, como su pueblo natal. Al regresar de aquella expedición, Hernando Pizarro pretendió atraer a su bando a Saavedra con sus hombres, pero éste que era enemigo de estas luchas fratricidas, no quiso aceptar lo propuesto y se apartó de ambos jefes; cuando supo que Cristóbal Vaca de Castro había llegado a Perú como gobernador con poderes del Rey, se alistó bajo la bandera de éste, y se distinguió en la batalla de Chupas en 1542, en la que fue vencido Diego de Almagro el Mozo. Regresó a España y está enterrado en la iglesia de San Miguel Arcángel de Valparaíso de Arriba. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_de\\_Saavedra](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_de_Saavedra).

el extremeño Pedro de Valdivia<sup>324</sup> tomó la decisión de invertir las ganancias que había obtenido en la conquista del Perú y armó una expedición que tenía por objetivo expandir los dominios de España hasta la zona austral del continente. Para financiar la expedición se asoció con Francisco Martínez Vegaso, comerciante, y con Alonso de Monroy.<sup>325</sup> La autorización de la empresa fue entregada por Francisco Pizarro. La expedición partió desde el Cuzco en 1540 hacia el sur, cruzando el desierto de Atacama, y arribando al valle del Mapocho casi un año después.

El camino no estuvo exento de problemas, Valdivia tuvo que resolver una conspiración de sus hombres en su contra y una permanente hostilidad por parte de los indígenas, que ya conocían de sus acciones. La expedición de Valdivia

---

**324** Pedro de Valdivia (Villanueva de la Serena, Badajoz, España, 1497 — † Tucapel, Chile, 24 de diciembre de 1553) fue un militar y conquistador español de origen extremeño. Hijo de Pedro Oncas de Melo e Isabel Gutiérrez de Valdivia (filiación no comprobada), provenía de una familia de hidalgos con cierta tradición militar. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_de\\_Valdivia](http://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_Valdivia).

**325** Alonso de Monroy (¿? – fallecido en Lima, 1545), fue un conquistador español. Teniente general de Pedro de Valdivia, presidente del cabildo de Santiago de Nueva Extremadura (Chile), encomendero y emisario de Valdivia en el Virreinato del Perú. Sus padres fueron Cristóbal de Monroy y Constanza Gómez de Prado. Viajó al Perú en 1537, y luego se asoció con Pedro de Valdivia en la empresa conquistadora de Chile. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Alonso\\_de\\_Monroy](http://es.wikipedia.org/wiki/Alonso_de_Monroy).

contaba con 150 españoles y cerca de unos mil yanaconas o indios de servicio al arribar a Copiapó. Junto a ellos venía Inés de Suárez,<sup>326</sup> la primera mujer española que arribó a Chile y que cumplió un activo rol en el proceso fundacional.

El valle del Mapocho fue el elegido para fundar la primera ciudad del nuevo territorio, porque se presentaba como la mejor alternativa debido a que se encontraba lo suficientemente lejos del Perú como para asegurarle, al jefe de la expedición, una relativa autonomía política del virreinato peruano. Por otra parte, las condiciones geográficas eran óptimas, pues la zona era rica en recursos hídricos, mano de obra y tierras de cultivo. Finalmente, su ubicación cumpliría la función de ser un punto de avanzada de las conquistas españolas hacia el sur. Constituida la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura, según las palabras del propio Valdivia en carta enviada a Carlos V el 4 de septiembre de 1545 desde La Serena, señalando que “el primer escalón para armar sobre él las demás e ir poblando por ellos toda esta tierra a vuestra Majestad hasta el estrecho de Magallanes.”<sup>327</sup>

---

**326** Inés de Suárez (Plasencia, Extremadura, España, 1507 – † Chile, 1580), fue una mujer española reconocida en el período de la conquista de Chile y compañera del conquistador Pedro de Valdivia. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/In%C3%A9s\\_de\\_Suarez](http://es.wikipedia.org/wiki/In%C3%A9s_de_Suarez)

**327** MEDINA, José Toribio, Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del Descubrimiento y Conquista de Chile. Establecimiento Tipográfico de M. Carmona. Sevilla, 1929. Pág. 44.

### 1.1.3 Santiago de Nueva Extremadura, foco de expansión.

El 12 de febrero de 1541 se fundó la primera ciudad del reino de Chile, después de haber desalojado a los indígenas que habitaban el valle hacia la otra ribera del Mapocho, en lo que posteriormente se denominó “La Chimba.” Los primeros cuatro años de la ciudad fueron muy precarios, porque tuvieron que enfrentar una serie de vicisitudes que pusieron en jaque su continuidad. Entre los acontecimientos más determinantes está el ataque que realizó el cacique Michimalonco,<sup>328</sup> el 11 de septiembre de 1541, que culminó con la ciudad destruida por el fuego y con cuantiosas pérdidas que provocaron una etapa de escasez y hambruna.

Para la consolidación de Santiago no solo fue necesario reconstruir la ciudad y defenderla del acoso indígena, sino que además se requirió organizarla políticamente, para lo cual se constituyó en junio de 1541 el cabildo, órgano que representaba a los vecinos y organizaba la ciudad. El cabildo eligió como gobernador y capitán general a Pedro de Valdivia, cargo que debía ser corroborado por el rey.

Después de consolidada la ciudad de Santiago, Valdivia inició un proceso de fundación de ciudades como una

manera de expandir el dominio. Hacia el norte, Juan Bohón<sup>329</sup> fundó la

---

**329** Juan Bohón había nacido en Rioseco de Soria. El 21 de mayo de 1534 obtuvo en Toledo, licencia para que pasara a las Indias en los navíos en que debía salir la gente para el conquistador Diego de Almagro, o donde fuera el capitán Hernando Pizarro. Salió el 6 de octubre de ese año en la nao de Ginés de la Riva.

A mediados de 1536 aparece en Lima donde, con fecha 30 de junio, se le obliga a pagar al Rey, un préstamo por mil y treinta y cinco pesos de oro.

Pasó a Chile a las órdenes de Pedro de Valdivia, estuvo presente en la fundación de Santiago y, el 7 de abril de 1541, cuando este nombró a las autoridades que lo secundarían en la administración de la ciudad, Juan Bohón fue escogido como regidor; cargo en el que se mantuvo hasta fines de 1543. El aparece votando en el cabildo del 29 de diciembre, cuando se eligió a los alcaldes y regidores que regirían desde el año siguiente.

El año 1544, Valdivia envió a Juan Bohón y a unos treinta soldados, a fundar en el valle de Coquimbo, una ciudad a la que bautizaron con el nombre de la Serena, en recuerdo de Villanueva de La Serena, el pequeño villorrio extremeño y ciudad natal de Valdivia. Se sabe que a Juan Bohón se le asignaron todos los terrenos del norte de la ciudad, hasta Copiapó.

“También envié este verano (1544) a poblar una ciudad en el valle de Coquimbo y le puse el nombre de La Serena; que está al medio del camino a Copayapo. Dejé media docena de soldados y el teniente que allí envié, en dos meses tuvo todos los valles en paz. Está con veinte de a caballo y doce criados míos que los tengo en frontera porque no hay indios; y los demás vecinos tenía ciento y a doscientos (indios) el que más, porque desde el valle de Cancagua a Copayapo (Aconcagua y Copiapó), no hay tres mil indios.” (Carta a Hernando Pizarro de Pedro de Valdivia; La Serena 5 de septiembre de 1545).

Diego de Rosales cuenta que en su viaje al Perú, Pedro de Valdivia habría llevado a Lima a Juan Bohón y que, dada la urgencia que había en Chile de gente, ropa, armas y municiones, habría enviado por tierra a Juan

---

**328** Michimalonco (en mapudungún cabeza de antorcha, de muchui, tizón, ma, ardiente, y lonco, cabeza), n. 1500 – † 1550, fue un cacique picunche que opuso tenaz resistencia a la conquista de sus territorios por los españoles. En web:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Michimalonco>

ciudad de La Serena en 1544, como un punto intermedio entre Santiago y Perú. Pero los mayores esfuerzos estuvieron dirigidos hacia el sur del territorio, por lo que se fundaron una serie de ciudades y fuertes en pleno corazón de zonas mapuches. Entre ellas Concepción (1550), Valdivia (1552), Villarrica (1552), Angol (1553) y los fuertes de Tucapel, Arauco y Purén (1553).

La fundación de centros urbanos cumplía varias funciones: permitía asegurar la dominación política sobre el territorio, aseguraba la explotación económica del espacio geográfico circundante y permitía la construcción de un modelo cultural occidental y cristiano que asegurara al español la mantención de sus patrones culturales y además que se traspasaran a los sectores indígenas que estaban incorporados al mundo urbano. Con el correr del tiempo las ciudades se transformaron en un

---

Bohón al mando de 32 hombre. (Diego de Rosales es el único cronista que refiere que Bohón acompañó a Valdivia a Perú). “A quienes salieron al camino los indios de Copiapó fingiendo la paz, llevándoles obsequios y comida para él y sus soldados. Una mañana, al cuarto del alba, estando muy descuidados, dieron tan repentinamente sobre él que mataron a todos los soldados. Solo al capitán Juan Bohón prendieron, al cual desnudaron en cueros, sin dejarle más que una cruz al cuello, la cual solía traer siempre en la mano diciendo con esta insignia tengo a todos los indios en paz. Le llevaron preso por todo el valle, haciendo burla y escarnio de él, y después de haberse cansado de decirle oprobios y maltratarlo, él se encomendó muy de veras a Nuestro Señor y a la Santa Cruz, de que era muy devoto; le ahorcaron de un árbol.” En web: <http://www.historiasdechile.cl/personajes-de-la-historia-de-chile/juan-bohon>.

crisol de culturas, pues en su interior convivieron estrechamente españoles, indígenas y mestizos.

#### *1.1.4 La expansión de la conquista en el territorio chileno.*

Con la expansión hacia el sur de Chile impulsada por los españoles, las fuerzas militares se dispersaron a través de gran parte del país. La fundación de ciudades en la zona mapuche requirió asentar a los españoles para que consolidaran el control del área, generando una violenta reacción de los indígenas, los que en 1553 se sublevaron contra los españoles. El ataque se inició en el fuerte de Tucapel, dirigido por el toqui Lautaro,<sup>330</sup> cuya estrategia era conseguir atraer hasta el lugar a los soldados españoles para luego emboscarlos. Valdivia acudió al lugar y luego de un arduo combate fue ajusticiado junto a su hueste. La muerte del Gobernador creó una situación de inestabilidad general en el país, originando un conflicto por la sucesión del cargo de gobernador. Esta situación se extendió entre 1553 y 1557 y fue resuelta por el virrey del Perú quien designó a su hijo García Hurtado de Mendoza<sup>331</sup> como gobernador de Chile.

---

**330** Lautaro, del mapudungún Lef-traru, «Traro veloz», (Tirúa, 1535 – † Peteroa, 1557) fue un destacado líder militar mapuche en la Guerra de Arauco durante la primera fase de la conquista española. En web: <http://es.wikipedia.org/wiki/Lautaro>.

**331** García Hurtado de Mendoza y Manrique, Marqués de Cañete (Cuenca; 21 de julio de 1535 – † Madrid; 1609) Militar español, Gobernador de Chile y Virrey del Perú. En web:



La llegada de García Hurtado de Mendoza a Chile tenía por objetivo asegurar el control español tanto en el ámbito político como en el control de la sublevación mapuche. Vino acompañado de un fuerte contingente de soldados y una cincuentena de cortesanos, incluidas varias señoras y un soldado poeta, Alonso de Ercilla,<sup>332</sup> que inmortalizó la guerra contra los mapuches en su obra *La Araucana*.<sup>333</sup>

La primera tarea del nuevo gobernador fue dirigirse hacia la zona del conflicto bélico, convencido de que la única manera de terminar con la resistencia de los mapuches era aplicando la máxima represión, lo que provocaría la sumisión de los indígenas. Así fue que arremetió violentamente con sus soldados en La Araucanía, sometiendo a varias comunidades. Junto con el accionar de los soldados aplicó una política de castigos ejemplares para amedrentar a los indígenas rebeldes: la mutilación de los indígenas o la utilización de la picana para ejecutar al enemigo. Otra de las tareas llevadas a cabo por Hurtado de Mendoza fue la reconstrucción del fuerte de Tucapel y de la ciudad de Concepción; fundó

---

[http://es.wikipedia.org/wiki/Garc%C3%ADa\\_Hurtado\\_de\\_Mendoza](http://es.wikipedia.org/wiki/Garc%C3%ADa_Hurtado_de_Mendoza).

**332** Alonso de Ercilla y Zúñiga (Madrid, de agosto de 1533 – † 29 de noviembre de 1594). Poeta español autor de *La Araucana*. En web:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Alonso\\_de\\_Ercilla](http://es.wikipedia.org/wiki/Alonso_de_Ercilla).

**333** *La Araucana* (1569, 1578 y 1589) es un poema épico del español Alonso de Ercilla que relata la primera fase de la Guerra de Arauco entre españoles y mapuches. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Araucana](http://es.wikipedia.org/wiki/La_Araucana).

las ciudades de Osorno, Cañete, Mendoza y San Juan, avanzando la conquista hasta el seno de Reloncaví. Bajo sus órdenes, Juan Ladrillero<sup>334</sup> tomó posesión del estrecho de Magallanes en 1558.

Al término del gobierno de Hurtado de Mendoza se considera concluida la primera etapa de la conquista, ya que se había logrado extender el control español hasta el extremo sur consiguiendo un aparente pacificación de los indígenas sublevados.

## 1.2 Creación del Ejército.

Sergio Villalobos<sup>335</sup> señala que el *Desastre de Curalaba*<sup>336</sup> del 23 de

---

**334** Juan Ladrillero (1505 – † 1559) fue un explorador y navegante español que es considerado, después de Hernando de Magallanes, como el otro descubridor del estrecho de Magallanes, que une aguas del Atlántico y del Pacífico, siendo el primero que hizo la doble travesía de este peligroso paso. En web:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Juan\\_Ladrillero](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Ladrillero).

**335** VILLALOBOS, Sergio y otros, *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 2006, pp. 143 y siguientes.

**336** Batalla de Curalaba (del mapudungún «piedra partida»), conocida también como Desastre o Victoria de Curalaba, según las fuentes sean cercanas a españoles o mapuches, fue una importante derrota militar de las fuerzas españolas frente a los mapuches ocurrida en 1598. Es considerada una de las principales acciones bélicas de la Guerra de Arauco. Consistió en la casi total aniquilación de una columna comandada por el gobernador de Chile Martín Óñez de Loyola a manos de las huestes dirigidas por el toqui Pelantaro. Esta derrota y la muerte del gobernador desencadenó el abandono masivo de varias ciudades y fuertes españoles del sur de Chile. En el contexto general de la guerra, esta batalla abrió la rebelión mapuche

diciembre de 1598, concluyó con la destrucción de todas las ciudades al sur del Bio Bío, lo que ocasionó serias repercusiones en el desarrollo de la lucha y en todos los aspectos de la vida económica y social, siendo esta derrota además, el germen de la creación de un ejército permanente en Chile y la extinción de la paz o sometimiento indígena, lograda por Hurtado de Mendoza. El territorio del sur debió ser abandonado a los indígenas, lo que significó el reconocimiento de la importancia de las armas españolas y el fracaso de tantos años, esfuerzo y sangre en una empresa descabellada. La mantención de las ciudades del sur había sido una lucha continua y desesperada que solamente el interés por los lavaderos de oro y por la utilización de los gruesos contingentes de trabajo, representados por los naturales, había logrado mantener.

La dispersión de las escasas fuerzas españolas en ciudades y fuertes de vida precaria, rodeados de densa población indígena, había sido un pésimo plan estratégico.

Mientras no hubiese recursos de milicia y colonización suficientes, era necesario conformarse con reducir le

---

de 1598, terminó con la estrategia española de conquistar totalmente el territorio mapuche, abriendo paso a los períodos de Guerra Defensiva y, posteriormente, a la implementación de una política diplomática basada en los llamados Parlamentos Mapuches. La importancia de la batalla reside más en su efecto desmoralizador sobre los españoles, que en su magnitud material o el número de hombres involucrados. En web: [http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Curalaba](http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Curalaba).

dominación hasta los márgenes del Bío – Bío.

En el plano estrictamente militar, el desarrollo de la lucha y sus formas experimentaron un vuelco completo a causa de las reformas que implantó el gobernador Alonso de Rivera, nombrado por Felipe III, militar experimentado en las guerras de Flandes y que aparecía rodeado de gran prestigio.

Rivera comenzó por imponer organización y disciplina. Fijó con precisión la separación de las tres armas, caballería, infantería y artillería, asignando a cada una su papel específico. Restó a la caballería la importancia que se le había dado en tiempos anteriores, dando en cambio a la infantería un papel destacado, según la experiencia de los escenarios europeos. Dispuso que los campamentos se formaran en lugares aptos para la defensa en precaución de ataques sorpresivos, estableció claros dispositivos de marcha y reguló las formas de combate. Sin embargo, más importante que esas medidas, fueron dos disposiciones basadas en la experiencia y que debían producir vastos efectos. La primera fue el establecimiento de un ejército permanente, pagado y profesional, que reemplazase a los contingentes vecinales que, por falta de organización y continuidad en sus tareas, habían probado ser ineficaces.

Diego Barros Arana<sup>337</sup> señala que las entradas propias del reino de Chile

---

337 BARROS Arana, Diego, Historia General de Chile, tomo IV, p. 167.



eran exiguas, y no bastaban para satisfacer los ingentes gastos que demandaba la guerra de Arauco. Felipe III dispuso en 1600 que la Corona suministrara al gobernador de Chile la suma de sesenta mil ducados. Esa suma, según se recordará, había sido elevada más tarde a ciento veinte mil ducados, cuando en 1603 el Rey dispuso la creación de un ejército permanente pagado por la Corona, el primer ejército regular en la América Española y establecido en el reino de Chile, contando desde entonces con una fuerza respetable, coherente y disponible en cualquier momento para entrar en campaña; y por último, ascendida a doscientos doce mil ducados. Se pensaba entonces que la pacificación de Chile, contando con este subsidio, no podría tardar muchos años; y, en consecuencia, el Rey lo concedió con el carácter de provisorio. Pero la guerra, que se había creído de corta duración, se alargó y llegó a hacerse fija y constante, y fue necesario mantener el situado como una erogación permanente. A consecuencia de las penurias del erario real, el soberano pensó más de una vez en suprimirlo o en limitarlo. Las incesantes reclamaciones de los gobernadores de Chile aseguraron su subsistencia.

Con fecha 4 de septiembre de 1604, Felipe III por medio de Real Cédula, dicta los sueldos mensuales de las tropas y de la oficialidad del nuevo ejército creado en Chile, fijados en:<sup>338</sup>

- Maestro de Campo: 100 ducados.

- Sargento Mayor: 50 ducados.
- Su ayudante: 20 ducados.
- Capitanes a caballo e infantería: 50 ducados cada uno.
- Alférez de infantería y Tenientes de a caballo: 20 ducados cada uno.
- Sargento de compañía de infantería: 12 ducados.
- Capitán de campaña: 15 ducados.
- Intérprete de lengua de indios: 12 ducados.
- Cirujano mayor de campo: 250 ducados (en este caso, anual).
- Otros dos cirujanos para los campos: 15 ducados.
- Vicario y capellán de campo: 300 ducados (en este caso, anual).
- Otros dos capellanes para los demás campos: 200 ducados (en este caso, anual).
- Soldados: 70 reales al mes, cada uno.

La segunda decisión de Rivera fue adoptar un nuevo plan estratégico para la gradual ocupación de la Araucanía. En lugar de dispersar las fuerzas en tan vasto territorio, diseñó una línea de frontera defendida por varios fuertes. Cuando la situación lo aconsejase, la frontera sería movida adelante, teniendo buen cuidado de dejar sometidos a los indígenas de atrás, de manera que la colonización fuese definitiva. Desde entonces la frontera quedó como línea demarcatoria.

La estrategia planteada por Rivera fue perturbada algunos años por el

---

338 Op. cit.: t. III, p. 310, N. del A. n° 34.

ensayo de la *Guerra Defensiva*,<sup>339</sup> auspiciada por el jesuita Luis de Valdivia.<sup>340</sup> La base de este sistema fue la mantención de la línea

---

**339** Defensor del entendimiento entre mapuche y españoles, el sacerdote jesuita Luis de Valdivia propugnó un cambio en la estrategia de la Guerra de Arauco. Este consistía en el establecimiento de una frontera permanente en el río Bío-Bío, el fin de las campeadas en las que los españoles quemaban las viviendas y sembrados mapuche y capturaban esclavos y el envío de misioneros a la zona bajo control indígena. En 1612, su proyecto de guerra defensiva fue aprobado mediante una real cédula, aunque desde un comienzo se manifestó su imposibilidad por el odio acumulado en más de 70 años de guerra ininterrumpida. Los misioneros que habían sido enviados fueron asesinados en Elicura por el cacique Anganamón, uno de los lonkos que dirigió la gran sublevación de 1598 – 1604, y aunque Valdivia intentó por todos los medios de salvar el proyecto éste finalmente fue abandonado en 1626 por la real cédula que restituía el permiso para esclavizar indios capturados en la guerra. De todas maneras, ello sólo fue el entierro definitivo de la guerra defensiva, estrategia que ya había sido desechada varios años atrás en el país. En web:

<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=araucoguerradefensiva>.

**340** Luis de Valdivia (Granada, 1560 – † Valladolid, 5 de noviembre de 1642); misionero jesuita español que defendió los derechos de los indígenas y abogó por la reducción de las hostilidades mantenidas con los mapuches en Chile.

Predicó el establecimiento de una frontera, y el reemplazo de las campañas militares por obras misioneras que, desde su punto de vista, habrían de procurar la conquista religiosa de los rebeldes. Su proyecto, denominado guerra defensiva, concitó el apoyo inicial de la monarquía española, pero con el paso del tiempo fue considerado un fracaso y cayendo el padre Valdivia en el descrédito. En web:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Luis\\_de\\_Valdivia](http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_de_Valdivia).

fronteriza en el río Bio Bío, para lo cual era necesario dismantelar los fuertes situados al sur. En esa posición debía mantenerse el ejército en actitud defensiva, sin intentar ataque al territorio mapuche. La pacificación de los indios se haría mediante misioneros que se internarían sin protección a predicar la fe y los principios de la civilización. Según el padre Valdivia, esta forma era la única que, al dejar de lado la violencia, permitiría la difusión de la religión y transformaría a los naturales en seres civilizados.

El asesinato de los tres primeros misioneros que se internaron entre los indios provocó el fracaso del ensayo y hubo de volverse a la lucha armada.

Durante todo el resto del siglo XVII la guerra continuó viva, pero sufriendo importantes variaciones y adquiriendo nuevos matices, los cuales no trataremos en este trabajo, por alejarse de su intención final.

### 1.3 Organigrama del Ejército y clasificación de las unidades.

Las unidades militares en Chile, se clasificaron y organizaron de la siguiente manera:<sup>341</sup>

- *Tropas veteranas*: de línea o regulares.
- *Milicias disciplinadas*: Sometidas a reglamentación y fueros especiales, con menos exigencia técnica que las veteranas, aunque comandadas

---

**341** ALLENDEDESALAZAR Arrau, Jorge, “Ejército y Milicias del reino de Chile 1737 – 1815”, en: Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 66, Santiago, Pág. 107.

a menudo por oficiales profesionales.

- *Milicias regladas*: regida por normas reglamentarias, semejantes a las disciplinadas.
- *Milicias provinciales*: en principio, cuerpos de guarnición fija, dependientes de las autoridades militares del Partido y en él reclutadas.
- *Milicias urbanas*: su reclutamiento y el desarrollo de su cometido se realizaba, habitualmente, dentro del territorio jurisdiccional de las localidades que guarnecían. De ahí que se enmarquen siempre dentro de las milicias provinciales.
- *Milicias urbanas regladas*: participaban de las características atribuibles a una y otras.

#### 1.4 Regimientos y unidades militares.

##### A. Nómina de milicias de Caballería que guarnecían las plazas y fuertes de la Frontera.<sup>342</sup>

1. Plaza de San Ildefonso de Arauco con 2 compañías.
2. Plaza de San Carlos de Austria de Yumbel con 2 compañías.
3. Fuerte de Nuestra Señora de las Nieves de Colcura con 1 compañía.
4. Fuerte de San Pedro de La Frontera con 1 compañía.

5. Plaza de Santa Juana con 1 compañía.
6. Fuerte de los Ángeles con 3 compañías.
7. Plaza de Nacimiento con 2 compañías.
8. Plaza de San Juan Bautista de Purén con 1 compañía.
9. Plaza de Santa Bárbara de la Reina con 1 Compañía.

##### B. Estado militar que comprende la relación los cuerpos y fuerzas de tropas del Reino de Chile, tanto veteranos como de milicias, con expresión de los años en que fueron creados.<sup>343</sup>

###### *Cuerpo de Veteranos.*

###### *Provincia de Concepción.*

1. Dragones de la Frontera: 8 compañías; creada en 1778.
2. Batallón de Infantería: 1 compañía de granaderos y 8 de fusileros; creada en 1778.
3. Compañía de Artillería de La Frontera: creada en 1769 y reorganizada en 1778.

###### *Plaza de Valdivia.*

1. Batallón de Infantería: 6 compañías españolas y 1 de pardos, creada en 1753.

###### *Valparaíso.*

1. Compañía de Artillería: creada en 1763.

---

<sup>342</sup> Capitanía General, Vol. 821, Archivo Histórico Nacional de Chile.

---

<sup>343</sup> MEDINA, José Toribio, Documentos Inéditos, tomo 199, doc. 4890, Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

*Santiago.*

1. Compañía de Dragones (de la Reina Luisa), creada en 1753.
2. Asamblea de Caballería: creada en 1769.

***Cuerpo de Milicias.***

*Santiago.*

1. Regimiento de Caballería del Príncipe: 4 Escuadrones de 3 Compañías cada uno, creado en 1777.
2. Regimiento de Caballería de La Princesa: 4 Escuadrones de 3 Compañías cada uno, creado en 1777.
3. Regimiento de Infantería del Rey: 12 Compañías de fusileros, 1 de cazadores y 1 de granaderos, creado en 1777.
4. Batallón de Infantería del Comercio: 7 Compañías, creado en 1777.
5. Cuatro Compañías urbanas de Pardos: creadas en 1759 y 1777.

*Provincia de Copiapó.*

1. Batallón de Infantería: 8 Compañías de fusileros y 1 de granaderos, creado en 1780.
2. Escuadrón de Caballería: 4 Compañías, creado en 1780.

*Provincia de Coquimbo.*

1. Batallón de Infantería: 8 Compañía de fusileros y 1 de granaderos, creado en 1780.
2. Regimiento de Caballería de La Serena: 4 Escuadrones con

3 Compañías cada uno, creado en 1780.

3. Compañía de Artillería: creado en 1780.

*Provincia de Aconcagua.*

1. Regimiento de Caballería de San Felipe: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Quillota.*

1. Regimiento de Caballería San Martín: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.
2. Regimiento de Caballería Santiago: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.
3. Batallón de Infantería: 6 Compañías de fusileros, creado en 1780.
4. Escuadrón de Caballería: 3 Compañías, creado en 1780.

*Puerto de Valparaíso.*

1. Escuadrón de Caballería. Creado en 1780.
2. Batallón de Infantería del Infante de Asturias: 4 Compañías, creado en 1780.

*Provincia de Melipilla.*

1. Dos Escuadrones de Caballería de Borbón: 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Rancagua.*

1. Regimiento de Caballería Dragones de Sagunto: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1779.

*Provincia de Colchagua.*

1. Regimiento de Caballería Brigada de Carabineros: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1779.
2. Regimiento de Caballería de San Fernando: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1779.
3. Cinco Compañías de Infantería, creado en 1779.

*Provincia de Maule.*

1. Regimiento de Caballería del Rey: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1779.
2. Escuadrón de Caballería de San José de Buenavista: 3 Compañías, creado en 1779.

*Provincia de Cauquenes.*

1. Regimiento de Caballería del Infante: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Itata.*

1. Regimiento de Caballería de La Infanta: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Chillán.*

1. Regimiento de Caballería de Húsares de Borbón: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.
2. Regimiento de Caballería de Los Andes: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Puchacay.*

1. Regimiento de Caballería de la Florida: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Provincia de Rere.*

1. Regimiento de Caballería de La Frontera: 4 Escuadrones con 3 Compañías cada uno, creado en 1780.

*Ciudad de Concepción.*

1. Batallón de Infantería: 9 Compañías, creado en 1780.
2. Escuadrón de Caballería: 3 Compañías, creado en 1780.

**1.5 Ordenanzas y decretos militares para América y Chile.**<sup>344</sup>

Por *Ordenanza militar* se entiende la disposición del Rey realizada por iniciativa propia y sin consultar a las Cortes ni al Consejo de Estado, para

---

**344** SALAS López, Fernando de, “El Ejército español y los Ejércitos Hispanoamericanos”, en: Revista de Política Internacional n°150, pp. 63 – 76. Madrid, 1977.

la organización de algún aspecto de la vida militar.

La Ordenanza tiene una fuerza dispositiva que se encuadra entre un Real Decreto y la Pragmática, ya que la Ordenanza no puede derogar una Pragmática, ni un Decreto derogar una Ordenanza. La manera normal de derogar las Ordenanzas ha sido substituyéndolas por otras. Las Ordenanzas eran hasta el siglo XIX el libro de todo el saber militar, pero luego se van desgajando de ellas distintas materias de táctica, organización, leyes penales, etc.

Dentro de las Ordenanzas encontramos que no todo su contenido representa igual valor jurídico, pues hay partes que tienen fuerza de *ley*, otras se denominan *reglamentos*, *instrucciones*, *órdenes generales* y *advertencias*. El formato de las Ordenanzas empieza con el *encabezamiento* de: El Rey, si se refiere a un solo asunto, es decir, siendo una *Ordenanza*; si se trata de variar cuestiones y, por tanto, son *Ordenanzas*, la fórmula es: *Don...*, *por la Gracia de Dios* (viene empleándose desde Felipe II), *Rey de Castilla*, etc. Seguidamente explica las razones de su promulgación, y dispone (*ordeno* y *mando*) se observen las que dicta. Terminan con la fórmula. *Dada en...*, figurando la fecha en letras. La firma es con la tradicional de *Yo el Rey*, y lleva el sello secreto. Está refrendada por el secretario de Despacho o Ministro, que firma con su nombre y apellido.

Los escudos reales de la portada, podrá observarse que varían a lo largo

del tiempo, no sólo en tamaño, sino en la forma. Los títulos de las Ordenanzas también cambian. Desde las de Felipe V de 1728 a las de 1768 de Carlos III, comprenden cuatro aspectos diferentes: el régimen, la disciplina, la subordinación y el servicio.

Las Ordenanzas Militares dictadas para América y Chile, entre otras, fueron:

| Legislador.   | Año.                           | Contenido.   |
|---|--------------------------------|--|
| <b>Isabel I de Castilla.</b><br>(1474 – 1504)   | 1503<br>y<br>1512              | Diversas Ordenanzas Militares.   |
| <b>Hernán Cortés<br/>Monroy<br/>Pizarro<br/>Altamirano.</b><br>Gobernador y Capitán General de la <u>Nueva España</u> . | 1520                           | <b>Primer Código Militar publicado en América.</b>   |
| <b>Carlos I.</b><br>(1516 – 1556)   | 1525,<br>1536<br>y<br>1551.    | Diversas Ordenanzas Militares.   |
| <b>Felipe II.</b><br>(1556 – 1598)  | 1560<br>y<br>1562<br><br>1573. | Diversas Ordenanzas Militares.<br><br>Ordenanza de Descubrimiento, nueva Población y Pacificación de las Indias. |
| <b>Felipe III.</b><br>(1598 – 1621)   | 1598                           | Diversas Ordenanzas Militares.   |

|  |  |  |
|--|--|--|
| <b>Felipe III.</b><br><b>(1598 – 1621)</b> | 1603   | <b>Real Ordenanza con la que se crea el Ejército Permanente del Reino de Chile.</b>  |
|  | 1611   |  |
| <b>Carlos II.</b><br><b>(1665 - 1700)</b>  | 1681   | Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias.   |
| <b>Felipe V.</b><br><b>(1700 – 1724)</b>   | 1701, 1702, 1704, 1705, 1706, 1707, 1708, 1710, 1712 | Diversas Ordenanzas Militares.   |
|  | 1722   | Real Resolución de 12 de marzo de 1722 donde regula el ingreso solo para nobles, como <i>cadetes</i> en el Cuerpo de Caballería.   |
|  | 1738   | Real Resolución de 12 de marzo de 1738, donde señala que sólo se hubiesen de tener y nombrar <i>cadetes</i> de Infantería a los <i>Títulos, sus hijos y hermanos, los caballeros notorios, los cruzados, hijos o hermanos de éstos, los hidalgos que presenten</i> |

|   |                    |   |
|---|--------------------|---|
|   |                    | <i>justificaciones del goce de tales en sus lugares, y los hijos de capitanes y oficiales de mayor grado.</i>   |
| <b>Fernando VI.</b><br><b>(1746 – 1759)</b> | 1748, 1749 y 1750. | Diversas Ordenanzas Militares.  |
|   | 1755.              | Real Orden de 13 de febrero de 1755, donde se concede plaza de <i>cadete de Artillería a los hijos de capitán y oficial que justificase nobleza heredada.</i> |
| <b>Carlos III.</b><br><b>(1759 – 1788)</b>  | 1762               | Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos.   |
|   | 1763               | Real Instrucción de 1763 en la que se regula la presentación de pruebas de nobleza en el ejército.  |
|   | 1764               | Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones y aditamentos.  |
|   | 1771               | Ordenanzas de S. M. para el servicio del  |

|  |      |  |
|--|------|--|
| <b>Carlos III.</b><br><b>(1759 – 1788)</b> | 1773 | Cuerpo de Ingenieros en Guarnición y Campaña.<br><br>Las Ordenanzas de S. M. para el régimen, gobierno, servicio y disciplina de los Regimientos de Guardias de Infantería Española, y Walona, en la Corte, en Guarnición, Campaña y Quartel, y también para los sueldos, gratificación, franquicia, hospitalización, vestuario y armamento de los mismos Cuerpos. |
|  | 1777 | Real Instrucción de 1777, en la cual se exceptúan de presentar pruebas de nobleza en el ejército, a todo caballero cruzado, hijo o hermano de éstos, y a los hijos de militares de teniente coronel a lo menos.  |

|  |                          |  |
|--|--------------------------|--|
| <b>Carlos IV.</b><br><b>(1788 – 1808)</b>    | 1800                     | Ordenanza sobre el reemplazo en el Ejército.   |
|  | 1802                     | Ordenanza del Real Campo de Artillería.  |
|  | 1805                     | La Novísima Recopilación de las Leyes de España.   |
| <b>Fernando VII.</b><br><b>(1808 – 1833)</b> | 1810, 1813, 1815 y 1823. | Diversas Ordenanzas Militares  |
|  | 1817                     | Los Juzgados Militares de España y sus Indias.   |
| <b>Isabel II.</b>                            | 1864                     | Real Orden de 18 de mayo de 1864 del Ministerio de Guerra, se confirma como hijosdalgos notorios y el derecho al uso del DON, a los hijos de capitán y nietos de teniente coronel, respectivamente, y superiores grados <sup>345</sup> . |

<sup>345</sup> SERRANO y Añino, Ricardo, “La Heráldica Militar”, en: Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas, año 1985, Mayo – Agosto, N°190 – 191, pp. 497 – 523. Madrid.



## 2. Ingreso y orgánica de los reales ejércitos en Chile.

### 2.1 Requisitos de ingreso al ejército.

El Ejército hispánico, como institución del antiguo régimen, tenía una serie de normas y reglas de ingreso, las cuales hacían de este, un procedimiento engorroso o muy simple, dependiendo de la *calidad* del individuo que postula. El postulante debía presentar una serie de documentos, los cuales van variando de acuerdo a la época y linaje del postulante.

Por regla general, todo postulante al Ejército debía presentar la siguiente documentación:<sup>346</sup>

- Carta solicitando ser incorporado al Ejército, como Soldado, Soldado Distinguido o Cadete, según corresponda.
- Fe de Bautismo del postulante.
- Partida de Matrimonio de los padres del postulante.
- Pruebas de Nobleza o último despacho del padre si tuviese el grado de Capitán a lo menos, si corresponde.
- Pruebas de Limpieza de Sangre.
- Certificado de residencia y de buena conducta expedida por el ayuntamiento o cabildo respectivo.

---

<sup>346</sup> Relación realizada en base a algunos expedientes militares conservados en el Archivo General Militar de Segovia.

La edad promedio de los postulantes en Chile era de 17 años, pero se han encontrado expedientes donde hay ingreso a la edad de 5 años y otros con 37 años de edad. Cabe destacar, que las edades de ingreso eran muy heterogéneas según los expedientes personales, no habiendo una edad común de ingreso. Junto a lo anterior, hay que señalar que los ingresos como Cadete, según las instrucciones de Carlos III en 1768, eran sin límite de edad. Estas edades tan heterogéneas e ilógicas algunas, nos hace suponer, que las plazas militares podían ser adquiridas previo *aporte pecuniario a la Corona*, con el fin de obtener, entre otros beneficios: el fuero militar, seguir una tradición militar u obtener un estatus especial dentro de la sociedad de la época.

Al reorganizarse el ejército por la Casa Borbón, se ordenan las unidades<sup>347</sup> de la jerarquía militar<sup>348</sup>, de la Administración del Ejército<sup>349</sup> y de su distribución territorial<sup>350</sup>, y se crea el grado de *cadete* para el ingreso de la oficialidad en la carrera de las armas, estableciéndose por resolución de 12 de marzo de 1738, que sólo se hubiesen de tener y

---

<sup>347</sup> Los viejos Tercios son reemplazados por las Brigadas, regimientos, batallones, compañías y escuadrones.

<sup>348</sup> La línea de mando estará constituida ahora por los capitanes generales, mariscales de campo, brigadieres, coroneles, tenientes coroneles, comandantes, sargentos mayores, capitanes, tenientes y subtenientes.

<sup>349</sup> Intendentes y contadores se ocupan de la vigilancia, justicia y administración de la hacienda militar.

<sup>350</sup> Se divide el territorio en Capitanías Generales, cuyas demarcaciones coinciden geográficamente con las de las Audiencias.

nombrar *cadetes* de infantería a los *Títulos, sus hijos y hermanos, los caballeros notorios, los cruzados, hijos o hermanos de éstos, los hidalgos que presenten justificaciones del goce de tales en sus lugares, y los hijos de capitanes y oficiales de mayor grado*<sup>351</sup>. Esta misma exigencia aparece consignada en el artículo 1º del título XVIII del tratado 2º de las Ordenanzas de Carlos III promulgadas en 1786<sup>352</sup> y en las Instrucciones de 25 de junio de 1800 y 30 de mayo de 1832. Las mismas condiciones se exigían para la obtención de plaza de *cadete* en los *Cuerpos de Caballería*, según establece la Real Resolución de 12 de marzo de 1722, las Ordenanzas de 1768 y las Instrucciones de 1807. En cuanto a la Artillería, la Real Orden de 13 de febrero de 1755 concede plaza de *cadete a los hijos de capitán y oficial que justificase nobleza heredada*, y la Real Instrucción de 1763 regula la presentación de documentos de nobleza, que luego les son exigidos por ambas líneas, paterna y materna, en la Instrucción de 1777,<sup>353</sup> exceptuándose de presentar pruebas de nobleza a todo caballero cruzado, hijo o hermano de éstos, y a los hijos de militares de teniente coronel a lo menos.

Si el postulante ingresaba como noble, lo hacía en el grado de *Cadete* como dijimos, si tenía los bienes suficientes para subsistir como tal

(financiar uniformes, caballo, armamento, manutención, etc.) y siempre que existiesen plazas disponibles, las cuales eran limitadas. Si no tenía los medios pero si la nobleza, ingresaba como *Soldado Distinguido*, teniendo derecho al tratamiento de *don* y al uso de la espada, entre otros.

Por el contrario, si el postulante ingresaba al ejército como no noble, lo hacía como *Soldado*, pudiendo ascender en el escalafón militar por méritos de guerra y adquiriendo la tan añorada nobleza personal al lograr al menos el grado de Capitán, y la nobleza transmisible con el grado de General.

## **2.2 Licencia Real para contraer matrimonio.**

En cuanto al matrimonio, según la Pragmática de 30 de octubre de 1760 de Carlos III, los oficiales antes de contraer matrimonio, tenían que conseguir real licencia o en su defecto, licencia del gobernador o del virrey del Perú a causa de las distancias, para casar. Para esto, se confeccionaba un expediente matrimonial en el que se debían demostrar la calidad noble de la futura cónyuge por su primer apellido y así se ahorraban gran parte de la dote que debían aportar estas al Montepío Militar,<sup>354</sup> para poder cobrarlo en un futuro de viudez u

---

**351** MORALES Moya, Antonio, "Milicia y nobleza en el siglo XVIII", en: Cuadernos de Historia Moderna, nº 9. Editorial Universidad Complutense, Madrid 1988. p. 125.

**352** *Ibíd.*

**353** *Ibíd.*

---

**354** V.: HERRÁIZ de Miota, Cesar, "Los montepíos militares del siglo XVIII como origen del sistema de clases pasivas del Estado," en: Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales N°56, Madrid, 2005, pp. 177 – 206.

orfandad de los hijos. El primer *Reglamento del Montepío Militar* de 20 de abril 1761 de Carlos III, establece en su artículo 4º que las futuras cónyuges hidalgas han de llevar una dote de 20.000 reales de vellón, las del estado llano (pero eso si con pruebas de limpieza de sangre y oficios) 50.000 reales y quedan exentas las hijas de oficiales.<sup>355</sup> Junto a lo anterior, la vida militar era muy costosa, por lo mismo la intención de tantos requisitos era que el oficial pudiera contraer matrimonio con una mujer solvente, la cual ayudara en la manutención de este, ya que los sueldos de la oficialidad de por sí eran bajos.

Los expedientes matrimoniales estaban constituidos, a lo menos, por los siguientes documentos:<sup>356</sup>

- Copia del último despacho del oficial.
- Fe de Bautismo de ambos contrayentes.
- Certificado de Soltería de ambos contrayentes.
- Certificado de buena vida y costumbres de la mujer.
- Licencia paterna de la mujer para contraer matrimonio, si fuese el caso.
- Pruebas de limpieza de sangre de la mujer.

---

**355** OCERIN, Enrique de, Conde de Abasolo. Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar, 1761 – 1865. Madrid: Ed. Instituto Jerónimo Zurita, 1959 – 1967, Pág. 665.

**356** Relación realizada en base a algunos expedientes matrimoniales conservados en el Archivo General Militar de Segovia.

- Pruebas de nobleza de la mujer por el apellido paterno.

El carácter nobiliario de la carrera de las armas se acrecentaba y protegía con esta exigencia de nobleza de las mujeres que pretendían contraer matrimonio con militares: debían probar la nobleza de su primer apellido, su legitimidad y limpieza de sangre y no haber desempeñado oficios viles y mecánicos por el apellido materno.<sup>357</sup>

En los archivos chilenos, solo pudimos encontrar 17 permisos para contraer matrimonio de su ejército, ignorando lo ocurrido con los demás expedientes.

### **2.3 El ejercicio de las armas como acto positivo de nobleza.**

La doctrina y la legislación parecen acordes en afirmar la posibilidad de alcanzar la nobleza por medio del ejercicio de las armas. Así, Madramany señala que «lo más corriente entre nosotros es que, por costumbre apoyada en el tácito consentimiento de los reyes, ennoblece personalmente la profesión militar a los que llegan a los grados que por sí tiene anexo el mando, a lo menos de capitanes. Y no es mucho que estos honrosos cargos de la tropa confieran el goce de la hidalguía, cuando sus prerrogativas son casi las mismas que antes tenía, generalmente, la milicia, y alguna de los que todavía disfruta cualquier soldado. En la Corona de Aragón

---

**357** Licencias de casamientos, Montepíos, Escalafón. Años 1773 – 1814. Ministerio de Guerra. Archivo Histórico Nacional, Chile.

significaba y aún significa lo mismo gozar del brazo militar que de la nobleza», concluyendo el marqués de Villarreal de Alava, señala que «el ennoblecimiento por el ejercicio de la profesión militar es un hecho cierto en la práctica, aun sin llegar a la ejecución de actos heroicos. Los autores están contestes en este punto, aunque varían las opiniones respecto de cuál sea el cargo militar que imprima nobleza y si ésta es transmisible o no y en qué condiciones a los descendientes.

En general se acepta que los altos cargos militares ennoblecen siempre, y que la posesión continuada en tres generaciones de cargos militares de capitán o equivalente o superiores a él crea hidalguía de sangre a fuero de España en los descendientes». La milicia resulta, pues, fuente de nobleza.<sup>358</sup>

En cuanto a la legislación, señala el marqués de Hermsilla que «no solamente trataron los monarcas de la Casa de Austria y la de Borbón de elevar con toda clase de preeminencias, concesiones y privilegios el prestigio de la milicia, sino que procuraron que la oficialidad que había de mandar sus tropas perteneciese a las clases más elevadas de la sociedad y que se reclutasen en su mayor parte en la nobleza. Al mismo tiempo crearon cuerpos de tropas escogidas para la custodia y guarda de sus personas, que estuviesen cerca de ellas, y para realzar más el prestigio de estos

cuerpos distinguidos, se trató que no tan solo los oficiales, sino también los soldados fuesen hidalgos.<sup>359</sup>

Los aspirantes al Ejército para poder ingresar como *Cadetes*, tenían que necesariamente hacer pruebas de nobleza para hacer constar su calidad nobiliaria. Los que no podía probar nobleza, ingresaban en la calidad de *Soldado*. Ahora bien, del examen de esta copiosa normativa, se suscita el siguiente problema: ¿Qué ocurría con quienes siendo nobles ingresaban en el Ejército como meros soldados por estar ya cubiertas las plazas de Cadetes? Las Ordenanzas de Carlos III resolvieron el problema, permitiendo que sin pasar por las escalas inferiores, se les hiciesen presentes al rey en las propuestas de alférez, colocándolos después de la terna de cadetes o sargentos, acompañando las pruebas de su nobleza (o las circunstancias de ser hijos de capitanes y oficiales de superior grado) que se habían de remitir con la propuesta, teniendo estos *soldados distinguidos* el derecho al tratamiento de *don* y al uso de espada.

A principios del siglo XVIII se crearon las *hojas de servicios*, en las que se consignan la filiación, circunstancias personales, hechos, servicios, premios, ascensos, etc., de los oficiales, fijándose definitivamente su modelo en las Ordenanzas de Carlos III. En una casilla de las mismas se consignaba la calidad del oficial, acreditada en el momento de su ingreso en el ejército,

---

358 MORALES Moya, Antonio, "Milicia y nobleza en el siglo XVIII," Pág. 124.

---

359 *Ibíd.*

que podía ser de dos clases: noble o no noble.

A modo de ejemplo, transcribimos el encabezado de algunas hojas de servicio, las cuales señalan:

1. D. Agustín de Gana, natural de Santiago de Chile, de 42 años de edad y de calidad Noble.<sup>360</sup>
2. D. Joaquín Valenzuela, natural de Curicó en el Reino de Chile: de 19 años, 6 meses de edad y de calidad Distinguido.<sup>361</sup>
3. El Ayudante menor Dn. Pablo Asenjo, su edad 50 años: su país Valdivia: su calidad Regular: su salud buena: sus servicios y circunstancias las que se expresan.<sup>362</sup>
4. El Cirujano Josef Mariano Calderón: su edad 50 años: su país Lima: su calidad Mulato: su salud buena: sus servicios y circunstancias las que se expresan.<sup>363</sup>
5. El Capellán Doctor Dn. Josef Ignacio de Rocha: su edad 64 años: su país Concepción de Chile: su calidad Buena: su salud achacosa: sus servicios

---

**360** “Escalafón de los jefes y oficiales del regimiento de milicias del Rey, 1809.” Fondo Ministerio de Guerra, Vol. 1, Archivo Histórico Nacional, Chile.

**361** *Ibíd.*

**362** “Libro de Servicios de oficiales, Sargentos Primeros y Cadetes del Batallón de Infantería de la Plaza de Valdivia por fin del año de 1798.” Signatura: SGU, LEG, 7299,19. Foja: 381. Unidad: Secretaría de Guerra. Archivo General de Simancas.

**363** *Op. cit.* p. 383.

y circunstancias las que se expresan.<sup>364</sup>

En las hojas de servicios, conservadas en archivos chilenos y españoles, sobre las milicias del Reino de Chile, no hemos encontrado constancia alguna de cómo eran los expedientes de ingreso y como se calificaban las calidades nobiliarias de los postulantes. Por lo anterior, tomaremos los mecanismos utilizados en la Península y en el resto de la América Hispana. Lo que justificaría la ausencia de expedientes de ingreso y/o pruebas nobiliarias en los expedientes chilenos, es el hecho de que una vez aceptado el postulante, este retiraba toda la documentación aportada, ya que en su hoja de servicio se hacía constar su calidad. Por otro lado, varios ingresaban como hijo de oficial, presentando el último despacho del padre, lo que constituía su prueba nobiliaria suficiente.

Dentro de la documentación aportada para la probanza nobiliaria se encontraban como dijimos, el último despacho del padre con el grado de capitán a lo menos, cargo que, como hemos visto, otorgaba nobleza personal, y que, por no exigir otras probanzas que la presentación de la partida bautismal del futuro cadete, el Real Despacho o patente militar del padre y su licencia de matrimonio, ahorraban al pretendiente, cuando fuese noble de sangre, la presentación de la prueba nobiliaria, siempre más larga y costosa: y si no era hidalgo de sangre, le suplían la prueba de nobleza por la posesión que de la

---

**364** *Op. cit.* p. 382.

misma llevaban consigo tales dignidades militares,<sup>365</sup> ser caballeros de las ordenes militares y sus descendientes directos y colaterales por varonía, ser títulos de Castilla y sus descendientes directos y colaterales por varonía, directos descendientes y colaterales legítimos de quienes hayan litigado en España, con sentencia favorable, información de nobleza y vizcaína, siempre que lleven el mismo primer apellido de los agraciados, ser descendientes directos y colaterales siempre por varonía, de los que rinden en Chile o en América, información de nobleza en las Chancillerías u otros organismos competentes, pertenecer a las Compañías de nobles, de la nobleza o de gente noble, etc. Una vez rendida las pruebas nobiliarias, era consignada esta calidad en la hoja de servicio del postulante, la cual podía estar consignada como: *noble, noble distinguido, distinguido, hidalgo, hijodalgo, hijodalgo notorio, caballero, calidad distinguido, distinguida calidad, persona de calidad, calidad notoria, calidad buena, esclarecida nobleza, calificada nobleza, hombre noble, hijo de vecino noble, hijo de oficial, infanzón, distinguida ascendencia, distinguido nacimiento, distinguida familia, ilustre nacimiento, hijo de oficial*, etc.

Los que no podían demostrar nobleza o ingresaban como no nobles, eran calificados en su *hoja de servicio* como *labrador, calidad regular, calidad ignorada, de sangre limpia,*

---

**365** ALLENDEDESALAZAR Arrau, Jorge, "Ejército y Milicias del reino de Chile 1737 – 1815," Pág. 127.

*decente en el país, español* (solo en Concepción), etc. La *calidad Distinguido* en Chile fue usada en limitadas ocasiones, a veces para precisar visibles antecedentes nobiliarios y, en otros casos, acentuando la superación de condiciones iniciales inferiores, tal vez por méritos contraídos, o bien, en vista de nuevos elementos de apreciación aportados.<sup>366</sup>

La *Calidad Honrada* se adquiría llegando a ser oficial sin ser previamente hidalgo o noble. Y bien, puede que sea sinónimo de nobleza o hidalguía de privilegio, se estaba en posesión de la hidalguía y se gozaba de sus exenciones, pero no se estaba en propiedad de ella. Nunca se debe confundir con la hidalguía de sangre.

Al no encontrarse las pruebas nobiliarias aportadas por los postulantes al Ejército, y tan solo se consigan la calidad individual, esta hoja de servicio con la calidad de noble es considerada como solo un acto positivo de nobleza y nunca prueba plena de esta, salvo que se conserve el expediente nobiliario de postulación con los tres actos positivos de rigor.

El ejercicio de las armas ennoblece a quien la ejerza. Si no se consigna calidad alguna en el expediente, o es consignado como no noble, pero ha alcanzado el grado de capitán o superior, se considera acto positivo de nobleza, el cual, sumado a dos actos más, en sus ascendiente o descendientes directos (abuelo, padre

---

**366** Op. cit. p. 138.

e hijo), forman prueba plena de nobleza. Los oficiales con el grado de general poseen nobleza hereditaria, constituyendo este acto, prueba plena de nobleza, transmisible a sus descendientes directos. Al igual que la obtención de ciertas condecoraciones y cruces, otorgan, de acuerdo al grado o rango de esta, nobleza personal o hereditaria. Estas condecoraciones nobiliarias fueron creadas a partir de 1814 en España, por lo que no surtieron efecto en Chile, al no encontrarse ninguna concesión en estas tierras.

#### 2.4 Limpieza de sangre.

El primer estatuto de Limpieza de Sangre es del año 1449, promulgado en Toledo, ocasionando la respuesta del papa Nicolás V con la bula *Humani Generis* (El género Humano), en la que defendía el derecho de los conversos, como iguales ante los cristianos viejos. Esta respuesta del Santo Padre se debió a que en su corte papal existía una gran cantidad de cristianos conversos, tanto cardenales como obispos.<sup>367</sup> Así se fueron promulgando distintos estatutos de limpieza en ciudades, universidades, academias y ordenes religiosas, siendo finalmente una practica en todos los reinos de España e Indias.

Podemos definir a la Limpieza de Sangre como una norma que exige el requisito de demostrar, al que aspira a un cargo o a ingresar en una

---

<sup>367</sup> SALAZAR Acha, Jaime de, “La Limpieza de Sangre,” en: Revista de la Inquisición N°1, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1991, Pág. 292.

determinada institución, que no tiene ningún antepasado conocido, por lejano que sea, de sangre judía o musulmán, y no está, por tanto, *manchado* con su sangre. Pese a lo que pueda parecer no se trata, en principio, de un concepto racista, sino de pureza ideológica religiosa. Su finalidad, en otras palabras, no consistía en la preservación de una raza pura, que por otra parte no existía, sino en la conservación en su integridad y sin impurezas del dogma católico.<sup>368</sup>

En 1833 la Reina Gobernadora doña María Cristina de Borbón–Dos Sicilias,<sup>369</sup> suprimía toda información para ejercer cualquier profesión, carrera u oficio, exceptuando de ello el ejército y la marina cuyas informaciones de limpieza fueron definitivamente suprimidas por ley de 16 de mayo de 1865.

En el Ejército existían dos momentos en los cuales había que rendir dicha información de limpieza. La primera era al momento de ingresar al ejército por parte del postulante. La segunda era la presentada por la futura señora del oficial, de acuerdo a las ordenanzas de Carlos III de 1760,

---

<sup>368</sup> Op. cit.: p. 296.

<sup>369</sup> María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (Palermo, 27 de abril de 1806 – † Sainte-Adresse, Francia, 22 de agosto de 1878), madre de Isabel II de España y cuarta mujer del rey de España Fernando VII, con quien se casó el 11 de diciembre de 1829. Fue hija de Francisco I (1777–1830), rey de las Dos Sicilias y de la infanta María Isabel de Borbón (1789–1848), hija del rey Carlos IV. En web:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa\\_Cristina\\_de\\_Borb%C3%B3n-Dos\\_Sicilias](http://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Cristina_de_Borb%C3%B3n-Dos_Sicilias).

prueba necesaria para conseguir la licencia real para contraer el sagrado vínculo.

De acuerdo a las normas de la época, el interesado presentaba un escrito jurando cumplir con todos y cada uno de los requisitos para completar y aprobar la prueba de Limpieza de Sangre, escrito el cual era probado con declaraciones en base a testigos y a registros parroquiales de los familiares del que tenía que presentar dichas pruebas. Los testigos tenían que ser personas de avanzada edad del lugar de residencia del interesado y de notoria distinción, donde señalaran bajo juramento que el interesado, junto a sus padres y abuelos, eran cristianos viejos, sin sangre árabe, judía ni de converso o de condenado por la Santa Inquisición, o que haya oído lo contrario alguna vez. Además, declarar que ninguno de sus antepasados haya ejercido oficios viles ni manuales.

Dentro de la prueba documental se encontraban las partidas parroquiales, donde se deja constancia de la legitimidad matrimonial de los ascendientes del pretendiente, al igual que su cristiandad vieja por las referidas partidas bautismales, emitidas por el cura párroco del lugar.

Al no existir contradicción en las pruebas presentadas, se tenían por aceptadas las pruebas de limpieza de sangre. Al existir discordia, se tendía a la mayoría en cuanto a su resultado. Si era necesario, se tomaban nuevas declaraciones a favor del interesado. Luego se legalizaba el expediente y

era presentado al Ejército o a quien lo solicitaba.

Hay que recordar que estas pruebas de Limpieza de Sangre, le servía a las futuras mujeres de los oficiales, cuando así las otorgaban, para que gozar *a posteriori* del montepío militar de viudez u orfandad de los hijos, requisito indispensable para poder conseguir dicha gracia real.

## **2.5 Grados y empleos militares en el Reino de Chile.**

El escalafón consiste en la lista de rangos en que se agrupan las personas integradas en una institución. Dichos rangos pueden definir funciones jerárquicas, administrativas, operativas, o ser tan solo un elemento honorario. Cada rango o cargo dentro de un escalafón puede ir acompañado de títulos, símbolos y distinciones, que dependerán siempre de la organización que lo defina.

El *escalafón militar* consiste en la lista y orden de los rangos en que se agrupa el personal de unas fuerzas armadas, definiendo las relaciones de mando y las funciones a ejercer por parte de dicho personal.

El siguiente escalafón, se realizó en base a las hojas de servicio de las Milicias del Reino de Chile, cotejando cada uno de los expedientes y en base a los ascensos de los oficiales, llegando a la siguiente conclusión:



## Reclutas.

*Soldado:* Eran las plazas ocupadas por los que no podían demostrar nobleza o ser hijo de oficial.

*Soldado Distinguido:* Era el postulante que habiendo demostrado nobleza o ser hijo de oficial, no había logrado un cupo como cadete o no tenía la solvencia económica para mantenerse como tal.

*Cadete:* Eran plazas numeradas, las cuales para ocuparlas era necesario probar nobleza o ser hijo de oficial y tener capacidad económica para su propia manutención.

*Abanderado:* Es el que lleva la bandera de la unidad, lo que se considera un alto honor, habitualmente en la Infantería.

*Cabo 2°*

*Cabo 1°*

*Cabo Mayor.*

## Suboficiales.

*Suboficial.*

*Sargento 2°*

*Sargento 1°*

*Brigada.*

*Subteniente de Ejército:* De las unidades veteranas, (los hubo de Caballería e Infantería).

*Subteniente de Milicias:* De las tropas de milicias, (los hubo de Caballería e Infantería).

*Suboficial Mayor*

## Oficiales.

*Porta Estandarte:* En la Caballería, en general era un Alférez.

*Alférez:* Particularmente en Caballería, de línea y milicias.

*Teniente de Ejército:* De las unidades veteranas.

*Teniente de Milicias:* De las tropas de milicias.

*Ayudante:* Con funciones análogas a las del Ayudante Mayor en unidades de menor importancia. Servido por Teniente y Subteniente o Alférez, solía subrogar al anterior y actuaban como Oficiales de órdenes.

*Ayudante Mayor:* Por lo general, desempeñado por Capitanes graduados o Tenientes. Pueden considerarse como grado intermedio, si se toma en cuenta que se le otorgaba despacho regular al designado, precisando tal categoría.

*Capitán de Milicias:* Comandante de Compañía de Caballería o Infantería.

*Capitán de Ejército:* Comandante de Compañía de granaderos de Infantería, o de fusileros y cazadores de esta misma arma. Comandante de Compañía de Dragones.

*Capitán:* Comandante de Escuadrón de milicias o de línea (tres compañías).

## Jefes.

*Sargento Mayor:* Jefe encargado de la instrucción de los cuerpos de línea y milicianos. En los últimos, desempeñaron a menudo estas

funciones Oficiales de graduación inferior, provenientes de la Asamblea de Caballería o de las fuerzas veteranas.

*Comandante*

*Teniente Coronel de Milicias:* 2º Comandante de Regimiento o Batallón de milicias.

*Teniente Coronel de Ejército:* 2º Comandante de Regimiento o Batallón de línea.

*Coronel de Milicias:* Comandante de Regimiento o Batallón de milicias.

*Coronel de Ejército:* Comandante de Regimiento o Batallón de línea.

## **Generales.**

*Brigadier:* Comandante de Brigada; en el ejército del reino de Chile, los de este grado fueron los jefes de las unidades veteranas y técnicas en frecuentes ocasiones.

*Comisario General de la Caballería:* Supervigilancia del arma, ejercida directamente o a través de los Comisarios subalternos que eran ocho. Hasta mediados del siglo XVIII reemplazaba en el mando al Maestre de Campo General.

*Veedor general:* Suprimido por Real Orden de 22.IX.1774. Contralor de la distribución y correcto empleo del Real Situado y otros recursos extraordinarios.

*Sargento Mayor del Reino y Real Ejército:* Inspector general de instrucción de las tropas y, en cierto modo, Jefe del Estado Mayor.

*Maestre de Campo*

*Maestre de Campo General:*  
*Comandante en Jefe del Ejército.*

*Capitán General:* Cargo reservado al Gobernador del Reino de Chile, como autoridad máxima del reino.

Los Jefes y Oficiales fueron efectivos y graduados, disfrutando estos últimos del sueldo correspondiente a su anterior jerarquía. Es muy frecuente advertir que el comando superior de las unidades no coincide siempre con la categoría en el escalafón de quien lo sirve: hemos visto Tenientes Coroneles actuando de Comandantes de Regimientos y de Compañías y más de un Capitán antiguo al frente de los Batallones.

## **2.6 Condecoraciones y premios militares.**

Desde muy antiguo, los soberanos han sentido la necesidad de premiar con cruces o medallas a los soldados y oficiales que se han destacado en sus funciones militares, sea en período de guerra como en tiempo de paz. Por medio de algunas de estas condecoraciones se podía alcanzar la tan añorada nobleza, convirtiéndose estas condecoraciones, en otro acto positivo más de nobleza.

Las condecoraciones en los reinos de España anteriores al siglo XIX por lo general, son por hechos o batallas puntuales, sin que exista una permanencia en el tiempo en el otorgamiento de estas.



Escudo Real y Militar Orden de San Fernando.

La primera condecoración de carácter general, permanente y actualmente vigente, es la **Real y Militar Orden de San Fernando**, instituida por Decreto número LXXXVIII de las Cortes de Cádiz, de 31 de agosto de 1811 y refrendada por Real Decreto de S.M. el Rey don Fernando VII, de 28 de noviembre de 1814,<sup>370</sup> la cual tiene por objeto *honrar el reconocido valor heroico y el muy distinguido, como virtudes que, con abnegación, inducen a acometer acciones excepcionales o extraordinarias, individuales o colectivas, siempre en servicio y beneficio de España.*

En el decreto de creación de esta orden, número 88 de 31 de agosto de 1811, señala en sus artículos 24 y 26 que los soldados y sargentos condecorados con esta por una acción, le es conferida nobleza personal no hereditaria, en cambio los

---

<sup>370</sup> Real Decreto 899/2001, de 27 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando. BOE n. 194 de 14/8/2001.

condecorados por seis acciones, se le otorgara nobleza hereditaria.<sup>371</sup>



Escudo Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Otra condecoración de carácter militar y vigente en la actualidad, es la **Real y Militar Orden de San Hermenegildo**, creada en 1814 por Fernando VII, y tiene por finalidad *recompensar y distinguir a los oficiales generales, oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra, de la Armada, del Ejército del Aire, de los Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de la Guardia Civil, por su constancia e intachable conducta en el servicio, a tenor de lo que establecen las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas.*<sup>372</sup> Esta orden, al igual que la de San Fernando, otorga nobleza personal a los poseedores de la Cruz,

---

<sup>371</sup> SERRADOR Añino, Ricardo, "Condecoraciones Militares," en: MILITARIA, Revista de Cultura Militar, nº5, Ed. Complutense, Madrid, 1993, pp. 85-102.

<sup>372</sup> Real Decreto 1040/2003, de 1 de agosto, por el que se aprueba el Reglamento general de recompensas militares.

o de sangre según sea el grado en la misma.

Como vemos, las órdenes de San Fernando y San Hermenegildo fueron creadas en plena revolución independentista del Reino de Chile, momento en el cual, el ejército se encontraba dividido entre los fieles al monarca y los fieles a la revolución.<sup>373</sup>

En los expedientes personales revisados de la oficialidad chilena, tanto los conservados en el Archivo de Simancas, como en el Archivo Histórico Nacional de Chile, entre los años 1755 a 1814, no existe registro de la concesión de ninguna medalla o condecoración de carácter personal, por ningún hecho, sea por guerra o en tiempos de paz, pero si el otorgamiento de *premios a la constancia*.

Los *premios a la constancia* encontrados en los expedientes, hacen alusión al Real Decreto de 4 de octubre de 1766 y a la Real Resolución de 31 de agosto de 1781, comunicada a América por la Real Orden de 13 de mayo de 1783, los cuales premiaban a los militares que hayan *vivido honradamente, sin desertión, uso de licencia absoluta, ni haber incurrido en fealdad*<sup>374</sup>. Estos premios eran otorgados por 35, 25, 20 y 15 años de servicio sin tacha.

El premio consistían en dinero y el monto era fijado según los años de servicio y el grado militar, variando entre nueve a noventa reales de plata americana. Dichas sumas de dinero y años a premiar, los deducimos de los expedientes chilenos encontrados en el Archivo de Simancas.

Para concederse esta gracia, en cada regimiento se confeccionaba un expediente con todos los militares que cumplieran con los requisitos establecidos en los Reales Decretos y Órdenes ya señaladas, divididos por años de servicio. En dichos expedientes, se adjuntaban a lo menos dos documentos: El primero es la presentación del postulante a la gracia, en el cual se señalaba los premios anteriores, su capacidad física y su posibilidad y voluntad de seguir en el ejército. El segundo documento era la filiación del pretendiente, en el cual se deja constancia de sus padres, rasgos físicos, país de nacimiento, hechos relevantes en su carrera militar, al igual que los premios recibidos. Luego el Presidente del Reino de Chile, enviaba dichos expedientes al Monarca para su aprobación, quien expedía las respectivas Cédulas, señalando el monto y los años a agraciarse. A modo de ejemplo, transcribiremos parte del primer documento presentado al Monarca:

---

**373** V.: “Mayorazgos y títulos de Castilla presentes en la revolución independentista del Reino de Chile.” ALMOZARA Valenzuela, Francisco Javier de. En Revista de Estudios Históricos N°50, 2008. pp. 190–242.

**374** Archivo General de Simancas, SGU, LEG, 6885, 38.

**Batallón de  
Infantería de  
Valdivia.**<sup>375</sup>

Relación de los Sargentos, Tambores, Cabos y Soldados del expresado Batallón que tienen cumplidos plazos para los premios señalados en la Real Ordenanza de 4 de octubre de 1766 y Real Orden de 31 de agosto de 1781 sin que en tiempo alguno desde que empezaron a servir al REY hayan cometido deserción, usado licencia absoluta, ni incurrido en fealdad, todo justificado para que solo alcancen estas gracias a los que son rigurosamente acreditados de ellas.

| <b>Premio 25 años.</b>   |   |  |
|--|---|--|
| <b>Cía.</b>  | <b>Nombre.</b>  | <b>Servicios.</b>                            |
| 2°<br>Su cap.<br>en<br>Lima,<br>su<br>cmdte.<br>D.<br>Julián<br>Pinner.                  | Cavo 1° Pedro Jaramillo:<br>Tiene de efectivos servicios sin intermisión 25 años, quiere continuar el Servicio para hacerse acreedor a los premios sucesivos, tiene robustez y aptitud para ello y goza ya el Premio correspondiente a los 20 años.<br>Fdo.: Julián Pinner. | Años -<br>meses -<br>días<br><br>25...* ...* |
| <i>(Continúa la relación de mérito con todos los merecedores por años de servicios.)</i> |   |  |

<sup>375</sup> Archivo General de Simancas, Ejército de Chile, LEG 7299,19, folio 370.

Los contenidos de esta relación para los respectivos premios según los plazos contenidos en la Real ordenanzas de 4 de Octubre de 1766 tienen todas las circunstancias que en ella se previenen y para que conste lo Certifico como Ayudante mayor que soy del expresado Batallón con funciones de Sargento mayor por vacante del empleo en Valdivia a 1° de enero de 1799. Fdo. Pablo Asenjo.

El segundo documento que componía dicho expediente, era el de la filiación del agraciado, el cual señalaba:

**Batallón de Infantería de Valdivia.**<sup>376</sup>

**Copia de las filiaciones de los individuos comprendidos en la Relación de Premios.**

**Premio 25 años.**

2° Cavo 1° Pedro Jaramillo hijo de Marcelino y de María Cruz Bargas, nat. de Valdivia, obispado de Concepción del Reyno de Chile, su edad 16 años: S.R.C.A.R. su const. 5 pies, sus señales estas: pelo y cejas negras ojos pardos, poca barba, buen color de rostro. Siendo plaza Volunt° sin interés alguno en 1° de enero de 1774. Se le impuso las penas de la

<sup>376</sup> Archivo General de Simancas, Ejército de Chile, LEG 7299,19, folio 371.

ordenanza quedando advertido que es la justificación, y no le serviría disculpa alguna. Y no estando filiado, por el Sargento mayor lo fue por su sucesor Don Lucas de Molina, y lo firmó siendo testigos el Cadete Don Lucas Ambrosio de Molina: Molina: Nota que hizo el Juramento de Fidelidad a las Vanderas: otra pasó a Cavo 2° en 31 de marzo de 1790, otra ascendió a Cavo 1° en 17 de Julio de 1793: otra goza el premio 6 años desde 6 de Agosto de 1793: otro Goza del premio de 9 años desde 8 sept. De 1776. (*Continúa la Filiación con todos los merecedores por años de servicios.*)

Don Pablo Asenjo Ayudante Mayor del expresado Batallón ejerciendo las funciones de Sargento mayor por vacante de dicho empleo de cuyo cuerpo es Comandante el Teniente Coronel Don Juan Castro. Certifico que los antecedentes copias los son de las Filiaciones que existen en mi poder; y para que conste lo firmé en Valdivia a 1° de enero de 1799. Fdo.: Pablo Asenjo.

Luego estos expedientes eran enviados a Su Majestad, el cual ordenaba, según los méritos expuestos, la expedición de las Cédulas de los referidos premios. El tenor de dichas Cédulas era el que sigue:

*DON MANUEL DE NEGRETE Y DE LA TORRE*,<sup>377</sup> Conde de Campo de Alange, Marqués de Torremanzanal, Caballero de la Orden de Santiago, Gentil-Hombre de Cámara con entrada, del Consejo de Estado de S.M., Teniente general de sus Reales Ejércitos y Secretario de Estado del Despacho Universal de la Guerra de España é Indias, etc. Por quanto en consecuencia del Real Despacho de 4 de Octubre de 1766, y de la Real resolución de 31 de Agosto de 1781, comunicada circularmente a la América en Real Orden de 13 de Mayo de 1783, con objeto a distinguir los Soldados de acreditada conducta en el servicio, y que hallándose en aptitud de continuar la fatiga la prefieren al descanso de sus casas, ha venido el Rey en conceder a (*nombre del agraciado, regimiento y país*), el premio y ventajas de (*monto a otorgar*) reales de plata, moneda de América, al mes, sobre el prest. de la Plaza que sirve, conforme a la orden general de 20 de Agosto de 1773, por haber cumplido (*tiempo*) tiempos de a cinco años honradamente, sin deserción, uso de licencia absoluta, ni haber incurrido en fealdad: Por tanto manda S.M. que en virtud de esta Cédula, de que tomará razón en los Oficios de Real Hacienda que corresponda, devolviendo la original a la Parte, se le

---

377 Op. cit.: LEG 6885, folio 126.

considere mensualmente al referido (*grado militar del agraciado*) la expresada ventaja de (*monto*) reales de plata sobre el prest de su Plaza; y que así su Cuerpo, como en los demás del Ejército, se le trate con la distinción y aprecio a que supo hacerse acreedor por su constancia y honradez; que así es la voluntad de S.M. Dada en (*ciudad*) a (*días*) de (*mes*) de (*año*).

Dichos premios al mérito solo fueron encontrados en los expedientes del Batallón de Infantería de la Concepción de Chile, Cuerpo de Dragones de la Frontera de Chile y en el Batallón de Infantería de Valdivia, todos del año 1799. De estos expedientes podemos hacer los siguientes cuadros estadísticos:

#### **Agraciados por unidades militares en 1799.**

- Batallón de Infantería de la Concepción de Chile: 14 agraciados.
- Cuerpo de Dragones de la Frontera de Chile: 17 agraciados.
- Batallón de Infantería de Valdivia: 24 agraciados.

**Total: 55 agraciados.**

#### **Agraciados por años de servicio en 1799.**

- 15 años de Servicio: 21 agraciados.
- 20 años de Servicio: 25 agraciados.
- 25 años de Servicio: 9 agraciados.

- 35 años de Servicio: 0 agraciados.  
**Total: 55 agraciados.**

### **3. Expedientes militares y sus depósitos.**

#### **3.1 Expedientes militares conservados en archivos chilenos.**

Según los datos conservados en el Archivo Histórico Nacional, en sus diversos fondos, hay un total aproximado de 2090 hojas de Servicio de oficiales, entre los años

1755 y 1815. Trataremos de dar las cifras por armas, años y unidades militares de las mismas, para tener una idea general de las milicias en Chile en el período hispánico.

El 31 de diciembre de 1755, encontramos las primeras hojas de Servicio existentes en Chile, 43 en total, las cuales mezclan las distintas armas y especialidades en una sola lista.<sup>378</sup> El desglose de la lista es el siguiente:

- Oficiales de Infantería: 18 miembros.
- Oficiales de Caballería: 20 miembros.
- Oficiales de Artillería: 1 miembro.
- Sin referencia de arma: 4 miembros.

---

**378** V.: “Ejército y Milicias en el Reino de Chile” de Jorge ALLENDEDESALASAR, en: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, n°66, pp. 139 a 142.

## *A. Unidades de Línea.*

### **Cuerpo de Asamblea de Caballería.**

Esta unidad contaba entre los años 1801 y 1810, con 11 oficiales.<sup>379</sup>

### **Batallón de Infantería de Chile.**

Esta unidad contaba entre los años 1779 y 1810, con 119 oficiales.<sup>380</sup>

### **Cuerpo de Dragones de la Frontera.**

Esta unidad contaba entre los años 1774 y 1805, con 69 oficiales.<sup>381</sup>

### **Cuerpo de Dragones de la Reina Luisa.**

Esta unidad contaba entre los años 1791 y 1803, con 15 oficiales.<sup>382</sup>

### **Compañía de Nobles de Infantería, o Privilegiada del Sr. Presidente.**

Esta unidad contaba con 6 oficiales. No se registran los años de pertenencia a la Unidad.<sup>383</sup>

### **Real Cuerpo de Artillería.**

Esta unidad contaba entre los años 1772 y 1815, con 53 oficiales.<sup>384</sup>

### **Real Cuerpo de Ingenieros.**

Esta unidad contaba entre los años 1762 y 1808, con 23 oficiales.<sup>385</sup>

## *B. Cuerpos Milicianos.*

### Guarnición de Copiapó.

### **Escuadrón de Caballería de Huasco y Villa de Vallenar.**

Esta unidad contaba entre los años 1806 y 1810, con 16 oficiales.<sup>386</sup>

### **Batallón de Infantería.**

Esta unidad contaba en el año 1790, con 21 oficiales.<sup>387</sup>

### **Regimiento de Infantería (antiguo Batallón).**

Esta unidad contaba en el año 1807, con 31 oficiales.<sup>388</sup>

### **Escuadrón de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1790, con 6 oficiales,<sup>389</sup> y en el año 1807 con 11 oficiales.<sup>390</sup> Las Compañías sobrantes, agregadas al Escuadrón, tenían 6 oficiales.<sup>391</sup>

### **Compañía del Comercio.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales. No se registran los años de pertenencia a la Unidad.<sup>392</sup>

### **Partida de Artillería.**

Esta unidad contaba con 1 oficial. No se registran los años de pertenencia a la Unidad.<sup>393</sup>

---

**379** V.: "Ejército y Milicias en el Reino de Chile" de Jorge ALLENDEDESALASAR, en: Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N°66, pp. 142 a 144.

**380** V.: Op. cit.: N°66, pp. 144 a 156.

**381** V.: Op. cit.: N°66, pp. 156 a 163.

**382** V.: Op. cit.: N°66, pp. 164 a 165.

**383** V.: Op. cit.: N°66, pp. 165 a 166.

**384** V.: Op. cit.: N°66, pp. 170 a 173.

**385** V.: Op. cit.: N°66, pp. 174 a 178.

---

**386** V.: Op. cit.: N°67, pp. 197 a 199.

**387** V.: Op. cit.: N°67, pp. 199 a 200.

**388** V.: Op. cit.: N°67, pp. 200 a 201.

**389** V.: Op. cit.: N°67, p. 201.

**390** *Ibíd.*

**391** *Ibíd.*

**392** V.: Op. cit.: N°67, pp. 202.

**393** *Ibíd.*



## Guarnición de Coquimbo.

### **Regimiento de Caballería de La Serena (antes de San Bartolomé).**

Esta unidad contaba entre los años 1807 y 1809, con 46 oficiales<sup>394</sup> y la plana mayor, estaba constituida por 8 oficiales.

1° *Compañía*. – En la Ciudad, estaba constituida por 3 oficiales.

2° *Compañía*. – Higuierilla, estaba constituida por 3 oficiales.

3° *Compañía*. – Diaguitas, estaba constituida por 3 oficiales.

4° *Compañía*. – Mialqui, estaba constituida por 3 oficiales.

5° *Compañía*. – Sotaqui, estaba constituida por 3 oficiales.

6° *Compañía*. – Combarbalá, estaba constituida por 3 oficiales.

7° *Compañía*. – Huatulame, estaba constituida por 3 oficiales.

8° *Compañía*. – Elqui, estaba constituida por 3 oficiales.

9° *Compañía*. – Limarí, estaba constituida por 3 oficiales.

10° *Compañía*. – Cogotí, estaba constituida por 3 oficiales.

11° *Compañía*. – Huatulame, estaba constituida por 3 oficiales.

12° *Compañía*. – La Cancha, estaba constituida por 3 oficiales.

*Compañía de Auxiliares*. – Elqui, estaba constituida por 3 oficiales.

### **Batallón de Infantería de La Serena.**

Esta unidad contaba en el año 1788, con 9 oficiales.<sup>395</sup>

Compañía de Granaderos con 3 oficiales.

1° Compañía con 3 oficiales.

2° Compañía con 3 oficiales.

3° Compañía con 3 oficiales.

4° Compañía con 3 oficiales.

5° Compañía con 3 oficiales.

6° Compañía con 3 oficiales.

7° Compañía con 3 oficiales.

8° Compañía con 3 oficiales.

### **Compañía de Caballos de “Guzmanes.”**

Esta unidad contaba con 46 oficiales.<sup>396</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Compañía de Artillería.**

Esta unidad contaba en el año 1788, con 1 oficial.<sup>397</sup>

### **Batallón del Comercio.**

No hay registro de sus miembros.

### **Compañía del Real o del Rey.**

Esta unidad contaba con 7 oficiales.<sup>398</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

## Guarnición de Aconcagua.

### **Regimiento de Caballería de San Felipe el Real.**

Esta unidad contaba con 27 oficiales.<sup>399</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

---

395 V.: Op. cit.: N°67, pp. 210 a 212.

396 V.: Op. cit.: N°67, pp. 213 a 214.

397 V.: Op. cit.: N°67, pp. 214.

398 Ibíd.

399 V.: Op. cit.: N°67, pp. 215 a 216.

---

394 V.: Op. cit.: N°67, pp. 202 a 209.

### **Regimiento de Caballería de Farnesio.**

Esta unidad contaba entre los años 1808 y 1811, con 55 oficiales.<sup>400</sup>

### **Regimiento de Caballería de la Villa de Los Andes.**

Esta unidad contaba en el año 1810 con 42 oficiales.<sup>401</sup>

### **Regimiento de Caballería de Fernando VII.**

Esta unidad contaba en el año 1811 con 31 oficiales.<sup>402</sup>

### **Compañía de Infantería de la Villa de Aconcagua.**

Esta unidad contaba en el año 1810 con 2 oficiales.<sup>403</sup>

### **Compañía de Infantería de la Villa de Los Andes.**

Esta unidad contaba en el año 1810 con 3 oficiales.<sup>404</sup>

### Guarnición de Quillota.

### **Regimiento de Caballería de “San Martín.”**

Esta unidad contaba entre los años 1783 y 1807, con 14 oficiales.<sup>405</sup>

### **Regimiento de Caballería de “Santiago.”**

Esta unidad contaba con 5 oficiales.<sup>406</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Batallón de Infantería de Quillota.**

Esta unidad contaba entre los años 1771 y 1791, con 4 oficiales.<sup>407</sup>

### **Batallón de Infantería del Comercio.**

No hay registro de sus miembros.

### Guarnición de Valparaíso.

### **Batallón de Infantería del Infante de Asturias.**

Esta unidad contaba entre los años 1789 y 1811, con 28 oficiales.<sup>408</sup>

### **Compañía de Artillería.**

Esta unidad contaba en el año 1794, con un oficial.<sup>409</sup>

### **Regimiento de Caballería de Valparaíso.**

Esta unidad contaba entre los años 1789 y 1811, con 58 oficiales.<sup>410</sup>

### **Compañía de Infantería de Comercio.**

Esta unidad contaba en el año 1783, con 1 oficial.<sup>411</sup>

### Guarnición de Santiago.

### **Regimiento de Caballería del Príncipe.**

Esta unidad contaba antes del año 1795, con 13 oficiales,<sup>412</sup> en el año 1796, con 36 oficiales,<sup>413</sup> en el año

---

400 V.: Op. cit.: N°67, pp. 216 a 220.

401 V.: Op. cit.: N°67, pp. 222 a 223.

402 V.: Op. cit.: N°67, pp. 224.

403 V.: Op. cit.: N°67, pp. 224 a 225.

404 V.: Op. cit.: N°67, pp. 225.

405 V.: Op. cit.: N°67, pp. 226.

406 *Ibíd.*

---

407 V.: Op. cit.: N°67, pp. 227.

408 V.: Op. cit.: N°67, pp. 228 a 230.

409 V.: Op. cit.: N°67, pp. 231.

410 V.: Op. cit.: N°67, pp. 231 a 336.

411 V.: Op. cit.: N°67, pp. 236.

412 V.: Op. cit.: N°67, pp. 237.

413 V.: Op. cit.: N°67, pp. 238 a 239.

1797, con 10 oficiales,<sup>414</sup> y en el año 1811, con 22 oficiales.<sup>415</sup>

### **Regimiento de Caballería de La Princesa.**

Esta unidad contaba con 40 oficiales.<sup>416</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Regimiento de Infantería del Rey.**

Esta unidad contaba en el año 1810, con 70 oficiales.<sup>417</sup>

### **Compañía de Cazadores de Infantería de Europeos (agregada al Regimiento de Infantería del Rey).**

Esta unidad contaba en el año 1779, con 3 oficiales.<sup>418</sup>

### **Batallón de Infantería del Comercio.**

Esta unidad contaba antes del año 1806, con 19 oficiales<sup>419</sup> y en el año 1807, con 14 oficiales.<sup>420</sup>

### **Batallón de Infantería de Granaderos de Chile.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 32 oficiales.<sup>421</sup>

### **Compañía de Infantería de San Carlos de Extranjeros.**

Esta unidad contaba en el año 1772, con 1 oficial.<sup>422</sup>

### **Regimiento de Caballería de Dragones de Chile.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 21 oficiales.<sup>423</sup>

### **Escuadrón de Veteranos de Caballería de Húsares de Santiago.**

Al parecer este cuerpo se habría mantenido inactivo.

### Guarnición de Melipilla.

### **Regimiento de Caballería de Borbón.**

Esta unidad contaba antes del año 1810, con 2 oficiales,<sup>424</sup> en el año 1811, con 10 oficiales<sup>425</sup> y en el año 1813, con 3 oficiales.<sup>426</sup>

### **Compañía de Infantería de Melipilla.**

No constan datos de esta unidad.

### Guarnición de Rancagua.

### **Regimiento de Caballería de Dragones de Sagunto.**

Esta unidad contaba entre los años 1806 y 1809, con 46 oficiales<sup>427</sup> y en el año 1811, con 6 oficiales.<sup>428</sup>

### **Compañía de Infantería de Santa Cruz de Triana.**

Esta unidad contaba en el año 1807, con 5 oficiales.<sup>429</sup>

---

414 V.: Op. cit.: N°67, pp. 239.

415 V.: Op. cit.: N°67, pp. 239 a 240.

416 V.: Op. cit.: N°67, pp. 240 a 241.

417 V.: Op. cit.: N°67, pp. 241 a 247.

418 V.: Op. cit.: N°67, p. 248.

419 Ibíd.

420 V.: Op. cit.: N°67, p. 249.

421 V.: Op. cit.: N°67, pp. 249 a 250.

422 V.: Op. cit.: N°67, p. 250.

---

423 V.: Op. cit.: N°67, pp. 250 a 251.

424 V.: Op. cit.: N°67, p. 252.

425 Ibíd.

426 Ibíd.

427 V.: Op. cit.: N°67, pp. 253 a 257.

428 V.: Op. cit.: N°67, p. 257.

429 Ibíd.

### **Regimiento de Caballería del Infante Don Carlos.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 37 oficiales.<sup>430</sup>

#### Guarnición de Colchagua.

### **Regimiento de Caballería “Brigada de Carabineros.”**

Unidad disuelta en 1810, contando antes de ese año, con 4 oficiales.<sup>431</sup>

### **Regimiento de Caballería de San Fernando.**

Esta unidad contaba en el año 1803, con 32 oficiales.<sup>432</sup>

### **2º Regimiento de Caballería de San Fernando.**

Esta unidad contaba en el año 1810, con al menos 1 oficial.<sup>433</sup>

### **Regimiento de Infantería de San Fernando.**

Esta unidad contaba en el año 1813, con 26 oficiales.<sup>434</sup>

#### Guarnición de Maule (Antiguo Corregimiento de Talca).

### **Regimiento de Caballería del Rey.**

Esta unidad contaba en el año 1808, con 41 oficiales.<sup>435</sup>

### **Regimiento de Caballería de Talca.**

Esta unidad contaba en el año 1809, con 9 oficiales.<sup>436</sup>

### **Compañías de Infantería de Talca.**

Esta unidad contaba entre los años 1808 y 1812, con 16 oficiales.<sup>437</sup>

### **Escuadrón de Caballería de San José de Buenavista (Curicó).**

Esta unidad contaba en el año 1807, con 33 oficiales.<sup>438</sup>

### **Compañía de Infantería de la Villa de Curicó.**

Esta unidad contaba antes del año 1806, con 3 oficiales<sup>439</sup> y en el año 1807, con 11 oficiales.<sup>440</sup>

### **1º Regimiento de Caballería de Curicó.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 5 oficiales.<sup>441</sup>

### **2º Regimiento de Caballería de Curicó.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 5 oficiales.<sup>442</sup>

### **División Auxiliar de Dragones y Caballería Miliciana (en Talca).**

Esta unidad contaba con 6 oficiales.<sup>443</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Escuadrón de San Fernando (1ª y 2ª Compañía).**

Esta unidad contaba con 8 oficiales<sup>444</sup>. No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

---

430 V.: Op. cit.: N°67, p. 258.

431 V.: Op. cit.: N°67, p. 259.

432 V.: Op. cit.: N°67, pp. 259 a 262.

433 V.: Op. cit.: N°67, p. 263.

434 V.: Op. cit.: N°67, pp. 263 a 265.

435 V.: Op. cit.: N° 7, pp. 265 a 269.

436 V.: Op. cit.: N°67, p. 269.

---

437 V.: Op. cit.: N°67, pp. 270 a 271.

438 V.: Op. cit.: N°68, pp. 200 a 201.

439 V.: Op. cit.: N°68, p. 201.

440 V.: Op. cit.: N°68, p. 202.

441 Ibíd.

442 Ibíd.

443 V.: Op. cit.: N°68, p. 203.

444 Ibíd.

### **Escuadrón de Dragones de Sagunto (3ª y 7ª Compañía).**

Esta unidad contaba con 8 oficiales.<sup>445</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Compañía de caballería Miliciana de Melipilla.**

Esta unidad constaba con 4 oficiales.<sup>446</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **2 Compañías del Regimiento de Caballería del Valle de Quillota.**

Esta unidad contaba con 8 oficiales.<sup>447</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Escuadrón de Caballería de Aconcagua (tres compañías).**

Esta unidad contaba con 11 oficiales.<sup>448</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Escuadrón de Caballería del Partido de Los Andes (dos compañías).**

Esta unidad contaba con 8 oficiales.<sup>449</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Regimiento de Dragones de la Frontera (3 compañías, la última de reclutas).**

Esta unidad contaba con 2 oficiales.<sup>450</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **Partida de Artillería.**

No constan datos de esta unidad.

### Guarnición de Cauquenes.

### **Regimiento de Caballería del Infante.**

Esta unidad contaba en el año 1805, con 9 oficiales.<sup>451</sup>

### **Batallón de Infantería de Cauquenes.**

Esta unidad contaba en el año 1810, con 17 oficiales.<sup>452</sup>

### **Escuadrón de Caballería de Huera del Maule.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 15 oficiales.<sup>453</sup>

### Guarnición de Itata.

### **Regimiento de Caballería de la Infanta.**

Esta unidad contaba en el año 1805, con 15 oficiales.<sup>454</sup>

### **Batallón de Infantería de Quirihue.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 15 oficiales.<sup>455</sup>

### Guarnición de Chillán.

### **Regimiento de Caballería Húsares de Borbón.**

Esta unidad contaba en el año 1805, con 15 oficiales.<sup>456</sup>

---

445 *Ibíd.*

446 *Ibíd.*

447 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 204.

448 *Ibíd.*

449 *Ibíd.*

450 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 205.

---

451 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 205 a 206.

452 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 206 a 208.

453 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 208 a 210.

454 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 210.

455 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 211 a 212.

456 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 212 a 214.

### **Regimiento de Caballería de Los Andes.**

Esta unidad contaba en el año 1805, con 10 oficiales.<sup>457</sup>

### **Regimiento de Infantería de Chillán.**

Esta unidad contaba en el año 1816, con 17 oficiales.<sup>458</sup>

### **Batallón de Infantería fieles a Fernando VII.**

Esta unidad contaba en el año 1814, con 15 oficiales.<sup>459</sup>

Guarnición de Puchacay.

### **Regimiento de Caballería de La Florida.**

Esta unidad contaba en el año 1806, con 8 oficiales.<sup>460</sup>

Guarnición de Rere.

### **Regimiento de Caballería de La Frontera.**

Esta unidad contaba en el año 1803, con 13 oficiales.<sup>461</sup>

### **Compañías de Infantería de Rere.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 19 oficiales.<sup>462</sup>

Guarnición de Concepción.

### **Batallón de Infantería de Concepción.**

Esta unidad contaba en el año 1771, con 26 oficiales<sup>463</sup> y en el año 1807, con 18 oficiales.<sup>464</sup>

### **Escuadrón de Caballería de Concepción.**

Esta unidad contaba por el año 1780, con 3 oficiales.<sup>465</sup>

### **Compañía de Dragones del “Nuevo Reglamento.”**

Esta unidad contaba en el año 1805, con 3 oficiales y 7 militares de tropa.<sup>466</sup>

### **Compañía del Comercio.**

No constan datos de esta unidad.

### **Regimiento de Caballería de Milicias Provinciales Urbanas.**

No constan datos de esta unidad.

Guarnición de Talcahuano.

Esta carecía de oficiales.

Guarnición de Los Andes.

### **1° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>467</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **2° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>468</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### **3° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>469</sup> No se registran los años

---

457 V.: Op. cit.: N°68, pp. 214 a 215.

458 V.: Op. cit.: N°68, pp. 215 a 217.

459 V.: Op. cit.: N°68, p. 217.

460 V.: Op. cit.: N°68, pp. 218 a 219.

461 V.: Op. cit.: N°68, pp. 221 a 223.

462 V.: Op. cit.: N°68, pp. 220 a 221.

---

463 V.: Op. cit.: N°68, p. 224.

464 V.: Op. cit.: N°68, pp. 225 a 226.

465 V.: Op. cit.: N°68, p. 227.

466 V.: Op. cit.: N°68, pp. 227 a 228.

467 V.: Op. cit.: N°68, p. 231.

468 Ibíd.

469 V.: Op. cit.: N°68, p. 232.

de pertenencia a la Unidad, pero en el año 1776 contaba con 1 oficial.

### **Compañía de Infantería.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>470</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

### Guarnición de San Ildefonso de Arauco.

#### **1° Compañía.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>471</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

#### **2° Compañía.**

Esta unidad contaba con 3 oficiales.<sup>472</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

#### **1° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>473</sup>

#### **2° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>474</sup>

#### **1° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>475</sup>

#### **2° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>476</sup>

### **3° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>477</sup>

### Guarnición de San Carlos de Austria de Yumbel.

#### **1° y 2° Compañía de Caballería.**

Estas unidades contaban en el año 1766, con 9 oficiales.<sup>478</sup>

#### **1° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>479</sup>

#### **2° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>480</sup>

#### **Compañía de Caballería (nueva).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>481</sup>

#### **Compañía de Infantería (nueva).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>482</sup>

### Guarnición de San Rafael de Talcamávida.

#### **Compañía de Infantería.**

La oficialidad de esta unidad era la misma que la del Partido de Rere.

#### **1° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>483</sup>

---

470 *Ibíd.*

471 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 234.

472 *Ibíd.*

473 *Ibíd.*

474 *Ibíd.*

475 *Ibíd.*

476 *Ibíd.*

---

477 *Ibíd.*

478 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 235.

479 *Ibíd.*

480 *Ibíd.*

481 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 236.

482 *Ibíd.*

483 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 237.

## **2° Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>484</sup>

### Guarnición de Santa Juana.

## **Compañía de Infantería.**

No se encontró lista de oficiales.

## **Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>485</sup>

## **Compañía de Infantería (nueva).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>486</sup>

## **Compañías de Caballería (nuevas).**

### **1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>487</sup>

### **2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>488</sup>

### **3° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>489</sup>

### **4° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>490</sup>

### Guarnición de San Pedro de La Frontera.

## **Compañía de Infantería.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

## **Compañía de Infantería (nueva).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>491</sup>

## **Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales<sup>492</sup> y en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>493</sup>

### Guarnición de Santa Bárbara de La Reina.

## **Compañía de Caballería (antigua).**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>494</sup>

## **Compañías de Caballería.**

### **1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>495</sup>

### **2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>496</sup>

### **3° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>497</sup>

### Guarnición de Mesamávida.

## **Compañía de Caballería.**

No constan datos de esta unidad.

### Guarnición de San Diego de Tucapel.

## **Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba con 1 oficial.<sup>498</sup>  
No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

---

484 *Ibíd.*

485 *Ibíd.*

486 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 238.

487 *Ibíd.*

488 *Ibíd.*

489 *Ibíd.*

490 *Ibíd.*

---

491 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 239.

492 *Ibíd.*

493 *Ibíd.*

494 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 240.

495 *Ibíd.*

496 *Ibíd.*

497 *Ibíd.*



**Compañías de Caballería (dos, creadas en 1811)**

**1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>499</sup>

**2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>500</sup>

**Compañía de Infantería.**

Eran tres y se encuentran contabilizadas en la Compañía de Rere.

Guarnición de Nacimiento.

**Compañía de Infantería.**

Esta unidad contaba en el año 1771, con 3 oficiales.<sup>501</sup>

**Compañías de Infantería (nuevas, creadas en 1811).**

**1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>502</sup>

**2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>503</sup>

**Compañías de Caballería (antiguas).**

**1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>504</sup>

**2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 4 oficiales.<sup>505</sup>

**Compañías de Caballería (nuevas, creadas en 1811).**

**1° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>506</sup>

**2° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>507</sup>

**3° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>508</sup>

**4° Compañía.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>509</sup>

Guarnición de Nuestra Señora de las Nieves de Colcura.

**Compañías de Infantería (dos, antiguas).**

No constan datos suficientes de esta unidad.

**Compañía de Infantería (nueva, creada en 1811).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>510</sup>

**Compañía de Caballería (antigua).**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>511</sup>

**Compañía de Infantería (nueva, creada en 1811).**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>512</sup>

---

498 V.: Op. cit.: N°68, p. 241.

499 Ibíd.

500 Ibíd.

501 V.: Op. cit.: N°68, p. 242.

502 Ibíd.

503 Ibíd.

504 Ibíd.

---

505 Ibíd.

506 V.: Op. cit.: N°68, p. 243.

507 Ibíd.

508 Ibíd.

509 Ibíd.

510 Ibíd.

511 V.: Op. cit.: N°68, p. 244.

512 Ibíd.

Guarnición de San Juan Bautista de la Frontera.

**Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 3 oficiales.<sup>513</sup>

Guarnición de Villucura del Príncipe Carlos.

**Compañía de Caballería.**

Esta unidad contaba en el año 1811, con 3 oficiales.<sup>514</sup>

Guarnición de Antuco.

**Compañía de Caballería.**

Sus oficiales constan en el Regimiento de la Isla Laja.

Guarnición de Valdivia.

**Batallón de Infantería.**

Esta unidad contaba entre los años 1784 y 1804, con 10 oficiales.<sup>515</sup>

**Compañía de Caballería.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

**Partida de Artillería.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

**Compañía de Infantes de Pardos.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

**Destacamento de Infantería de Guardia de Honor.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

---

513 *Ibíd.*

514 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 245.

515 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 246 a 247.

Guarnición de las Islas de Juan Fernández.

**Compañía de Infantería.**

Esta unidad contaba con 6 oficiales.<sup>516</sup> No se registran los años de pertenencia a la Unidad.

Guarnición de San Juan de La Frontera (Cuyo).

**Compañía de la Nobleza.**

Esta unidad contaba en el año 1769, con 117 oficiales.<sup>517</sup>

Guarnición de las Islas de Chiloé.

**Gobernadores del siglo XVIII con rango militar.**

Son un total de 24 oficiales.<sup>518</sup>

**1° Batallón de “Voluntarios” de Castro.**

Esta unidad contaba entre los años 1813 y 1815, con 7 oficiales.<sup>519</sup>

**2° Batallón “Seltas.”**

No constan datos suficientes de esta unidad.

**3° Batallón de “Veteranos de Chiloé.”**

Esta unidad contaba entre los años 1813 y 1815, con 15 oficiales.<sup>520</sup>

**Compañía de Caballería Veterana de Dragones.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

---

516 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 248 a 249.

517 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 249 a 251.

518 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 251 a 254.

519 V.: *Op. cit.*: N°68, pp. 254 a 255.

520 V.: *Op. cit.*: N°68, p. 255.

### **Escuadrón de Caballería de Milicias Veteranas.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

### **Partida de Asamblea Veterana de Caballería.**

Esta unidad contaba entre los años 1813 y 1815, con 9 oficiales.<sup>521</sup>

### **Partida de Artillería.**

No constan datos suficientes de esta unidad.

## **3.2 Expedientes militares de chilenos conservados en archivos españoles.**

Cada año, el presidente del reino de Chile, enviaba copia de los expedientes militares, tanto personales como por unidad militar, a la península, gracias a lo cual tenemos dicho material disponible el día de hoy, para ser consultados. El *Archivo General de Simancas* y el *Archivo General de Indias* son los órganos depositarios de dichos expedientes de los ejércitos del reino de Chile, según lo consultado los índices en el *Portal de Archivos en Red*<sup>522</sup> del Ministerio de la Cultura de España. A modo de referencia, daremos la ubicación de los distintos expedientes y documentación militar existente en dichos Archivos, según lo encontrado en el Portal señalado, la ubicación y la descripción del fondo, pero de ninguna manera es una lista exhaustiva.

En el **Fondo Secretaría del Despacho de Guerra** del *Archivo*

*General de Simancas*, se encuentran, entre otros, los siguientes expedientes:

**1. Título de la unidad:** "Milicias de Caballería de la Princesa. Chile".

*Año:* 1797.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios del Regimiento de Milicias de la Princesa (Chile). C – 17; Fol. 641 – 671.

*Código de Referencia:* S.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7267,17.

**2. Título de la unidad:** "Milicias de Caballería del Príncipe. Chile".

*Año:* 1797.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios del Regimiento de Milicias de Caballería del Príncipe (Chile). C – 12; Fol. 495 – 527.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7267,12.

**3. Título de la unidad:** "Dragones y Caballería de Chile".

*Año:* 1796.

*Alcance y Contenido:* Antigüedad y Hojas de Servicios del Cuerpo de Dragones de la Frontera de Chile, Asamblea de Caballería, Milicias de Caballería del Príncipe y Dragones de la Reina de Chile. C – 20; Fol. 773 – 880

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7267,20.

**4. Título de la unidad:** "Milicias Disciplinadas".

*Año:* 1792.

*Alcance y Contenido:* Estado de los Regimientos de Chile en orden a su declaración de Milicias Disciplinadas. Fol. 217 – 221.

---

521 V.: Op. cit.: N°68, p. 256.

522 [www.pares.mcu.es](http://www.pares.mcu.es)

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6885,61.

**5. Título de la unidad:** "Asamblea Caballería Chile. Premios".

*Año:* 1794.

*Alcance y Contenido:* Concesión de premios a individuos de la Asamblea de Caballería de Milicias de Chile. Fol. 67 – 73.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6886,16

**6. Título de la unidad:** "Milicias. Empleos".

*Año:* 1796.

*Alcance y Contenido:* Carpetilla vacía sobre títulos a oficiales de Milicias hasta la clase de capitanes. Remite a 'Provisiones de Chile', misma fecha. Fol. 225.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6894,20.

**7. Título de la unidad:** "Regimientos de Milicias. Empleos".

*Año:* 1788.

*Alcance y Contenido:* Propuestas de personas para empleos de oficiales de los Regimientos de Milicias. Se especifican el Batallón de Comercio de Santiago de Chile. Fol. 131 – 134

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6884,38

**8. Título de la unidad:** "Ejército de Chile".

*Año:* 1798.

*Alcance y Contenido:* El Rey declara independiente el mando del Reino de Chile del de Perú, encargando buena armonía entre los dos jefes y que se restituyan a Chile

los oficiales de su Ejército. El expediente en Tropa de Chile. Marzo 1798. Fol. 123.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.10//SGU,LE  
G,7109,10.

**9. Título de la unidad:** "Ejército de Chile".

*Año:* 1789 – 1803.

*Alcance y Contenido:* Revistas de inspección de los Cuerpos del Ejército de Chile: relaciones, estados, hojas de servicios, premios, vestuario y armamento, etc. Fol. 348 – 496.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.17//SGU,LE  
G,7299,19.

**10. Título de la unidad:** "Cuerpos del Ejército de Chile".

*Año:* 1791.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios y antigüedad de los oficiales de alta graduación del Ejército de Chile, Dragones de Chile, Asamblea de Caballería de Chile, Batallón de Valdivia y Batallón de Infantería de Chile. C-3; Fol. 309 – 498.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU,  
LEG,7266,3.

**11. Título de la unidad:** "Batallón de Infantería de Chile".

*Año:* 1796.

*Alcance y Contenido:* Antigüedad y Hojas de Servicios del Batallón de Infantería de Chile y del de Valdivia. Oficiales de alta graduación del Ejército de Chile. C-18; Fol. 672 – 731.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU,  
LEG,7267,18.

**12. Título de la unidad:** "Batallón de Infantería de Chile".

*Año:* 1797.

*Alcance y Contenido:* Antigüedad, altas y bajas de los Cuerpos del Ejército de Chile y Hojas de Servicios del Batallón de Infantería de Chile. C-11; Fol. 436-494.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7267,11.

**13. Título de la unidad:** "Cuerpos del Ejército de Chile".

*Año:* 1792.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios y antigüedad de los Cuerpos Dragones de Chile, Dragones de la Reina Asamblea de Caballería de Chile, Batallón de Valdivia y Batallón de Infantería de Chile. C – 2; Fol. 156 – 308.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7266,2.

**14. Título de la unidad:** "Cuerpos del Ejército de Chile".

*Año:* 1789.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios y antigüedad del Batallón de Infantería de Chile; Batallón de Valdivia y Dragones de Chile. C – 5; Fol. 579 – 706.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7266,5.

**15. Título de la unidad:** "Cuerpos del Ejército de Chile".

*Año:* 1800.

*Alcance y Contenido:* Relaciones de antigüedad de los Batallones de Infantería de Chile y Valdivia y de los Dragones de la Frontera de Chile. Hojas de Servicios del Batallón de Infantería de Chile.

Oficiales de alta graduación. C-1; Fol. 1 – 58.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7267,1.

**16. Título de la unidad:** "Cuerpos del Ejército de Chile".

*Año:* 1787.

*Alcance y Contenido:* Hojas de Servicios del Batallón de Valdivia, Dragones de Chile y Batallón de Infantería de Chile. C-6; Fol. 707 – 828.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.16.14//SGU, LEG,7266,6.

**17. Título de la unidad:** "Ejército de Chile. Oficios sueltos".

*Año:* 1790.

*Alcance y Contenido:* Revistas de inspección: oficios de remisión sueltos de documentos procedentes de dichas revistas. Fol. 497 – 499.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.17//SGU, LEG,7299,20.

**18. Título de la unidad:** "Ejército de Perú y Chile. Estados de fuerza".

*Año:* 1788.

*Alcance y Contenido:* Estados de fuerza de los Cuerpos que había en los Reinos de Perú y Chile. Fol. 24 – 26.

*Código de Referencia:* ES.47161.AGS/1.1.19.10//SGU, LEG,7093,7.

**19. Título de la unidad:** "Regimiento de Chile. Empleos".

*Año:* 1789.

*Alcance y Contenido:* Nombamientos a varios individuos de distintos Regimientos. El expediente en Provisiones de Chile. Febrero 1796. Fol. 96.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6890,18.

**20. Título de la unidad:** "Milicias Disciplinadas".

*Año:* 1792.

*Alcance y Contenido:* Estado de los Regimientos de Chile en orden a su declaración de Milicias Disciplinadas. Fol. 217 – 221.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6885,61.

**21. Título de la unidad:** "Regimientos de Chile. Empleos".

*Año:* 1791.

*Alcance y Contenido:* Solicitudes de individuos miembros de varios cuerpos. Fol. 133 – 138.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6891,13.

**22. Título de la unidad:** "Regimientos de Chile. Premios".

*Año:* 1787 – 1788.

*Alcance y Contenido:* Premios a individuos del Regimiento de Dragones de Santiago Regimiento de Infantería de Concepción, Asamblea de Caballería y Regimiento de Infantería de Valdivia. Fol. 46 – 65

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6884,18.

**23. Título de la unidad:** "Regimientos de Milicias. Empleos".

*Año:* 1788.

*Alcance y Contenido:* Propuestas de personas para empleos de oficiales de los Regimientos de Milicias. Se especifican del Batallón de Comercio de Santiago de Chile. Fol. 131 – 134.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6884,38.

**24. Título de la unidad:** "Chile. Mando militar".

*Año:* 1794.

*Alcance y Contenido:* Carpetilla vacía sobre denegación del mando militar al oidor de la Audiencia de Chile en ausencia del Capitán General. Remite a 'Tropa de Chile'. Octubre de 1795. Fol. 124.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6894,12.

**25. Título de la unidad:** "Chile. Mando militar".

*Año:* 1798.

*Alcance y Contenido:* El mando militar de Chile es independiente del de Perú. El expediente en 'Tropa de Chile'. Mayo de 1801. Fol. 226.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6894,21.

**26. Título de la unidad:** "Licencias. Honores".

*Año:* 1790 – 1791.

*Alcance y Contenido:* Francisco Javier Velasco capitán, solicita licencia para casarse; José Francisco Martínez de Aldunate Santa Cruz y Silva, vecino de Santiago de Chile, solicita hábito de una Orden Militar. Fol. 3 – 6.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.18//SGU,LE  
G,7309,2.

**27. Título de la unidad:** "Separación militar de Chile del Virreinato de Perú".

*Año:* 1798.

*Alcance y Contenido:* Declarando el Rey al capitán general del reino de Chile independiente del virreinato

del Perú, quedando a su arbitrio la distribución de las fuerzas. Fol. 38 – 52.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.15//SGU,LE  
G,7245,7.

**28. Título de la unidad:** "Monte Pío Militar. Cuantía de las pensiones".

*Año:* 1797.

*Alcance y Contenido:* Consulta del presidente de Chile acerca de la cuantía de las pensiones que han de percibir las viudas de tenientes coroneles. Fol. 432–436.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.15//SGU,LE  
G,7230,70.

**29. Título de la unidad:** "Regimiento de Valdivia. Provisiones".

*Año:* 1795.

*Alcance y Contenido:* Provisión de una Compañía en el Batallón de Valdivia y una tenencia en el de la Compañía de Chile (carpetilla vacía). Fol. 106.

*Código de Referencia:*  
ES.47161.AGS/1.1.19.4//SGU,LEG  
,6887,21.

En el **Fondo Audiencia de Chile** del *Archivo General de Indias*, se encuentran, entre otros, los siguientes expedientes:

**30. Título de la unidad:** "Cuentas del ejército de la frontera de Chile".

*Año:* 1765 – 1788.

*Alcance y Contenido:* Cuentas del ejército de la frontera de Chile.

*Código de Referencia:*  
ES.41091.AGI/1.16403.4.442//CHI  
LE,439.

**31. Título de la unidad:**

"Expediente relativo al Ejército de Chile y su situado".

*Año:* 1680 – 1699.

*Alcance y Contenido:* Expediente relativo al Ejército de Chile y su situado.

*Código de Referencia:*  
ES.41091.AGI/1.16403.4.129//CHI  
LE,129.

**32. Título de la unidad:**

"Expediente relativo al Ejército de Chile y su situado".

*Año:* 1700 – 1718.

*Alcance y Contenido:* Expediente relativo al Ejército de Chile y su situado.

*Código de Referencia:*  
ES.41091.AGI/1.16403.4.130//  
CHILE,130.

**33. Título de la unidad:** "Reales Cédulas e informes sobre sueldos y situados ejército."

*Año:* 1588 – 1828.

*Alcance y Contenido:* Reales Cédulas e informes sobre satisfacción de sueldos a militares y situados del ejército, y órdenes de guerra.

*Código de Referencia:*  
ES.41091.AGI/1.16403.4.434//CHI  
LE,431.

**34. Título de la unidad:** "CARTAS DE GOBERNADORES".

*Año:* 1601 aprox.

*Alcance y Contenido:* 'Relación del modo de militar que habrá en Chile cuando llegó el Gobernador Alonso de Rivera.

*Código de Referencia:*  
S.41091.AGI/1.16403.4.18//  
CHILE, 18,R.9,N.64.

#### **4. Uniformes militares utilizados en el reino de Chile.**

Los hermanos Alberto y Antonio Márquez,<sup>523</sup> nos señalan que desde las épocas más remotas, el hombre en sus empresas guerreras trató de diferenciar a sus huestes de las del adversario para facilitar la acción en el campo de batalla. Emblemas de colores, y en especial diversidad de trajes, fueron los primeros elementos distintivos. Con el paso del tiempo, armaduras, banderas y estandartes dieron la tónica de una época que la historia.

Europa, fuente inagotable de huestes conquistadoras, llevó la influencia de sus equipos y uniformes en los guerreros que conquistaron Asia y América. Las nuevas naciones recibieron la influencia de sus respectivas metrópolis y fue así que mientras el norte de América se uniformaba y equipaba a la inglesa, el sur lo hacía a la española y portuguesa.

Las casas reinantes europeas con sus esplendorosas modas militares y la introducción de armas y equipos más perfeccionados se reflejan en los estilos empleados en América. Usando básicamente los modelos europeos, pero simplificándolos de acuerdo a la pobreza de los Virreinos y Capitanías y al especial terreno en que debía combatir las unidades criollas, crearon su propia moda militar. Este tipo de uniformes es especialmente notorio en el siglo

---

**523** MÁRQUEZ A. Antonio; MÁRQUEZ A. Alberto, Cuatro siglos de uniformes en Chile. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1976, pág. 12.

XVIII en América y en particular en Chile, sangriento campo de batalla para las unidades peninsulares, que debían seguir combatiendo a los mapuches mientras el resto del continente se encontraba pacificado.

Con las llegadas de las guerras napoleónicas en el Viejo Mundo, la pompa y el esplendor de sus uniformes y tácticas guerreras se comienzan a sentir en América. Solo en la segunda mitad del siglo XVIII, y muy particular bajo la administración del gobernador Agustín Jáuregui,<sup>524</sup> se dota a las fuerzas militares con vestuario adecuado.<sup>525</sup>

No sin cierta alarma, el gobernador comprueba el desastroso estado en que se hallan los regimientos, y desde el momento en que asume su alto cargo (1773), se aboca a la tarea de estructurar el ejército que respondiera eficientemente a las necesidades del reino de Chile. Es así como, mediante la Ordenanzas de 1777, aprobada por Carlos III al año siguiente, tanto para los cuerpos veteranos como para las milicias. Estos uniformes siguen el padrón común en boga en Europa, y son reflejo de la moda francesa que en esos momentos imperaba en España.

---

**524** Agustín de Jáuregui y Aldecoa (Lecároz, Navarra, 7 de mayo de 1711 – † Lima, 29 de abril de 1784) fue un militar y político español, nacido en el Reino de Navarra, que llegó a ser Gobernador de Chile (1772 – 1780) y Virrey del Perú (1780 – 1784).

**525** MÁRQUEZ A. Antonio; MÁRQUEZ A. Alberto, Cuatro siglos de uniformes en Chile. Santiago, pág. 32 y ss.



Entre las unidades prima el color azul y el rojo vivo, siendo esta la pauta general a seguir. Sin embargo, y al igual que en la metrópoli, algunas unidades conservan sus tonalidades propias, como es el caso de los *Dragones*, que tradicionalmente habían vestido de amarillo. En Chile, los *Dragones de Sagunto*, acantonados en la Villa de Santa Cruz de Triana (Rancagua), lucen un vistoso uniforme amarillo, con vivos, vueltas, pechera y bocamangas color verde, fiel imitación del uniforme de Dragones de Sagunto de España.

Algo similar ocurre con otras unidades, en que la tendencia azul cede el paso al encarnado, como sucede con las milicias del *Infante de Asturias* en Valparaíso; el *Regimiento de Los Andes*, que prestaba sus servicios en Chillán, y varios más repartidos desde Coquimbo a Chiloé.

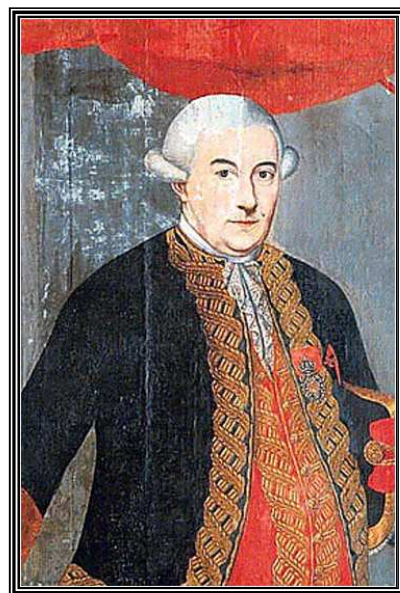
En este último lugar, y debido a la gran distancia que las separaba de la capital, las milicias no participan de la moda general y realizan sus actividades envueltas en un extraño traje llamado *poncho*, al decir de un gobernador de la época.

En la Ordenanza General de Jáuregui, queda entregado al celo de los oficiales velar por el cumplimiento del reglamento, señalando además, que los soldados deben “observar el aseo correspondiente a su calidad”. Aún cuando el uniforme es de propiedad del soldado, a su fallecimiento pasa a poder de un nuevo recluta. Solo se hace la salvedad en el caso de muerte por

enfermedad contagiosa, lo que obliga a su inmediata incineración.

Estos uniformes sólo sufrirán leves modificaciones a través del tiempo hasta que, por Real Orden del 20 de febrero de 1789, y bajo el gobierno de Ambrosio O’Higgins, se reglamenta sobre los uniformes para las milicias de América, las cuales quedan divididas en dos grupos: los cuerpos o compañías llamadas *milicias regladas* o *provinciales*, y las *milicias urbanas*.

A las primeras se les asigna un uniforme color corteza, con vivos encarnados, mientras que a las urbanas se les asigna el color pardo.



**Agustín de Jáuregui y Aldecoa.**  
Gobernador del Reino de Chile.  
(1772 – 1780)

La moda borbónica, que es la fuente de inspiración de nuestros uniformes hispánicos, da paso a una nueva corriente, producto de la Revolución Francesa y el Imperio de Napoleón Bonaparte.



**Ambrosio O'Higgins.**  
Gobernador del Reino de Chile.  
(1788 – 1796).

Al proclamarse la Primera Junta Nacional de Gobierno, en 1810, aún se mantenían los modelos señalados por la ordenanza del Gobernador Jáuregui, si bien debemos tomar en cuenta la eterna pobreza del erario, que dificultaba el normal cumplimiento de ella.

## **5. Conclusión.**

Muchas veces la historia militar se ha dedicado a estudiar batallas, héroes o tácticas militares, dejando de lado su orgánica y estructura, más aún en el período hispánico, período histórico tan dejado de lado por la historiografía actual.

Hace 200 años se inicia el mal llamado génesis del ejército chileno, dejando en el olvido más de 200 años anteriores a estos, los cuales fueron el origen de las fuerzas regulares de nuestra patria, con normas españolas pero integrado con hombres nacidos en Chile y sin olvidar las fuerzas bélicas de los aborígenes de estas tierras, los cuales junto al ejército

español, dieron forma a nuestras fuerzas armadas.

Por lo anterior, considero que el estudio del ejército pre – republicano, es fundamental para entender a nuestras fuerzas armadas en el presente.

En este trabajo pudimos ver las razones de la creación de este ejército en Chile, el primero de manera regular en la América española, debido a las fuertes y costosas luchas con el pueblo Mapuche en el sur de nuestra patria, guerra que era insostenible económicamente por la Corona con las políticas llevadas hasta el siglo XVII, lo que ameritaba un cambio urgente de políticas militares, formando de esta manera a un grupo de hombres, con armamento y formación regular, con el fin de sosegar al aborígen, sin éxito real.

Pero este nuevo ejército no podía estar constituido por cualquier hombre, se exigía que quien vistiera su uniforme fuese noble o *notable*, que se destacara de entre sus pares por ser preclaro, ilustre y generoso. Como se comprenderá, la manera de reclutar a estos hombres, exigía una serie de informes, documentación y pruebas, las cuales por lo general se desconocen en la actualidad o simplemente se omiten por la historiografía. El ser *noble*, *hidalgo*, *hijo de algo*, *hijo de godos*, todos sinónimos, hacía suponer que el poseedor de dicha sangre, sería un hombre que destacase entre sus pares y sería el más apto para poder defender los intereses de la Corona en el ejército.

Por lo mismo, es importante el ver como se constituía este ejército hispano, viendo las distintas formas de ingreso, las pruebas de nobleza, las distintas formas de ennoblecer al que no lo fuera, pruebas de limpieza de sangre, entre otros.

Otro temas importante, eran los requisitos para contraer matrimonio. Como vimos, estas normas y restricciones para casar datan de 1760, dejándose de usar en Chile hasta hace un par de años. Dichas normas tenían en antaño, como hasta hace poco, el mismo fin, cuidar el seno militar y restringir el ingreso a terceros, entre otros objetivos que han cambiado radicalmente con el correr de los años.

En el Chile hispano, el ser militar tenía una serie de privilegios, los cuales querían ser alcanzados por muchos, tanto por nobles como por hombres del estado llano. Los nobles querían conseguir el añorado *fuero militar* el que daba una serie de ventajas judiciales y sociales sobre los civiles y los del estado llano que querían *ennoblecer* su estirpe con el ejercicio de las armas o simplemente tener techo y comida asegurada como soldados.

Al ser nuestra patria un país de una economía mediana en el antiguo régimen, no era atractivo para los militares el ser premiado con medallas o trofeos, que por lo demás no encontramos ninguno en los expedientes chilenos, pero si encontramos premios en dinero, lo cual era mucho más apetecido por un soldado u oficial, lo que le daba un

incentivo mayor para cumplir sus funciones.

Finalmente, los uniformes militares han cambiado sus estilos de acuerdo a las necesidades de la época, los estilos y las modas, pero nunca dejando de lado la clase y la dignidad del cargo hasta el día de hoy.

El ejército y sus miembros, son parte fundamental en la construcción social del Chile de 1810. Era necesario conocer el origen de las practicas de este, que fueron heredadas a nuestras fuerzas, muchas de las cuales se hacen porque así es la “norma”, pero sin entender su origen y su desarrollo histórico.

Para entender el futuro y el presente, tenemos que reconocer nuestro pasado, y solo así podremos avanzar con sentido y entendiendo muchos de nuestros actos. Nuestro ejército es más antiguo que el mismo Estado, por lo mismo es un pilar fundacional del Chile de hoy y por ende, digno de seguir siendo estudiado por la historiografía actual y futura.

## **6. Fuentes Consultadas.**

### **6.1 Manuscritos.**

1. *Ejército de Chile 1789 – 1803*, Chile, SGU, LEG, 7299, 19. Archivo General de Simancas, España.
2. *Expediente Militar de Dn. Gonzalo Luis de Almozara y Gamero*, Legajo A-1294, Sección 1°. Archivo General Militar de Segovia, España.

3. *Expediente Militar de Dn. José María de Almozara y Fernández*, Legajo A-1294, Sección 1ª. Archivo General Militar de Segovia, España.
4. *Expediente Militar de Dn. Luis de Almozara y García*, Legajo A-1295, Sección 1º. Archivo General Militar de Segovia, España
5. *Expediente Naval de Dn. Nicolás Joaquín de Almozara y Fernández*. Archivo- Museo Dn. Álvaro de Bazán, España.
6. *Fondo Antiguo*, volúmenes 35, 53. Archivo Histórico Nacional, Chile.
7. *Fondo Benjamín Vicuña Mackenna*, volúmenes 55, 76. Archivo Histórico Nacional, Chile.
8. *Fondo Cabildo La Serena, Milicias*, volumen 27 (32). Archivo Histórico Nacional, Chile.
9. *Fondo Capitanía General*, volúmenes 54, 181, 186, 535, 567, 568, 569, 655, 701, 729, 743, 777, 790, 821, 824, 825, 837, 841, 845, 982. Archivo Histórico Nacional, Chile.
10. *Fondo Contaduría Mayor*, volúmenes 20, 21, 27, 31, 33, 34, 40, 45, 48, 55, 56, 58, 60, 65, 67, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 82, 87, 89, 101, 102, 103, 104, 105, 108, 121, 122, 125, 129, 139, 147, 148, 151, 157, 161, 162, 163, 173, 178, 181, 183, 185, 186, 187, 190, 195, 196, 198, 202, 203, 205, 206, 209, 210, 212, 216, 221, 224, 225, 233, 240, 718, 721, 723, 1205. Archivo Histórico Nacional, Chile.
11. *Fondo Documentos inéditos José Toribio Medina*, volúmenes 197, 199. Biblioteca Nacional, Chile.
12. *Fondo Jesuitas de Chile y América*, volumen 12. Archivo Histórico Nacional, Chile.
13. *Fondo José Ignacio Eyzaguirre*, volumen 55. Archivo Histórico Nacional, Chile.
14. *Fondo Judicial Santiago*, legajo 1559. Archivo Histórico Nacional, Chile.
15. *Fondo Ministerio de Guerra*, años 1773 – 1814. Archivo Histórico Nacional, Chile.
16. *Fondo Ministerio de Guerra, Licencias de casamientos, montepíos, escalafón*, años 1773–1814. Archivo Histórico Nacional, Chile.
17. *Fondo Morla Vicuña*, volúmenes 12, 35, 36, 57, 93. Archivo Histórico Nacional, Chile.
18. *Fondo Real Audiencia*, volúmenes 1335, 1601, 1635, 2054, 2256, 2549, 3013, 3206. Archivo Histórico Nacional, Chile.
19. *Fondo Varios*, volumen 141, 238, 450, 451, 452, 696. Archivo Histórico Nacional, Chile.
20. *Milicias de Caballería de la Princesa 1797*, Chile, SGU, LEG, 7267, 17. Archivo General de Simancas, España.
21. *Milicias de Caballería del Príncipe 1797*, Chile, SGU, LEG, 7267, 12. Archivo General de Simancas, España.
22. *Toma de Razón, Fondo Contaduría Mayor*, años 1805 – 1814. Archivo Histórico Nacional, Chile.

## 6.2 Bibliografía.

### 6.2.1 Monografías.

1. ALÍA Plana, Miguel, *La Armada y la enseñanza naval (1700 – 1840) en sus documentos. Aproximación a las Reales Ordenanzas reguladoras, desde una perspectiva jurídico-administrativa y pedagógica*. España, 2001. 438 p.
2. AMUNATEGUI Solar, Domingo, *Mayorazgos y Títulos de Castilla*. Santiago: Impr. Litogr i Encuadernación Barcelona, 1901 –

- 1904, 3 Vol. (Vol. I: 464 p., Vol. II: 428 p., Vol. III: 478 p.).
3. AMUNATEGUI Solar, Domingo, *Un Soldado de la Conquista de Chile*, Santiago: Impr. Cervantes, 1889. 239 p.
4. ATIENZA y Navajas, Julio de, *Nobiliario español: diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*. Madrid: Ed. Aguilar. 3ª edición, 1959.
5. BARROS Arana, Diego, *Historia General de Chile*. 2ª edición. Santiago: Ed. Universitaria, Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2000 – 2005, 16 Vol.
6. CADENAS y Vicent, Vicente; ATIENZA, Julio de, Barón de Cobos de Belchite; LARIOS y Martín, Jesús; RAVENTÓS Noguer, Manuel; VARAS Zúñiga, Antonio de, Marqués de Siete Iglesias, *Tratado de Genealogía, Heráldica y Derecho Nobiliario*. 3º Edición. Madrid: Ed. Hidalguía, 2001. 379 p.
7. CARRERA, José Miguel, *Diario militar del jeneral Don José Miguel Carrera*, en: Colección de historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile, tomo 1º. Santiago: Impr. Cervantes, 1900 – 1966. 43 Vol.
8. DE LA CUADRA Gormáz, Guillermo, *Familias Chilenas. Origen y desarrollo de las Familias Chilenas*. Santiago: Ed. Zamorano y Caperán, 1882, 2 Vol.
9. DESMADRYL, Narciso, *Galería de hombres célebres de Chile*. Santiago: Impr. Chilena, 1854. 2 Vol.
10. ENCINA, Francisco Antonio, *Resumen de la Historia de Chile*. 2ª ed. Santiago: Ed. Zig – Zag, 1956, 3 Vol.
11. ESPEJO, Juan Luis, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1967. 947 p.
12. ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. *Historia Militar de Chile*. 3º Ed. Santiago: Biblioteca Militar, 1997, 2 Vol.
13. FIGUEROA, Pedro Pablo, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago: Impr. Moderna, 1900. 258 p.
14. FIGUEROA, Pedro Pablo, *Diccionario biográfico general de Chile, 1550-1887*. 2º ed. Santiago: Impr. Victoria de H. Izquierdo, 1888. 669 p.
15. FIGUEROA, Virgilio, *Diccionario histórico y biográfico de Chile, 1800-1925*. Santiago: Impr. y Litogr. La Ilustración, 1925 – 1931. 5 t. en 4 Vol.
16. FUERTES DE GILBERT y Rojo, Manuel, *La Nobleza Corporativa en España: Nueve siglos de entidades nobiliarias*. Madrid: Ed. Hidalguía, 2007. 358 p.
17. GARCIA-MERCADAL y García Loygorri, Fernando; FUERTES DE GILBERT y Rojo, Manuel, *Caballeros del siglo XXI: Vindicación jurídica y sentimental de las corporaciones españolas*. Madrid: Ed. Dykinson, S.L., 2004. 259 P.
18. GONZÁLEZ Salinas, Edmundo, *Soldados Ilustres del Reyno de Chile*. Biblioteca del Oficial, Volumen XXXII. Estado Mayor del Ejército, Publicaciones Militares. Santiago: 1967.
19. LETELIER, Valentín, (Ed.). *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile, 1811 – 1845*. Santiago: 1887-1908.
20. LOHMANN Villena, Guillermo, *Los americanos en las ordenes nobiliarias (1529-1900)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", 1947. 2 Vol.
21. MÁRQUEZ A. Antonio; MÁRQUEZ A. Alberto, *Cuatro*

*siglos de uniformes en Chile*. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1976.

22. MEDINA, José Toribio, *Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del Descubrimiento y Conquista de Chile*. Establecimiento Tipográfico de M. Carmona. Sevilla, 1929. 256 p.

23. MENÉNDEZ Pidal, Faustino, *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*. Madrid: Ed. Fundación Cultural de la Nobleza, 2008. 372 p.

24. MUJICA, Juan, *Linajes Españoles. Nobleza Colonial de Chile*. Santiago: Ed. Zamorano y Caperán, 1986.

25. OCERIN, Enrique de, Conde de Abasolo. *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar, 1761-1865*. Madrid: Ed. Instituto Jerónimo Zurita, 1959 – 1967, 2 volúmenes.

26. OVALLE S.J., Alonso de. *Histórica relación del Reino de Chile*. Roma, 1646.

27. SILVA Castro, Raúl, *Asistentes al Cabildo Abierto de 18 de septiembre de 1810*. Santiago: Academia Chilena de la Historia, 1960. 96 p.

28. TORRES Saldamando, Enrique, *Los Títulos de Castilla en las familias de Chile*. Santiago: Impr. Nacional, 1894. 2 Vol.

29. VICUÑA Mackenna, Benjamín, *El coronel don Tomás de Figueroa: estudio crítico según documentos inéditos sobre la vida de este jefe i el primer motín militar que acaudilló en la plaza de Santiago el 1o. de Abril de 1811, i su proceso*. Santiago: Rafael Jover, 1884. 179, 144 p.

30. VICUÑA Mackenna, Benjamín, *Los orígenes de las familias chilenas*. Santiago: Impr. G. E. Miranda, 1903. 3 Vol.

31. VILLALOBOS R, Sergio, y otros, *Historia de Chile*. Santiago: Ed. Universitaria, 2006. 869 p.

32. ZAPIOLA, José, *Recuerdos de treinta años*. Santiago: Ed. Zig – Zag, 1974. 181 p

### 6.2.1 Artículos.

1. ALLENDEDESALAZAR Arrau, Jorge, “Ejército y Milicias del reino de Chile 1737 - 1815”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXIX, N°66, pp. 102 – 178. Santiago: la Academia, primer semestre de 1962.

2. ALLENDEDESALAZAR Arrau, Jorge, “Ejército y Milicias del reino de Chile 1737 – 1815”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXIX, N°67, pp. 197 – 271. Santiago: la Academia, segundo semestre de 1962.

3. ALLENDEDESALAZAR Arrau, Jorge, “Ejército y Milicias del reino de Chile 1737 – 1815”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXX, N°68, pp. 200 – 305. Santiago: la Academia, primer semestre de 1963.

4. ALMOZARA Valenzuela, Francisco Javier de, “Mayorazgos y títulos de Castilla presentes en la revolución independentista del Reino de Chile”, en: *Revista de Estudios Históricos N°50*, Ed. Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas. Santiago, 2008, pp. 190 – 242.

5. ANDUJAR Castillo, Francisco, “La Corte y los Militares en el siglo XVIII”, en: *Revista de historia moderna*, España, 2001, pp. 91 – 122.

6. BRADING, David, “La España de los Borbones y su Imperio Americano”, en: *Historia de América Latina*, Vol. II Capitulo 3. Leslie

- Bethell (ed), Editorial Crítica, Barcelona, 1990, pp. 85 – 126.
7. CÁCERES Muñoz, Juan, “Familia, matrimonio y poder en Chile Central: los Maturana 1600 – 1800”, en: *Contribuciones N°118*, Santiago, 1998, pp. 81 – 95.
8. FONTANA Joseph y DELGADO José Miguel, “La política colonial española: 1700 – 1808”, en: *Historia general de América Latina*, UNESCO, Vol. IV Capitulo 1, Madrid 2000, pp. 17 – 31.
9. GARCÍA Hernán, David, “La función militar de la nobleza en los orígenes de la España moderna”, en: *Gladius N°XX*, Madrid, 2000, pp. 285 – 300.
10. GÓMEZ Vozmediano, Miguel, “Archivos Nobiliarios Españoles: pasado, presente y ¿futuro?. Tipología documental e investigación modernista”, en: *Los Señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*. Ed. Instituto de Estudios Almerienses, España, 2007, pp. 139 – 210.
11. GOMILA, Juan Alberto y LUQUI-LAGLEYZE, Julio M., “Medallas y condecoraciones militares españolas por las guerras de América, 1800 – 1826”, en: *MILITARIA, Revista de Cultura Militar, N° 7*. Servicio de Publicaciones, UCM, Madrid, 1995, pp. 163 – 179.
12. GUERRA, François – Xavier, “La desintegración de la Monarquía hispánica: Revolución de Independencia”, en: *De los imperios a la naciones: Iberoamérica*. Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François – Xavier Guerra (editores) Ibercaja, Zaragoza, 1994, pp.195 – 228.
13. HERRÁIZ de Miota, Cesar, “Los montepíos militares del siglo XVIII como origen del sistema de clases pasivas del Estado”, en: *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales N°56*, Madrid, 2005, pp. 177 – 206.
14. LIRA Montt, Luis, “Introducción al estudio de la Nobleza en Indias”, en: *Cuadernos de Historia N°14* del Instituto de Historia del Derecho y de las Ideas Políticas Roberto I. Peña. Córdoba, Argentina, 2004, pp. 92 – 102.
15. LIRA Montt, Luis, “La Prueba de la Hidalguía en el Derecho Indiano”, en: *Separata de la Revista Chilena de Historia del Derecho N°7*. Santiago, 1978, pp. 131 – 152.
16. LIRA Montt, Luis, “Las órdenes y corporaciones nobiliarias en Chile”, en: *Revista de Estudios Históricos N°11*. Santiago, 1963, pp. 135 – 216.
17. LIRA Montt, Luis, “Relación de Méritos y Servicios e Informaciones de Nobleza y Calidades existentes en el Archivo de la Real Audiencia de Chile”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia N°88*. Santiago, 1978, pp. 237 – 256.
18. LOZANO Liaril, Carlos, “El abolengo militar de la Orden de Isabel la Católica”, en: *MILITARIA, Revista de Cultura Militar N°6*. Ed. Complutense, Madrid, 1994, pp. 38 – 49.
19. MORALES Moya, Antonio, “Milicia y Nobleza en el siglo XVIII. Apuntes para una sociología de las armas y de la nobleza en España”, en: *Cuadernos de Historia Moderna, N°9*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1988, pp. 121 – 137.
20. PALMA González, Eric Eduardo, “El Movimiento realista en Chile: 1808 – 1826”, en: [www.ericeduardopalma.cl/publicaciones.htm](http://www.ericeduardopalma.cl/publicaciones.htm).
21. SALAS López, Fernando de, “El Ejército Español y los Ejércitos Hispanoamericanos”, en: *Revista de*

*Política Internacional* N°150, Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, España, 1977, pp. 63 – 76.

22. SALAZAR Acha, Jaime de, “La Limpieza de Sangre”, en: *Revista de la Inquisición N°1*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1991, pp. 289 – 308.

23. SEGALL, Marcelo, “Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile, 1810 – 1846”, en: *Anales de la Universidad de Chile, separata n° 125*. Santiago, 1962, pp. 175 – 218.

24. SERRADOR y Añino, Ricardo, “Condecoraciones Militares”, en: *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, N°5, Ed. Complutense, Madrid, 1993, pp. 85 – 102.

25. SERRANO y Añino, Ricardo, “La Heráldica Militar”, en: *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, año

1985, Mayo – Agosto, N° 190 – 191, pp. 497 – 523. Madrid.

26. STABILI, Maria Rosaria, “Hidalgos americanos. La formación de la élite vascoastellana de Santiago de Chile en el siglo XVIII”, en: *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Bernd Schröter y Christian Büschges (editores) Iberoamericana – Veuvert, Colonia – Madrid, 2000, pp. 133 – 155.

#### Otras:

1. <http://es.wikipedia.org>
2. <http://www.memoriachilena.cl>
3. <http://www.historiasdechile.cl>

**A. M. D. G.**



**De Ejército en Chile a Ejército de Chile. Ejército, Milicias y Sociedad. El origen del Ejército en la Independencia, un proceso de la Conquista a la Emancipación.**

*(Por Ignacio Ibáñez y Alejandro Orellana.)*

Los señores Ignacio Ibáñez y Alejandro Orellana son alumnos de la Universidad de la Santísima Concepción de la carrera de historia.

Con la presente monografía se adjudicaron el primer lugar del Concurso para Estudiantes Universitarios 2009 de esta Academia de Historia Militar.

**Introducción.**

La emancipación no fue un proceso generado por un único fenómeno histórico, sino que el acontecer del mismo respondió a múltiples y complejos procesos. Inmiscuidos en la temática, es que desglosaremos las causas y fenómenos que han dado paso a la evolución y origen del Ejército de Chile, durante el periodo 1808 – 1814. Sin embargo, el Ejército, nace como una necesidad de defensa de los territorios de la Corona española conquistados en el siglo XVI. Por lo mismo, dicho Ejército se convirtió en un pilar de la Corona en la frontera del Bio – Bío, primero como un actor defensivo, y luego como un actor de intercambio cultural y económico. Este constituyó el Ejército en Chile, actuando primeramente como una organización

que resguardó la soberanía de los territorios de los Reyes de Castilla.

Pero no debemos entender esta evolución como un proceso complejo de características sociales, políticas, económicas, culturales. Por ello este trabajo pretende ser un aporte al conocimiento histórico del Ejército de Chile, no basado en miradas tradicionales o del cantar de gesta epopeyístico. Se requiere de un enfoque socio-político, ya que, el hombre como ser genérico, como ser social, ha establecido relaciones sociales en todo su quehacer, ya que en los distintos sistemas sociales, que se han formado a lo largo del tiempo, se han ido creando una articulación lógica y mutuamente condicionada al establecimiento de relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, es decir, civilizadas. Porque la sociedad es un cuerpo sin que sea posible separarlo, sino que en razón de su análisis, deben ser los factores económicos, políticos y mentales, los procesos de estudio más acabados e interpretativos.

Este es el nuevo enfoque que se espera dar a este estudio del origen del Ejército de Chile. La transición del Ejército en Chile, es decir el Ejército del periodo hispánico, al Ejército de la República de Chile, requiere sin duda de nuevos enfoques que permitan entender su dimensión no sólo institucional, si que como se dijo del amplio espectro del quehacer

de la sociedad chilena. Por ello, el Ejército en el periodo 1808 – 1814, no nace como una cuestión coyuntural, sino que responde tal como se dijo, a un proceso que nace desde la conquista misma.

Este trabajo se centra en el tercer tipo de estudio de historia militar, que según, Roberto Arancibia Clavel, hace en su exposición: “La importancia del estudio de la historia militar”; este tipo de estudio, tiene por nombre: “Militares y la Sociedad,” “Se trata aquí, utilizando una aproximación histórica, de cubrir el amplio espectro de los asuntos militares a través del ciclo de la paz y la guerra. Se refiere a temas como la estrategia política o política de defensa y apunta específicamente a la relación entre lo militar, lo social, lo político, lo económico y además los elementos propios de la identidad nacional. Incorpora además problemas institucionales, soluciones, desarrollos, y explora las relaciones entre la autoridad civil y los militares”. Esto se ajusta perfectamente a nuestra idea, que el Ejército, como parte del cuerpo social no debe ser estudiado como un aparte, sino que inmerso en el quehacer social, es decir una cultura militar, la cual esta inmersa en las fuerzas más profundas de la sociedad.

Teniendo en cuenta estas fuerzas profundas, no se debe olvidar que los integrantes de esta fuerza militar, eran partes de aquella sociedad. Aquellos integrantes, formaban una compleja red social, tanto mestiza, como criolla y peninsular, puesto que los cuerpos acantonados en los fuertes,

lentamente se relacionaron con los indígenas a través de una interconexión e interacción que entregó forma al mestizaje y a una peculiar forma de convivencia y multiplicidad étnica y racial establecida en la frontera, en donde un factor trascendental que permitió dicha fusión y transculturación fue el usufructo de uno de los principales puentes de interacción étnica, el comercio. Por ello, es que el Ejército en Chile, no sólo es un actor propiamente militar, sino que también un actor social. Las milicias otro órgano de este Ejército en Chile, se convirtieron en el brazo armado de los criollos ya en el siglo XVIII, convirtiéndose estas un importante lugar de movilidad social y control político.

Todo aquel estado de cosas, sufrió un vuelco y un cambio radical para 1810. Ya para comienzos del siglo XIX, la elite chilena estaba netamente ligada a los cuerpos militares, convertidos ya en un centro de sociabilidad colonial, es decir, un lugar de intercambios de todo tipo, desde lo económico hasta lo cultural. Tal como dice Roberto Arancibia Clavel: “En síntesis la historia militar se hace a través de la observación, la crítica y el análisis y se estudia considerando la extensión, el contexto y en profundidad.”

Será en el siglo XIX, donde estos profundos cambios, desembocarán y golpearán de lleno al Ejército en su evolución y transformación, ligado totalmente a su composición y accionar como ente social, en conjunción al curso que empiezan a

tomar los hechos. El Ejército se vio envuelto en un dilema, ser fiel al Rey ausente o bien, a las nuevas ideas que se propagaban. O más bien, a quién debía obedecer, si a los criollos de la clase dirigente, o a la monarquía. La historiografía no explica este proceso de transformación de mentalidades, sino que da por hecho el condicionamiento patriótico y antimonárquico. No se ha ahondado en un esclarecimiento del proceso histórico vivido entre 1808 y 1814, años en los cuales el Ejército y las fuerzas militares experimentaron un profundo cambio. Pero ¿Será sólo el Ejército el único ente que experimentó un cambio entre 1808 y 1814? De esta interrogante, se desprende, ¿Cómo se formó el Ejército de Chile? ¿Cuál es su origen? ¿Realmente los llamados criollos, no tenían ninguna cuota de poder dentro del régimen colonial? Estas y otras interrogantes más se plantean a la hora de la reflexión histórica en entorno al Ejército y su origen.

Por ello, la presente investigación, no se guiará por la historiografía tradicional, entiéndase, de las batallas, campañas y del llamado patriotismo, sino que desde una perspectiva crítica y de análisis histórico. No se pretende ser rupturista, ni revisionista, sólo críticos, de un proceso del cual no se ha investigado a cabalidad, dejando de lado los romanticismos revolucionarios, los heroísmos y las miradas poco objetivas.

Ahora bien, es necesario establecer la evolución de este Ejército desde la época de la conquista, por ello es que

analizaremos las raíces del Ejército de Chile, desde el siglo XVI, para explicar el proceso de transformación que acaeció en las primeras décadas del siglo XIX, y especialmente durante 1808 – 1814. Tres siglos de ocupación hispana, no pueden sino ser la raíz de la sociedad chilena, y por tanto de este Ejército de Chile. Negar esto es sencillamente, renegar de nuestra herencia hispano-indígena, ya que serán estos elementos los cuales conforman el inicio y la transformación del Ejército en Chile a Ejército de Chile.

Rumbo hacia el Bicentenario de la nación, es que se hace urgente una introspección histórica, tendiente a explicar las diferentes causas que dieron origen al proceso emancipador de 1810, y la posterior construcción del estado – nación chilenos. Bajo esa perspectiva, es que se halla inscrita la presente investigación, la cual constituye un aporte a la explicación e interpretación de este proceso histórico, trascendental para la historia nacional.

### **Metodología.**

Consideramos que la historia no sólo debe ser considerada como un género literario, sino que como una ciencia, y acorde a ello, es que toda ciencia debe criticar, es decir, cuestionar lo muchas veces incuestionable. A aquello se le considera rupturista, pero se halla ligado al surgimiento de la “nueva historia” social y económica, que dejando de lado el positivismo decimonónico, trata de dar una interpretación totalizante e historizante.

La metodología de nuestra monografía, será analítica explicativa, utilizando una amplia base bibliográfica, acerca del tema en cuestión. Utilizando tanto fuentes primarias, como secundarias. El trabajo con estas fuentes primarias ha sido complejo, debido a que son documentos del siglo XIX, con una caligrafía poco común y propia de dicho siglo. Se trata de revistas de comisarios y contadurías mayores. Las primeras, documentos de carácter militar, en donde se contaba a la tropa, tanto de milicias, como del Ejército. Las contadurías mayores, son aquellos documentos que poseen el estado financiero de cada una de las unidades del Ejército. En ella se aprecia el dinero que recibían tanto la tropa, como el Ejército. Con este tipo de fuentes, hemos podido determinar el origen social, como local de la tropa, la entrega de grados, y los cambios que sufrió el Ejército en Chile entre 1808 – 1811.

Además para fundamentar este proceso, se han utilizado estudios, tantos monográficos del Ejército de Chile y de América, como manuales de historias tanto de Chile, como de España, de manera de tener fundamentado el devenir histórico, con el proceso de transformación de este Ejército en Chile al Ejército de Chile. De esta forma, se presentan las diversas miradas que los autores dejan ver del rol del Ejército en el proceso emancipador y su transformación. Desde esa base hemos hecho nuestra interpretación histórica. La lectura y el análisis, nos permite formarnos un amplio panorama historiográfico,

comparando visiones, las cuales muchas veces se contraponen, pero que no dejan de ser interesante. Así vemos cómo la interpretación de un mismo fenómeno histórico, tiene diversas miradas, y cómo éstas mismas miradas cambian con el correr de la historia.

### Tipo de estudio.

Es una investigación de tipo monográfica, cuya conclusión y resultado final busca ser un aporte para el conocimiento del origen del Ejército de Chile.

Otra de las características del presente diseño es que por ser una investigación cualitativa aborda holísticamente al fenómeno, de esta manera, no pierde contacto con la realidad observada. Así también, el investigador nunca debe perder contacto directo con el objeto de investigación, puesto que la proximidad es un requisito indispensable para esta clase de estudios.

### Unidad de análisis.

Las unidades de análisis (UA) que utilizamos, observamos y analizamos fueron los conceptos e interpretaciones recopiladas a través de las fuentes, tanto primarias como secundarias.

Para la recolección de información utilizamos las siguientes técnicas:

- Lectura y análisis bibliográfico – documental
- Análisis de discursos

Es un procedimiento simple que permite tener – a través de la lectura de fuentes primarias y secundarias – una visión general del problema. Es una técnica que se utiliza durante todo el transcurso de la investigación y permite la captación sistemática de datos. En definitiva, todas estas técnicas y procedimientos empleados están estrechamente relacionados con la consecución de nuestros objetivos e hipótesis

### **Marco teórico.**

#### **Preguntas de investigación.**

1. ¿Cómo se formó y qué se entiende por Ejército de Chile?
2. ¿Éste tiene su origen en el Ejército en Chile y en las Milicias?
3. ¿Cuál es el papel que desempeñaban los criollos dentro de los cuerpos armados existentes en el periodo colonial?
4. ¿Cuál es el rol del Ejército y de los cuerpos armados en la conformación de la Nación chilena?

#### **Hipótesis.**

“El proceso de transformación de Ejército en Chile a Ejército de Chile, corresponde a un proceso histórico, y no al inicio de la lucha por la emancipación chilena.

El Ejército de Chile nace basado de modo importante en las fuerzas existentes como parte del Ejército colonial.”

#### **Objetivos generales.**

1. Describir y analizar la transformación de Ejército en Chile a Ejército de Chile.
2. Analizar el origen y la conformación de las milicias en el Reino de Chile y posteriormente en la Capitanía General del Reino de Chile.
3. Determinar las diferencias de los diferentes cuerpos armados que existían en la Capitanía General del Reino de Chile.

#### **Objetivos específicos.**

1. Establecer la relación entre milicia y política.
2. Conocer la forma en que los criollos utilizan al Ejército y las milicias como herramienta de ascenso social y control político.
3. Exponer cómo el Ejército pasa a ser un pilar fundamental en el proceso emancipador y en la posterior construcción del Estado – Nación.

### **Capítulo I: Antecedentes de los cuerpos armados en Chile.**

Para entender el origen del Ejército de Chile, necesariamente nos debemos remontar a la época de la conquista y la colonia, tanto en Chile como en América, ya que se repetirán diversos factores de orden institucional militar como parte de la mentalidad de los conquistadores. Es por ello que en el presente capítulo se realizará un estudio acerca de cómo estaba conformada la

institucionalidad militar de este Ejército en Chile, base del Ejército de Chile, con ello pretendemos demostrar, que el origen de este no radica en actas, documentos y ordenanzas, sino que responde a fenómenos sociopolíticos, culturales y económicos, como herencia castellana medieval, por parte de los conquistadores y precolombina por parte del mundo indígena. Ahora no es nuestro tema hablar sobre el choque militar entre los conquistadores y el mundo precolombino, aunque se deja de manifiesto la importancia de estudiar este fenómeno histórico.

A continuación presentaremos la herencia medieval castellana,<sup>526</sup> como creadora de la mentalidad militar americana, la cual va a configurar los cuerpos armados del entonces naciente Reino de Chile, por ello que es importante tener en claro, como se formaron y cuáles eran estas instituciones, que dieron origen al Ejército en Chile.

La transformación de la Europa medieval a la Europa del mundo moderno, se produjo a finales del siglo XV y comienzos del Siglo XVI, en donde la sociedad de dicho continente se encontraba resurgiendo

de la violenta crisis del Siglo XIV,<sup>527</sup> en donde los cuatro jinetes del Apocalipsis, la muerte, la guerra, el hambre y la peste, asolaban a la Europa Occidental. Pero a finales del siglo XV, la caída de Constantinopla y la expulsión de los moros en 1492, traería consigo el descubrimiento del nuevo mundo, a la cabeza del Reino de Castilla y de Portugal. La llegada de Colón abrió la puerta para que el espíritu castellano ocupara las nuevas tierras descubiertas y que se establecieran en ellas formando colonias acrecentando considerablemente el poder castellano. Toda esta herencia medieval, llega a América, y a Chile de la mano de Pedro de Valdivia y su hueste, de ahí que al estudiar las instituciones militares de América, se estudia el mundo medieval castellano, ya que será esta la mentalidad que forme a la sociedad que está por surgir.<sup>528</sup>

Como vemos, los elementos que forman el mundo militar castellano contienen intereses sociales económicos y políticos, los que se van a reiterar en la conquista americana, los conceptos de hueste, de hidalgos, caballeros, vasallos; lo vemos reflejado en la tradición de la conquista americana. Es por ello que el proceso de formación de los cuerpos militares de América están ligados primero a una tradición de

---

**526** Esta herencia medieval castellana proviene del proceso histórico de la Reconquista española, iniciada en el siglo VIII, con la conquista árabe del sur de España, iniciando la mentalidad de la Cruzada. Para mayores antecedentes, véase: FLORI, Jean. (2003). La guerra santa: la formación de la idea cruzada en el Occidente cristiano. Madrid: Trotta.

---

**527** ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (2002). Historia universal de la edad media. Barcelona: Ariel.

**528** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1992). Ejército y milicias en el mundo colonial americano. Madrid: Editorial Mapfre, p. 13.

carácter medieval y segundo a la transformación hacia la mentalidad moderna, ya que el carácter de la conquista de América es privado y en donde la Corona sólo da la autorización, pero el proceso militar vendrá de la mano con las huestes conquistadoras comandadas por los hidalgos e hijodalgos, que buscarán un nombre en América, ya que en Castilla no lograron cumplir su anhelo. Por lo tanto nos encontramos en presencia de un fenómeno social, político y económico, en donde se trasladan los vasallos a señores y los naturales de las denominadas Indias se convierten en vasallos de estos, rompiendo los esquemas sociales americanos precolombinos.<sup>529</sup>

#### Antecedentes del Ejército en Chile.

Para entender el origen del Ejército de Chile, necesariamente debemos referirnos al proceso de la conquista y al régimen colonial español. Es por ello que el título de nuestro trabajo hace la diferencia entre el Ejército en Chile del “de Chile.” Entendemos por Ejército en Chile a todas las fuerzas militares que le debían obediencia y estaban financiadas por el Rey. En cambio entendemos como Ejército de Chile a la fuerza militar que nace a partir de la construcción de la República y el Estado – Nación chileno, a partir del XIX, en donde se inicia el proceso de separación de la metrópoli, que afecta a los cuerpos armados ya existentes en el territorio chileno.<sup>530</sup>

En este apartado estudiaremos al Ejército en Chile, como fuente originaria del Ejército de Chile, las transformaciones que este sufrió a lo largo de los trescientos años de régimen colonial, mutaciones ligadas tanto a la Corona, como a los mismos criollos, que a partir del siglo XVIII se consolidan como miembros de este Ejército en Chile.

Este Ejército en Chile, lo podríamos clasificar de la siguiente manera:

- A) El Ejército de la hueste: Este modelo es el que inicia el proceso de la conquista de América. Quienes lo componían, venían directamente de Castilla y había participado en la expulsión de los moros en 1492. La guerra contra los musulmanes, que comenzó en la península ibérica desde el siglo VII, hasta el siglo XV, conformó una mentalidad militar, la cual la podríamos dividir en distintos tipos de órdenes y elementos, los cuales son: a) la guardia del rey. Caballeros y guardias permanentes al servicio y la defensa del rey; b) las tropas de los grandes nobles. Eran vasallos de estos y le debían fidelidad bajo la estructura feudal, c) los hidalgos y caballeros que acudían por su cuenta. Estos hombres no eran vasallos de algún señor feudal sino que se mantenían libres de vasallaje. Los que eran convocados por el monarca, conformaban la caballería de

---

529 *Ibíd.* pp. 13 – 46.

530 Se entiende por Ejército a grandes masas de tropas armadas, combinadas y listas para el combate. O bien un conjunto de tropas

---

preparadas para la guerra. Véase. 42. TELLEZ, Indalicio. (1946). Historia militar de Chile 1541 – 1883. Tomo I. Santiago de Chile: Presas de la Fuerza Aérea.

elite; d) los hidalgos y caballeros que acudían como adalides de los grandes nobles, estos caballeros eran profesionales de la guerra, por lo cual eran convocados por algún señor sin la necesidad de ser vasallos de este; e) los asoldados o peones de acostamiento. Eran hombres de armas enviados por los vasallos, que tenían la obligación de ayudar en la hueste real, bien por si mismos o enviando a otros en su lugar; f) los peones de los consejos y hermandades. Estos eran enviados por los consejos o hermandades castellanas, como un aporte a la hueste real. Actuaban a las ordenes de algunos de los caballeros o hidalgos anteriormente mencionados; g) tropas ajenas al servicio real. Generalmente extranjeros, que participaban en las guerras; h) los artilleros. Se consideraban como un grupo aparte de la hueste real, ya que estos eran más técnicos y cumplían funciones en las nuevas armas de fuego y en la pólvora.<sup>531</sup> Estas huestes castellanas llegarán a América y posteriormente a Chile, traían consigo una herencia medieval la cual repitió los modos militares, en donde el jefe de la hueste se convertirá en el noble señor, el cual debía financiar la tropa, es por ello, que este es un modelo privado y empresarial.

La llegada de Pedro de Valdivia en febrero de 1540, trajo consigo

---

**531** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1992). Ejército y milicias... Op. Cit. pp. 15 – 17.

toda esta herencia mencionada anteriormente. La llegada de éste y sus compañeros la denominamos la hueste indiana, ya que con esto se inicia la fase de conquista y sometimiento del territorio, que una vez ocupado dará paso a la encomienda.<sup>532</sup>

**B) Modelo de Ejército Encomendero o Vecinal:** El modelo anteriormente mencionado tiene sus orígenes en las primeras décadas del siglo XVI, por ello una vez consolidada la fase de conquista se pasa a la de colonización, terminando el modelo de la hueste y dando origen al modelo encomendero. Este se basa en el asentamiento de los conquistadores, cimentados en una institución legal denominada encomienda, la cual le brinda la obtención de territorio, con su consecuente explotación de este dando origen a una acumulación de riquezas, y por consiguiente, deben defender estos territorios.

**C) Valdivia trajo el modelo de la encomienda como orden militar.** La Corona castellana al no contar con un Ejército propio que mantuviera la seguridad de los nuevos territorios, se vio en la necesidad de contar con una fuerza militar en América. Este

---

**532** MARCHENA FERNÁNDEZ, Op. Cit. p 13 – 46. Véase También: CONTRERAS, Miguel Simón. (2004). Influencia militar española en la formación del Ejército de Chile. Primera jornada de historia militar siglos XVII – XIX. Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares. p. 42 – 43.



modelo debía responder a esta mentalidad medieval y moderna a la vez (feudal y privada).<sup>533</sup>

El sistema de encomiendas obligaba a los propietarios de tierras entre los colonos a tener armas y gente preparada para la guerra y concurrir cuando fuese requerido para ello, a cambio de una serie de exenciones y beneficios. Pasado el tiempo, este sistema daría paso a la creación de las milicias.<sup>534</sup>

D) Modelo de Ejército Permanente:

Hasta el año 1604, la guerra de Arauco era el gran problema que debían afrontar estos encomenderos, sin embargo “(...) *los encomenderos resistían su reclutamiento anual para la guerra de Arauco, no sólo porque esto afectaba seriamente su trabajo en la estancias que quedaban abandonadas, sino también porque asilados en una concepción medieval, ausente de un sentido estatal orgánico, solo se creían obligados a proteger con sus armas los términos de las*

*ciudades en que se hallaban radicados.*”<sup>535</sup>

Como vemos la obligación militar que produjo la guerra de Arauco durante todo el siglo XVI, provocó serios trastornos al proceso de conquista, el cual repercutirá posteriormente en el fracaso del modelo militar encomendero el cual denominaremos Ejército vecinal. Este fracaso se consuma con la rebelión indígena de 1598 y con la muerte del gobernador Martín Oñez de Loyola. En este acontecimiento se muestra la falta de instrucción militar acompañado de un escaso armamento y de la geografía del territorio, ya que era distinta a todo el resto de América.<sup>536</sup>

La formación de un ejército capaz de neutralizar las fuerzas insurrectas de indígenas, de defender el territorio conquistado, es la clave para entender el cambio del modelo militar de un Ejército vecinal a un Ejército permanente, el cual mantenga en integridad, conectividad y seguridad los territorios conquistados, he ahí la importancia que este cuerpo armado adquiere a lo largo de la colonia. El origen de esta

---

**533** Hablamos de tradición medieval, cuando nos referimos a los rasgos señoriales y vasallajes que se arrastran. Los hidalgos, anhelan un ascenso social que les permita convertirse en nobles y señores con vasallos que le obedezcan. Y la modernidad con respecto al carácter privado que tiene el financiamiento de esta hueste y de cómo se consolida económicamente esta conquista.

**534** CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. p. 42 – 43.

---

**535** EYZAGUIRRE, Jaime. (1982). Historia de Chile Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Zig – Zag. p. 89.

**536** Véase JARA, Álvaro. (1981). Guerra y Sociedad en Chile (La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

renovada fuerza militar, se remonta a 1604, con la llegada del Real Situado,<sup>537</sup> el cual busca

---

**537** Desde Chile llegaban a la corte, continuas peticiones de auxilio, emanadas sobre todo y en primer lugar de los encomenderos, de sus representantes y procuradores y de todos aquellos que por posición o por conveniencia, coincidían en defender los intereses de su bando. Sumándose a estas peticiones llegaban también las noticias alarmantes de la angustiada situación creada por la rebelión general de los indígenas y de la presencia de los corsarios en las costas del reino. Unas y otras llevaron a Felipe III y a su Consejo al convencimiento de que el único remedio posible para salvar esta colonia estaba en proveer los gastos de la guerra, a lo menos durante algún tiempo, y darle un nuevo estilo, adecuarla a los usos bélicos implantados por las largas experiencias de la guerra de Flandes. Por cédula de 21 de mayo de 1600, el monarca disponía que se auxiliara a Chile con los dineros del Perú, por tres años, con la suma de 60.000 ducados anuales, que a 2 reales cada uno, montaban 82.500 pesos corrientes. Esto era ya un presupuesto de guerra, temporal, pero concreto, y además, indispensable para el mantenimiento de los refuerzos que se enviaban desde España. Que la decadente monarquía española se decidiese a gastar en la pacificación de Chile esta suma revela el interés en retener una posesión de gran valor estratégico. El tesoro hispánico, pese a las fuertes remesas de metales preciosos que cada año navegaban hacia la península, estaba cada vez más mermado. En 1575 las deudas del Estado español ascendían a 37 millones de ducados, en 1596 Felipe II debió soportar la negativa de los banqueros a prestarle dinero, y cuando murió, las deudas sobrepasaban los 100 millones de ducados. La guerra de Flandes costaba 110 millones de ducados a los Habsburgos, al pueblo español y a los tesoros americanos, extraídos con sangre cobriza y negra. Sin embargo, muerto su severo padre, Felipe III gastaba en 1599 en las festividades de su matrimonio 950.000 ducados y el duque de Lerma agregaba a ellos 300.000 más, al decir de Gil González Dávila. La prudencia de la suma asignada por

consolidar los límites del Reino de Chile, por lo tanto la preponderancia militar se encuentra lógicamente en Concepción.

- E) Las milicias: Podemos entender como milicias a: “Conjunto de unidades regladas y de carácter territorial que englobaban al total de la población masculina de cada jurisdicción comprendida entre quince y cuarenta y cinco años, tenía la obligación de enrolarse en las milicias de su región. Para ingresar a ellas se requería una estatura mínima de “cinco pies del Rey” (1.39 metros); se las consideraba un Ejército de reserva y muy rara vez fueron movilizadas.”<sup>538</sup> Este cuerpo armado en sus comienzos surge como una respuesta a las invasiones de los piratas en América y de la necesidad de proteger de forma más eficiente los conglomerados del reino. Acorde a aquello, para formar las milicias, la Corona española barajó tres teorías: habrían tropas

---

la real cédula de 1600 da una idea de la premura del tesoro español. El primer gobernador que pudo aprovechar este presupuesto de guerra, cuya novedad residía en que se lo autorizaba por tres años consecutivos, fue Alonso de Rivera, capitán que había adquirido su experiencia de la milicia en las guerras de Flandes. Al pasar Rivera por el Perú de camino a Chile pidió al virrey la entrega del real situado, entrega que le fue efectuada principalmente en ropas para vestir a los soldados. Al mismo tiempo el virrey se negó a establecer sueldos fijos para los componentes del Ejército de Chile. JARA, Álvaro, Op. Cit. pp. 129 – 131.  
**538** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Op. Cit. p. 110.

fijas y rotativas provenientes de la península y se suplementarían con una milicia organizada según los modelos españoles de milicias; una segunda es la consolidación de una milicia americana, que tiene raíces a comienzos del siglo XVI, cuando la Corona se dio cuenta de la incapacidad de los encomenderos de enfrentar todas las necesidades militares de las colonias. Aquí entramos en la consciencia de la Corona, para no armar las colonias, recurso que podría llegar a alterar la estabilidad de los dominios en América, por lo tanto éste es el periodo en el cual se materializa la transferencia del poder militar y político de la Corona hacia los criollos.<sup>539</sup> En América en el siglo XVII, vemos su origen en el Batallón de Comercio de Santiago, en el año 1609. Estas milicias, en su fundamento, eran organizadas a partir de los gremios, y otros grupos importantes del patriciado urbano, quienes conformarían la oficialidad, y la tropa el vecindario.<sup>540</sup> A pesar de la formación del Ejército permanente, la conformación de milicias, cooperan con la pacificación de la Araucanía, resguardan las ciudades y puertos

---

**539** ALDUNATE, Herman. (1993). Ejército de Chile Actor y no espectador en la vida nacional. Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército. Departamento Comunicacional. p. 33.

**540** Véase: VERGARA QUIROZ, Sergio. (1993). Historia social del Ejército de Chile. Vol. I. Santiago de Chile. Universidad de Chile. pp. 38 – 39; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Op. Cit. pp. 104 – 105.

de cualquier invasión extranjera y también establecen el orden de las ciudades a lo largo de la Capitanía General del Reino de Chile.

Las milicias correspondían a un elemento auxiliar del ejército, al que el gobernador recurría cuando lo estimaba necesario. Esta fuerza tiene un carácter temporal, ya que duraban solamente el tiempo de campaña. Por lo tanto, estas milicias convivieron con los ejércitos regulares y con el tiempo se comenzaron a mimetizar entre ellos. Esta característica la podemos explicar con que las milicias y los primeros ejércitos, son fuerzas que se encuentran en manos de hacendados, los cuales por la falta de conectividad y el tiempo que se requería para movilizarse entre ciudades, debieron tener a cargo la protección y seguridad de sus zonas de influencia.

Una vez revisada esta clasificación de la evolución de los cuerpos armados de este Ejército en Chile, podremos analizar de mejor manera el origen del Ejército de Chile en el siglo XIX. Esta evolución responde a los requerimientos de la conquista y de la lucha por la ocupación del territorio, por parte de la Corona de Castilla, ya que sería ésta finalmente la que intervendría, creando la institucionalidad militar en Chile y en América. De esta manera demostramos que el origen del Ejército de Chile está ligado a esta institucionalidad y evolución. Con esta clasificación podemos demostrar que el Ejército de Chile tiene como

origen dos raíces, la primera es el modelo de Ejército de la hueste, encomendero y permanente; y segundo el de las milicias, debemos aclarar cuál es la diferencia entre el Ejército y las milicias, para poder entender de mejor manera la evolución que los cuerpos armados sufrirán a partir de la serie de reformas reales implantadas por la Corona en el siglo XVIII y posteriormente a la conformación del Ejército patriota. Clasificación de Ejército y milicias:

A) Ejército podemos entender a la evolución que sufrieron, los distintos cuerpos armados a partir del proceso de conquista, iniciándose con el modelo de ejército de hueste, los cuales tuvieron una evolución al modelo encomendero hasta finalmente consolidarse con el ejército permanente o de dotación, que en Chile se crea en 1604, siendo este el primero en toda América. Será esta última fuerza la que entenderemos por Ejército en Chile, ya que estará presente desde inicios del siglo XVII, hasta comienzos del siglo XIX. Este está compuesto por unidades fijas de guarnición, el que tendrá un carácter defensivo en la línea de frontera del Biobío. Cuando se habla de Ejército en Chile, se trata del ejército de Arauco o Ejército de la Frontera.<sup>541</sup>

---

**541** RETAMAL AVILA, Julio. (2004). El Ejército del Reino. Primera jornada de historia militar siglos XVII – XIX. Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares. pp. 33 – 39.

B) Podemos entender, como milicias a lo anteriormente mencionado como unidades regladas y de carácter territorial, estas las podemos clasificar en: Milicias disciplinadas, las que estaban sometidas a la reglamentación militar y, aún cuando eran menores que las tropas regulares, representaban el primer refuerzo para las tropas regulares en caso de emergencia. Sus comandantes eran nombrados por el Rey a proposición de gobernador, vestían uniforme y gozaban de fuero. Estaban organizadas en: Milicias regladas, tenían obligaciones parecidas a las anteriores pero se diferenciaban de las disciplinadas en que no contaban con planas mayores veteranas; Milicias provinciales, estaban compuestas por milicias urbanas y fronterizas de las provincias. Su gente era reclutada en las distintas zonas del país, pertenecían al territorio y dependían de las autoridades civiles o militares que las reclutaban. Los intendentes provinciales eran quienes las ponían en pie y debían concurrir a éstas: todo ciudadano que estuviera en condiciones de defender el territorio.<sup>542</sup>

---

**542** ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. (1980). El Ejército del Reyno de Chile Tomo I. Santiago de Chile: Estado Mayor General del Ejército. p. 171; véase también CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. p. 44. ALLENDESALAZAR ARRAU, Jorge De. (1962). Ejército y Milicias del reino de Chile. Boletín de la Academia Chilena de la Historia N°66. Santiago de Chile. pp. 107 – 108.

Una vez diferenciados los cuerpos armados y estudiada su evolución, podemos demostrar la transformación que comenzará a sufrir el Ejército en Chile, con la consolidación del orden colonial, la inclusión de los criollos en las planas mayores de este, brindando autonomía a la institución, y dando el paso a la formación del Ejército de Chile.

## **Capítulo II: Transformación de los cuerpos armados en los ss. XVII y XVIII.**

Al analizar el espectro social del Ejército en América y en Chile se debe afirmar que la institución militar es un reflejo de la realidad social colonial chilena, ya que en ella se van a reunir los más nobles orígenes de las grandes familias oligárquicas chilenas, en especial los grandes hacendados y comerciantes, quienes serán los protagonistas de la emancipación de Chile en el siglo XIX. Por otra parte, también nos encontraremos con los desafortunados y desahuciados de la fortuna de la conquista, y también con las clases populares criollas. El Ejército en Chile es un conglomerado social impresionante, en donde los dos extremos de esta sociedad se darán cita, los unos buscando prestigio y nobleza de vida y los otros una ocupación y un sueldo que les permitiera vivir. De esta manera el origen del Ejército de Chile, está estrechamente ligado a la sociedad colonial de la formación de la sociedad chilena, ya que será en esta época, en la que esta se irá dando forma. Por ello el origen del Ejército no es solo institucional o de nombre,

sino que responde a una serie de fenómenos de larga duración, o sea de fuerzas profundas, dichas fuerzas las vemos en el ámbito sociopolítico, cultural y económico; y no meramente en el campo legal e institucional, como tradicionalmente se ha afirmado en la historiografía oficial.

Pero cabe preguntarse ¿Por qué el origen del Ejército de Chile no es un fenómeno meramente institucional? ¿Cuáles son los fenómenos de larga duración que impactan en la formación de una identidad local y el desprendimiento de la sociedad colonial? Claro está que la transformación del Ejército en Chile a Ejército de Chile corresponde a estos fenómenos no institucionales o legales, sino que a una serie de procesos que demostraremos en el siguiente capítulo.

La llegada de las empresas de conquista al continente americano, nos muestra la continuidad de un fenómeno de origen medieval que persiste en la mentalidad de los conquistadores. Nos referimos al concepto de vagabundaje occidental, existente en la Edad Media, en particular con las peregrinaciones en las Cruzadas, en una búsqueda de sentido a la vida y en el fenómeno denominado como juglarismo. Luego con la situación existente en Europa en los siglos XIV y XV durante la Gran Peste y la búsqueda de oportunidades principalmente laborales, definen la determinación española a buscar oportunidades en América. Por este fenómeno se emprenden las empresas de conquista

y con una consolidación institucional de la encomienda como instrumento con el cual se acumulan riquezas, determina un factor por el cual el encomendero termina de buscar una mejor vida en territorios nuevos, sino que comienza a trabajar sus propias tierras, de esta manera se hace sedentario, lo que no significa que se haya eliminado el vagabundaje de los españoles en América, ya que los conquistadores, que quedan postergados o fallan en sus empresas, quedan propensos al vagabundaje en el nuevo mundo.<sup>543</sup>

Diversos autores, en especial Sergio Villalobos, han hablado de una compleja transformación en la sociedad colonial, en especial, de las relaciones entre la Frontera y los araucanos, relaciones que tendrán en el comercio su motor de transformación. Este fenómeno histórico, se logró sólo con la consecución de los parlamentos, los cuales constituían reuniones entre los líderes mapuches de las diversas comunidades y la Corona española, representada por el gobernador o bien su representante, los cuales formaban y pactaban en nombre de Su Majestad, el Rey. El primer Parlamento fue el de Quilín en 1641, el cual inicia una serie de encuentros hispano – mapuche, destinados a poner fin a 100 años de guerra. Dichos Parlamentos están destinados a crear una convivencia en la línea de la frontera hispano – mapuche. La última de estas instancias fue el

Parlamento de Negrete de 1803, el cual fue celebrado por el Gobernador Luis Muñoz de Guzmán.

La estrategia de los parlamentos sin duda rindió sus frutos a fines del siglo XVII y en gran parte del XVIII, siglos de paz y donde el orden material colonial despegó, sobre todo de la mano del Gobernador Ambrosio O’Higgins. Al parecer la frontera – que es el tema de esta investigación – estaba en paz, como nunca lo había estado, y claramente de un conflicto sangriento, se paso a convivencia, al mestizaje, tanto cultural como étnico, *“Mestizaje y transculturización marchaban de la mano. En el siglo XVIII, después de dos centurias de contacto racial, el mestizaje era un fenómeno extendido en la Araucanía, si aceptamos el parecer de don José Perfecto de Salas, que anota que “de las cuatro partes, más de las tres no son indios puros, sino españoles o mestizos.” Esa condición, según Salas, era especialmente valorada por los mestizos, que conservaban, por la tradición, el recuerdo exacto de su origen y lo manifestaban con elocuente arrogancia en las arengas que pronunciaban en las reuniones con los españoles.”*<sup>544</sup>

Claramente, una de las herencias más importante de este proceso de pacificación y transformación del conflicto, fue sin duda el mestizaje, la mezcla racial que define a Chile y América Latina en su conjunto como continente, pero Villalobos agrega

---

**543** GÓNGORA, Mario. (1980). Estudio de historia de las ideas y de historia social. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso. pp. 342 – 343.

---

**544** VILLALOBOS, Sergio. (1995). Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. pp. 286 – 288.

algo muy importante para el objetivo y trasfondo de nuestra monografía: *“Podría pensarse que el mestizaje fue más intenso en la región central del país que al sur del Bío-Bío a causa de la guerra, pero el hecho no es tan claro. En la Araucanía hubo mezcla racial porque la lucha no la impedía y porque la existencia allí de siete ciudades y varios fuertes en el siglo XVI facilitó el contacto. Posteriormente, al retroceder la dominación a la línea del Bío-Bío tampoco dejó de haber roce y hubo un amplio espacio, a ambos lados del río, en que el mestizaje fue muy intenso.”*<sup>545</sup> Villalobos, señala en los primeros años de la colonia, claramente el mestizaje se produjo por razones lógicas, las cuales se relacionan con el proceso de conquista. Sin embargo al consolidarse la frontera y ser Concepción la capital de la misma tenemos: *“La diferencia física entre la masa mezclada de la región central, en que es evidente la influencia blanca, y la de la región Austral con predominio de los rasgos indígenas, no debe inducir a equivocaciones; se debe a que la población araucana, siendo muy numerosa, marcó fuertemente los rasgos mestizos”*.<sup>546</sup> Es decir, claramente se deja establecido que entre la zona de la Frontera y el Valle Central, la diferencia no sólo será geográfica, sino racial, la cual va a configurar una relación especial entre el sur, representado por Concepción y el Valle Central, liderado por Santiago.

---

<sup>545</sup> *Ibíd.* p. 136.

<sup>546</sup> *Ibidem.*

La conformación de esta sociedad colonial, es la creación de la sociedad chilena y por ello está ligado a la transformación del Ejército en Chile, ya que como dijimos anteriormente este es un reflejo de dicha sociedad. Ahora bien, esto responde que al estudiar la alta oficialidad tanto del ejército permanente como de las milicias, nos encontramos con las elites coloniales, las cuales sientan su base en el poderío militar que estas tengan, basados en la instauración de un modelo político introducido por la Corona española, en donde los militares debían jugar un papel predominante en la administración de los territorios, imponiendo la mentalidad militar, la cual requiere de una preparación y que se instruya a la plana mayor del Ejército, basándose en los ideales de orden, lealtad al rey y amor patrio.<sup>547</sup> La evolución de este ejército en cuanto al establecimiento de una fuerza estable forma la tradición militar en Chile y en especial en la zona de Concepción (Capital militar del Reino), de esta manera se conforma una estructura aparte de la civil, haciendo de la faena militar una carrera, la cual será una herramienta de ascenso social.<sup>548</sup>

En contraposición a esta élite de la oficialidad, nos encontramos con la tropa, la cual al estudiarla nos damos cuenta que pertenece a las clases populares criollas, es decir a labradores, peones, artesanos,

---

<sup>547</sup> VERGARA QUIROZ, Sergio. (1993). Historia social del Ejército de Chile. Vol. I. Santiago de Chile: Universidad de Chile. pp. 21 – 22.

<sup>548</sup> Se analizará la evolución social de los cuerpos armados en Chile en el capítulo III.

vagabundos, entre otros.<sup>549</sup> Estas clases populares darán paso a la formación del llamado *Roto Chileno*, con claras raíces populares y coloniales, estos formarán la tropa en la colonia.

Durante el siglo XVII, la defensa de los territorios conquistados durante el siglo XVI fue una tarea fundamental de la casa de Austria, ya que serán militares de formación y carrera, quienes se encargarán de la administración de las colonias. Esto responde al hecho de la Corona y la sociedad peninsular de expandirse y consolidarse en América, ya sea por el carácter misional, o bien como mecanismo de control y estabilidad social.

Estos militares de renombre, han sido quienes han guerreado en las guerras de religión en Flandes, como el Gobernador Alonso de Ribera.<sup>550</sup> En

---

**549** Véase: CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie II. (1808). Regimiento de Milicias Provinciales de Cavallería. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie I. (1808). Regimiento de Milicias de Cavallería de La Serena. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**550** Participó en diversas campañas en Flandes donde se destacó y ascendió militarmente. En 1579 figuraba como soldado del ejército español comandado por Alejandro Farnesio (duque de Parma), luchando en la guerra de Flandes, concretamente participando en la toma de Maastricht ocurrida ese año. En 1584, siendo ya sargento, es uno de los 11.700 españoles que participan en el largo sitio de Amberes. En 1587 llegaba a alférez, y al año siguiente se embarcaba en la Armada Invencible, como parte del destacamento destinado a la frustrada invasión de Inglaterra. En 1590

cambio la tropa son las reclutas y levas de vagabundos y desterrados de España, que buscaban una mejor fortuna en el Nuevo Mundo. “*El Caribe y Chile fueron los lugares más comunes de destino para unas tropas a las que sólo un sistema de recluta áspero y coactivo, la mayor parte de las veces, consiguió enviar al otro lado del océano.*”<sup>551</sup> Chile fue el destino de estas levas peninsulares, su destino fue la frontera. Esto constata el fracaso del modelo militar vecinal encomendero, ya que se hizo necesaria que la Corona interviniera trayendo tropas y financiándolas. Por ello el origen de este Ejército permanente es peninsular; “Como antes indicamos, el otro gran foco donde se enviaron soldados levados en Castilla y Andalucía fue Chile, envuelto en los aires de la guerra por el conflicto de la Frontera, y donde, desde principios del siglo XVII, se decidió aplicar táctica y logísticamente la más moderna estrategia militar: formación de

---

pasa con el ejército de Farnesio, a Francia, en apoyo a la Santa Liga de París y con el objetivo de impedir la entronización de Enrique IV. Ribera se destacó durante esa campaña en la toma de la plaza fortificada de Corbeil, el 16 de octubre. En 1597 los españoles, vanamente esperanzados en desatar el derrocamiento de Enrique IV, vuelven a invadir Francia. Ribera ahora logra reputarse en los combates que rodearon el sitio de Amiens. A fines de año, de vuelta a los Países Bajos, el archiduque Alberto le entrega el mando de un tercio (2.500 hombres), con el rango de sargento mayor. B BARROS ARANA, Diego. (2002). Historia General de Chile. Tomo III. Segunda Edición. Santiago: Editorial Universitaria. pp. 254 – 258.

**551** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Ejército y milicias... Op. Cit. p. 69.



tercios y compañías, reglamentaciones específicas, establecimiento de fuertes y guarniciones: una frontera armada como los Países Bajos. Chile acabó por denominarse el Flandes Indiano, ya que sobre el territorio se superpuso una estructura de guerra europea trasplantada al Nuevo Mundo y porque, dada la evolución de la guerra contra los araucanos, parecía que iba a terminar igual.”<sup>552</sup> La conformación de este Ejército en 1602 permanente se hizo con una fuerza peninsular: *“Convencido tanto por las peticiones de Rivera como por las continuas gestiones de los procuradores que las ciudades de Chile enviaban a la corte, él rey dicto en enero de 1603 una provisión para que en el reino se organizara un Ejército permanente de 1.500 plazas, cuyos sueldos debían ser fijados por el virrey del Perú. Por esta disposición se aumentaba el real situado a la suma de 120.000 ducados anuales. Con este fundamento el gobernador publicaba el 22 de enero de 1604 un bando en la ciudad de Concepción, invitando a los habitantes del reino a llenar las plazas de este nuevo Ejército.”*<sup>553</sup> Esta fuerza militar permanente la catalogamos como el Ejército en Chile, que a pesar de su estado paupérrimo, se convirtió en la fuerza del rey, obediente a este, ordenado y disciplinado y con amor patrio desprendido de la institución de la encomienda.

---

<sup>552</sup> *Ibíd.* p. 78.

<sup>553</sup> JARA, Álvaro, *Op. Cit.* p. 132.

A lo largo del siglo XVII, este Ejército no sufrió grandes modificaciones, sino que se reforzó, consolidando una fuerza militar permanente que liberó de la obligación militar a los encomenderos y nacientes criollos, dando origen a la transformación de la Guerra de Arauco, anteriormente citada.

### Reformismo borbónico y el Ejército en Chile.

Estas transformaciones se harán patentes desde el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones a la Corona española. Los últimos reyes de la Casa de Austria, habían descuidado el avance del Imperio Español. Las guerras de religión ocurridas durante el siglo XVII, donde España se convertirá en la defensora del catolicismo romano, en especial en los territorios del Flandes y Países Bajos, habían desgastado el erario español y habían descuidado el orden colonial americano. La guerra de sucesión del trono español, fue una gran lucha de las casas reinantes europeas. Al final fue la dinastía de Francia, los Borbones con Felipe V, nieto de Luis XIV, el rey sol, quienes se harían de la Corona.

Ahora bien ¿Qué tiene que ver esto con el Ejército?, bastante, pues serán los Borbones quienes reformarán constantemente al Ejército y las milicias, le darán su carácter definitivo y formarán, las bases del Ejército de Chile. Esto obedece a las fuerzas profundas, definitivamente, hay que reconocerlo pues será bajo el reinado de los borbones franceses que se dará origen a la ilustración; y bajo

los borbones españoles, es que se producirá la emancipación americana.

El reformismo borbónico, se hace patente en las fuerzas militares de América y Chile. El abandono que sufrieron estas tropas por parte de la Casa de Austria, llevó a que el Ejército estuviera mal atendido e hiciesen que peligrara la fidelidad a la Corona. Por ello es que los Borbones decidieron dar amplias reformas a la estructura colonial americana, incluida la militar. Felipe V el primer rey Borbón, ya en 1703 mostró preocupación por el estado del Ejército en Chile. La primera de estas es el Real Placarte de 1703, luego el reglamento de 1753, posteriormente la Ordenanza general del Ejército de 1768 y la más importante las reformas de Carlos III en 1778.<sup>554</sup>

Ahora estableceremos una breve reseña de las tres primeras reformas, para posteriormente adentrarnos en la más importante, que es la reforma impulsada por Carlos III.

Ya en el siglo XVIII, se hacía imperiosa una reforma el sistema militar americano. El siglo XVII, fue un siglo de definiciones en el equilibrio de poderes de las monarquías europeas. España y Portugal, lentamente han perdido liderazgo como potencias coloniales, dando paso a Inglaterra y Francia, como las nuevas potencias líderes. Si

el siglo XVI, fue el siglo de España, el siglo XVIII, será el de Francia. La amenaza inglesa y holandesa de mano de los corsarios hacía peligrar el dominio colonial español. Chile era un punto estratégico, ya que el estrecho de Magallanes era la puerta de entrada al Virreinato del Perú y por tanto a su riqueza mineral. Por otra parte la necesidad de mantener la frontera en el Bio-Bío, resguardando el Valle Central del ataque indígena, hacía que fuesen necesarias estas reformas.

A) La reforma del Real Placarte de 1703, fue la primera medida reformista de la administración Borbón, para el Ejército en Chile. El envío del real situado se tornaba desorganizado y desordenado, a partir de prácticas censurables y malas administraciones. En ese entonces los gobernadores de Chile (capitanes generales del Ejército) otorgaban grados militares a su cuenta, dando lugar a promociones indebidas, nombramientos injustos y frecuentes quejas. Esto desencadenó un escaso número de soldados en relación al número de oficiales, que significaban destinar más ingresos por el grado militar que tenía el Ejército permanente en la frontera.

El real situado según esta reforma, debía ser distribuido inteligentemente y debía bastar para satisfacer las necesidades del Ejército, las cuales hacían insuficientes los recursos destinados a éste. Estas

---

**554** GONZALES SALINAS, Edmundo. (1987). Caballería chilena, su historia guerrera. Su evolución y progreso. Santiago de Chile. Ministerio de Defensa, IGM. p. 29; Véase también CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. 56 – 58.

irregularidades de carácter económico e institucional quedarían regularizadas con el Real Placarte de 1703, disposiciones que rigieron al Ejército en Chile. Determinó la composición del estado mayor y el cuadro de oficiales y tropas; fijó los sueldos; el número de compañías que compondrían al Ejército; suprimiría los excesos tanto de grados como de pertrechos y determinó la prohibición real de los grados superiores.<sup>555</sup> *“El total de hombres que alistó fue de 2.019 plazas, sobre la base de 8 compañías de infantería a 138 hombres (...), 5 compañías de caballería a 103 hombres, 21 artilleros, una compañía de infantería y otra de caballería como las anteriores para la isla de Chiloé, y una compañía de infantería para Valparaíso.”*<sup>556</sup>

B) Reglamento de 1753, reforma de José Manso de Velasco, quien había sido antiguo Gobernador de Chile y Virrey del Perú en la época. Se estima conveniente la reducción del Ejército de línea, se proponen bases de una nueva planta del Ejército en Chile que se introducirían en la organización militar, buscaba una mayor economía reduciendo las dotaciones y creando una nueva escala de sueldos, buscando terminar con la demora en la cancelación de los sueldos. Se

---

<sup>555</sup> GONZALES SALINAS, Edmundo. Op. Cit. p. 29.

<sup>556</sup> CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. p. 56.

dictaron dos reglamentos, uno para Concepción, Valparaíso, Chiloé y Juan Fernández y otro para Valdivia. Valdivia, dependía directamente del Virreinato, por lo tanto su administración y funcionamiento debía ser distinto al del Ejército permanente. Regulará el número de empleos, sueldos y otros por menores tendientes a dar existencia fija a las guarniciones militares.

El Ejército fue reducido a 750 hombres en compañías: 6 de caballería 10 de infantería y una de artillería.<sup>557</sup>

C) Ordenanza general del Ejército del Reino de Chile (Ejército en Chile) de 1768, esta ordenanza en teoría, disponía introducir al Ejército al nivel de los mejores de Europa. Sin embargo en la realidad chilena, esto era difícil, pues las tropas se encontraban diseminadas a lo largo de la frontera, haciendo difícil la comunicación, haciendo no viable un proyecto semejante. La Corona española se preocupó de darle al Ejército en Chile una reglamentación propia, contradiciendo el sentido de las reformas anteriores que velaban por dar al Ejército una reglamentación adecuada. Estas ordenanzas comprendía ocho tratados: *“El primero fijó la composición de los regimientos. Los de infantería debían componerse de dos a tres*

---

<sup>557</sup> GONZALES SALINAS, Edmundo. Op. Cit. p. 30.

*batallones, de nueve compañías cada uno. Los regimientos de caballería, de cuatro escuadrones o tres compañías cada una.*

*El segundo señaló las obligaciones del personal de los diferentes grados.*

*El tercero legisló sobre los honores militares, tratamientos y honras fúnebres; funciones de los inspectores generales de comisarios, etc.*

*El cuarto, sobre lo relativo a formaciones, manejo del arma y evoluciones de la infantería. Asimismo sobre llamadas para reunir a la tropa en diversos lugares y ocasiones.*

*El quinto, sobre la misma materia para la caballería y las unidades de dragones.*

*El sexto, sobre asuntos de servicios de guarnición.*

*El séptimo, sobre los servicios de campaña.*

*El octavo, sobre los aspectos de derecho penal militar.”<sup>558</sup>*

D) La última y la más importante sin duda, lo fueron las reformas del gobernador Agustín Jáuregui y Aldecoa<sup>559</sup> en 1778, las cuales

coincidieron con las reformas de Carlos III, que le dieron el carácter definitivo al Ejército en Chile, tanto a las unidades permanentes como a las milicias. Las reformas de 1753 eran insuficientes para mantener la paz en Arauco y la defensa del reino. Se propone un nuevo reglamento para el Ejército del reino, que pretende un refuerzo de las líneas de fuertes que resguardaban la frontera, y llevó adelante una reorganización de las milicias, las cuales quedarían definitivamente formadas y reglamentadas, hasta el siglo XIX. Estas serían una reserva del Ejército y velarían por el orden interno de la colonia. Creó en Santiago dos regimientos milicianos llamados del Príncipe y la Princesa, con 600 hombres cada uno, y un regimiento de infantería de 800 plazas, llamado del Rey, y mejoró la organización del batallón de comercio con 200 hombres. Estableció milicias en otras ciudades, teniendo en cuenta el aumento de la población, con lo

---

distinguió por su cordura, rectitud y laboriosidad, que le valieron su nombramiento como gobernador de Chile, en 1762. Fue un gobernador prudente, que administró la colonia con éxito, reformó el Ejército de Chile (*sic*) (...) celebró un parlamento con los indígenas para celebrar la paz. Creo el colegio Carolingio, la Academia de practica forense, realizó el primer censo e hizo frente a numerosas calamidades públicas, como terremotos e inundaciones. Fue promovido al Virreinato del Perú donde murió. ESTADO MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO. (1993). Historia del Ejército de Chile. Ejército del Reino de Chile, tomo I. Santiago de Chile. p. 153.

---

**558** GONZALES SALINAS, Edmundo. Op. Cit. pp. 30 – 31.

**559** De larga carrera militar, fue en su juventud caballerizo de campo de Felipe V. En 1736 ingresó a una compañía del Regimiento de Dragones de Almansa. Se

que se elevó las milicias del reino, a un total de 15.586 plazas.<sup>560</sup>

Diversos autores dan distintas fechas de cuando comenzaron estas reformas, sin embargo para ordenar lo dicho, es que utilizaremos el año 1778, año en que el Carlos III da su aprobación, en virtud de la reforma que le dio nueva institucionalidad al Ejército de América. Las reformas más importantes hacen referencia al Ejército veterano o de línea, a estos grupos armados se les da una nueva estructuración. La fuerza total del nuevo Ejército estaba en el orden de las 1150 y 1250 plazas, distribuidas a lo largo del Reino en 23 compañías de 50 hombres cada una; se clasificaban en 14 de Dragones, 7 de Infantería y 2 de Artillería. Las fuerzas quedaron distribuidas de la siguiente manera:

Seis compañías de Infantería y 12 de Dragones, componiendo el Ejército de la Frontera. Repartidas en: 1 batallón fijo de Infantería, de 300 plazas; 1 regimiento de Caballería, de 400 plazas, “Dragones de la Frontera;” 2 compañías de Artillería, de 100 hombres cada una.

Las 5 restantes se distribuyeron por las Plazas y Fuertes del Reino. Repartidas en: Santiago, 1 compañía de Infantería, 1

---

**560** CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. p. 59. Véase también BARROS ARANA, Diego. (1884) Historia general de Chile. tomo VI. Santiago de Chile. pp. 363 – 366.

compañía de caballería, denominados los Dragones de la Reina, 1 asamblea de caballería (54 oficiales y suboficiales del arma, llegados de España en 1770); Valparaíso, 1 compañía de artillería y 1 compañía de dragones; Juan Fernández, 1 compañía de infantería; por último en Valdivia y dependiendo siempre del virreinato del Perú, 1 batallón fijo de 500 plazas.<sup>561</sup>

El objetivo de estas reformas era el de ordenar al Ejército americano. “*Con todas estas reformas cambian muchas cosas: el Tercio dará lugar al Regimiento; el Maestre de campo al coronel; surgirán el teniente, el cadete, el brigadier (...)* Incluso se darán ordenanzas no solo influidas por Francia sino escritas en un castellano afrancesado. Así desaparecerán las ya anticuadas de 1632 e irán apareciendo otras que, paso a paso, culminarán en la gran ordenanza de 1768 dictada por Carlos III.”<sup>562</sup> Por ello las reformas del gobernador Jáuregui, son reformas que entran en la categoría de reformas Borbónicas, es decir la serie de reformas que impulsó esta casa real durante el siglo XVIII, y que también afectó al régimen militar chileno y americano.

---

**561** GONZALES SALINAS, Edmundo. Op. Cit. pp. 31 – 32; Véase también CONTRERAS, Miguel Simón. Op. Cit. p. 58; HISTORIA DEL EJÉRCITO DE CHILE. Op. Cit. pp. 153 – 160.

**562** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1983). Oficiales y soldados en el Ejército de América. Sevilla: Escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla. p. 43.

Estas reformas dieron el carácter final del Ejército en Chile. Sin duda una de las novedades fue la instauración del fuero militar,<sup>563</sup> ya existente en el Ejército y posteriormente incluido en las milicias. Su origen se remonta al derecho romano y consiste principalmente en que los tribunales de justicia ya sean civiles o eclesiásticos, no pueden juzgar a los militares y éstos últimos sólo pueden ser juzgados en cortes marciales. La base legal en América la constituye una disposición de Felipe III del 30 de Marzo de 1635 que determinaba que “*El Fuero militar se guarde en todo el género de causas, así civiles como criminales, excepto los casos de demanda de bienes raíces, mayorazgos y herencias.*”<sup>564</sup> La importancia de esta situación se debe a lo dicho anteriormente, donde los conquistadores al establecerse en las colonias, lentamente dan paso a la formación de una sociedad colonial, que necesita regulación por parte de

---

**563** Esta palabra deriva de la expresión latina “Forum”, que significa tribunal, puede definirse como: cada uno de los privilegios o exenciones que se conceden a una provincia, ciudad o persona. El fuero en la época española favorecía al ejército. Se denominaba fuero de guerra. Así se designaba “El conjunto de excepciones y privilegios que disfrutaban los individuos del ejército, así como las leyes por las que se rigen y los tribunales encargados de aplicarlas. En América fue mas restringido que en España, pero los militares que servían en las colonias se manifestaron celosos en esta materia, y no cedieron ante las exigencias de los tribunales civiles, creándose, en innumerables ocasiones, serios choques de competencia”. ESTADO MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO. Tomo I. Op. Cit. p. 166; Véase también MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Ejército y milicias... Op. Cit. p. 108.

**564** Ibid. Op. Cit. p. 37.

la Corona, hecho que será trascendental para el régimen colonial y la llegada del siglo XIX. Este fuero militar nace a partir de las reformas de los borbones españoles. Los cuales pretendían mejorar la visión que se tenía al respecto de la fuerza militar, por lo que se fue configurando un espíritu militar dentro de las grandes familias criollas, al sentir que la carrera armada era una opción para tener un cierto prestigio; con ello se logró que los criollos se comprometieran tanto con la administración de la colonia como con la defensa.

Con respecto a la provisión de cargos de oficiales, estaban estipulados de la siguiente manera. De Alférez a Capitán, eran designados por los Capitanes Generales; los grados superiores eran nombrados por el Rey, y por lo general recaían en oficiales peninsulares. En Chile ocurre una excepción, ya que algunos de los altos grados fueron otorgados a jóvenes provenientes de familias terratenientes todavía niños. Por ejemplo, José Miguel Carrera, quien figura en la lista de oficiales del Regimiento de Caballería del Príncipe, cuando sólo tenía once años de edad. Según las fuentes consultadas, las listas de oficiales de los cuerpos de milicias en Chile, sus grados subalternos fueron ocupados por jóvenes criollos, al mismo tiempo que españoles bastante maduros, sin exagerar el promedio de edad de los oficiales chilenos, era de más o menos veinte años, mientras que el de los peninsulares era de cuarenta y cinco años. En cuanto a la participación de los mestizos en las

milicias, éstos eran excluidos de los altos cargos, por temor a que hicieran causa común con los indígenas, pero en general, los mestizos seguían el camino del padre, y los hijos españoles que participaron en la guerra de Arauco, “*Resultaba más meritorio un ganapán venido de cualquier galeón desvencijado, que el hijo de la tierra por meritorio que fuese.*”<sup>565</sup>

Con el paso del tiempo, las milicias, al comenzar la revolución de la independencia, muchas veces se confundieron con el Ejército. La fuerza de estas milicias era superior al Ejército con un número de quince mil hombres distribuidos desde Copiapó hasta el Bío-Bío. Con respecto a su calidad militar, a partir de 1758 adquieren mayor eficiencia y organización. La administración del Mariscal Manuel de Amat, Gobernador de Chile, crea el cuerpo de Dragones de la Reina, una unidad formada a base de vecinos, destinada a frenar los abusos de los delincuentes; también comienza a activar las milicias existentes en Santiago dotándolas de uniformes, equipos e instruyéndolas al combate, debido a la incapacidad de mantener el Ejército Permanente en la frontera sur del reino. Por esto se fueron llenando las vacantes con los criollos quienes conscientes de la manera en la cual se debía llevar a cabo la defensa del reino, cumplían sacrificadamente sus obligaciones en los fuertes de la Frontera con más

eficiencia que los soldados peninsulares.<sup>566</sup>

El criollo deseó integrarse a las milicias, para construir un prestigio, “*El ingreso a las milicias era un honor al que aspiraban los hombres más ricos y considerados de Chile por constituir uno de los actos de valentía más validos en Indias, tanto así que se solicitaba con empeño el título de cadete para los hijos cuando estos aún eran niños menores.*”<sup>567</sup>

Esta defensa se basaba en el precepto de la importancia del Estrecho de Magallanes, mediante el cual se conectan los océanos, dando como resultado la formación de un Ejército permanente en Chile. La manutención de esta fuerza, tenía un tremendo costo para la Corona, en donde en torno a este Ejército también proliferan los agricultores, artesanos, políticos y legisladores, en resumen todo el trabajo y desarrollo de las provincias estaba protegido por los militares quienes resguardaban y brindaban la seguridad para el desarrollo de estas actividades.<sup>568</sup>

El costo de mantener este Ejército da pie al reemplazo de los oficiales peninsulares por oficiales criollos, quienes más tarde participarán activamente en las guerras de

---

**565** ESTADO MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO. Tomo I. Op. Cit. p. 173.

---

**566** ALDUNATE, Herman, Op. Cit. p. 107.

**567** HERNÁNDEZ PONCE, Roberto. (1984). La Guardia Nacional en Chile; Revista de Historia Universidad Católica. Vol. XIX. p. 58.

**568** ALDUNATE, Herman, Op. Cit. p. 105.

independencia, tanto a favor de la causa criolla como realista.<sup>569</sup>

El origen y control de estas escuadras estaba en manos de los criollos, quienes eran la única fuerza organizada que existía. Esta clase estaba representada ampliamente por las milicias y estos individuos son los que reciben el traspaso del poder real.<sup>570</sup> Esto, sumado a que con el paso del tiempo los criollos comienzan a ocupar la mayoría de los cargos públicos, por ejemplo: la superintendencia de la Casa de Moneda, la jefatura de la Aduana, la Asesoría y Secretaría de la Capitanía General, el Comando de la casi totalidad de las milicias y algunas plazas de la Real Audiencia.<sup>571</sup> El poder obtenido por los criollos, a partir de su integración a los cuerpos armados explican la importancia de éstos a la hora de las tomas de decisiones en Chile a comienzos del siglo XIX y cuando las autoridades quieren hacer uso de las milicias para contener a los contestatarios, debido a que éstos los formaban oficiales de las milicias y miembros del Ejército, por lo que las autoridades no lograron sofocar esta llama de revuelta.

Con ello, las reformas borbónicas en el ámbito militar, dieron origen a una serie de transformaciones, tanto en el orden militar propiamente tal, como también influyeron en la configuración social de la colonia durante el siglo XVIII, que se harán palpables comienzos del siglo XIX.

---

**569** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Oficiales y soldados... Op. Cit. p.113.

**570** ALDUNATE, Herman, Op. Cit. p.110.

**571** *Ibíd.* p. 111.

### **Capítulo III: Estructura social del Ejército, para fines del siglo XVIII, comienzos del XIX.**

En el presente capítulo analizaremos las consecuencias sociales que dieron paso al inicio del proceso emancipador, el cual se comenzó a gestar durante el siglo XVIII. Fue necesario hacer toda una revisión de la serie de reformas, que los Borbones impulsaron, en todo el quehacer colonial. Ya que estas configuran el escenario sociopolítico del Ejército en Chile en la última parte del siglo XVIII. Ya analizadas las transformaciones institucionales, daremos paso al análisis de los grupos sociales que componían tanto al Ejército como a las milicias.

Los primeros complementos sociales de este primer ejército se hallan en el contexto de la Frontera, centro de separación y división nacional entre un territorio demarcado por indígenas hacia el sur del río Bío – Bío y otro demarcado por presencia peninsular, criolla y mestiza. Aquella frontera actuó como puente de transculturación, de fusión, de mestizaje, en donde preponderó “el resultado de un mosaico racial”. Dicho “mosaico racial” marcó la pauta dentro del enfilamiento del ejército, caracterizándose una composición de aquellos sectores más bajos y de diversas procedencias raciales en su mayoría; donde se reclutaban españoles, mestizos, mulatos e indígenas, y el trato social estaba marcado por la violencia y la inestabilidad.



Con lo anterior dentro de los cuerpos armados, entiéndase Ejército permanente y milicias, encontramos claras diferencias, ya sea por su procedencia geográfica y social, como también por su instrucción y objetivo de formación, o sea para que fueron creadas.<sup>572</sup>

A) Oficiales del Ejército permanente: o Ejército de Dotación, según Juan Marchena. “entendemos por Ejército de dotación a aquellas fuerzas militares que tienen como encargo específico la defensa de las Indias”. En nuestro caso será la defensa de la línea de la frontera. Estos oficiales pertenecen a unidades fijas, por lo tanto son el grupo militar y social más elevado, el contar con instrucción militar (o debieran haber contado con...) ya que durante las primeras décadas del siglo XVII, estos oficiales serán peninsulares, no obstante en el siglo XVIII estos altos cargos pasarán a manos de los criollos.

B) Los oficiales de milicias: “(...) *un oficial de milicias no es un militar. Y no lo es porque ya en la legislación se distingue perfectamente entre uno y otro. Un oficial de milicias no puede optar a una plaza en el Ejército, ni recibe sueldo, ni tiene mando alguno ni siquiera sobre un soldado regular.*”<sup>573</sup> No obstante

como estos cargos eran sin sueldo se les otorgó el privilegio de fuero militar y al no recibir aporte de la Corona, estos mismos se autofinanciaban. A continuación hacemos mención a la tropa:

C) La tropa permanente o fija: son aquellos soldados que han sido reclutados tanto en España como en América para formar parte de los Ejércitos fijos, ya sea en América como en Chile. Muchos de estos se enlistaban por la paga, o bien para escapar de problemas de diversa índole, pero como muchas veces sucedió eran simples delincuentes que venían a pagar su pena en el Ejército americano. En el plano local “los mestizos americanos y los vagabundos europeos no eran los únicos miembros de las levadas que se hacían en el Perú y Ecuador. En este sentido, resultó sorprendente comprobar que entre el 10 y 15% de esos enganches correspondía a “desterrados;” esto es, hombres a los que la justicia de Lima condenaba a servir en Chile por los delitos que habían cometido.

D) La tropa miliciana: estas tropas la componían naturales de la ciudad o de la región de donde perteneciese la unidad miliciana, la componían aquellos individuos entre los 16 y 45 años, los cuales muchas veces eran enlistados por sus patrones gracias a las redes de clientelismo. Aunque no recibían pago como los de la tropa fija, si contaban con el famoso fuero militar, y tal como dijimos con anterioridad, pertenecían a los

---

<sup>572</sup> Para una completa clasificación, Véase: MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Oficiales y soldados... Op. Cit.

<sup>573</sup> MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Oficiales y soldados... Op. Cit. p.79.

sectores populares de la sociedad colonial.

Teniendo claras las diferencias entre la tropa y la oficialidad que componían las milicias y el Ejército permanente, es que podemos seguir con esta transformación que sufrirán los cuerpos armados durante los siglos XVI y XVIII. Como hemos repetido el Ejército es un reflejo de la sociedad colonial, es por ello que los intereses de grupo o bien de casta racial, se ven reflejados en los intereses que cada uno de los integrantes de estos grupos armados poseía. La procedencia social se desprende de la base jurídico-moral de lo que más tarde será conocido como concepto de “pueblo en armas”, en el que cada vecino pasa a ser un soldado y cada soldado pasa a ser un vecino.

Además, el sistema instaurado por la Corona de crear milicias en América, constituyó un factor de movilidad social, al mantenerse entonces unidos sociológicamente en la estructura de poder colonial la aristocracia, el Ejército y la Iglesia. Esta unión perduraría hasta las postrimerías del siglo XIX y explica cómo una gran cantidad de líderes criollos provenían de familias aristocráticas, casi todas vinculadas al Ejército o a la Iglesia.

La unión de estos intereses sociales, con la consolidación del orden colonial, irá a la par con la inclusión de lo militar en la política, siendo éste un punto fundamental, ya que va a configurar un escenario socio-político determinado para el desarrollo del Ejército de Chile.

Aquello se puede explicar con la inclusión de los criollos a las filas del Ejército, los cuales provenían principalmente de las familias ricas del reino en donde la carrera militar tomaría entonces un significado distinto. Los españoles que forman parte del Ejército, en su mayoría hacen familia en estas tierras, por lo que los hijos de éstos que forman parte de la elite de los criollos (nacidos en las colonias), optarán por una carrera militar, lo que consistía en la práctica en eximir al personal de las fuerzas armadas de algunos cargos públicos, intentando poner al ejército sobre la ley, creando una casta privilegiada.

Es importante destacar este hecho, ya que a la luz de los antecedentes aportados, el rol de los hombres armados en el poder, tiene una de sus bases en este punto. En cuanto a su participación en la política es tremendamente relevante el hecho que desde 1541, con el nombramiento del Capitán Pedro de Valdivia en calidad de Gobernador del Reino, hasta Mateo de Toro y Zambrano, cuando ocupa el cargo de brigadier, los gobernadores designados por la Corona o por el Cabildo de Santiago, un total de cuarenta y nueve tuvieron rango y/o cargo militar, es decir un 74%. Por lo tanto, en Chile desde el principio de la colonia española existe la preponderancia de las fuerzas armadas en el rol político y administrativo, explicándose la relevancia de los militares en la escena política.

Para entender cómo funcionan estos cuerpos armados, es necesario aportar

antecedentes económicos y sociales, ya que los aspectos institucionales, legales y políticos ya han sido acotados en este trabajo. En primer lugar vemos que el financiamiento de los cuerpos armados en Chile, se encontraba en el Real Situado – ya estudiado con anterioridad – de donde emana el financiamiento del Ejército. Este Situado era mantenido con fondos del Perú, los cuales según Sergio Villalobos, fueron negativamente invertidos, ya que al llegar a Chile, la mayoría de estos recursos era en especies y estaban recargados hasta en un 30% por motivos de transporte y fletes. Si bien el Situado cumplía la función de mantener el Ejército, la administración de estos fondos se encontraba en manos de los gobernadores, (el militar de más alto rango del territorio), por lo tanto el porcentaje que se destinaba al fin último de estos recursos (hablando en terminología ética), era de alrededor de un 40%. El mal manejo de estos fondos se aprecia desde el Perú, desde los oficiales de la Real Hacienda y los enviados por el Ejército del Reino de Chile (Ejército en Chile), hasta en las negociaciones con los mercaderes (negociando productos de mala calidad, y que no respondían a las reales necesidades del Ejército). Por lo tanto el dinero que llegaba tanto a Concepción como a las demás guarniciones debía ser repartido entre los jefes y oficiales. A la plana menor se les pagaban sus sueldos y deudas. Según Villalobos, el Situado suplía las necesidades básicas del Ejército (mercancías útiles de la vida diaria). El reparto fue la instancia donde los gobernadores se

aprovecharon del situado, para sacar tajada de este. Cita documentos fidedignos en el caso del gobernador Francisco de Meneses Brito (1663 – 1668), en un juicio secreto por la malversación de fondos del situado. Los abusos cometidos por los altos mandos del Ejército, en cuanto a la administración del real situado, va a ser un factor relevante, ya que da “(...) un sustento jugoso a los altos jefes del Ejército, a capitanes, comerciantes y hacendados y en menor medida a oficiales y soldados.”<sup>574</sup> Es por este motivo que los documentos recolectados con respecto a las Contadurías Mayores, no pueden ser un ciento por ciento creíbles, ya que estas se hacían pensando en el control que ejercían las autoridades, tanto del Virreinato como de la Capitanía General. Los gastos debían justificarse de alguna manera y era la tropa la mejor opción, para cubrir las supuestas irregularidades.<sup>575</sup>

Por lo tanto las condiciones de este Ejército, va ligado a la administración de estos fondos por parte de los gobernadores, y va dar pie a la paupérrima situación del Ejército.

---

**574** VILLALOBOS, Sergio. Vida fronteriza en la Araucanía: Op. Cit. pp. 286 – 288.

**575** Véase: CONTADURÍA MAYOR. Vol. 197. Serie V. (1806). Cuerpo de Infantería de Concepción. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar; CONTADURÍA MAYOR. Vol. 194. (1806). Serie III. Plaza de Concepción Cuerpo de Dragones. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar; CONTADURÍA MAYOR Vol. 205. Serie II. (1808). Primera Compañía de Chile de Infantería. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

Este es un punto importante a la hora de entender la evolución del Ejército en Chile, ya que no debemos pensar o suponer que este era un Ejército a la usanza de los grandes cuerpos armados europeos y bien bajo los parámetros actuales. Si lo juzgamos de esta forma, nos daremos cuenta que este Ejército, no era más que una tropa de montoneros armados, sin instrucción alguna y carente de sentido militar, tal cual lo conocemos hoy. Dicho fenómeno tiene su origen desde el siglo XVI, ya que como dijimos anteriormente, las levas y reclutas forzosas en España, y luego en el Virreinato del Perú, trajeron a Chile una tropa la cual no era militar y de dudosa procedencia. *“El capitán general de Chile, coronel Ambrosio de Benavides, informaba por su parte que, dada las circunstancias de guerra casi permanente que se vivía en la frontera del río Biobío con los araucanos, el establecimiento de nuevas milicias o su reforma era tarea inútil, y que a duras penas la tropa veterana, pagada, reglada y <<con algún orden y disposición>>, podía mantener la frontera en calma, manifestándose especialmente duro con los milicianos a sus órdenes, de los que decía, era muy difícil encuadrarlos en unidades, y mucho más aún sujetarlos a instrucción y disciplina, no sólo por las características de que les atribuyen, sino por la complicación de las distancias y la dispersión interna de las unidades.”*<sup>576</sup>

---

**576** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Ejército y milicias... Op. Cit. p. 141.

El Gobernador Ambrosio de Benavides nos dice: *“Enteramente inútiles (...) por ser los más de ellos unos vagantes cuya mejor ocupación es la de sirvientes en las diversas faenas y cultivos de las haciendas de campo, variando frecuentemente su residencia, como que no tienen domicilio fijo ni algún arraigo que les contenga, y por lo tanto les es violenta y gravosa la sujeción y obligación del alistamiento, que también les excita su general repugnancia, acostumbrada por naturaleza a la desidia ociosidad y libertinaje. Su rusticidad en incultura necesitaban más continuas asambleas para imprimirles alguna disciplina e instrucción militar, y esto lo estorban sus propios clamores por el abandono de su trabajo personal y de la subsistencia de sus personas y familias, a causa de las desmedidas distancias que comprende cada uno de los explicados cuerpos, señaladamente los que se dicen de caballería, pues aún lo de esta capital (Santiago) tienen la mayor parte de los soldados dispersos más o menos hasta 15 leguas de ellos, y consiguientemente las de las provincias de afuera con mucho mayor exceso, tocándose con ello el inconveniente intolerable que aún en todo el año no se conozca, ni aún se vean por los jefes a muchos de los soldados, y a no poco oficiales.”*<sup>577</sup>

De esta forma el Ejército se caracterizó por constituir un cuerpo

---

**577** (1783). Expediente sobre las Milicias del Reino de Chile. Archivo General de Indias, Chile, 436. Extraído de, MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Ejército y milicias... Op. Cit. pp. 141 – 142.

poco disciplinado, deficiente en su función de defender el sitio fronterizo, una mala preparación y extraídos de los sectores más bajos y marginales, aún conflictivos por estar al margen de la ley como delincuentes. Por ello, la serie de reformas que sufrió el Ejército le intenta entregar un vuelco al origen social del mismo. Se empiezan a atraer elementos sociales estables, como hijos de oficiales y aún de hacendados y comerciantes, quienes disfrutaban de una nobleza de vida y a veces, de títulos nobiliarios. Por ello es que la institución del Fuero Militar es importante para entender como cambió la visión con respecto a las fuerzas militares, pues este se convirtió en un instrumento de posición social durante el siglo XVIII; sobre todo en las milicias, ya que estas fueron el pacto social-político-militar de la Corona con las élites americanas, ya que reciben estos privilegios a cambio de reguardar las posesiones del Imperio español. Entonces ¿Cómo negar la unión de los intereses sociales, políticos, económicos con el ámbito militar durante la colonia?

Las milicias aparte del Ejército, era un cuerpo que servía para la instrucción de la población, tanto en el campo como en la ciudad. *“Se trataba además, de una verdadera escuela de civilismo, donde cada uno debía aprender tanto sus deberes y obligaciones, como a convivir con respeto (...) Era por tanto una función de orden social, protectora de los interés de la elite dirigente y del Estado, por ahora monárquico e hispano. Base profunda en que se*

*asentará el estamento criollo su futuro predominio político.”*<sup>578</sup> Es por ello que las milicias se confundieron con los roles del Ejército, ya que este al ser permanente y estar establecido en guarniciones, no podía cumplir la nueva función que las milicias lograron en el Valle Central de Chile, ya que si revisamos la lista de los cuerpos milicianos, en su gran mayoría estos se encontraban entre Coquimbo y Concepción, es decir la zona de origen de la sociedad chilena.<sup>579</sup>

La composición social del Ejército la podemos ver en las Contadurías Mayores del Ejército, las cuales nos hablan de las características sociales que se han descrito, tanto del Ejército como de las milicias. En estas fuentes se aprecian claramente las fechas y el rol que jugaban los cuerpos milicianos. Al revisar estos documentos nos damos cuenta que la mayoría de estas milicias fueron creadas entre 1770 y 1790, coincidiendo con las reformas de Jáuregui. *“Fue la creación de este regimiento el 1ero de julio bajo el pie de 50 plazas por compañía y con el distintivo de Milicias Disciplinadas de caballería de La Serena por cuya razón sus oficiales, y de más individuos gozan del fuero, que por esta clase les corresponde; componiéndose la fuerza de este regimiento, de 600 plazas sin contar con sus oficiales, hallándose regularmente instruidos con dos asambleas y que por tiempo se*

---

**578** VERGARA QUIROZ, Sergio. Op Cit. p. 48.

**579** Véase MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Oficiales y soldados... Op. Cit. p. 124.

*mandan a los lugares de sus residencias para los ejercicios doctrinales y se hayan siempre prontos a bajar a esta ciudad cuando se ofrece, y son llamados viniendo en sus propias cabalgaduras con constancia hasta llegar a esta ciudad. Desempeñando con honor y amor al rey nuestro señor los puestos que se les ha mandado a cumplir*”<sup>580</sup>. También se puede apreciar que se reconoce a Agustín Jáuregui como creador de esta serie de milicias: “*Que este regimiento fue creado en Julio de 1780 por disposición de Excmo. Señor Don Agustín Jáuregui Teniente y Capitán General de este reino.*”<sup>581</sup>

Al revisar las fuentes nos damos cuenta que las milicias tenían el mismo trato que el Ejército, ya que se ocupa un lenguaje militar al hablar de “Regimiento” “ejercicios doctrinales” entre otros conceptos que se pueden aplicar a un cuerpo disciplinado veterano.

En cuanto a lo social, claramente se hace distinción entre la tropa y la oficialidad, ya que los oficiales tienen el título de “Don”, en cambio los soldados, es decir la tropa no tiene este apelativo.<sup>582</sup> Con respecto a las

personas que componían esta tropa, su origen social sale especificado, aunque hay que hacer el alcance de que en las tropas del Ejército de la Frontera, no figuran su ocupación u oficio, en cambio en las milicias esto si se puede apreciar, es así como podemos encontrar a peones, artesanos, mineros, labradores y comerciantes: “*Soldado Juan Millán, 30 años, patria Concepción, estatura 9 pies, casado, fecha de ingreso: 28 de Agosto de 1783; soldado Bartolomé Gaete, 22 años, patria Ninhue, estatura 9.25 pies, soltero, ingresa el 16 de septiembre de 1805, conducta buena.*”<sup>583</sup> En cuanto a la tropa de la milicia tenemos: “*Sargento 1° Clemente Rey, 36 años, arriero, casado, lugar de ocupación: Estancia de la Men (sic). Cabo 2° Francisco Acuña, peón, 40 años, casado, lugar de ocupación: Estancia Palma.*”<sup>584</sup> Podemos ver como los suboficiales tienen la misma condición social que los soldados: “*Soldado Martín Leiton, 48 años, labrador, casado, lugar de ocupación: Estancia Quilpué.*”<sup>585</sup> Cabe preguntarse ¿Por qué esta diferencias en anotar estas ocupaciones en las milicias y no en el Ejército regular? ¿Por qué no existen mayores diferencias entre los

---

**580** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie I. (1808). Regimiento de Milicias de Cavallería de La Serena. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**581** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 202. Serie I. (1808). Regimiento de Cavallería de Milicias de Farnesio. San Felipe: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**582** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie II. (1808). Regimiento de Milicias

---

Provinciales de Cavallería. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**583** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 195. Serie I. (1806). 2° compañía Batallón de Infantería de Chile en Concepción. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**584** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Op. Cit. Serie I.

**585** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Op. Cit. Serie I.

suboficiales y los soldados de las milicias? Una respuesta podría ser, que se consideraba al Ejército regular como una ocupación y profesión, pero con las condiciones anteriormente descritas y las condiciones del Ejército en sí, en cuanto a lo económico, ¿Era posible que un soldado pudiera mantener una familia con lo que se ganaba en el Ejército? Es necesario revisar estos documentos para darse cuenta que la tropa no se encontraba en condiciones para asumir una carrera militar en sí, ya que emprender esta, significaba no tener otra ocupación con la cual ganarse la vida. Por lo mismo, el Ejército en Chile tenía mala fama fuera de la Capitanía, ya que aparte de combatir contra los indígenas constantemente, no existían las condiciones para mantener una familia y poder servir en el Ejército adecuadamente. Estas preocupaciones hicieron, tal como dice el gobernador Ambrosio de Benavides, que estos soldados son unos vagabundos y sin disciplina ni instrucción militar.

Las contadurías nos ofrecen el panorama ideal, de cómo este Ejército existía en el papel, en lo institucional, pero que en la vida diaria distaba mucho de ser la fuerza que defendería los territorios del Rey su señor. Por ello es que las milicias vinieron a reforzar y cambiar este panorama, ya que van a ser los mismos criollos quienes las financien, disminuyendo la presión que existía sobre la fuerza permanente.

Es quizás esta razón la que explique que en estas mismas fuentes no se muestran estos datos de los oficiales,

tanto del Ejército como de las milicias. Presumimos que estos no tenían oficio regular, sino que vivían de las rentas que les brindaban sus haciendas y estancias. No así con la tropa, la cual aparte de cumplir con sus obligaciones de trabajo, también lo debían hacer con el patrón, es decir enlistarse en las milicias de este. *“Buena parte de estas unidades quedaron adscritas bien a clanes familiares – en las cuales el patriarca era el coronel, sus hijos los capitanes, los sobrinos los tenientes, los nietos los cadetes, más lo mayordomos y gentes de confianza de la casa que figuraban como sargentos-, bien a gremios o corporaciones.”*<sup>586</sup> Ello explica claramente la estratificación social que existía entre la oficialidad y la tropa, tanto del Ejército como de las milicias. Se puede decir, que en el siglo XVIII, la vieja sociedad indoespañola transita hacia una estratificación cerrada, arriba, la aristocracia y las capas de españoles medianos; abajo, lo que desde entonces entendemos como bajo “pueblo” chileno (entendiendo por estos a los indios, mulatos, mestizos, españoles pobres). La encomienda y el estrato indígena con su propio *status*, se desvanecen frente al peonaje e inclinaje.<sup>587</sup>

Ello condujo a las milicias a un mecanismo de control social y político, de las elites hacia el mundo popular. Tanto de la ciudad como del campo, *“(…) encuadrados en las unidades a su mando (en muchos*

---

**586** MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. Ejército y milicias... Op. Cit. pp. 190 – 191.

**587** GONGORA, Mario. Op. Cit. p. 350.

*casos los propios peones de sus haciendas o sus aparceros), generando unas fuertes relaciones de clientelismo político y usando esta fuerza como presión para salvaguardar sus intereses en caso de problemas con sus subordinados, o de reclamos de estos ante las injusticias y abusos que contra ellos cometían en la vida civil sus superiores militares, normalmente los dueños de la tierra.”<sup>588</sup> Lo anterior refleja claramente lo que se ha afirmado en esta investigación, las fuentes fundamentan estas ideas de la estructura del orden social colonial, en donde la segregación social y el sometimiento del “pueblo” chileno a los estancieros, hacendados y aristócratas, determinan un escenario en el cual se llevará a cabo la ruptura de una arista del orden colonial, que es la toma del poder de los criollos naturales del Reino.*

Estos procesos de transformación de la sociedad colonial, vendrán acompañadas del ocaso del Antiguo Régimen, es decir la sociedad que existía anterior a la Revolución Francesa de 1789, la cual trajo el fin de este orden, con el triunfo de la burguesía del dinero y la inteligencia. La sociedad colonial cabe dentro de este antiguo régimen estamental, donde el orden social lo lideraba la nobleza de sangre, los señores feudales junto con el clero y finalmente vasallos y súbditos. Esto para el caso de Europa, ya que en América este antiguo régimen colonial existía con una sociedad

heterogénea y pluriétnica, es decir una sociedad de tipo “holista”<sup>589</sup> Pero la llegada de la Ilustración y de la Revolución francesa, transformarán esta sociedad jerárquica, a la idea del hombre igualitario, base del sistema republicano. El vasallaje dará paso al “contrato social,” es decir una transformación del vasallo – súbdito, al ciudadano – hombre político. Algo similar sucede con el Ejército, ya que de servir al Rey nuestro señor se pasará a servir a la patria, a la nación. He aquí el paso y la transformación en el campo de las ideas del Ejército en Chile al Ejército de Chile.

La distancia entre el antiguo régimen americano y europeo es clara, debido a que en Europa este régimen era dirigido por la monarquía, acompañado de la nobleza y los señores feudales, para finalmente detenerse en los vasallos súbditos. En América, por ser una sociedad como se dijo, heterogénea y pluriétnica, donde existía solamente la nobleza de vida y en la cual la sociedad estaba estamentada según su origen racial, por ello tenemos a los peninsulares, criollos, mestizos, indios y en menor medida esclavos negros. Esto se puede aplicar tanto a América como en Chile y su reflejo lo es tanto el Ejército en Chile, como las milicias.

Se ha hecho un panorama general de las transformaciones sociales que se vivieron en Chile y en América durante fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el cual se ve

---

**588** MARCHENA FERNANDEZ, Juan. Op. Cit. pp. 146 – 147.

---

**589** CHEVALIER, Françoise. (1999). América Latina: de la independencia hasta nuestros días. México D. F.: Fondo de cultura económica. p. 242.



patentado en el Ejército en Chile, de esta manera se configurarán, las fuerzas profundas que surgirán a partir de 1808 y que darán paso a los procesos emancipadores tanto en América como en Chile.

#### **Capítulo IV: 1808: El Ejército en Chile, y el “ocaso del régimen colonial.”**

En el capítulo anterior se han mostrado las fuerzas profundas que dan origen al Ejército en Chile, sus transformaciones, que lo llevarán a la mutación hacia el Ejército de Chile. Sin estas fuerzas profundas o *Long Duré*, como lo plantean los historiadores de la *Escuela de los Annales*, no se puede entender dicha mutación. Esta se manifiesta entre 1808 y 1814 en Chile, América y Europa. Este es un fenómeno que tiene sus precedentes en el siglo XVIII, tanto en América como en Europa. Con la ocupación de estos territorios, se ligó a América, con el devenir histórico europeo, quierase o no, es un hecho. Sin Europa no hubieran surgido las ideas ilustradas o no hubieran existido los conceptos de República, Patria, Nación. Son creaciones del mundo moderno, es decir el mundo de las transformaciones primero espiritual-religiosa con la Reforma protestante, luego de las ideas y las mentalidades, con la Revolución francesa de 1789 y finalmente la Revolución Industrial, que lleva la transformación económica de la sociedad; solo comparable con el surgimiento de la civilización y la invención de la agricultura.

Las relaciones entre la revolución francesa e hispanoamericana son comunes para la historiografía. Se decía que la independencia era hija de la revolución francesa, por sí misma. Esta idea es insostenible. “*Las ideas francesas están lejos de ser la únicas ideas de la independencia. Además la independencia no solo fue una cuestión ideológica.*”<sup>590</sup> Es decir, va más allá de lo meramente ideológico; un proceso social, político, económico y cultural, tanto local como europeo.

Por lo tanto los sucesos del siglo XIX a Chile y a América corresponden a este *zeitgeist*, el espíritu de la época.<sup>591</sup> Espíritu que lo vemos patente con las Revoluciones socio – políticas, la de 1689, en Inglaterra; 1776 en Estados Unidos; 1789 en Francia, y 1810 en Chile y la América colonial. De esta manera el Ejército

---

**590** GUERRA, François–Xavier. (1992). *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre. p.19.

**591** Originalmente una expresión del idioma alemán que significa “el espíritu (Geist) del tiempo (Zeit)”. Una formulación del pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, donde expone los caracteres distintivos de una sociedad, que se extiende por una generación o más; que a pesar de las diferencias de edad y el entorno socio-económico, permanece una visión global, para ese particular período de la transformación socio – cultural, de una época a otra. Por tanto es un espíritu, una mentalidad de la cual derivan los procesos históricos de la humanidad y de cada sociedad particular, en otras palabras fuerzas profundas que actúan a nivel de humanidad como de sociedades locales. Véase: HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. (1997). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial.

en Chile y América, está envuelto en este espíritu de la época, donde la burguesía del dinero y de la inteligencia en Europa y los criollos en América, han configurado el mundo actual moderno o “Post-Moderno.” Son estas razones, las que llevan a la reflexión histórica, en donde la historia, es más que la historia de los Reyes y las grandes batallas.

Las Reformas borbónicas pretendían dar una mayor agilidad a la administración real, como así mismo libertad de comercio. Esto se conoce como Despotismo Ilustrado o bien Ilustración Católica, en donde se mantiene la unión entre Corona e iglesia, tradicional desde el reino visigodo de España en el siglo VII y que se reafirmó con los Reyes Católicos, en 1492.

La Ilustración, nacida en Europa, coincidió con el reinado de la Casa de Borbón, durante el siglo XVIII. Este ha sido uno de los movimientos intelectuales más relevantes de los últimos siglos. ¿Fue una coincidencia, que la Ilustración Católica haya nacido en España al mismo tiempo, que la Ilustración en Europa? Pues no. Los borbones españoles, como los franceses, de la misma familia, bajo sus reinados vieron surgir corrientes ilustradas; primero en Francia y luego pasó a España, llegada a América bajo las reformas borbónicas y el espíritu del absolutismo.

Este absolutismo borbónico hispano – francés, tiene dos símbolos: Versalles, ideal ilustrado en Francia y El Escorial, con un ideal católico

reaccionario y contra – reformador, en España. Aunque Versalles supera todo lo anterior, era y es el máximo símbolo del absolutismo. Por ello que ha quedado en la memoria colectiva, la imagen de que las monarquías y sobre todo la española, lo controlaba todo, casi un régimen tiránico con Corona y vasallos. Sin embargo. Este fue un absolutismo no tan real<sup>592</sup>. El origen de este absolutismo radica en su herencia medieval, en el cual el poder real lucha contra los señores feudales y la nobleza. La nobleza fue cooptada, y esta se transformó en los cortesanos de los Reyes, convirtiéndose en vasallos de la monarquía, es decir una reformulación del orden feudal, que desde el fin del Imperio Carolingio, surgió en Europa.

Por ello no debe pensarse, que el absolutismo borbónico francés y menos el español, fueron una tiranía despótica, menos en América, donde “Dios está en el cielo, el Rey en España y yo aquí.” Por lo tanto siempre existió el peligro, de que quienes venían y hacían su vida en América, se desligarán del Rey. Fueron estos lazos vasalláticos feudales, los que mantuvieron unida a la población peninsular y americana con el Rey, la Corona y no con España. Hágase la diferencia de que se le era fiel al Rey, no a España o a

---

**592** JOCELYN – HOLT, Alfredo. (2004). Historia de Chile. tomo III Amos, señores y patricios. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana. pp. 73-80. El autor en su capítulo II de la citada obra titulado “Rayando el sol: Luces y sombras de un absolutismo ni tanto,” nos muestra claramente los matices de este absolutismo, tanto francés y por lo tanto español.

Castilla. Por lo mismo este Ejército en Chile no defendía los intereses de España como pueblo, sino que de España como Reino, es decir por la cabeza, entiéndase el Rey.

Pero cabe preguntarse ¿Por qué este modelo fracasó? La respuesta puede ser, que bajo este absolutismo nace la Ilustración y con ello las nuevas ideas de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, que entre 1789 y por todo el siglo XIX harán su estreno tanto en Europa como en América. También hay que apreciar algo: Luis XVI a quien le estalló la Revolución en 1789, simplemente no sabía gobernar. Francia se encontraba con serios problemas, el más importante era el hambre. Carlos III, tuvo un reinado decadente cuyo comienzo fue la derrota de Trafalgar y cuyo epílogo fue la entrega de la Corona a Napoleón en 1808, sellando su decadente administración.<sup>593</sup> ¿Estos son rasgos comunes? Si los borbones eran capaces de liderar la Ilustración en Francia y las reformas al sistema colonial en América, pero también podían entrar en decadencia y morir guillotinado o bien regalar la Corona e irse cautivo.

Así en paralelo estas fuerzas profundas, ya en 1808 estallaron. Francia era liderada por Napoleón, al cual en España le entregaron la Corona. Solo el pueblo español el 2 de mayo de 1808, en Bayona luchó por su dignidad. Así, sumamos ideas revolucionarias, y nuevos conceptos políticos, decadencia de la monarquía

en la Metrópoli y mala administración del gobernador Francisco Antonio García Carrasco en Chile, dieron paso al ocaso del régimen colonial, iniciando así la transformación de Colonia a República y de Ejército en Chile a Ejército de Chile.

### El estallido de las fuerzas profundas: inicio del proceso emancipador.

Una vez llegado el siglo XIX, y sus bruscas transformaciones, traerán consecuencias gravitantes para entender los procesos formadores de la nación y la república. Sin embargo hay que señalar que la construcción de la República viene de la mano de los criollos y de sus disputas durante las primeras décadas del siglo XIX. Así vemos manifestadas las fuerzas profundas que actúan en las sociedades, es decir no solo el estamento político, sino que estos procesos de mestizajes, de transculturación y aculturación, que actúan en forma conjunta, cambiando las cosmovisiones de las sociedades en su conjunto y no solo del aspecto del *establishment* de la historiografía tradicional, por lo mismo es que hemos y haremos alusión en mayor profundidad a la transformación socio-política del Ejército en Chile al Ejército de Chile, el cual fue el eje colonial, que para 1808, va a comenzar a gestarse en el proceso independentista chileno y americano, donde el Ejército en Chile y las milicias tendrán un gran protagonismo, por ser el brazo armado de la aristocracia criolla y peninsular.

---

**593** Véase: GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. (2007). El sueño de la nación indomable. Barcelona: Ediciones Temas de Hoy.

## 1808, la crisis de la monarquía española.

La revolución era inminente que se esparciera por Europa, y que España corriera la misma suerte que su vecina Francia y que los Borbones terminaran en la guillotina. Pasó en 1808, manifestándose la crisis interna de la Corona con toda su crudeza. Y para peor, la crisis de la Corona llegó a Chile, generándose de la mano del Gobernador Francisco Antonio García y Carrasco, personaje, que en vez de aplacar los ánimos de exaltación frente a los sucesos en España, se dedicaba a enemistarse con el alto estamento criollo.

España vive sus propios problemas de la mano de los Borbones, pero en especial del Rey Carlos IV, el Rey que nada hacía sin su asesor, Manuel Godoy, el cual era acusado de ser el amante de la reina María Luisa de Borbón.<sup>594</sup> Pero más allá de esta no menor anécdota, Godoy será el responsable de gobernar España y de llevarla a su propia decadencia; *“La decepción hacia Godoy se intensifica después de 1805 y la batalla de Trafalgar. Trafalgar, fruto de la alianza coyuntural hispano-francesa contra Inglaterra, fue un desastre. España perdió diez de los quince barcos con los que luchó, con un total de 1.022 muertos, 2500 heridos y unos 2.500 presos (...) con la práctica desaparición de una generación entera de marinos.”*<sup>595</sup> La gestión de Godoy fue vista con malos

ojos, y el Rey no hizo mucho para evitarla. Las fuerzas del Despotismo Ilustrado de los Borbones, que al llegar al trono español le dieron nuevas fuerzas de la mano de las reformas, las cuales había perdido con los últimos Austrias, para el siglo XIX, comenzó a decaer. Pues bien al fin de cuentas y para resumir, la crisis de la Corona fue una pelea familiar. El príncipe de Asturias, Fernando de Borbón, celoso de Godoy y de la actitud de su padre, dará el golpe con el Motín de Aranjuez, en 1807<sup>596</sup>. Luego Napoleón, el Emperador francés, aparece como el árbitro del conflicto, cosa extraña, la cual va a iniciar el epílogo del 2 de mayo de 1808. El cautiverio, – aparente del deseado – la indignidad de los Reyes, habían permitido a Napoleón quedarse en España, amenazar a Inglaterra y estar a punto de entrar al objetivo original: Portugal.

Así con todo, si la familia real no hubiese caído en su ridículo juego, tal vez se hubiese atrasado el proceso de emancipación americano. Al desaparecer el poder real, tal cual fue conocido por los 300 años de régimen colonial, la reacción no podía ser menor. Y en Chile, bueno aquí existían unos problemas nada agradables, la gestión de García Carrasco, estaba levantando la exaltación, y sumado a la llegada de las noticias de los – terribles – sucesos en España, la suerte ya estaba echada, y el Ejército en Chile y todo el orden colonial estaban en el ojo del huracán.

---

**594** GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. Op. Cit. p. 51.

**595** GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. Op. Cit. p. 44.

---

**596** *Ibíd.* p. 52.

Para avanzar rápidamente, las primeras noticias de los sucesos de mayo de 1808, llegaron a Chile para agosto del corriente, sin embargo la noticia de la invasión francesa y de la cautividad de los Reyes, se vio opacada por la felicidad de la elección de Fernando VII, como el Rey que paradójicamente, vendría a terminar con las intrigas de Godoy, y que además daría nuevas fuerzas a la monarquía.<sup>597</sup> Pero la realidad es que nadie dimensionaba los sucesos y su trasfondo que era expandir los ideales revolucionarios por toda Europa.

Sin embargo, para septiembre ya las cosas empiezan a cambiar. El 19 de septiembre, se celebró una sesión del Cabildo de Santiago en donde se decidió emprender las medidas de defensa del territorio de la Capitanía General frente a una inminente invasión de las tropas francesas a las costas de América. El Cabildo afirma; *“En la muy noble y leal ciudad de Santiago de Chile, a 19 de septiembre de 1808, considerando los señores del ilustre Cabildo, en vista de los papeles públicos venidos últimamente por el extraordinario de Buenos Aires, que los enemigos de la Corona de Su Majestad, al observar que en el nuevo orden de cosas la metrópoli debe reunir todas sus fuerzas y árbitros para sostener su independencia,”*<sup>598</sup> Claramente, y luego más adelante en el documento

deja ver la absoluta lealtad hacia la Corona. En relación al tema de nuestra monografía, el Cabildo afirma; *“2º que para ello se alistén y formen en cuerpos y batallones organizados y a estilo de guerra diez mil hombres de infantería de milicias en este obispado, y seis en el de la Concepción, que estén prontos para ser empleados en la defensa del reino.”*<sup>599</sup> Claramente la característica de esta defensa es ciudadana y continua; *“3º que para la formación de estos cuerpos, se alistén todos los habitantes de esta ciudad no exceptuados en los casos de urgentísima necesidad y de las demás villas y ciudades de la provincia; y que lo mismo se ejecute en la de Concepción.”*<sup>600</sup> Como vemos tenemos una vuelta al antiguo sistema de Ejércitos vecinales que dieron origen a las primeras fuerzas armadas del territorio, ya que se conocía el estado en que se encontraba la tropa del Ejército en Chile, el cual no daba abasto una tarea tan grande. Se continua con algo vital que es; *“5º (...) y que se pongan en este reino a la brevedad posible, diez mil fusiles a lo menos con sus fornituras, para armar, instruir y disciplinar estas mismas milicias. 6º Que también se compren seis mil pares de pistolas y seis mil sables o espadas.”*<sup>601</sup> Como vemos, el Ejército de la Frontera y su significado, sólo se acotaba al ámbito de la Frontera, se puede apreciar, la falta de una verdadera fuerza que responda a las necesidades de los acontecimientos vividos y que vayan

---

**597** VILLALOBOS, Sergio. (1961). Tradición y reforma en 1810. Santiago: Ediciones Universidad de Chile. p.190.

**598** AMUNÁTEGUI ALDUNATE, Miguel Luis. (1876 – 1899). La crónica de 1810. Santiago de Chile: Imprenta Litografía, i Encuadernación, Barcelona. p. 198.

---

**599** Ibidem.

**600** Ibíd. p. 199.

**601** Ibíd. p. 200.

a configurar un estado de cosas hasta 1810.

Rápidamente se distinguieron en el seno de la sociedad colonial dos bandos, el peninsular y uno más exaltado, los llamados patriotas, quienes no eran más que los hijos de los padres conquistadores, que se rebelan contra la madre patria. Al final de cuentas la Junta de Gobierno de 1810, no es más que la reacción criolla frente a la pésima gestión de García Carrasco el cual no dimensionaba sus acciones, que darían pasó a su derrocamiento.

A lo largo de 1809, la zona de Concepción perdió protagonismo, ya que el gobernador se trasladó Santiago. La sociedad santiaguina se fue dividiendo en dos sectores: uno en torno a la Real Audiencia, la cual confiaba en la victoria sobre Napoleón y que la restauración de la Corona española sería inminente; el otro en torno al Cabildo, que lo formaban los descontentos con el régimen disgustados por las gestiones del gobernador; pensaban que el Cabildo era el órgano que debía reemplazar al Gobernador y gobernar en nombre del Rey, esta idea surgió con la llegada de las noticias de la formación de la Junta Central en Sevilla, órgano el cual estaba rigiendo en nombre de Fernando VII. La serie de problemas que el Gobernador enfrentaría, ocasionados por el escándalo de la *Scorpion*, y además por la negligente gestión en la recolección de dineros para ir en la ayuda de las tropas españolas, provocó que el Gobernador Francisco Antonio García Carrasco renunciara

el 16 de Julio de 1810. Anterior a esto el 25 de Mayo del mismo año, se conformó la Junta de Gobierno en Buenos Aires, en respuesta a la invasión inglesa en las costas del Atlántico y la incapacidad de la Corona española de dar protección a su colonia. De acuerdo a la Real Cédula de 1806, cuyo mandato ordenaba que faltando el Gobernador, debía ocupar el cargo el oficial más antiguo, en este caso el Conde de la Conquista Mateo de Toro Zambrano y Ureta, el cual poseía una mayores fortunas del Reino y uno de los militares más ilustres, como coronel de milicias, durante las últimas décadas del siglo XVIII.

#### El Ejército y su estado en 1810.

Al llegar el 1800, nuestro Ejército “(...) tenía una existencia bicentenario, su financiamiento organización y estructura databa de mediados del siglo XVIII, cuando el problema bélico que lo había originado, la Guerra de Arauco había entrado en declinación,”<sup>602</sup> El Ejército, contaba con una serie de reparticiones a lo largo del territorio, pudiendo encontrar: dos batallones de infantería, uno en Concepción y otro en Valdivia, más una unidad de caballería, el Cuerpo de Dragones, desperdigados por la frontera con base en Los Ángeles. El segundo batallón de infantería correspondía al fijo de Valdivia<sup>603</sup>. La unidad de

---

**602**AMUNÁTEGUI ALDUNATE, Miguel Luis. Op. Cit. p.41.

**603** GONZALES SALINAS, Edmundo. Op. Cit. pp. 35 – 36; Véase también, ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. (1985). Historia del Ejército de Chile. tomo

caballería correspondía al Cuerpo de Dragones, junto con el batallón de Concepción, los cuales formaban lo que hasta 1810 se conocía como Ejército de Chile (Ejército en Chile). Existían dos compañías de artilleros localizados en Valparaíso y Concepción. En Santiago, se localizaba la Compañía de milicias disciplinadas de Dragones de la Reina María Luisa, el Regimiento de Infantería del Rey, el Regimiento del Príncipe, la Princesa, de Borbón y la Asamblea de Caballería.<sup>604</sup> Dicha organización de los cuerpos armados representaban en realidad más que una fuerza militar, una institución modelo del Antiguo Régimen, un Estado centralizado, monárquico y estamental.

---

II. Santiago de Chile. Academia de Historia Militar. pp. 15 – 26.

**604** Véase para mayor detalle de la serie de cuerpos armados que existían en la Capitanía para 1810, consúltese: CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie I. (1808). Regimiento de Milicias de Cavallería de La Serena. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

CONTADURÍA MAYOR. Vol. 202. Serie I. (1808). Regimiento de Cavallería de Milicias de Farnesio. San Felipe: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie II. (1808). Regimiento de Milicias Provinciales de Cavallería. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

CONTADURÍA MAYOR. Vol. 195. Serie I. (1806). 2º Compañía Batallón de Infantería de Chile en Concepción. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

CONTADURÍA MAYOR Vol. 216. Serie 2. (1811). Regimiento de Milicias del rey Fernando VII, del partido de los Andes. Santiago de Chile: digitalizado por la Academia de Historia Militar.

El movimiento juntista, que influía en América, llegó a Chile animado por la Junta de Buenos Aires. Las convulsiones que se vivieron en el entonces Virreinato de la Plata, venían a comprobar la importancia de una fuerza militar, la cual debía defender el territorio frente a una agresión externa. El Cabildo del 18 de septiembre de 1810, contó con unas cuatrocientas cincuenta personas, tales como jefes militares, cabezas de las principales familias y corporaciones, como también miembros del clero. El objetivo de este Cabildo no era otro que imitar el modelo español, el cual sería que una junta gobernare en nombre del Rey, de esa manera el gobierno estaría en manos de las principales familias, tanto criollas como peninsulares, cumpliendo de esa forma los deseos de un gobierno del patriciado urbano (según Marchena)<sup>605</sup> o patriciado mercantil (según Salazar),<sup>606</sup> y no liderado por el representante del Rey, que sería en este caso el Gobernador. El mismo día de la Junta se dispuso que las milicias fuesen puestas en franquía, para garantizar la seguridad del Cabildo y evitar un alzamiento armado.

En la Sesión del 23 de octubre de 1810 del Cabildo de Santiago, dice; *“Pidiendo a este Cuerpo que para poner al reino en el mejor estado de defensa, con cuyo objeto había sido*

---

**605** Véase. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1983). Oficiales y soldados... Op. Cit; Ejército y milicias... Op. Cit.

**606** SALAZAR, Gabriel. (2005). Construcción de estado en Chile 1800-1837. Santiago de Chile: Editorial Random House Mondari.

*instalada, y habiendo especulado no existían los fondos públicos suficientes para este objeto, acordásemos medios y arbitrios para el logro de aquel fin; y juntos para consultarlos, acordaron que, ignorando [desconociendo] el plan de defensa que la Excelentísima Junta haya de organizar, [como también] los fondos públicos que existen y pueden destinarse para realizarlo, y no teniendo a la vista el expediente que en años pasados se siguió sobre estos propios arbitrios, en que fueron oídos otros Cuerpos; como, finalmente, un expediente que el señor Procurador General hizo presente haber pasado a dicha Excelentísima Junta proponiendo un plan de defensa arreglado a las circunstancias del reino, en que pidió se oyese al Cabildo, y que existe con dicha providencia pendiente, mal podían acordar sobre medios y arbitrios, pues ignorando cuánto gasto sea preciso hacer y qué cantidades haya destinadas a este objeto, ni pueden calcular las que faltan, ni menos acordar el cómo se hayan de facilitar. Para ello, pues, es necesario que la Excelentísima Junta de Gobierno nos pase aquellos antecedentes, esto es, el plan que está resuelto de la defensa que se haya de organizar; los estados de los caudales públicos; el expediente referido sobre algunos arbitrios propuestos para la defensa del reino con motivo de la guerra con los ingleses; y, finalmente, la solicitud del Procurador General en que se ha pedido informe a este Cuerpo; que para ello, en atención a ser estos unos asuntos urgentísimos y que*

*cualesquiera demora puede ser muy perjudicial.”<sup>607</sup>*

Aquí se deja en claro, no se alude al Ejército permanente, como un organismo armado para la defensa del reino. Pero recurriendo a las siempre esquivas fuentes, nos damos cuenta que en las mentes de los cabildantes, el Ejército en Chile, no está presente.

Por lo mismo el Cabildo pidió a José Samaniego,<sup>608</sup> Juan Egaña y el capitán de ingenieros Juan Mackenna, un Plan de Defensa del Reino. Mackenna había servido bajo las órdenes de Ambrosio O'Higgins, además de ser uno de los oficiales de mayor experiencia. Autor del informe

---

**607** ACTA DEL CABILDO DE SANTIAGO. (23 de octubre de 1810). Obtenido en: [http://es.wikisource.org/wiki/Acta\\_del\\_Cabildo\\_de\\_Santiago\\_\(23\\_de\\_octubre\\_de\\_1810\)](http://es.wikisource.org/wiki/Acta_del_Cabildo_de_Santiago_(23_de_octubre_de_1810))

Consultada el 2 de julio de 2009.

**608** Su cargo era el de Ministro Contador de las Cajas Reales y se puede apreciar firmando las contadurías mayores. “Milicias Provinciales de Cavallería del Rejimiento de Farnesio. Extracto de la revista pasada por mí José Samaniego y Córdova Ministro Contador de este Exercito, Oficiales, Sargentos, Tambores, Cabos y Soldados de las seis compañías de Milicias provinciales del Rejimiento de Cavallería de Farnesio del partido de Aconcagua”. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 196. Serie I. (1807). Milicias Provinciales de Cavallería del Rejimiento de Farnesio. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar; “Extracto de la revista pasada por mí Don José Samaniego y Córdova, Ministro Contador del Exercito a los oficiales y tropas que este rejimiento se componen las quatro compañías de nueva creación existente en esta capital” CONTADURÍA MAYOR. Vol. 212. Serie I. (1808). Rejimiento de cuerpo de Artillería de Santiago. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.



de defensa del reino que entregó el 27 de noviembre de 1810.<sup>609</sup> Mackenna nos dice; “*Siendo incompatible a nuestro Erario la subsistencia de los cuerpos veteranos que exige el reino para su defensa en época tan crítica como peligrosa, debemos para reemplazar esta falta y tomar cuantos medios sean asequibles a efecto de organizar las milicias que constituye la verdadera fuerza militar de Chile.*”<sup>610</sup> Es decir, que no es el Ejército en Chile, la base de la fuerza militar que defenderá el reino. De la Frontera el documento nos dice: “(...) *Todo sistema de defensa debe variar según las circunstancias: estos fuertes eran necesarios durante el primer siglo de la conquista, cuando para cada español había mil indios; pero siendo en el día mucho mayor el número de aquellos que de estos, consideramos los más de ellos inútiles.*”<sup>611</sup> El plan de defensa de Mackenna, contemplaba una clara crítica a la falta de fondos, de armas u de instrucción militar. Por ello lo mejor para la defensa era la creación de cuerpos de milicias, compuestos por ciudadanos. Esto lo podemos ver patentado en la creación del Regimiento de Milicias del Rey Fernando VII del partido de los Andes en 1811: “*Los individuos de esta compañía fueron acuartelados el 5 del presente Abril y se les debe hacer (sic) el sueldo hasta el doce*

---

**609** MACKENNA, Juan, Plan de defensa. En MARTÍNEZ, Melchor. (1848). Memoria histórica sobre la Revolución de Chile: desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814, escrita de orden del Rei. Valparaíso: Impr. Europea. En: <http://www.memoriachilena.cl/>

**610** *Ibíd.* p. 18.

**611** *Ibíd.* p. 10.

*inclusive del mismo, que ve concernida que llegan a sus casas pues el fin de la Excma. Junta se manda al retirar.*”<sup>612</sup> Con ello podemos ver patentado que en el ideal de Mackenna y la realidad de 1810, las milicias tomaron un papel protagónico, ya que esta fuerza militar era la más cercana y tradicional al mundo criollo, ya que como dijimos anteriormente, este era un instrumento de los criollos de control y ascenso social. Por las características del fuero militar, las milicias se convirtieron en el poder real del Ejército en Chile.

Haciéndose cargo de la situación de defensa de la Junta, tenemos que posterior a la entrega de este informe, se forman los primeros batallones patriotas o ya derechamente lo que la historiografía llama Ejército de Chile, tiene su origen por decreto el 2 de diciembre de 1810, el cual ordenaba la creación de un batallón de infantería de 693 plazas denominado *Granaderos de Chile*, de dos escuadrones de caballería con trescientos jinetes con la denominación de *Húsares*, y cuatro compañías de artillería con 280 hombres.<sup>613</sup>

Los historiadores que se dedican a estudiar la historia del Ejército, muchas veces cometen graves errores de interpretación o bien de

---

**612** CONTADURÍA MAYOR Vol. 216. Serie 2. (1811). Regimiento de Milicias del rey Fernando VII, del partido de los Andes. Santiago de Chile: digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**613** ACTA DE FORMACIÓN DEL EJÉRCITO 2 DE DICIEMBRE DE 1810.

explicación del proceso que dio origen al Ejército de Chile, uno de dichos trabajos, lo es “*El Ejército de los chilenos*” Por ejemplo, en la página 31, se dice que el 22 de enero de 1604, se leyó la proclama que crea el Ejército de Chile.<sup>614</sup> En la página 62, que el 2 de diciembre de 1810, es la fecha tradicional donde se deja claro la fundación del Ejército de Chile, esto en palabras del historiador Barros Arana, que es citado en la obra, que se encarga de cierta manera de confirmar.<sup>615</sup>

Pero el Ejército que se crea en 1604, no es el Ejército de Chile, sino que el Ejército de la Capitanía General de Chile, lo que se ha expuesto y explicado como Ejército en Chile, el cual defendía el territorio en nombre del Rey de Castilla. Diferente será la situación en 1810, donde tampoco podríamos hablar de un Ejército de Chile, sino que un proyecto de Ejército, ya que no se contaba con los suficientes elementos de todo orden para hablar de un Ejército propiamente tal. No se quiere criticar la concepción que la causa patriota, los altos mando y los habitantes del reino comprendían como Ejército, ya que ese grupo armado era el que conocían como tal. Sino que las afirmaciones historiográficas posteriores, que afirman, que la creación del Ejército de Chile fue en papeles institucionales, o con el fin de engrandecer el sentimiento nacional, refiriéndose a los patriotas como los creadores de la Nación. La historiografía oficial militar, incluso

reniega, del grueso que componía este Ejército en Chile: “(...) *la resistencia del mestizo a ingresar al Ejército. Los estratos populares yacían en el analfabetismo más completo. En estas condiciones no existió posibilidad alguna de incorporar el mestizo en los primeros pasos de la revolución. Como masa inculta el mestizo era esencialmente conservador. Es ley sociológica que los cambios históricos se realizan siempre por las clases cultas. Un grupo social en cuanto más atrasado e inculto, persiste con mayor tenacidad en sus hábitos tradicionales.*”<sup>616</sup> Pero luego se agrega: “*Sabido es que en San Carlos, Yervas Buenas, El Roble, Quechereguas y Rancagua, el Ejército español, estaba formado en más del 90% por soldados mestizos (“Rotos Chilenos”), y un 30% de los oficiales era criollo.*”<sup>617</sup> ¿Y el Ejército de Chile (Patriota)? Claro está, que los patriotas, ¿Acaso no eran chilenos?, sus oficiales, ¿no eran criollos? Y su tropa, ¿no eran sus propios peones? ¿Cómo se puede decir que los cambios históricos los realizan las clases cultas, si el mismo Ejército reconoce que su base radica en el “Roto Chileno”? ¿Acaso fueron solo los grandes generales criollos, quienes derrotaron las tropas de Osorio? ¿O fue acaso la nobleza española, la que se levantó contra Napoleón? La respuesta es clara, las élites por sí misma son incapaces de realizar estos cambios históricos, es la sociedad en su conjunto. Separar la

---

**614** ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (coordinadora). Op Cit. p. 31.

**615** *Ibíd.* p. 62.

---

**616** ESTADO MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO. Historia del Ejército de Chile. tomo II. Op. Cit. p. 26.

**617** *Ibíd.* p. 27.

historia de las elites, de hacerla esta la historia oficial, es escamotear la realidad histórica: La interrelación, del ente social como cuerpo único, con varias realidades, las cuales responden a los mismos hechos, claramente nos muestra que no se puede, ni elitizar, ni institucionalizar la interpretación histórica.

El Ejército o la fuerza militar que se transforma a partir de 1810, es un EJÉRCITO PATRIOTA, pues es el Ejército de los padres, entendiendo que Patria etimológicamente y por su origen latino, proviene de la palabra *pater*, padre o *pater familias*, es decir la tierra de los padres. En las contadurías se muestra la localidad de procedencia de la tropa, ésta era entendida por patria. “*Julián Gamboa, edad: 29 años, Patria: Nacimiento; Pedro José Tapia, edad: 35 años, Patria Chillán; Juan de la Cruz, edad: 34 años, Patria: Parral.*”<sup>618</sup> Por esta razón no se puede hablar de un Ejército de Chile propiamente tal, ni tampoco nacional, sino que patriota, ya que los soldados peleaban al fin y al cabo por la defensa de su suelo, es decir por la tierra de sus padres. Por ello el Ejército no tiene un origen meramente institucional, sino que como se ha recalado tiene un origen en las fuerzas profundas, es decir en lo político, en lo social, lo económico e incluso lo cultural. Vemos que los cuerpos armados evolucionan y se transforman, no cambian con el favor de marcos legales e institucionales de un momento a otro. Por ello no se

---

**618** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 195. Serie I. Op. Cit.

debe tener una mentalidad fraccionista y de hitos a la hora de estudiar los grandes procesos históricos. Se dice que la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453 es el fin de la Edad Media y del comienzo del mundo moderno. O bien que la revolución francesa, dio origen por completo al mundo contemporáneo. Grave error, es imposible determinar las transformaciones históricas a partir de un sólo proceso que cambie radical y absolutamente toda la estructura de la sociedad, pues este mismo criterio, diseccionista se aplica para la historia de Chile, en donde se dice, que en 1810 nace la Patria, el Estado y todos los organismos de Chile como República,<sup>619</sup> que no hay continuidad con el orden colonial, o bien que los cabildantes tenían en sus mentes la idea de la República y la Nación, conceptos que recién en la segunda mitad del siglo XIX se vendrán a entender. El lector se ha desenmascarado a sí mismo. El origen del Ejército no puede basarse en hitos, ni tampoco pensarse que de un momento a otro las mentalidades cambiaron, por celebrarse el cabildo del 18 de septiembre de 1810, dando

---

**619** “El pueblo, sin comprender en esos primeros momentos todo el alcance de la revolución que se iniciaba, adquirió, sin embargo, la noción de sus derechos, supo que era dueño de darse el gobierno que conviniese a sus aspiraciones y a sus intereses, y vio en la fuerza irresistible de un hecho consumado, que el pretendido derecho divino de los reyes era una ficción inventada por el despotismo y apoyada por el elemento teocrático (...)”. Extraído de: BARROS ARANA, Diego. (2002). Historia General de Chile. Tomo VIII. Segunda Edición. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. p. 163.

origen a la “República” y que en el decreto del 2 de diciembre del mismo año, se crea este Ejército. Pues bien son las fuerzas profundas, que se han explicado y expuesto en esta investigación, las que han dado origen a la transformación de un Ejército en Chile hacia un Ejército de Chile.

### La formación del Ejército Patriota.

Como se ha explicado anteriormente lo que se forma a partir de 1810, y que dará origen a la fuerza armada que se enfrentó con Gainza y Pareja, es un Ejército Patriota. La transición del Ejército en Chile a Ejército de Chile, viene acompañado de un nexo, que se ha denominado en esta investigación Ejército Patriota. Se ha demostrado que este Ejército no tiene un origen tácito, sino que está envuelto en un proceso: A) Ejército del Rey (Ejército en Chile). B) Ejército Patriota (Ejército cuasi privado, perteneciente de los grandes criollos). C) Ejército Nacional (Ejército de Chile).

Este planteamiento surge a partir del estudio de la evolución que los cuerpos armados, han sufrido a lo largo de la historia de Chile, el Ejército del Rey, o Ejército en Chile, corresponde a la primera etapa de esta evolución y es aquí donde vemos el origen y en el cual se aprecia, el inicio de las grandes transformaciones en el periodo de la conquista y la colonia. Ahora bien, los sucesos ocurridos tanto en Europa como en Chile dan inicio o mejor dicho impulsan esta transformación, dando origen a la formación del

Ejército Patriota, quien será protagonista de los procesos acaecidos en el periodo de 1808-1814. Este periodo, es un periodo de transición, de tradición y reforma, que la sociedad chilena entera vivirá y que el Ejército por ser actor y no espectador de la vida nacional, también sufrirá esta transición.

Así se explica que el Ejército Patriota durante 1808 – 1814 tiene dos etapas: la primera de 1808 – 1813, desde el cautiverio de Fernando VII, hasta la llegada de Gainza, donde tenemos el surgimiento del protagonismo criollo, tanto política como militarmente, es decir el control criollo que lentamente se asume como el legítimo. Por ello las luchas internas entre las diferentes familias criollas con poder militar, de hacer valer su posición dentro del régimen neocolonial. La segunda etapa, de 1813 a 1814, desde la llegada de Gainza hasta el desastre de Rancagua, en donde vemos la derrota de este Ejército Patriota. Ahora bien este fracaso tiene origen en diversos factores. Uno de ellos lo fue la falta de instrucción militar de la tropa, ya sea miliciana, como también del Ejército de línea.

Pero no solo fue la falta de dicha instrucción, sino que se consolida la unión de factores políticos y militares, lo que ya se ha explicado con anterioridad, generado así mecanismos de mutación que están acompañadas del origen del Estado y la República de Chile, por tanto la transformación de Colonia a República, ya que posteriormente al proceso emancipador, vendrá el proceso de construcción del Estado–

Nación, sin embargo, este es un proceso que también tiene sus orígenes en el siglo XVI, por ello tenemos: A) Estado-Reino. B) Estado-Familiar. C) Estado-Nacional.

Este planteamiento de los tres estados, surge a partir de la serie de transformaciones socio-políticas, a partir de la Revolución francesa, la cual cambiará los conceptos que hasta el momento se tendrá del Estado. Françoise Chevalier, nos habla de la Nación – Reino.<sup>620</sup> Pero en esta investigación se postula la idea de que la nación es un concepto político moderno, atribuible a la Ilustración, de la mano de la Modernidad. Entendiéndose que la monarquía española era un Estado, con sus instituciones monárquicas, como la Casa de Contratación de Sevilla y el Consejo de Indias, pero es un Estado – Reino, porque el régimen político, mediante el cual este Estado se administraba, era monárquico real, con raíces en los Reinos Medievales (de Castilla, León y Aragón).

El Estado Familiar es la transición del Estado Reino al Estado Nacional. ¿Por qué? *“En todas las colonias hispanoamericanas, la idea de la Independencia no se simbolizó, en tipos populares, sino que por el contrario, en tipos aristocráticos. Son los sectores de la clase alta que luchan entre sí.”*<sup>621</sup> Como se ha explicado, los criollos utilizaban a las milicias y los cuerpos armados como

instrumentos de control y coacción social, por tanto quienes lideraron el mismo proceso militar y juntista durante los primeros años de la lucha emancipadora han sido los miembros de estas grandes familias y como ya se ha indicado anteriormente, el control de estos organismos se encontraba en manos del Estado Familiar, que estaba conformado por el Patriciado Mercantil o Patriciado Urbano. *“En este sentido, el Cabildo no fue ni podía ser el órgano de expresión política propio y natural del patriciado mercantil, sino una institución tradicional “ocupada” por este patriciado en razón de una conveniencia coyuntural.”*<sup>622</sup> La decadencia del Régimen Monárquico español y las malas políticas de su gobernador en Chile, vinieron a afianzar el incipiente nacimiento de este Estado Familiar, que está compuesto por las familias aristocráticas y familias de tradición, militar, mercantil o bien estanciera. Esto se basa en que la estratificación social colonial nos muestra dos grandes grupos, la clase alta formada por los aristócratas y por los “grupos medios,” y el “pueblo” formado por el resto de los componentes de la sociedad. Por lo tanto los cargos administrativos, con el debilitamiento de la Corona española, pasarán a ser ocupados por los miembros de este Estado Familiar. Y guiarán el destino y la resistencia a la reconquista, según sus criterios.<sup>623</sup> *“En estos aspectos la élite criolla se adaptó con facilidad a la política borbónica. Los criollos, huelga decirlo, deseaban*

---

**620** CHEVALIER, Françoise. Op. Cit. p. 550.

**621** ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO. Tomo II. Op. Cit. 27.

---

**622** SALAZAR, Gabriel. Op. Cit. p. 210.

**623** GONGORA, Mario. Op. Cit. p.352.

*cargos y privilegios, pero preferían adquirirlos infiltrándose en la burocracia, en vez de por medio de la confrontación. La clave del éxito político, era pertenecer a una alianza familiar, a un grupo de parentesco, a una facción que se vinculara a criollos y peninsulares, permitiendo a España contar con los servicios de muchos chilenos y estos a influir en la administración.”<sup>624</sup>*

Una vez que este Estado Familiar sirvió de puente o de aprendizaje para el grupo criollo, se pasa al estado nacional, el cual inaugurará el orden Republicano “(...) *poco a poco, se fueron introduciendo en la política chilena aspectos de índole republicana, que vendrían a moldear el nuevo orden legítimamente impuesto con posterioridad a la independencia (...) importa averiguar también como el republicanism constituyó un quiebre con la tradición orgánico-patrimonial y el raigambre neo-escolástica prevaleciente hasta entonces.*”<sup>625</sup> Por lo tanto este Estado-Nación se afianza y se legitima una vez concluido el proceso emancipador.

En síntesis, en el transcurso del análisis, hemos demostrado como la evolución de este Ejército en Chile va de la mano con las transformaciones sociopolíticas que ha vivido desde el Reino de Chile, pasando por la

Capitanía y finalizando con la construcción de la República.

- Ejército del Rey (Ejército en Chile) → Estado-Reino.
- Ejército Patriota (Ejército cuasi privado, perteneciente de los grandes criollos) → Estado-Familiar.
- Ejército Nacional (Ejército de Chile) → Estado-Nacional.

Como vemos este Ejército tiene una clara evolución, la cual la historiografía no ha sabido plantear de una manera que se entiendan los complejos procesos históricos que dan origen a estas mutaciones. La evolución de los cuerpos armados como se muestra, está vinculada con la evolución del Estado, desde el mundo colonial. Este fenómeno se fundamenta, en que los militares juegan un rol principal dentro de la política colonial, ya que ocuparán los principales cargos administrativos y serán quienes defiendan, controlen y eliminen el control de la metrópoli, tanto en Chile como en el resto de América.

Los últimos meses de 1810, fueron relativamente calmados. Pero la llegada de José Miguel Carrera de España en julio de 1811, aceleró el proceso emancipador.

En relación a lo anterior, según el libro *El Ejército de los Chilenos 1540-1920*, en la constitución de la Junta de Gobierno no existió asomo de militarismo, sino que por el contrario el estamento militar no tuvo injerencia alguna, sólo algunos jefes militares, que eran miembros de la

---

**624** LYNCH, John. (1989). Las revoluciones hispanoamericanas: 1808 – 1826. Barcelona: Ediciones Ariel. p. 131.

**625** JOCELYN-HOLT, Alfredo. (2001). La Independencia de Chile: tradición, modernización y mito. Santiago de Chile: Editorial Planeta – Ariel. p. 197.

élite participaron en dicha Junta, pero el Ejército acató lo dicho por esta autoridad.<sup>626</sup> Pero según las fuentes, si bien en la Junta no pudo haber existido algún atisbo de militarismo, los que conformaban esta Junta tienen directa relación con las milicias, debido a que estas forman una herramienta de ascenso social, estabilidad y de control del gobierno.

Julio Heise, en su obra *Años de formación y aprendizaje político*, va más lejos; “*La etapa de organización del Estado no conoció en Chile el militarismo. Los soldados que actúan en esta época – O’Higgins y Freire – fueron exaltados por elementos civiles, como símbolos de gloria y orgullo nacional y ellos siempre se inclinaron ante el poder civil y la juridicidad.*”<sup>627</sup>

El autor para argumentar esto, se basa en los casos de Carrera y O’Higgins como ejemplos de “*Un incondicional sometimiento del poder militar al poder civil y consecuentemente una ausencia absoluta de militarismo.*”<sup>628</sup> Pero antes de plantear nuestras conclusiones. Analicemos los dichos del propio Carrera “*Nuestro gobierno en Santiago nada hacía útil. La casa otomana tenía entre sus manos la obra de engrandecimiento. El frailecito se colocó muy luego en la presidencia del Congreso, i se*

*constituyó un dictador. En la noche citaba varios jóvenes a su casa, i al padre de la Buena Muerte que peroraba i persuadía cuanto quería frai Joaquín, quien elogiaba sus talentos i buenas disposiciones (...)* Querían los ambiciosos alejar de si toda persona que pudiera conocer e impedir sus miras. Me propuso frai Joaquín que me admitiese el Gobierno de Coquimbo; me escusé aunque me hacían promesas muy lisonjeras. (...) Me dijo frai Joaquín: “*Todas las presidencias las tenemos en casa: yo, Presidente del Congreso; mi cuñado del Ejecutivo; mi sobrino de la Audiencia ¿Qué más podemos desear?*” Me incomodó su orgullo i quise imprudentemente preguntarle “*¿Quién tiene la presidencia de las bayonetas?*”<sup>629</sup> ¿Cómo podríamos calificar lo dicho por Carrera? ¿Será un militarismo encubierto? Claramente, en Chile si existió militarismo.

El mismo Carrera al dar los golpes de estado en septiembre y noviembre de 1811, con ayuda de la fuerza militar, es un militarismo. Ahora bien, lo que no sucedió fue un enfrentamiento militar interno, una guerra civil. Sin embargo si existió rivalidades de la mano con el poder militar. La más conocida es la de Juan Martínez de Rozas y José Miguel Carrera; “*Rozas y sus adeptos del sur miraron con malos ojos estos procedimientos, y la Junta Provincial de Concepción se*

---

**626** ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (coordinadora). Op Cit. p. 57.

**627** HEISE GONZÁLEZ, Julio. (1978). *Años de formación y aprendizaje políticos: 1810-1833*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. p. 128.

**628** HEISE GONZALEZ, Julio, Op. Cit. p. 129.

---

**629** CARRERA, José Miguel. (1900-1966). *Diario militar del general Don José Miguel Carrera*. Colección de historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile. Santiago: Impr. Cervantes. pp. 32- 33. En la web: <http://www.memoriachilena.cl/>

*opuso a las pretensiones de Carrera con vigorosos manifiestos y una amenaza implícita de guerra civil.*<sup>630</sup> Salazar, nos dice de Martínez de Rozas “(...) *Juan Martínez de Rozas, que representaba a los jefes militares de Concepción (había obtenido grado de oficial en la Frontera) era abogado.*”<sup>631</sup> Lo anterior demuestra totalmente la unión entre el grado militar y la injerencia en los asuntos políticos, es decir una elite político – militar, que Salazar llama el “patriciado mercantil.” Esto demuestra la existencia de un militarismo, sólo que no se expresó en una abierta guerra civil, pero los espíritus y las ideas si existían. Es decir un militarismo de derecho, pero no de hecho, aún no.

Pero anterior a la acción de Carrera y sus hermanos, tenemos el llamado “Motín de Figueroa,” el cual se produjo en abril de 1811. El coronel Tomas Figueroa,<sup>632</sup> era Comandante del Batallón de Infantes de Concepción, el cual junto con 250 hombres tenía la intención de acabar con la Junta y restaurar la autoridad real. Salazar nos dice “*Como se dijo,*

---

**630** COLLIER, Simón. (1977). Ideas y política de la independencia chilena: 1808-1833. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, p. 93.

**631** SALAZAR, Gabriel. Op. Cit. p. 6.

**632** Su carrera militar la podemos apreciar: “Guardia de cuerpos: 6 de enero de 1765; (sic) en Valdivia 1 de abril de 1775; Capitán agregado al batallón de Valdivia: 27 julio 1789; Capitán en propiedad del batallón: 28 de abril de 1794; Capitán de Granaderos 17 de marzo de 1797; Teniente Coronel: 3 octubre de 1802”. CONTADURIA MAYOR. Vol. 200. Serie II. (1807). Batallón de infantería de Chile. Valdivia: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

*después del Motín de Figueroa el camino quedó abierto para que los jefes militares aumentaran su protagonismo histórico. La fuerza armada de la capital, en ese periodo, estaba compuesta en su mayor parte por milicianos (artesanos y labradores sobre todo) cuyos oficiales eran en su mayoría, vecinos con representación directa o indirecta en el Cabildo. Por eso, en una primera fase, el militarismo actuó en línea con el movimiento social de los pueblos, mayoritariamente en contra del Rey y no necesariamente a favor del patriciado mercantil. Debe tenerse presente que, como quiera que fuese el origen social de los altos oficiales del Ejército, todos ellos se fogueaban en la frontera sur, provincia de Concepción.*”<sup>633</sup> Como vemos, el militarismo si existió en Chile para la época de la llamada Patria Vieja. Pero la llegada de Carrera y la problemática anteriormente planteada, nos llevan hacia la figura del Sargento Mayor de Caballería de Húsares de Galicia, el cual tendrá un papel determinante en la formación del Ejército de Chile, y en la injerencia de este en construcción del incipiente Estado. Ahora bien, no se pretende ser propagandista, sino que demostrar a través de los hechos, algo innegable.

El giro aún más revolucionario, llegó en 1812, con la promulgación del Reglamento Constitucional, que declaraba la independencia de facto, al reconocer a Fernando VII, como

---

**633** SALAZAR, Gabriel, Op. Cit. p. 109-110.



Rey sí sólo estaba en Chile, además de declarar nulo cualquier orden sobre Chile, dictada fuera de su territorio. Dicho reglamento se sustenta, a través de autoridades tanto militares como civiles. Esto lo podemos constatar al realizar un análisis con el acta de reglamento constitucional del año 1812, y en donde se aprecia la firma de una gran cantidad de militares, que ya en el 1811 se encontraban en sus puestos: *“Antonio Urrutia, teniente coronel del Regimiento de Milicias del Rey; Antonio de Hermida, Capitán de Milicias del Regimiento del Príncipe; Pedro Prado Xaraquemada, Coronel del Regimiento de Cavallería de la Princesa; Juan de Dios Vial, Comandante de la Asamblea de Cavallería de Chile; José Ignacio de la Guadra (sic), Capitán Comandante de Milicias de Sagunto; Joaquín de Aguirre, Comandante del Regimiento de Cavallería del Príncipe; Esteban Cea, Capitán de Milicias Regladas del Príncipe;”*<sup>634</sup> *Francisco Ruíz de Tagle, Capitán Milicias del Príncipe; Domingo Díaz de Salcedo, Comandante del Regimiento de Infantería Disciplinada del Rey.”*<sup>635</sup> Con esto podemos apreciar como la fuerza militar lentamente se va consolidando dentro de la construcción del nuevo orden. *“La presencia militar surgió desde que se hizo evidente el vacío de poder*

---

**634** CONTADURIA MAYOR. Vol. 216. Serie I. (1811). Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**635** CONTADURIA MAYOR. Vol. 216. Serie II. (1811). Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

*creado por la crisis constitucional. Tuvo un lugar destacado en el nombramiento de Carrasco, en su deposición, en las vísperas del cabildo abierto de 1810 y en la posterior consolidación del poder de la primera junta. No es raro que continuara ejerciendo influencia. Debíó asumir el papel de garante del proceso que se vivía al subsistir sectores reacios a innovar.”*<sup>636</sup> Claramente la influencia del poder militar no es una cuestión que haya surgido en coyuntura estudiada, sino que responde, como se ha dicho a un proceso histórico. ¿Por qué razón estos militares criollos firman el reglamento constitucional de 1812? La respuesta es evidente, la unión de los intereses militares y políticos responde a esta transición del Estado-Reino al Estado-Nacional, es decir, responden a los intereses del Estado-Familiar y por ende de los líderes del Ejército Patriota, quienes controlan el otrora denominado Estado-Familiar.

La formación de este Ejército Patriota respondió de igual manera a la expectativa de una posible invasión francesa al territorio, es por esto que en el mes de abril de 1811, se crea el Regimiento de Milicias del Rey Fernando VII, del Partido de los Andes, como una respuesta al llamado del cabildo a la defensa del territorio. *“Los individuos de esta compañía fueron acuartelados el cinco del presente abril y se les debe hacer sueldo hasta el 12 inclusive del mismo, que concernida que lleguen a*

---

**636** JOCELYN-HOLT, Alfredo. (2001). La Independencia de Chile: tradición, modernización y mito. Santiago de Chile: Editorial Planeta / Ariel. pp. 171 – 172.

*sus casas, pues el fin de la Excma. Junta se manda a retirar.*”<sup>637</sup> El comandante de este grupo de milicianos fue el Conde de Quinta Alegre, uno de los pocos nobles que existían en Chile, Junto con el Márquez de la Plata y el Conde de la Conquista. Claro está que era él quien financiaba la tropa. Otro ejemplo de esto fue Francisco Ruiz de Tagle, Capitán de Milicias del Príncipe, quien pagó su propia compañía: “*Refuerzo de la 8ª compañía pagado por su Teniente Don Francisco Ruíz de Tagle. Cayetano Castillo, Remigeo Miranda, Pedro Ahumada, Francisco Calderón, Agustín Moya.*”<sup>638</sup> Ahora bien, debemos decir que estos jefes milicianos, como militares, no obtuvieron sus cargos en la coyuntura de 1810, sino que desde fines de siglo XVIII. Ya vimos el ejemplo de Tomas de Figueroa, aunque no era del bando llamado patriota, fue protagonista de este cambio. Andrés Alcázar es un buen ejemplo para este objetivo: “*Cadete 1765; Alférez 1777; Teniente 1783; Capitán 1796.*”<sup>639</sup> Otro caso lo es Carlos Spano, quien falleció por la causa patriota en Talca en 1814: “*Soldado y cabo 17 mayo de 1786; Sargento 2º 8*

*marzo 1790; Sargento 1º 26 de marzo de 1793; Subteniente 2 de enero de 1795; Teniente del Batallón de Chile 4 de septiembre de 1795; Ayudante Mayor 4 de agosto de 1802; Capitán 26 de marzo de 1803*”<sup>640</sup>. Con ello se deja en claro que la presencia de estos militares, es bastante anterior a 1808–1810, por lo tanto debemos tenerlo presente a la hora de analizar cómo se forma el Ejército Patriota, que como se dijo es un puente del Estado–Reino al Estado–Nación.

Para seguir en la misma línea, debemos mencionar los sucesos del año 1813, como un año relevante donde las dos figuras más importantes del ámbito militar como lo fueron Bernardo O’Higgins y José Miguel Carrera, se enfrentaron en una disputa de poder. Pero lo que nos concierne, no es la rivalidad entre estos, sino como estos reflejan las disputas de las familias con poder militar, por el control del Cabildo, y el rumbo del nuevo gobierno. A pesar de ello, esta rivalidad terminó abruptamente cuando el brigadier Antonio Pareja, por ordenes del Virrey del Perú, desembarcó en Talcahuano para controlar de nuevo el gobierno en la Capitanía, el cual era abiertamente revolucionario y no estaba atendiendo los asuntos de la Corona, ni en América y menos en España. Encontramos dentro de este año, una serie de ordenanzas,<sup>641</sup> que nos hablan primero del carácter que

---

**637** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 216. Serie I. (1811). Rejimiento de Milicias del Rey Fernando VII, del partido de los Andes. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**638** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 216. Serie II. (1811). Refuerzo de la 8ª compañía pagado por su Teniente Don Francisco Ruíz de Tagle. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

**639** CONTADURIA MAYOR. Vol. 200. Serie II. (1807). Batallón de infantería de Chile. Valdivia: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

---

**640** *Ibíd.*

**641** VARAS, José Antonio. (1870). Recopilación de Leyes y Decretos Supremos Concernientes al Ejército, desde abril de 1812 a abril de 1839. Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

estaba tomando la revolución independentista y en segundo lugar, de cómo este incipiente Ejército al mando de Carrera, tiene más injerencia en el ámbito público. Aparte de la creación de la “Aurora de Chile,” del “Monitor Araucano” y del Instituto Nacional por parte de Carrera, también tenemos, un interés por parte del Gobierno juntista, de legitimar la revolución, no sólo a los ojos de la élite, sino que también del resto de la sociedad. *“Deseando el Gobierno eternizar en los corazones del pueblo chileno la memoria de las heroicidades i esfuerzos que han hecho todos sus habitantes para repeler la injusta agresión de los tiranos, i establecer un monumento que perpetúe e inmortalice las glorias de Chile, decreta: 1º se elevará en medio de la plaza mayor una majestuosa pirámide, en cuya cúspide se vea una estatua que represente la fama con varios jenios al pie i sosteniendo en las manos una lamina con la siguiente inscripción: “ A los defensores de la patria; año 3º de su libertad” abajo se verá esta otra inscripción: “a los vencedores de los piratas, año 1813.”*<sup>642</sup>

Es notable al decir “el pueblo de Chile” y “a los defensores de la patria”, ¿De qué nos habla esto? ¿Existió un sentimiento patriótico en realidad? Para responder estas interrogantes, se debe seguir analizando estas fuentes. Un hecho importante, lo fue la sustitución de la bandera española, por una nacional, o más bien, una creada por Carrera, en la ordenanza dice; *“Cuando la furia*

*de los mandatarios europeos se ha exaltado hasta el extremo de que la impotente regencia de Cádiz, decreta expediciones contra Chile, le declara la guerra i arma unos americanos contra otros i el vil déspota del Perú remite Ejércitos con el objetivo de devastar estos países (...) nosotros no debemos usar en nuestros Ejércitos los signos i banderas con que se distinguen las tropas de los tiranos. – En su consecuencia, en lugar de la bandera española que se ha usado hasta hoy, se sustituirá la tricolor – (...) el día 17 del corriente, se hará tremolar en la plaza mayor esta bandera.”*<sup>643</sup> Claramente vemos aquí ya un quiebre entre el Gobierno, la élite, y el llamado Antiguo Régimen monárquico. La invasión de Pareja en 1813 y de Gainza en 1814, muestran el giro que estaba tomando el gobierno revolucionario, y la influencia de los militares en la conducción de la Capitanía. Claramente al suceder los hechos de armas, el Cabildo y la élite por sí misma no podían mantener el poder ante una agresión armada, por ende la participación de los militares tanto al mando de Carrera, como de O’Higgins se hacía imperecedera e inevitable.

Mientras esto sucedía en Santiago, en Concepción, el desembarco del Brigadier Antonio Pareja: *“El Ejército que cubría la Frontera – sufriendo muchas deserciones, es verdad–, obedeció al brigadier Pareja. Con razón el general Francisco Javier Díaz pudo afirmar “Que el primer Ejército nacional no*

---

642 *Ibíd.* p. 3.

---

643 *Ibíd.* p. 4.

tuvo más base sólida que el batallón de granaderos, el regimiento de húsares y la brigada de artillería que se organizaron en Santiago (a fines de 1810); y fuera de estos, las milicias de Aconcagua, de Maipú, del Cachapoal, y algunas del sur del Maule. Las demás fuerzas militares se pusieron al lado de la causa de España.”<sup>644</sup> Esto se explica primero, porque la élite de Concepción estaba ligada al Ejército de la Frontera, y segundo, debido a que la élite y el Cabildo de Santiago estaban liderando el Gobierno. Lo cual, como se explicó anteriormente, no representaba los intereses de la élite penquista.

Freire y Carlos Spano, entre otros miembros del Ejército de línea fueron cooptados por el bando patriota; en las antípodas tenemos al grueso de los soldados y los oficiales de Valdivia como de Chiloé, los cuales permanecen fieles al Rey, y que se unen a los generales realistas. Nótese como los líderes del bando realista, no son chilenos, y en su gran mayoría no pertenecen a la élite local, sino que son venidos directamente del Virreinato del Perú. A estos que traen sus propias fuerzas, se les une la tropa chilena, que permanece fiel a la Corona, sobre todo en la zona de Concepción. He aquí este paso de descomposición del Ejército de la Frontera, el cual no es tomado por Carrera, ni por ningún otro líder, ni militar ni juntista, para transformarlo en la fuerza de defensa del nuevo

gobierno, sino que este se desarticula, por el curso de los acontecimientos.

Bajo esta perspectiva es que para 1814, la situación de defensa se hacía insostenible frente a la llegada del general Gabino Gainza. Por ello el 14 de enero de 1814, se ordena; “Siendo la primera obligación de todo habitante de un país libre prepararse con los conocimientos e instrucción militar necesaria para defender a su patria, sobre todo en circunstancias en que la tiranía hace los últimos esfuerzos por destruirla, decreta el Gobierno: 1° Todo habitante de Santiago es un militar. En cada uno de los ocho cuarteles en que se divide, se formará un batallón o regimiento de infantería compuesto de individuos que en ellos residen.”<sup>645</sup> Tenemos ya la formación de un Ejército, de carácter reservista, donde todos los ciudadanos en estado de cargar armas deben participar del ámbito militar. Pero dice algo muy importante; “3° Se nombran jefes de dichos cuerpos los actuales prefectos de los cuarteles que los son los ciudadanos don Antonio de Herminia, don Francisco León de la Barra, el conde de Quinta Alegre, don Javier Errázuriz, don José María Ugarte, don Joaquín Tocornal, don Feliciano Letelier i don Joaquín Benítez, a quienes se les expedirá título de Comandante.”<sup>646</sup> Estos eran miembros del Cabildo, y por supuesto tenían a su cargo diversos cuerpos de milicianos. Lo anterior viene a confirmar como los cabildantes y los militares, estaban íntimamente

---

**644** ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (coordinadora). Op Cit. p. 73 – 74.

---

**645** VARAS ANTONIO, José, Op. Cit. p. 9

**646** *Ibidem*.

unidos. Anteriormente citamos al Conde de Quinta Alegre como comandante del *Rejimiento de Milicias del Rey Fernando VII, del partido de los Andes*.<sup>647</sup> Aunque nunca esta demás decir, que estos milicianos eran los notables con título de “Don,” es decir criollos de la nobleza de vida, mientras tanto que la tropa, como ya estudiamos correspondían a las clases populares de la época.

Carrera por su parte, como jefe del Gobierno, sabía muy bien que con todas estas medidas, la independencia de derecho estaba a punto de ser declarada. Es decir, existía la independencia de derecho, por lo anteriormente expuesto, pero no de hecho. Al hablar de “patria,” “tiranos,” “gobierno;” se construye un imaginario que lentamente se expande separando las antiguas vinculaciones con la monarquía. Ahora bien, dentro de la Capitanía, existían más peligros de un enfrentamiento entre los líderes del movimiento revolucionario, que entre estos y los realistas. Sólo la llegada de las fuerzas del Virrey, impulsaron la lucha en contra de la Corona, firmando su epílogo en el desastre de Rancagua el 1 y 2 de Octubre de 1814.

La derrota de Rancagua, no solo hay que estudiarla desde el punto de vista militar. A este hecho le debemos sumar, la serie de acontecimientos

que acaecen, a partir de la formación tanto del Ejército Patriota, como del Estado Familiar. La difícil situación de España, con las guerras napoleónicas, fue el factor gravitante en el inicio de proceso independentista de los países americanos a partir de 1808. Ya no era posible el envío de fuerzas, tardó 3 años en emprender una reconquista, y en las condiciones que llevaron a cabo esta empresa fue determinante para la consagración de esta. Las condiciones del Ejército patriota anteriormente descritas, con respecto a su instrucción, preparación para una invasión; un restablecimiento de la colonia por parte de España, que significan recursos humanos y materiales que impactan en el Estado Familiar y que traerán como consecuencia el fracaso del Ejército Patriota.

Por lo tanto el fracaso del Ejército Patriota no se explica por sí solo, sino que está ligado a la derrota de Napoleón en España y la reposición de Fernando VII en el trono, de esta manera se recupera el absolutismo colonial, colocando fin al inicio del proceso emancipador, con la llamada reconquista durante los años 1814 – 1817. Esta reconquista no fue solo un proceso que se dio en Chile, sino que estuvo a la par con América. En Europa la derrota de Napoleón en Waterloo, inició la llamada Santa Alianza, la cual buscaba combatir los ideales revolucionarios anti-monárquicos y restablecer el Antiguo Régimen. Coincidiendo así la derrota de los ideales patriotas, tanto en el campo militar como en el de las ideas. Ya para 1818, habrá un rearme

---

**647** CONTADURÍA MAYOR. Vol. 216. Serie I. (1811). Rejimiento de Milicias del Rey Fernando VII, del partido de los Andes. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

general y una definición de quienes buscaban la emancipación en el campo militar y también en las ideas republicanas, en nuestro caso ayudado por la masonería francesa.

Con lo anterior, se deseó mostrar como los criollos militares, de familia noble y con orígenes armados, llegaron a tener posiciones de poder. Lo anterior refleja lo dicho por Salazar; de Carrera, en adelante serán militares quienes actúen en política, y en la construcción del proyecto de Estado. Entonces, las familias cabildantes, con poder militar, lentamente se harán cargo del nuevo Gobierno. De la Junta de 1810, se pasará al llamado “Estado de Chile,” el cual será controlado y formado por estas mismas familias cabildantes con poder militar. Es decir la unión del poder, político, económico y militar, darán paso a la formación del Estado de Chile. Un proceso histórico consiente o inconsciente, donde el poder militar a partir de 1810 tendrá injerencia notable en el desarrollo socio – político chileno.

### **A modo de epílogo.**

Tras lo anteriormente explicado, analizado y descrito, podemos ver al Ejército (tanto en Chile, como de Chile) como un ente orgánico, el cual tiene su origen, desarrollo, y una formación en el territorio de Chile. Por lo tanto, siempre mantendrá la definición de Ejército. Entendiendo a este como una masa de tropa de armas combinada y lista para el combate. En definitiva, la formación de un Ejército Patriota, no le quita al Ejército toda su tradición colonial.

Historiográficamente hablando, lo podemos ver como una institución que trasciende a los acontecimientos de la Corona española y posteriormente de las nacientes naciones, ya que en el Ejército es en donde validan sus logros y dominios. Es en el Ejército en donde recae toda la gloria de la independencia, debido a que es en este donde se gestan los episodios de lucha y gestiones representativas, legales e incluso ejecutivas.

Como se desarrolló a lo largo de esta investigación y por el carácter que se le dio, el origen del Ejército de Chile, su formación, tiene raíces en el siglo XVI. Durante los trescientos años del régimen colonial se fue consolidando el carácter chileno y patriótico de los cuerpos armados. Esta evolución no fue solamente institucional, sino que, como demostramos en el amplio espectro del quehacer de la sociedad chilena. Así se fue configurando la unión entre Ejército, poder político y sociedad, para ser posteriormente la milicia incorporada dentro de este Ejército en Chile.

Las instituciones como el fuero militar configuraron e impulsaron cada vez más la incorporación del Ejército y las milicias al alto estamento criollo, es más se introdujo al campo administrativo de las colonias en América. Así se fueron confundiendo los intereses militares, políticos e incluso personales, demostrado en cómo funciona económicamente el Ejército en Chile, en particular con el Real Situado, el cual fue administrado por los gobernadores, en su mayoría

militares, que sacarán de estos recursos partes para los gastos municipales, para otros cuerpos armados de la capitanía, condicionando el funcionamiento del Ejército. Otro punto importante de este Ejército es la condición social de la tropa, que con su situación personal de pobreza, tanto material como de instrucción, determinaba el estado en el cual se encontraría este Ejército en la colonia y anterior a su subvención con las naciones en formas modernas y actuales. Por ello el Ejército Patriota y el Ejército de Chile, tiene raíces coloniales. Su estructura militar sigue siendo la misma. Muchos de sus oficiales habían servido al Ejército colonial antes que al patriota, y como recalamos, este Ejército es el reflejo de la sociedad colonial chilena.

Por ello, el Ejército no tiene un origen tácito, es decir un hito que marque su origen; por el contrario, el origen está en un proceso de talante histórico, iniciado a partir del siglo XVI en el momento mismo en que comenzaron a llegar tropas peninsulares, a combatir a los indígenas. Pero este proceso está de la mano con las transformaciones que sufrirá tanto la Corona española (entiéndase los cambios de casa reales, el surgimiento de nuevas concepciones políticas, como a las reformas borbónicas y la Ilustración), como el Reino de Chile, entiéndase la serie de reformas tendientes a preservar la supervivencia de la colonia (la Guerra defensiva, las reformas al Ejército permanente y creación de las milicias), cuya primera etapa concluye en 1814, ya que el fracaso

del Ejército Patriota en la campaña de reconquista de la Corona española, condicionará la llegada de otra estructura militar, influenciada por la masonería francesa y el modo militar napoleónico<sup>648</sup>.

En estos 273 años (1541 – 1814) tenemos un sin fin de procesos de largo aliento, que darán paso a una profesionalización del Ejército, que vendrá acompañada con el proyecto de Estado Nacional, el cual dará origen a un nuevo proceso transformador. Este proceso lleva de la mano primero la transformación del Ejército en Chile a Ejército Patriota, y segundo la formación del Estado – Nación y la formación del Ejército Nacional (Entiéndase Ejército de Chile).

En la llamada Patria Vieja, no es posible hablar de un Estado – Nación, puesto que ni la Junta de 1810, ni lo expresado por los líderes de la emancipación, expresan la noción de Estado, sólo de un gobierno de carácter ambiguo, donde serán las principales familias coloniales quienes participan en este proceso de transición de Junta de Gobierno a Estado Nacional, o más bien a Estado – Familiar. Es lo que se ha denominado la transición del Estado-Reino colonial, al Estado-Nación; este Estado – Familiar, es la transición al Estado – Nación, puesto

---

**648** Véase: PUIGMAL, Patrick. (2006). Influencia militar napoleónica en los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile (1810-1830). Cuaderno de difusión (CD-rom), Vol. 24. Santiago de Chile: Academia de Guerra del Ejército de Chile.

como se explicó anteriormente, las élites criollas, es decir las familias de la nobleza de vida, lideraron estas ideas revolucionarias. La misma definición cabría para la fuerza militar. Para 1810 tenemos cuerpos armados para la defensa del nuevo gobierno. Sólo con la invasión de las fuerzas del Virrey del Perú, se apresurará la formación de un Ejército, que no tiene carácter nacional, primero porque no existe la nación; segundo, porque este Ejército tiene carácter familiar y cuasi-privado. Esto está ligado al Ejército Patriota cuasi-privado explicado anteriormente. Por ello la transformación de este Ejército obedece a estas interrelaciones socio-políticas y de las mentalidades, ya que el cuerpo social no se puede fraccionar, como tampoco se debe hacer historiográficamente, es decir la construcción y fundación de un modelo no se puede ligar a una piedra fundacional, a un decreto. Pues cuando se coloca la primera piedra de una construcción, esta no queda ya construida y lista para ser inaugurada, sino que es el inicio de un proceso. Por ello un decreto, no constituye la piedra fundacional del Ejército de Chile, sino que como dijimos, lo son estas fuerzas profundas; las cuales construyen y constituyen el reflejo de estas interrelaciones del cuerpo social.

Por ello los diversos cuerpos armados que existían durante el régimen colonial como: el Ejército permanente y las milicias, son las bases de lo que será conocido como Ejército de Chile. La herencia de estos órganos militares, como su estructura, su

composición, su cosmovisión, están ligados al Ejército Patriota y al Ejército Nacional. De esta manera los tres ejércitos que han existido a lo largo de la historia de Chile, han sido el mecanismo mediante el cual, la institucionalidad militar ha vivido.

Estos tres Ejércitos sin duda siempre estuvieron compuestos por chilenos, salvo durante el primer siglo colonial, en donde las levas y reclutas, tanto en España como en el Virreinato de Perú, aportaron los hombres necesarios para la existencia del Ejército de línea. Con el correr del tiempo estos fueron haciendo de Chile su patria, formando familia, muchas veces con mujeres indígenas, dando paso a los procesos de mestizaje y aculturación, haciendo surgir un modo de ser y de comportarse, generando identidad con el suelo. De esta manera se logró, que los descendientes de estos hombres se identificaran con la geografía chilena y con el modo de ser, dando origen a la sociedad chilena. Ya para el siglo XVIII, este proceso estará casi completo. Dos o tres generaciones han nacido y vivido en Chile, de esta manera se a logrado incluir a este nuevo cuerpo social dentro del orden colonial y fue en el Ejército donde este fenómeno se vio más palpable. El Batallón de Infantería de Chile, con asiento en Valdivia, estaba formado por 740 plazas, de las cuales 8 eran de España, 2 de Buenos Aires y 732 de Chile. La gran mayoría de la tropa estaba compuesta por gente de



la zona de Concepción, Los Ángeles, Arauco y Talcahuano.<sup>649</sup>

Por ello este Ejército, ya para principios del siglo XIX es un Ejército de chilenos, debido principalmente a su composición, lo mismo sucederá con las milicias, las cuales estarán compuestas por los peones y habitantes de Chile. El Ejército siempre ha estado compuesto por chilenos, entonces podemos hablar de un “Ejército de Chilenos”. Por lo tanto el material humano tanto del Ejército en Chile, como del Ejército de Chile, estará compuesto casi exclusivamente por chilenos. ¿Entonces cómo decir que el Ejército de Chile se forma entre 1808 y 1814, siendo que su estructura y su composición se mantienen desde el siglo XVIII? La respuesta es clara. Entre 1808 – 1814, lo que existe es un aprendizaje, no solo por parte de los criollos, sino que también de las clases populares chilenas, ya que como se plantea en esta investigación, el denominado “pueblo,” es parte activa del cuerpo social y no solamente el llamado alto estamento, llámese clase dirigente, oligárquica o élite. Es por ello que el Ejército no se puede estudiar a partir de los grandes generales, ya que estos por sí mismos fueron impotentes a la hora de formar una fuerza militar durante el periodo de la Patria Vieja, ni tampoco se puede tener una completa visión del Ejército estudiando lo netamente militar, debido a que, los cuerpos armados en Chile desde la colonia,

han sido mucho más que simples regimientos, encargados de la defensa.

### **Conclusión.**

Nuestra hipótesis dice: “El proceso de transformación de Ejército en Chile a Ejército de Chile, corresponde a un proceso histórico, y no al inicio de la lucha por la emancipación chilena. El Ejército de Chile nace basado de modo importante en las fuerzas existentes como parte del Ejército colonial.”

Este ha sido el fundamento para la presente investigación, por lo tanto podemos afirmar, que ha sido probada como verdadera. Nuestra investigación partió con la idea de encontrar el origen del Ejército de Chile. Bien podemos decir, que el origen de este, no se encuentra durante los años 1808 – 1814, como ha quedado demostrado en las páginas anteriores, ya que este fue un cuerpo armado, el cual tiene toda su estructura basada en los trescientos años de régimen colonial. Por lo tanto es distinto hablar del Ejército “de la independencia,” que “en la independencia.” El primer término, se refiere al Ejército que llevó a cabo la emancipación, ya para 1826 con la liberación de Chiloé. El segundo término avala nuestra tesis, ya que este se encuentra en el inicio del proceso independentista, el cual no surge como un fenómeno histórico que se pueda explicar solamente con el estudio político de este, sino que en el amplio quehacer del cuerpo social. Debido a lo anterior, no se puede hablar de independencia de Chile en

---

649 CONTADURIA MAYOR. Vol. 194. Serie II. (1806). Batallón de Infantería de Chile en Valdivia. Valdivia: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

el periodo de estudio, sino que de la acumulación de factores, sociales, políticos y culturales, que van a dar forma al surgimiento de movimientos políticos liderados por las clases dirigentes, que tratarán de imitar los estamentos legales que rigen la metrópoli en el tiempo de cautiverio del Rey.

Dentro del ámbito de las ideas, tenemos una transformación de mentalidades y de fidelidades; esta dicotomía, entre la fidelidad al Rey y a las nuevas ideas de emancipación, marcará el conflicto interno que vivió el Ejército en Chile.

El cambio del Antiguo Régimen colonial – monárquico – absolutista, al nuevo de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, republicano y del ciudadano, sintetiza esta transformación, ya que en la antigua sociedad jerárquica, los actores socio-políticos están impuestos por la tradición feudal, lo cual a partir de 1808 se comenzó a resquebrajar. Durante 1808 – 1814, hubo una coexistencia forzada entre los actores modernos y antiguos, y fue el Ejército Patriota el mecanismo de mediación entre estas dos fuerzas, las cuales chocaron en el periodo en estudio.

Este cambio de una sociedad jerárquica a una igualitaria y republicana, no podía ser sino un proceso violento, el cual en América y en Chile durante las primeras décadas del siglo XIX, mostró toda su crudeza.

El contexto histórico que dio inicio a los movimientos juntistas, dio paso al

proceso de aprendizaje político-moderno de las élites criollas. Por ello, al estudiar la historia del Ejército se debe tener en cuenta el contexto histórico en el cual se desarrollan los hechos. El nuestro es claro, está inmerso en los cambios revolucionarios de la Ilustración y de la Revolución Francesa, junto con la decadencia de la monarquía española. Ahí está el inicio del proceso emancipador, y por tanto de transformación del Ejército. El mismo análisis se aplica a la conquista. Claro está que con la llegada de los castellanos, lo hace también la mentalidad bajo – medieval, del romanticismo caballeresco del Quijote, o bien el capital – racionalismo de Sancho. Es decir, una época de transición socio – política, tal cual se vivió en el s.XIX.

De esta manera, las creaciones socio-políticas durante 1808–1814 reflejan dicho aprendizaje y transición. Lo mismo sucedió con el Ejército Patriota, ya que sólo la llegada de la fuerza del Virrey del Perú, unificó a la tropa de los caudillos que estaban surgiendo, por ello no se puede idealizar el proceso emancipador, ya que un cambio tan brusco en la administración del poder, no podía ser otra cosa, más que una lucha entre las principales familias criollas herederas del régimen de la encomienda.

Al hablar de encomienda lógicamente se debe ir hacia el régimen colonial, ya que será ahí donde nacerán y se consolidarán los diversos elementos que para 1808 se batirán. La realidad histórica es muy compleja para

determinar el origen del Ejército de Chile, en el periodo 1808 – 1814. Por esta razón es que se hizo necesaria la búsqueda de antecedentes que nos permitiese explicar que el paso de Ejército en Chile a Ejército de Chile, y su origen, no está ciento por ciento en el periodo estudiado, sino que con la consolidación de la conquista, lo hizo también el Ejército. Según lo estudiado la evolución de éste se encuentra a la par con la del Estado; *mutatis mutandis*, cambiando lo que debe ser cambiado, es el proceso que sufrió este Ejército con su posterior consolidación, lo cual justifica, que la perennidad del Ejército, sólo es la consecuencia del régimen colonial o neo – colonial. El Ejército en Chile siempre estuvo cambiando, porque debía ser cambiado, según las necesidades históricas del momento en el cual este se encontraba. Por ello el Ejército durante 1808 – 1814, también sufrió estas mutaciones porque era algo que debía ser cambiado. Pero este cambio, no surge en este periodo, sino que es la respuesta a distintos estímulos que el escenario o espectro social le brinda.

Lo anterior explica porque esta investigación se centró en la composición social, la cual fue cambiando (*mutatis mutandis*), respondiendo a los patrones que se dieran en el régimen colonial y neo-colonial, con la consolidación de la raza española, como líder y dueña de estas tierras. Los fenómenos de mestizaje y aculturación, formarán la sociedad chilena y podemos afirmar que desde mitad del siglo XVIII, el Ejército y las milicias, como los cuerpos armados en general en el

Reino, posterior Capitanía y nación chilena (lo que son marcos temporales y legales, para legitimar argumentos), estuvo formado siempre por chilenos, estos respondían a estructuras de poder como el Rey, el estanciero, la Patria, pero eran chilenos, por lo tanto podemos ver como el Ejército en el periodo colonial y post – colonial, evoluciona a la par también con la sociedad. Pero dentro de su composición se encuentran hombres nacidos en estas tierras y que compondrán casi en su totalidad las filas del Ejército Patriota y posterior Ejército de Chile.

La formación del Ejército de la República de Chile, no es un proceso que solamente se estudie a partir de las batallas, decretos, estrategias y grandes próceres como se dejó planteado desde un comienzo. La tarea es realizar nuevas perspectivas de análisis, para lograr una visión más completa del periodo que estamos estudiando. Con esto no se pretende descalificar lo ya escrito y estudiado, sino que aportar al conocimiento, y el estudio del rol del Ejército de Chile en la sociedad chilena, no solamente como un ente que posee la fuerza de las armas, sino que como se ha dicho, planteado y expuesto, el Ejército en la colonia y en el siglo XIX es el reflejo de la sociedad y un actor relevante dentro del plano político, social, cultural y económico del cuerpo social, es decir civilizado.

## **Bibliografía.**

### **Fuentes primarias.**

1. ACTA DE FORMACIÓN DEL EJÉRCITO, 2 de diciembre de 1810.
2. ACTA DEL CABILDO DE SANTIAGO. (23 de octubre de 1810). Obtenido en: [http://es.wikisource.org/wiki/Acta\\_d\\_el\\_Cabildo\\_de\\_Santiago\\_\(23\\_de\\_octubre\\_de\\_1810\)](http://es.wikisource.org/wiki/Acta_d_el_Cabildo_de_Santiago_(23_de_octubre_de_1810)). Consultada el 2 de julio de 2009.
3. BENAVENTE, Diego José. (1876). *Memoria sobre las primeras campañas en la Independencia de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Chilena.
4. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie I. (1808). *Rejimiento de Milicias de Cavallería de La Serena*. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
5. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 181. Serie II. (1808). *Rejimiento de Milicias Provinciales de Cavallería*. Valparaíso: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
6. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 194. Serie III. (1806). *Plaza de Concepción Cuerpo de Dragones*. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
7. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 194. Serie II. (1806). *Batallón de Infantería de Chile en Valdivia*. Valdivia: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
8. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 195. Serie I. (1806). *2º compañía Batallón de Infantería de Chile en Concepción*. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
9. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 196. Serie I. (1807). *Milicias Provinciales de Cavallería del Rejimiento de Farnecio*. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
10. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 197. Serie V. (1806): *Cuerpo de Infantería de Concepción*. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
11. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 200. Serie II. (1807). *Batallón de infantería de Chile*. Valdivia: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
12. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 202. Serie I. (1808). *Rejimiento de Cavallería de Milicias de Farnesio*. San Felipe: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
13. CONTADURÍA MAYOR Vol. 205. Serie II. (1808). *Primera Compañía de Chile de Infantería*. Concepción: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
14. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 212. Serie I. (1808). *Rejimiento de cuerpo de Artillería de Santiago*. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
15. CONTADURÍA MAYOR Vol. 216. Serie II. (1811). *Rejimiento de Milicias del rey Fernando VII, del partido de los Andes*. Santiago de Chile: digitalizado por la Academia de Historia Militar.
16. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 216. Serie I. (1811). *Rejimiento de Milicias del Rey Fernando VII, del partido de los Andes*. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.
17. CONTADURÍA MAYOR. Vol. 216. Serie II. (1811). *Refuerzo de la 8ª compañía pagado por su Teniente Don Francisco Ruíz de Tagle*. Santiago de Chile: Digitalizado por la Academia de Historia Militar.

### Fuentes secundarias.

1. ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO TOMO XIX. *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la independencia nacional.* (1910). Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
2. ALDUNATE, Herman. (1993). *Ejército de Chile Actor y no espectador en la vida nacional.* Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército Departamento Comunicación.
3. ALLENDESALAZAR ARRAU, Jorge de. (1962). Ejército y Milicias del reino de Chile. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N°66, 67 y 68. Santiago de Chile.
4. ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel (2002). *Historia universal de la edad media.* Barcelona: Ariel.
5. AMUNÁTEGUI ALDUNATE, Miguel Luis. (1870-1872). *Los precursores de la independencia de Chile.* Santiago de Chile: Imprenta de la República.
6. AMUNÁTEGUI ALDUNATE, Miguel Luis. (1876-1899). *La crónica de 1810.* Santiago de Chile: Imprenta Litografía, i Encuadernación, Barcelona.
7. AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo. (1930). *Los próceres de la Independencia de Chile.* Santiago de Chile: Establecimientos Gráficos Balcells.
8. AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo. (1930). *El cabildo de Concepción (1782-1818).* Santiago de Chile. Anales de la Universidad de Chile.
9. ARANCIBIA CLAVEL, Patricia (coordinadora). (2007). *El Ejército de los chilenos.* Santiago de Chile: Biblioteca Americana.
10. BARROS ARANA, Diego. (1854). *Historia jeneral de la Independencia de Chile.* Santiago. 4 v. Librería de Pedro Yuste.
11. BARROS ARANA, Diego. (2002). *Historia General de Chile. (Tomos VIII Y IX) Segunda Edición.* Santiago: Editorial Universitaria.
12. CARRERA, José Miguel. (1900-1966). Diario militar del jeneral Don José Miguel Carrera. *Colección de historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile.* Santiago: Impr. Cervantes. Obtenido en: [http://www.memoriachilena.cl/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0004192](http://www.memoriachilena.cl/temas/documento_detalle.asp?id=MC0004192). Consultada el 6 de Septiembre del 2009.
13. CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MILITARES. (2004). *Primera jornada de historia militar siglos XVII- XIX.* Santiago de Chile: Centro de estudios e investigaciones militares.
14. CHEVALIER, Françoise. (1999). *América Latina: de la independencia hasta nuestros días.* México D. F.: Fondo de cultura económica.
15. COLLIER, Simón. (1977). *Ideas y política de la independencia chilena: 1808-1833.* Santiago. Editorial Andrés Bello.
16. DE RAMÓN, Armando; COUYOUMDJIAN, Ricardo y VIAL, Samuel. (1992). *Historia de América. Volumen II. Ruptura del Orden Hispanoamericano.* Santiago de Chile: Andrés Bello.
17. DESMANDRIL, Narciso, (recopilador). (1854). *Hombres Celebres de Chile, Tomo II.* Santiago de Chile: Galería Nacional.
18. EDWARDS, Alberto. (1928), *La fronda aristocrática en Chile.* Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
19. ENCINA ARMANET, Francisco. (1970). *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891. Tomo VI.*

- Santiago de Chile. Editorial Nascimento.
20. ESTADO MAYOR GENERAL DE EJÉRCITO. (1985). *Historia del Ejército de Chile*. (Tomos I, II y III).
  21. ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO. (1981). *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile (1810-1891)*. Santiago de Chile. Academia de Historia Militar.
  22. EYZAGUIRRE, Jaime. (1957). *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
  23. EYZAGUIRRE, Jaime. (1982). *Historia de Chile Tomo I*. Santiago de Chile: Editorial Zig – Zag.
  24. FERRANDO KEUN, Ricardo. (1986). *Y así nació la Frontera. Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación. 1550 – 1900*. Santiago de Chile: Editorial Antártica.
  25. FLORI, Jean. (2003). *La guerra santa: la formación de la idea cruzada en el Occidente cristiano*. Madrid: Trotta.
  26. GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. (2007). *El sueño de la nación indomable*. Barcelona: Ediciones Temas de Hoy.
  27. GÓNGORA, Mario. (1980). *Estudio de historia de las ideas y de historia social*. Valparaíso: Editorial Universitaria de Valparaíso.
  28. GONZALES SALINAS, Edmundo. (1987). *Caballería chilena, su historia guerrera. Su evolución y progreso*. Santiago de Chile: Ministerio de Defensa, IGM.
  29. GUERRA, François-Xavier. (1992). *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid. MAPFRE.
  30. GUERRERO LIRA, Cristian. (2008). *Repertorio de fuentes documentales para el estudio de la independencia de Chile (1808-1823)*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
  31. GUEVARA, Tomás. (1898-1902). *Historia de la civilización de la Araucanía*. Santiago de Chile: Imp. Barcelona. 3 v.
  32. HEISE GONZÁLEZ, Julio. (1978). *Años de formación y aprendizaje políticos: 1810-1833*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
  33. HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. (1997). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial.
  34. HERNÁNDEZ PONCE, Roberto. (1984). *La Guardia Nacional en Chile. Revista de Historia Universidad Católica. Vol. XIX*.
  35. JARA, Álvaro. (1981). *Guerra y Sociedad en Chile (La transformación de la guerra de Aruco y la esclavitud de los indios)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
  36. JOCELYN–HOLT, Alfredo. (2001). *La Independencia de Chile: tradición, modernización y mito*. Santiago de Chile: Editorial Planeta / Ariel.
  37. JOCELYN–HOLT, Alfredo. (2004). *Historia de Chile. Tomo III Amos, señores y patricios*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
  38. LEÓN, Leonardo. (2002). *Reclutas forzados y desertores de la Patria: El bajo pueblo chileno en la guerra de la independencia. Revista Historia N° 35*. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.
  39. LYNCH, John. (1989). *Las revoluciones hispanoamericanas: 1808-1826*. Barcelona: Ediciones Ariel.
  40. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1983). *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. Sevilla: Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla.

41. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. (1992). *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: Editorial Mapfre.
42. MACKENNA, Juan, *Plan de defensa*. En MARTÍNEZ, Melchor. (1848). *Memoria histórica sobre la Revolución de Chile: desde el Cautiverio de Fernando VII, hasta 1814, escrita de orden del Rei*. Valparaíso: Impr. Europea. Obtenido en: <http://www.memoriachilena.cl/>. Consultada el 6 de septiembre del 2009.
43. MELLAFE, Rolando. (1997). *Breve historia de la independencia latinoamericana: la formación de las nacionalidades*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
44. MEZA VILLALOBOS, Néstor. (1958). *La actividad política del Reino de Chile entre 1806-1810*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
45. PUIGMAL, Patrick. (2006). *Influencia militar napoleónica en los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile (1810-1830)*. Cuaderno de difusión (cd-rom), Vol. 24. Santiago de Chile: Academia de Guerra del Ejército de Chile.
46. REYNO GUTIÉRREZ, Manuel. (1952). *Freire (libertador de Chiloé)*. Santiago de Chile: Editorial Zig – Zag.
47. RODRÍGUEZ RAUTCHER, Sergio. (1984). *Influencia de los EE. UU. En el proceso de la independencia de Chile (1776-1824)*. Santiago de Chile. Empresa Gráfica.
48. RODRÍGUEZ, Juan Agustín. (1969). *La vida militar del Capitán General Bernardo O'Higgins. Síntesis de las campañas de la independencia*. Santiago de Chile. I. G. M.
49. SALAZAR, Gabriel. (2005). *Construcción de estado en Chile 1800-1837*. Santiago de Chile: Editorial Random House Mondari.
50. TELLEZ, Indalicio. (1946). *Historia militar de Chile 1541-1883. tomo I*. Santiago de Chile: Presas de la Fuerza Aérea.
51. VARAS, José Antonio. (1870). *Recopilación de Leyes y Decretos Supremos Concernientes al Ejército, desde abril de 1812 a abril de 1839. Tomo I*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
52. VERGARA QUIROZ, Sergio. (1993). *Historia social del Ejército de Chile. Vol. I*. Santiago de Chile. Ediciones Universidad de Chile.
53. VILLALOBOS, Sergio. (1961). *Tradición y reforma en 1810*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
54. VILLALOBOS, Sergio. (1982). *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile: Universidad Católica.
55. VILLALOBOS, Sergio. (1992). *La vida fronteriza en Chile*. Madrid: MAPFRE.
56. VILLALOBOS, Sergio. (1995). *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

**La guerra ruso – japonesa.**  
(Por Gabriel Rivera Vivanco.)

Oficial del arma de Infantería,  
de Estado Mayor profesor de  
academia en la asignatura de  
Historia Militar y Estrategia,

Licenciado en Ciencias  
Militares de la Academia de  
Guerra del Ejército.

Diplomado del curso de  
Historia de la Civilización  
Occidental de la Universidad  
Adolfo Ibáñez.

Diplomado en Estudios  
Internacionales, de la Sociedad  
de Estudios Internacionales de  
Madrid.

Egresado del Curso de Alto  
Mando de la Academia  
Nacional de Estudios Políticos  
y Estratégicos (ANEPE).

Magíster en Ciencias Militares,  
mención Planificación y  
Gestión Estratégica.

Diplomado en Historia Militar  
y Pensamiento Estratégico.  
Egresado del Programa de  
Historia Militar y Pensamiento  
Estratégico, de la ACAGUE.

Actualmente se desempeña  
como Jefe del Departamento de  
Historia del Ejército.

**Introducción.**

La guerra Ruso – Japonesa, es un hecho de gran importancia para la historia, por tratarse de un conflicto bélico en el que se enfrentaron una potencia asiática y otra asiático-europea y en la que se obtuvo un resultado inesperado para la gran potencia que había sido Rusia.

El objetivo del presente trabajo, es dar a conocer un conflicto poco estudiado en nuestro país, de tal manera que puedan ser comprendidas, tanto las razones que lo ocasionaron, como el desarrollo de las operaciones y los cambios tecnológicos que influyeron en él.

A fin de abordar adecuadamente el tema, inicialmente se buscará determinar el contexto en el que se produjo este enfrentamiento, los factores que llevaron al conflicto y las fuerzas enfrentadas, para posteriormente narrar en forma resumida las diferentes batallas terrestres, de tal manera de poder formarse una idea general de todo el desarrollo del conflicto. Finalmente, se determinará cuál fue el resultado del conflicto y sus efectos en ambas naciones, para terminar con algunas conclusiones generales.

**Antecedentes.**

En la segunda mitad del siglo XIX, el triunfo del capitalismo en Europa que permitía la formación de un



nuevo tipo de sociedad, fundada en el desarrollo económico, se esparció por todo el mundo. Frente a esta situación, algunas regiones alejadas de Europa y todavía ajenas al capitalismo, como consecuencia de la constante presión europea para penetrar en sus economías, se sintieron en la disyuntiva de resistir esta tendencia o entrar en un proceso de cambio y modernización. Este fue el caso de Japón, el que a partir de 1866 se vio obligado a llevar adelante un proceso de transformación económica, política y social, que ha sido conocido como la Revolución Meiji y que produjo la denominada Restauración y fue el punto de partida de la moderna sociedad japonesa. A fin de poder entender estos cambios, es necesario primero conocer cuál era la situación anterior del país.

Después de la expulsión de los misioneros cristianos, a comienzos del siglo XVII, Japón un país feudal y autosuficiente, había rechazado toda idea de apertura y contacto con Europa, razón por la que permaneció aislado del mundo, hasta mediados del siglo XIX.

Durante muchas generaciones, la superioridad del emperador había sido sobrepasada por la del Shogun, por lo que la autoridad había pasado del Tenno (rey del cielo), al Shogun (generalísimo sojuzgador de los bárbaros), el que se transformó en dictador absoluto. El país mantenía una organización feudal, donde los daimios, eran el equivalente de los señores feudales de Occidente. Cada uno de ellos, tenían un grupo de

partidarios denominados samuráis, soldados profesionales, que vivían manteniendo antiguas tradiciones y se oponían a todo contacto con Occidente. Esta situación llevó a una división entre este grupo y los que apoyaban el libre comercio con Occidente. Este cambio tan necesario para el Japón tuvo razones internas y externas.

En las internas, hay que tener en cuenta que el Japón, ya superpoblado, no era capaz de producir lo suficiente para alimentar a su pueblo, lo que lo impulsaba a expandirse hacia ultramar. Además, se estaba produciendo una evolución económica de características capitalistas en el interior de la economía feudal de Japón, lo que desequilibraba su balanza comercial.<sup>650</sup> Las razones externas se relacionaban con las presiones de las potencias occidentales, que obligaban a la apertura del país. Entre las presiones externas, se puede indicar que hacia mediados del siglo XIX, la presencia de fuerzas extranjeras en el Pacífico era un hecho, razón por la que el problema de una confrontación con Occidente preocupaba a sus autoridades. La victoria de los británicos sobre China en la primera Guerra del Opio y la presencia de los Estados Unidos en el Pacífico, demostraban las posibilidades de actuación de los occidentales, lo que los hizo tomar conciencia de su

---

**650** FULLER, J.E.C, (1964). "Batallas decisivas del mundo Occidental y su influencia en la historia." Vol. III, Barcelona: Editorial Luis de Caralt, 2ª Edición. p. 161 – 163.

atraso económico y su inferioridad militar. De hecho, entre 1853–1854, barcos norteamericanos visitaron la Bahía de Yedo y concertaron un tratado que abrió dos puertos japoneses para el comercio. Muy pronto, Inglaterra, Rusia y Holanda, también obtuvieron privilegios comerciales.<sup>651</sup>

Como consecuencia de ello, se produjeron diversos incidentes, donde tras la muerte del Tenno reinante, este fue sucedido en el poder por el Tenno Mutsuhito (más tarde conocido como el emperador Meiji). Los daimios aprovecharon la situación reinante y se levantaron contra el Shogun y lo obligaron a abdicar. Esta situación llevó en 1868, a la abolición del shogunado y el restablecimiento de Tenno como el emperador del Japón.<sup>652</sup> Mutsuhito, ahora en el poder, reafirmó la autoridad del emperador y gobernó hasta el año 1912. En este período, el Japón se fue transformado desde una sociedad feudal amenazada por el colonialismo de Occidente, a una pujante monarquía constitucional, con aspiraciones de transformarse en una potencia desarrollada e industrial.

La Revolución Meiji, también conocida como la Restauración, a diferencia de la ocurrida en Europa, se realizó desde arriba, es decir, desde el poder y, a diferencia de Occidente, la solución se orientó

hacia la formación de un estado absoluto y oligárquico, lo que significó la restauración del régimen imperial contra el poder de los shogunes, la que fue proclamada el año 1868, con el traspaso del poder estatal del shogun al emperador. De esta manera, en 1869 los daimios devolvieron sus feudos al Tenno. En 1871 se abolió el feudalismo, dejando a los samuráis sin actividad y en 1873 se estableció un ejército nacional, con lo que la profesión de las armas, antes exclusiva de los samuráis, llegó al pueblo.<sup>653</sup>

Para el Japón, el modelo para su transformación fue Occidente. El británico sirvió de guía en cuanto al ferrocarril, el telégrafo, las obras públicas, la industria textil y muchos de los métodos de negocio; el modelo francés inspiró la reforma legal; y el modelo prusiano y norteamericano sirvió al ejército y las universidades, al igual que la educación primaria, la innovación agrícola y el correo. De hecho, entre los años 1875 – 1876 fueron empleados bajo supervisión japonesa, entre quinientos y seiscientos expertos extranjeros y en 1890, alrededor de tres mil. La nueva legislación fue aprobada por una Dieta elegida y una Cámara de Pares, parecida a los parlamentos europeos. También se enviaron estudiantes al exterior, los que después regresaron al país y debieron asumir el desafío del desarrollo.<sup>654</sup> La rápida transformación y la importancia que se dio a la fuerza militar, unidas a las

---

**651** BRUUN, Geoffrey, (1974). “La Europa del Siglo XIX.” Brevarios, México D.F. Fondo de Cultura Económica. p. 136.

**652** FULLER, J.E.C. (1964). Op. Cit., p. 162.

---

**653** Ibidem. p. 163.

**654** BRUUN, Geoffrey, 1974, Op. Cit. pp. 136 – 137

necesidades de expansión, llevaban al Japón a un choque inevitable con China y a la fricción con los países europeos que tenían aspiraciones en el imperio manchú.

Por su parte, Rusia, como consecuencia de la guerra de Crimea, sufrió una crisis económica importante, razón por la que el nuevo zar, Alejandro II, quien ejerció el poder de forma autocrática y absolutista, inició una serie de reformas a fin de contrarrestar el desprestigio que sufría la monarquía y el ejército. Entre las más importantes, se encuentra la liberación de los siervos, los que en la práctica cambiaron de amo, ya que ahora quedaron ligados al Estado. Además, entre otras medidas, en 1862 se establecieron nuevos tribunales de justicia y se fomentó la educación.<sup>655</sup>

A pesar de las reformas, la situación de la nobleza terrateniente era crítica. Habían sido incapaces de transformar sus tierras en empresas rentables, razón por la que optaron por vender o arrendar sus propiedades a los campesinos. El campesinado por su parte, se encontraba en una situación agobiante, dado la acumulación de deudas y especialmente, derivado del aumento demográfico, que llevó a la falta de tierras cultivables, aspecto que se intensificó con las hambrunas de los años 1891 y 1892.

El gobierno ruso se constituyó en el baluarte de las fuerzas reaccionarias en Europa, razón por la cual, hasta la I

Guerra Mundial, se mantuvieron en Rusia las tendencias conservadoras, con la consiguiente represión de las corrientes liberales y socialistas. La década del 80, a causa del asesinato del zar, significó para el país el abandono de las reformas iniciadas por Alejandro II. Se suprimieron las entidades administrativas autónomas (zemstvos), se volvió a la censura de la prensa, se modificaron las leyes electorales, etc., todas, medidas con las que se volvía a fortalecer el poder de la nobleza latifundista. Pese a ello, el liberalismo se transformó en un importante factor político.<sup>656</sup>

En Rusia la supervivencia de la monarquía y la posición privilegiada de la nobleza fue favorecida por la falta de una clase burguesa como la existente en Europa Occidental. En su reemplazo, existía un reducido grupo de funcionarios, comerciantes, empresarios e intelectuales, llamados intelligentsia, que formaban un grupo dinámico, de donde surgían los grupos nacionalistas, los seguidores de las ideas democráticas y los socialistas. Como es de suponer, la represión de la autocracia zarista no se dejó esperar, fomentando con ella la oposición de estos grupos.

Por otra parte, la guerra se estaba transformando en un desafío especial, ya que requería de importantes recursos tanto técnicos como económicos y Rusia no los poseía. De hecho, en 1880, la mayoría de la

---

<sup>655</sup> Ibidem., pp. 109 – 110

---

<sup>656</sup> MOMMSEN, Wolfrang. (1984). “La Época del Imperialismo, Europa 1885 – 1918. Historia Universal Siglo XXI.” volumen 28, Madrid: Siglo XXI de España Editores, pp. 129 – 130.

población rusa estaba formada por campesinos pobres, cuya miseria aumentaba año tras año. Su estructura económica y social no le permitía soportar el aumento de la población y su desarrollo industrial era bajo, debido a una escasa demanda.

En la segunda mitad del siglo XIX, Rusia ya había dejado de ser la potencia que alguna vez fue. Sus masas de campesinos ya no daban al país ninguna garantía de superioridad militar. Tanto es así, que hasta 1880, aún Rusia no estaba preparada para el cambio, en circunstancias que los países de Europa Occidental ya se encontraban en pleno desarrollo.<sup>657</sup>

En la última década del siglo XIX, el nuevo régimen zarista tuvo logros importantes en su desarrollo industrial. Tanto es así, que el 40% de la industria rusa existente el año 1900, se había establecido a partir de 1891. Sin embargo, ello no mejoró la situación de los más pobres, lo que llevó a que la disposición revolucionaria fuera en aumento.<sup>658</sup>

### **Factores que ocasionaron el conflicto.**

Rusia había visto frenada sus ambiciones de expansión hacia occidente, razón por la cual apuntó sus dardos sobre los territorios orientales de Asia. Por su parte, Japón, que aspiraba a la hegemonía de la raza amarilla, miraba con recelo y hostilidad cualquier intervención de

un estado europeo en el Extremo Oriente, lo cual se vio aumentado a consecuencia de la intervención conjunta de Rusia, Alemania y Francia, que arrebataron al Japón los frutos de su victoria en la guerra contra China.<sup>659</sup>

Para el Japón, Rusia era el enemigo más temido. Desde la época de Iván el Terrible el interés ruso por China había ido en aumento y después de un periodo de estancamiento, se había reiniciado, llegando en 1858 a obtener la cesión de 715.000 millas cuadradas en la orilla del río Amur y luego de la rebelión de Taiping, conseguir una nueva cesión de territorios, aún mas bastos, en la provincia de Manchuria. Por su parte, Japón inició su expansión invadiendo la isla de Formosa. Más tarde, se aprovechó de un incidente menor con Corea, para mediante la amenaza de la fuerza, obligarla a firmar un tratado de amistad en el que se lograba la apertura de tres de sus puertos al comercio. Esta posición era importante, ya que constituía la puerta de entrada al continente asiático. Japón tenía intereses geopolíticos en Corea, más que para anexarla a su imperio, con el fin de tener acceso libre a sus recursos naturales, ejerciendo una suerte de tutela política y económica. A su vez, las aspiraciones de Rusia sobre Corea no eran menores que las japonesas, ya que pretendía hacer de este territorio un protectorado ruso que afianzara su expansión.

---

**657** ROBERTS, John, (1980). "Europa desde 1880 hasta 1945," Aguilar S.A. Ediciones, pp.179 – 180.

**658** Ibidem, pp.185 – 186

---

**659** ÁLVAREZ, Aureliano y DE CASTRO, Juan. (1921). "Historia Militar," Cuarta Edición, Madrid: Imprenta Murillo, p. 387.

A consecuencia del estallido de una revolución, el gobierno coreano solicitó la ayuda de China, la que llevó a la guerra Chino – Japonesa y que terminó con la victoria de este último país. Como resultado del conflicto, China cedía al Japón la península de Liao Tung, Formosa y las islas de los Pescadores. Rusia, Alemania y Francia objetaron la cesión de la península de Liao Tung y Japón no tuvo la fuerza para defender su posición. En 1897, Rusia logró el préstamo de la península y el permiso para construir un ferrocarril. Como es posible comprender, existían varias razones por la que los intereses rusos y japoneses chocaban, tanto en China, como en Corea. Además, desde 1891 Rusia había comenzado a construir el ramal del ferrocarril Transiberiano, que uniría Moscú con Vladivostok y Puerto Arturo, a fin de contar con un instrumento de penetración expansionista sobre Manchuria y Corea.

A partir de 1898, empezaron a aparecer con claridad los comunes intereses de Gran Bretaña y Japón, países que llegaron a varios acuerdos, dentro de los cuales, el más importante, fue una alianza formal en la que ambos gobiernos reconocían la independencia de China y Corea, pero convenían en los intereses que Japón tenía sobre Corea, asegurando la neutralidad en caso de un conflicto en el que algunos de estos países actuara en defensa de sus intereses. Con ello, Japón se aseguraba su no intervención, ante una posible guerra con Rusia,

mientras actuara en defensa de sus intereses en Corea.<sup>660</sup>

En 1900 se produjo la rebelión de los boxers, conflicto en el que intervinieron las grandes potencias. Como resultado de esta rebelión, Japón se dio cuenta de la dificultad que tenía Rusia para mantener fuerzas de importancia en el lejano Oriente. Además, Rusia concertó un tratado con China, mediante el cual se comprometía a retirar gradualmente sus fuerzas de Manchuria, lo que no cumplió. En 1903, para gobernar sus asuntos en esa región, el zar creó el virreinato de Asia Oriental. Al enterarse los japoneses que dentro de la esfera de influencia de Rusia se consideraba, además de China, a Corea, ofrecieron reconocer su posición en Manchuria, siempre que Rusia hiciera lo propio con la posición de los japoneses en Corea. Durante las negociaciones, Rusia logró de Corea una concesión para obtener madera en los ríos Yalu y Turmen, y para ello, se reforzaron las guarniciones de Manchuria y aumentó la flota de Oriente. Ante esta situación, el embajador japonés solicitó a Rusia una decisión definitiva respecto de las negociaciones en curso y al no recibir respuesta, Japón puso término a las relaciones diplomáticas y dispuso la movilización.<sup>661</sup>

El área del conflicto no podía ser más inapropiada para Rusia. Primero, los obligaba a combatir a más de 8.000 kilómetros de sus bases. Además,

---

**660** ROBERTS, John. 1980. Op. Cit. pp. 247 – 248.

**661** FULLER, J.E.C. 1964. Op. Cit. pp. 165 – 167.

Manchuria era un lugar primitivo, sin carreteras, montañoso y con llanuras y valles cultivados especialmente por un tipo de cereal que convertía las plantaciones en áreas prácticamente selváticas. En el verano hay altas temperaturas, las que alcanzan a 45°C y en invierno el frío es muy intenso. En los meses de julio y agosto se producen intensas lluvias que ocasionan grandes zonas pantanosas. Por otra parte, entre noviembre y marzo el área está cubierta de hielo. El principal problema para las operaciones militares, además del clima, era la falta de comunicaciones. El ferrocarril ruso fue construido con una tecnología básica y constaba de una sola vía, razón por la cual no tenía la capacidad necesaria para soportar el esfuerzo que un conflicto bélico requería.<sup>662</sup> En lo marítimo, Puerto Arturo servía de refugio a la flota rusa y le permitía controlar las comunicaciones con Japón.

### **Situación militar.**

#### **De Rusia.**

Aunque el Ejército Ruso era muy superior en número, alcanzando a unos 4.500.000 de soldados, su principal problema era que sólo algo más de 100.000, se encontraban en el Extremo Oriente, los que eran responsables de cubrir las diferentes guarniciones, disminuyendo de esa manera el contingente disponible para entrar en campaña. Además, para hacer llegar los refuerzos que le permitieran marcar su real superioridad numérica, se hacia

necesario un gran esfuerzo y un tiempo prolongado, dado las especiales características geográficas y la distancia hacia el área del conflicto. Se suma a lo anterior, la deficiente organización militar y la anticuada instrucción, consecuencia de su régimen político. Las rencillas personales entre los diferentes mandos, la inmoralidad y la escasa preparación profesional, eran parte de su precaria situación para enfrentar un conflicto de esta naturaleza. A ello se sumaba el bajo valor de los soldados, donde según palabras del propio general Kuropatkin: *“Mantener la disciplina es imposible cuando la más de la nación no guarda respeto a la autoridad y cuando las autoridades temen a sus subordinados.”*<sup>663</sup> Por su parte, la armada, aunque contaba con buques modernos y en buenas condiciones, estos estaban tripulados por personal con escasa instrucción y en general, con los mismos problemas de disciplina y moral de los que adolecía el ejército.<sup>664</sup> Otro aspecto deficitario, era la calidad del mando, ya que muchos de los generales rusos nunca habían ejercido un mando independiente y su Estado Mayor se encontraba compuesto por una mayoría de oficiales burócratas y sin experiencia.<sup>665</sup>

---

<sup>663</sup> Ibidem. p. 175.

<sup>664</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921., Op. Cit., pp. 387 – 388.

<sup>665</sup> FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit., p.176.

---

<sup>662</sup> Ibidem. pp. 169 – 170.

| Tipo de buque.           | Rusia. | Japón. |
|--------------------------|--------|--------|
| Acorazado de 1ra. Clase. | 7      | 6      |
| Acorazado de 2da. Clase. | -      | 1      |
| Crucero de 1ra. Clase    | 9      | 8      |
| Crucero de 2da. Clase    | -      | 12     |
| Crucero de 3ra. Clase    | 2      | 13     |
| Destruyores              | 25     | 19     |
| Lanchas Torpederas       | 17     | 85     |
| Chalupas y Cañoneras     | 12     | 16     |

*Flota de los países en disputa en el lejano oriente.*<sup>666</sup>

El mando supremo ruso recayó en el general Alexeiev; el del ejército en el general Kuropatkin y el de la flota en el almirante Marakov.

Uno de los personajes más importantes, desde el punto de vista de los mandos rusos, era el general Alexei Nikolaievich Kuropatkin, que se había distinguido en la guerra contra los bujaranos y en la Guerra Ruso-Turca, donde desempeñó el cargo de Jefe de Estado Mayor. En 1882, recibió el encargo de organizar el ejército ruso. Publicó varios libros militares y más tarde, escribió una historia de la Guerra Ruso-Japonesa, que fue prohibida en Rusia. Se le confirió el mando del frente septentrional en la I Guerra Mundial

y, finalmente, fue gobernador general del Turquestán.

### De Japón.

El ejército japonés contaba con más de 800.000 hombres, organizados en 13 divisiones y tropas independientes. Además contaba con un ejército de reserva de 50.000 hombres, uno territorial de 130.000 y las milicias locales de Yeso y Tsushima. La modernización que había sufrido Japón en las últimas décadas, le permitían contar con una adecuada preparación militar, para la que le había servido la guerra con China, de la que se obtuvieron importantes experiencias. Por esta razón, los comandantes estaban bien capacitados y las tropas adecuadamente instruidas, entrenadas y equipadas. Además, en la tropa resaltaban las virtudes del patriotismo, la lealtad y el auto-sacrificio. También el armamento empleado por el ejército, en lo general era superior al ruso. Sin embargo, la flota japonesa era inferior en número, pero contaba con buques más modernos y más rápidos.<sup>667</sup> Otro contraste entre las fuerzas enfrentadas lo constituía el mando y el Estado Mayor japonés, el cual había sido organizado según el modelo alemán y contaba con experiencia en el mando de unidades.

El mando en jefe de las fuerzas, recayó en el almirante Heihachiro Togo, oficial naval de gran experiencia. Nacido en Kagoshima en

<sup>666</sup> Ibidem. p.172.

<sup>667</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit. pp. 389 – 390.

1848, estudió en la Real Academia de Marina en Londres. Fue comisionado para vigilar en Inglaterra la construcción del primer buque acorazado japonés y más tarde participó en la guerra chino-japonesa y en 1900 fue ascendido a Vicealmirante, encargándose del mando de la Flota Combinada y la planificación de las nuevas construcciones navales para modernizar la escuadra. Falleció el 29 de mayo de 1934.

### **Situación del armamento.**

A fines del siglo XIX, las armas habían sufrido grandes cambios. Entre los más importantes, se encontraba la adopción de un fusil de calibre pequeño, que empleaba pólvora sin humo y estaba dotado de un depósito para la munición, que por primera vez se utilizó masivamente en la campaña sudafricana de 1899 – 1902. El efecto psicológico que producía a causa de la dificultad para detectar al fusilero y la eficacia que daba a la defensa, llevó a que el ataque frontal quedara en absoluta desventaja. Unido a este nuevo tipo de fusil, se perfeccionaron las primitivas ametralladoras, las que más tarde se transformarían en las reinas del campo de batalla en la Gran Guerra. Esta situación, a la que se suma la artillería, hacía que el campo de batalla fuera surcado por una inmensa cantidad de proyectiles, que hizo cobrar gran importancia a la protección del soldado, por lo que las trincheras se transformaron en un elemento fundamental para la defensa, la que a su vez se hacía casi inexpugnable. Toda esta situación

llevaba a que el soldado, más que realizar una serie de movimientos mecánicos, como estaba acostumbrado, debía ahora actuar con mayor iniciativa, es decir aplicando su inteligencia, única forma de supervivencia. Esta situación constituía un cambio fundamental en la forma de combatir.<sup>668</sup>

Otra arma de gran importancia, fue la introducción del cañón de campaña de tiro rápido, que poseía estrías y absorbía el retroceso, permitiendo un mayor alcance y rapidez de tiro a cubierto del adversario. Como consecuencia de la potencia que había logrado la defensa, la artillería se transformó en un arma de gran importancia para desbaratar las posiciones defensivas adversarias, ya que concentrando el fuego en un sector se podían abrir brechas para el atacante.

La infantería rusa utilizaba el fusil de repetición Nagan – Mosin; la caballería, sable, carabina y lanza, mientras que la artillería había obtenido cantidades importantes de piezas del tipo de tiro rápido, pero que no era bien conocida por el personal, antes del comienzo del conflicto. El Ejército del Japón empleaba el fusil de repetición Arisaka, que era superior al ruso, mientras que la caballería utilizaba sable y carabina. El cañón de artillería era menos potente que el del adversario, pero poseía mayor movilidad, aspecto al que los japoneses supieron sacar partido.

---

**668** FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit. pp. 173 – 174.



Desde el punto de vista de la guerra en el mar, también se produjeron importantes adelantos. Por una parte, estaban los aspectos tácticos y estratégicos introducidos por los escritos del capitán Alfred Thayer Mahan y por otro, los cambios tecnológicos. En Inglaterra se desarrolló un nuevo tipo de buque de guerra, el acorazado, el que contaba con una perfeccionada coraza, propulsado por vapor y electricidad y que podía alcanzar una velocidad de 17 nudos. Como este buque no tenía una adecuada defensa contra otra arma mortal de la época y que proporcionó una nueva ventaja a la ofensiva naval, el torpedo, inventado

por el escocés Whitehead, se creó una embarcación auxiliar que permitía formar una pantalla protectora para los buques principales; este fue el destructor, que actuaba en base a su velocidad y sus cañones de tiro rápido. Finalmente, ante la escasa velocidad del acorazado para realizar actividades de exploración e incursiones, se desarrolló un buque intermedio, denominado crucero, que se ubicaba entre la potencia del acorazado y la velocidad del destructor y que se transformó en la principal amenaza de los buques mercantes.<sup>669</sup>



Planes de las fuerzas enfrentadas.

669 MONTROSS, Lynn. 1963. "Historia de la Guerra," Barcelona: Editorial Jano. pp. 438 – 439.

Japón que inicialmente encargó buques a Inglaterra, rápidamente se aventuró en construirlos en sus propios astilleros, lo que le permitió al cabo de pocos años, botar un número importante de acorazados.

### **Aspectos estratégicos.**

Corea proporcionaba a los japoneses una ruta de abastecimientos adecuada para las operaciones que se desarrollaran en Manchuria, junto con una línea de retirada en caso de fracasar en su propósito. Puerto Arturo, además de su valor moral, que permitía a Japón demostrar su superioridad, servía de refugio a la flota rusa para dominar las líneas de comunicaciones marítimas con Japón, razón por la que su control sería de vital importancia. Para ocupar el puerto, era necesario que Japón dividiera sus fuerzas terrestres, lo que era ventajoso para los rusos que necesitaban ganar tiempo en espera de los refuerzos necesarios para afrontar la campaña. En consecuencia, al decir de Fuller, dos eran los factores que dominaban la estrategia de la guerra: la brecha alrededor del lago Baikal que afectaba el ferrocarril Transiberiano que permitía la concurrencia de los tan necesarios refuerzos para los rusos y la base naval de Puerto Arturo que constituía una base de operaciones marítima fundamental, ya que el puerto de Vladivostok quedaba bloqueado en invierno, a causa del hielo.

Frente a esta situación, Japón necesitaba conquistar Puerto Arturo, a fin de luego volcar el grueso de las

fuerzas a una batalla decisiva que permitiera alcanzar una paz ventajosa, ya que la diferencia de potenciales no hacía posible pensar en una victoria total. Para lograr su cometido, era necesario atacar el puerto desde la zona continental. Para lograr este objetivo, la unidad encargada de su conquista tenía que ser protegida en el frente norte por una fuerza de cobertura. Además, el control del Mar Amarillo era otra de las premisas básicas para el éxito de la campaña, ya que se requería mantener abiertas las rutas al mar de Corea a fin de desembarcar las fuerzas terrestres.<sup>670</sup>

El plan japonés, consideraba obligar a la flota rusa a dar la batalla naval, de lo contrario se la bloquearía en Puerto Arturo, para luego tomar el puerto antes de la llegada de los refuerzos. Se desembarcarían tres ejércitos en la orilla norte del golfo de Corea, protegidos por la flota, los que debían avanzar sobre Liao Yang, como fuerza de cobertura y sin pérdida de tiempo con otro ejército ocuparía Puerto Arturo, sin dejar el tiempo suficiente como para que llegaran los refuerzos rusos. Hecho esto, el ejército que se había empeñado en Puerto Arturo avanzaría hacia el norte reforzando a las unidades que operaban el Liao Yang.<sup>671</sup>

Desde el punto de vista ruso existían dos visiones para enfrentar la guerra. La apoyada por el general Kuropatkin, que creía difícil

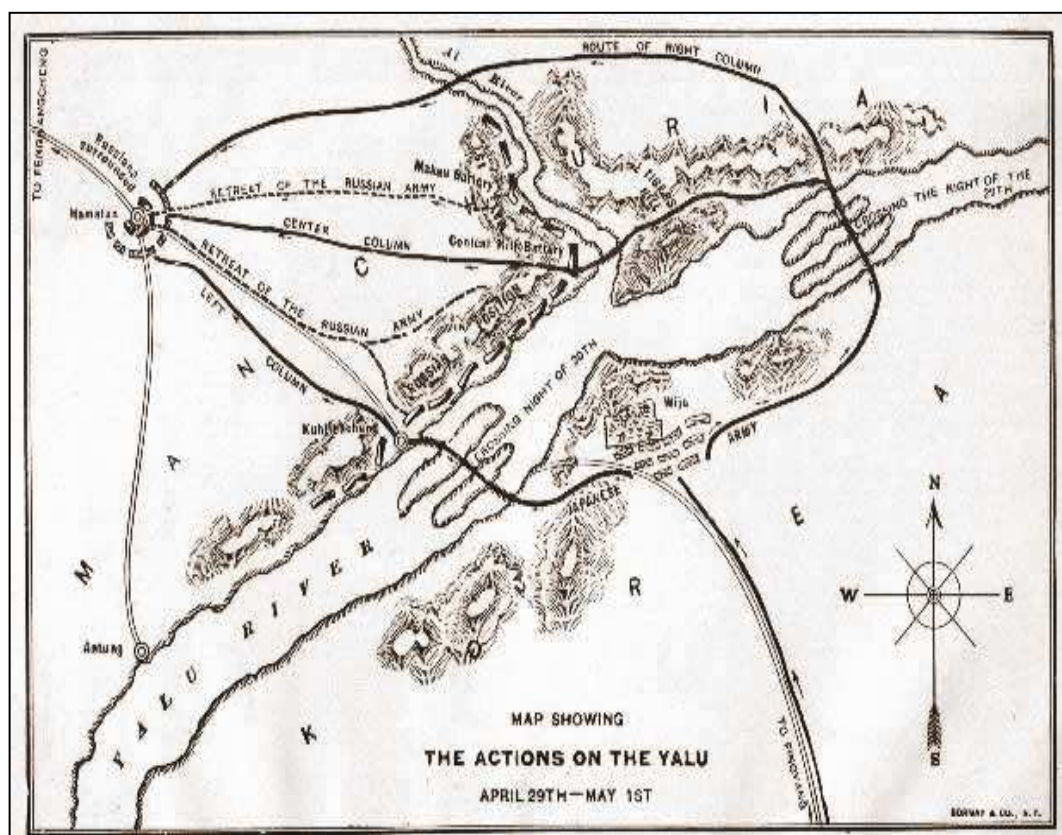
---

**670** Ibidem. pp. 170 – 172.

**671** Ibidem. pp. 177 – 178.

mantener Manchuria del sur durante la primera fase de la guerra, por lo que se debía prever que Puerto Arturo quedara aislado por un período, mientras se obtenía los refuerzos que harían posible pasar a la ofensiva, con lo que la decisión se lograría en tierra. Por su parte, la Armada aseguraba que la batalla decisiva debería darse en el mar. Al asumir el general Kuropatkin el mando terrestre de las fuerzas y siguiendo su plan, concentró sus medios en Liao Yang, a 525 kilómetros del puerto y desde ese lugar envió sus unidades hacia el sur.<sup>672</sup>

La noche del 08 de febrero de 1904, sin mediar declaración de guerra, fuerzas navales japonesas compuestas por 6 acorazados, 6 cruceros, varios destructores y torpederas, atacaron sorpresivamente a la escuadra rusa en Puerto Arturo, integrada por 6 acorazados y 6 cruceros, anclados en la rada exterior. Producto del ataque resultaron, un crucero y dos acorazados averiados. Durante las semanas siguientes los buques rusos fueron inmovilizados en el puerto. El



### El desarrollo del conflicto.

672 Ibidem., p. 177.

26 de marzo, el almirante Makarov, después de lograr oponerse con éxito

a varias tentativas japonesas de embotellamiento, salió con su escuadra y se enfrentó al adversario, logrando que se retirara, razón por la que esta acción fue realizada en repetidas oportunidades, hasta que como consecuencia de las minas colocadas por el almirante Togo, durante el regreso de las naves rusas al puerto, en una de las incursiones navales un acorazado chocó con una mina y se hundió, mientras otro fue seriamente averiado. Mientras esto ocurría en Puerto Arturo, la escuadra rusa de Vladivostok, al mando del almirante Jessen, lograba burlar a la división japonesa de Kamimura y realizar algunas incursiones exitosas, hundiendo varios transportes adversarios, aunque perdió un crucero. Más tarde, cerca de Tsushima, se enfrentó a la escuadra de Kamimura y perdió otro buque, logrando volver a Vladivostok con dos buques averiados.<sup>673</sup>

### **Batalla del Yalu (1 mayo).**<sup>674</sup>

El 1er. Ejército japonés al mando del general Kuroki, recibió la misión de asegurar el paso del Río Yalu. Para ello, el 9 de febrero de 1904, con la XII División concentrada en Seul, avanzó hacia el norte a fin de proteger el desembarco del resto del ejército, el cual se efectuaría en Chemulpo. Una vez terminado el desembarco, las fuerzas ocuparon Pyongyang el día 26 y luego se concentraron en Anju. Más tarde, avanzaron sobre el río Yalu.<sup>675</sup>

---

<sup>673</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit. pp. 390 – 391.

<sup>674</sup> Ibidem. pp. 393 – 394.

<sup>675</sup> FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit. pp. 180.

Para la batalla, la XII División se concentró en Chukú, la II División y la Guardia lo hicieron en Wijiú. El ejército japonés en este sector contaba con alrededor de 42.000 hombres. Frente a ellos, el mando ruso concentró sus fuerzas en Liao Yang y envió una fuerza de cobertura al mando del general Zasulich, con la finalidad de impedir que los japoneses cruzaran el río. Las fuerzas rusas que contaban con un total de unos 18.000 hombres, fueron distribuidos como sigue: dos Regimientos y dos Baterías de artillería, al norte de Antung; 2 Regimientos, más un batallón de tiradores y otras armas de apoyo, entre Turenchen y Tichinkeu; un destacamento de cosacos y una batería protegía la derecha del Yalu; un Regimiento de Tiradores y una Batería protegía la costa entre la desembocadura del Yalu y Takuchan; y un Regimiento de Tiradores, dos unidades de Cosacos y dos baterías, fueron dejadas como reserva en el camino de Hamatang – Fenghuancheng. La noche del 25 de Abril se iniciaron los primeros movimientos japoneses. El 1 de Mayo, haciendo uso de los 6 puentes tendidos en el río y mediante pontones, las fuerzas iniciaron el cruce. Luego de fuertes combates, la batalla del Yalu concluyó, obligando a los rusos a replegarse hacia Fenghuangcheng, a fin de evitar ser completamente envueltos por el adversario. Los rusos sufrieron 2.400 bajas, mientras que los japoneses, sólo 800.<sup>676</sup> Esta batalla tuvo

---

<sup>676</sup> Ibidem, 392 – 394.



importancia, porque se trataba de una pequeña nación oriental que derrotaba a una gran potencia occidental.

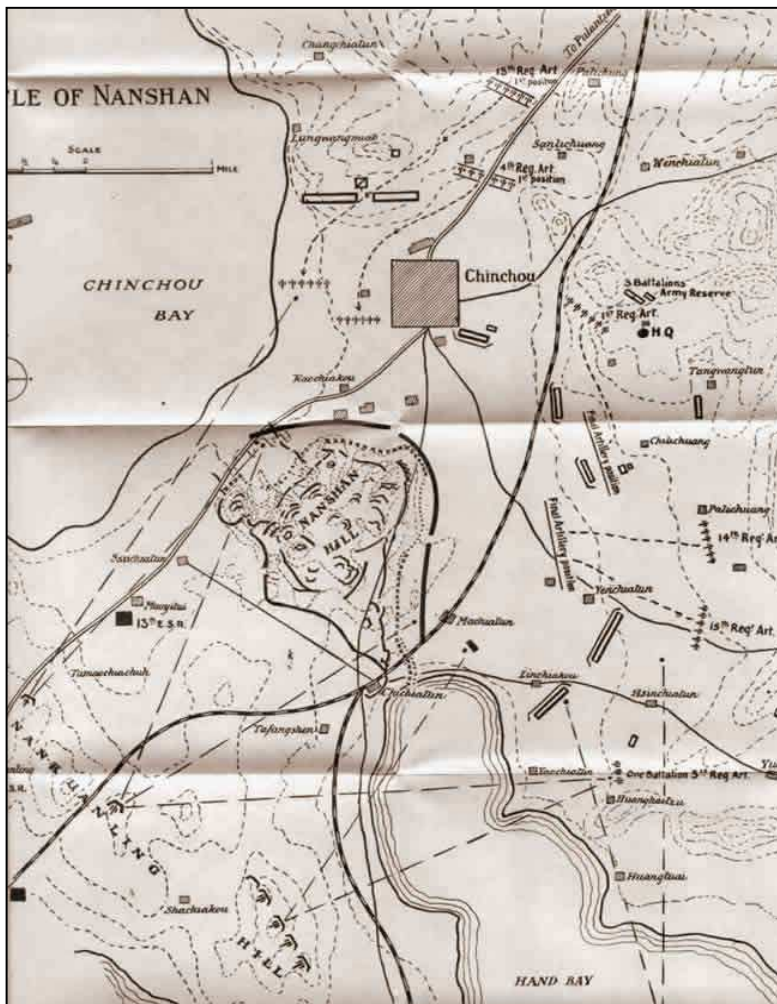
### **Batalla de Nanshan (26 mayo).<sup>677</sup>**

A comienzos de mayo, una vez asegurado el cruce del Yalu e inmovilizada la escuadra rusa en Puerto Arturo, el 2º Ejército japonés, al mando del general Oku, desembarcó en Pi-tsu-wo y se trasladó a la península de Liao Tung. Posteriormente desembarcaron el 3er.

Nodzu). Una vez reunidas todas las fuerzas, se inició el desplazamiento hacia Puerto Arturo. La avanzada de la defensa rusa se encontraba en las alturas de Nanshan y consistía en varias líneas sucesivas de trincheras, defendidas por la IV División de Tiradores, el 5º Regimiento de Tiradores y cinco baterías de Campaña, todos al mando del general Stöessel.

El 26 de mayo, las unidades del 2º Ejército japonés iniciaron la ofensiva.

La I, III y IV divisiones avanzaron con mucha dificultad, hasta que, avanzando por el sector costero, esta última logró sorprender a la defensa rusa, al aparecer por su flanco izquierdo. El general Stöessel sorprendido y a fin de evitar que el adversario cortara sus comunicaciones, se retiró. Las fuerzas japonesas sufrieron cuantiosas pérdidas (4.800, contra 1.416 rusas), pero lograron su objetivo y desalojaron a los rusos de Nanshan y el 30 de mayo ocuparon el puerto de Dalny, sin el cual no habría sido



(Gral. Nogi) y el 4º Ejército (Gral.

<sup>677</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit. pp. 395 – 396.

posible el ataque decisivo sobre Puerto Arturo.<sup>678</sup>

### **Batalla de Wafangu** (14 – 15 de junio).<sup>679</sup>

Una vez desembarcado el 3er. Ejército del general Nogi, que sería el encargado de sitiarse Puerto Arturo, el 2º Ejército se dirigió hacia el norte, a fin de cerrar el paso a las fuerzas rusas que acudieran en apoyo del puerto.

Por parte rusa, el general Stackelberg fue designado para atacar a las fuerzas japonesas. Para ello recibió fuerzas de diferentes características (36.000 hombres y 94 piezas de artillería). Se concentró en Kaitcheu y marchó hacia el sur ocupando posiciones defensivas en una línea de alturas, delante de Wafangu. Sus fuerzas fueron distribuidas como sigue: tres Regimientos en el ala izquierda, uno en el centro y dos en el ala derecha, mientras la caballería protegía el flanco derecho. En la reserva dejó dos brigadas y unidades de artillería. El esfuerzo principal se estableció en el sector izquierdo, donde se tenía previsto realizar una ofensiva.

El general Oku, comandante del 2do. Ejército contaba con 40.000 hombres y 216 piezas de artillería. Para cumplir su misión dispuso que la III y V divisiones atacaran de frente, mientras que la IV realizaría un envolvimiento del ala derecha rusa. El ataque se inició el 14 de junio sin

resultados de importancia. El día 15, las fuerzas rusas atacaron conforme a lo previsto, haciendo retroceder al adversario. Los japoneses insistieron en su ataque al centro ruso, mientras dos brigadas de la IV División caían en el flanco derecho del enemigo, avanzando en dirección a Lunkun y más al norte. Después de una vigorosa pero breve resistencia, el general Stackelberg resolvió retirarse hacia Kaitcheu, a fin de evitar el cerco de sus tropas.

Después de varios meses de combate, los rusos habían logrado recibir importantes refuerzos, lo que les permitió aumentar sus fuerzas. El 2º C. E. fue concentrado en Kaitcheu, el 4º C. E. cerca de Tachekiao y el 1er. C. E., en las proximidades del desfiladero de Montienling.

Luego de la batalla, las fuerzas japonesas avanzaron hacia Liao Yang. El 1er., 2º y 4º ejércitos lo hicieron en dirección a Liao Yang, al mando del mariscal Oyama, nuevo Comandante en Jefe. El 1er. Ejército avanzó en dirección a Saimatseu, Motienling y Sumentseu, sin encontrar obstáculos de importancia, por lo que lograron ocupar el desfiladero de Montienling los primeros días de julio. Luego atacaron Chaotao, posición que fue conquistada después de una fuerte resistencia, mediante un nuevo ataque envolvente y, finalmente, se atacó sobre Yantseling, con lo que se apoderaron de las rutas de aproximación hacia Liao Yang. El 2do. Ejército se apoderó de Kaitcheu, débilmente defendido y el 4to.

---

<sup>678</sup> FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit., p. 183.

<sup>679</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit., pp. 397 – 398.

Ejército de los desfiladeros de Mailing y Fansiling.

**Batalla de Tachekiao** (24 de junio).<sup>680</sup>

A continuación, las fuerzas rusas organizaron una extensa línea defensiva entre Inkeu y Simutcheng. En el extremo derecho se ubicó la I División de Caballerías cosaca, a su izquierda el 1er. C. E. Siberiano, luego el 4º C. E. Siberiano, en el extremo derecho la V División de Tiradores y en el flanco izquierdo una brigada cosaca de caballería. El mando de la línea defensiva, fue asumido por el general Zaurobaief.

El ataque fue iniciado por los japoneses con una fuerte concentración de artillería. Luego de varios ataques fallidos realizados por ambas partes. Ante el agotamiento de sus reservas, el comandante ruso ordenó la retirada durante la noche, destruyendo las provisiones reunidas para la batalla, con la finalidad de evitar que fueran empleadas por el adversario.

**Sitio y Batalla de Puerto Arturo** (26 julio de 1904 al 02 de enero de 1905).

Mientras las otras fuerzas combatían en el frente norte, el 3er. Ejército japonés avanzó hacia Puerto Arturo. La defensa del puerto había sido preparada con mucha anticipación, por esa razón contaba con importantes fortificaciones. Contaba con tres líneas defensivas, las que se

situaban a 22, 13 y 7 kilómetros de distancia de la población. La principal contaba con fuertes reductos, baterías de artillería, además de otras obras menores. Sin embargo, parte de las obras aún no habían sido completadas. Cubría el frente desde el Cabo Cruz, continuaba por los montes del Dragón y terminaba en la colina del Lobo Blanco. La guarnición estaba integrada por la IV y VII divisiones y varios Regimientos y Batallones, además de las tropas de Artillería, Ingenieros y unidades auxiliares, que sumaban una fuerza de unos 41.899 hombres y 506 piezas de artillería,<sup>681</sup> todos al mando del general Stöessel.

El 3er. Ejército japonés al mando del general Nogi contaba con más de 80.000 hombres y 474 piezas de artillería, los que fueron reforzados durante la batalla. La primera línea defensiva fue atacada el 26 de junio y conquistada con facilidad, pero una semana después debieron resistir un importante contraataque ruso. Un mes después del primer ataque, se inició la ofensiva sobre la segunda línea de resistencia, la que luego de algunos fracasos, logró ser ocupada el día 28, debiendo los rusos ocupar la línea principal, que fue atacada a partir del 7 de agosto.

Como la artillería podía alcanzar el puerto con sus disparos, el almirante Vitgeft, el día 10 de agosto, siguiendo órdenes del zar, intentó romper el bloqueo para unirse a la flota de Vladivostok. Para ello,

---

<sup>680</sup> Ibidem. pp. 399 – 401.

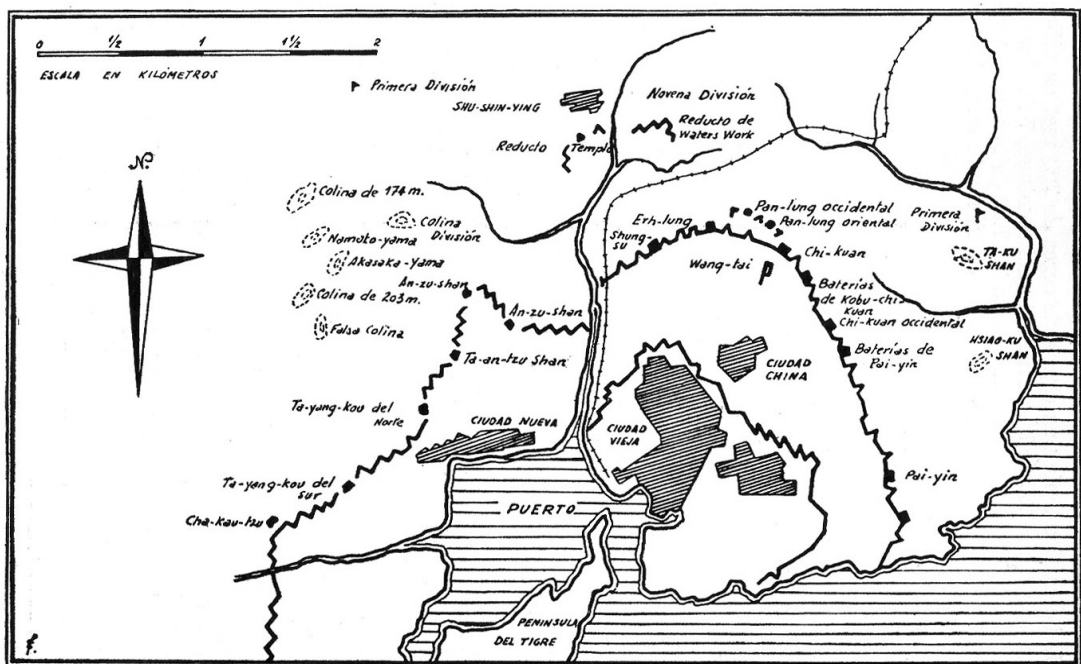
---

<sup>681</sup> FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit. pp. 170 – 172.

aprovechándose de la niebla salió con 6 acorazados, 5 cruceros y 8 destructores, pero fue sorprendido y debió enfrentarse a los buques japoneses. A la llegada de la noche, aunque el almirante perdió la vida, había logrando que algunos buques escaparan, mientras el resto debió regresar al puerto. Con esta batalla, llamada del Mar Amarillo, los japoneses lograron obtener el control del mar, hasta la llegada de la flota del Báltico.<sup>682</sup>

El 19 de agosto se inició un ataque general contra las posiciones del

sector norte del dispositivo que logró algunos éxitos menores. Un mes después, luego del refuerzo de las tropas y su reorganización, el General Nogi ordenó un nuevo asalto, que fue seguido de otros dos intentos por tomar las posiciones enemigas, lo que permitió algunos avances de importancia, entre ellos, la captura de la colina 203, llave de la defensa rusa, que permitía ver el puerto completamente y que hizo posible bombardear y hundir los buques anclados. Una vez lograda la destrucción de parte de la escuadra estacionada en Puerto Arturo, se



Sitio de Puerto Arturo.

682 Ibidem., p.186.



inició el ataque contra la línea de fuertes, los que fueron cayendo uno a uno, luego de una feroz resistencia.

El 1 de enero se iniciaron negociaciones y el 2, la plaza capituló. La conquista del puerto había costado 31.306 bajas rusas y 57.780 japonesas, sin contar a los más de 33.000 enfermos. Solo ahora el 3er. Ejército podría reforzar a las unidades que combatían en el frente norte.<sup>683</sup>

**Batalla de Liao Yang** (*24 agosto al 04 de septiembre 1904*).<sup>684</sup>

Como la conquista del puerto se prolongó más de lo previsto, lo que significaba que el ataque a Liao Yang no contaría con los refuerzos del 3er. Ejército, después de la Batalla de Tachekiao, los japoneses ocuparon el puerto de Inkeu sin necesidad de combatir y continuaron su avance hacia el norte, venciendo las débiles resistencias de la retaguardia rusa.

Los japoneses sumaban un total de 120.000 infantes, 5.000 jinetes y 600 piezas de artillería, además de algunas brigadas de reserva. Todas las fuerzas japonesas quedaron al mando del mariscal Oyama e iniciaron su preparación para la ofensiva.

Las unidades del general Kuropatkin, integradas por los ejércitos 1º, 2º y 4º continuaban recibiendo refuerzos y preparando la defensa. Para ello, concentraron 130.000 infantes,

14.000 jinetes y 520 piezas de artillería, agrupados en el 1er., 2º, 3er. y 4º Cuerpo de Ejército Siberianos y el 10º y 17º Europeo, más tres divisiones y dos brigadas de Caballería. Se establecieron tres líneas defensivas. La más avanzada ocupaba el frente de Anchantien – Kofintseu – Camping; la línea principal cubría las estribaciones de las alturas que rodean la llanura de Liao Yang, desde Mayetun a Sihuantun; y la línea de repliegue, la más retrasada, ocupaba la llanura desde la línea férrea al camino de Lautseu.

El plan japonés consideraba que el 1er. Ejército debía atacar el ala derecha adversaria, mientras que el 4º lo haría hacia el norte, en dirección a Sitchaniu – Tsofantun y el 2º hacia Siaoantseu y Mayetun, con la idea de envolver la derecha rusa. Además, mantenía algunas fuerzas de reserva. El ataque se inició el 24 de agosto sobre la primera línea defensiva, la que luego de resistir durante 4 días, recibió la orden de retirarse a la línea principal. El general Kuropatkin reorganizó sus fuerzas en la línea principal de defensa, en espera de la batalla decisiva. Durante este período, recibía alrededor de 30.000 hombres de refuerzo al mes, los que fueron importantes para el desarrollo de los combates, al igual que los nuevos rifles de repetición y las ametralladoras que recibió, antes de la batalla.

El 30 de agosto se reinició el ataque y las unidades rusas mantuvieron su actitud defensiva, pero los intentos japoneses para envolver al adversario

---

<sup>683</sup> Ibidem. p. 195.

<sup>684</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit. pp. 401 – 407.

fueron neutralizados. Al segundo día de combate, se produjo un importante contraataque ruso, ante lo cual Oyama se vio forzado a recurrir a su reserva, a fin de salvar la situación. Finalmente Kuropatkin ordenó la retirada hacia Mukden, la que se realizó en completo orden. Los atacantes reclamaron la victoria, aunque dejaron en el campo alrededor de 23.000 bajas, que fueron algo inferiores a las del adversario.

En el mes de octubre, después de recibir refuerzos y lograr la superioridad en hombres (200.000 contra 160.000), el general Kuropatkin creyó llegado el momento para pasar a la ofensiva. El día 5 de octubre, luego de avanzar con sus fuerzas, hizo contacto en el río Cha-Ho, con las fuerzas del mariscal Oyama, quien luego de varios días de combate, logró rechazar la ofensiva, para luego tomar la iniciativa. El día 18, las intensas lluvias pusieron término a la contraofensiva, quedando las unidades en posiciones similares a las ocupadas al inicio de las acciones, pero habían sufrido numerosas bajas (40.000 rusos y 16.000 japoneses).

### **Batalla de Mukden** (21 de febrero al 10 de marzo de 1905).<sup>685</sup>

Entre el 24 y 29 de enero de 1905 se produjo la Batalla de Sandepu, cuando en el frente norte, el 2do. Ejército ruso atacó la línea japonesa defendida por las unidades del 2º Ejército japonés, al mando del

general Oku, el que fue totalmente sorprendido y obligado a replegarse. Sin embargo, después que ambos ejércitos recibieron refuerzos, la situación cambió de mano y Oku inició una violenta ofensiva que terminó con la retirada rusa, luego de la cual se produjo una obligada tregua, a consecuencia de las condiciones climáticas de la época.

En febrero, Oyama fue reforzado, con lo que logró un relativo equilibrio de fuerzas, alcanzando una total de 300.000 hombres, contra 310.000 adversarios. Para ello concibió la idea de distraer a los rusos amarrando sus fuerzas en el centro y el ala izquierda de su dispositivo, mientras envolvía su ala derecha con el 3er. Ejército. Para este cometido ubicó el 5to. Ejército en los montes de Mailing, en la extrema derecha; a continuación el 1er Ejército, entre Pensicku y Fendiapu; el 4º Ejército a ambos lados de la línea férrea; y a la izquierda, el 2º Ejército. Quedaban en la retaguardia en Liao Yang el 3er. Ejército, más la III División y tres brigadas como reserva.

El comandante en jefe ruso, cuyas tropas se ubicaban de este a oeste, colocó el C. E. Mixto en Tchinkotcheng, con dos destacamentos a su extrema derecha; el 1er. Ejército cubriendo desde Katulín a la colina Putilof; el 3º entre Shaopu y Daliantun; a continuación el 2º apoyado en el ala derecha por la caballería; y una reserva general de dos Cuerpos de Ejército, una División y un Regimiento a retaguardia, en una posición central.

---

<sup>685</sup> ÁLVAREZ, Aureliano. 1921. Op. Cit. pp. 414 – 418.

La ofensiva japonesa, adelantándose a la planeada por Kuropatkin fue iniciada el 21 de febrero, logrando avanzar con dificultades para ocupar los desfiladeros, lugar en el que algunas unidades debieron hacerse fuertes para soportar los contraataques adversarios. El 28 se había iniciado el involucramiento del 3er. Ejército por el ala derecha rusa, obligándolos a cambiar de frente para cubrir el flanco. Pensando que se trataba de una retirada, Oyama empleó la mayor parte de la reserva, a la vez que Kuropatkin resolvía realizar una contraofensiva, la que no logró su objetivo, por lo que después

de varios días de intenso combate, el 09 de marzo, se ordenaba la retirada general hacia Harbin. Como consecuencia de esta nueva derrota, el mando del ejército paso al general Linievitch. Los rusos habían perdido la batalla más grande de toda la guerra.<sup>686</sup>

### Batalla Naval de Tsushima.

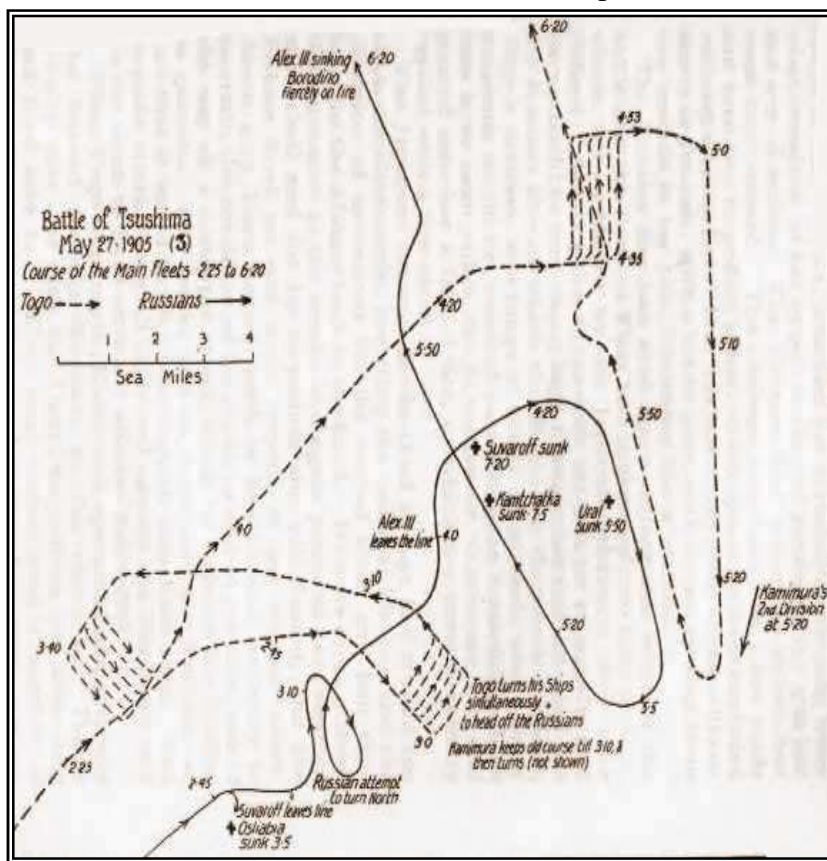
Luego de las largas vacilaciones de Nicolás II, la escuadra rusa del Báltico salió, a las órdenes del almirante Rozhstvensky, recién en octubre de 1904 para alcanzar Madagascar en momentos en que se producía la rendición de Puerto

Arturo. Sus fuerzas eran superiores en número.

El almirante Togo, en inferioridad numérica, contaba con una mayor velocidad, gran potencia de fuego,

un cuidadoso entrenamiento de sus tripulaciones y una elevada moral. La flota japonesa al saber que el adversario se aproximaba, salió a su encuentro y el día 27 de mayo

fueron avistados los primeros navíos,

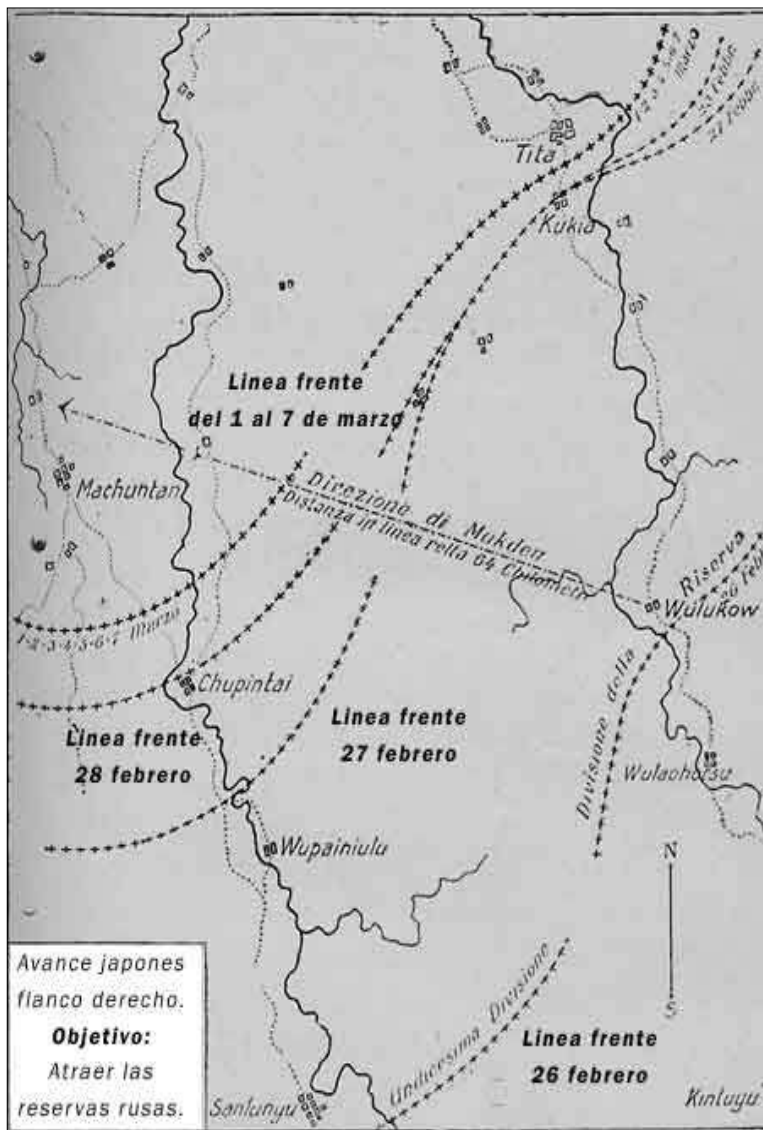


686 FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit., p. 195.

en aguas entre Japón y Corea. El contacto se estableció al este de la isla de Tsushima. La mayor velocidad de los buques orientales les permitió navegar en dirección diagonal dejando a varios buques rusos en una posición desventajosa. Al llegar la noche, habían sido hundidos varios acorazados y otras embarcaciones menores. El almirante Togo siguiendo lo planificado, retiró los

buques mayores y adelantó a los torpederos y destructores, los que después de varias horas de combate y de acosar a su enemigo, dieron cuenta de gran parte de la flota enemiga. Al día siguiente, continuó la persecución, la que logró hundir prácticamente a la totalidad de la escuadra, capturando o haciendo encallar a los restantes. El almirante ruso fue hecho prisionero, alcanzándose una victoria total, luego de haber perdido sólo 3 torpederos. La victoria decisiva alcanzada en el mar, puso término a la guerra.<sup>687</sup>

El presidente de los Estados Unidos, interesado en mantener un equilibrio de poder en el Pacífico hizo de mediador, por lo que rápidamente se iniciaron las negociaciones, las que terminaron el 29 de agosto de 1905, con la firma del Tratado de Portsmouth. Rusia sólo había empleado una parte menor de su fuerza terrestre, pero había sufrido una derrota decisiva en el mar.



687 MONTROSS, Lynn. 1963. Op. Cit. pp. 447 - 448.

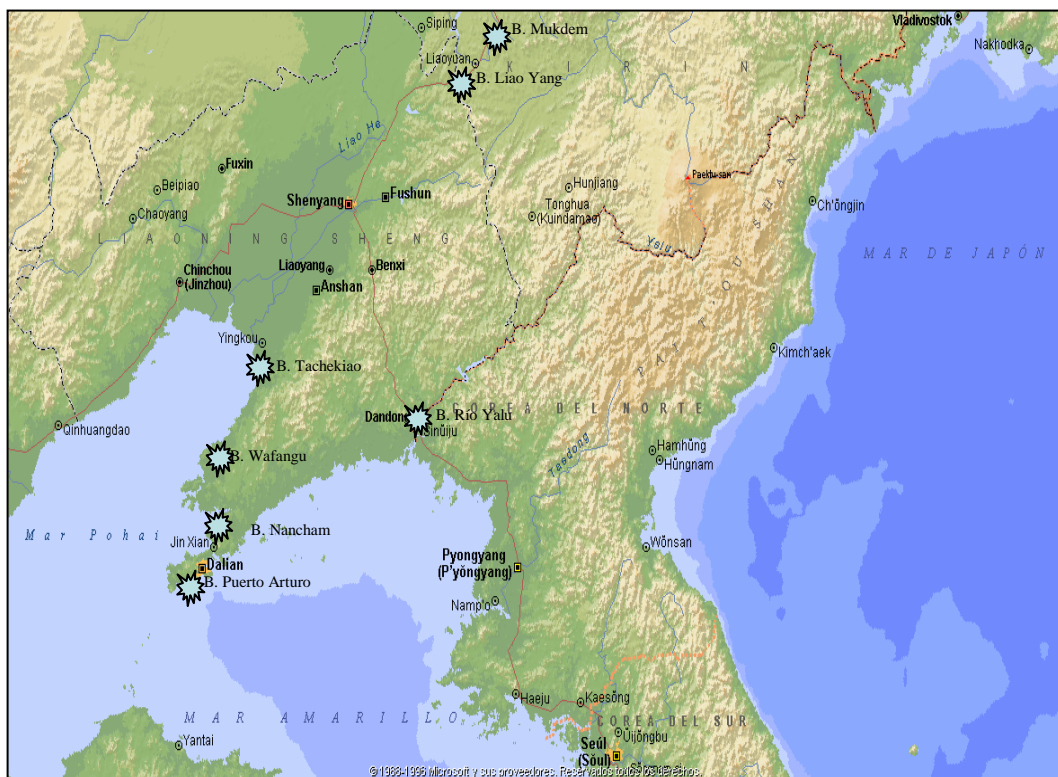
## Consecuencias del conflicto.

Producto del tratado, Rusia aceptó restituir Manchuria a China, ceder la península de Liao Tung, Puerto Arturo, Dalny y la mitad de la isla de Sakhalin al Japón. Además de reconocer su supremacía en Corea y ceder el arrendamiento de la península de Liaodong a Japón, aunque logró evitar el pago de indemnizaciones de guerra, como era la exigencia de país asiático vencedor.

Como es de suponer, Rusia fue notoriamente afectada, tanto, que la derrota además de todas las consecuencias que tiene el perder un conflicto, significó uno de los factores que encendieron la mecha de

la revolución de 1905. El imperio del zar Nicolás II, comenzó su caída sin retorno. Las protestas populares llevaron al país a que se produjeran innumerables huelgas generales y disturbios en las principales ciudades. Los activistas formaron los consejos de trabajadores que en la huelga general de octubre de 1905, obligaron a que el zar permitiera la formación del primer Parlamento Ruso.

Pero el resultado de la guerra también produjo efectos en las potencias Occidentales, ya que la debilidad de Rusia liberó a Alemania de la amenaza que ésta potencia significaba para su frontera oriental, permitiéndole concentrarse en la occidental, lo que produjo un mejor equilibrio de poder en Europa. Frente



Las batallas Terrestres de la Guerra Ruso-Japonesa.

a esta nueva situación, Gran Bretaña abandonó su política aislacionista y se acercó a Francia.

Rusia desvió su atención hacia los Balcanes, lo que llevó a agudizar el conflicto con Austria–Hungría y que es parte de las razones que llevaron a la primera guerra mundial.

También los imperios coloniales se vieron afectados, ya que Japón se transformó en un ejemplo que hizo despertar a los pueblos asiáticos y africanos. Fue así como las actividades revolucionarias en Turquía ocasionaron la caída de Abdul Hamid; Persia inició la lucha contra sus gobernantes y contra los europeos que se aprovechaban de sus riquezas; en la India, el efecto de la victoria japonesa les dio nuevas esperanzas y un vigor que más tarde sería aplicado en su lucha contra los británicos. De hecho, muchos estudiantes hindúes partieron a estudiar al Japón, para más tarde regresar y formar parte del movimiento swadeshi.

Hasta África llegaron las consecuencias de la derrota. Por esta razón, el escritor Edward Dicey, escribió en su obra, *El Egipto del futuro*, “*De manera inesperada y repentina la convicción imperante hasta ese entonces de que, por valerosas que fueran las fuerzas nativas, siempre acabarían derrotadas por los europeos, se conmovió hasta sus cimientos al descubrirse que Rusia, considerada en Oriente como la mayor potencia militar europea, había sido derrotada*

*totalmente por los victoriosos japoneses.*”<sup>688</sup>

### **Conclusiones.**

1. Una vez más quedan demostradas las insospechadas consecuencias que puede tener el desenlace de un conflicto bélico, no tan sólo para los países enfrentados, sino que también para otros estados, muchos de los cuales en ocasiones pueden no tener una relación directa con el conflicto.
2. Desde el punto de vista militar, Japón adquirió gran prestigio, ya que por primera vez una nación occidental era vencida por un país asiático.
3. Fue una comprobación más de la forma como la preparación, el entrenamiento y la moral, tiene un efecto trascendental en el resultado de la guerra, permitiendo equiparar los potenciales de un país pequeño, frente a una gran potencia.
4. El alto número de bajas muestra el grado de deshumanización al que se había llegado en esa época, en la cual, las vidas humanas tenían poca importancia, frente a las ambiciones de los Estrados.
5. Se trató de una guerra a objetivo limitado y de desgaste, en la que no estaban comprometidos los territorios de los países involucrados.

---

**688** Citado por FULLER, J.E.C. 1964, Op. Cit. p. 199.

6. Rusia mostró un exceso de confianza y cometió graves errores por su falta de preparación profesional, mientras que el Japón supo aprovechar las ventajas que la situación presentaba, razón por la que buscó lograr sus objetivos en el menor tiempo posible, a fin de evitar la llegada de refuerzos y supo sacar provecho de sus líneas de comunicaciones, que eran más cortas y del control del mar, que fue un factor fundamental para el logro de la victoria.
6. ROBERTS, John. “*Europa desde 1880 hasta 1945*,” Aguilar S.A. Ediciones.

### **Bibliografía.**

1. ÁLVAREZ, AURELIANO y DE CASTRO, JUAN. “*Historia Militar*”, Cuarta Edición, Madrid: Imprenta Murillo.
2. BRUUN, Geoffrey. “*La Europa del Siglo XIX*”, Brevarios, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
3. FULLER, J. E. C. “*Batallas decisivas del mundo Occidental y su influencia en la historia*”. Vol. III, Barcelona: Editorial Luis de Caralt, 2da. Edición.
4. MOMMSEN, Wolfgang. “*La Época del Imperialismo, Europa 1885-1918. Historia Universal Siglo XXI*”. volumen 28, Madrid: Siglo XXI de España Editores.
5. MONTROSS, Lynn. 1963. “*Historia de la Guerra*”, Barcelona: Editorial Jano.

**Participación de los soldados chilenos que Integraron la Expedición  
Libertadora del Perú.**  
*(Edgardo Solano Pérez.)*

Egresó de la Escuela Militar en 1952 como Oficial de Intendencia.

Es Contador Auditor por la Universidad de Chile, Licenciado en Ciencias Militares y ostenta un diplomado de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

Fue miembro de la Misión Militar de Chile en Estados Unidos, Sub – Director de Finanzas del Ejército y Jefe del Servicio de Intendencia del Ejército.

Entre sus publicaciones, deben considerarse “El Consejo de Política Antártica,” publicado en Memorial del Ejército N°447 de 1995, y “Episodios de la Guerra de las Malvinas,” que obtuvo el 3° lugar en el Concurso Literario Militar de 1998).

**Resumen:**

La presente obra tiene por objeto exponer lo sucedido a los soldados chilenos que participaron en la Expedición Libertadora del Perú, en dicho país.

Existía la creencia general de que después de algunos meses de llegar San Martín con las tropas expedicionarias al Perú, se formaría en Lima un gobierno regular, al amparo de dichas armas, y que contando dicho país con recursos públicos superiores a los chilenos, podría sostener sin inconveniente al ejército y a la escuadra que le llevaban la independencia. Desgraciadamente esas esperanzas se derrumbaron. Los hechos contemplados en esta obra transcurrieron en el período comprendido desde agosto de 1820, cuando zarpó la expedición de Valparaíso, hasta agosto de 1825, cuando regresó el último chileno.

**Prologo.**

El Estado chileno organizó y financió la Expedición Libertadora del Perú, lo que representó un esfuerzo extraordinario, que consumió los escasos recursos del país. La salida de la Expedición Libertadora del Perú pareció marcar el principio de una nueva era; así al menos lo creyó el gobierno y el pueblo, persuadidos de que la independencia nacional quedaba definitivamente asentada y que iba a llegar a su término el período de angustias y sacrificios creados por la prolongación de la guerra.

En este trabajo se expondrá cómo se preparó la expedición, las tropas que



la conformaron y el escenario en que actuaron, para en seguida presentar el plan de invasión al Perú que tenía el general San Martín y su posterior frustración al no recibir el apoyo que esperaba de los peruanos, pues él pensaba que teniendo a Lima en su poder, todo el país se levantaría contra los españoles y no fue así. A pesar de eso, siempre tuvo la esperanza de que todo fuera a cambiar y ese fue el motivo por el cual nunca quiso enfrentar al enemigo en una batalla decisiva y lo llevó a firmar armisticios que no conducían a nada.

En esta guerra, hubo traiciones por ambos lados. Por parte de los realistas, el batallón Numancia se pasó a las filas patriotas; y por parte de los patriotas entregaron a los realistas el puerto de El Callao.

Llamará la atención el valor y la entereza que tuvo Lord Cochrane, para capturar a la fragata Esmeralda bajo los fuegos de los fuertes del Callao y como libró de enemigos el Pacífico Sur; y por otra parte, como defendió los intereses de Chile frente al general San Martín, convertido en mandatario del Perú, que no quería pagar los sueldos de la escuadra chilena. Se expondrá además, las campañas realizadas por los generales patriotas.

Merecerán capítulos especiales la situación desmedrada en que quedaron los soldados chilenos en los años siguientes a la invasión, por carecer de un jefe nacional y quedar abandonados por el gobierno chileno.

Se dará a conocer también, la historia de las dos oportunidades en que Chile organizó expediciones auxiliares para a rellenar las bajas de los soldados de las unidades chilenas; y por último, el regreso de ellas al país

### **Introducción.**

En Argentina, en 1813, el general don José de San Martín Matorras, se desempeñaba como Comandante del Ejército del Norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata con sede en Tucumán. Su misión consistía en impedir que los españoles volvieran a invadir su país, puesto que los argentinos ya se habían independizado de la corona española. San Martín, teniendo ese cargo, analizaba las muchas batallas ganadas y perdidas en la región, y pensaba que en ese lugar tan montañoso sólo se podía hacer una guerra defensiva y que nunca podrían por ahí llevar la guerra a la capital del virreinato. Él creía firmemente que la independencia de los países sudamericanos se lograría sólo llevando la guerra por mar a El Callao y después tomar Lima.

En 1814, siendo San Martín gobernador de la provincia de Cuyo (capital Mendoza), expuso su idea al gobierno argentino, pero fue desechada. A pesar de ello siguió insistiendo en su proyecto, hasta que un nuevo Director Supremo estuvo de acuerdo con él; desde ese momento comenzó a organizar un ejército de línea para cumplir con sus propósitos.

En ese año, en Chile, el ejército patriota estaba mandado por el

brigadier don José Miguel Carrera y había sufrido una derrota decisiva en Rancagua. Las tropas vencidas se habían retirado dispersas a Santiago, llevando el pánico a la ciudadanía. Los civiles que estaban comprometidos con la Patria, trataron de sobreponerse al estupor que les causaba el pensar en las represalias que tomarían los realistas cuando entraran a la capital, ejecutaban a prisa sus disposiciones y luego se ponían en marcha hacia Mendoza. Muchos desconocían el itinerario que tenían que seguir, pero como eran tantos los que seguían la misma dirección no necesitaban guías.

El 3 de octubre de 1814, los brigadieres Carrera y O'Higgins entraron a Santiago, con el resto de las tropas. El 5 de octubre estaban en Los Andes y a partir de esa fecha se inició el cruce de la cordillera de los patriotas. El 13 en la noche comenzaron los refugiados a descender hacia Mendoza, donde su gobernador el general San Martín procedió a darles asilo. Los soldados reunidos en un cuartel permanecieron bajo las órdenes de oficiales chilenos hasta la ruptura definitiva del gobernador con el brigadier Carrera, que trajo como consecuencia la prisión de éste y el de sus hermanos y su posterior envío a Buenos Aires, por no haber querido enrolarse a sus órdenes.<sup>689</sup>

A partir de este momento San Martín aceleró la organización de su ejército,

con la cooperación del brigadier O'Higgins, para cruzar la cordillera y liberar a Chile y después conducirlo por mar al virreinato del Perú y liberar a ese país. Cuando estuvo debidamente organizado, armado y entrenado, atravesó la cordillera y derrotó a los realistas en las batallas de Chacabuco y Maipú. Con estos hechos de armas, había cumplido la primera etapa de su ideario, pero necesitaba el apoyo de los gobiernos argentino y chileno para realizar la segunda etapa, que consistía en organizar una expedición por mar para liberar el Perú. Para ello, era necesario establecer un marco jurídico y fue así como el 5 de febrero de 1819, se firmó un tratado chileno-argentino, estableciendo cuotas iguales para financiar la expedición. Posteriormente el Senado chileno ratificó el tratado, pero el argentino no lo hizo; por lo tanto, la organización de la expedición y su financiamiento fue sólo chilena.

Mientras tanto, el Ejército de los Andes seguía en Chile, mal mantenido, mal pagado y con sus componentes resentidos. Contaba en ese entonces con 4.000 hombres bajo la bandera argentina, pero un número importante de soldados eran chilenos. Éstos se habían incorporado a dicho ejército cuando huyeron hacia Mendoza después del desastre de Rancagua y posteriormente reemplazando las bajas que iban ocurriendo en las unidades después de cada combate.

Ante la falta de recursos, el general San Martín propuso a su gobierno que lo autorizara a repasar la cordillera

---

**689** Estado Mayor General del Ejército. (en lo sucesivo EMGE). (1980). Historia del Ejército de Chile. Santiago: Talleres impresos Vicuña. Tomo II. p.162.

con su ejército, para obligar a los gobiernos de Argentina y de Chile a que hicieran un mayor esfuerzo y que entregaran los fondos necesarios para mantenerlo. Él creía que los iba a alarmar, pero Argentina había perdido interés en financiar la expedición y aceptó la idea de repasar la cordillera, pues le interesaba más que este ejército veterano estuviera en Argentina, por dos razones: para poner término a la anarquía imperante y para preparar la defensa del país, ante el aviso de que España estaba organizando una expedición para recuperar las Provincias Unidas del Río de la Plata.

San Martín, demoró como pudo el cumplimiento de la orden recibida de su Gobierno y cruzó la cordillera con sólo 1.200 hombres, dejándoles en Mendoza. El resto quedó en Chile, esperando una contra orden.

San Martín, tenía en su mente un gran conflicto de deberes que chocaban. El primer deber era como americano, pues debería perseverar en su plan libertador; el segundo deber, era como argentino, pues debería estar atento a la inminente expedición española anunciada; y el tercer deber, era no mezclarse en la guerra civil.

El anuncio de la gran expedición española que venía a América, fue un fantasma del año 1819, que influenció todo el movimiento político y militar de Argentina. A fines de ese año, llegaron nuevas noticias, desde España informando que las tropas que se aprontaban a embarcarse se habían insurreccionado y después estos intentos habían sido sofocados.

Además la peste amarilla los había atacado; por lo tanto, la expedición aún no partiría. Disipado el peligro de la invasión, estalló la guerra civil en Argentina y el gobierno llamó a San Martín con su ejército. En esa fecha, las tropas del Ejército de los Andes que habían recruzado la cordillera y estaban en Mendoza alcanzaban a 2.200 hombres.

Como San Martín no quería sacrificar a su ejército en una guerra civil, decidió contestarle a su gobierno en forma dilatoria, diciéndole que se había enterado que la revolución triunfante en Tucumán tenía ramificaciones en la provincia de Cuyo (ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis) y que tan pronto como él se alejara con sus tropas hacia Buenos Aires, los revoltosos iban a entrar a su jurisdicción, en consecuencia había suprimido la marcha a la capital.

Así estaban las cosas, cuando en marzo de 1820, un oficial chileno mandado por el ahora general don Bernardo O'Higgins (el teniente coronel don José Manuel Borgoño) llegó a Mendoza a conferenciar con él y a convenir todo lo relacionado con la liberación del Perú. Borgoño, le manifestó que el gobierno chileno había organizado una escuadra y había contratado a un almirante inglés de mucho prestigio para que la dirigiera; también había organizado un ejército nacional; y a él, le ofrecía el mando de la expedición libertadora del Perú y el grado de brigadier general del Ejército de Chile. San Martín, aceptó el ofrecimiento y

decidió regresar a Chile con sus tropas y desobedecer a su gobierno.

### **Capítulo I: Preparación y salida de la Expedición Libertadora del Perú.**

El general San Martín, cuando decidió regresar a Chile, dispuso que la parte del Ejército de los Andes en Mendoza al mando del coronel don Rudecindo Alvarado, recruzara la cordillera. Al conocer esta orden, gran parte de los soldados argentinos desertaron, dado no querían dejar a sus hogares para ir a combatir a tierras tan lejanas como el Perú; por lo tanto, cuando dicho ejército llegó a Chile eran esqueletos de unidades y las bajas tuvieron que ser llenadas con enganches de chilenos. La parte de dicho ejército que no había repasado la cordillera, había permanecido en el valle de Aconcagua al mando del coronel don Juan Gregorio Las Heras, sufriendo también desertiones de soldados argentinos, por lo que las bajas tuvieron que ser llenadas con gente del país. Esta es la causa del porqué el Ejército de los Andes, que había salido de Mendoza hacia a Chile en 1817 con mayoría de soldados argentinos, ahora estaba compuesto casi completamente con soldados chilenos.

El 6 de mayo de 1820, José de San Martín fue nombrado por el gobierno chileno como general en jefe de la Expedición Libertadora del Perú y el 15 de agosto de 1820 fue investido

con el grado de capitán general del Ejército de Chile.<sup>690</sup>

El almirante Lord Cochrane, contratado como jefe de la escuadra, se resintió por esta designación de San Martín. Él había intentado varias veces que lo nombraran jefe de la expedición y había expuesto planes para actuar sobre las costas del Perú, los cuales fueron rechazados por el gobierno y el congreso, porque en ellos no se consideraba la posibilidad de liberar el Perú. Esta aspiración del almirante produjo desde el principio roces con San Martín. Cochrane defraudado de su propósito de mandar la expedición, aceptó de mal grado esta subordinación.

Gracias a la voluntad y empuje del Director Supremo O'Higgins, el ejército expedicionario logró organizarse completamente y quedó constituido por dos divisiones en que había unidades del Ejército de los Andes y unidades del Ejército de Chile recién creadas. Estas fuerzas pasaron a denominarse *Ejército Libertador del Perú*.<sup>691</sup>

La bandera del Ejército de los Andes simbolizaba uno de los mayores esfuerzos del patriotismo americano, quedó bajo la custodia del gobierno chileno. En 1823 el gobierno la devolvió al Cabildo de Mendoza.<sup>692</sup>

---

**690** EMGE. (2003). Al servicio de Chile comandantes en jefe del ejército 1813 – 2002. Santiago: Instituto Geográfico Militar (en lo sucesivo IGM). p. 6

**691** Decreto Supremo N°9 de 9 mayo de 1820.

**692** BRAUN Menéndez, Armando. (1962). San Martín y la Expedición Libertadora del Perú. Conferencia publicada por la Comisión

La Expedición Libertadora del Perú salió con bandera chilena, con la particularidad que en su campo azul ostentaba tres estrellas. Su jefe supremo era de nacionalidad argentina y el jefe de su escuadra era de nacionalidad inglesa, pero ambos estaban contratados por el gobierno chileno.

Los autores que han historiado sobre esta expedición, no coinciden sobre el número exacto de expedicionarios que salieron. Gonzalo Bulnes, dice que sus datos los obtuvo del Archivo del Ministerio de Guerra, lo que no ha sido posible comprobar por haber desaparecido dichos documentos del Archivo. Sus datos son los siguientes.<sup>693</sup>

#### División Ejército de Chile.

| Unidad.                 | Datos.   |
|-------------------------|--|
| Batallón de Artillería. | Comandante: Tcl. José Manuel Borgoño.<br>Oficiales: 17.<br>Clases: 36<br>Tropa: 196.<br><b>Total: 249.</b> |

Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Buenos Aires. p. 33

**693** BULNES Pinto, Gonzalo. (1888). Historia de la Expedición Libertadora del Perú 1817 – 1822. Santiago: Editor Rafael Jover. Tomo I. p. 207.

| Unidad.                    | Datos.  |
|----------------------------|---|
| Batallón de Infantería 2.  | Comandante: Tcl. José Antonio Aldunate.<br>Oficiales: 29.<br>Clases: 59.<br>Tropa: 397.<br><b>Total: 485.</b> |
| Batallón de Infantería 4.  | Comandante: Tcl. Santiago Sánchez.<br>Oficiales: 32.<br>Clases: 63.<br>Tropa: 694.<br><b>Total: 789.</b>      |
| Batallón de Infantería 5.  | Comandante: Crnl. Mariano Larrazábal.<br>Oficiales: 17.<br>Clases: 18.<br>Tropa: 353.<br><b>Total: 388.</b>   |
| Cuadro B. I. 6.            | Comandante: Crnl. Eugenio Campino.<br>Oficiales: 36.<br>Clases: -.-<br>Tropa: -.-<br><b>Total: 36.</b>        |
| Cuadro Escuadrón Dragones. | Comandante: Tcl. Diego Guzmán.<br>Oficiales: 32.<br>Clases: -.-<br>Tropa: -.-<br><b>Total: 32.</b>            |

Total de la División: 1.979 hombres.  
Más capellanes: 2 hombres.

## División Ejército de los Andes.

| Unidad.                    | Datos.  |
|----------------------------|---|
| Batallón de Artillería.    | Comandante: Mayor Juan Pedro Luna.<br>Oficiales: 16.<br>Clases: 55.<br>Tropa: 229.<br><b>Totales: 300.</b>    |
| Batallón de Infantería 7.  | Comandante: Crnl. Pedro Conde.<br>Oficiales: 23.<br>Clases: 43.<br>Tropa: 450.<br><b>Totales: 516.</b>        |
| Batallón de Infantería 8.  | Comandante: Crnl. Enrique Martínez.<br>Oficiales: 25.<br>Clases: 40.<br>Tropa: 532.<br><b>Totales: 597.</b>   |
| Batallón de Infantería 11. | Comandante: Mayor Ramón Deheza.<br>Oficiales: 26.<br>Clases: 60.<br>Tropa: 564.<br><b>Totales: 650.</b>       |
| Granaderos a Caballo.      | Comandante: Crnl. Rudecindo Alvarado.<br>Oficiales: 32.<br>Clases: 56.<br>Tropa: 357.<br><b>Totales: 445.</b> |

| Unidad.              | Datos.  |
|----------------------|---|
| Cazadores a Caballo. | Comandante: Crnl. Mariano Necochea.<br>Oficiales: 23.<br>Clases: 51.<br>Tropa: 232.<br><b>Totales: 306.</b> |

Total de la División: 2.815 hombres.  
Más capellanes: 3 hombres.

**Total general: 4.797 hombres.**

El coronel argentino Jerónimo Espejo, ayudante del Estado Mayor del Ejército de los Andes, publicó en Buenos Aires en 1867 una obra en que aparece otra distribución de la fuerza expedicionaria. Por el puesto de este oficial merece que se le tenga una mayor confianza en la exactitud de las cifras. Espejo dice que los cuerpos que pasaron revista de comisario en el mes de agosto, corresponden al resultado de los últimos arreglos y modificaciones de altas y bajas que hizo San Martín.

Entre las bajas habían oficiales y tropa de diferentes cuerpos que pidieron la separación del ejército por razones tales como mal estado de salud, poco apto para resistir el clima insalubre de las costas del Perú; otros por su edad avanzada y numerosos servicios prestados fueron licenciados por el general en señal de gratitud; también se dieron de baja a los enfermos y quienes estaban prestando servicios en destacamentos y en otras comisiones. Además, se separaron dos compañías del batallón de artillería, para resguardar los castillos

del puerto de Valparaíso y otra, para que formara parte de la división del sur.

Entre las altas estaban los reclutas de Coquimbo que pertenecían al batallón de infantería N°2 y los artesanos de Valparaíso, que habían formado una compañía de maestranza. De acuerdo a lo expresado por Espejo, los cuerpos que pasaron revista de comisario fueron los siguientes:<sup>694</sup>

### Unidades del Ejército de Chile.

| Unidad.                   | Datos.  |
|---------------------------|---|
| Batallón de Artillería.   | Comandante: Mayor Juan Pedro Luna.<br>Oficiales: 16.<br>Clases: 55.<br>Tropa: 229.<br><b>Totales: 300.</b>  |
| Batallón de Infantería 7. | Comandante: Crnl. Pedro Conde.<br>Oficiales: 23.<br>Clases: 43.<br>Tropa: 450.<br><b>Totales: 516.</b>      |
| Batallón de Infantería 8. | Comandante: Crnl. Enrique Martínez.<br>Oficiales: 25.<br>Clases: 40.<br>Tropa: 532.<br><b>Totales: 597.</b> |

<sup>694</sup> ESPEJO, Jerónimo. (1867). Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú 1820. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo. p.16.

| Unidad.                    | Datos.  |
|----------------------------|---|
| Batallón de Infantería 11. | Comandante: Mayor Ramón Deheza.<br>Oficiales: 26.<br>Clases: 60.<br>Tropa: 564.<br><b>Totales: 650.</b>       |
| Granaderos a Caballo.      | Comandante: Crnl. Rudecindo Alvarado.<br>Oficiales: 32.<br>Clases: 56.<br>Tropa: 357.<br><b>Totales: 445.</b> |
| Cazadores a Caballo.       | Comandante: Crnl. Mariano Necochea.<br>Oficiales: 23.<br>Clases: 51.<br>Tropa: 232.<br><b>Totales: 306.</b>   |

Total de la División:  
162 Oficiales.  
1.805 Integrantes de tropa.  
1.967 Hombres en la División.

### Unidades del Ejército de los Andes.

| Unidad.                 | Datos.  |
|-------------------------|---|
| Batallón de Artillería. | Comandante: Mayor Juan Pedro Luna.<br>Oficiales: 14.<br>Tropa: 198.<br><b>Totales: 212.</b> |

| Unidad.                    | Datos.   |
|----------------------------|--|
| Batallón de Infantería 7.  | Comandante: Crnl. Pedro Conde.<br>Oficiales: 22.<br>Tropa: 439.<br><b>Totales: 480.</b>        |
| Batallón de Infantería 8.  | Comandante: Crnl. Enrique Martínez.<br>Oficiales: 18.<br>Tropa: 462.<br><b>Totales: 590.</b>   |
| Batallón de Infantería 11. | Comandante: Mayor Ramón Deheza.<br>Oficiales: 28.<br>Tropa: 562.<br><b>Totales: 650.</b>       |
| Granaderos a Caballo.      | Comandante: Crnl. Rudecindo Alvarado.<br>Oficiales: 30.<br>Tropa: 391.<br><b>Totales: 421.</b> |
| Cazadores a Caballo.       | Comandante: Crnl. Mariano Necochea.<br>Oficiales: 22.<br>Tropa: 261.<br><b>Totales: 283.</b>   |

Total de la División.

134 Oficiales.

2.313 Integrantes de tropa.

2.447 Hombres en la División.

### Total general:

296 oficiales y 4118 tropa, igual a **4.414** hombres.

Con respecto al número de hombres que salieron en la expedición. Hay otro autor, don Mario Rodolfo Tamango, del Instituto Sanmartiniano del Perú y del centro de Estudios Históricos – Militares del Perú, que hizo un análisis de las cifras y datos bibliográficos para el estudio del tema y llegó al mismo resultado de Espejo.<sup>695</sup> Por otra parte, Encina, coincide con dicha cifra de que fueron 4.414 hombres.<sup>696</sup>

Todos los cuerpos efectuaron su embarque, menos el batallón de infantería N°2 de Chile que se hallaba en la provincia de Coquimbo, completando su remonta y su instrucción.

Como Jefe del Estado Mayor General del Ejército fue nombrado el general argentino don Juan Gregorio Las Heras.<sup>697</sup> Éste había nacido en 1780 en Buenos Aires. Cuando las invasiones inglesas amenazaron a Buenos Aires, sentó plaza de soldado. En 1813 la Junta de Gobierno le ordenó cruzar la cordillera como segundo del coronel Balcarce, para venir en auxilio de los patriotas chilenos. Participó en todos los

**695** TAMAGNO, Mario. (2002). Expedición libertadora del Perú. Córdoba: Centro de Estudios Históricos. Pág. s/n.

**696** ENCINA, Francisco A. (1983). Historia de Chile. Santiago: Editorial Lord Cochrane S.A. Tomo 15. p. 65.

**697** ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR (1981). Héroe y soldados ilustres del Ejército de Chile 1810 – 1891. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral. p.71.



combates de la Patria Vieja y por su destacada actuación fue ascendido a teniente coronel. Después del desastre de Rancagua cruzó la cordillera en dirección a Mendoza y cuando el general San Martín comenzó a organizar el Ejército de los Andes, éste le dio la misión de organizar el batallón de infantería 11. Con el grado de coronel participó en la batalla de Chacabuco y después fue enviado a combatir al sur a los realistas que se habían refugiado en Concepción. Participó en la batalla de Maipú y después de ella fue ascendido a general de brigada.

Como Jefe del Servicio de Intendencia fue nombrado don Juan Gregorio Lemus; como Auditor don Bernardo Montegudo; como jefe de la Maestranza el mayor don Luis Beltrán; y como vicario castrense don Cayetano Reguera.

Del total del ejército, 3.772 hombres eran chilenos y sólo 642 eran argentinos, pero en el caso de los jefes la mayoría eran argentinos.

La artillería contaba con 54 cañones de diferentes calibres; y además, se llevaban fusiles para armar otros 10.000 hombres y vestuario para 6.000.

El batallón de infantería N°8 argentino, estaba integrado por negros libertos.<sup>698</sup>

La Escuadra que tenía la misión de escoltar el convoy que llevaba al Ejército Libertador del Perú, estaba

constituida por los siguientes buques:<sup>699</sup>

| <b>Buques</b>          | <b>Cdte.</b>         | <b>Tons</b> | <b>Armas</b> |
|------------------------|----------------------|-------------|--------------|
| Navío San Martín.      | Guillermo Wilkinson. | 1.350       | 64           |
| Fragata O'Higgins.     | Tomás Crosbie.       | 1.220       | 50           |
| Fragata Lautaro.       | Martín Guise.        | 850         | 50           |
| Corbeta Independencia. | Roberto Foster.      | 830         | 28           |
| Bergantín Galvarino.   | Juan Spry.           | 398         | 18           |
| Bergantín Araucano.    | Tomás Carter.        | 270         | 16           |
| Bergantín Pueyrredón.  | Guillermo Prunier.   | 220         | 16           |
| Goleta Montezuma.      | Juan Esmods.         | 200         | 8            |

La Escuadra estaba tripulada por 1.600 marineros y soldados, de los cuales 600 eran extranjeros.

Las tropas, el material de guerra, el vestuario y los víveres se embarcaron en 17 transportes, que con anterioridad habían sido obtenidos por capturas al enemigo.

<sup>698</sup> TAMAGNO, Mario. Op. Cit. Pág. s/n.

<sup>699</sup> Página web de la Armada.

Las unidades iniciaron su embarque en la flota de transportes, distribuidas en la siguiente forma:

Vanguardia:

*Minerva, Dolores, Gaditana y Consecuencia.*

Con los batallones de infantería 11 de los Andes y 2 de Chile, los Granaderos a Caballo y una compañía de artillería de Chile.

Centro:

*Emprendedora, Santa Rosa, Águila, Potrillo y Nancy.*

Con los batallones de infantería 8 de los Andes y 4 de Chile y la artillería de los Andes y el resto de la artillería de Chile, y el regimiento Cazadores a Caballo.

Retaguardia:

*Jerezana, Perla, Mackenna, Peruana y Golondrina.*

Con los batallones de infantería 7 de los Andes y 5 de Chile, cuadro del regimiento Dragones y de infantería 6 de Chile. Además el hospital, armamento y vestuario de repuesto.

Se puede observar que aparecen 14 buques, siendo que la página web de la Armada menciona 17. Los 3 que faltan serían los siguientes, según el autor Braun: *Argentina, Libertad y Veloz.*<sup>700</sup>

El coronel Jerónimo Espejo precisa los siguientes datos: entre los buques de guerra que salieron no estaba el bergantín *Pueyrredón*; los grados de los comandantes de buques eran todos capitanes de fragata; el nombre

del comandante de la goleta *Montezuma* era Juan Jowng; el transporte *Minerva* no salió de Valparaíso con el batallón de infantería 2 de Chile, porque dos días antes había partido a Coquimbo a embarcar dicha unidad, escoltado por el bergantín *Araucano.*<sup>701</sup>

El bergantín *Pueyrredón*, fue despachado a Nueva Granada (actual Colombia), llevando a individuos complicados en una conspiración sucedida en abril y la corbeta *Chacabuco* fue destinada a quedar en Valparaíso, al mando del capitán don Juan José Tortel.<sup>702</sup>

El ejército que salió de Valparaíso fue de 3.784 hombres, y si restamos las naves *Minerva* y *el Araucano*, el total de buques que salió de Valparaíso el 20 de agosto de 1820, fueron 5 buques de guerra y 16 transportes.

El 20 de agosto de 1820 zarpó la expedición ante la presencia del Director Supremo y capitán general don Bernardo O'Higgins. El pueblo desde la orilla aclamaba en medio de las salvas de artillería de mar y tierra. Encabezaba la flota la fragata *O'Higgins*, en calidad de buque insignia, capitaneada por el almirante Cochrane. Les escoltaban la fragata *Lautaro* y el bergantín *Galvarino*. Más atrás iban los transportes de tropas y 11 lanchas cañoneras. Cerraba la marcha el navío *San Martín* que conducía al generalísimo y a su Estado Mayor, escoltado por la

---

**701** ESPEJO. Op. Cit. p. 22, 27 y 29.

**702** BARROS Arana, Diego. (1892). Historia general de Chile. Santiago: Editorial Rafael Jover, Editor. Tomo XII. p. 647.

---

**700** BRAUN. Op. Cit. Anexo II.

fragata *Independencia*; al final iba la goleta *Montezuma*. Esta última por ser de construcción fina y velera, se le destinó después como buque de correo para avisos y órdenes, siendo empleada además para efectuar reconocimiento o comisiones.

La falta de recursos de la Nación había impedido que el ejército fuera más numeroso que el proyectado, salía con un número inferior de soldados con respecto al ejército realista que tenía que enfrentar.

En alta mar San Martín abrió el pliego con instrucciones del Director Supremo, donde entre otras cosas le fijaba el objetivo: la expedición era para liberar al Perú de la servidumbre de España, nombrándole capitán general del ejército de Chile y confiándole las operaciones, y con ellos subordinando la escuadra a sus órdenes.

El 25 de agosto de 1820, la expedición viró hacia Coquimbo, para esperar que se le reuniera el bergantín *Araucano* y el transporte *Minerva* con el batallón de infantería 2 a bordo. Una vez juntos continuaron viaje hacia el Perú.

## **Capítulo II: La Expedición Libertadora llega al Perú.**

### *A. El escenario de las campañas.*

Antes de narrar las campañas del Ejército Libertador del Perú, es necesario dar a conocer el escenario donde se desarrollaron éstas; es decir, señalar la geografía física y política del país e indicar las fuerzas del

enemigo y su distribución en el terreno.

El Perú físico está dividido en tres zonas longitudinales muy distintas una de otra: la costa, la sierra y la selva. La costa es una faja árida de 75 a 100 kilómetros de ancho, regada por ríos que bajan de la montaña y cuyos cauces forman valles cultivables, con desiertos intermedios. Para llegar a la Sierra se debe atravesar la franja costera que termina abruptamente en el este de la cordillera de los Andes; enseguida hay que ascender penetrando quebradas que conducen a caminos muy estrechos que llegan a los pasos en las cumbres, donde hay cimas que superan los 6.000 metros; y entre las dos cadenas montañosas se extiende una amplia meseta, muy poblada, llena de recursos y de clima muy sano. La selva está más al este de las cadenas montañosas, pero no se describirá porque en ella no se desarrollaron operaciones militares.

La división política administrativa del virreinato estaba constituida por 8 intendencias o provincias, a saber: Trujillo (al norte) era como un país aparte en que se ligan la costa y la cordillera; Lima (al centro) en la costa; Arequipa (al sur) en la costa; Puno, en el límite con el Alto Perú (hoy Bolivia); Cuzco (al sur) en la montaña; Huancavelica, en la sierra; Huamanga, en la sierra; y Tarma, en la sierra.

Al iniciarse las operaciones, gobernaba el Perú el virrey y capitán general don Joaquín de la Pezuela. En su historial militar figuraba su triunfo

en el Alto Perú por sobre el Ejército del Norte de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El ejército realista contaba con 17.172 hombres, distribuidos como sigue: el ejército de Lima 7.472; destacamentos volantes de los coroneles Quimper, O'Reilly y Valle Umbroso en el bajo Perú 1.700 hombres; el ejército del Alto Perú 6.000 hombres; y en Arequipa y Puno 2.000 hombres más.

La escuadra realista<sup>703</sup> estaba aposentada en El Callao y se componía de los siguientes buques:

- Fragatas: *Prueba, Venganza y Esmeralda*.
- Corbeta: *Resolución*.
- Bergantines: *Pezuela, Maipú y Potrillo*.
- Goleta: *Aranzazu*.
- Lanchas cañoneras: 27.

#### *B. Plan general para la invasión al Perú.*

El plan del general San Martín para la invasión del Perú consideraba primero hacer operaciones encubiertas, para soliviantar los ánimos de los peruanos y facilitar la llegada de la expedición. Lord Cochrane, durante sus correrías marítimas anteriores, había ya repartido numerosas proclamas al pueblo peruano, para que se levantara a la llegada del ejército libertador. San Martín, al regresar de Argentina a Chile, mandó agentes al Perú para que le informaran sobre lo que estaba

sucediendo en Lima. Por estos trabajos de inteligencia, San Martín y O'Higgins creían que cuando desembarcara el Ejército Libertador del Perú, se produciría un levantamiento general que obligaría al virrey a pedir la paz.

Preparado así el terreno, el paso siguiente sería desembarcar en el sur (Pisco) para sublevarlo, despachar desde allí una división a la Sierra para cortar los abastecimientos que bajaban a Lima; bloquear a El Callao con la escuadra, dejar una guarnición en Pisco y trasladarse enseguida hacia el norte para insurreccionarlo también. Así Lima quedaría cercada y el virrey tendría que rendirse sin necesidad de combatir.

San Martín, se dirigió al Perú con menos tropas pues estaba enterado del desbarajuste que reinaba en Lima, gracias a los numerosos agentes que tenía en la capital. Estos le informaban que el ejército realista estaba desgastado, debido al esfuerzo bélico que habían significado las batallas contra el ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata y las ocurridas para reconquistar Chile.

Se desprende que este plan, no era militar, sino político, basado en la creencia que se sublevaría toda la población para luchar por su independencia. Sin embargo, no sucedió así, porque quienes conformaban la elite de la sociedad peruana, los únicos elementos capaces de hacer triunfar la revolución, no hicieron nada, pues la independencia de su país traía

---

**703** ENCINA, Francisco Antonio. (1953). Historia de Chile. Santiago: Editorial Nascimento. Tomo VIII. p. 130.

aparejada la liberación de sus esclavos, lo que por ende equivalía a su ruina.

El general García Cambia, Jefe del Estado Mayor General del Ejército del Perú y comandante de las fuerzas del Bajo Perú (con cuartel general en Lima) en su informe del 17 de agosto de 1820 entregado al virrey, decía con respecto a la división que mandaba, lo siguiente: *“todos los cuerpos que la forman tiene una fuerza imaginaria para el momento de batirse, porque todos ellos tienen un considerable número de reclutas, pero apenas saben la posición, además de componer su número máximo de hombres que jamás han visto al enemigo. Si a estos le añadimos los violentos que se hallan en las filas, que no desperdician la ocasión de desertar ¿Qué podremos esperar? En cambio el ejército de San Martín se compone de soldados y el nuestro de sólo hombres.”*<sup>704</sup>

El 7 de septiembre de 1820 desembarcó en la caleta Paracas, a 8 kilómetros al sur de la bahía de Pisco y a 260 kilómetros de Lima. Evitó ponerse en contacto con el ejército realista él y trató de revolucionar a los habitantes a fin de robustecer su acción y poder reclutar soldados peruanos, para lo que llevaba armamento, vestuario y equipo.

El día 8 de septiembre, avanzó hacia Pisco e hizo huir a su pequeña guarnición. Estableció su cuartel general en dicha ciudad y desarrolló

diversas actividades, tales como proveerse de abundantes recursos, remontar su caballería; liberar a los esclavos de las haciendas para que tomasen las armas, obteniendo en esta forma 650 reclutas; también preparó una división para que se internara en la sierra para llevar la insurrección.

### *C. El armisticio de Miraflores.*

El virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela, a pesar de tener en Lima un ejército superior al del general San Martín, estaba atribulado porque sabía que la moral de su tropa estaba baja al contrario de lo que ocurría con los patriotas. De los 7.500 hombres que tenía, sólo 5.000 eran de línea y desconocía la fuerza que tenía el enemigo. Organizó y mandó una división de 2.000 hombres al mando del coronel Quimper para que se interpusieran entre Lima y Pisco, sin ánimo de rechazar la invasión, sino que para llegar a un acuerdo con los patriotas. Ambos bandos decidieron suspender las hostilidades y nombrar delegados con el objeto de llegar a un acuerdo de paz.

Se estudiaron y discutieron diversas proposiciones y contraproposiciones, hasta que el 26 de septiembre del año 1820 firmaron un armisticio en Miraflores, pero que finalizó el 4 de octubre de 1820 sin resultados. La propuesta del virrey consistía en suspender las hostilidades, reanudar las relaciones comerciales y que los patriotas juraran la constitución liberal de España, reconociendo como autoridad superior al rey, lo que desde luego no fue aceptado.

---

**704** ENCINA, Francisco A. (1983). Historia de Chile. Santiago: Editorial Lord Cochrane S.A. Edición especial. Tomo 15.p. 75.

Una vez terminada la tregua, el general San Martín dispuso que el coronel don Juan Antonio Álvarez de Arenales<sup>705</sup> se internara en la sierra, para sublevar a la población, cuyo apoyo daba por descontado, mientras él hacía un movimiento de diversión hacia el valle de Cañete (lugar al norte de Pisco), para hacer creer a los españoles que avanzaba hacia Lima, evitando en esta forma que se dieran cuenta que estaba enviando una división a la Sierra.

Las instrucciones del coronel don Juan Álvarez de Arenales eran pasar por Ica, subir a la Sierra y ganarse los pueblos de la región a la causa separatista, haciendo todo lo posible para que proclamasen su independencia y establecieran sus propias autoridades. También se llevaría a cabo la formación de partidas guerrilleras, que tan importante papel jugarían posteriormente.

El 9 de octubre de 1820, los beligerantes supieron que Guayaquil (provincia de Ecuador) después de

---

**705** Internet Wikipedia. Antonio Álvarez de Arenales. Nació en Salta, Argentina, en 1770. Llegó a Buenos Aires en 1784 donde fue educado en la carrera eclesiástica, pero él optó después por la carrera militar. Fue enviado al Alto Perú, donde se unió al movimiento revolucionario. En 1809 participa en la primera Junta de Gobierno argentina. En 1813 participa en la batalla de Salta. Cuando supo que el general San Martín estaba en Chile preparando la Expedición Libertadora del Perú, cruzó la cordillera y se le unió. En el Perú San Martín lo nombró jefe de las dos expediciones que mandó a la sierra. En 1822 el gobierno peruano lo gratificó con el rango de Gran Mariscal. En 1831 murió en Bolivia.

una exitosa revolución, se había pronunciado por la causa de la independencia.

El general San Martín, entre el 23 y 24 de octubre de 1820, se embarcó con el resto del Ejército Libertador y se dirigió al norte. Al pasar frente a El Callao, fuera de los alcances de los cañones, hizo que todos los soldados subieran a cubierta para mostrar su poderío a los realistas y también al pueblo peruano. En víspera de embarcarse, creó la bandera y el escudo de la nación peruana, como garantía de que no dejaría las armas hasta lograr la independencia del país.

El 30 de octubre de 1820, San Martín llegó a la bahía de Ancón y desembarcó tropas para que reconocieran la zona, permaneciendo a bordo en este puerto hasta el 12 de noviembre, fecha en que continuó en dirección a Huacho. Antes, dispuso que el almirante Lord Cochrane bloqueara El Callao con los siguientes buques:

- Fragata *O'Higgins*.
- Fragata *Lautaro*.
- Corbeta *Independencia*.
- Bergantín *Galvarino*.

Cochrane pudo cumplir esta orden porque las fragatas españolas *Prueba* y *Venganza* no estaban en el puerto, ya que habían salido al sur del Perú por orden del virrey.

San Martín desembarcó en Huacho y siguió al valle del río Huaura, donde estableció su campamento. Este valle era muy amplio, de temperatura agradable en esa época y había bastante víveres y forraje; sin

embargo, más en el verano se daría a conocer las peculiaridades que tenía el clima del Perú. Ahí permaneció hasta los primeros días de diciembre, en que resolvió fortificar una línea en la ribera del río Huaura, que pasa entre Supe y Huacho. Además, estando aquí cortaba las comunicaciones de los españoles con el norte.

La idea de sublevar a la población peruana siempre estaba presente, mas hasta ese momento, el pueblo solo avivaba al Ejército Libertador, pero no se enrolaban en él.

### **Capítulo III: La primera campaña de la sierra.**

#### *A. La sierra es liberada.*

El coronel Arenales inició su marcha para internarse en la sierra el 5 de octubre de 1820, con una división compuesta por las siguientes unidades:<sup>706</sup>

- Batallón N°2 de Chile: 471 hombres.
- Batallón N°11 de los Andes: 562 hombres.
- Medio escuadrón de Granaderos de los Andes: 50 hombres.
- Pelotón de Cazadores de los Andes: 30 hombres.
- Dos piezas de artillería de Chile: 25 hombres.
  - o Total: 1.138 hombres.

Arenales, después de ocupar el distrito de Ica, siguió a Nazca y enseguida comenzó a subir la Sierra en dirección a Huamanga, ciudad ahora conocida como Ayacucho, capital de la provincia del mismo nombre. Las tropas hicieron una marcha de más de 300 kilómetros, por ásperos senderos de montaña, en que tuvieron que vencer una serie de dificultades que oponía la naturaleza, tales como calores tropicales en las tierras bajas; fríos insoportables en las alturas, particularmente en las noches; aire enrarecido en las montañas; y a veces escasez de víveres; aún así llegaron a su destino. De Huamanga continuaron hacia Huancavélica, Huancayo, Jauja, Tarma y Junín, sin encontrar mayor resistencia. Al llegar al poblado Cerro Pasco, tropas realistas le cerraron el paso y tuvo lugar un combate que se narrará más adelante.

Durante su trayecto por la Sierra, el coronel Arenales organizó política y militarmente las ciudades que iba liberando. Se preocupó de formar y armar milicias, como también de aprovisionarse abundantemente de víveres.

El virrey Pezuela, engañado por el reembarque de San Martín en Pisco, mando a replegar a Lima la división que había estado vigilando a los invasores y no supo hasta el 30 de octubre de 1820 que había una fuerza patriota operando en la Sierra. Mandó dos divisiones para encerrarla y destruirla, al mando de los coroneles Quimper y O'Reilly. El primero salió a perseguirla y el segundo para detenerla en Cerro Pasco y así

---

**706** MILLER, John. (1912). Memorias del general Miller al servicio de la república del Perú. Santiago: Imprenta Universitaria. Segundo Tomo. p. 9

encerrar a los patriotas y eliminarlos. Sin embargo, el coronel Arenales se anticipó y destrozó la división de Quimper antes de que llegara a reunirse con la otra división.

### *B. El combate de Cerro Pasco.*

El coronel realista Diego O'Reilly había salido de Lima a fines de diciembre con una división de cerca de 1.000 soldados. Acampó en Pasco y organizó una posición defensiva en una hondonada que rodeaba unas alturas de apariencia inaccesibles. El 6 de diciembre de 1820, el jefe patriota decidió atacarlo al amanecer y se puso en movimiento bajo una espesa y copiosa nevada. Dispuso que se subieran a las alturas los cañones de la batería del Ejército de Chile y cuando aclaró, avanzó en tres columnas y después de un corto tiroteo, atacó a la bayoneta rompiendo las filas enemigas, distinguiéndose en esta acción el batallón 2 de Chile. Cuando se produjo el desbande de los enemigos, la caballería de los Andes los persiguió tenazmente. La lucha duró menos de una hora y la victoria de los patriotas fue completa. Los patriotas tuvieron 4 muertos y 12 heridos, mientras que los realistas tuvieron 50 muertos, 19 heridos y 320 prisioneros, entre estos últimos estaba el coronel O'Reilly y el teniente coronel Andrés Santa Cruz.

El coronel realista Santa Cruz, originario del Alto Perú, se pasó a la filas patriotas y tuvo una destacada actuación en el Perú, llegando a ser general en jefe del ejército peruano. En la campaña de 1823 fue derrotado

por los españoles, después llegó a ser Presidente de Bolivia y más adelante creador de la Confederación Perú – Boliviana.

Luego del combate de Pasco, Arenales se dirigió a Canta y después al campamento patriota de Huaura, donde se reunió con el grueso de las tropas expedicionarias el 8 de enero de 1821.

Con esta campaña se dieron cuenta los patriotas de los grandes recursos naturales que existían en la Sierra y de las ventajas militares que había al operar en ella. La campaña popularizó la invasión y sublevó a los naturales de la Sierra, cuyo carácter era muy distinto al peruano de la costa. Por otra parte, los realistas se desmoralizaron al saber que una división de 1.100 hombres podía pasearse por la Sierra, cortándole todas sus líneas de comunicaciones y destruyendo las guarniciones de las ciudades. Desgraciadamente esta experiencia ganada no la pudo aprovechar San Martín, por lo reducido de sus efectivos. En cuanto las tropas patriotas abandonaron la sierra, el ejército realista de Arequipa fue recuperando las localidades liberadas, matando, saqueando e incendiándolas.

### *C. Defección del batallón realista Numancia.*

Antes del combate de Pasco, el general San Martín había ordenado al coronel Rudecindo Alvarado que avanzara por la costa en dirección a Chancay, con el objeto de favorecer la defección del batallón realista



Numancia. Esta unidad fuerte de 650 hombres estaba constituida por venezolanos y colombianos que habían llegado anteriormente al Perú en auxilio del virrey. Su segundo jefe había estado en tratos con los agentes patriotas que San Martín tenía en Lima. Estando el batallón marchando a retaguardia de una división realista que se retiraba hacia Lima, se presentó la ocasión adecuada y el segundo jefe tomó preso al comandante y a los dos capitanes españoles que tenía el batallón, lo sublevó y fue a encontrarse con el coronel Rudecindo Alvarado el 2 de diciembre de 1820. En Chancay ambas fuerzas se embarcaron en dos transportes que los condujeron a Huacho y de ahí marcharon al campamento de Huaura.

Con la llegada de la Expedición Libertadora, la ciudad de Lima había quedado aislada y pasaba hambre. Los buques de la escuadra que bloqueaban El Callao impedían que entraran abastecimientos; los guerrilleros que operaban en los caminos que bajaban de la Sierra no dejaban que llegaran los alimentos a la capital; las tropas patriotas en Ica, impedían la comunicación por el sur y San Martín con el grueso de las tropas los incomunicaba con el norte. Todo esto ocasionaba una gran desertión en el ejército realista.

San Martín, le escribió a O'Higgins una carta desde el campamento de Huaura, el 23 de diciembre de 1820, que decía: *“Todo va bien y cada día se asegura más la libertad del Perú; yo me voy con pies de plomo sin querer comprometer una acción*

*general, pues mi plan es bloquear a Pezuela. Él pierde cada día la moral de su Ejército; se mina sin cesar; su desertión crece, y yo aumento mis fuerzas progresivamente, la insurrección corre por todas partes como el rayo, y estoy esperando la de Trujillo, con cuyo gobernador, el marqués de Torre-Tagle, estoy de acuerdo; en fin con paciencia y sin precipitarse, todo el Perú será libre en breve tiempo.”*<sup>707</sup>

#### **Capítulo IV: La captura de la Esmeralda.**

Estando el general San Martín fondeado frente a Ancón y el almirante Lord Cochrane bloqueando el Callao, concibió este último el atrevido proyecto de apropiarse de la fragata *Esmeralda*, que era el buque principal de la flota española que estaba en el puerto. La fecha que fijó para hacer esta hazaña, fue el 6 de noviembre de 1820.

La escuadra española, resguardada por los fuertes de El Callao, se había reducido debido a que las fragatas *Prueba* y *Venganza* habían salido hacia Arica con la orden de traer algunos cuerpos del ejército del Alto Perú, que el virrey había ordenado que vinieran en auxilio del ejército de Lima; además, porque la corbeta *Sebastiana* había sido echada a pique por los propios tripulantes para impedir que se apoderara de ella el almirante Cochrane en una incursión hecha anteriormente; y porque la

---

**707** VICUÑA Mackena, Benjamín. (1971). El General don José de San Martín. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre. Tercera edición. p. 56.

goleta *Montezuma*, había sido capturada el 24 de marzo de 1820.

Por lo tanto, la escuadra realista restante, era la siguiente:

- Fragata *Esmeralda*: 44 cañones.
- Bergantín *Pezuela*: 18 cañones.
- Bergantín *Maipú*: 18 cañones.
- Bergantín *Potrillo*: 18 cañones.
- Goleta *Aranzazu*: 5 cañones.

Protegían estos buques 300 piezas de artillería correspondientes a los fuertes del Callao, más las baterías de tierra y 27 lanchas cañoneras. Estas últimas, que estaban delante de los buques para protegerlos de cualquiera sorpresa, estaban a su vez protegidas por una trinchera flotante de gruesos maderos unidos por cadenas, que dejaban una estrecha pasada por la parte norte.

El almirante Cochrane hizo tripular 14 botes con 160 marineros y 80 soldados del batallón Infantes de la Patria, para efectuar el asalto y capturar dicha fragata. Además, como una medida de distracción, ordenó a la fragata *Lautaro*, a la corbeta *Independencia* y al bergantín *Galvarino* que salieran mar afuera, quedando sólo con la fragata *O'Higgins* bloqueando el puerto.

En vista del alejamiento de los buques indicados, los españoles se prepararon para pasar una tranquila noche. Sin embargo, al oscurecer regresaron los buques y a las 22:00 horas comenzó el ataque.

Antes de dar el golpe proyectado, Cochrane había ordenado un zafarrancho de simulacro de la acción a emprender, el que se había hecho días antes en la noche. El ejercicio fue ejecutado con toda precisión y cautela, quedando altamente satisfecho de la destreza y entusiasmo de la gente que había escogido entre los voluntarios.

El asalto comenzó yendo el almirante en el primer bote hacia su presa y sorteando todas las barreras, llegando al lado de la fragata y abordándola y después de un violento combate la conquistó. Las pérdidas de los expedicionarios fueron 11 muertos y 30 heridos, encontrándose entre éstos últimos el almirante. Los realistas, además de perder un buque de primera línea, perdieron 160 hombres y 200 prisioneros.

La fragata *Esmeralda* se encontraba en buen estado de servicio a pesar de su larga campaña en el Pacífico. Había sido construida en 1791, desplazaba 950 toneladas y montaba 44 cañones. Estaba perfectamente equipada, tenía provisiones para tres meses y considerable repuestos de jarcia y otros artículos navales. Parecía estar lista para hacer un largo viaje.<sup>708</sup>

Tiempo después, aprovechando el almirante el estupor que despertó su prodigiosa victoria, envió un parlamentario a tierra, proponiendo

---

**708** FUENZALIDA Bade, Rodrigo. (1988). La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario. Valparaíso: Imprenta de la Armada. Primera parte. Tercera Edición. p. 192.

un canje de prisioneros. El virrey aceptó, reconociendo por primera vez a los patriotas como beligerantes y no como revolucionarios, y así se produjo el intercambio de 200 prisioneros.

La fragata *Esmeralda* pasó a formar parte de la escuadra chilena con el nombre de *Valdivia*, en memoria de la anterior hazaña del almirante.

### **Capítulo V: Deposición del virrey y el nombramiento de uno nuevo.**

El virrey Pezuela estaba muy abatido por los sucesos que ocurrían a su alrededor y que afectaban gravemente su prestigio. Estos hechos eran los siguientes: una división patriota había operado libremente en la sierra y había derrotado a las dos divisiones enviadas para detenerla; la fragata *Esmeralda* que a pesar de estar refugiada al amparo de los fuertes del Callao, había sido tomada; la provincia de Trujillo que suministraba abundantes recursos, se había declarado independiente el 6 de enero de 1821, quedando el norte en manos de los patriotas; y por último, el batallón *Numancia* se había pasado al enemigo. Ante todo esto no sabía qué hacer, siendo que su ejército duplicaba al de los patriotas.

Ante el peligro que significaba la presencia del Ejército Libertador, el virrey Pezuela llamó a Lima tres destacamentos de refuerzos con un total de 1.400 hombres, con lo cual pensaba contrarrestar la defección del *Numancia*. Estas unidades llegaron del Alto Perú, Puno y Arequipa, pero no tuvieron la significación que se

esperaba, porque en el camino disminuyeron sus efectivos a causa de numerosas deserciones.

El 29 de enero de 1821 en Aznapuquio, lugar cercano a Lima donde estaba acampado el ejército realista, los oficiales se reunieron en junta general y acusaron al virrey Pezuela de ineptitud frente al enemigo y lo depusieron. En su reemplazo quedó el general don José de La Serna e Hinojosa y como jefe del estado mayor el general don José de Canterac. El cambio de mando no mejoró la situación de los españoles, el hambre y la carestía seguían creciendo en la población de Lima, y agravando la situación, se produjo un brote de una peste endémica, la fiebre amarilla. El ejército llegó a tener 20 muertos diarios y los enfermos llegaron a miles. La incapacidad de permanecer en la capital fue insostenible.

La fiebre amarilla también llegó al campamento patriota de Huaura. El ameno y fértil valle que le proporcionaba una abundante alimentación al ejército ahora, en la estación de los grandes calores, estaba sometida a las fiebres conocidas como tercianas, como ocurría en esa época en todos los valles de la costa del Perú. Los soldados chilenos fuertes y vigorosos, capaces de soportar las más penosas fatigas y privaciones, no pudieron sustraerse a los efectos de las emanaciones venenosas. Algunos batallones quedaron en esqueletos.

*“Violentos escalofríos, alternados con fuertes accesos de fiebre, las*

*diarreas agotadoras, la pesadez de la cabeza, la sed intensa, el sabor metálico de la boca y las moscas volantes de los ojos, los postraban hasta inmovilizarlos para sostener sus propios cuerpos. La flacura, los rostros lívidos, los ojos hundidos y sombreados por espantosas ojeras, daban a los convalecientes el aspecto de cadáveres ambulantes, que arrastraban más que movían sus cuerpos. Faltaban los hospitales, los médicos y las medicinas. Se había descuidado la acumulación de quina y no se lograba hacerla venir desde el interior. En marzo de 1821, San Martín le escribía a O'Higgins: mi salud está muy abatida; creo con evidencia que si continuó así, pronto daré en tierra. Mil quinientos enfermos y otros tantos convalecientes, es el estado del ejército.”<sup>709</sup>*

Los patriotas estaban en la imposibilidad de resistir cualquier ataque; sin embargo, San Martín inició campañas en el centro y sur del país, tratando de crear un ambiente desconcertante, enviando el 10 de marzo de 1821 al teniente coronel Guillermo Miller con el batallón N° 4 de Chile, más caballería, a operar a los puertos del sur a bordo de la escuadra. Dispuso el 21 de abril de 1821 que el coronel mayor Arenales iniciara una nueva campaña para recuperar la Sierra. Ambas fueron exitosas, pero no estaban encaminadas a destruir el ejército realista, por lo tanto fueron infructuosas.

---

**709** ENCINA, Francisco A. (1983). Historia de Chile Santiago: Editorial Lord Cochrane S.A. Tomo 15. pp.108 y 109.

#### A. Armisticio de Punchauca.

A comienzos de 1821 desembarcó en el norte del Perú un representante del rey de España, el capitán de fragata don Manuel Abreu, personaje de distinguidos antecedentes liberales, con la misión de iniciar negociaciones con los independentistas para tratar la paz en las colonias.

El 25 de marzo de 1821 visitó el campamento patriota, conoció y cambió opiniones con San Martín, continuando luego su camino a Lima, donde también conversó con el virrey.

La Serna sabía que si se iniciaban conversaciones para un armisticio no habría entendimiento: los patriotas querían liberarse de España; y el rey quería que jurasen la constitución liberal, que les concedía más libertad comercial, pero no la independencia. Sin embargo al virrey le convenía iniciar las conferencias, necesitaba la tregua para disciplinar a su ejército y organizar la retirada, en vista que seguir en la capital no era posible, con las comunicaciones marítimas cortadas por el bloqueo de El Callao y los caminos hacia el interior obstruidos por guerrillas. Además, los habitantes de la ciudad y el ejército estaban escasos de víveres y los hospitales copados con soldados enfermos.

San Martín, por otra parte, también sabía que no habría entendimiento, pero quería el armisticio para ganar tiempo y terminar de desgastar a los realistas encerrados en Lima.

Deseaba que estos se retiraran sin combatir, para entrar con el ejército triunfante y declarar la independencia del Perú. No quería actuar como conquistador, sino como liberador.

Como los españoles se demoraban en iniciar las conversaciones de paz, San Martín optó por presionarlos con una demostración de fuerza. Se embarcó en Huacho con 3 batallones y 6 piezas de artillería, dirigiéndose a El Callao. Para evitar las sorpresas en su campamento, dejó en la posición defensiva del campamento de Huaura 2 batallones de infantería y 1 regimiento de caballería, el hospital, el parque de municiones y la maestranza. Simuló desembarcar en Ancón, para actuar después hacia Lima, en actitud de atacar en combinación con las tropas que estaban en la Sierra. Con motivo de este despliegue, los realistas se apresuraron a iniciar las conversaciones de paz.

El 2 de junio de 1821 se reunieron los generales José de San Martín y José de La Serna con sus respectivos Estados Mayores y el delegado del rey de España, en una localidad cercana a Lima llamada Punchauca, para firmar un armisticio. En esa oportunidad San Martín hizo una extraña proposición al virrey, que dejó atónitos a españoles y patriotas, la cuál consistía en nombrar a un príncipe de la familia real de España para cesar las luchas. Después de la sorpresa, el virrey pareció aceptar la idea y dijo que tendría que consultar dicha propuesta a las corporaciones del reino y al ejército, rechazando la proposición dos días más tarde.

Después de este fracaso las conferencias para lograr el armisticio volvieron a reanudarse con los delegados en ambos lados, ganando un tiempo precioso en el proceso. Las razones de San Martín era darle tiempo al virrey para evacuar Lima y poder ocupar la ciudad sin derramamiento de sangre, y las del virrey para así planificar el traslado de su gobierno a la Sierra.

El 31 de julio de 1821 fue la fecha que ambas partes acordaron terminar con las conferencias de paz. El virrey La Serna se apresuró en terminar sus aprestos antes de dicha fecha, para lo cual hizo salir al general Canterac con una división con el fin de reunirla con el ejército del Alto Perú y elevar sus efectivos con los habitantes de la Sierra, para después tomar la ofensiva y arrojar a los patriotas al mar. Envió a El Callao lo que no podía llevar consigo a la Sierra; salió él con el resto de las tropas el 6 de julio 1821 antes que terminase el armisticio, dejando en Lima a los enfermos. Estas medidas fueron salvadoras para los españoles, pues llegaron a una zona de clima saludable y grandes recursos.

La Sierra era la parte más importante del Perú en dichos tiempos, pues ahí estaba la producción agropecuaria, minera, manufacturera, comercial y alta densidad demográfica. La Sierra era la despensa de víveres y mano de obra, lo que aunado a su importancia militar, sus numerosas quebradas permitían mantenerse a la defensiva, le daba una evidente ventaja. Una vez ganado este territorio y establecido su gobierno, el virrey tenía claro que

podría seguir dominando el país indefinidamente.

## **Capítulo VI: La segunda campaña de la sierra.**

### *A. El mariscal Arenales conquista nuevamente la Sierra*

Dada la importancia de la Sierra, San Martín buscó los medios para quitarle sus recursos a los realistas, pensando recuperarla para lograr la mantención de la insurrección. Para lo anterior hizo intervenir tropas peruanas al mando del coronel Gamarra, un ex – realista que se había pasado a las filas patriotas después del combate de Pasco. Gamarra partió con sus tropas al valle del Jauja, con el propósito de crear nuevas unidades y organizar montoneras.

Para los españoles la posesión de la Sierra era cuestión de vida o muerte. Cada vez que el virrey se enteraba de la existencia de tropas patriotas operando en ella, disponía que sus fuerzas las desalojasen. Cuando supo que el coronel Gamarra había ocupado el valle del Jauja, dispuso que partieran 2.500 hombres a recuperarlo. Estas fuerzas antes de llegar a su destino, combatieron contra los indios que se habían independizado, desbaratándolos y masacrándolos. Cuando llegaron a enfrentar al coronel Gamarra, cuyo ejército ascendía a 600 hombres, éste rehusó el combate y abandonó las montañas. De este modo los realistas ganaron una vez más la Sierra, pero San Martín no estaba dispuesto a perderla.

Se dispuso que el ahora mariscal Arenales volviese a internarse en la cordillera con la intención de ocupar la ciudad de Cerro Pasco. Desde allí debía avanzar por el valle del Jauja al sur, combatiendo a los españoles y recuperando las poblaciones sublevadas hasta Huancayo y extender la sublevación hasta Huancavelica. Cuando lograrse todos estos objetivos, su misión era abrir las comunicaciones con Ica, y así tomar contacto con las fuerzas del comandante Miller que operaban en la zona.

El 8 de mayo de 1821 Arenales, salió del campamento de Huaura y subió a la cordillera, atravesando por el paso Oyón para cumplir su misión. Su división estaba compuesta con las siguientes unidades:<sup>710</sup>

- Batallón N°5 del Ejército de Chile: 400 hombres.
- Batallón N°7 del Ejército de los Andes: 600 hombres.
- Batallón *Numancia* del Ejército del Perú: 800 hombres.
- Regimiento *Granaderos a Caballo* del Ejército de los Andes: 300 hombres.
- Batería de artillería montaña de 4 piezas del Ejército de Chile, 32 hombres.
  - o Total: 2.132 hombres.

Al salir estas tropas, el ejército que mandaba San Martín quedaba distribuido en 3.088 hombres en el campamento de Huaura, 580 hombres operando con el comandante Miller

---

**710** BARROS Arana, Diego. (1984). Historia general de Chile. Santiago: Editorial Rafael Jover. Tomo XIII. p. 218.

en las costas de la provincia de Arequipa y 2.132 hombres operando en la Sierra.

De los 3.088 soldados que estaban en el campamento, casi todos estaban enfermos o convalecientes. San Martín conducía las operaciones de acuerdo a su plan original, desarrollándolo paulatinamente. Abrió campañas en la Sierra y en los puertos del sur, bloqueó El Callao, situó el grueso del ejército al norte de Lima, reduciendo así a los españoles a su más mínima expresión por hambre y por enfermedad, evitando la batalla campal.

El mariscal Arenales cumplió nuevamente con el objetivo dado. Se apoderó de todo el valle del río Jauja y llegó hasta Huancavélica. Durante su campaña reclutó numerosos naturales que aumentaron su división a 4.300 hombres. Por orden de San Martín regresó con estos refuerzos.

### *B. El virrey se retira de Lima.*

El 6 de julio de 1821 el virrey La Serna abandonó Lima antes de finalizar el armisticio de Punchauca, con parte de su ejército para reunirse con el coronel Canterac y continuar hacia el valle del Jauja, dejando otra parte en El Callao al mando del general La Mar. Al transponer la cordillera, el virrey soportó numerosos ataques de indios y guerrilleros, sufriendo numerosas bajas por muertos, rezagados y desertores, obligándolo a retroceder y tomar otro camino.

El mariscal Arenales se preparó para atacarlo, con lo cual lo hubiera aniquilado fácilmente; sin embargo San Martín no lo autorizó y le dio la orden de acercarse a la capital y terminar con la campaña. Arenales, antes de abandonar su propósito de atacar, hizo presente por escrito a su superior la inconveniencia de terminar la campaña antes de destruir al enemigo. Las razones que expuso fueron las siguientes:

- Había dado a entender a los habitantes de la sierra que no se les iba a abandonar.
- El regreso a la costa produciría la desertión de 2.000 reclutas incorporados en la zona.
- Tras la retirada el enemigo nuevamente iba a quedar en posesión de un vasto territorio sin combatir, donde había numerosa población y cuantiosos recursos.

San Martín insistió en su orden y Arenales tuvo que bajar de la Sierra. Posteriormente se produjo todo lo que había advertido el mariscal, perdiéndose así una oportunidad para destruir al ejército realista. El virrey pudo así salvarse, reorganizarse y aumentar su ejército.

### **Capítulo VII: Operaciones en las costas del sur del Perú.**

Mientras Arenales operaba en la Sierra, el almirante Cochrane se dirigía a las costas del sur del Perú, llevando a bordo una fuerza expedicionaria al mando del teniente

coronel Millar,<sup>711</sup> con el objeto de interceptar las comunicaciones del virrey con las fuerzas españolas que habían en la zona. Esta fuerza estaba compuesta del Batallón N°4 del Ejército de Chile<sup>712</sup> y de 80 jinetes.

El 21 de marzo de 1821 Miller desembarcó en las playas de Pisco y atacó a la guarnición realista, apoderándose de la ciudad y de todo el valle del río Chíncha, logrando enganchar para el ejército 100 negros esclavos. Éstos eran inmunes al paludismo, lo que no ocurría con los soldados chilenos. Después regresó a Pisco y se reembarcó.

Eran tantos los soldados enfermos que el almirante tuvo que mandar dos buques a Huacho, el puerto del campamento patriota de Huaura, con 180 de ellos. Luego, y con el resto de las fuerzas patriotas, se reembarcó en la Escuadra y se dirigió a Arica. Tan

pronto como esto ocurrió los realistas regresaron a Pisco.

La ocupación de Pisco permitió a la escuadra y al ejército patriota abastecerse con abundante carne, vino, aguardiente, bastimentos en general y caballos.

El 1° de mayo de 1821 la escuadra llegó frente a Arica. Estando ahí el almirante hizo cañonear a la guarnición compuesta de 300 soldados, en cuya posesión contaban con 6 piezas de artillería. Luego ordenó desembarcar al teniente coronel Miller con 250 hombres para que los atacara. Este cumplió la orden, logrando vencer a los realistas, ponerlos en fuga, tomar 100 prisioneros y ocupar la ciudad.

Miller, persiguiendo y desbaratando a las fuerzas españolas, continuó hacia Tacna, donde fue recibido como héroe. Después siguió a Moquegua, combatiendo con las fuerzas realistas superiores que le salían al camino, tomándoles muchos prisioneros. Estos combates son conocidos como Mirave, Moquegua, Locumba y Torata, citados en el himno del Regimiento de Infantería N°4 Rancagua, heredero del batallón 4 del Ejército de Chile. No se deben confundir estas acciones con otras del mismo nombre ocurridas en fechas posteriores y en las que fueron derrotados los generales argentino Rudecindo Alvarado y peruano Andrés de Santa Cruz.

Ya en Moquegua, Miller tomó conocimiento de la firma del armisticio de Punchauca, lo cual

---

**711** Página web de la Armada. El general Guillermo Miller nació en Inglaterra en 1795. En 1817 llegó a las Provincias Unidas del Río de la Plata y se incorporó al ejército patriota como capitán de artillería e hizo las campañas de la independencia, logrando el grado de mayor. Posteriormente, fue nombrado comandante de la fragata Lautaro y de las tropas de infantería y artillería de marina, constituyéndose en el padre de la Infantería de marina de Chile. Participó en la toma de la fragata María Isabel y la toma de los fuertes de Corral y Valdivia, ascendiendo después a teniente coronel. Participó en las campañas del sur del Perú con el almirante Cochrane y por el éxito alcanzado fue ascendido a coronel. Junto a las tropas colombianas participó en las batallas de Junín y Ayacucho y el gobierno peruano lo nombró Gran Mariscal. Murió en Lima en 1861.

**712** MONDACA Raiteri, Herman. (2005). Crónicas y leyendas de Arica y Painacota. Arica: Empresa Periodística El Norte S.A., 2ª Edición, Tomo V. p. 84.



impidió que siguiera avanzando. Aprovechó el tiempo que duró el armisticio para reorganizar sus fuerzas, incorporando a los voluntarios reclutados en Tacna y Arica en un batallón de 900 hombres denominado *Leales al Perú*, regularmente armado y equipado. Al término de la tregua, una tercera parte de los chilenos estaba enfermo y no apto para resistir el avance de la división realista proveniente de Arequipa; en consecuencia tuvo que replegarse a Arica, donde se embarcó.

La escuadra partió al norte y el 22 de agosto de 1821 estaba otra vez frente a Pisco. Miller volvió a desembarcar, haciendo huir a los realistas hasta Ica, donde había una guarnición mayor, que también atacó y derrotó, tomando 180 prisioneros. En medio de estos sucesos supo que San Martín había entrado a Lima. Se posesionó de Ica, tomando el mando político y militar del distrito, terminando así su campaña. Estando aquí fue promovido a coronel.<sup>713</sup>

La campaña de Miller duró 6 meses. Fue afortunada a pesar de que tuvo que luchar contra el clima y los hombres. Su primera permanencia en Pisco no tiene importancia histórica, a causa de las tercianas que paralizaron sus operaciones; no así la campaña del sur, en que dio prueba de su inteligencia y valor. Recogió más de 100.000 pesos en metálico que sirvieron para pagar a la escuadra y llenó sus bodegas con los

cargamentos que estaban en los depósitos de Arica.

## **Capítulo VIII: La independencia del Perú.**

El 12 de julio de 1821 el general San Martín entró a Lima y fue recibido en medio de un júbilo popular y de recelos de la aristocracia colonial, la cual se vio obligada a asumir una postura libertaria. El primer acto de San Martín al establecer su Cuartel General en Lima, fue pedir al Cabildo que convocase a una junta general de vecinos de conocida probidad y patriotismo, en representación de los habitantes de la ciudad, para que expresaran su opinión sobre la independencia. El resultado fue como se esperaba, la voluntad general estaba decidida por la independencia del Perú; el rehusarse para muchos era equivalente a firmar su propio arresto, confiscación, pérdida del empleo o exilio.

Las fortalezas de El Callao, sitiadas por tierra y mar, siguieron en poder de los realistas. Los marinos españoles, para evitar que los buques de la escuadra que estaban bajo la protección de los fuertes cayeran en manos de los patriotas, estimaron conveniente echarlos a pique. El almirante Cochrane, al tener otra concepción de la guerra que la de San Martín, no esperó órdenes para atacar el puerto y evitar que los españoles hundieran los buques. En la noche del 24 de julio de 1821, procediendo de igual modo de cómo lo hizo con la toma de la fragata *Esmeralda*, logró apoderarse de la corbeta *Resolución* y

---

713 MILLER, John. Op. Cit. Segundo tomo. p. 102.

de 2 mercantes armados, e incendiar además otros 2 mercantes.

San Martín creyó que con la caída de la capital se alzaría todo el país contra el dominio español, pero no fue así. No elaboró un plan de operaciones para batir a los realistas si no ocurría aquello. La idea de hacer una campaña pacífica, de evoluciones y astucias, conquistando pueblos y voluntades, pero sin batallar, estaba siempre presente en sus acciones. Este sistema fracasó al final, pues los naturales del país no hicieron causa común con los libertadores y así las tropas realistas pudieron salir ilesas cada vez que estuvieron a punto de ser destruidas.

El 28 de julio de 1821 se proclamó la independencia del Perú en una brillante ceremonia presidida por el general San Martín, con la asistencia del almirante Cochrane, todas las corporaciones cívicas peruanas y del Ejército Libertador. En esta ocasión se hizo ondear la bandera diseñada por San Martín tiempo atrás, estableciéndose así en forma oficial. El escritor Soldán Paz dice lo siguiente con respecto a la bandera: *“San Martín, cuyo corazón era esencialmente americano, creyó que uno de los primeros pasos debería ser el de simbolizar la nueva nación Peruana con Pabellón especial y señaló la bandera que los peruanos independientes deberían defender, al escoger los colores quiso reunir la de las dos naciones que ayudaron con sus armas a liberar a su hermana; tomó el color rojo de la bandera de Chile y el blanco de la Argentina; y*

*con ellos combinó la bandera peruana.”*<sup>714</sup>

Como un homenaje a los países que concurrieron a su liberación, San Martín devolvió a Chile con honores la bandera, bajo la cual se había realizado la Expedición Libertadora del Perú, como también devolvió 5 banderas a Argentina y también dos estandartes españoles conquistados.

El día que se declaraba la independencia del Perú, el mariscal Arenales regresaba de su campaña de la sierra y entraba a Lima.

Faltaba ahora designar al gobernante del Perú. El día 4 de agosto de 1821, una delegación del Cabildo de Lima se presentó a San Martín ofreciéndole el gobierno y él lo aceptó, diciendo que hallándose en posesión del mando supremo lo conservaría por el imperio de la necesidad, evitando la convocatoria de juntas y congresos que embarazarían la gestión pública, retardando el triunfo de la independencia. Según el escritor Gonzalo Bulnes *“Los jefes de los cuerpos del ejército libertador pertenecientes a la Logia de Lautaro, exigieron a San Martín que se hiciera cargo del gobierno hasta la conclusión de la guerra. La poderosa institución que había dirigido los destinos de la revolución en Chile y en Argentina, estaba representada en el ejército por algunos de sus miembros, que constituían por decirlo así una Logia ambulante que*

---

**714** PAZ Roldán, Mariano Felipe. (1962). Historia del Perú independiente. Buenos Aires. p. 50.

*obedecía a su espíritu y se inspiraba en las tradiciones.*"<sup>715</sup>

La Logia Lautaro era secreta y de carácter político, no religioso, organizada según el modelo masónico. Su única finalidad era que los sudamericanos se independizaran de España. Cuando San Martín estaba en ese país ingresó a la Logia y posteriormente fundó una filial en Buenos Aires y después una réplica en Chile. Sólo después de muchos años de haber desaparecido ésta, se conocieron los estatutos. Dos artículos son dignos de mencionar:

*"Art. 9. Siempre que algún hermano sea elegido para el Supremo Gobierno, no podrá deliberar cosa alguna de grave importancia, sin haber consultado el parecer de la Logia.*

*"Art. 11. No podrá dar empleo alguno, principal y de influjo, en el estado ni en la capital, ni fuera de ello sin acuerdo de la Logia, entendiéndose por tales los enviados interiores y exteriores, gobernadores de provincia, generales en jefe de los ejércitos, miembros de los tribunales de justicia superiores, primeros empleos eclesiásticos, jefes de los regimientos de línea y cuerpos de milicias y de otra clase."*<sup>716</sup>

Como se puede observar, ocurrió lo mismo que cuando O'Higgins fue Director Supremo; la Logia los había elegido antes que los respectivos

---

**715** BULNES Pinto, Gonzalo. (1888). Historia de la Expedición Libertadora del Perú. Santiago: Rafael Jover, Editor. Tomo 2. p. 211.

**716** Estatuto de la Logia.

Cabildos de Santiago y Lima les ofrecieran el mando superior de la nación.

San Martín asumió públicamente el mando de la nación firmando un decreto supremo, dándose el título de *Protector* y nombrando a los ministros de Hacienda, Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina. Nombró a quien iba a ser su sucesor como general en jefe del Ejército Libertador del Perú, desde ahora se llamaría Ejército Unido Argentino – Chileno, cargo que recayó en el general argentino don Gregorio Las Heras.

Como la expedición Libertadora del Perú fue organizada y financiada por el gobierno chileno y San Martín era capitán general del Ejército de Chile, tuvo que comunicarle al Director Supremo don Bernardo O'Higgins su nuevo estado, arguyendo que faltaría a su deber si no asumía la autoridad suprema del territorio que ocupaba. O'Higgins respondió que bendecía la libertad de la capital de los Pizarro y que le daba el "pláceme" por la resolución tomada. Desde ese momento San Martín se desligó del gobierno chileno y actuó como gobernante peruano.

El 15 de agosto de 1821, por decreto del Protectorado, se dispuso que todo individuo que había salido de Valparaíso con el Ejército Libertador, fuera considerado como perteneciente al servicio del Perú y tendría una pensión igual a la mitad del sueldo que disfrutaba al salir de Chile.<sup>717</sup>

---

**717** MILLER, John. Op. Cit. p. 110.

Esta fue una nueva oportunidad que perdió O'Higgins para nombrar a un general chileno al mando de la División del Ejército de Chile, independizándose del Ejército Libertador que ya había cumplido su objetivo.

En una carta que el coronel Borgoño le envió al general O'Higgins desde Lima, el 29 de septiembre de 1821, juzga la manera de desarrollar las operaciones de San Martín, como sigue:

*“A la verdad, es el fenómeno más extraordinario que se conoce en la guerra de derrotar un ejército poderoso con la fuerza sólo de la opinión, sostenida con ardidés bien manejados. A nosotros mismos nos admira ver concluidos los negocios al estado en que se hallan, sin adoptar una ofensiva rigurosa.”*<sup>718</sup>

A este mismo coronel le tocó traer a Valparaíso, a bordo de la goleta *Montezuma*, la bandera del Ejército Libertador del Perú y 4 banderas chilenas, que habían sido tomadas por los españoles en la batalla de Rancagua, las cuales fueron encontradas en una iglesia de Lima.

San Martín comunicó al virrey La Serna la independencia del Perú y la asunción de él, como gobernador con el título de Protector. El virrey le contestó que su acto había sido despótico y que a lo mejor las mismas personas que habían jurado tan

libremente la independencia, podrían dentro de poco jurar la constitución de la monarquía española, lo cuál efectivamente sucedió más tarde.

La gloria de San Martín había llegado a su cúspide. Al presidir su gobierno con su complicado mecanismo y con múltiples objetivos, tuvo que dividir su atención y su actividad, por lo que necesitó rodearse de asesores que impidieron que su genio militar tomara un nuevo vuelo. A su vez su cuerpo enfermo le quitó fuerzas a la acción.

### **Capítulo IX: El Protectorado.**

En la época en que San Martín iniciaba el Protectorado, la situación del Perú era la siguiente: la independencia aún debía resolverse por las armas, el sur estaba en poder de los realistas; el país no estaba preparado para tener un gobierno propio, ya que su organización definitiva, en medio de la tendencia de tener un monarca, era un problema oscuro; el apoyo que tenía era sólo del Ejército Unido Argentino – Chileno, el cuál tenía un fermento de indisciplina sorda a consecuencia de que no dependía de ningún gobierno, sino que constituía una unidad aislada. La organización del ejército peruano era sólo un embrión que apenas podía contarse como elemento auxiliar. En resumen, San Martín no era un gobernante nacional con fuerzas propias.

El Protectorado, periodo que se inició con la declaración de la independencia del Perú y finalizó con la abdicación de San Martín (29 de

---

**718** VICUÑA Mackenna, Benjamín. (1971). El General Don José de San Martín. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre. Tercera edición. p. 69.

septiembre de 1822), se caracterizó por la poca preocupación que tuvo el Protector para destruir al ejército realista y terminar la guerra, pues se dedicó a tareas administrativas. Las obras más importantes que realizó fueron las siguientes: la organización política y administrativa del Perú de la parte que ocupaban los libertadores; haber elaborado una constitución provisoria de la nación con el nombre Estatuto; y haber creado el ejército y la marina peruana. En agosto, San Martín había dispuesto la formación de un cuerpo de ejército verdaderamente nacional que llevaría el nombre de *Legión Peruana de la Guardia*,<sup>719</sup> compuesto de un batallón de infantería, dos escuadrones de caballería y una compañía de artillería. Mandó al ahora general Arenales a la provincia de Trujillo a organizar otra división, llevando como instructores a soldados chilenos.

El Protector, en la cúspide de su carrera, vivía una situación extraña. Siendo argentino mandaba la nación peruana, pero como argentino no tenía patria, pues ésta con la revolución federalista había desaparecido; y a pesar de no depender del gobierno chileno, mandaba un ejército chileno – argentino. Para salir de esta situación ambigua, tenía que apresurarse en la creación de elementos nacionales y triunfar sobre el enemigo. Pero en este período las fuerzas patriotas se destemplaron por el abandono de las

campañas; por el clima malsano de la ciudad; por las comodidades que brindaba Lima; y sobre todo, porque los jefes militares murmuraban y conspiraban.

El almirante Cochrane se resistía a obedecer al Protector, porque la escuadra era chilena y no quería entregarla al Perú.

Mientras las tropas patriotas permanecían en Lima, descuidando las operaciones militares, los realistas se rehacían en la Sierra. La población que había recibido al ejército libertador con tanto entusiasmo, ahora se cansaba de ellos. La disciplina se relajaba y crecía el descontento. Mientras Lima comenzaba a sentir el peso de un ejército ocioso, el enemigo conservaba la tranquila posesión del interior del país.

Después de 50 días el virrey estaba en condiciones de volver a tomar la ofensiva y para empezar le interesaba rescatar la guarnición de 2.000 hombres que estaban en El Callao con escasos víveres, recuperar el armamento guardado en los depósitos de la fortaleza y después destruir sus fuertes. Para este objeto dispuso que una división de 2.500 hombres al mando del ahora general Canterac cumpliera la misión.

Cuando San Martín supo que venía bajando de la Sierra el ejército realista, sin saber su número y sus intenciones, sacó su ejército de la ciudad y lo posesionó a tres kilómetros de Lima para la batalla. Por precaución hizo trasladar los

---

**719** AROSEMENA Garland, Geraldo. (1974). El monumento a la gloria de Ayacucho. Lima. Talleres de Tipografía y Offset Peruana S.A. p. 5

caudales de la Tesorería de la Nación a los trasportes de la marina peruana que estaban surtos en Ancón, y también permitió a los particulares que trasladaran sus fortunas a dichas naves.

El ejército que comandaba en ese momento San Martín, estaba compuesto como sigue:

- División de los Andes: 2.125 hombres.
- División Ejército de Chile: 1.595 hombres.
- División Ejército del Perú: 1.410 hombres.
  - o Total: 5.130 hombres.

Canterac, después de atravesar la cordillera, llegó en muy malas condiciones a enfrentar a las tropas patriotas. Prefirió escabullirse en dirección a El Callao, logrando penetrar en ese puerto el 10 de septiembre de 1821, sin que San Martín lo atajase. Él les contestó a los oficiales de su Estado Mayor que lo criticaron por este hecho, que al dejarlos pasar a El Callao, donde no tenían víveres por el bloqueo, apuraría la rendición de todos, sin necesidad de derramar sangre. Dos días después, Canterac salió en dirección a la Sierra, pero sin el armamento que había venido a buscar, porque no estaba en condiciones de transportarlo y sin la guarnición de El Callao. Desfiló frente al ejército patriota con un tercio menos de las tropas con que había bajado, debido a las desertiones. San Martín una vez más, no lo atacó. Explicó que lo único que quería era que salieran de El Callao,

en vista de que tarde o temprano la guarnición del puerto debería haberse rendido por falta de víveres.

Ante esta situación Cochrane le pidió a San Martín que le diera la caballería para perseguirlos y destrozarlos. Esto le fue negado al almirante: el Protector no quería iniciar nuevas operaciones militares ante la creencia de que el ejército realista iba a sufrir por si sólo una completa desorganización.

El virrey La Serna, después de la desastrosa retirada de Canterac, decidió irse al Cuzco, para allí establecer su sede colonial y posteriormente dar una dirección más conveniente a la guerra. Dispuso que el Ejército del Alto Perú se concentrara en Oruro, encomendándole la defensa de la costa del Bajo Perú. Reforzó las guarniciones de Arequipa, Puno y Tacna. Aumentó su ejército con nuevos reclutas para llenar los claros existentes y creó más unidades. Al general Canterac le dio la misión de ocupar la Sierra, protegiendo principalmente el valle del río Jauja, centro natural de subsistencias. De esta forma quedó con una sólida posición defensiva, para rechazar a los enemigos que llegaran por la cordillera o por los puertos. De todas maneras La Serna siguió preparando a su ejército para tomar la ofensiva y recuperar el resto del Perú.

La llave para la liberación total del Perú estaba en la Sierra, por eso los realistas no permitieron que los patriotas la poseyeran. En las montañas se hicieron inexpugnables,

pues tenían toda clase de recursos. Sus fuerzas llegaron a ser doblemente superiores a las de los patriotas. La dificultad más grande que tenía San Martín para triunfar era que los habitantes del Perú no tenían espíritu nacional, por este motivo los realistas no tenían problema en reclutar tantos naturales del país.

La insurrección indígena en la Sierra era muy inconsistente y sin preparación militar, atacaban cuando podían a los realistas para impedir que estos obtuvieran recursos de la zona, pero eran sofocados fácilmente, sometidos a bárbaras ejecuciones y a la destrucción de sus hogares como escarmiento.

El 21 de septiembre de 1821, las fuerzas realistas atrincheradas en los fuertes de El Callao, se rindieron. La guarnición era de 2.000 hombres más unos 1.000 desertores de la División de Canterac. Los patriotas ganaron así la más formidable fortaleza de la América del sur, con centenares de piezas de artillería, millares de fusiles y grandes depósitos de munición. Su jefe, el general realista don José de La Mar, se cambió de bando y pasó a formar parte del ejército peruano.

San Martín, a través de su Ministro Monteagudo, avisó al gobierno de Chile que la lucha por la independencia del Perú había concluido. La opinión pública recibió con alborozo la noticia del término feliz de la lucha y pensó en la próxima devolución de la División de Chile. Por el contrario, en el Perú la impresión de los jefes del ejército chileno – argentino era muy diferente,

pues ellos pensaban que con la rendición de El Callao no se lograría terminar la guerra.

A fin de año, cuando se supo que las unidades que componían el ejército chileno – argentino iba a ser disuelto, para incorporar sus soldados al ejército peruano, el general argentino Las Heras que era comandante de dicho cuerpo, renunció a su cargo, junto a una numerosa oficialidad y regresaron a Chile. Lo reemplazó el general argentino Rudecindo Alvarado. El 31 de diciembre de 1821, San Martín dio cuenta a O'Higgins de estos cambios, pues todos los oficiales del ejército libertador estaban en el escalafón del Ejército de Chile.

## **Capítulo X: El alzamiento del almirante lord Thomas Cochrane.**

El almirante Cochrane, el 10 de septiembre de 1821, tuvo una entrevista con el Protector del Perú con el objeto de pedir dinero para pagar la tripulación de la escuadra.

*“El almirante presentó la siguiente reclamación:*

- *Por atrasos debidos a la Escuadra.*
- *Un premio, igual a la paga de un año de cada individuo de la Escuadra, con arreglo a la oferta hecha antes de salir de Valparaíso.*
- *Cincuenta mil duros prometidos a la gente de mar en el caso de que tomara la Esmeralda; y*

- *Ciento diez mil duros, valor estimado de la fragata.*<sup>720</sup>

San Martín desestimó la primera y la cuarta reclamación, y con respecto a la segunda y tercera manifestó que correspondía al gobierno de Chile pagarlas. El almirante airado se retiró a bordo y fue la última vez que se vieron.

Cochrane, viendo que San Martín no le pagaría a la escuadra, decidió apropiarse de toda la plata y oro perteneciente al estado peruano que estaba a bordo de los barcos surtos en la bahía de Ancón y cumplir así con los compromisos establecidos, siendo primera prioridad pagar el año de atraso que se le debía a la marinería. Una vez que lo hizo se limitó por toda formalidad dar un recibo global al gobierno peruano. San Martín le ordenó restituirlo, pero Cochrane respondió que lo había hecho para evitar la sublevación de la escuadra y que la pérdida de todos los buques hubiera sido peor.

El 26 de septiembre de 1821, el Protector le ordenó por oficio al almirante salir con la escuadra de aguas peruanas y dirigirse a Chile y al mismo tiempo que enviaba esta comunicación a todos los comandantes de los buques, para que tomaran conocimiento. Cochrane se negó a acatar la orden, manifestando que San Martín al aceptar la primera magistratura del Perú, había dejado de ser generalísimo de mar y tierra del gobierno de Chile. Cuando San Martín estimó seguro el

desconocimiento de su autoridad, mandó a bordo de los buques a sus edecanes a conferenciar con el personal y ofrecer doblarle los sueldos si ingresaban a la marina peruana.

El 6 de octubre de 1821 el almirante Cochrane se alzó con la Escuadra, restándose así el concurso del poder marítimo al Protectorado. El alzamiento de Cochrane, fue un golpe que desprestigió a San Martín y restó considerablemente su autoridad; lo privó de un elemento poderoso para continuar la guerra, cortando su vuelo como Libertador.

Cuando el almirante Cochrane rompió relaciones con San Martín, frustró el plan de Bolívar de llevar por mar 4.000 hombres del Ejército Colombiano para reunirlos con el Ejército Libertador.<sup>721</sup>

Cochrane, ahora libre de la subordinación a San Martín, se dio su propio objetivo de incursionar hacia el norte, para buscar y destruir los últimos buques que le quedaban a la armada española en el Océano Pacífico: las fragatas *Prueba* y *Venganza* y la Corbeta *Emperador Alejandro*, este último era un barco mercante armado con 22 cañones.

El 8 de octubre de 1821, el almirante dejó las aguas peruanas y dio cuenta de los hechos al gobierno de Chile, despachando a la fragata *Lautaro* y al bergantín *Galvarino* a Valparaíso, y

---

<sup>721</sup> ENCINA, Francisco. (1954). Bolívar y la independencia de la América Española. Santiago: Editorial Nascimento. p. 69.



se dirigió él a Guayaquil con los siguientes buques:

- Fragata *O'Higgins*.
- Fragata *Valdivia* (ex. *Esmeralda*).
- Corbeta *Independencia*.
- Bergantín *Araucano*.
- Mercante *San Fernando* (presa).
- Mercante *Mercedes* (presa).

San Martín reaccionó escribiéndole a O'Higgins y "*exigiéndole que lo declarara fuera de la ley, y asegurándole que contaba con el concurso de la escuadra inglesa del Pacífico para someterlo.*"<sup>722</sup> Pero éste diplomáticamente le contestó que no era conveniente aquello porque significaba la pérdida del dominio del Pacífico; y por otra parte, en correspondencia con Lord Cochrane le decía que aprobaba su conducta.

Con la llegada de los buques nacionales a Valparaíso, el pueblo chileno comenzó recién a recibir informaciones sobre los desaires que le hacía a Chile el gobierno protectoral y las quejas de los militares que servían en el ejército unido chileno – argentino. El pueblo que había confiado en San Martín, comenzó a cambiar de sentimiento de respeto y agradecimiento por el de rencor.

Los buques que buscaba Cochrane se habían ido a refugiar a Panamá. Estando ellas ahí, Panamá se declaró independiente y tuvieron que salir. Se

dirigieron a Guayaquil, pero este puerto también se había declarado independiente, por lo que procedieron a su bloqueo. Como estas naves aisladas no tenían base, terminaron rindiéndose previo acuerdo de un trato de cesación de hostilidades con el representante del Perú en Guayaquil. Los españoles pidieron víveres, el pago de sus sueldos y la garantía para poder trasladarse a España. El agente peruano pedía a cambio que no entregaran las naves al almirante Cochrane, sino a las autoridades de El Callao. Ambas partes estuvieron de acuerdo con estos términos.

El 15 de febrero de 1822 se oficializó la rendición de la fragata *Prueba* y apenas terminado este acto, se hizo a la mar en dirección a El Callao, bajo la fe de las capitulaciones y cumplió su compromiso. En cambio la fragata *Venganza* y la corbeta *Emperador Alejandro*, quedaron en reparaciones en el astillero de Guayaquil.

El 10 de marzo de 1822 Lord Cochrane llegó a Guayaquil y se enteró de lo que sucedía con las codiciadas presas y como se les habían escapado. El 23 de abril de 1822 el almirante llegó a El Callao, donde se enteró de la vergonzosa derrota sufrida por el ejército patriota en Ica, como también que San Martín había levantado al país en su contra y por lo cual no podría ir a tierra a abastecerse. Optó por regresar a Chile, estimando que con la desaparición de la escuadra española del Pacífico, su misión había terminado. Pero antes, estando frente a El Callao, apresó a la goleta chilena

---

<sup>722</sup> ENCINA, Fco. Historia de Chile. Op. Cit. Tomo 15. p. 170.

*Montezuma*, que servía de buque correo de San Martín, por pasar frente a su buque insignia sin rendirle honores y la incorporó a la escuadra.

El 13 de junio de 1822 Cochrane llegó a Valparaíso y de ahí siguió hasta Santiago. El pueblo chileno lo recibió en triunfo.

### **Capítulo XI: La campaña del general Tristán y el desastre de Ica.**

El Protector, antes de cumplir 5 meses de su instalación en el poder, convocó a un consejo de estado y acordó enviar una misión a Europa para negociar la alianza o protección de Gran Bretaña y aceptar a un príncipe de la casa reinante, para ser coronado rey del Perú, con la condición de aceptar la constitución que le diesen los representantes de la nación. En caso de dificultades deberían ir a otros países europeos para hacer el mismo ofrecimiento. Dicha comisión debería pasar primero por Chile, para ver si convenía esta proposición y así ganarse un aliado que daría más peso a la balanza política. Por supuesto que la contestación de O'Higgins a los comisionados peruanos fue negativa. Este acto decidió fatalmente el destino del Protector, pues al buscar un rey para el Perú, enajenó la opinión de este mismo país liberado y aflojó los vínculos de la disciplina militar.

Mientras el Protector del Perú elaboraba su proyecto monárquico, la guerra tomaba en las provincias del interior un carácter alarmante. El virrey que gobernaba la Sierra y el

sur del país había engrosado sus filas y aumentaba sus elementos. Pero San Martín no le daba la importancia requerida a estos hechos y se desprendió de una división de 1.000 hombres, al mando del coronel Santa Cruz, para que fuera a Guayaquil a auxiliar al mariscal colombiano don José Antonio Sucre, empeñado en una guerra contra el presidente español de Quito. Estas fuerzas estaban integradas por dos batallones, un escuadrón peruano y un escuadrón de Granaderos a Caballo de los Andes. Los oficiales y clases de estas unidades eran chilenos, argentinos y colombianos.

A principios de 1822 el Protector decidió emprender una nueva campaña contra los realistas, para terminar con la misión que se había impuesto de liberar el Perú. Pero a esta altura de su vida, con mala salud, ya no era el general brillante de los Andes y concibió un plan lleno de errores, que no llevó al papel, el cual consistía en enviar a un ejército inferior en número al realista para desembarcar en Pisco y ocupar el valle del Ica, con el objeto de impedir que los españoles bajaran a la costa a recibir armas y pertrechos militares. Pisco está a 286 kilómetros de Lima, lo que impedía prestarle auxilio; no elaboró un plan de campaña; nombró a jefes y oficiales no experimentados; dio instrucciones verbales al jefe de las fuerzas; y además le pidió que reclutara soldados para el ejército peruano en dicha región.

Para cumplir estos objetivos, organizó una división conformada con las siguientes unidades:

- Batallón de infantería N°1 de la Legión Peruana.
- Batallón de infantería N°2 de la Legión Peruana.
- Batallón de infantería N°2 del Ejército de Chile.
- Compañías aisladas de infantería.
- Escuadrón de Lanceros del Perú.
- Granaderos a Caballo del Perú.
- Compañía de artillería con 6 cañones.
  - o Total: 2.111 hombres más armamento para unos 4.000 reclutas.

Nombró como jefe de ella a un ciudadano peruano llamado Domingo Tristán con el grado de general y nombró como Jefe del Estado Mayor al coronel peruano Gamarra.

El comandante del Batallón de infantería 2 de Chile, era el coronel don Santiago Aldunate.<sup>723</sup> Nacido en Melipilla en 1796, se había incorporado al ejército patriota como alférez en 1810. Diez años más tarde era mayor. Al organizarse la Expedición Libertadora del Perú fue nombrado teniente coronel comandante del batallón. Su unidad perteneció a la división que efectuó la primera campaña de la Sierra y le tocó combatir en la batalla de Cerro Pasco. Después de la entrada de Lima, fue condecorado y ascendido a coronel.

El general Canterac, en conocimiento de que los patriotas habían ocupado Ica y de quienes mandaban las tropas, bajó de la sierra con una división de 1.400 infantes, 600 jinetes y 3 piezas de artillería, para batirlos. El general Tristán, conociendo a su vez que Canterac se acercaba a Ica, rehusó el combate y a la sombra de la noche inició la retirada.

La siempre presente esperanza de conferir mandos y ascensos a peruanos de rango que se pasaban a la causa patriota, animaría a otra gente de influencia a seguir su ejemplo. Así se atraería a todo el país a la causa de la independencia y se decidiría la cuestión sin derramamiento de sangre. Esta creencia inducía a incalculables errores.

El 7 de abril de 1822 Canterac esperó y emboscó a Tristán y sus fuerzas en la hacienda de Macarona, a algunos kilómetros de Ica. En esta acción los reclutas de los cuerpos peruanos huyeron; sólo el batallón 2 de Chile le hizo frente a los realistas. Los soldados chilenos, envueltos y atropellados por los peruanos que huían, se desorganizaron y tuvieron que retroceder, combatiendo hasta que su jefe fue herido y hecho prisionero. Como resultado de esta acción el general Canterac destruyó completamente a la división patriota. El batallón 2 quedó reducido a 134 efectivos que lograron retirarse.

Los efectos de la derrota de Ica fueron enormes. Fue un rudo golpe para el espíritu revolucionario de los peruanos. El descrédito del Protector

---

723 ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR  
Héroes y soldados ilustres. Op. Cit. p. 11.

dentro de su propio ejército creció. San Martín comprendió entonces que la guerra efectiva aún estaba por terminar.

### **Capítulo XII: Reunión de los generales San Martín y Bolívar.**

Cuando la provincia de Guayaquil se declaró independiente, los ecuatorianos pidieron amparo a Colombia y al Perú para resistir a los realistas. Simón Bolívar envió una división al mando del mariscal Sucre y el general San Martín hizo lo propio al enviar otra con el coronel Santa Cruz a la cabeza. Este ejército combinado hizo retroceder a los realistas hasta Quito, en donde se reagruparon y fortalecieron. Los patriotas volvieron a atacar y finalmente vencieron en la batalla de Pichincha el 25 de mayo de 1822, logrando de este modo la completa la libertad del Ecuador.

En el ambiente sombrío en que vivía el Protector, este triunfo fue una luz que le hizo revivir sus esperanzas. Decidió reunirse con Bolívar para buscar una fórmula para terminar la guerra.

Con la libertad del Ecuador se presentaban tres situaciones difíciles de resolver. Bolívar quería incorporar este país a Colombia: según él, las repúblicas emancipadas deberían derivar sus títulos de posesión y dominio de la soberanía española; por lo tanto, si la Presidencia de Quito había pertenecido al virreinato de Nueva Granada, por lógica Ecuador debería ser incorporado a la República de Colombia. Tal principio

había sido aplicado en los casos de los límites entre Argentina, Chile y Perú. Por otro lado, San Martín decía que si bien Guayaquil pertenecía a la Presidencia de Quito, militarmente estaba bajo la jurisdicción del virreinato del Perú y quería incorporarlo a este país. Por otra parte, la clase instruida del Ecuador quería tener un país independiente.

El 16 de junio de 1822 Bolívar llegó a Quito. San Martín estimó conveniente conferenciar con él, por dos razones: el destino de Guayaquil debía ser dilucidado cuanto antes, y había que planear la derrota definitiva de la facción realista en Perú. Respecto a este último punto, San Martín pensaba que así como él había auxiliado con tropas al mariscal Sucre, Bolívar podría devolver el favor y proporcionarle algunas fuerzas para derrotar al enemigo común que aún permanecía en su área de influencia.

Se preveía que la conferencia no sería muy fácil, los caracteres de los protagonistas eran muy distintos. Mientras San Martín tenía más cálculo que inspiración, Bolívar era un genio con más instinto e imaginación que previsión y método. Bolívar, triunfante en el norte, era más fuerte, al contrario de San Martín, quien por su derrota en Ica ostentaba la posición del débil. En este punto debe considerarse que Bolívar tenía un plan político absorbente, ambición personal y sueños de unificación americana bajo su hegemonía, como coronación de su obra revolucionaria.

Al iniciar su viaje a Guayaquil, San Martín dejó como Delegado Supremo en Lima al marqués de Torre-Tagle y se embarcó en El Callao. Hizo coincidir su llegada con la escuadra peruana, al mando del almirante Manuel Blanco Encalada, al servicio del Perú,<sup>724</sup> con el pretexto de que iría a recibir la división auxiliar enviada en apoyo del mariscal Sucre antes de la batalla de Pichincha.

Bolívar dejó intencionalmente esas tropas en Quito y bajó a Guayaquil con los batallones colombianos antes de la llegada de San Martín al puerto, para forzar a los ecuatorianos a unirse a la República de Colombia, ganándole así la mano.

San Martín llegó el 25 de julio de 1822 a Guayaquil en la goleta *Macedonia*. Después de las recepciones oficiales se reunió en forma privada con Bolívar el día 26. Lo que se trató en esa reunión entre ambos próceres nunca se supo nada. San Martín salió desilusionado de la misma y decidió volver de inmediato al Perú. Sólo trascendió de esta la promesa de Bolívar de enviar al Perú un par de batallones para reforzar al ejército de San Martín.

Las tropas auxiliares argentinas y peruanas enviadas por San Martín a Sucre, regresaron posteriormente desde Quito, embarcándose en la flota que los estaba esperando. Las bajas sufridas en los combates que debían ser rellenas por Sucre, nunca fueron reemplazadas.

---

**724** ENCINA, Fco. Bolívar y la independencia de América Española. Op. Cit. p. 127.

### **Capítulo XIII: Un general y un almirante chileno al inicio de la marina peruana.**

Volviendo un tiempo atrás, en septiembre de 1821, se produjo el rompimiento entre San Martín y Lord Cochrane, tras la negativa del Protector de pagar los dineros debidos. Al respecto, éste habría dicho “*que nunca reembolsaría a Chile un real, ni pagaría la marina, a no ser que fuera vendida por Chile al Perú.*”<sup>725</sup>

Organizar la marina peruana se hizo necesario, sobre todo con la inminente partida de Cochrane del Perú, motivada por las órdenes del Protector. Antes que la Escuadra chilena se retirase, San Martín envió a sus edecanes a bordo de las naves para motivar a sus tripulantes a integrar la futura marina peruana, ofreciendo incluso doblar los sueldos. Veintitrés oficiales y muchos marineros extranjeros aceptaron el ofrecimiento y desertaron, siendo el más antiguo el comodoro inglés don Martín Jorge Guise, a quien correspondió hacerse cargo de la organización de la nueva escuadra. Meses más tarde, el 27 de noviembre de 1821 Guise renunció porque en el Perú no querían tener oficiales extranjeros en la escuadra en formación. Mas, con el paso del tiempo, dicha disposición no se cumplió.<sup>726</sup>

---

**725** FUENZALIDA Bade, Rodrigo. (1988). La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario. 1803 – 1968. Valparaíso: Imprenta Carroza. Tercera edición. p. 222.

**726** FUENZALIDA. Ibid. p. 233.

Para organizar la marina peruana, San Martín le pidió a O'Higgins ayuda, quien envió al mariscal de campo don Luis de la Cruz Goyeneche,<sup>727</sup> gobernador de Valparaíso, para que crease la Comandancia General de Marina del Perú; y también al contralmirante don Manuel Blanco Encalada, quien en esos momentos cumplía funciones militares y no navales en Santiago. Éste último se había disgustado con Cochrane tras acusarle éste de abandonar el bloqueo de El Callao sin autorización y después del sumario respectivo, Blanco había renunciado a la marina. Fue nombrado por el gobierno Comandante General de Armas de Santiago, en el grado de Mariscal de Campo. Apenas llegó al Perú, Blanco asumió el mando de la escuadra como vicealmirante.<sup>728</sup>

El gobierno del Perú ascendió también a Luis Cruz a general de división y más tarde, el 25 de marzo de 1822 a Gran Mariscal,<sup>729</sup> el grado más alto del escalafón peruano en esos momentos.

Cuando San Martín fue a reunirse con Bolívar en Guayaquil, el 25 de julio de 1822, la Escuadra peruana estaba al mando del almirante Blanco Encalada y la componían dos fragatas, la *Prueba* y la *Venganza*, 3 corbetas, 4 bergantines y 4 goletas.

En diciembre de 1822, cuando el general Rudecindo Alvarado se

dirigía a los puertos del sur del Perú a iniciar la campaña desde Iquique y Arica hacia el interior, el almirante Blanco Encalada escoltó el convoy.

Al asumir José de la Riva Agüero el gobierno del Perú, tomó toda clase de medidas para terminar la guerra, entre las cuales se consideraba enviar delegados a pedir ayuda a países como Colombia, Argentina y Chile. Blanco Encalada fue el delegado peruano enviado a Argentina, por lo que tuvo que entregarle el mando de la escuadra a Guise. Al término de la comisión en Buenos Aires, el gobierno de Chile reclamó a Blanco para ejercer funciones de mayor general, con el grado de mariscal de campo.<sup>730</sup> Al regreso y posterior retiro del almirante Cochrane en 1823, Blanco Encalada volvió a tomar el mando de la escuadra chilena.

Cuando la División Auxiliadora chilena, organizada por el Director Supremo Freire, salió al mando del coronel don José María Benavente en dirección a Arica, el 26 de octubre de 1823, para apoyar al ejército peruano del general Santa Cruz, encontró en dicho puerto a la Escuadra peruana al mando del ahora almirante Guise.

El 14 de febrero de 1824 los soldados argentinos de guarnición en El Callao se sublevaron y se pasaron al bando realista. En esa ocasión se apoderaron de la mitad de la escuadra patriota al mando del almirante Guise: una corbeta y dos bergantines.

---

<sup>727</sup> ENCINA. Op. Cit. Tomo 15. p. 175.

<sup>728</sup> FUENZALIDA. Ibid. p.233.

<sup>729</sup> Internet google. Luis De la Cruz Goyeneche. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

---

<sup>730</sup> FUENZALIDA. Ibid. p. 281.

Siendo presidente del Perú, Bolívar volvió pedir ayuda a Chile para que nuestro país preparase un ejército y operara al sur del Perú hacia la sierra. Esta petición no pudo satisfacerse a tiempo y en su totalidad, dado que el Director Supremo Freire organizaba en esos momentos una expedición sobre los realistas en Chiloé. Las peticiones de Bolívar solo pudieron satisfacerse en parte, con el envío de la Escuadra nacional al mando del almirante Blanco Encalada, el 30 de noviembre de 1824.

Una vez en El Callao, por disposición del general Bolívar, Blanco Encalada asumió el mando en jefe de las fuerzas combinadas.

Los buques chilenos eran los siguientes:<sup>731</sup>

- Fragata *O'Higgins*.
- Goleta *Montezuma*.

Los buques colombianos eran:

- Corbeta *Pichincha*.
- Bergantín *Chimborazo*.
- Bergantín *Guayaquileña*.

Los buques peruanos eran:

- Fragata *Protector* (ex Prueba).
- Bergantín *Macedonia*.
- Bergantín *Limeña*.
- Bergantín *Congreso*.

#### **Capítulo XIV: Situación del ex ejército libertador a finales del año 1822.**

De los 3.770 chilenos (entre oficiales y tropa) que partieron en la Expedición Libertadora del Perú el 20 de agosto de 1820, quedaban

alrededor de 2.000 soldados. Las mayores bajas se habían producido, más que por los combates, por la malaria, peste que diezmo a la tropa en el campamento de Huaura. También ocurrieron muchas desertiones, pues el sentimiento de la Patria se había debilitado por el olvido en que los había dejado el gobierno chileno y porque no veían fin a sus fatigas.

Al ver la documentación oficial en el Archivo Nacional chileno, para saber como se relacionaba el gobierno con el Ejército Libertador, en el catálogo Ministerio de Guerra, no se encontraron todos los decretos correspondientes de la época. Sin embargo, hay algunos decretos que podrían dar cierta luz de lo que pasaba y desprender algunas conclusiones. Por ejemplo, en el decreto N°27 de 12 de febrero de 1822, O'Higgins nombró como jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador al coronel chileno don Francisco Antonio Pinto. En esta época el ejército estaba al mando del general argentino don Rudecindo Alvarado y dependía directamente de San Martín; bajo esta premisa habría que suponer que San Martín hacía los nombramientos y después los comunicaba a O'Higgins, para que de este modo se regularizase el escalafón en Chile. De lo contrario, el jefe del Estado Mayor lo habría nombrado directamente San Martín y O'Higgins no habría hecho ningún decreto. Lo mismo pasa con el decreto N°29 de 30 de marzo de 1822, que otorgó licencia por 4 meses al coronel Borgoño, jefe de la artillería y con el decreto N°31 de 1° de junio de 1822,

---

731 FUENZALIDA. Op. Cit. p. 290.

que dio licencia al coronel Santiago Aldunate, jefe del batallón 2, para que pasara a Chile a restablecer su salud.

El mariscal de campo chileno Luis de la Cruz Goyeneche,<sup>732</sup> que cumplía funciones como Director General de la Marina Peruana, mandó un oficio desde el Callao el 13 de mayo de 1822 al gobierno chileno, en que decía que la División de Chile obraba fuera de la atención del Estado de Chile. A raíz de esto O'Higgins dictó el decreto N°33 de 25 de junio de 1822, donde disponía que el jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador debería remitir sus consultas y demás ocurrencias del servicio, por medio del General en Jefe de dicho Ejército, a este gobierno.

El coronel Pinto, al asumir como jefe del Estado Mayor, elaboró un Estado de Fuerzas, con fecha 31 de julio de 1822, en que da a conocer los efectivos aparentemente superiores que tenían los patriotas con respecto de los realistas. Según ese estado el: ejército de línea tenía 7.491 hombres; los milicianos enrolados en los departamentos que ocupaban los patriotas eran 21.000 hombres; y los guerrilleros dirigidos por cabecillas diestros, debidamente controlados por el mando, 649 hombres.<sup>733</sup>

Las unidades de la División de los Andes que estaban incluidas en este Estado de Fuerzas, estaban integradas casi en su totalidad por soldados chilenos, pero en el caso de los oficiales era todo lo contrario. En el

curso de las campañas, las unidades de la División de los Andes y la División Ejército de Chile, habían demostrado una aparente unión; sin embargo, entre los oficiales no existía esa armonía. Los funcionarios que trabajaban en torno de San Martín, formaron artificialmente una atmósfera de hostilidad contra los chilenos; especialmente sus ministros, que en forma persistente ocultaban o disimulaban el nombre de Chile en los documentos públicos y fiestas, tal como la celebración del aniversario de la entrada a Lima. Algo tenía que ver esta hostilidad, con la actuación de Lord Cochrane en nombre de Chile en torno al reclamo del pago de las tripulaciones de la escuadra y también por los cobros que hacía Chile por los gastos de la expedición libertadora.

Todo esto les causaba una situación depresiva a los soldados chilenos y algunos se quejaban en las cartas que enviaban a familiares y amigos en Chile, pero siempre se mantuvieron fieles a San Martín y ninguno tuvo injerencia en los planes de conspiración contra el Protector. Estas situaciones, no obstante, trascendían a Chile.

Antes de salir el Ejército Libertador de Chile, el Senado recomendó al gobierno que las unidades de la División Ejército de Chile conservaran cierta autonomía y que sus jefes fueran designados por el Director Supremo. Sin embargo, O'Higgins no tomó ninguna resolución al respecto, por los lazos de gratitud y cariño que lo ligaban a San Martín por su papel en la

---

<sup>732</sup> FUENTES, Jordi. Op. Cit. p. 91

<sup>733</sup> ENCINA, Fco. Op. Cit. Tomo 15. p. 202.



liberación de Chile y le retribuía una abnegación ilimitada.

El Ejército Libertador bajo el mando del general argentino Rudecindo Alvarado, no era igual a aquel que había desembarcado en Paracas, sino un conjunto de regimientos y batallones bien vestidos y bien armados, pero sin valer militar. Del antiguo Ejército Libertador sólo quedaban los cuerpos, algunos jefes y oficiales y un corto número de los soldados que salieron de Valparaíso. Las fiebres palúdicas y las deserciones habían dado cuenta de casi la mitad de la tropa y había sido necesario destinar buena parte de los sobrevivientes a los nuevos batallones peruanos. Las bajas habían sido reemplazadas por negros libertos, que no tenían la energía militar de chilenos o argentinos, y por mestizos peruanos, reclutados casi a la fuerza en las poblaciones de la costa, cuyo espíritu militar era inferior al serrano. Además, la moral de los soldados, había bajado mucho después de la derrota de Ica.

Mientras el Protector se desmoronaba por dentro, el pueblo peruano se cansaba de la guerra, de la miseria y de los sufrimientos. Los continuos bailes y diversiones no evitaban el descontento creciente. Lima sentía el peso de un ejército ocioso y estaba cansándose de sus libertadores. Para ellos era un cuerpo extraño que había que pagar, alimentar y aceptar la prepotencia de sus miembros.

Cuando San Martín entró a Lima declaró la independencia del Perú. Asumió enseguida una tarea política

en vez de continuar la guerra hasta terminarla, todo lo cual lo hizo para alagar el sentimiento nacional peruano, produciéndose así la prolongación innecesaria de la guerra. Al aceptar la más alta magistratura del Perú dejó de ser generalísimo de tierra y mar del Estado de Chile, soltándose así de la única fuerza moral efectiva que lo sostenía.

San Martín, en su correspondencia habitual con el general O'Higgins, le contaba los sucesos que ocurría en el Protectorado, y siempre terminaba pidiendo auxilio de tropas, armas, víveres y hombres preparados para enfrentar la guerra. O'Higgins contestaba que le era muy difícil, debido a la pobreza del erario nacional, pero esta imposibilidad del pueblo de Chile para complacer sus exigencias desmedidas, se le antojaba como mala voluntad a San Martín, y sus ministros aumentaban la hostilidad.

El 13 de octubre de 1822 el gobierno de Chile reconoció oficialmente la independencia del Perú, tal como lo había hecho anteriormente este país con respecto a Chile: por este motivo ambos países nombraron ministros plenipotenciarios. San Martín nombró uno de su confianza, el secretario del Consejo de Estado don José Cavero Salazar, y O'Higgins hizo lo propio con don Joaquín Campino Salamanca. Entre las misiones que trajo el señor Cavero a Chile constaba el pedir apoyo a la idea de establecer una monarquía en ambos países, ayuda alimenticia para abastecer una expedición de 2.500 soldados; y que Chile enviara una nueva expedición

auxiliadora. La idea de la monarquía fue rechazada de plano, los víveres fueron enviados y se acordó preparar una nueva expedición auxiliadora.

La División Ejército de Chile, según el Estado Oficial del Ejército Libertador del Perú, de 29 de junio de 1822, estaba compuesta como sigue:

- Artillería: 300 hombres.
- Batallón 2: 134 hombres.
- Batallón 4: 844 hombres.
- Batallón 5: 782 hombres.
  - o Total: 2.060 hombres.

En relación a la nueva expedición auxiliadora, por decreto N°36 del 22 de agosto de 1822, se dispuso que se organizara un escuadrón con el nombre de *Dragones de la Escolta General*, para que reforzase al Ejército Libertador. El pueblo chileno recibió con encono el llamado a las armas que se hacía para enviar una nueva expedición al Perú. El gobierno tuvo dificultades para prepararla, al punto que tuvo que recurrir a soldados que por desertión o faltas de cuartel estaban arrestados, a algunos reos de poco delito y a vagos para poder llegar a formar una unidad.

*“El gobierno de Chile envió los auxilios de víveres que se le pedían, pero solo el 3 de noviembre zarpó de Valparaíso el bergantín Belgrano de la nueva marina de guerra del Perú, i la fragata chilena Comercio, conduciendo tropas i otros socorros de provisiones. Las tropas constaban de cuatrocientos hombres de caballería a cargo del teniente coronel don Francisco Ibáñez. Favorecidos por los vientos reinante*

*del sur, esos buques llegaron al Callao el 14 de noviembre.”*<sup>734</sup>

Según Gonzalo Bulnes se trataba de un cuerpo de dragones de caballería de 300 plazas y 100 hombres de infantería de reemplazos.<sup>735</sup>

## **Capítulo XV: Fin del Protectorado.**

Mientras el general San Martín se ausentaba de Lima para ir a Guayaquil, el pueblo de Lima se había sublevado pidiendo la caída del Delegado Supremo Torre – Tagle y del Ministro Bernardo Monteagudo, a quienes despreciaban por el opresivo espionaje que habían adoptado y la crueldad con que habían desterrado a muchos miembros respetables, afectando así a las principales familias.

Monteagudo, se había enemistado con personas que deseaban un gobierno republicano y no monárquico, como lo deseaba San Martín. El 20 de agosto de 1822 regresó San Martín a Lima y encontró esta sublevación. Aún así el pueblo lo recibió con simpatía aclamó con entusiasmo. Durante toda la revuelta el Ejército Unido Argentino–Chileno estacionado en Lima al mando del general Rudecindo Alvarado, no intervino en nada y sólo se limitó a observar la sublevación.

---

**734** BARROS Arana. (1894). Historia general de Chile. Santiago: Rafael Jover, Editor. Tomo XIII. p. 540 y 541.

**735** BULNES, Gonzalo. (1897). Últimas campañas de la independencia del Perú 1822 – 1826. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona. p. 27.

San Martín percibió que la opinión de los peruanos ya no le era propicia, que el ejército estaba desligado de él, que había confiado el gobierno en manos ineptas y débiles; que su Monteagudo no era querido por la población y que él ya no era el hombre necesario para lograr la independencia del Perú. Con su presencia en este país, Bolívar no actuaría con su ejército en territorio peruano en contra de los realistas, por lo tanto decidió retirarse. Llamó entonces a constituir un Congreso Constituyente, para después entregar el mando.

Mientras tanto se dedicó a reorganizar el ejército y planificar una campaña, para que su reemplazante estuviera en condiciones de vencer, pero no cambió al jefe del ejército. Uno de los cargos más graves que se le hacen a San Martín por su retirada precipitada del Perú es haber dejado el ejército al mando de un general sin aptitudes, como también dejar los destinos del país a cargo de un gobierno sin autoridad ejecutiva.

Bolívar, en relación a la campaña que planificaba San Martín y que había conversado con él en la reunión de Guayaquil, escribió al vicepresidente de Colombia general Francisco Santander, dándole su opinión. La carta, fechada el 13 de septiembre de 1822, manifestaba las dudas que tenía sobre el éxito de aquella, debido a los informes que recibía sobre la situación del Perú: *“Los jefes patriotas no tenían capacidad y los contrarios tenían mucha; por lo tanto, creía que los realistas en el*

*Perú sabían maniobrar perfectamente y triunfarían si combatían en campo raso con los independientes; la actividad de los godos era infinita y que la corrupción de los nuestros también era infinita; y que la indisciplina, la falta de entusiasmo, la falta de sistema y la falta de cabeza de los independientes, contrastaba con las cualidades que tenían los realistas. Si Perú se perdía, estaba resuelto a tomar las medidas necesarias para levantar un ejército de 8.000 a 10.000 hombres.”*<sup>736</sup>

El 20 de septiembre de 1822 se instaló el primer Congreso Constituyente del Perú, elegido en forma democrática, de mayoría republicana, bajo la presidencia de don Francisco Xavier de la Luna Pizarro. En presencia del Congreso reunido el general San Martín abdicó y se despojó de las insignias del mando. El Congreso en sesión extraordinaria le otorgó después el título de *Fundador de la libertad del Perú* y le asignó una pensión vitalicia.

Con el retiro de San Martín el Congreso quedó al mando de la nación, asumiendo las facultades ejecutivas y legislativas y sin saber como organizar el gobierno. De acuerdo a esta modalidad, en vez de existir un Poder Ejecutivo eficaz, se nombró a tres congresistas para que actuaran como tal, siendo dos de ellos extranjeros, lo que no satisfizo a nadie. El partido de Riva Agüero, el

---

**736** ENCINA, Fco. Bolívar y la Independencia de América. Op. Cit. p. 207 y 208.

más activo y populachero, comenzó de inmediato a conspirar.

El 12 de octubre de 1822 San Martín llegó a Valparaíso a bordo del bergantín Belgrano y a principios de 1823 regresó a Argentina.

### **Capítulo XVI: La campaña del general Rudecindo Alvarado y los desastres de Torata y Moquegua.**

El plan de campaña que había elaborado San Martín para terminar la guerra, adolecía del defecto capital de considerar en él los 2.000 soldados colombianos que le había enviado el general Bolívar a Lima, y que eran necesarios para vencer a los realistas, y no haber pedido la autorización para su empleo. Si hubiera sabido lo que Bolívar pensaba de su plan, no los hubiera considerado y obligatoriamente hubiera tenido que elaborar otro.

El Congreso decidió poner en ejecución el plan dejado por San Martín, que consistía en enviar una fuerza de 6.300 hombres a la sierra (considerando a los colombianos) para destruir las fuerzas realista del valle del Jauja e impedirles que se unieran a las de Cuzco. El esfuerzo principal consistía en operar desde el puerto de Arica con un cuerpo de ejército de 4.500 hombres hacia Tacna, Moquegua, Arequipa y Cuzco, para dar ahí la batalla final. Y como diversión, enviar un batallón para que operase desde Iquique en dirección al Alto Perú e impedir que el ejército de esa región bajara y apoyara al virrey.

El ejército realista había alcanzado a tener 11.000 efectivos en esa época y estaba disperso desde Pasco hasta el Alto Perú; por lo tanto, las operaciones de los patriotas deberían ser sorpresivas para evitar la reunión de dichas tropas. Era necesario nombrar un general en jefe para que tan compleja operación estuviese bien coordinada y tuviera éxito, pero esto no ocurrió. El Congreso dispuso que el general Rudecindo Alvarado, comandante del ejército unido chileno-argentino, preparara una expedición a los puertos del sur y el general Álvarez Arenales preparara una a la sierra.

El general Rudecindo Alvarado había tenido muchos fracasos en su carrera militar por falta de resolución y energía, sin que estos reveses modificasen su carácter. No era el jefe indicado para ejecutar la operación principal. Cuando partió para el sur no se había coordinado con nadie, ni con las tropas auxiliares chilenas que deberían llegar al Perú.

La operación sobre los puertos peruanos del general Alvarado llevaba como jefe de Estado Mayor al coronel chileno Francisco Antonio Pinto; al mando de los dos batallones de infantería y de la artillería chilena que marchaban con esta expedición estaban al mando del general chileno don Luis de la Cruz.

Las unidades que componían la expedición eran las siguientes:<sup>737</sup>

- Regimiento Río de la Plata, de la División de los Andes: 1100 hombres.
- Batallón 1 de la Legión Peruana: 700 hombres.
- Batallón 4 de la División Ejército de Chile: 700 hombres.
- Batallón 5 de la División Ejército de Chile: 400 hombres.
- Batallón 11 de la División de los Andes: 350 hombres.
- Granaderos a Caballo de la División de los Andes: 509 hombres.
- Artillería de la División Ejército de Chile: 100 hombres.
  - o Total: 3.859 hombres.

El Regimiento Río de la Plata correspondía a los antiguos batallones 7 y 8 del Ejército de los Andes. Las unidades de las divisiones Ejército de Chile y de los Andes estaban remontadas en un 60% con reclutas peruanos de la costa y con ex esclavos negros. Por lo tanto *“el Ejército de Chile, no tenía fisonomía nacional, porque casi todos sus antiguos soldados habían sucumbido por el clima o habían sido trasladados a los cuerpos del Perú y especialmente a la caballería. Los jefes encargados de organizar los cuerpos peruanos buscaban de preferencia soldados chilenos para construir la armazón de las nuevas unidades, ofreciéndoles mayor sueldo para que abandonasen su bandera nacional o llevándolos por fuerza de un cuerpo a otro. El mal llegó a un extremo de que casi todos los soldados chilenos cambiaron de*

*pabellón y fueron reemplazados por peruanos. No quedó otra cosa de los batallones que salieron de Chile en 1820, que los cuadros, algunos oficiales y la bandera.”*<sup>738</sup>

El batallón 2 de Chile, que después de la derrota de Ica había quedado reducido a 134 hombres, no fue debidamente remontado, ahora con sólo 160 hombres había sido designado para la operación de diversión de Iquique.

El ejército que operaría en la sierra estaba al mando del general Arenales, Cuando Alvarado partió para el sur, él quedó en Lima para ejecutar el movimiento sobre Huancayo y contaba con una fuerza según el plan de 6.333 plazas. En el momento en que el gobierno peruano le pidió al coronel colombiano don Juan Paz del Castillo que participara en la expedición con sus 4 batallones, éste se negó, arguyendo que no estaba autorizado para ello. Bolívar estaba convencido del fracaso del plan de operaciones de San Martín y había dado instrucciones a este coronel de no comprometerse con su división. El gobierno peruano dispuso que los 2.000 colombianos se embarcaran en El Callao de regreso a Guayaquil. Las fuerzas del general Arenales quedaron reducidas a 4.423 plazas.<sup>739</sup>

Aún así, con el concurso de los soldados colombianos, las fuerzas independentistas eran inferiores a las realistas que pensaban a atacar. San

---

**738** BULNES. Últimas campaña de la independencia Op. Cit. p. 43 y 44.

**739** BULNES. Últimas campañas de la independencia. Op. Cit. p. 60

Martín, quien siempre sacaba partido con menos fuerzas, creyó que los generales que le sucederían podrían actuar en igual forma.

Las fuerzas realistas estaban diseminadas como sigue:

- De Pasco a Huancayo 5.000 hombres al mando del general Canterac.
- En la costa sur 3.000 hombres al mando del general Valdés.
- En el Alto Perú 3.000 hombres al mando del general Olañeta.
- La guarnición de Arequipa.
- La guarnición del Cuzco.
- La guarnición de Puno.

Los convoyes que iban a llevar las fuerzas al sur partieron de El Callao el 10 de octubre de 1822 y por el mal tiempo se demoraron más de dos meses en llegar a su destino, con lo cual se perdió el factor sorpresa. Los realistas supieron lo de la expedición y tomaron las medidas necesarias para concentrar las fuerzas.

El convoy que trasladó las tropas al sur fue escoltado por la fragata de la escuadra peruana *Protector* (la antigua *Prueba* de los españoles), al mando del contra almirante don Manuel Blanco Encalada.

El general Alvarado llegó con la expedición a Arica el 6 de diciembre de 1822, desembarcó y no tomó ninguna acción durante tres semanas, perdiendo la oportunidad de atacar a los realistas antes de que se concentraran. El 21 de aquél mes dispuso que el general Luis de la Cruz partiera para Chile a "...hacer

*presente al Supremo Director de este país, la posición peligrosa del ejército, e impetrar los auxilios suficientes y capaces de garantizar la seguridad y emancipación del Perú, por la que el requerido Supremo Director había probado constantemente los más eminentes e inapreciables servicios,*"<sup>740</sup> sin saber que en esos momentos, la división auxiliadora chilena al mando del comandante Ibáñez, llegaba a El Callao.

Barros Arana dice que "*según los informes verbales que hace años nos suministraron algunos oficiales que hicieron esa campaña, la comisión confiada al general Cruz para solicitar en Chile auxilios que en ningún caso podrían llegar en tiempo oportuno, era sólo un pretexto para alejarlo del ejército. En esos días acaba de llegar a Arica el general (argentino) don Enrique Martínez que venía de Trujillo a incorporarse a la expedición. Ambicionando el puesto de segundo jefe de ella, y siendo menos antiguo que Cruz, concibió el plan de alejarlo, y al efecto pidió la junta de jefes en que se resolvió que él partiera a Chile en demanda de socorros. Martínez, militar de muy escaso valor, pero turbulento y arrogante, que había molestado mucho a San Martín, decía a sus compatriotas: no es posible que un jefe chileno venga a recoger las glorias que nosotros vamos a conquistar en esta campaña.*"<sup>741</sup>

---

740 BARROS Arana. Op.Cit. Tomo XIV Editorial Universitaria. p. 150.

741 BARROS Ibid. p. 150.

El batallón 2 de Chile con sus escasos 160 hombres, llegó a Iquique el 7 de diciembre de 1822 para realizar la operación de diversión. El plan de operaciones de San Martín consideraba que este batallón debería completar sus efectivos con gente reclutada en la zona, logrando la insurrección en los valles. También debía abastecerse con los recursos de la zona.

El 24 de diciembre de 1822 el general Alvarado, sin explicar la demora, decidió avanzar y ocupó Tacna, siguiendo después su camino. El 13 de enero de 1823 ocupó el valle de Locumba y cinco días después ocupó Moquegua. Cuando quiso continuar hacia Torata, los realistas habían conseguido ya concentrar sus fuerzas y le impidieron el paso. El 19 de enero de 1823 los realistas volvieron a derrotar al ejército de Alvarado y lo obligaron a regresar a Moquegua, donde fue nuevamente atacado y derrotado el día 21 de enero de 1823. Los patriotas tuvieron que ir retrocediendo a Locumba y a Tacna, donde fueron sucesivamente atacados y derrotados. Los restos del ejército vencido, calculados en 1.000 hombres, se refugiaron en los buques que los habían traído de El Callao y que se encontraban en Ilo.

Por otra parte, el batallón 2, encargado de la diversión, también fracasó en su intento. El ejército realista del Alto Perú tuvo tiempo suficiente para bajar del altiplano y ocupar los valles, para después proceder a desalojar a los patriotas de Iquique. El batallón supo de la derrota del general Alvarado por

algunos soldados fugitivos y se puso en retirada hacia la costa oportunamente, sólo se perdió un piquete de 15 hombres que custodiaban un alfalfal para la caballada del regimiento peruano de Dragones que el gobierno de Lima había pensado enviar a esta operación de diversión, pero que a última hora cambió de parecer, dejándolo en la capital peruana. Cuando el ejército derrotado se embarcó para viajar al norte, el general Alvarado dispuso que un barco fuera a buscar al batallón 2 en Iquique.

El convoy en que viajaban de regreso los restos del ejército de Alvarado, al pasar frente a Pisco perdió dos barcos que naufragaron. En ellos estaba embarcado el regimiento Granaderos a Caballo de la División de los Andes y el batallón 5 de la División de Chile. A ser cerca de la costa, muchos de los naufragos pudieron salvarse a nado, pero se encontraron con un desierto, por el cual vagaron hasta ser socorridos por la guarnición de Pisco.<sup>742</sup>

Mientras, el gobierno peruano, en vista de lo sucedido con los colombianos, cambió el plan original y no mandó las tropas a la sierra, prefiriendo su envío al sur a apoyar al general Alvarado. Sin embargo el general Arenales no alcanzó a partir, al recibir la noticia de la doble derrota de los patriotas en Moquegua y Torata.

---

742 BULNES. *Ibid.* p. 91

Las bajas de la División Ejército de Chile en la campaña fueron de 687 hombres como sigue:

- Muertos: 220 hombres.
- Heridos: 133 hombres.
- Prisioneros: 203 hombres.
- Dispersos: 131 hombres.

Para ese entonces la División Ejército de Chile estaba reducida a 1.146 plazas, comprendiéndose entre ellas el refuerzo del teniente coronel Ibáñez. Francisco Antonio Pinto, Jefe del Estado Mayor del ejército unido chileno-argentino desde el 12 de febrero de 1822, ahora general, mandó a Santiago a principio de 1823 un informe con la realidad que vivían las tropas chilenas en el Perú y suplicaba al gobierno que llamara a la destrozada División Ejército de Chile al país, para reorganizarla. Pensaba que una vez que se convirtiera en una división con tropas regulares, formada con otros hombres y en otra atmósfera, podría invadir al Perú por el sur.<sup>743</sup>

El 26 de febrero de 1823 los generales peruanos dieron un golpe de estado y obligaron al Congreso a nombrar a un presidente de la república; o sea, separar las funciones ejecutivas de las legislativas. El Congreso compelido ante estas circunstancias eligió al día siguiente como primer presidente del Perú a don José de Riva Agüero Sánchez y Boquete. Éste a su vez nombró como jefe del ejército peruano al mariscal Andrés de Santa Cruz, y al general Enrique Martínez como jefe del

ejército chileno – argentino en vez de Rudecindo Alvarado.

Entre las primeras actividades que desarrolló el presidente se destacan las siguientes: reorganizó el ejército peruano para que llegara a contar con 5.000 hombres; hizo un tratado con el general Bolívar para que concurriera con un ejército de 6.000 hombres para terminar la guerra; efectuó los reemplazos en el ejército chileno – argentino para que llegaran a tener 2.500 hombres; hizo un tratado con el Estado de Chile para que participara en la guerra con un auxilio de 2.000 a 2.500 hombres equipados, más el envío de 1.500 fusiles; llamó de regreso a los enviados del ex Protector para que abandonaran el plan de buscar un monarca; y consiguió en Inglaterra un empréstito de un millón doscientos mil libras esterlinas.

Como meditaba un plan de campaña semejante al que había fracasado, acudió a los países límites a pedir ayuda. Envió delegados a Colombia, Chile y Argentina. A Colombia envió a un general, a Chile al ministro Larrea y a Argentina al almirante Manuel Blanco Encalada.

Con todo esto, las cosas públicas parecieron inclinarse, de momento, a su favor. No obstante, pronto darían un giro en otra dirección.

## **Capítulo XVII: La campaña del general Santa Cruz y su Huida.**

*“Riva Agüero desplegó una gran actividad y proyectó desde luego otra expedición al sur del Perú, que*

---

743 BULNES. Ibid. p. 122



*podiese recuperar el honor perdido. El espíritu nacional estaba comprometido en esta empresa. Nada se quería de los ejércitos auxiliares; todo se esperaba del valor peruano. El 23 de mayo de 1823, desplegó vela en el Callao una expedición de 5.500 hombres mandada por el general Santa Cruz. El ejército que formaba esta expedición se le llamó ejército peruano; y en verdad era el primero que se organizaba con los hijos del Perú y salía a desafiar los peligros y buscar la gloria.*<sup>744</sup>

El general Santa Cruz, apenas tuvo su ejército completo y debidamente equipado, inició las operaciones sin pedir apoyo a los colombianos ni coordinarse con el gobierno chileno que le había prometido enviar una expedición a Arica. Se inició la nueva campaña contra los realistas sólo con soldados peruanos, a pesar de los convenios firmados por su presidente con Colombia y con Chile. A falta de un plan debidamente estudiado, repitió el dejado por el general San Martín.

Así fue como Santa Cruz partió con el ejército peruano a los puertos del sur, sin incluir tropas extranjeras, para darle mayor cohesión. Quería evitar rivalidades y por eso dejó en Lima al ejército chileno – argentino.

El 17 de junio de 1823 llegó la expedición peruana a Arica. En esa fecha, la expedición auxiliar chilena prometida según el tratado con Riva Agüero estaba recién organizándose.

Ni bien estuvo lista se embarcó en un convoy rumbo a Arica, llegando frente a dicho puerto a fines de octubre de 1823; o sea, cuatro meses después. Por otra parte, Bolívar, por el tratado firmado con Riva Agüero, debería mandar 6.000 hombres al Perú; envió en primera instancia a El Callao una división de 3.000 hombres al mando del general don Antonio José de Sucre, quienes llegaron cuando Santa Cruz ya había partido.

Sucre además de ir al mando de las tropas colombianas al Perú, iba como ministro plenipotenciario. Bolívar le había dado la misión de que le informara del estado de las fuerzas patriotas, creando un ambiente político propicio para su llegada al Perú.

Cuando el general Canterac supo que el ejército peruano al mando de Santa Cruz había partido a las costas del sur del Perú para iniciar nuevas operaciones contra el ejército realista, dejando en Lima al ejército chileno – argentino con cerca de 2.000 hombres, y al ejército colombiano en El Callao con 3.000 hombres, bajó de la sierra con un ejército de 9.000 hombres y avanzó sobre Lima. Al darse cuenta de que la situación ser le había tornado negativa, el presidente Riva – Agüero entabló negociaciones secretas con el virrey, proponiéndole convertir al Perú en un reino, cuyo príncipe lo indicaría España, volviendo así a la misma idea que tenía San Martín.

El ejército chileno – argentino, al verse en inferioridad frente al ejército realista, se replegó a El Callao a

---

**744** VICUÑA Mackenna, Benjamín. (1868). Historia de Chile. Santiago: Imprenta Nacional. Tomo IV. p. 34.

reunirse con la división colombiana. En vista de las circunstancias, Riva – Agüero también decidió dirigirse a El Callao, junto a una parte del Congreso, siendo acompañados de unos diez mil ciudadanos patriotas, temerosos de las probables represalias de los españoles por haber firmado el acta de la independencia. La otra parte del Congreso que quedó en Lima se pasó al bando realista. El 18 de junio de 1823 Canterac se apoderó de Lima sin lucha.

El 23 de junio de 1823 los congresistas refugiados en El Callao depusieron al presidente acusándolo de querer dimitir frente a fuerzas realistas y en su reemplazo nombraron a don José Bernardo de Torre–Tagle. El Congreso permitió que el ex presidente saliera de El Callao y se radicara en Trujillo.

Estando en Trujillo Riva Agüero se declaró presidente legítimo y reclutó tropas. La situación política de los peruanos se hizo precaria por el peligro de guerra intestina y por la traición dominaba a los gobernantes. Cinco meses después sus propias tropas lo depusieron y lo deportaron.

Por otra parte, el presidente Torre–Tagle mantenía su cargo, pero con poderes y facultades restringidas. El Congreso había nombrado al mariscal Sucre como jefe supremo de todos los ejércitos aliados. A pesar de lo ocurrido, el gobierno peruano no se consideraba perdido, aún quedaba dueño de las comunicaciones marítimas y estaba en espera de las nuevas tropas que iban a llegar de

Colombia y de Chile, según los tratados.

Sucre, como jefe de los ejércitos aliados, llamó a un consejo de guerra a todos los jefes militares para determinar que acción tomar. El consejo acordó que lo mejor era reunir sus fuerzas con las de Santa Cruz, para dar la batalla final en el Cuzco. Sucre dispuso que se organizara una expedición de 3.000 hombres para juntarse con las tropas peruanas. Él estaba seguro de que El Callao podía defenderse con un número menor de soldados. Además, como escaseaban las provisiones, descargarlo de gente era beneficioso.

El general don Francisco Antonio Pinto, al mando de las fuerzas chilenas en el Perú, había pedido participar en la campaña que se iba a realizar contra los españoles, para sustraerlas de que tomaran parte en las discordias intestinas que amenazaban desmoralizar a todo el ejército. Por esta razón formaron parte de la división organizada por Sucre todas las unidades chilenas salvadas de los desastres de Torata y Moquegua y los 300 Dragones y 100 infantes que al mando del teniente coronel Francisco Ibáñez habían llegado a Lima en los últimos días de noviembre de 1822.

Volviendo atrás, el general Santa Cruz que había desembarcado en Arica, siguió hacia Tacna y se apoderó de dicha ciudad el 13 de julio de 1823. Ahí permaneció inactivo, cambiando el plan original y en vez de dirigirse al Cuzco, decidió ir al Alto Perú. Allí dividió sus fuerzas,

mandando una división a que cruzara la cordillera y se apoderara de la Paz y él con la otra división se dirigió a apoderarse de Oruro. Con estos movimientos ambas divisiones quedaron a 250 kilómetros de distancia una de otra, no dejando ninguna posibilidad de auxiliarse mutuamente.

El virrey La Serna, en conocimiento de todos estos hechos, dispuso que el general realista don Gerónimo Valdés, con su división de Puno, avanzara hacia Desaguadero y se reuniera ahí con el general Olañeta que tenía su ejército dividido en Oruro y Potosí, mientras él salía del Cuzco a reunirse con ellos y así en conjunto atacar a Santa Cruz. A su vez le ordenó al general Canterac que se retirara de Lima y se dirigiera al Cuzco.

El 16 de julio de 1823 Sucre entró a Lima y comenzó de inmediato a organizar las fuerzas aliadas. Entre las medidas que tomó destaca el haber formado un cuerpo de ejército para ir en auxilio del general Santa Cruz y comunicarle que ahora era él el general en jefe; y organizado en Lima una fuerza con el nombre de Ejército del Centro al mando del general colombiano don Manuel Valdés para invadir la Sierra cuando así se dispusiera; haber dejado en El Callao un batallón colombiano y artilleros chilenos a cargo de los fuertes del puerto.

El 20 de julio de 1823 Sucre salió de Lima y se embarcó en El Callao en un convoy con las siguientes fuerzas.<sup>745</sup>

#### **Colombianos:**

- Batallón Pichincha.
- Batallón Vencedores.
- Batallón Voltijeros (antiguo Numancia).
- Caballería, 50 hombres.
  - o Total: 2.000 hombres.

#### **Chilenos:**

- Batallón 2, remontado: 350 hombres.
- Batallón 4: 500 hombres.
- Dragones: 180 hombres.
- Artilleros: 40 hombres.
  - o Total: 1.070 hombres.

#### **Peruanos:**

- Caballería: 120 hombres.
  - o Total: 3.190 hombres.

Un parte oficial del mariscal Sucre dice que “...antes de emprender las operaciones en el interior del Perú tuvo que vestir a la división chilena, la que estaba completamente desnuda e imposible en ese estado entrar a la sierra sin resolverla a perderla en la cordillera, siendo ella en general compuesta de negros.”<sup>746</sup>

Las unidades que quedaron en Lima estaban constituidas por el batallón colombiano Rifles con 1.000 hombres, la división argentina del ex

---

**745** MORENO Guevara, Ángel. (1920). Historia militar de la expedición libertadora del Perú. Santiago: Imprenta del Ministerio de Guerra. p.172; MILLER, John. Op. Cit. p.264; BULNES, Op. Cit. p. 227.

**746** BULNES. Últimas campañas... Op. Cit. p. 230 y 231.

Ejército de los Andes con 1.200 plazas y varios cuerpos sueltos peruanos. El convoy que llevaba a Sucre se dirigió a la bahía de Quilca, donde desembarcó con su ejército y marchó hacia Arequipa. *“El ejército ocupó la ciudad sin oposición. Hasta entonces Sucre no sabía donde estaba Santa Cruz, porque éste había cuidado de no decírselo.”*<sup>747</sup>

La marcha a través del desierto fue penosa; en las cuatro jornadas que duraron, muchos soldados murieron de fatiga y otros quedaron enfermos o rezagados en el camino. El 1° de septiembre de 1823 Simón Bolívar llegó al Perú y el Congreso lo investió con el mando supremo de la nación.

Sucre, estando en Arequipa, supo del combate de Zepita y que los patriotas lo habían celebrado como una victoria; días después tuvo conocimiento que la situación se había convertido en desastrosa y que el ejército peruano que había iniciado la campaña con 5.500 hombres, había sido derrotado casi sin combatir, se precipitaba en fuga hacia la costa y los restos que llegaban al mar no pasaban de 800.

El 1° de octubre de 1823 Sucre decidió retirarse y marchó hacia el puerto de Ilo para embarcarse. Su idea era desembarcar en Pisco, subir a la Sierra y ordenar lo mismo al ejército del centro, para operar en conjunto. Al llegar a dicho puerto supo que Bolívar había llegado al Perú; entonces cambió su parecer y

resolvió ir a El Callao, para ponerse a las órdenes de él.

Sucre, antes de partir dispuso que las fuerzas chilenas que iban al mando del coronel Miller desembarcaran en Pisco, y que continuasen por tierra a Lima; el buque donde iba el general Pinto con algunas tropas chilenas se dirigiera a Chala, para recoger un destacamento de chilenos que estaban ahí y regresar después. Cuando se cumplió lo ordenado, el general Pinto se encontró en Pisco con el general Rudecindo Alvarado que lo esperaba con una orden del general Sucre, que decía que no desembarcara sino que se dirigiera a Cobija, poniendo a las órdenes de él todas las tropas chilenas que tenía bajo su mando y las que venían en camino de Chile, con la intención de efectuar con ellas una diversión estratégica por el sur, a fin de facilitar a Bolívar el ataque con su ejército por el norte.

Santa Cruz, después de su huída, se quedó en Arica a bordo de un buque de la Escuadra peruana, esperando a la división auxiliar chilena que venía en camino. Tenía una orden escrita de Sucre enviada desde Pisco, en que le disponía tomar el mando de la división auxiliar chilena que venía en viaje desde Valparaíso, y de todas las fuerzas chilenas del sur del Perú,

### **Capítulo XVIII: Situación de los soldados chilenos en 1823.**

Con el fin de llevar un orden cronológico de los acontecimientos, será necesario hacer un paréntesis y decir que el 28 de enero de 1823, el Director Supremo de Chile Bernardo

---

747 BULNES. Ibid. p. 263.

O'Higgins Riquelme, abdicó el mando de la nación a favor de una Junta de Gobierno compuesto por los señores Agustín Eyzaguirre, Fernando Errázuriz y José Miguel Infante. Esta Junta designó el 23 de febrero de 1823 al general don Francisco Antonio Pinto como jefe de las tropas chilenas en el Perú.

El general Pinto había nacido en Santiago en 1785. Inició su carrera militar en el regimiento de milicias del Rey y al estallar el movimiento libertario de 1810 se asoció al bando patriota. En 1811 fue nombrado representante diplomático en Argentina y en 1813 en Inglaterra. En 1816 llegó a Buenos Aires, siendo nombrado comandante del regimiento de infantería N°10 y destinándolo al Ejército del Norte de Argentina, en el límite con el Alto Perú. En 1820 se dirigió a Chile y participó en la Expedición Libertadora del Perú como comandante del batallón de infantería N°5. Cuando el general Rudecindo Alvarado fue designado comandante del Ejército Libertador, se desempeñó como Jefe del Estado Mayor. Con este cargo participó en la campaña 1822-1823, que terminó con el desastre de Torata y Moquegua.<sup>748</sup>

El 27 de febrero de 1823 el nuevo Presidente del Perú ascendió al mariscal Santa Cruz a general de división, nombrándolo jefe del ejército peruano y ascendió al coronel Pinto a general de brigada.<sup>749</sup> Para ese entonces Pinto había recibido

instrucciones del gobierno de Chile que le daba tratamiento de general, de lo cual se supone nuestro gobierno lo ascendió primero y lo comunicó después al Perú.

El haber sido designado Pinto como jefe de las tropas chilenas era una medida esperada desde que San Martín asumió la primera magistratura del Perú. Este nombramiento tardío sirvió de todas maneras, porque Pinto, actuando de acuerdo a las orientaciones recibidas desde Chile, pudo tomar después resoluciones acertadas.

El general Pinto al asumir este cargo decidió mandar un oficio reservado a la Junta de Gobierno de Chile, para informarle sobre la situación que vivían las tropas chilenas. En dicho documento decía “... *que la División Ejército Chileno se había mantenido constantemente a discreción del general San Martín, había interés en los argentinos en presentar a los chilenos en un pie insignificante y subalterno; y que por este motivo, todo el mundo la consideraba como una especie de accesorio al Ejército de los Andes, destinada a llenar con sus soldados los vacíos que dejaban las filas de los otros ejércitos. El mando argentino prodigaba grados y distinciones a los que servían a otros ejércitos, pero no al chileno; por lo tanto, para hacer carrera a los soldados chilenos prestaban sus servicios como instructores en las unidades argentinas o peruanas.*”<sup>750</sup>

---

748 ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y Soldados Ilustres. Op, Cit. p.97.  
749 MILLER, John. Op. Cit. p. 252.

---

750 BULNES, Gonzalo. Historia de la expedición libertadora del Perú 1817 – 1822. Santiago: Editor Rafael Jover. p. 239.

Tan autorizado e inveterado era el hábito de despojar a los cuerpos de Chile de sus soldados que no solamente lo hacían los jefes de los cuerpos veteranos, sino que además cierto comandante de una partida de montoneros también se tomó tales atribuciones: algunos de los soldados del batallón N°2 que escaparon de la derrota de Ica, fueron tomados por el comandante Aldao e incorporados a su montonera. Al ser reclamados por Pinto en esa oportunidad no pudo conseguirlo y el comandante Aldao se quedó con los soldados, aprobándose su conducta por el jefe del Ejército Libertador. Pinto, concluía el oficio diciendo que los buenos soldados venidos en el Ejército de Chile son los que en el día forman el Ejército del Perú y en la caballería de los Andes, mientras que los cuerpos de Chile no tienen un hombre capaz de ser cabo.

Días después escribía otro oficio de carácter reservado que decía que *“el Ejército de Chile se halla en un estado imposible de organizarse y aumentarse, pues los tres batallones de infantería no alcanzan a 400 hombres. El nuevo orden de cosas nos ofrece la continuación del envilecimiento, que no ha tenido más paréntesis que los pocos días de nuestra llegada de Intermedios bajo la administración que expiró. El nuevo Gobernante es un simulacro de autoridad a discreción de los hijos de Buenos Aires, quienes ahora más que nunca se ven árbitros del Gobierno y apurarán hasta donde llegue nuestro*

*sufrimiento los medios de anonadarnos.”*<sup>751</sup>

Cuando menciona INTERMEDIOS, se refiere a la campaña que realizó Rudecindo Alvarado en diciembre de 1822 en la Provincia de Arequipa, en que él era el Jefe del Estado Mayor, y que terminó con la derrota de Torata y Moquegua. Y cuando se refiere a NUEVO GOBERNANTE quiere decir la Junta Gubernativa nombrada por el Congreso peruano, cuando abdicó San Martín.

No sólo el general Pinto informaba esta situación al gobierno, sino que también lo hacía el Ministro Plenipotenciario de Chile en Lima don Joaquín Campino. En una de sus cartas este diplomático decía: *“Solo diré que el gobierno de Chile necesita el tesón y la constancia más sostenida, para lograr que un chileno de cualquiera clase no sea mirado con desprecio en estos lugares.”*<sup>752</sup>

Fue en este ambiente depresivo y desmoralizador, en que asumió el general Pinto la responsabilidad de repatriar a los chilenos.

El 4 de abril de 1823 asumió como Director Supremo de Chile don Ramón Freire. Ante la insistencia de San Martín de pedir más tropas al gobierno de Chile, Freire por decreto supremo N°40 de 18 de junio de 1823, nombró una comisión para que preparara una nueva expedición.

---

751 BULNES. Ibid. p. 314.

752 BULNES, Ibid. p. 315

El 28 de julio de 1823 llegó al Callao a bordo de la fragata *Fry* el general O'higgins fue recibido amablemente por el nuevo Presidente Torre-Tagle. O'Higgins se había ido al Perú porque el gobierno de ese país le había concedido, en reconocimiento de sus esfuerzos por la independencia, las haciendas de Montalbán y Cuiba, en el valle de Cañete al sur de Lima. También le entregó una residencia en Lima, era la casa que había ocupado San Martín en dicha capital.

En septiembre de 1823, cuando llegó Bolívar al Perú, disolvió al ejército chileno – argentino, y con respecto a las unidades chilenas tomó las siguientes medidas:

- Batallón 4, fue disuelto para formar con su tropa, el Cazadores del Perú, engrosar los Húsares del Perú y rellenar las vacantes del regimiento argentino Granaderos a Caballo.
- Batallón 5 y la artillería, fueron disueltos para que sus soldados fueran repartidos en los cuerpos argentinos y peruanos y en la marinería de la escuadra.
- Regimiento Dragones, recién llegado, se le quitó 100 hombres para incorporarlos a la caballería del ejército peruano que se estaba formando.<sup>753</sup>

## **Capítulo XIX: La última expedición auxiliadora chilena al Perú y el regreso de los soldados chilenos a su patria.**

En Chile, el general Freire, de acuerdo al compromiso contraído con el gobierno peruano mandó a preparar una nueva expedición auxiliadora, pero él pensaba que los restos de la División del Ejército de Chile deberían regresar primero para que formaran parte de la nueva expedición. Fue así como su Ministro de Guerra le mandó una orden al general Pinto, que en lo principal le pedía “... *que se retire a la mayor brevedad de dicha República con todas las tropas, artillería, armamento i municiones pertenecientes a la división de su mando; en su inteligencia que al llegar a Valparaíso encontrará V.S. preparados todos los elementos precisos para el completo de los batallones en el total del pié de su fuerza, i demás que ha de menester para seguir la expedición, que se realizará inmediatamente que V.S. reciba estos auxilios.*”<sup>754</sup>

Cuando esta orden llegó a Lima el general Pinto no la recibió, porque había partido al sur con el general Sucre. El 4 de octubre de 1823 salieron de Santiago las unidades que iban a conformar la División Auxiliadora al mando del coronel José María Benavente, para embarcarse en Valparaíso en dirección al Perú.

El coronel Benavente había nacido en Concepción 1785. A los 10 años fue cadete del regimiento realista *Dragones de la Frontera*. En 1810 al estallar la revolución de la independencia, se enroló en el ejército patriota como capitán, considerando su educación y conocimientos castrenses. En 1811 cruzó la cordillera con la expedición de auxilio a los patriotas argentinos, regresando en 1813, pero como era partidario del general Carrera, fue perseguido y deportado al Brasil. Cuando abdicó O'Higgins volvió al país y se incorporó al ejército como coronel.<sup>755</sup>

El 9 de octubre de 1823 llegó la división auxiliadora a Valparaíso con una pérdida de 40 desertores. Esto último se entiende porque las dos terceras partes de esta división eran reclutas con dos a tres meses de instrucción y se mostraban descontentos porque los mandaban fuera de Chile. La división estaba conformada de las siguientes unidades:<sup>756</sup>

- Batallón 7, mandado por el coronel José Rondizzoni (italiano).
- Batallón 8, mandado por el coronel Jorge Beauchef (francés).
- Regimiento de caballería Húsares, mandado por el coronel Benjamín Viel (francés).

---

**755** ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. Héroes y soldados ilustres. Op. Cit. p.25.

**756** TUPPER Ferdinand. (1972). Memorias del coronel Tupper 1800 – 1830. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre. p. 93.

El estado oficial de fuerzas, de fecha 10 de octubre de 1823, elaborado en Valparaíso antes de embarcarse la expedición, dice lo siguiente:<sup>757</sup>

- Batallón 7: 554 plazas.
- Batallón 8: 509 plazas.
- Cazadores a Caballo: 403 plazas.
  - o Total: 1.466 plazas.

El autor Gonzalo Bulnes, corrobora en su libro que el nombre del regimiento de caballería era Cazadores y no Húsares.

El 15 de octubre de 1823 salió la expedición de Valparaíso, embarcada en los transportes *Sesostri*, *Ceres*, *Santa Rosa* y *Ester*, escoltados por la fragata *Lautaro*, goleta armada en guerra *Montezuma* (donde iba el coronel don José María Benavente y su Estado Mayor) y goleta armada en guerra *Mercedes*. La fragata *Minerva* había salido en días anteriores con rumbo a Coquimbo, con el objeto de embarcar allí otro cuerpo de reclutas reunido por el coronel don José Santiago Aldunate, para remontar el batallón 2, de donde era comandante. Las fragatas *O'Higgins* y *Valdivia* (*ex Esmeralda*), se quedaron en Valparaíso en reparaciones.

El 26 de octubre de 1823 llegó la expedición a Arica, donde se encontró con la escuadra peruana al mando del almirante Jorge Guise y con la noticia de que Santa Cruz había sido completamente derrotado casi sin disparar un tiro y huido ante la presencia del ejército realista.

---

**757** BULNES. Ibid. p.292.



También se informó de que los españoles estaban avanzando desde Moquegua hacia Tacna con una fuerza aproximada de 7.000 hombres.

El coronel Benavente hizo desembarcar a su gente, pero permanecía en Arica pensando qué camino tomar. Mientras tanto se produjeron varios movimientos de naves en el puerto: el 3 de noviembre llegó de Valparaíso la fragata *Lautaro* con algunos otros reclutas y animales para la caballería; el 4 arribó la *Minerva* que venía de Coquimbo con el coronel Santiago Aldunate con 300 reclutas para rellenar su escuálida unidad; y el 7 llegó el *India*, trayendo más reclutas, completándose así los dos batallones de infantería con 600 hombres cada uno. La División Auxiliadora quedó con 1.603 hombres, sin considerar los soldados del coronel Aldunate.

El gobierno chileno había preparado y enviado esta expedición haciendo grandes sacrificios para que actuara en unión con el ejército peruano; sin embargo, Santa Cruz quiso actuar sólo y salió en forma precipitada del Callao sin tratar de coordinarse con los refuerzos chilenos, tal como estaba planificado, como tampoco quiso coordinarse con los colombianos que iban a operar por la sierra, porque él quería cosechar glorias sólo con tropas peruanas, sin ayuda de ejércitos auxiliares.

Santa Cruz, después de su huida, se refugió en el transporte *Catalina*, esperando tomar el mando de la división auxiliar chilena. Pero cuando quiso hacerlo, el coronel Benavente

que se había informado de la pésima conducción de las operaciones, de la desmoralización de sus tropas y en general de las cuestiones internas del Perú que tenía dos presidentes, creyó prudente no obedecerle. Vio que en estas circunstancias lo mejor era seguir a Lima, para entregar el mando de la expedición al general Pinto. Fue así como dispuso el reembarque de las tropas y el 17 de noviembre zarpó de Arica, escoltado por la escuadra peruana. Había estado 21 días en Arica.

El 20 de noviembre de 1823, cuando Benavente iba navegando hacia el norte se encontró con el bergantín peruano *Balcarce*, con el cual intercambiaron los saludos de rigor y se comunicaron las últimas noticias. A bordo de él viajaba el general Pinto con el general Rudecindo Alvarado, que iban en busca de la expedición auxiliar. Benavente aprovechó de hacer entrega del mando de la división al general Pinto, junto con las instrucciones que le mandaba el gobierno y entre las cuales se destacaban las siguientes:

*“1º Reunida la primera división que salió de Chile en 1820, con la que marcha con esta fecha, formarán ambas un solo cuerpo de ejército y se titulará División auxiliar chilena, y permanecerá bajo el mando de un solo general.”*

*“2º El objetivo de la División auxiliar chilena es auxiliar al Perú en la guerra contra las armas españolas, que son el enemigo común de los estados aliados. Prescindirá por consiguiente mezclarse en cualquiera desavenencia interior y si por*

*desgracia se suscitasen partidos, fracciones, rebeliones o variedad de gobierno, etc.”*

*“3º La División auxiliar va a disposición del gobierno del Perú, cuyos decretos obedecerá y servirá también a las órdenes del general en jefe que para los ejércitos unidos nombrará aquel gobierno...”*

*“4º No permitirá el general de las fuerzas chilenas, que éstas sean divididas o sus cuerpos desmembrados o disueltos, ni los oficiales o soldados colocados o agregados a cuerpos o divisiones extranjeras.”*

Por último, otros artículos le ordenaban que *“el jefe no tolerará humillaciones o actos que desdoren el honor y atención debida a las armas chilenas, como asimismo que podrá obrar en circunstancias apuradas como le dictasen su prudencia y experiencia.”*<sup>758</sup>

El general Pinto teniendo en sus manos estas disposiciones, tuvo que analizar la compleja situación que se le presentaba, pues Sucre como jefe supremo de los ejércitos aliados lo subordinaba a Rudecindo Alvarado, colocando a todas las fuerzas chilenas bajo su mando, y Santa Cruz como jefe del teatro de operaciones que pensaba abrir al sur del Perú. Por otra parte, Santa Cruz tenía intenciones de dirigirse con las tropas chilenas y restantes peruanas a Lima, e involucrarlas en asuntos políticos internos, en vez de ir a Cobija.

Dentro del análisis de Pinto se le presentaban las siguientes preguntas: ¿Qué rumbo debería entonces tomar la expedición? ¿Marcharía a Cobija con la expedición auxiliadora y los restos de las unidades de la División de Chile y formar el ejército del sur? ¿O seguir adelante hasta llegar a Lima y ponerse a disposición del Libertador?

Alvarado insistía que debía cumplirse la orden de Sucre de ir a Cobija, cualesquiera que fueran los resultados, porque ellos no podían pasar sobre el jefe que la había impartido. Pero para el general Pinto, que estaba obligado a mirar por la suerte de los chilenos, le representaba que Cobija era un lugar estéril, pobre, sin recursos y hasta sin agua, con lo cual perecerían los soldados, no acosados por los enemigos sino por las enfermedades y el hambre. Alvarado convenía en la verdad de estas reflexiones, pero se encerraba en el cumplimiento ciego que debía darse a la orden del jefe.

Santa Cruz tenía la intención de ir a Lima para servir a las miras estrechas de los partidos; allí no se pensaba en combatir a los españoles, sino en destrozar a Riva Agüero contra el cual Bolívar se manifestaba encarnizado enemigo.<sup>759</sup> El general Pinto, basándose en las instrucciones recibidas del gobierno chileno en no mezclarse en las rivalidades internas del Perú, celebró un consejo militar y expuso su pensamiento y dijo que lo más conveniente sería que la expedición regresara a Coquimbo,

---

758 MORENO, Ángel. Op. Cit. p.175.

---

759 MORENO, Ángel. Op. Cit. p. 177.

donde había abundancia de recursos. Además agregó que desde ahí sería fácil de volver otra vez al Perú una vez que Bolívar lo exigiese o se elaborasen nuevos planes de campaña. La mayoría de los jefes estuvieron de acuerdo con Pinto y entonces éste dispuso el retorno a Coquimbo.

El coronel Aldunate con sus 300 reclutas no conoció la orden de Pinto y siguió a El Callao, donde se puso a disposición de Sucre, quien los incorporó al ejército colombiano.

En vista que Pinto no aceptó quedar a las órdenes de los generales Santa Cruz y Alvarado, éstos se dirigieron a El Callao con el resto del ejército peruano derrotado. Pinto aprovechó esas naves para enviar a dicho puerto a su Jefe de Estado Mayor el coronel Santiago Sánchez, con la misión de traer los restos de las unidades que formaban parte de la ex División Ejército de Chile.

El 6 de diciembre de 1823 inició el convoy que trasportaba la división auxiliar, el regreso a Coquimbo. El general Pinto ordenó hacer escala en Cobija, para retirar una pequeña fuerza de chilenos que había mandado Sucre anteriormente y que estaba al mando del teniente coronel José Francisco Gana. El 17 de enero de 1824, llegaron a Coquimbo y Pinto de inmediato mandó a Valparaíso al coronel Benavente, para dar cuenta al gobierno de la resolución que había tomado. También dispuso que algunos transportes fueran al Perú a ponerse a disposición del coronel Sánchez, que tenía la misión de traer

las tropas chilenas que hubiese. Él se quedó esperando órdenes de Santiago en dicho puerto.

Mientras tanto, Bolívar había dispuesto la disolución de las unidades que quedaban del ejército unido chileno-argentino para incorporar sus soldados al ejército colombiano.

Cuando el coronel Sánchez llegó a Lima y quiso traer los restos de las unidades chilenas, se encontró con esta situación, salvo la compañía de artillería que cubría los fuertes de El Callao, destinadas ahí por Sucre cuando reorganizó el ejército aliado a mediados de julio de 1823. Desgraciadamente el coronel Sánchez aceptó una solicitud del gobierno peruano de dejarlos en El Callao, porque más tarde se vieron envueltos en la sublevación de los argentinos, que entregaron por traición la plaza a manos enemigas. Al término de sus diligencias, sólo pudo reunir soldados aislados y las unidades al mando del coronel Miller, que Sucre había hecho desembarcar en Pisco para que marcharan por tierra a Lima. Estos eran:

- Batallón 2, restos.
- Batallón 4, restos.
- Escuadrón de caballería: 80 hombres.
- Compañía de artillería: 40 hombres.

Fueron unos 500 los soldados chilenos los que pudo traer de vuelta el coronel Sánchez. Éstos no se parecían en nada a los que salieron en

unidades organizadas y equipadas a libertar el Perú, cuatro años antes.

Poco antes del arribo de los 500 hombres, regresó a principios de enero de 1824 la División Auxiliar chilena que había estado en Coquimbo. El pueblo tomó a mal la vuelta inesperada de esta expedición, pues desconocían los motivos y regresaban a sus hogares sin haber alcanzado la gloria. El gobierno justificó el procedimiento de Pinto, a quien le hizo justicia después de saber que la pequeña fuerza que al mando del teniente coronel Gana, que había arribado y desembarcado en Cobija, no había podido estar en tierra por falta de recursos y tuvo subir y permanecer todo el tiempo a bordo.

## **Capítulo XX: Las batallas de Junín y Ayacucho.**

Simón Bolívar decidió terminar de liberar al Perú después de la abdicación de San Martín y fue autorizado para ello por el Congreso de Colombia. Dejó a cargo del gobierno de su país al vicepresidente Santander y partió a Lima. El Congreso Peruano lo nombró Dictador con autoridad suprema, tanto militar como política, mientras lo exigiera la causa patriota libertadora.

Lo primero que hizo Bolívar fue rectificar la estrategia que empleaba San Martín al planificar las campañas. Él pensaba que la única forma de derrotar definitivamente a los realistas era emplear el ejército completo en la Sierra y no hacer campañas parciales. Siguiendo esta

idea salió de la capital el 11 de noviembre 1823 con las tropas colombianas y peruanas, ascendió a la Sierra más al norte y estableció su campamento en Pativilca, a 187 kilómetros de Lima.

La situación del ejército patriota a comienzos de 1824 era precaria frente al realista, el cual contaba con 19.000 hombres, disciplinados y orgullosos de sus triunfos, distribuidos como sigue:

- En el Alto Perú: 4.000 hombres.
- En Puno y Arequipa: 3.000 hombres.
- En la sierra: 8.000 hombres.
- En el Cuzco: 1.000 hombres.
- En diversas guarniciones: 3.000 hombres.

“El ejército patriota contaba sólo con 9.400 hombres, de las siguientes nacionalidades:

- Peruanos: 3.000 hombres.
- Colombianos: 4.000 hombres.
- Chilenos: 1.100 hombres.
- Argentinos: 1.300 hombres.”<sup>760</sup>

En El Callao quedaron de guarnición el regimiento argentino *Río de la Plata*, formado mayoritariamente por esclavos libertos de Buenos Aires y artilleros chilenos que cubrían las baterías de la fortaleza del puerto.

El 14 de febrero de 1824 los soldados del regimiento argentino *Río de la Plata* se sublevaron, debido a una

---

**760** MITRE, Bartolomé. (1890). Historia de San Martín y de la emancipación sud americana. Buenos Aires: Félix Lajouane, Editor. Segunda edición. Tomo cuarto.

marcada desmoralización causada por varios factores: su patria de origen, las Provincias Unidas del Río de la Plata, ya no existía y ahora pertenecían a otra nación; no tenían a su gran jefe el general San Martín; llevaban 10 años luchando en tierras extranjeras; se encontraban impagos, sin vestuario y pasando hambre; eran odiados por los naturales del país; y por último, se sentían humillados porque los dejaban a la retaguardia de las fuerzas que iban a emprender las operaciones, cuando ellos eran siempre los que encabezaban las columnas. Otro motivo de esta desmoralización era que las bajas de los soldados argentinos eran llenadas con negros libertos del Perú.

El motín fue encabezado por dos sargentos argentinos, que apresaron a los oficiales, liberaron a los españoles de las celdas de los castillos; e izaron la bandera realista en El Callao. Parte del regimiento de *Granaderos a Caballo* que se hallaba en Lurín, se plegó también al motín.<sup>761</sup>

Cuando el general Canterac supo lo de la sublevación en El Callao y de que Bolívar con el ejército patriota se había ido al norte, dejando en Lima unas pocas milicias peruanas, dispuso que el general Monet bajara de la sierra con una división y tomara posesión de la capital, lo cual ocurrió sin combatir el 29 de febrero de 1824.<sup>762</sup> La aristocracia limeña recibió a las tropas realistas con entusiasmo. El 3 de marzo de 1824 el brigadier realista Rodil fue nombrado

gobernador de El Callao y entró a tomar posesión de dicho puerto.

Días después, El 17 de marzo de 1824, el virrey dispuso que Monet abandonara Lima y regresara a la sierra. Este general cumplió la orden, llevándose además a los 160 oficiales patriotas que los argentinos sublevados tenían encerrados en las fortalezas de El Callao. Dejó a Rodil con 1.500 hombres, abundantes víveres, vestuario y armas en dicho puerto.

Al mes siguiente, Bolívar tuvo conocimiento de que había pasado algo extraordinario en el campo español, que equiparaba las fuerzas realistas con las patriotas. El general español Pedro Antonio Olañeta, al mando del Ejército del Alto Perú con sus 4.000 hombres, supo por vía Argentina que el rey de España había abolido la constitución liberal y restablecido el régimen absolutista. Esto lo decidió a sustraerse a la obediencia al virrey La Serna, cuyas ideas eran liberales, produciéndose así una guerra civil entre los realistas, que aprovechó Bolívar para iniciar su campaña.

El Congreso peruano antes de retirarse de Lima y dirigirse hacia el norte, culpó al presidente Torre-Tagle de haber tenido tratos con el enemigo y lo depuso. Nombró entonces como presidente del Perú a Bolívar, confiriéndole amplias facultades para la salvación del país, lo cual fue comunicado al campamento de Pativilca. Este cargo fue aceptado por Bolívar el 2 de agosto de 1824.

---

761 MITRE. *Ibid.* p. 71

762 AROSEMENA. *Op. Cit.* Pág. 34.

Bolívar pidió al Director Supremo de Chile don Ramón Freire que mandase de nuevo la expedición auxiliadora con una fuerza de 3.000 hombres para que operase en el sur del país. Freire no pudo satisfacer dichas peticiones porque estaba organizando una expedición a Chiloé, aún en poder de los españoles. Sin embargo, por decreto N°44 de 31 de julio de 1824 se dispuso que la escuadra al mando del vicealmirante Manuel Blanco Encalada, con los buques en servicio, hicieran vela para ponerse a las órdenes del Libertador. La flota había que prepararla, por la escasez de fondos estaba a medio dismantelar, por lo que no pudo partir en el acto.

Bolívar, sin esperar más, concentró su ejército y lo organizó en cuatro divisiones: de infantería (2 colombianas y 1 peruana) y una división de caballería al mando del general Guillermo Miller,<sup>763</sup> con jinetes colombianos, chilenos, argentinos y peruanos. El Jefe del Estado Mayor era Sucre.

El capitán general don Bernardo O'Higgins, que como se recordará estaba en el Perú, le escribió al general Bolívar para pedirle un puesto en el ejército, aunque sea "como simple voluntario," y éste le contestó en forma positiva, ofreciéndole un mando. Mas, cuando O'Higgins llegó al campamento fue recibido con amabilidad, pero Bolívar no hizo nada para darle un puesto de responsabilidad.

El 2 de agosto de 1824 Bolívar estaba con su ejército de 9.000 hombres en excelente estado y brillante apariencia y más de 700 montoneros en la sierra, a 36 kilómetros al norte de Pasco, listo para iniciar la ofensiva contra los realistas. En esa oportunidad Bolívar arengó a sus tropas y después les pasó revista junto al general O'Higgins, quien le acompañó durante parte de la campaña, sin que se le asignase tarea alguna.

Estando Bolívar en Huancavélica tomó conocimiento de una ley promulgada por el Congreso de Colombia, que derogaba la que lo había nombrado presidente de la república en campaña, dado que en esos momentos era presidente del Perú. Siendo autoridad en este país, no podía mandar tropas de otra nación. Por este motivo se retiró a Pativilca y dejó el mando de las tropas al general Sucre.

Mientras el virrey La Serna enfrentaba al general Olañeta en el Alto Perú, ordenó a Canterac que detuviera a la invasión patriota. De este modo ambos ejércitos se enfrentaron en los llanos de Junín, entre Tarma y Pasco, el 6 de agosto de 1824, venciendo Sucre. La batalla de Junín fue un choque de caballería de ambos ejércitos, en vista que la infantería no alcanzó a llegar. En esta batalla intervino un escuadrón de Granaderos a Caballo compuesto por gauchos argentinos y huasos chilenos, con una fuerza de 60 jinetes.

Canterac se había retirado apresuradamente después de la batalla de Junín, recorrió con su ejército 750

---

763 AROSEMENA. Op. Cit. Pág. 45.

kilómetros hacia el sur, para reunirse con el ejército del virrey. En la retirada perdió más soldados que en la batalla misma, rezagados y desertores, pese a que no hubo persecución de parte de los patriotas. El 20 de octubre de 1824 ya se había re-hecho y reunido con las fuerzas del virrey de La Serna, quedando listo para iniciar una ofensiva contra los patriotas.

El 6 de noviembre de 1824 Bolívar, trasladó su Cuartel General al puerto de Chancay, al norte de Lima.<sup>764</sup> Recibió en la costa a los refuerzos colombianos. En una carta a Sucre, del día 26, le dice que tiene 2.000 hombres en Chancay y 500 sobre Lima en guerrillas.

En Chile, por fin el 15 de noviembre de 1824, partió la división auxiliar en dirección a El Callao, conformada por los siguientes buques:

- Fragata *O'Higgins*.
- Corbeta *Chacabuco*.
- Bergantín *Galvarino*.
- Goleta *Montezuma*.

Cuando en Lima se conoció la derrota de Junín y la retirada desastrosa de Canterac, entró el pánico a los aristócratas y junto con las tropas de la guarnición se retiraron a El Callao. Bolívar decidió recuperar Lima y entró en dicha capital el 1º de diciembre de 1824. Siete días después inició el sitio del Callao.

El 7 de diciembre de 1824 llegaron a El Callao dos buques españoles, el navío *Asia* con 72 cañones y el

bergantín *Aquiles* con 20 cañones, donde se juntaron con la corbeta y los dos bergantines que se habían tomado los sublevados, sumando 154 cañones. La escuadra colombiana – peruana, al mando del almirante Guise, que bloqueaba el puerto le hizo frente, pero ante una notable inferioridad de cañones, perdieron el combate y se tuvieron que retirar, refugiándose en Guayaquil. No se han encontrado antecedentes sobre que pasó después con esta escuadra realista.

El 9 de diciembre de 1824 se enfrentaron las tropas de Sucre con las del virrey La Serna, en el valle de Ayacucho. Los patriotas eran menos, pero vencieron por tener mejor adiestramiento y sobre todo por la moral más alta. El virrey fue herido en la batalla y hecho prisionero. En el campo quedaron 1.800 muertos y 700 heridos realistas. Las pérdidas de los patriotas fueron 300 muertos y 600 heridos.<sup>765</sup> Sin virrey, el general Canterac asumió el mando, pero sus soldados ya no querían combatir más y huían, viéndose así obligado a rendirse.

El 6 de enero de 1825 el almirante Blanco Encalada llegó a Quilca, donde tuvo noticias de la batalla decisiva de Ayacucho que ponía fin a la guerra. Despachó entonces a la corbeta *Chacabuco* a Valparaíso y al bergantín *Galvarino* a Chiloé, donde estaba el Director Supremo Freire, con la gran noticia.

---

764 AROSEMENA. Op. Cit. Pág. 42.

---

765 AROSEMENA. Op. Cit. p. 47

Con el resto de los buques el almirante Blanco Encalada se dirigió a El Callao y junto con los buques de las escuadras colombiana y peruana procedió a bloquear el puerto que seguía ocupado por los realistas.

### **Epílogo.**

En Ayacucho no participaron unidades chilenas, pero si hubo más de 1.000 oficiales y soldados chilenos que combatieron incorporados en las unidades colombianas y peruanas.

Diez oficiales fueron recomendados por su valiente conducta en la batalla y sus nombres son: mayor J. M. Guerrero (del E. M. G.); mayor R. González, comandante del batallón 2 del Perú; mayor M. Fuentes, del cuerpo de artillería; mayor J. M. Riquelme, ayudante mayor de la Legión Peruana; tenientes José Antonio Espina y Manuel Silva, del escuadrón Húsares de Junín; subtenientes Felipe Contreras y J. A. Rivas, del cuerpo de artillería; y alféreces M. Carrera y José Núñez, del escuadrón Húsares de Junín. Eso, sin contar al coronel Aldunate que hizo toda la campaña y que posiblemente el día de la batalla, debió encontrarse desempeñando alguna misión.<sup>766</sup>

El triunfo de Ayacucho se celebró con gran pompa en Lima. El general Bolívar lo hizo en el palacio que era del virrey con un suntuoso banquete. Invitó a todos los generales

colombianos, argentinos y peruanos, faltando la presencia de algún general chileno, siendo que Chile había iniciado la liberación del Perú. Se presentó entonces el general O'Higgins a asociarse a la alegría común. Su figura contrastaba con los demás oficiales pues no vestía ya uniforme. Dirigiéndose a Bolívar le dijo, ocultando apenas su emoción: *“Señor, la América está ahora libre; desde hoy el general O'Higgins ya no existe; soy sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins; después de Ayacucho mi misión americana está concluida.”*<sup>767</sup>

Después de Ayacucho todavía quedaban fuerzas realistas que reducir, pues el general Pedro Antonio Olañeta seguía dominando el Alto Perú desde su rebelión contra el virrey. Para reducirlo Sucre partió con su ejército a combatirlo, pero antes de su llegada, las tropas realistas se sublevaron y lo asesinaron. El 25 de enero de 1825 los guerrilleros se tomaron la ciudad de la Paz.

El gobierno chileno no alcanzó a enviar a tiempo con una nueva expedición auxiliadora al Perú, pero sí pudo satisfacer en parte las peticiones angustiosas de Bolívar enviando la escuadra al mando del vicealmirante Blanco Encalada. Si bien es cierto llegó después de la batalla de Ayacucho, pudo bloquear a El Callao, en poder del general Rodil. Este bloqueo se mantuvo hasta que el

---

**766** MORENO Guevara, Ángel. (1920). Historia militar de la expedición libertadora del Perú en 1820. Santiago: Imprenta del Ministerio de Guerra.

---

**767** FERNÁNDEZ Valdés, Juan José. (1997). Historia de las relaciones diplomáticas entre 1819 y 1879. Santiago: Editorial Calicanto. p. 43.



gobierno peruano consideró innecesaria la presencia de naves chilenas en dicho puerto. El almirante Blanco Encalada volvió al país en agosto de 1825, pudiendo decirse que fue el último chileno que regresó del Perú.

El general don José Ramón Rodil, jefe del ejército realista de El Callao, se negó a cumplir la capitulación de Ayacucho. Pese a la falta de alimentos y agua y a la peste bubónica que los atacó, no se rindió hasta el 8 de enero de 1826, cuando quedaban sólo 2.400 refugiados. El Marqués de Torre-Tagle, refugiado en dicho puerto, falleció durante esta instancia.

En Chile, el ejército realista del general Quintanilla que dominaba en la isla de Chiloé, se negaba a rendirse y fueron necesarias dos expediciones para vencerlo. El 18 de enero de 1826 las fuerzas chilenas lograron su capitulación, siendo esa fecha la que indica el fin de la guerra de la independencia de los países sudamericanos.

### **Conclusiones.**

1. El almirante Lord Cochrane, contratado por el gobierno chileno para que comandara la escuadra nacional y destruyera la realista en el Océano Pacífico, cumplió su misión.

2. El general José de San Martín, contratado por el gobierno chileno para dirigir la Expedición Libertadora del Perú y liberar al pueblo peruano de la corona española, no cumplió su

cometido, al no poder lograr la libertad de dicho país.

3. El plan estratégico de San Martín fue desarrollado bajo la premisa de que el pueblo peruano se sublevaría tan pronto la expedición libertadora llegara al Perú. Sus agentes le aconsejaron desembarcar en un punto cercano a la capital, para atacar y destruir el ejército enemigo, aprovechando la baja moral de éste. También el almirante Cochrane, le aconsejó desembarcar en Chilca, el punto más inmediato a El Callao y apoderarse sin tardanza de Lima, empresa que no estimaba difícil y sí de un éxito seguro.

4. Cuando San Martín le comunicó al general O'Higgins que asumía la primera magistratura del Perú y cambió el nombre del Ejército Libertador por el de ejército unido argentino – chileno, O'Higgins por segunda vez dejó pasar la oportunidad de independizar a las unidades chilenas nombrándole un general en jefe, evitando así que perdieran su fisonomía nacional.

En el período del Director Supremo Freire recién se nombró un general chileno a cargo de las tropas. En esos momentos muchos soldados chilenos habían partido a remontar unidades y a instruir tropas de otros países.

5. Las unidades chilenas se llenaron de gloria, no en grandes batallas, pero si se destacaron en los combates, haciendo brillar el nombre de Chile.

Los 3.772 chilenos que salieron en la Expedición Libertadora del Perú,

tuvieron un destino variado, los más murieron a consecuencia de enfermedades y los otros en los diferentes combates, regresando sólo unos 500. Se calcula que en el Perú quedaron más de 1.000, distribuidos en los diferentes cuerpos que tomaron parte de las campañas de Bolívar y pelearon en las batallas finales de Junín y Ayacucho.

Es digno de destacar el desempeño del batallón 2 y los artilleros, en la primera campaña de la sierra; el batallón 5 y los artilleros, en la segunda campaña a la sierra; el batallón 4, con el comandante Miller, en las costas del sur del Perú; el batallón 2, en el desastre de la campaña del general peruano Tristán, en que fue la única unidad que hizo frente a los realistas y quedó reducido a 134 hombres; los batallones 4 y 5 y los artilleros en la campaña de Rudecindo Alvarado; los soldados chilenos que participaron en la división que San Martín mandó a Ecuador a apoyar a Sucre, luchando en la batalla de Pichincha; y los soldados de caballería que actuaron como instructores de las unidades peruanas.

6. Los oficiales y gente de mar que participaron en las campañas marítimas al mando de Cochrane también merecen ser alabados. El mismo almirante describe su comportamiento: *“Valor como demostraron nuestros hombres, nunca lo había visto. Y no hay tripulación de navío de línea inglés*

*que pueda cumplir órdenes con más exactitud.”*<sup>768</sup>

7. El último chileno que regresó del Perú, después que ese país logró la independencia, fue el almirante don Manuel Blanco Encalada en agosto de 1825.

## BIBLIOGRAFÍA.

### Fuentes impresas:

1. ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR. (1981). *Héroes y soldados ilustres del ejército de Chile 1810-1891*. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral.
2. AROSMENA Garland, Geraldo. (1974). *El monumento a la gloria de Ayacucho*. Lima: Talleres de Tipografía y Offset Peruana S.A.
3. BARROS Arana, Diego. (1892). *Historial Jeneral de Chile*. Santiago: Editor Rafael Jover. Tomo XIII.
4. BARROS Arana, Diego. (2005). *Historia General de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria. Segunda Edición. Tomo XIII.
5. BULNES, Gonzalo. (1888). *Historia de la expedición libertadora del Perú. 1817-1822*. Santiago: Editor Rafael Jover. Tomos I y II.
6. BULNES, Gonzalo. (1897). *Últimas campañas de la independencia*. Santiago:

---

768 BUNSTER, Enrique. (2000). Lord Cochrane. Santiago: Editorial Sud Americana. Pág. 85.

- Imprenta i Encuadernación  
Barcelona.
7. BUNSTER, Enrique. (2000). *Lord Cochrane*. Santiago: Editorial Sudamericana.
  8. EDITORES LEXOS EDICIONES. (2000). *Historia del Perú*. Madrid, España: Grafos S.A. Capítulo VI.
  9. ENCINA Armanet, Francisco Antonio. (1983). *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Lord Cochrane S.A. Tomo 15.
  10. ENCINA Armanet, Francisco Antonio. (1954). *Bolívar y la independencia de América española*. Santiago: Editorial Nascimento. Tomo Emancipación de Quito y Alto Perú.
  11. ESPEJO, Jerónimo. (1867). *Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
  12. ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO (en lo sucesivo EMGE). (1969). *Historia militar de Chile*. Santiago: Instituto Geográfico Militar (en lo sucesivo IGM). Tomo I.
  13. EMGE. (1981). *Historia del Ejército de Chile*. Santiago: Talleres de Impresos Vicuña. Tomo III. El Ejército y la organización de la república.
  14. EMGE. (2003). *Al servicio de Chile. Comandantes en Jefe del Ejército 1813-2002*. Santiago: IGM.
  15. EYZAGUIRRE, Jaime. (1946). *O'higgins*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag. 2ª Edición.
  16. FERNÁNDEZ Valdés, Juan José. (1997). *Chile. Perú, historia de sus relaciones diplomáticas*. Santiago: Editorial Cal y Canto.
  17. FUENTES, Jordi y CORTÉS, Lía. (1965). *Diccionario histórico de Chile*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A.
  18. FUENZALIDA Bade, Rodrigo. (1988). *La Armada de Chile desde la alborada al sesquicentenario*. Valparaíso: Imprenta Carroza. Tercera edición.
  19. MITRE, Bartolomé. (1890). *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*. Buenos Aires: Félix Lajouaune. Segunda edición. Tomo cuarto.
  20. MILLER, John. (1912). *Memorias del general Miller*. Santiago: Imprenta Universitaria.
  21. MORENO Guevara, Ángel. (1920). *Historia militar de la expedición libertadora del Perú*. Santiago: Imprenta del Ministerio de Guerra.
  22. MONDACA Reiteri., Hermann. (2005). *Crónicas y leyendas de Arica y Parinacota*. Arica: Editorial Empresa Periodística del Norte. S. A., 2ª Edición. Tomo V.
  23. PAZ Soldán, Mariano Felipe. (1962). *Historia del Perú independiente*. Buenos Aires.
  24. TAMAGNO, Mario. (2002). *Expedición Libertadora del Perú*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos.
  25. QUARTARUOLO, Mario. (1966). *La expedición libertadora del Perú en su aspecto naval*. Buenos Aires: Establecimientos Gráficos Esmeralda.
  26. TELLEZ, Indalicio. (1931). *Historia Militar de Chile 1541-1888*. Santiago: Imprenta del Ministerio de Guerra. Tomo II.
  27. TORO Dávila, Agustín. (1969). *Síntesis histórico militar de Chile graficada*. Santiago: Fondo

- Editorial Educación Moderna.  
Tomo I.
28. TUPPER, Ferdinand. (1972). *Memorias del coronel Tupper 1800-1830*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
  29. VICUÑA Mackenna, Benjamín. (1868). *Historia de Chile*. Santiago: Imprenta Nacional. Tomo IV.
  30. VICUÑA Mackenna, Benjamín. (1971). *El General don José de San Martín*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre. Tercera Edición.

#### **Fuentes secundarias:**

1. Página web Armada: General Guillermo Miller.
2. Página web Ejército: General Juan Antonio Álvarez Arenales.
3. Google: Expedición Libertadora del Perú.
4. BRAUN Menéndez, Armando. Conferencia dada en Buenos Aires en 1962 con el nombre de "San Martín y la expedición Libertadora del Perú.

## **Biografía de Pedro Lagos.**

*(Por Eduardo Arriagada A.)*

Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 2002.

Entre el 2003 y 2006 se desempeñó como investigador en el Departamento de Historia Militar de la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército; actualmente realiza las mismas funciones en la Academia de Historia Militar, de la cuál además es miembro académico.

A la fecha se encuentra trabajando en la tesis de postgrado, que le permitirá optar al grado de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército.

Pedro Lagos fue uno de los grandes actores que tuvieron una participación capital en la Guerra de 1879 contra Perú y Bolivia; la conducción que hizo de las tropas que estuvieron bajo su mando fue brillante, lo cual coadyuvó, en buena parte, a las victorias que obtuvo Chile, hasta la Campaña de Lima. Se ha escrito bastante acerca de este destacado personaje de la historia militar chilena, pero, es tal la riqueza que se

observa al revisarse su vida y su obra, que nunca está demás volver a recordar a quien ha sido uno de los militares chilenos más brillantes.

Pedro Lagos nació en 1830, en la ciudad de Chillán. Su padre fue Manuel Lagos y su madre se llamó Rosario Marchant. Tuvo un total de catorce hermanos (de los dos matrimonios que contrajo su padre, ya que su madre murió siendo Pedro menor de edad) y, de todos ellos, cuatro fueron militares y uno fue clérigo. La familia de Pedro Lagos era muy antigua y siempre estuvo ligada a la zona de Chillán; fue, de hecho, una de las familias fundadoras de esta ciudad y poseía un conocido fundo en la zona denominado “Mengol.” El padre de Pedro Lagos tuvo, a su vez, siete hermanos, todos los cuales fueron muy adictos a la causa de la Independencia de Chile.

Benjamín Vicuña Mackenna habla del nacimiento de Pedro Lagos.

*“Nació el jeneral Lagos en la ciudad de Chillán, o más probablemente en la estancia de Mengol, (hoi subdelegación de Nebuco) donde su padre trabajaba con cortedad de recursos i sobra de hijos,... Su padre llamábase don Manuel Lagos, su madre doña Rosario Marchant, i sus hermanos soldados, don Gabriel que murió de cadete, don José María, hoi sarjento mayor*

*retirado i don Anacleto que milita todavía en el ejército con el grado de teniente coronel... Don Pedro llevó en la pila el nombre de su abuelo, que fué soldado voluntario de la patria, durante la guerra de la independencia junto con sus hijos.”*<sup>769</sup>

Se puede también hablar de las distracciones de Pedro Lagos durante su niñez.

*“El niño Pedro, cuando ya podía subir a caballo, acompañaba a su padre en sus faenas diarias; se entretenía en enlazar los terneros y correr en las vacas; que más tarde correría del mismo modo a los enemigos de su patria... Bajo el espeso follaje de los empinados robles, tenía sus primeros ejercicios gimnásticos, ya columpiándose en las guías de los vóquiles,<sup>770</sup> ya trepando hasta los cogollos de esos gigantes de la flora chilena... En las largas noches de invierno, i, sobre todo, en el sur, donde llueve mucho, se entretenía don Manuel en referir a la familia que lo rodeaba, al amor del fuego, las grandes proezas de su paisano O’Higgins, de los Carrera, sobre todo, cuando habían estado prisioneros en el pueblo; los hechos del español Pareja i todo lo concerniente a*

*nuestra independencia. Le oían con avidez, i más aún, el niño Pedro, que aprendía de memoria i con mucha facilidad cuanto refería sus honorables padres... De este modo fue desarrollándose en el niño el amor a la patria i el amor a la gloria.”*<sup>771</sup>

Pedro Lagos se formó en los establecimientos educacionales de Chillán y, en marzo de 1846, ingresó a la Sección de Cabos de la Escuela Militar, cuyo General Director era entonces José Santiago Aldunate.

*“El primero de febrero de 1847, es decir, a los once meses de su incorporación, ya era cabo primero, habiéndose sacado los primeros premios de todas sus clases; lo mismo sucedió en el segundo año... En los dos años que permaneció en el establecimiento, observó una conducta intachable, siendo en todas sus clases el mas aventajado i el modelo de los demás alumnos... Las matemáticas i el dibujo eran sus ramos favoritos, sin descuidar por eso los demás... En las horas de recreo, en que todos jugaban, él se ocupaba en resolver los diferentes problemas de sus textos; no se conformaba con sólo aprenderlos sinó que llamaba con toda amabilidad a sus condiscípulos para explicárselos; tenía un gusto*

---

**769** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De La Gloria De Chile”, Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 196.

**770** Planta autóctona chilena que crece en los bosques de la zona central del país.

---

**771** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre General de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 8 y 9.

*especial en ello. De ese modo se hizo el amigo más querido i en cierto modo el mentor de sus compañeros de estudios; era el pasante i el colega necesario; sin él no podían estar.”*<sup>772</sup>

Benjamín Vicuña Mackenna también habla de este período de la vida de Pedro Lagos.

*“Comenzó el brillante caudillo que el país acaba de perder su primer aprendizaje militar en la esfera mas humilde de su escalafón. Nacido en la comarca de Chillán, como el coronel Juan Martínez, de atacameño renombre, como Vargas Pinochet, como San Martín, como Jiménez Vargas, como Marchant i tantos otros que murieron en el campo de batalla o después del campo de batalla, entró a la escuela de cabos en 1846 cuando no había cumplido 16 años, i allí formóse su alma intrépida, bajo la caballeresca vigilancia del jeneral Aldunate, tipo antiguo del honor militar que rije todavía por fortuna nuestro joven ejército i lo enaltece...Tuvo allí el cabo segundo don Pedro Lagos, dos compañeros que le precedieron en el sendero de la inmortalidad i fueron dignos de su consorcio en el aula i en el combate; el cabo Vivar, muerto gloriosamente en Tarapacá, i el cabo Marchant, su primo*

---

**772** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos”, pp 10 y 11.

*hermano, inmolado más gloriosamente al frente del heroico rejimiento Valparaíso, en Miraflores. En esos tres cabos de 1846 el país ha visto desaparecer tres de sus más nobles adalides, dignos todos de ceñir la faja azul de su primera categoría militar.”*<sup>773</sup>

El 18 de marzo de 1848, Pedro Lagos egresó de la Escuela Militar como Sargento 2º y pasó a integrar el Batallón “Chacabuco”, mas exactamente la Compañía de Granaderos, cuyo Capitán era Santiago Amengual.

*“Fue tanto el aprecio que se conquistó en todo el cuerpo el joven Lagos, i sobre todo, de su capitán Amengual, que éste lo propuso, a los cuatro meses i un día de haber entrado, para sargento primero, por vacante que dejó don José Antonio Gutiérrez, hoy coronel, por haber ascendido a oficial... Los jóvenes que salen de la Escuela Militar tienen que aprender mucho más en los cuerpos, pues no llevan mas que la teoría, i el mecanismo del ejército es largo y pesado; no obstante, para Lagos todo era fácil... Las recomendaciones que llevaba del jeneral Aldunate hablaban también mui en su favor. Todo*

---

**773** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De La Gloria De Chile”, Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 196.

*esto se tomó en cuenta para sus rápidos ascensos.”*<sup>774</sup>

Era común en la milicia que hubiera cierta diferencia entre los oficiales y clases, pero ello no ocurrió con Pedro Lagos, ya que lo trataron de igual a igual, pero, aun así, este Sargento no se tomaba la confianza que le daban sus superiores. Fue siempre respetuoso y estricto en el cumplimiento de su deber y los oficiales tenían mucha confianza en él. Nunca dejó los libros y estudiaba continuamente diversas materias relacionadas tanto con la milicia, la historia, las matemáticas y las artes.

*“Los soldados de su compañía lo idolatraban i los respetaban al mismo tiempo; aunque era un joven de dieziocho años, no obstante, ya se manifestaba como un viejo veterano... Los jefes de su cuerpo lo distinguían como a ningún otro, por las bellas dotes que le adornaban, i se admiraban de ver en ese joven la cordura de un hombre de experiencia, sin dejar por eso de ser mui jovial y comunicativo con todos... El sueño dorado de ese joven era la carrera de ingeniero; pero como es fácil suponer, el estudio de las matemáticas no se puede hacer sólo i mucho menos en el grado en que estaba; así es que tuvo que conformarse, a pesar suyo, con*

---

**774** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 13.

*estudiar lo que le era posible i nada más.”*<sup>775</sup>

El Teniente Coronel Antonio Videla Guzmán, uno de sus jefes, observando el aprovechamiento y las cualidades de Lagos, lo propuso para Subteniente, y así obtuvo este nombramiento el 22 de noviembre de 1850.

Vino el año 1851, durante el cual la oposición al Gobierno se declaró en rebeldía y sobrevino la guerra civil, por lo que la autoridad recurrió al Ejército para sofocarla. Así se envió una división al norte, bajo el mando del Coronel Juan Vidaurre Leal y de la cual formaba parte el nuevo Batallón 5° de Línea, en el cual Pedro Lagos era oficial. Así combatió en Petorca, el 14 de octubre de 1851 y ello constituyó su bautismo de fuego, por lo cual sus jefes lo recomendaron especialmente y esta acción se tomó muy en cuenta para el nuevo ascenso. De allí pasó esta división a La Serena. El 7 de noviembre, Pedro Lagos fue nombrado Teniente, como prueba del aprecio que se conquistó entre sus jefes y también del mismo Presidente de la República, Manuel Montt. En el sitio de La Serena ejecutó dos actos heroicos. Uno consistió en el salto a unas trincheras enemigas que fue dirigido por iniciativa de él mismo y del Teniente Rafael Williams y el cual terminó con varios muertos y heridos; el otro lo hizo por orden de su jefe y en el que se disputó el terreno a fuerza de la bayoneta. Fue tal la actividad del Teniente Lagos,

---

**775** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 14.



que pronto las fuerzas del Gobierno se adueñaron de la parte sur de La Serena. Una vez tomada enteramente la ciudad, se envió una pequeña división a sofocar la revolución en Copiapó, al mando del Coronel Victorino Garrido y en la cual figuró el Batallón 5° de Línea. Allí también Lagos se batió heroicamente junto al Subteniente Bunster, encabezando media compañía cada uno, según las órdenes del Coronel Garrido. Esto ocurrió en la tarde del 8 de enero de 1852 y el triunfo fue completo.

Los datos contenidos en el Archivo General del Ejército son elocuentes respecto a estas acciones de guerra.

*“Hizo la campaña en la División Pacificadora del Norte, desde el 5 de octubre de 1851 hasta el 15 de febrero de 1852, encontrándose en los siguientes hechos de armas: En la acción de Petorca, el 14 de octubre de 1851, a las órdenes del Sr. Coronel don Juan Vaidurre Leal; en el Sitio de La Serena, desde el 1° de noviembre hasta fines de diciembre de 1851, a las órdenes del mismo Sr. Coronel; en la acción de Ramadillas, en la provincia de Atacama, el 8 de enero de 1852, a las órdenes del Sr. Coronel don Victorino Garrido.”*<sup>776</sup>

---

**776** Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “General de Brigada Pedro Lagos Marchant en campañas y acciones de guerra,” firmado por el jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas

Una vez restablecido el orden, esta fuerza marchó a Valparaíso; en mayo se envió una compañía a La Serena y más tarde partió también el resto del batallón. El 26 de marzo Pedro Lagos fue ascendido a Ayudante Mayor. En 1854 fue destinado al Batallón 4° de Línea y, el 9 de febrero de ese año, Lagos ascendió a Capitán.

*“Lagos no se pertenecía a sí mismo sinó a la Ordenanza i a la Lei, i su norma era el cumplimiento estricto del deber; ahogaba los latidos de su corazón, por hacer imperar la justicia i la razón; cuando alguien obraba en sentido opuesto, él era el primero en protestar i en oponerse en cuanto le era posible; en esto era intransigente... En todo aquello que no fuese contrario a su honor i que no se opusiese a su deber de soldado, que era su ideal, era el sujeto más asequible; ya dejaba de ser el hombre severo i se convertía en un niño; siendo un león pasaba a ser un cordero.”*<sup>777</sup>

A continuación acaecieron las insurrecciones del año 1959, en las que la ciudad de Talca se había sublevado y el Gobierno la tenía sitiada. Lagos llegó allí el 7 de enero, a cargo de una compañía del 4° de Línea. En ese momento, Manuel Vargas era el jefe de la plaza sitiada y el había sido compañero de Lagos y

---

y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.

**777** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 21.

Teniente de su Compañía de Granaderos del Batallón 4° de Línea. Hacía tres meses que este militar se había salido de este cuerpo por pretensiones infundadas de parte suya y juró que se vengaría del Gobierno, por lo cual se incorporó a las filas de la oposición. Lagos solicitó una conferencia con él y cuando ambos se encontraron se abrazaron, pero una vez pasados los primeros momentos de expansión, Lagos le reprochó su forma de proceder y por el hecho haber tomado las armas contra el Gobierno. Vargas le expuso sus motivos y le dijo que pensaba que era una buena obra derrocar a un gobierno como el de Manuel Montt. Luego siguieron otras conferencias y al final venció la diplomacia de Lagos. Se convino en que la plaza sería evacuada bajo ciertas condiciones, lo cual fue aceptado por el General en Jefe de las fuerzas gobiernistas, Manuel García. Así Talca fue desocupada por los revolucionarios y entraron a la ciudad las fuerzas del Gobierno. Luego Lagos marchó a Constitución y desde allí hacia Valparaíso. Al poco tiempo, tuvo lugar la Acción de Los Loros, en la Provincia de Coquimbo, la cual fue adversa al Gobierno y fue la única ocasión en que Lagos salió derrotado. Pero, por su buen comportamiento en este hecho de armas, se le dio, el 22 de septiembre, el grado de Sargento Mayor.

La información oficial del Ejército en cuanto a estas acciones de guerra es también elocuente.

*“Hizo la campaña al Norte en la División Pacificadora, desde*

*el 17 de enero hasta fin de mayo de 1859 y se encontró en el sitio de Talca, desde el 7 al 22 de febrero del mismo año, a las órdenes del Sr. General don Manuel García y en la acción de nominada de Los Loros, en la provincia de Coquimbo, el 14 de marzo del citado año, a las órdenes del Teniente Coronel don José María Silva Chávez; por el primero de estos dos hechos de armas, se le dio el grado de Sargento Mayor.”<sup>778</sup>*

Un gran escenario bélico en el cual le tocó actuar a Pedro Lagos fue el de la Pacificación de la Araucanía. Allí estuvo desde 1859 y hasta 1868. Varias fueron las tareas que tuvo que acometer, como repoblar ciertas plazas, impulsar la colonización de la zona y preocuparse de contener a las tribus de indígenas hostiles al avance de la República en esta región. Estuvo bajo las órdenes de destacados comandantes y, a su vez, le tocó encabezar unidades que varias veces tuvieron que internarse en los densos bosques y que estuvieron rodeadas de grupos indígenas hostiles que las obligaban a estar alertas tanto de día como de noche, ya que en cualquier momento procedían a atacar. Grandes fueron las dificultades que debió enfrentar Pedro Lagos en estas campañas en el sur, pero ellas

---

**778** Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “General de Brigada Pedro Lagos Marchant”, firmado por el Jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.

permitieron que se desarrollara aún más su espíritu militar y su capacidad de conducción táctica y estratégica, lo cual le sería de gran provecho en los años posteriores y que, además, le diera fama en todo el país.

El Gobierno envió una división al mando del Teniente Coronel Toribio Fernández al sur del país, a apaciguar a los mapuches, quienes se habían sublevado y de la cual formó parte Pedro Lagos. Esto fue a fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1859. Se atacó a los indígenas y se les persiguió hasta el río Renaico. El talento estratégico de Lagos ayudó bastante al buen término de esta expedición. A comienzos de enero de 1860, Lagos marchó de nuevo con las fuerzas expedicionarias hasta el río Malleco, a las órdenes del Coronel Graduado Vicente Villalón, lugar en el cual tuvo un encuentro con los naturales y quince días después repasó el río Bío-Bío. El 20 de marzo de 1860 del mismo año concurrió con las fuerzas comandadas por este mismo jefe a perseguir a los indígenas hasta Purén y acontecieron dos encuentros bélicos con ellos. Esta campaña duró nueve días. Nuevamente, con el Coronel Villalón, volvió a realizar otra campaña en el territorio indígena, desde el 6 de enero de 1861 y hasta el 13 de febrero del mismo año. Desde el 22 de abril de 1861 y hasta el 6 de mayo de 1862 estuvo destacado en Mulchén, a las orillas del río Bureo, con el Batallón 4° de Línea. Por órdenes superiores, hizo construir allí algunos fuertes y un cuartel para esta unidad militar.

En aquella época el Coronel Cornelio Saavedra, le dio amplias facultades y lo autorizó para que procediera como creyese conveniente.

*“Era tal la confianza que se tenía en ese oficial, que casi siempre lo dejaban obrar según su libre albedrío. En un opúsculo publicado por el señor Saavedra, hablando de Lagos, lo ensalza de tal manera que muchas veces lo pone como un héroe.”<sup>779</sup>*

Después de concluir estos trabajos, el 2 de diciembre de 1862 pasó a la nueva ciudad de Angol, con el fin de continuar con su reconstrucción. En ello estuvo ocupado hasta el 28 de diciembre de 1863. El 10 de septiembre de 1863 se le dio el grado de Teniente Coronel como premio a los destacados servicios que prestó en la Frontera. El 6 de noviembre de 1865 se le encomendó el mando de una división de mil soldados, la que marchó al territorio indígena para castigar a ciertas reducciones que se mantenían sublevadas. Consiguió lo que deseaba y los indígenas fueron pacificados por algún tiempo. En Octubre de 1866 se le dio la efectividad del grado, permaneciendo siempre al mando del 4° de Línea.

El 29 de septiembre de 1867 y hasta el 3 de noviembre del mismo año, fue jefe de las fuerzas estacionada entre los ríos Bío – Bío y Malleco y asistió al Parlamento de Coillín. Después se

---

<sup>779</sup> “Documentos relativos a la ocupación de Arauco,” 1870, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” p. 24.

hizo cargo de su batallón y se ocupó en edificar fuertes y obras públicas en las riberas del río Malleco. De allí pasó a Angol para hacerse cargo de la dirección general de los trabajos. El 23 de febrero de 1868 y hasta el 9 de marzo del mismo año fue Comandante de la Línea del Malleco, incluyendo la plaza de Angol. El 12 de noviembre de 1868 marchó al mando de una división de doscientos ochenta hombres a las vegas del río Purén, con el fin de proteger a los indígenas aliados. Tuvo varios encuentros, de todos los cuales salió victorioso y a los diecisiete días volvió a la ciudad de Angol.

Grandes fueron los sufrimientos que debió soportar el Ejército chileno en Araucanía.

*“Tenían que pasar a veces por inmensos bosques que era preciso cortar a hacha para poder formar un sendero; robles seculares de espeso follaje en que el suelo estaba en perpetua sombra; coliguales entrelazados unos con otros, i cuando menos se pensaba esas quilas eran otras tantas lanzas de los indios; cuando se daba el grito de alarma: <<jel enemigo!>> ya había una veintena de soldados ensartados. Así fue el principio de la conquista en nuestro tiempo, de esos preciosos terrenos que mui pronto serán otros tantos centros de civilización... La ciudad de Angol fué edificada, puede decirse, con la sangre de nuestro ejército, i los ríos*

*fueron varias veces teñidos de rojo. Es preciso oír de viva voz a esos valientes para poder comprender algo los grandes sacrificios que hicieron, tanto los jefes i oficiales, como los soldados de nuestro ejército, al conquistar al indio bravío esos bellos terrenos de la Araucanía; fue preciso disputarle palmo a palmo cada pedazo de esas tierras, cantados tan brillantemente por don Alonso de Ercilla. Es preciso ver esa línea del Malleco, esos fuertes de Angol, ahora preciosa ciudad, Huequén, Lolenco, Chiguaique, Marilúan, Collipulli, Peralco, i, por último, Curaco, para poder valorizar con conciencia lo mucho que le debe la nación a su heroico ejército; fuera de tantos otros fuertes más que se han hecho después.”<sup>780</sup>*

A fines de este período y, debido a que el Gobierno de la época se dejó influenciar por las ambiciones y los afanes de las agrupaciones políticas, se creyó a Pedro Lagos involucrado en un intento de derrocamiento del Presidente José Joaquín Pérez, por lo cual se le llamó desde la Araucanía y, el 24 de diciembre de 1868, se le asignó el cargo de Ayudante General Interino de la Inspección General del Ejército. Esto fue considerado por él como un desaire, por lo que el 14 de abril de 1869 se presentó a calificar servicios y el 23 de aquél mismo mes

---

**780** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 26.

y año obtuvo la cédula de retiro absoluto.

Benjamín Vicuña Mackenna habló a este respecto.

*“Diez años después de esos luctuosos sucesos (abril de 1859) un rasgo de altivez de carácter contra las sospechas de la recelosa política de la capital, le arrancó al ejército de las fronteras, donde mandaba con raro prestigio el batallón 4º de línea, arrastrando en su caída a cuatro capitanes que prefirieron seguirle en su desgracia. Uno de esos capitanes es hoy el coronel Gorostiaga. El comandante Lagos no sólo sabía ser soldado sino que sabía también hacer soldados. Para ello había sido cabo.”*<sup>781</sup>

Producto de esta situación, Pedro Lagos volvió a su tierra natal de Chillán y se dedicó a las labores agrícolas de su fundo San Antonio. Pero no pasó mucho tiempo para que volviera al servicio activo nuevamente, lo cual se concretizó en 1875, año a partir del cual se desempeñó en varios cargos militares y políticos. Así el 6 de noviembre de 1875 fue nombrado Comandante del Batallón Cívico Movilizado “Chillán;” el 14 de noviembre de 1876 fue nombrado Intendente Accidental de la Provincia de Ñuble, hasta el 28 del mismo mes y año; el 20 de noviembre de 1876 fue

---

**781** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De la Gloria De Chile”, Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 197.

agregado a la Comandancia de Armas de Ñuble; el 29 de agosto de 1877 fue nombrado Intendente de la Provincia de Ñuble, cargo en el que se desempeñó hasta el 20 de noviembre del mismo año y también fue nombrado Comandante en Comisión del Escuadrón Cívico N°2 de Mulchén; el 27 de enero de 1879 fue nombrado Gobernador del Departamento del mismo nombre y el 10 de marzo del mismo año fue nombrado para desempeñarse en la Intendencia de Bío – Bío, cargo en el cual estuvo hasta el 30 del mismo mes y año.<sup>782</sup>

En el mismo año de 1879 se declaró la Guerra contra Perú y Bolivia y Pedro Lagos fue llamado de Los Ángeles para hacerse cargo del Regimiento “Santiago” y lo, primero que hizo, fue rodearse de personas de toda su confianza.

*“En uno de esos días se le presentó en su alojamiento del Hotel Inglés su antiguo amigo, el teniente coronel don Francisco Barceló, con el objeto de acompañarlo en la expedición al Perú. Lagos, que conocía bien el valor i la intelijencia de este honorable jefe, que más tarde fué uno de los más notables, lo aceptó en el acto i de todo corazón; lo*

---

**782** Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “Datos Biográficos Del General de Brigada Pedro Lagos Marchant,” firmado por el Jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.

*propuso al gobierno para su segundo i mui pronto le firmaron los despachos... De tercer jefe quedó el mismo que había, el sarjento mayor don Estanislao León, antiguo oficial del 7º de línea i después del Buin, que cuenta en su carrera una de las mejores hojas de servicios i que perdió en Tacna su brazo derecho i a Dios gracias no fueron los dos.*”<sup>783</sup>

También puede hablarse del entrenamiento que recibieron los hombres del Regimiento “Santiago.”

*“En ese cuerpo se marchaba al vapor, no había descanso a ninguna hora i los pobres rotos hacían prodijios de adelanto i progresos, tanto en el manejo de las armas como en las evoluciones. El tiro al blanco era diario i continuado. El San Cristóbal fué testigo de los miles de balazos que recibió i los recoletos dominicos que iban a ver todas las tardes esos ejercicios, que con tanta amabilidad habían franqueado sus potrerillos para tal objeto. Los oficiales apenas tenían tiempo para comer i mucho ménos para dormir.*”<sup>784</sup>

Vicuña Mackenna habla también de este período de preparación.

---

**783** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 41.

**784** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 41.

*“Elijó el activo jefe para compañeros de campaña a dos soldados de su mismo metal, i que, acribillados de balas, le han sobrevivido para glorificarle con incontrastable amistad. Aludimos a los coroneles don Demófilo Fuenzalida i don Francisco Barceló; i con la ayuda de estos dos disciplinarios, entraba el comandante Lagos en campaña pocos meses más tarde, a la cabeza del más formidable rejimiento de línea de nueva creación que ha paseado su bandera por los médanos i las montañas del Perú.”*<sup>785</sup>

El 18 de mayo de 1879 el Regimiento “Santiago” partió en tren a Valparaíso, en donde abordó el vapor “Rimac,” con destino a Antofagasta.

Los comienzos del desempeño del Regimiento “Santiago” en la Guerra del Pacífico no fueron fáciles, ya que esta unidad militar no contó con la empatía de las demás unidades que conformaban el Ejército que operaba en el norte. Esta frialdad la sentían tanto la tropa como los suboficiales y los jefes de parte de sus pares de otras unidades militares, lo cual, de todas formas, solo contribuyó a aumentar la cohesión interna de esta agrupación.

*“Luego que llegó el rejimiento Santiago a Antofagasta hubo una marcada indiferencia entre los jefes que ya estaban allí para con el comandante Lagos;*

---

**785** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De La Gloria De Chile,” Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 198.

*la causa no la sabemos, pero el hecho es que se transmitió este acto hasta en la tropa misma. Esos jefes tenían sus reuniones con el jeneral Arteaga, i después con el jeneral Escala, i la ausencia de Lagos se hacía notar... Como nunca faltan mezquindades i jenios obtusos, así es que los jefes del Santiago i sus oficiales permanecían aislados: Lagos Barceló i León eran los únicos que estaban juntos i a veces les hacía compañía el segundo Jefe del Buin, el comandante “Canto”, que es todo un caballero;...”<sup>786</sup>*

Los datos contenidos en el Archivo General del Ejército, dan cuenta de las primeras acciones de guerra en que participó Pedro Lagos.

*“Hizo la campaña contra el Ejército Perú – Boliviano, desde el 17 de mayo de 1879 hasta el 31 de mayo de 1881, encontrándose en los bombardeos de Antofagasta realizados por el monitor Peruano Huáscar en mayo y agosto de 1879, al frente del Regimiento de Línea Santiago que mandaba; con él marchó el 30 de agosto del año citado a Tocopilla y de este puerto, del que fue nombrado por el Sr. General en Jefe, Comandante General de Armas, al río Loa al punto denominado Quillagua, distante 40 leguas de Tocopilla hacia el interior, punto donde*

*permaneció con el Regimiento hasta el 15 de noviembre de 1879 que regresó a Tocopilla, de ese punto se hicieron por su disposición dos exploraciones, una al norte y otra a la costa, con el fin de observar al enemigo que estaba acampando en Huatacondo, rechazando una sorpresa que este quiso dar el 9 de octubre de dicho año y correteándolo con la escasa caballería de 60 hombres de su campamento... El 18 de noviembre de 1879, desembarcó con su Regimiento en Pisagua y al día siguiente al toque de diana, se puso en marcha a San Francisco, tomando por campamento Jazpampa y el 29 del mismo mes y año, por disposición superior, marchó con su Regimiento a reforzar la fuerza nuestra que se batía en Tarapacá, llegando solo a Dibujo, por haberse terminado la acción... El 28 de diciembre de 1879, salió en exploración del campo enemigo, al mando de un Batallón de su cuerpo y del Regimiento Granaderos a Caballo, pasando por sus poblaciones de Camiña, Tana y Francia, y llegando a inmediaciones de Camarones, regresó con su División con 8 prisioneros de los que se batieron en Tarapacá, llegando el 5 de enero de 1880 a su campamento de Jazpampa.”<sup>787</sup>*

---

**786** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos”, pp. 43 y 44.

---

**787** Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “General de Brigada Pedro Lagos Marchant en campañas y acciones de guerra”, firmado por el Jefe de

Pronto se agregó el problema de las asperezas que surgieron entre Pedro Lagos y el General en Jefe, Erasmo Escala. En un principio ambos se entendieron muy bien, pero las relaciones se enfriaron cuando el primero fue nombrado Jefe de Estado Mayor General del Ejército de Operaciones, designación que el General en Jefe no recibió de buena forma.

*“No sabríamos pronunciarnos con entera justicia sobre la conveniencia de aquel nombramiento de gran trascendencia en la azarosa situación en que atravesaba el Ejército, viajero sin brújula extraviado en el desierto. El comandante Lagos era en esos momentos uno de los jefes más brillantes i prestigiosos del Ejército. Hombre de hierro para el trabajo, acostumbrado a vivir sobre el lomo del caballo, templado en sus deberes, guerrero como el acero de su espada, valeroso como pocos, faltábale sin embargo la preparación especial que un cargo científico i extremadamente minucioso como el suyo requería, condición que en verdad flaqueaba en la educación, en la índole i la preparación técnica de nuestros jefes, casi sin excepción alguna: tan ajenos habíamos vivido durante*

*medio siglo a los estudios i cuidados de la guerra.”<sup>788</sup>*

También se atribuye a lo anterior el hecho de que el General Escala prefería para el cargo de Jefe de Estado Mayor al Coronel Luis Arteaga, militar muy destacado, pero que en tales circunstancias estaba desautorizado debido a su fracaso durante la conducción de la Batalla de Tarapacá.

A continuación acaecieron sucesos desafortunados como el arresto de Francisco Barceló, a raíz del castigo dado a un soldado del “Santiago;” luego vino la desorientación del Ejército luego de salir de Pacocha; finalmente vinieron los tropiezos de la marcha de esta fuerza militar al mando del General Baquedano, debido a órdenes superiores y lo cual tuvo funestos resultados. Por todo esto, el 28 de marzo de 1880 Lagos presentó su renuncia al Ministro de Guerra en Campaña, Rafael Sotomayor y lo mismo hizo el General Escala. Ambas terminaron siendo aceptadas y Baquedano reemplazó a Escala y el Coronel Velásquez hizo lo mismo con respecto a Pedro Lagos, quien regresó a Chile, llegando a Santiago y después a su ciudad natal de Chillán.

Pero no pasó mucho tiempo para que el Gobierno lo volviera a llamar y, el 25 de abril de 1880, fue nombrado Primer Ayudante de Campo y se

---

la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.

---

**788** Benjamín Vicuña Mackenna, “Historia de la Campaña de Tacna y Arica,” citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos.” Pág. 47.



incorporó al Ejército al momento de arribar a Perú.

*“Recordemos que, en el corto tiempo que permaneció en el cargo, dictó el <<Reglamento para el Servicio de Estado Mayor de las Divisiones>>, en el cual señaló las obligaciones que los Jefes de los Estados Mayores divisionarios debían cumplir. También escribió <<Apuntes sobre el Estado Mayor de un Ejército>> con <<prescripciones tan lógicas y ajustadas al papel de un moderno Jefe de E. M. Y con ideas tan brillantes sobre las operaciones que, tal vez, no andemos errados si decimos que su criterio militar, siempre apreciado por el General Baquedano, tuvo valiosa influencia en las resoluciones estratégicas y tácticas de este Comandante en Jefe>>.”<sup>789</sup>*

Inesperadamente aconteció en aquél momento la muerte del Ministro Rafael Sotomayor.

*“El coronel Lagos se encontraba en esos instantes practicando varios reconocimientos por el lado de las líneas enemigas; tan luego como supo la fatal noticia, se puso en precipitada marcha*

---

**789** Rafael Poblete Manterola, “Monografías de los Generales que actuaron como Comandantes y como Jefes de Estado Mayor en la Campaña de 1879 – 1883,” Santiago, 1978, página 147, citado en Estado Mayor General del Ejército, “Galería de Hombres de Armas de Chile. Tomo II,” pág. 143.

*hacia el cuartel jeneral. Cuando llegó el jeneral Baquedano, le dió la orden de escoltar el cadáver del ministro para el puerto de Ite que distaba como veinte leguas... <<El cuerpo del ministro fué colocado en un carro de mulas i llevado a Ite bajo la custodia del infatigable coronel Lagos, que desde su vuelta de Chile i en calidad de primer ayudante del jeneral en jefe, no se había apeado del caballo.>>”<sup>790</sup>*

Vicuña Mackenna también se refiere a este lamentable hecho y a la diligencia de Lagos.

*“No sabemos a este propósito si los lectores de esta leve memoria lo recordarán todavía, pero nosotros haremos mención por ellos de un hecho extraordinario de locomoción i de actividad militar, que precedió, de parte del coronel Lagos, a la batalla de Tacna... El día en que desdichadamente sucumbió el ministro de la guerra en campaña, en el campamento de las Yaras, el coronel Lagos practicaba un reconocimiento sobre las líneas enemigas, en el Campo de la Alianza, i sólo cuando escuchó las nocturnas dianas de los aliados dió sin dormir la vuelta. Hallóse entonces con la triste nueva del fallecimiento del*

---

**790** Benjamín Vicuña Mackenna, “Historia de la Campaña de Tacna y Arica,” citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 52 y 53.

*ministro, i sin descender del caballo escoltaba su cadáver ese mismo día hasta la caleta de Ite, distante veinte leguas; regresaba inmediatamente llevando consigo los Cazadores del Desierto, i entraba el 26 en pelea con tanta frescura de fuerzas que, como dejamos contando, túvolas para enlazar cañones en el campo de batalla. El coronel Lagos había galopado cien leguas por la inerte arena del desierto en los últimos tres días. ¿I cómo era posible que la victoria no siguiese los pasos de semejantes hombres?”<sup>791</sup>*

Una característica del genio militar de Pedro Lagos, era el hecho de que siempre antes de una batalla, solía realizar variados y continuados reconocimientos del campo en donde iba a desarrollarse el acontecimiento bélico. Esto solía hacerlo la noche anterior y no era raro que no durmiera y que volviera al campamento, presto a comandar su unidad y a proceder al combate. Y, si terminaba su labor en plena noche, entonces se bajaba de su caballo y se tendía a dormir en el suelo, tapado sólo con su capote.

*“Lagos no dormía: siempre estaba alerta; no perdía un sólo instante. Después de galopar leguas de leguas, volvía de nuevo a hacer otras jornadas más o menos largas sin bajarse del caballo. Téngase presente que esto lo hacía por arenales*

*inmensos en que las huellas de hoi ya estaban borradas mañana: era un desierto de Sahara; i si se agregan a esto las continuas nieblas arrastradas, que sumerjían al viajero en completa oscuridad, se tendrá un cuadro pálido de esos áridos lugares, en que reina sólo la muerte...Cuanto veían a ese hombre de acero i de voluntad de granito, admiraban su salud i ajilidad, no obstante de ser de una musculatura hercúlea. Parecía un ser misterioso, un ser fantástico: era un verdadero centauro; ya lo veían charlar entre sus amigos; ya de un galope se ponía en Ite, para apresurar la marcha del resto del Ejército; ya hacía exploraciones en el campo enemigo; i si lo sorprendía la noche i él no había concluido sus observaciones, la arena le servía de mullido lecho i al rayar el alba ya estaba sobre el lomo de su caballo. Concluídas sus observaciones se presentaba al jeneral en jefe para darle parte de todo lo que sabía, siempre alegre i satisfecho. Gracias a todo ésto se adelantó la batalla de Tacna.”<sup>792</sup>*

El 26 de mayo de 1880 tuvo lugar la batalla de Tacna. Mientras los chilenos habían realizado marchas forzadas por arenales y desiertos, con hambre y sed, el enemigo estaba

---

**791** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De la Gloria De Chile,” Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 199.

---

**792** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 53 y 54.

atrincherado, descansado, bien comido y con un campo elegido.

*“El coronel Lagos, como primer ayudante de campo, tenía que estar en todas partes, i sobre todo, donde su jenio escudriñador era necesario... La línea se extendía como treinta cuabras i tuvo que recorrerla varias veces, para observar sus movimientos i para que se cumplieran en todas sus partes las órdenes del jeneral en jefe... Las balas silbaban en todas direcciones, i caían como granizo, era una lluvia infernal de plomo i hierro, haciendo gorgoritos en la tierra, i Lagos con la calma más estoica imaginable daba las órdenes consiguientes i continuaba su marcha para ver por sus propios ojos las necesidades del momento.”<sup>793</sup>*

En un banquete ofrecido a Pedro Lagos en Santiago, uno de los jefes más caracterizados del Ejército habló muy bien de su papel en esta batalla. Y señaló que su certero golpe de vista libró de un desastre a las armas chilenas. Cuando el centro del Ejército chileno vacilaba, debido al cansancio y a los numerosos soldados enemigos, el Coronel Lagos dio la orden para que los cuerpos de la Tercera División avanzaran y entraran en combate. Desde aquel instante, el éxito sonrió a las fuerzas chilenas.

---

**793** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 55 y 56.

Vicuña Mackenna cuenta también una anécdota que ocurrió en esta batalla.

*“Pero lo que no todos saben es un episodio de la primera de aquellas batallas que demuestra cómo sabía pelear el jeneral Lagos, i cómo enseñaba a pelear a los que a su lado servían... Atascado un cañón durante lo más recio del conflicto en la pesada arena, el coronel Lagos pidió un lazo a uno de sus asistentes y amarrándolo al eje de la pieza entorpecida, i atándolo a su cincha, condújolo a la loma e hizo fuego. Interrogado más tarde por este hecho verdaderamente heroico i digno de Bueras, negábalo sonriendo, i atribuía a uno de sus ayudantes favoritos, el comandante Julio Argomedo, que a su vez culpaba de él a su jefe. Lo mas cierto es que ambos fueron cómplices en el afortunado lance del Pehual. Era lo que había hecho Ibáñez en Rancagua i don José María Benavente en las pampas argentinas.”<sup>794</sup>*

La batalla de Tacna concluyó con el triunfo chileno.

Con respecto a este hecho de armas, también hay información oficial del Ejército.

---

**794** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De La Gloria De Chile,” Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 198.

*“Hizo varias exploraciones sobre el campo enemigo, cooperó con su actividad a que la batalla de Tacna, se diera el 26 de mayo de 1880, en la que se le vio en todas partes, ayudando con su presencia y oportunas medidas al triunfo de esa memorable acción, pues hubo momentos en que para que obrase la artillería por el gran médano, tiró las piezas al pegual de su caballo. Terminada la acción se el confió el mando de la reserva con la que persiguió al enemigo en su derrota hasta Calientes o San Francisco, logrando hacerle 800 prisioneros.”<sup>795</sup>*

Los enemigos de Pedro Lagos le pusieron varios apelativos, como subrayando que se trataba de un jefe militar cruel, pero la realidad era muy diferente.

*“La verdad es que era todo lo contrario; quería que una batalla fuese rápida, instantánea, para que de ese modo se viese anodado el enemigo i no volviese de nuevo a tomar armas i repetirse las mismas o mayores desgracias. Si era necesario matar mil, que se mataran para evitar que murieran diez mil; esta es la*

---

**795** Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “General de Brigada Pedro Lagos Marchant en campañas y acciones de guerra,” firmado por el Jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.

*crueldad de Lagos, mui conforme con las ideas modernas del arte terrible de la guerra. Bismark i Moltke han pensado lo mismo, i el rei Guillermo las ha confirmado en la práctica; allí está la guerra franco-prusiana. La guerra del Perú habría durado unos pocos meses i no cinco largos años, si se hubiesen adoptado las ideas i los consejos del prudente jefe chileno; muchos menos hombres habrían perecido por una i otra parte, se habrían evitado esos continuos asaltos, como el de Concepción, por ejemplo.”<sup>796</sup>*

Vicuña Mackenna se refiere a este período de la vida militar de Lagos.

*“Mostrábase por esos días no lejanos el coronel Lagos como un verdadero titán de hierro i realizaba sin la menor ostentación las proezas de Hércules. No se apeaba jamás del caballo. I por esto su amigo i jefe, el jeneral Baquedano, había encontrado un aditamento tan pintoresco como expresivo para calificar a sus ayudantes petrificados como él en la silla. La ruda simplicidad del calificativo no nos permite estamparlo aquí, pero era relativo a las peladuras de la piel, que de seguro llevaban todos los que seguían en sus excursiones al infatigable centauro, verdadero Argos del*

---

**796** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 61.

*ejército que todo había de verlo i todo había de vigilarlo.”<sup>797</sup>*

Pronto se observó que el paso siguiente en la Campaña contra Perú y Bolivia era la toma de la plaza de Arica y, por ello, el General Baquedano confió esta operación al Coronel Pedro Lagos.

*“El asalto de Arica se decretó, encargándose al invicto coronel don Pedro Lagos la factura del plan y toma de aquella plaza, considerada inexpugnable por todas las oficialidades de las marinas neutrales de estación en el Pacífico, que seguían asiduamente las operaciones navales y terrestres de la República.”<sup>798</sup>*

El testimonio de un viajero sobre lo bien defendida que estaba la plaza de Arica fue muy elocuente.

*“<<Yo no pude comprender ni explicarme dos cosas, i son: cómo pudo ser tomada esa plaza, tan esmeradamente fortificada, i cómo fué posible vencerla en tan corto tiempo. El comandante Condell nos decía: <<Si yo hubiese visto estas defensas antes del asalto, habría creído imposible la victoria.>> I pensamos como el*

*valiente marino. No se había omitido la operación más insignificante para hacer imposible la derrota i se habían llevado los preparativos hasta la crueldad. Se había fortificado científicamente el exterior i se había minado diabólicamente el corazón de las montañas. Había defensas visibles e invisibles; para el primer ataque i para el último; para el día del combate i para el día posterior en venganza. ¡I todos esos castillos vinieron por tierra en un instante en presencia del soldado chileno!>>”<sup>799</sup>*

La plaza de Arica había sido fortificada y artillada, con el objeto de hacerla inexpugnable para las fuerzas chilenas. Entre las construcciones destacaron los fuertes “San José”, “Santa Rosa” y “Dos de Mayo”, que fueron levantados en los terrenos bajos de la parte norte de la ciudad; en el morro mismo fueron levantados los fuertes “Este,” “Ciudadela” y “Morro Gordo.” Además de esto, todas las fortificaciones fueron minadas, al igual que la ciudad de Arica. Lagos debió recurrir a todo su genio militar para llevar a cabo la toma de esta plaza. Para ello debió realizar continuos reconocimientos, acompañado de un grupo selecto de jefes del Ejército, y observó que el

---

**797** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De La Gloria De Chile”, Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pp. 198 y 199.

**798** Nicanor Molinare, “Asalto y Toma de Arica. 7 de junio de 1880”, Imprenta de El Diario Ilustrado, Santiago de Chile 1911, pág. 11.

---

**799** Carta del Presbítero don Mariano Casanova dirigida a su amigo el Presbítero don Salvador Donoso, publicada en “El Independiente” del 18 de julio de 1880, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 62 y 63.

asalto debía realizarse en forma rápida y sorpresiva. Afortunadamente, se logró la captura de Teodoro Elmore, quien había sido el ingeniero que armó todo el sistema de minado de la plaza de Arica y de quien se obtuvieron datos valiosos para planificar esta acción. Ella se llevó a cabo en la madrugada del día 7 de junio de 1880, principalmente desde el este del morro que domina este puerto. Precisamente, era este peñón rocoso, que cae en picada frente al mar, el lugar más inexpugnable y en el cual se ubicaban los fuertes más difíciles de atacar. La acción estuvo principalmente a cargo de los Regimientos 3° y 4° de Línea; el primero atacó el fuerte “Ciudadela” y el segundo el fuerte “Este.” La operación requirió no solo de una genial planificación, como ya se mencionó, sino que también de mucho valor de parte de los oficiales, clases y de la tropa, quienes tuvieron un heroico desempeño, cayendo heridos y muertos muchos de ellos. Aquí destacó el sacrificio del Comandante del 4° de Línea, Juan José San Martín, quien fue alcanzado por un proyectil cuando ya estaba llegando, junto a sus hombres, a la parte superior del morro. Las fuerzas chilenas debieron actuar rápido antes de que los jefes peruanos decidieran hacer explotar todo el sistema de minas de la plaza, lo cual, felizmente, no ocurrió, porque, en caso de haberse hecho efectiva tal ejecución, habría saltado toda la plaza por los aires, produciendo un gran mortandad, tanto de chilenos como de peruanos, además de la destrucción de ella. La resistencia peruana fue también muy heroica y en ella

perecieron numerosos oficiales, clases y soldados, destacando la muerte del jefe de la plaza de Arica, Coronel Francisco Bolognesi. Una vez terminada la operación, el General en Jefe, Manuel Baquedano, visitó la zona y felicitó al Coronel Lagos por el triunfo obtenido.

Vicuña Mackenna habla de esta hazaña de Pedro Lagos.

*“La historia ha contado ya la página más gloriosa de la vida militar i heroica (que es una sola cosa) del coronel Lagos, i de tal suerte que para su fama eterna bastaría esculpir el nombre de esa página en su losa: <<Arica>>... Diéronle los peruanos por apodo de horror en ese tremendo hecho de armas el nombre de <<Lago de Sangre,>> pero de esa onda roja en que flotaba el pálido cadáver del ínclito San Martín, surjían rayos de esplendorosa gloria que empapaban con su luz los colores de Chile flotando en el mástil del alto Morro, que Chile no soltará jamás devolviéndolo ni por plata, ni por sangre, menos por miedo, a sus eternos históricos enemigos.”<sup>800</sup>*

Después de esta hazaña, Pedro Lagos volvió por corto lapso de tiempo a Chile. Llegó a Santiago y luego pasó a Chillán a ver a su esposa y a su hijita, que solo tenía diez años.

---

**800** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De la Gloria De Chile,” Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pág. 199.

A mediados de 1880 se le llamó desde Santiago para que marchara de nuevo al norte. El 29 de septiembre se le nombró Jefe de la Tercera División del Ejército de Operaciones del Norte, la cual salió del puerto de Arica a mediados de diciembre de aquél año. El 4 de enero de 1881, Pedro Lagos hizo un reconocimiento por mar a bordo de la “Magallanes” y logró aproximarse hasta unos 2.500 metros de Chorrillos.

*“Estudió lo mejor que pudo las posiciones del enemigo; pero esto no era suficiente, siendo necesario hacer otro por tierra. A los dos días después acompañó al general en jefe a un nuevo reconocimiento i llegaron cerca de San Juan, a las ocho de la mañana; hicieron alto en una eminencia i desde allí estudiaron el campo del enemigo hasta las once del día i a la una llegaron al campamento.”<sup>801</sup>*

Así se acordó el plan de ataque frente a las posiciones enemigas de Chorrillos y San Juan. La Tercera División debía apoyar el ataque de la Segunda a través de su derecha y resistiendo el choque del ala izquierda del enemigo y, si aquella se replegaba, debía entonces venir en auxilio de su centro. Esta Tercera División estuvo conformada por dos brigadas de Infantería: la primera bajo las órdenes del Coronel Martiniano Urriola y formada por el Batallón Naval y por el Regimiento

“Aconcagua;” la segunda estaba a las órdenes del Teniente Coronel Francisco Barceló y estuvo compuesta por el Regimiento “Santiago,” el Regimiento “Concepción,” el Batallón “Bulnes,” el Batallón “Valdivia” y el Batallón “Caupolicán.” Acompañaron también a esta división una brigada de artillería de montaña y otra de campaña, ambas pertenecientes al primer regimiento y bajo el mando del teniente coronel Carlos Wood.

El 13 de enero de 1881 tuvo lugar la Batalla de Chorrillos. Como el ataque peruano cayó muy recio sobre la Primera División del Ejército Chileno, esta quedó muy diezmada y, observando su jefe que se declaraba la dispersión de sus filas, envió a uno de sus ayudantes donde el General en Jefe, pero como esta persona vio lo urgente que era la situación, se acercó al Coronel Pedro Lagos, comunicándole lo que sucedía, pero, como para proceder era necesaria una orden superior, este jefe le indicó que fuera inmediatamente a verse con el Jefe del Estado Mayor. Así Lagos recibió finalmente la orden esperada y envió a la Segunda Brigada de su división, la cual dio un oportuno refuerzo, sin el cual hubiera ocurrido un descalabro muy sensible y, gracias a esto, se pudieron rehacer los fatigados soldados de la Primera División.

A continuación aconteció la Batalla de Miraflores, la cual se inició cuando las fuerzas peruanas rompieron el armisticio que se había decretado, y en el cual el Coronel Pedro Lagos nunca creyó. La Tercera

---

**801** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 69.

División era la que estaba más cerca de las trincheras peruanas, especialmente su Segunda Brigada.

*“<<Eran las tres de la tarde i el jefe de la 3ª división, gran soldado de Chile y héroe de aquella terrible sorpresa, sacando su reloj dábase cuenta de que estaba solo. Pero se mostraba tranquilo porque de todos los puntos de la línea de combate sus animosos ayudantes le traían noticias satisfactorias>>.”<sup>802</sup>*

Cuando el combate era más reñido y el campo estaba cubierto de cadáveres, alguien le dijo al Coronel Lagos que se retirara de tal punto, ya que estaba en peligro, pero él contestó: “¡Si aquí está la gloria de Chile, aquí me quedo!”. En los momentos más críticos le avisaron del Regimiento “Santiago” que las balas se habían acabado y Lagos ordenó a sus soldados cargar a la bayoneta, lo cual los electrizó y atacaron sin mirar atrás. Hubo un momento en que las tropas que formaban la Tercera División se creyeron perdidas, pero el Coronel Lagos desplegó resolución y sangre fría, tendió perfectamente su línea y organizó la resistencia, dispuesto a mantenerse en tal posición sin retroceder, esperando el arribo de las otras divisiones del Ejército chileno. Lagos reunió algunos de sus batallones y los lanzó al asalto de las

fortificaciones enemigas. Esta carga fue ejecutada resueltamente por los comandantes Barceló y Fuenzalida y obligó al enemigo a ceder la primera línea de sus posiciones. A espaldas de estas, quedaba otra línea de fortificaciones que opuso una resistencia aun más tenaz, pero los infantes de Lagos se lanzaron a la bayoneta, destruyendo todos los obstáculos que encontraron a su paso y barriendo con las fuerzas peruanas que comenzaron a desmoralizarse. Una vez que fueron ocupadas estas posiciones, los batallones de Lagos avanzaron hasta el pueblo de Miraflores, donde se ubicaba el Cuartel General del enemigo y arrollaron a su paso toda resistencia.

*“Un distinguido militar, hablando sobre esta batalla dice, lo que sigue: <<Sostenido el combate obra de una hora, por una i otra parte con encarnizada viveza, la extrema derecha de los peruanos comenzó a vacilar, i notándolo el coronel Lagos lanzó contra ella cinco batallones, los cuales <salvando con irresistible ímpetu, – como dice en su parte oficial el jefe de estado mayor de la división – el cause del río que los separaba del enemigo, cayeron sobre su primera línea de trincheras, dejando el campo sembrado de cadáveres>>; mas, habiéndose replegado las tropas desalojadas a la línea principal de defensa, trataron de oponerse a los progresos del ataque de sus adversarios, haciéndoles de nuevo desesperada resistencia. En este*

---

**802** Benjamín Vicuña Mackenna, “Historia de la Campaña de Lima,” citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” página 78.



*crítico momento el coronel Lagos reforzó prontamente con otro batallón las tropas empeñadas en el asalto, que tuvo, en consecuencia, un éxito completo; pues, rota esta segunda línea, como lo había sido la primera, la población de Miraflores i las obras de campaña situadas al oeste del camino de Lima quedaron definitivamente en poder de los chilenos >>.”<sup>803</sup>*

En el parte oficial del General Baquedano, se elogió a la Tercera División y al Coronel Lagos.

*“<<He dicho ya a V. S: que, en la batalla de Miraflores, la más comprometida fue la 3ª división i que a ella principalmente se debió la victoria de ese día. Con esto sólo creo haber hecho el mayor elogio de su jefe, el coronel don Pedro Lagos, que ha prestado en toda esta campaña servicios eminentes a su país. Distinguiéndose en esa acción por su valor i serenidad el coronel don Martiniano Urriola i los comandantes don Francisco Barceló i don Demófilo Fuenzalida, i entre los cuerpos que tomaron parte, el regimiento Santiago i el batallón Naval>>.”<sup>804</sup>*

---

**803** Francisco J. Salazar, “Las Batallas de Chorrillos y Miraflores,” citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 81.

**804** Boletín de la Guerra del Pacífico, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 84 y 85.

Benjamín Vicuña Mackenna habló acerca del desempeño de Lagos y de su división en esta batalla.

*“No cupo en el día de Chorrillos una parte conspicua en la repartición de la gloria común a la tercera división, que cerraba nuestra extrema derecha. Pero en Miraflores sus valientes cuerpos, el Concepción, el Aconcagua, el Caupolicán, i especialmente el Naval i el Santiago, hicieron el rescate sobrado de la esquiva fortuna, manteniéndose como una muralla de cal i canto contra todo el ejército peruano i la sorpresa. El coronel Lagos, su comandante general, mantúvose de pié durante tres horas a la sombra de verdosa higuera, cubriéndole a cada paso el quepi, el pecho i los hombros los ganchos que el plomo i la metralla tronchaban sobre su erguida cabeza.”<sup>805</sup>*

Pronto la salud de Pedro Lagos comenzó a verse afectada.

*“Aunque es verdad que jamás tuvo una sola herida, ni un solo botonazo, lo es también que su naturaleza, por fuerte que fuese, se habría de resentir de tantas malas noches, tirado en el suelo, cubierto sólo con su capote; la camanchaca, la humedad del terreno, secándose la ropa en el cuerpo, durante el*

---

**805** Benjamín Vicuña Mackenna, “El Álbum De la Gloria De Chile,” Edición Facsimilar, Ed. Vaitea, Santiago, Chile, 1977, pp. 199 y 200.

*día, con el excesivo calor del sol; sin comer ni beber muchas veces, i otras a deshora; andar a pie o a caballo leguas de leguas por arenales i pantanos, todo eso vino al fin a obrar en su organismo, como ha sucedido con tantos valientes de nuestro Ejército, que aunque las balas los han respetado, más tarde han tenido que sufrir las consecuencias de todo lo pasado.”<sup>806</sup>*

Cuando se supieron en Chile sus grandes hazañas, toda la gente y la prensa lo proclamaron General. Por eso, cuando el Congreso le dio este rango, no hizo más que confirmar lo que la opinión pública ya había dictaminado. En tanto, la opinión de Lagos era que tan pronto se tomase Lima, se marchara de inmediato a Arequipa y lo mismo pensaba el General Baquedano. Pero el Gobierno chileno tenía otra opinión. Vicuña Mackenna señaló que si se hubiera hecho caso a Lagos, la guerra habría durado sólo cinco meses y no cinco años.

El 15 de febrero de 1881, Pedro Lagos tomó el puesto de Jefe de Estado Mayor General y, a principios de abril, asumió el cargo de Comandante en Jefe del Ejército de Ocupación. Al poco tiempo recibió un parte telegráfico de Santiago, en el cual se le pidió continuar en este puesto hasta el mes de septiembre, pero pronto llegaría un reemplazante para este empleo y, el 17 de mayo de

1881, Pedro Lagos dejó su puesto y marchó a Santiago.

Mientras estuvo en Lima realizó un trabajo muy meritorio.

*“La actividad que desplegó durante ese tiempo, hizo un notable contraste con la calma que reinó durante las administraciones pasadas. En efecto, él fue el que abrió el teatro para despertar el espíritu completamente adormecido de peruanos i chilenos por los últimos sucesos. Abrió también la plaza de Acho con el mismo objeto. Hizo que en la exposición se celebrasen funciones, i, para despertar en las tropas el entusiasmo guerrero, preparó i llevó a efecto una gran parada militar en la pampa de Amancaes. Es de notar que todo esto se hacía cuando más exacerbado estaba el amor patrio i el orgullo herido entre los peruanos i cuando más se corrían rumores de sublevación; pero en todas estas fiestas i aparatos su ojo vigilante i prudente no se descuidaba un solo instante. Todo lo sospechaba o lo sabía, i siempre estaba prevenido para cualquier accidente, por imprevisto que pareciera, i siempre con la mayor circunspección. El fue también el que mandó la primera expedición a la sierra.”<sup>807</sup>*

---

**806** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 88.

---

**807** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 93 y 94.

El 28 de mayo llegó a Valparaíso el Vapor “Chile,” trayendo al Coronel Pedro Lagos. Toda la gente deseaba verlo y felicitarlo y un grupo de personas le enviaron una carta pidiéndole que retrasara su desembarco, con el objeto de poder tributarle los reconocimientos correspondientes. A Lagos no le gustaban estas demostraciones y pidió poder desembarcar sin ellas.

*“No obstante esta excusa i de desembarcarse como a escondidas o de incógnito, lo esperaba una gran parte del pueblo i muchas personas notables con todas las bandas de música existentes en el puerto, para hacerle las saluciones más completas... Desde el muelle hasta el Hotel Central lo fueron a dejar como en triunfo, repitiendo a cada paso los vivas i vítores por todo un pueblo ebrio de alegría... El señor Heraclio Martínez, en nombre del pueblo de Valparaíso, le presentó una preciosa corona, pronunciando un elocuente discurso... El señor Agustín Montiel Rodríguez dijo otro sobre sus glorias i sus méritos... El pueblo pedía a grandes voces que saliera a los balcones para saludarlo... El señor Altamirano, intendente en ese entonces, le suplicó al coronel, juntamente con otras personas, que accediese a lo que tan justamente deseaba el pueblo. Lagos se presentó con su marcial i arrogante talante; el pueblo, conforme lo divisó,*

*hirió los aires con aplausos frenéticos, loco de emoción.”*<sup>808</sup>

El 17 de junio de 1881 se le ascendió a General de Brigada por votación unánime del Senado y el 21 de junio fue agregado a la Comisión Calificadora de Servicios. El 23 de noviembre de 1881 fue nombrado Comandante General de Armas de la Provincia de Santiago.

Entre los homenajes que se le hicieron destacó uno de parte de los profesores y alumnos del Colegio “San Luis.”<sup>809</sup>

En esta manifestación en particular, el Director del Colegio, José Antonio Pérez, dio un discurso de bienvenida al general Lagos.

*“Tengo el honor de ofreceros esta pequeña manifestación de aprecio en el nombre del colejio de San Luis, pequeña en su especie material, pero noble i grande en su significado moral... Los profesores i alumnos de este establecimiento han querido tributaros sus simpatías con toda la sinceridad de sus nobles corazones; han querido convertir en hecho lo que sentían en sus almas desde la primera vez que vieron en la prensa el nombre de ese adalid*

---

**808** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 102.

**809** Rector José Antonio Pérez, “Banquete dado al señor Jeneral Don Pedro Lagos por el Colejio de San Luis el 31 de Julio de 1881,” Imp. Nacional, Santiago, Chile, 1881, pág. 8.

*que ha dado tanto brillo a la estrella inmaculada de nuestro querido Chile... recibid, pues, querido jeneral, este testimonio de respeto i de estimación profunda que os rinde un centenar de jóvenes que aspiran a tomaros por modelo cuando la patria los necesite.”<sup>810</sup>*

A continuación vino la respuesta del general Lagos.

*“El señor Lagos contestó con una brillante improvisación, diciendo que esa manifestación la recibía como la mas preciosa reliquia que en su vida hubiese obtenido i como una corona de laureles ganada en la mejor batalla, que pueblos con la juventud del nuestro no podrían jamás ser vencidos... Agregó que no podría dejar pasar por alto el hacer un recuerdo del pueblo; de ese pueblo que lo llaman el roto chileno <<Señores: no hai nada comparable con esos hombres; arrastran a jefes i oficiales con un empuje irresistible; arrastran como una avalancha cuanto encuentran a su paso; uno no hace mas que seguirlos; ellos son el todo>>... Recordó también la amistad que tenia con el señor Pérez como de*

*treinta años i que se gloriaba de tener amigos de esa clase.”<sup>811</sup>*

En esta misma ocasión, un joven alumno, Germán Munita, recitó una composición compuesta por él mismo.

“Los lauros que brillante prepara la victoria  
En vuestra sien se ostentan con puro resplandor,  
Atleta, que al empuje de vuestro noble acero  
Al pérfido enemigo venciste con valor.

Los campos que de Arica testigos de ello fueron,  
Temblando, te recuerdan con pánico terror,  
I Lagos te apellidan *de sangre* los infames,  
I en Chile te llamamos un Lagos más *de honor*.  
Chorrillos, Miraflores, las glorias del chileno,  
A vuestros pies, temblando, se humillan de pavor;  
I tú, bravo soldado, con ánimo altanero  
Hacia Lima marchaste sembrando destrucción.

¡I cuán grandioso vuelves al suelo de tu Patria  
Trayendo la victoria grabada en vuestra sien!  
¡Un hurra a ese valiente que con serena planta

---

**810** Rector José Antonio Pérez, “Banquete dado al señor Jeneral Don Pedro Lagos por el Colejio de San Luis el 31 de Julio de 1881,” Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1881 pp. 7 y 8.

---

**811** Rector José Antonio Pérez, “Banquete dado al señor Jeneral Don Pedro Lagos por el Colejio de San Luis el 31 de Julio de 1881,” Imp. Nacional Santiago, Chile, 1881, pág. 8.

Venció tan denodado a esa nación  
infiel!

El Dios de las victorias te ampara  
desde el cielo  
Al ver los grandes lauros que fuiste a  
conquistar;  
Mil ángeles entonan con dulce  
melodía,  
Tus glorias, tus hazañas, tus dichas  
sin igual.

I yo en este momento de férvida  
alegría,  
En que se eleva mi alma a la región  
de Dios,  
Arrebatara quisiera al cielo sus  
estrellas,  
Sus dichas inefables, tan solo para  
vos.”<sup>812</sup>

Un invitado muy conocido que  
acudió a esta velada, el doctor  
Rodulfo Amando Philippi, hizo su  
intervención.

*“He seguido con el mas vivo  
interés el curso de los  
acontecimientos, i como  
acostumbro siempre decir lo  
que siento, debo manifestaros  
con franqueza, señores, que  
cuando estalló la guerra tuve  
ciertos temores por el éxito, no  
porque dudara del valor de los  
soldados de Chile, puesto que  
habian heredado de los  
araucanos, sus antepasados, el  
coraje, el menosprecio de su  
sangre en el combate i el amor  
tan grande a su patria, sino  
porque el Perú i Bolivia se*

*habían preparado desde mucho  
tiempo atrás... Chile, entregado  
por completo a las tareas de la  
paz, del estudio i del trabajo,  
habia descuidado todo  
preparativo bélico hasta el  
extremo de poner en receso la  
guardia cívica... Dadas las  
primeras batallas, en las cuales  
se cubrieron de gloria nuestros  
soldados, creí que sería mui  
difícil mantener la disciplina  
del ejército en país enemigo;  
pero mis temores se  
desvanecieron mui pronto,  
viendo con placer que los  
oficiales i soldados  
improvisados en su mayor parte  
i sin haber visto muchos de  
ellos una guerra, dando altas  
pruebas de moralidad i de  
respeto, i encadenando la  
victoria a sus armas, habian  
sobrepujado a todas mis  
esperanzas. Debo declarar que  
me considero feliz al ocupar un  
asiento al lado de uno de los  
jefes más valientes i  
distinguidos del ejército de  
Chile i que ha contribuido en  
gran parte al feliz término de la  
guerra.”* <sup>813</sup>

Mucho se puede decir del carácter  
personal de Pedro Lagos.

*“Si el jeneral Lagos era severo  
en el cumplimiento del deber,  
era al mismo tiempo el hombre  
más suave, condescendiente,*

---

**812** Rector José Antonio Pérez, “Banquete  
dado al señor Jeneral Don Pedro Lagos por el  
Colejio de San Luis el 31 de Julio de 1881,”  
Imp. Nacional, Santiago, Chile, 1881, p. 16.

---

**813** Rector José Antonio Pérez, “Banquete  
dado al señor Jeneral Don Pedro Lagos por el  
Colejio de San Luis el 31 de Julio de 1881,”  
Imprenta Nacional Santiago de Chile, 1881,  
pp. 20 y 21.

*bromista y chistoso en sociedad: nunca se enfadaba, aunque se le hiciera la broma más pesada.*”<sup>814</sup>

No podía ver los desórdenes que a veces se daban en el Congreso Nacional, y se atacaba de los nervios cuando los parlamentarios se faltaban el respeto. Tenía la más alta idea de la libertad y el republicanismo y no aceptaba la licencia ni el libertinaje. Quería el respeto a todo el mundo y el estricto cumplimiento de la ley.

*“Llegaba su desprendimiento i cariño hasta más allá de lo prudente; varias veces pagó de su bolsillo, cuando estuvo en el Perú, la comida i alojamiento de todos sus oficiales; i hubo vez que le iban a cobrar 600 pesos por cinco días de alojamiento; pero viendo los señores Barceló, León i otros jefes que ya esto era demasiado, se adelantaron a cubrir esta cuenta antes que Lagos se apercibiese de tal cosa, pues de lo contrario habría tenido mui a mal que ellos la fueran a pagar.”*<sup>815</sup>

En una ocasión se le ofreció una espléndida comida en la casa de uno de los ministros de la corte y cuando esta concluyó y mayor era la

animación, Lagos se despidió dando sus excusas; fueron inútiles las exigencias que se le hicieron para que se quedara, pero el debía ir a tomar el té con un amigo pobre, ya que en la mañana le había dicho que estaría con él en la noche. Así lo hizo.

*“Como esposo i como padre de familia daba ejemplo. Amaba a su señora esposa con un cariño extremado, i a su hijita la idolatraba, era la niña de sus ojos i los latidos de su corazón. Tenía el cuidado de pasarle todas las noches las lecciones que debía llevar al día siguiente al colejo, i esto lo hacía con tanta paciencia i con tanto gusto que verdaderamente edificaba.”*<sup>816</sup>

Gonzalo Bulnes tuvo su opinión acerca del genio militar de Pedro Lagos.

*“<<El Coronel don Pedro Lagos es una alta personalidad de la historia militar de Chile. Puede figurar entre los primeros, bajo ciertos puntos de vista. Representaba el valor audaz, la malicia, la inteligencia nativa. Como hombre de guerra tuvo cualidades sobresalientes. Era de una vigilancia extraordinaria. Estuviera o no de servicio, rondaba el campamento, recorría las guardias, se cercioraba de que todas las precauciones se*

---

**814** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 110.

**815** Conversación con el digno Coronel don Estanislao León, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 110.

---

**816** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 119.

*cumplían estrictamente y era fama que entre una visita y otra, se tiraba en el suelo yermo, entregando la rienda de su caballo a su asistente o cargándola con su cuerpo y dormía un rato y volvía a levantarse y a repetir la operación cuatro, cinco veces en la misma noche. Tenía características notables como jefe de cuerpo. Sabía inspirar al soldado una confianza ciega y conservar sobre el oficial, al superioridad del que se hace amar y respetar... Tenía Lagos gran ojo militar. Sabía percibir ese momento pasajero en que cruje el sólido edificio que se ataca; sabía ver antes que nadie, la grieta que trizaba la formidable muralla y a ese punto dirigía el ataque implacable y decisivo>>.”<sup>817</sup>*

Cuando comenzaba a desarrollarse su mortal enfermedad fue nombrado Diputado por Rancagua, pero se opinaba que antes debía haber sido Senador por Ñuble y nombrado por el pueblo y no por el Gobierno, pero por condescendencias de él y por ciertas promesas que se le hicieron, se convino en la Diputación por Chillán.

Pero su salud continuó deteriorándose. Vivía en una casa situada en la calle de las Delicias y

---

**817** Gonzalo Bulnes, “La Guerra del Pacífico. Volumen II,” Primera Edición, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1911 – 1919, pp. 375 – 376, citado en Estado Mayor General del Ejército, “Galería de Hombres de Armas de Chile. Tomo II,” pág. 144.

durante una mañana sufrió una severa caída, por la cual se dislocó el pie derecho. La dolencia duró varios meses y debió andar con muletas hasta poder sanar completamente. Pero, una vez que se mejoró del pie, continuó desarrollándose la enfermedad que contrajo en el Perú y un malestar continuo se apoderó de él. Los doctores lo enviaron a diversas ciudades de provincia, pero se le declaró una ictericia que no fue posible curar, síntoma de una cirrosis, por la cual falleció.

*“Efectivamente, el viernes 18 de enero del presente año de 1884, dejaba de existir en Concepción, a las siete i media de la tarde el valiente de los valientes, en el mismo día i casi a la misma hora en que él i la 3.ª división entraban victoriosos a la ciudad de los Reyes, 18 de enero del 81, a los tres años cumplidos exactamente, i, puede decirse, en la flor de su edad, cuando se esperaban aún otros grandes servicios de tan exclarecido jefe.”<sup>818</sup>*

No murió sin antes haberse confesado y recibido la Santa Extremaunción de parte del Padre José María Quezada, misionero franciscano de Chillán.

El 21 de enero de 1884, “El Mercurio” de Valparaíso publicó una editorial que ensalzó su figura.

*“<<La muerte, al segar con su implacable guadaña la aun*

---

**818** José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 115 y 116.

*robusta i hermosa existencia del ilustre jeneral don Pedro Lagos, ha cubierto de fúnebre crespón el estandarte nacional i llenado de indecible dolor el corazón de los bravos que forman nuestro valiente i generoso Ejército... El jeneral Lagos era el Lannes chileno. Igual en nacimiento al duque de Montebello, idéntico en su intrepidez heroica, en su bizarría de verdadero paladín antiguo, sólo le faltó para asemejarse completamente al héroe francés, un teatro más vasto i un maestro como Napoleón que enseñaba el arte de la guerra hasta a los que sufrían el peso de su incomparable jenio... Su figura marcial, su palabra de fuego, su arrojo incomparable electrizaron a nuestros soldados, i sedientos de gloria i ebrios de patriotismo lograron en el momento más angustiado de la pelea rechazar al enemigo i hacerle, por último, morder el polvo para no levantarse más. (...) Hemos perdido, pues, la espada más fulminante, la que con su brillo, verdaderamente diamantino, dió a nuestras mejores victorias el carácter de la epopeya homérica... Mientras tanto, el héroe de Tacna, de Arica i de Miraflores, cuya pérdida lloramos i será luto eterno para nuestras banderas, ha muerto sólo de jeneral de brigada.>>”<sup>819</sup>*

---

**819** Manuel Blanco Cuartín, “El Jeneral Don Pedro Lagos,” en “El Mercurio,” Valparaíso, 21 de enero de 1884, página editorial, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos

En la misma fecha, el periódico “El Ferrocarril” publicó un artículo dedicado a Pedro Lagos.

*“<<En la guerra recién terminada, Chile probó que era un pueblo que tenía en su sangre el calor i el aliento de las grandes causas. Fue necesario improvisar soldados i marinos i al grito del patriotismo formó un aguerrido Ejército i una armada formidable por su valor i heroísmo... El nombre del jeneral Lagos se halla ligado a esta época memorable de nuestra historia: como lo fué el de Carrera a aquella grande edad que se llama la Patria Vieja; como el de O’higgins lo fue al de la Patria Nueva. (...) La toma de Arica es uno de los episodios más brillantes de esta guerra. Este sólo hecho de armas coloca a Lagos en primera línea entre los grandes capitanes americanos...En la batalla de Miraflores su serenidad salvó al Ejército de inminente catástrofe i a la vez supo comunicar a sus soldados esas conmociones eléctricas que les dieron empuje irresistible para acabar en aquel día una de las victorias más grandes de que se haga memoria en al historia americana... Hoy, en presencia de su tumba, hagamos igual voto i guardemos reverentes la memoria del ilustre soldado que*

---

Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 120 y 121.



*en tanta parte, con sus grandes hechos, ha contribuido a la grandeza presente de la patria.>>”<sup>820</sup>*

Los restos de General Pedro Lagos salieron de Concepción a las seis de la mañana y fueron despedidos por lo más selecto de la sociedad de esa ciudad y por los jefes y militares allí residentes. Una comisión acompañó los restos hacia Santiago y asistió a los funerales. En la capital estaba reunida una gran cantidad de personas, mas el Batallón “Chillán” 8° de Línea., cuya banda de música rompió con una marcha fúnebre. Se formó una comitiva que marchó hacia el templo de la Recoleta Dominicana.

*“Llegados al templo de la Recoleta Domínica, donde se doblaba desde que se divisó el cortejo, fue bajado el ataúd, que condujeron hasta el interior de la iglesia los mismos que lo habían recibido en la estación. La venerable comunidad dominicana esperaba los restos con velas encendidas, formada en el atrio, i luego entonó las preces de costumbre. El cadáver se depositó en un catafalco que se había levantado en el medio del presbiterio, iluminado con grandes candelabros i que cubría un hermoso pabellón de*

---

**820** Víctor F. Zañartu Cruz, “El Jeneral Lagos,” Santiago, 19 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp 122 – 124.

*luto que pendía de la techumbre.”<sup>821</sup>*

*“La ceremonia fúnebre empezó como a las ocho i cuarto y terminó poco después de las diez. Se cantó la misa del maestro Fassoli. El batallón Chillán 8° de línea hizo los honores al empezar i al terminar las exequias con una descarga de fusilería... Colocado al ataúd en el carro mortuorio, el cortejo avanzó por la calle de la Recoleta, i torció por la del Rosario precediendo al carro cuatro batidores, i siguiendo la artillería i demás cuerpos en el orden de formación antedicho. Los deudos del ilustre difunto marchaban a pie detrás de la artillería, siguiéndolos dos filas de carruajes i el resto del cortejo. La muchedumbre que acompañaba a pie era numerosísima, i se podría calcular que no bajaría de tres mil personas.”<sup>822</sup>*

Al momento de la inhumación de los restos de Pedro Lagos, tomaron la palabra los señores Benjamín Vicuña Mackenna y Máximo R. Lira.

---

**821** “Los Restos Del Jeneral Lagos,” en “El Ferrocarril,” Santiago, 21 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 126.

**822** “Los Funerales Del Jeneral Lagos,” en “El Ferrocarril,” 22 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 132 y 133.

En la alocución del primero se valoró lo que significó para el Ejército la figura de Pedro Lagos.

*“<<El Ejército entero de Chile viste hoy el luto del invicto caudillo dentro de sus cuarteles, dentro de sus tiendas, dentro de sus corazones, aquí mismo donde asoman tantas jenerosas lágrimas ofrecidas a su memoria. I por otra parte, el país sabe que lo que ha perdido en el jeneral don Pedro Lagos no es sólo una alta categoría del Ejército, sinó un Ejército entero. El país sabe que donde estaba Lagos sabía el soldado que estaba la victoria, i cuando no divisaba aquél su alta cimera por entre el polvo de la batalla, preguntaba todavía cuál era el ala en que él se hallaba, porque por allí debía comenzar la derrota i el exterminio del enemigo... Su sólo nombre valía por esto un Ejército; porque a su llamamiento los millares de héroes que él enseñó a pelear, habrían marchado sonriendo al oír el toque de los clarines que los apellidaba bajo su espada a las banderas.>>”<sup>823</sup>*

Otro periódico dio cuenta acerca de la concurrencia a estos funerales.

*“<<El pueblo de Santiago pagó ayer el último homenaje de admiración, de gratitud i de amor, a la memoria del ilustre muerto, del glorioso soldado de Chile don Pedro Lagos... Pocas veces habíamos asistido a una ceremonia fúnebre más solemne i más concurrida. Todas las clases sociales se habían dado espontánea cita para concurrir a las exequias de los restos del asaltante de Arica. Altos dignatarios de la administración, de la judicatura, de las letras, de la milicia i de la fortuna, estaban allí revueltos con el pueblo... El sentimiento vivísimo despertado por la desaparición de aquel astro del cielo de nuestras glorias militares, se retrataba en todos los semblantes.>>”<sup>824</sup>*

En la carta de pésame del Presidente de la República, Domingo Santa María, a la viuda del General Pedro Lagos, se aprecian los sentimientos y las impresiones del Gobierno.

*“<<Señora: El Gobierno se ha impuesto con vivo sentimiento del fallecimiento del señor jeneral don Pedro Lagos, digno esposo de usted; sentimiento de que participa hoy todo el país que ve desaparecer con él uno de sus más ilustres servidores... El jeneral Lagos empeñó más de una vez la gratitud de la*

---

**823** “Los Funerales Del Jeneral Lagos,” en “El Ferrocarril,” Santiago, 22 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” p. 135.

---

**824** “El Jeneral don Pedro Lagos”, en “El Independiente”, 22 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pág. 137.

*nación en su larga i gloriosa carrera militar; i ha dejado al Ejército, que veía en él uno de sus jefes más distinguidos, un ejemplo de valor, disciplina i verdadero espíritu militar, cuyo recuerdo conservará con cariñoso respeto... Pueda, señora mitigar en algo la honda pena que hoy aflige a usted, el saber con cuánta sinceridad la nación entera se asocia a su dolor; i quiera aceptar, al mismo tiempo, junto con la expresión de la viva condolencia del Gobierno, los sentimientos de consideración mui distinguida con que soi, señora, de usted su obsecuente servidor.>>”<sup>825</sup>*

En la sesión del Senado del 14 de julio de 1884, el General de División y Senador Manuel Baquedano, presentó una moción mediante la cual se concedió por gracia a Juana L. Lagos, viuda de Pedro Lagos y, a su hija Isabel, una pensión vitalicia de dos mil pesos anuales, que gozarían conforme a la Ley de Montepío Militar.

### **Fuentes.**

1. Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “Datos Biográficos Del General De Brigada Pedro Lagos Marchant”, firmado por el Jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.
2. Ejército de Chile, Estado Mayor General, Departamento de Historia Militar, Sección Archivo General del Ejército, “General De Brigada Pedro Lagos Marchant en campañas y acciones de guerra”, firmado por el Jefe de la Sección Archivo General del Ejército Teniente Coronel Rodrigo Fuenzalida Rojas y por el Ejecutante Suboficial Raúl Carrasco Barría, Santiago, 24 de septiembre de 2003.
3. Estado Mayor General del Ejército, “Galería De Hombres De Armas De Chile. Tomo II”.
4. Molinare, Nicanor, “Asalto Y Toma de Arica. 7 De Junio De 1880”, Imprenta de “El Diario Ilustrado”, Santiago de Chile, 1911.
5. Pérez, José Antonio, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre General de Brigada Don Pedro Lagos”.
6. Rector José Antonio Pérez, “Banquete Dado Al Señor General Don Pedro Lagos Por El Colegio De San Luis El 31 De Julio De 1881”, Imprenta Nacional, Santiago De Chile, 1881.
7. Vicuña Mackenna, Benjamín, “El álbum De La Gloria De Chile”, Edición Facsimilar, Editorial Vaitea, Santiago de Chile, 1977.

---

<sup>825</sup> Carta de Domingo Santa María a Juana L. De Lagos, Santiago, 19 de enero de 1884, citado en José Antonio Pérez, “Apuntes Biográficos Sobre El Mui Ilustre Jeneral de Brigada Don Pedro Lagos,” pp. 137 y 138.





**Año 2010.**